

GONZALO BÚLNES

GUERRA DEL PACÍFICO

DE ANTOFAGASTA A TARAPACÁ



VALPARAISO

SOCIEDAD IMPRENTA Y LITOGRAFÍA UNIVERSO

—
1911

OBRAS DEL AUTOR



HISTORIA DE LA CAMPAÑA DEL PERÚ EN 1838.—
I tomo en 4.º

HISTORIA DE LA ESPEDICION LIBERTADORA DEL
PERÚ.—2 tomos en 4.º

ULTIMAS CAMPAÑAS DE LA INDEPENDENCIA DEL
PERÚ.—I tomo en 4.º

CHILE I LA ARGENTINA: UN DEBATE DE 55 AÑOS.—
I tomo en 8.º



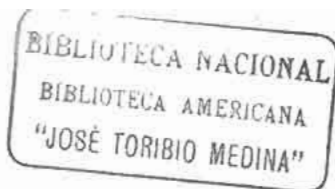
A la inolvidable memoria de mis hijos

Luisa Búlnes de G. Huidobro

i

Manuel Búlnes.





Hai diversas maneras de evocar el pasado.

El historiador i el fotógrafo pueden enfocar en la parte brillante del paisaje i presentar un cuadro impresionista de luz i de colorido, suprimiendo los detalles que lo enlazan con la materialidad del terreno que retratan o de la época que recuerdan, pero la historia presentada en esta forma, no es enseñanza porque no es la verdad. He procurado enfocar la máquina sobre los hechos i los hombres tales como fueron, para que la posteridad comprenda los tropiezos que encontró en su marcha en 1879 el carro de la victoria, i así si lo que Dios no quiera, el país vuelve a encontrarse en situación análoga pueda sacar de estos sucesos las lecciones que se desprenden de ellos.

Habria podido presentar al público un libro de lectura mas agradable, no detallando los hechos con una minuciosidad que en ciertas ocasiones podrá parecer excesiva, pero he creído que mi deber era el del labrador que apoya cada planta de vid en horcones de madera para que la penetre por todas partes el aire i el sol, i el mio apoyar cada afirmacion con las pruebas i testimonios del caso para que la historia, penetrada de luz tambien por todas partes, reciba despues la sancion de la posteridad.

He procedido así, estimando que la Guerra del Pacífico se encuentra en el período documental, en que es preciso establecer los hechos con verdad, porque aun no lo están.

Este tomo abraza desde las causas que produjeron la guerra hasta el combate de Tarapacá; el siguiente, referirá las campañas de Tacna, Arica i Lima; el tercero, la ocupacion del Perú, las campañas de la Sierra i el Tratado de paz, explicado éste a la luz de una documentacion completamente nueva.

El lector encontrará referencias a los papeles de Sotomayor, a los de Varas, de Arteaga, de Novoa, de Saavedra, de Godoi, de Canto, de Huneeus, de Vergara, de Dávila Larrain, de Baquedano, de Lagos, de Velásquez, de Gorostiaga, etc. Una parte de esos papeles me han sido dados por algunos protagonistas, como los jenerales Baquedano, Canto i Gorostiaga: los demas por los descendientes de aquellos meritorios apellidos. Me hago un deber de hacer públicos mis agradecimientos a todos los que han facilitado mi tarea procurándome la preciosa documentacion que sirve de cimiento a este trabajo.

Esas personas son: don Rafael Sotomayor hijo; la distinguida esposa de don Justo Arteaga Alemarte; don Manuel H. Maturana; don Jovino Novoa, hijo; don Ignacio Saavedra; don Santiago Godoi; don Antonio Huneeus; jeneral don Salvador Vergara; don Luis Dávila Larrain; don Dagoberto Lagos; don Luis Velásquez, etc. Debo tambien recordar al Senado, el que haciendo una escepcion en mi favor, tomó el acuerdo de autorizarme para

utilizar una coleccion de papeles secretos sobre la guerra, que existe en su archivo i que hasta ahora son desconocidos.

Este libro me ha enseñado que el amor de la Patria es un sentimiento que se debe cultivar hasta por egoismo.

Estudiado i escrito en medio de terribles sufrimientos morales que mi débil naturaleza creia insuperables, he encontrado alivio en la esperanza de que mi pais aprovechará este trabajo ya que recordarle sus glorias es hacerle un llamamiento a sus deberes.

¿Será ilusion pensar que el que lo lea se sentirá mas obligado que ántes a mantener el prestigio de la República en el rango en que lo colocó la jeneracion de 1879?



Relaciones de Chile i Bolivia ántes de 1879.

- I.—Relaciones anteriores a 1863.
- II.—Tratado de 1866.
- III.—Convenio Lindsay-Corral de 1872.
- IV.—Espedicion de Quevedo.
- V.—Tratado de 1874.
- VI.—Concesiones de la Compañía de Salitres de Antofagasta.

BIBLIOTECA NACIONAL

BIBLIOTECA AMERICANA

"JOSÉ TORIBIO MEDINA"

I.

Cuando los pueblos americanos se emanciparon de España, sus límites territoriales no estaban bien determinados.

1810

La metrópoli no habia tenido interes político en fijar los linderos de las secciones que formaban su imperio colonial, sino en la parte en que limitaban con el Portugal porque esas divisiones eran para ella administrativas e internas. A lo mas se habia cuidado de deslindar la jurisdiccion de sus autoridades para evitar competencias i desacuerdos, pero aun eso mismo le era difícil por el atraso de la jeografia americana en territorios inexplorados. I como mas tarde cada una de estas secciones formó una República independiente surjieron los pleitos de deslindes a medida que los territorios fronterizos adquirian importancia.

Las nuevas Repúblicas adoptaron como principio comun de demarcacion de las fronteras el límite administrativo que tenian en el momento de su separacion de España. Esto se llamó el *uti possidetis* de 1810, fórmula ideada, en mucha parte, para impedir que las naciones europeas pretendiesen poner pié en América, alegando que entre una heredad i otra habia terrenos vacantes susceptibles de ser ocupados a título de *res nullius*. ✕

El *uti possidetis* de 1810 fué el principio jurídico de la demarcacion territorial de los Estados americanos entre sí.

El gobierno de Búlnes, tiene el mérito de haber procurado establecer los límites de la República en el norte i sur, anticipándose a todos los demas de América, preparando así con rara prevision a la raza chilena del porvenir, un terreno adecuado a sus anhelos de trabajo i de expansion.

 1842

En el espacio de un año, entre 1842 i 1843, fijó el límite setentrional del país en el paralelo de Mejillones i en el sur en el Estrecho de Magallanes fundando una colonia que se denominó entónces Fuerte Búlnes, hoi Punta Arenas.

Lo del Estrecho es ajeno a este libro. Solo le incumbe lo que se refiere al dominio setentrional, a Mejillones, por haber sido el punto de arranque de la cuestion de límites entre Chile i Bolivia, la semilla de la cruenta i prolongada lucha que me propongo referir.

En 1842 se descubrieron en el Perú grandes depósitos de huano, i aunque entónces no podia preverse la enorme importancia que ese fertilizante llegó a adquirir para la fortuna pública de este país,

se sabia ya lo suficiente para apreciarlo como fuente de riqueza fiscal. El Gobierno de Chile envió una comision a esplorar las costas del norte del pais hasta el paralelo de Mejillones con el objeto de reconocer si existian en ellas depósitos análogos. El informe fué poco favorable. El huano encontrado ni era abundante ni de subida lei. Sin embargo, Búlnes tomó pié de ese reconocimiento para enviar un Mensaje al Congreso proponiéndole un proyecto de lei que declaraba los huanos situados al sur del paralelo 23° de latitud meridional propiedad de la República, *por estar dentro de los límites de su territorio.*

El mensaje decia así:

«Conciudadanos del Senado i de la Cámara de Diputados.

Reconocida en Europa la utilidad de la sustancia denominada huano, que desde tiempo inmemorial se usa como abono para la labranza de tierras en la costa del Perú, juzgué necesario mandar una comision esploradora a examinar el litoral comprendido entre el puerto de Coquimbo i el morro de Mejillones con el fin de descubrir si en el territorio de la República existian algunas huaneras cuyo beneficio pudiera proporcionar un ramo nuevo de ingreso a la hacienda pública, i aunque el resultado de la espedicion no correspondió plenamente a las esperanzas que se habian concebido, sin embargo desde los 29° 35" hasta los 23° 6' de latitud sur se halló huano en diez i seis puntos de la costa e islas inmediatas, con mas o ménos abundancia, segun la naturaleza de las localidades en que existen estos depósitos.

«Mui distante de presumir, despues del reconocimiento practicado, que las huaneras de Chile tengan la importancia atribuida a las del Perú, me inclino a creer será comparativamente corto el beneficio que puedan rendir, pero no por esto mereceria disculpa que se dejare libre su explotacion en favor del comercio extranjero, privando al erario nacional de un recurso que sin gravámen del pueblo serviría de fondo

Mejillones
límite Norte.

subsidiario para atender a tantos objetos de utilidad comun que reclaman una eficaz proteccion.»

Este importante documento lleva las firmas del Presidente don Manuel Búlnes i del Ministro de Hacienda don Manuel Renjifo.

Lei de los huanos.

Ambas Cámaras aprobaron por unanimidad lo que indicaba este Mensaje, i el proyecto se promulgó como lei en octubre de 1842. Bajo la forma de una medida de hacienda quedaba sancionado por el Ejecutivo i el Congreso que el límite norte de la República era la bahia de Mejillones.

La lei disponia que los huanos situados al sur de ese paralelo eran propiedad nacional; que caeria en comiso todo buque que cargara huano sin permiso del Gobierno de Chile, i que el Presidente podria gravar su esportacion con un derecho de aduana.

Bolivia protestó alegando que su límite austral no era el grado 23º de latitud como lo declaraban los poderes públicos de Chile sino el 26º. La diverjencia abarcaba tres grados jeográficos i la cuestion jiró alrededor de esos tres grados desde 1842, en que se planteó, hasta 1866, en que fué firmado un tratado con el cual se creyó solucionarla.

El artículo 2.º de la referida lei disponia:

«Todo buque nacional o extranjero que sin permiso del Gobierno de Chile sacare huano de cualquiera de los puntos comprendidos en la demarcacion que designa el articulo anterior, caerá en comiso con la carga que se hallare a su bordo.»

Desde ese dia fueron frecuentes los conflictos de jurisdiccion entre las autoridades chilenas i bolivianas. Bolivia adquirió un pequeño barco, el *Jeneral Sucre* para vijilar sus costas e impedir que se cargare huano con autorizacion de Chile en los

tres grados jeográficos—del 23° al 26°—que reclamaba como suyos, el que apresó en Mejillones al *Rumenia*, de la matrícula de Chile, i lo condujo a Cobija.

Durante la administracion Búlnes estos hechos se repitieron. En 1846 la *Janequeo*, de nuestra marina de guerra, llevó jente a Angamos a establecer una esplotacion industrial, con lo cual afirmaba mas el dominio de la República en ese territorio. Bolivia protestó de nuevo.

1846

El año siguiente un buque chileno, el *Martina*, embarcó huano en Mejillones. La autoridad administrativa de Cobija le ordenó hacerse a la mar, lo que el capitan desobedeció, i como se formulase con este motivo una reclamacion diplomática, el Ministro de Relaciones Exteriores don Manuel Camilo Vial decia en su respuesta: «El bergantin *Martina* ha hecho la esplotacion de huano en el territorio de la República de Chile, i por consiguiente las personas que estaban a su bordo obraron lejítimamente en resistirse a los requerimientos que se les hicieron a nombre de la autoridad pública de Cobija.»

Poco despues una compañía comercial constituida en Chile inició trabajos de esplotacion de huano en Mejillones, i habiendo querido impedirselo la autoridad boliviana obtuvo el amparo del Gobierno de Chile.

Conflictos.

Los Presidentes don Manuel Montt i don José Joaquin Pérez siguieron el camino que les trazara la administracion Búlnes. En 1857 la *Esmeralda*, mandada por el Capitan don José Anacleto Goñi, apresó en Mejillones un buque huanero el *Sportsman*, i lo condujo a Caldera, i por fin el Capitan Wi-

lliams Rebolledo, durante el gobierno de Pérez, desbarató una explotación de huano en el mismo sitio, que hacía con permiso de Bolivia el brasilero don Pedro Lopez Gama.

Esfuerzos
diplomáticos.

Mientras ocurrían en la costa norte estos graves conflictos de jurisdicción iban y venían entre ambos países misiones diplomáticas que debatían la cuestión de dominio de los tres grados disputados, colocándose en el terreno histórico, esto es, saber si España había confiado la administración de ese territorio a las autoridades de Charcas o a las de la Capitanía Jeneral de Chile. Se registraron los archivos coloniales; se amontonaron pruebas y contrapruebas sobresaliendo entre estos trabajos los del chileno don Miguel Luis Amunátegui y los del boliviano don José María Santibáñez.

Los esfuerzos diplomáticos fueron infructuosos. En los veinte años transcurridos del 42 al 62 hicieron inútiles tentativas conciliatorias don José Joaquín Vallejo, el afamado escritor que firmaba con el seudónimo de Jotabeche, y don Francisco Javier Ovalle; y en Santiago, donde estaba radicado el debate, el orador y publicista boliviano don Casimiro Olañeta, don Manuel Macedonio Salinas y el historiador ya nombrado don José María Santibáñez.

Esta situación no podía prolongarse. Cada día se hacía más aguda por el mayor interés que despertaba el huano en vista del incremento que daba el de las Chinchas a la riqueza del Perú. La controversia hizo crisis en 1863. El Congreso boliviano facultó en secreto al Ejecutivo para declarar la guerra a Chile.

II.

Cuando los ánimos estaban mas exaltados sobrevino una situacion inesperada que modificó la política de los pueblos del Pácifico; la guerra de España al Perú i la reivindicacion que pretendió hacer de las islas de Chinchas. Los gabinetes del Pacífico se alarmaron, i Chile, Bolivia i el Ecuador hicieron propia la causa del Perú. Una corriente de fraternidad sopló sobre las cancillerias. Se consideraron secundarias las diverjencias anteriores en presencia de la actitud de la ex-metrópoli que, ajuicio de los defensores i apóstoles de la Union Americana, aspiraba a la reconquista de sus antiguos dominios i los provocaba a una segunda guerra de independenciam.

1865

El sentimiento inspirador de esta política era jeneroso, no práctico. España no estaba en situacion de intentar una empresa que excedia con mucho a sus recursos pero los pueblos tienen ofuscamientos incontenibles, i Chile sin tomar en cuenta sino la posibilidad de aquel remoto peligro se lanzó a una guerra que le costó grandes sacrificios.

Union
americana.

El primer efecto de la nueva corriente internacional en Bolivia i Chile fué procurar la terminacion de la cuestion de los huanos, que formaba una sola con la de límites. Bolivia tomó la iniciativa.

Las relaciones interrumpidas se reanudaron. Chile acreditó como Ministro en La Paz a don Aniceto Vergara Albano, i Bolivia invistió con el mismo cargo en Santiago a don Juan R. Muñoz Cabrera.

Era entonces Presidente de Bolivia el general don Mariano Melgarejo, caudillo militar que se habia impuesto por las armas, derrocando al Presidente anterior, procedimiento sancionado por el uso en aquel pais, donde hasta entonces la trasmision del mando se habia hecho siempre por la via regular de los pronunciamientos de cuartel.

Melgarejo estremó las manifestaciones de alegria por la reanudacion de las relaciones con Chile, i le propuso un arreglo de las cuestiones pendientes, que fué aceptado con lijerísimas modificaciones.

La proposicion del Gobierno de Bolivia fué el Tratado de 1866.

Este Tratado dispone:

a) El límite internacional será en adelante el paralelo 24º, el que fijarán en el terreno, «por medio de señales visibles i permanentes» «desde el Pacífico hasta los límites orientales de Chile», peritos designados por ámbos paises.

b) No obstante la declaracion anterior, se partirán por mitad entre Chile i Bolivia los derechos de esportacion que paguen el huano i los *minerales* de la zona comprendida entre el paralelo 23º por el norte i el 25º por el sur.

Tratado de 1866. c) Para este efecto Bolivia habilitará una aduana en Mejillones la que será «la única» que pueda percibir esos derechos de esportacion sobre el huano i «metales» de la zona mencionada.

Chile tendrá la facultad de nombrar empleados fiscales que intervengan en la contabilidad de esa aduana «investidos de un perfecto derecho de vijilancia.»

Bolivia tendrá igual prerrogativa si Chile establece alguna oficina fiscal en el paralelo 24º.

d) Todo lo que se esporte del terreno comprendido entre el 23º al 25º, escepcion hecha del huano i minerales, quedará libre de impuesto, como lo estarán tambien los productos naturales de Chile que se introduzcan por Mejillones.

e) Se adoptará de comun acuerdo por los gobiernos el sistema de explotacion i venta del huano, i se requiere tambien ese acuerdo *para determinar «los derechos de esportacion sobre los minerales.»*

f) Chile i Bolivia se obligan a preferirse en caso de enajenacion de los territorios materia de este convenio i a no cederlos a ninguna nacion, sociedad o particular.

g) Se abonarán 80,000 pesos sacándolos del 10% del producto de Mejillones a los concesionarios de Bolivia en la explotacion del huano, cuyos trabajos fueron suspendidos por el Gobierno de Chile.

He subrayado las estipulaciones que provocaron mayores dificultades.

Voi a examinarlas en el órden en que aparecen en el Tratado,

a) La fijacion del deslinde internacional se haria desde el mar hasta los límites orientales de Chile con señales visibles i permanentes. La falta de precision en la frase «límites orientales de Chile» provenia de que se estimaba entre nosotros como principio inconcuso, que el límite oriental del pais era en toda la estension de la frontera la República Argentina. Por consiguiente el papel de los peritos seria demarcar el paralelo desde este punto hasta el Pacífico.

No dice el Tratado si ese trabajo necesitaba para tener el carácter de definitivo la aprobacion de los

Exámen del
Tratado.

gobiernos. Implícitamente no lo exige porque es contrario a la esencia de una operacion pericial el requerir la aprobacion de un tercero cuando los peritos están de acuerdo. Los autores del Tratado le dieron esa intelijencia al disponer que la línea se marcaria con señales *permanentes* lo que se opone a la idea de una demarcacion inconclusa o provisional.

La línea Oriental.

El Gobierno de Chile entendi6 que el acta de los peritos no necesitaba su aprobacion si procedian en acuerdo. I así, cuando los comisionados de ámbos países don Amadeo Pissis por parte de Chile i el coronel don Mariano Mujia por Bolivia, presentaron su trazado a las Cancillerias, ámbas guardaron silencio, con lo cual se consider6 ese levantamiento sancionado definitivamente. Pero habiéndose descubierto, algun tiempo despues, el mineral de Caracoles, sobre cuya ubicacion internacional influia la línea oriental del trazado de Pissis-Mujia, dejándola en la zona jurisdiccional comun, Bolivia pretendió que aquel trazado no tenia valor por no haber sido aprobado por un decreto, i propuso una línea oriental nueva, calculada para dejar Caracoles en el territorio de su esclusivo dominio, lo que le permitiria a ella percibir íntegramente el impuesto que pagaren los minerales i no dividirlo con Chile.

La medianeria.

Este punto fué estensamente debatido.

b) El artículo segundo crea el réjimen de medianeria para la zona comprendida entre el grado 23^o por el norte i el 25^o por el sur, el que consistia en la subdivision por mitad entre ámbos países de todos los impuestos que se percibiesen por el huano i los

metales. No se mencionaban sino esas sustancias porque se creía que no había otras aprovechables.

La medianería i el derecho de fiscalización que era su consecuencia **fué** un semillero de discordias, pues era imposible conciliar la situación legal de los comuneros en una sociedad civil que creaba el Tratado, con la personería internacional de países soberanos, que consideraban caso de dignidad no permitir la intromisión del otro en sus leyes i administración. Era depresivo para Bolivia aceptar fiscales en su aduana, i mucho más tener coartada su libertad de legislar.

Por absurda que parezca la medianería era lójica i casi irremediable porque el Tratado tuvo en vista solucionar la propiedad de los huanos, que hasta entonces había sido la gran causa de desacuerdo, i como estaban ubicados en Mejillones, en el extremo norte del grado 23º, no habría sido posible renunciar a la medianería de los provechos sobre ellos, sin que importara una cesión incondicional por parte de Chile, i no una transacción, que era lo que procuraban los negociadores.

c) Esta cláusula contiene varias estipulaciones de orden distinto. Una dispone que Bolivia habilitará la aduana de Mejillones para la internación i exportación, agregando que será la *única* por donde pueda hacerse el tráfico comercial de la zona medianera. Es cierto que estipula que el mismo derecho de vigilancia que se concede a Chile en Mejillones lo tendrá Bolivia si se habilita alguna aduana de aquel país en el territorio del grado 24º, pero eso era remoto, entonces se consideraba improbable, i en todo caso, aun en el supuesto de que eso sucediera, aquella disposición implica la idea que Boli-

BIBLIOTECA NACIO

BIBLIOTECA AMERICA

JOSÉ TORIBIO MEDIN

Aduana de Mejillones.

via no tendrá obligación de habilitar otra aduana sometida a la fiscalización chilena sino de Mejillones.

La misma cláusula reglamenta la medianería creada en el artículo anterior, autorizando a Chile para nombrar empleados en Mejillones que vijilen la corrección de la administración boliviana i perciban para él la mitad de las entradas.

Por fin dispone que los metales o minerales, términos que el Tratado hace sinónimos, provenientes de la zona común, paguen un derecho fijado de común acuerdo por Chile i Bolivia.

Todo anduvo bien respecto del primer punto mientras no se descubrió salitre en el territorio medianero, pero hecho el descubrimiento cerca de Antofagasta, la necesidad comercial obligó a Bolivia a habilitar este puerto. Surjió entónces la exigencia de Chile de estender el derecho de fiscalización a la aduana de Antofagasta, lugar por donde se embarcaban los minerales afectos al pago de derechos. Bolivia resistió apoyándose en la redacción literal del artículo 3.º del Tratado i sus alegaciones eran impugnadas por Chile sosteniendo que sus derechos de fiscalización serian anulados, si no se ejercian sobre todas las aduanas en que satisficieren el impuesto de esportacion los minerales de la zona común.

No fueron menores los desacuerdos que orijinó la intervención aduanera, porque tratándose de bienes en común, esa fiscalización se estiende de suyo a todos los actos que puedan influir en el rendimiento de la misma aduana.

El descubrimiento de salitre en diversas partes del territorio orijinó un debate de cancillerias sobre el sentido i alcance de la palabra minerales o meta-

Minerales o
metales?

les. ¿Debian entenderse por minerales solo las sustancias metalíferas, o también las inorgánicas, como el salitre, el bórax, el azufre, el yodo?

d) El derecho de esportacion de los minerales de la zona comun debia ser determinado de acuerdo entre Chile i Bolivia. La limitacion que esto implicaba para Bolivia coartaba su libertad de lejislar sobre este punto sin consentimiento de Chile, lo que orijino protestas ruidosas de su parte que agriaron las relaciones diplomáticas i pusieron a ámbos paises al borde de la guerra.

Las demas cláusulas no provocaron dificultades.

En Bolivia se ha considerado este Tratado como obra de Chile, soplado al oido del Jeneral Melgarejo por una diplomacia artera, que abusaba de la ignorancia de este caudillo. Pero si bien se le mira, no era desfavorable a Bolivia, dada la situacion que le habian creado los sucesos referidos en el párrafo anterior. Con él obtuvo que Chile retirase su deslinde internacional del grado 23° al 24° contradiciendo la política invariable de sus gobiernos i que le reconociese la mitad de los huanos que la lei del año 42 habia declarado propiedad nacional.

La parte mas grave de este documento era su carácter *condicional* porque si bien esta palabra no se encuentra en él, fluye de todas sus disposiciones. Si Chile reconocia a Bolivia la propiedad de una parte del territorio disputado, era en el concepto de que Bolivia cumpliese lo referente a los huanos i minerales. Si ésta no aceptaba interventores en las aduanas, o no integraba los fondos que le producian los derechos de esportacion, el Tratado era violado i virtualmente desaparecia. Lo mismo

Carácter condicional.

ocurriría si Chile negaba a Bolivia iguales prerrogativas en la sección territorial que el Tratado declaraba ser propiedad suya. Cada dificultad suscitaba una cuestión de soberanía, porque el país perjudicado podía alegar que no habiéndose cumplido lo pactado que constituía una concesión, él retrotraía su derecho territorial a la situación que tenía al firmarlo.

Antes de mucho tiempo, ámbos países estaban descontentos del Tratado. Bolivia inspirándose en los alegatos históricos de sus publicistas lo apreciaba como una concesión graciosa de una parte de su territorio, arrancada a la ignorancia de un caudillo que supeditaba la voluntad nacional. Chile, con igual convencimiento, creía haber regalado terreno indiscutiblemente propio, sin obtener la solución pacífica que buscaba al suscribirlo.

Melgarejo pide a Chile ocupe el litoral.

En efecto, el tratado no resolvía nada, dejaba todo pendiente, i abría la puerta a dificultades mayores que las que tuvo en vista resolver. Se ha dicho que el pensamiento que inspiró a los negociadores chilenos a celebrar este Tratado fué preparar una celada para apoderarse del litoral, lo que se supone que era desde entónces una idea fija de nuestra política, pero si Chile hubiera tenido eso en vista en 1866, Bolivia le proporcionó el medio de realizarlo. El Jeneral Melgarejo solicitó de nuestra cancillería que guarneciese con tropas chilenas el puerto de mas importancia del litoral, invocando como razón la desconfianza que le inspiraban los soldados de su país. (1)

(1) He aquí algunos antecedentes sobre este hecho que hasta hoy es desconocido.

Melgarejo fué derrocado por una revuelta militar i el séquito que acompaña a los vencedores abrió una campaña de desprestijio contra su administracion. El Congreso dictó una lei declarando nulos todos los actos del Gobierno anterior. Esa declaracion habria permitido a Chile reocupar el puerto de Mejillones i el territorio situado al sur del 23º, pero en vez de hacerlo buscó un nuevo temperamento de conciliacion.

Vergara Albano ministro en La Paz escribia a Santiago el 15 de junio de 1866: «Ayer me ha llamado el Jeneral Melgarejo para pedir por mi conducto al gobierno de Chile que le envíe una guarnicion de cincuenta soldados chilenos con sus respectivos oficiales que resida en Cobija i esté sometida a las inmediatas ordenes del Prefecto jeneral de aquel departamento... El Jeneral Melgarejo tiene mui graves motivos para no enviar fuerzas de Bolivia a aquel punto, i como tiene suma confianza en la disciplina, moralidad i decision de las tropas de Chile, prefiere que el puerto de Cobija i *sus caletas inmediatas* sean defendidas por una guarnicion chilena.»

El Presidente de Chile don José Joaquin Pérez acogió la peticion de Melgarejo i le escribió particularmente en este sentido. (Nota de Vergara Albano. La Paz, julio 16 de 1866). A consecuencia de esto el gobierno boliviano aumentó su pedido de tropa i oficiales a cien hombres en vez de cincuenta i dió las órdenes para que se les recibiera en Cobija.

Cuando parecia estar todo listo para que partieran los soldados al litoral boliviano, el ministro de Bolivia en Santiago hizo objeciones a la medida i ocurrió al temperamento dilatorio de decir que esperaba que el Prefecto de Cobija (con quien procedia de acuerdo) tuviese tiempo de construir cuarteles para recibir la nueva guarnicion. Así lo manifiestan los siguientes documentos:

«El gobierno de Chile al Ministro en La Paz, 2 de agosto de 1866. Hemos suspendido el envio de una guarnicion chilena a Cobija, no obstante lo que Ud. me dice a este respecto, en vista de ciertas indicaciones que me ha hecho el Ministro Plenipotenciario de Bolivia. Cree el señor Muñoz que el asunto es delicado i me ha añadido que el Prefecto de Cobija participa de su opinion segun comunicaciones que de él ha recibido.

III.

1872

He resumido, lijeramente en el párrafo anterior los rasgos principales de la áspera controversia que mantenía en tirantez i mal avenidas a las cancillerías de Chile i Bolivia para hacer comprensible la solución diplomática que se conoce con el nombre de «Convenio Lyndsay-Corral.»

La pequeñez de los cargos contribuía a enardecer los ánimos. Una diverjencia sobre un asunto de gran entidad despertaba entusiasmos i pasiones: la guerra de alfilerazos exaspera e irrita. En Bolivia

Refiriéndose al mismo punto el gobierno de Chile escribía a su agente en La Paz: «1.º de setiembre de 1866.—Respecto de la solicitud del Excmo. señor Presidente de la República de Bolivia de que se manden cien hombres del ejército chileno de guarnición a Cobija, puede U.S. hacerle presente que este gobierno está pronto a acceder a sus deseos, pero que habiéndome manifestado el señor don Mariano Donato Muñoz que se van a disponer primero en Cobija cuarteles para su alojamiento, el envío de la espresada tropa queda diferido hasta recibir aviso del gobierno o legacion boliviana.»

«Respecto de la guarnición chilena para Cobija, replicaba Vergara Albano, he manifestado al Presidente de esta República que se había suspendido su envío a causa de ciertas indicaciones que hizo a U.S. el Ministro Plenipotenciario de Bolivia.

«He leído al Jeneral Melgarejo el párrafo de la nota de U.S. referente a este asunto, i ha mostrado verdadero disgusto por no haber sus agentes cumplido en el acto sus instrucciones. El Jeneral insiste de una manera absoluta en el envío inmediato de cien soldados chilenos a Cobija, con sus respectivos oficiales, agregando que solo tiene confianza en la tropa chilena para conservar la paz pública en aquellos lugares, tan apartados de la vijilancia i de la acción del gobierno.»

El gobierno de Chile no hizo ningun esfuerzo para contrarrestar los procedimientos dilatorios del Ministro de Bolivia en Santiago, pudiéndolos haber hecho fácilmente desde que contaba con la voluntad de Melgarejo.

tomaba cuerpo la idea de que Chile pretendía ofender su dignidad, abusando de la fuerza: en Chile la de que era imposible pactar nada definitivo con los inagotables doctores bolivianos. Este era el ambiente en uno i otro país seis años después de los abrazos de la unión americana de 1866.

Los gobiernos intentaron un nuevo esfuerzo para facilitar el cumplimiento del Tratado vijente buscando un acomodo, no un Tratado nuevo que en ese momento consideraban imposible de armonizar por lo distanciadas que estaban las exigencias en uno i otro país. Con este objeto se acreditó como Encargado de Negocios de Chile en La Paz a don Santiago Lindsay, i Bolivia nombró plenipotenciario *ad-hoc* para tratar con Lindsay al Ministro de Relaciones Exteriores don Casimiro Corral.

Convenio
Lindsay-Corral.

Los negociadores llegaron a un acuerdo i vaciaron sus ideas en un convenio que tiene fecha 5 de diciembre de 1872.

Ese convenio dejó firme el deslinde internacional en el paralelo 24° i la medianería, pero reglamentaba ésta concediendo a Chile el derecho de vijilar las aduanas que se establecieran en el grado 23°-24° i a Bolivia en las que Chile fundase en el 24°-25°. Así se solucionaba el debatido punto de la intervención aduanera en Antofagasta. La contabilidad de las aduanas comunes se liquidaría bimestralmente deducidos los gastos de los empleados de hacienda i de justicia. La tarifa de esportación sobre los minerales no podría modificarse sino con la aceptación de ámbos, i Bolivia llevaría cuenta *separada* de lo que percibiera por los impuestos que no derivasen de la zona comun.

Punto mui importante del nuevo convenio era reconocer por «minerales» el salitre, el bórax, los sulfatos, etc.

Otro de los principales acuerdos de ese convenio era la fijacion de los límites orientales de la zona comun por peritos de ámbos países i en caso de desacuerdo por un tercero nombrado por el Emperador del Brasil, entendiéndose que la obra de ellos seria definitiva i no necesitaba la aprobacion de los gobiernos.

Este es el convenio en extracto. Bueno o malo era un *modus vivendi*, un puente para procurar un nuevo Tratado, en sustitucion del existente.

Bolivia lo rechaza.

Chile lo recibió con poco agrado pero lo aprobó. El Congreso de Bolivia adoptó sobre él el acuerdo siguiente tomado en sesion del 19 de mayo de 1873:

«Se aplaza el exámen del Convenio Lindsay-Corral i la resolucion que sobre él debe recaer para la próxima Asamblea ordinaria de 1874.»

Esta actitud de la Asamblea boliviana se esplica por el cambio que esperimentó la política de ese país con el Tratado secreto celebrado con el Perú i aprobado en esos mismos días. Punto es éste que trataré con la estension debida en el próximo capítulo. Sin embargo, haré notar que siendo el Convenio Lindsay-Corral, no un Tratado nuevo sino aclaratorio del de 1866 que declaraba subsistente, no requeria la intervencion de los Congresos i que en ese concepto lo aprobó i promulgó el Presidente Errázuriz. El darle el Gobierno de Bolivia jiro parlamentario era indicio de su disposicion respecto de él, i un medio de hacer decir al Congreso lo que él no podia, porque se habia celebrado bajo sus auspicios.

Siendo entónces las comunicaciones entre Chile i Bolivia mui tardias no se supo en Santiago la disimulada desaprobacion de la Asamblea boliviana sino algun tiempo despues i como entre tanto Lindsay habia renunciado su cargo una vez firmado el Convenio, el Gobierno chileno, ignorante de las sujestiones de la política peruana, acreditó como su ajente en La Paz a don Cárlos Walker Martínez.

Esta es a grandes rasgos la desgraciada historia del tratado de 1866. He querido resumirla, presentando lo mas descarnadamente posible las razones que alegaban Chile i Bolivia. No diré que Chile estuviera siempre en la razon. La imparcialidad histórica me obliga a reconocer que la terquedad se estremó un dia de este lado, aquel del otro. En jeneral Bolivia procedia como cualquiera otra nacion lo hubiera hecho en lugar de ella, queriendo limitar la intervencion extranjera a lo espresamente pactado, a la aduana de Mejillones, i reservarse el impuesto del salitre, dando al sustantivo «minerales» su sentido estricto. Pero tambien debe tenerse presente que toda exigencia de Chile, envolvia una reciprocidad onerosa para él, pues lo mismo que exijia en el paralelógramo del 23º al 24º, lo concedia en el del 24º a 25º, i que indiscutiblemente el pensamiento que inspiró la transaccion de 1866 habia sido partir por mitad los provechos de cualquier órden, del territorio disputado.

La declaracion de la Asamblea boliviana sobre el Convenio Lindsay-Corral debió precipitar los acontecimientos porque era un rechazo demasiado seco opuesto al empeñoso esfuerzo diplomático gastado por Chile, pero felizmente no sucedió así.

Se iniciaron nuevas negociaciones que terminaron en el tratado de 1874. Antes de dar a conocer este documento, tercer paso del áspero i accidentado camino que se recorría desde 1866, conviene que el lector conozca un incidente que en aquellos días tuvo gran resonancia.

IV.

1872

A consecuencia de las convulsiones políticas de Bolivia vivía en Chile una colonia de emigrados de aquel país, entre los cuales se contaban algunos que habían figurado en los gobiernos anteriores. Uno de ellos era el jeneral don Quintín Quevedo, otro el ex-ministro de Melgarejo don Mariano Donato Muñoz. Parece ser cierto que ámbos se entendieron con algunos chilenos, quienes les proporcionaron recursos para provocar un cambio de gobierno en Bolivia, a trueque de obtener fuertes ganancias en dinero i concesiones en el litoral. Lo que es una suposición desprovista de fundamento es que el gobierno de Chile estuviese mezclado en esta descabellada aventura.

Vijilaba los pasos de los emigrados la legación boliviana a cargo del Ministro don Rafael Bustillo, diplomático torpedo, de la escuela autoritaria.

Don
Rafael Bustillo

Bustillo era Ministro de Relaciones Exteriores en La Paz en 1853, cuando se presentó allí como agente diplomático de Chile don José Joaquín Vallejo, enviado por el gobierno de don Manuel Montt a procurar un arreglo a los enojosos incidentes que se

producian en el mar entre los buques cargadores de huano i las autoridades chilenas. Bustillo exijió como condicion para reconocer a Vallejo en su carácter oficial que le diera préviamente satisfacciones por las medidas adoptadas por Chile con los buques huaneros que llevaban patente de Bolivia. Esto motivó una reclamacion diplomática enérgica que tiene la firma de don Antonio Varas. No era pues Bustillo el hombre apropiado para representar a Bolivia en Chile en el incidente que voi a referir.

En julio de 1872 se avisó al Intendente de Valparaiso, don Francisco Echáurren Huidobro, que un buque con bandera de Guatemala fondeado en la bahía, el «*Maria Luisa*», cargaba armas con destino desconocido. El Intendente envió a bordo al Gobernador Marítimo, don Patricio Lynch, a apoderarse de los papeles del buque para que no pudiera zarpar, pensando hacer al dia siguiente un registro de la carga que era imposible practicar ese dia por la hora en que recibió el denuncia. Lynch dió cumplimiento a la órden, pero el barco se escapó de la bahía en la noche.

Despues de la fuga del «*Maria Luisa*», el cónsul del Perú en Valparaiso, don A. Salmon, que tenia a su cargo interinamente el vice-consulado de Bolivia, avisó al Intendente que estaba al partir para el litoral boliviano otro buque, el «*Paquete de los Vilos*» llevando hombres armados i municiones. El Intendente repitió lo que ya habia hecho con el «*Maria Luisa*.» El Gobernador marítimo fué a bordo, le tomó sus papeles i el vapor quedó bajo vijilancia. Se practicó un registro i no se encon-

Espedicion de
Quevedo.

traron sino unos veinte pasajeros de primera i segunda clase. Armas no se hallaron. Despues de dar esos pasos, el Intendente Echáurren se trasladó personalmente acompañado de Lynch a casa del Cónsul Salmon i le manifestó que a pesar de que las investigaciones practicadas no comprobaban su denuncia detendria por fuerza el vapor hasta nueva orden si él lo solicitaba. El funcionario peruano a quien probablemente no le importaba lo que le ocurriera al Gobierno de Bolivia, contestó que no asumia semejante responsabilidad.

En vista de esta respuesta el buque zarpó. Iban ocultos en él Quevedo, Muñoz i sus confabulados. A la altura de los Vilos los pasajeros intimaron al capitán revolver en mano que hiciera rumbo a un puerto señalado para su reunion con el «*Maria Luisa*,» i de ahí marcharon juntos al Norte.

Quevedo en
Antofagasta.

Llegado el *Paquete de los Vilos* a Antofagasta, la autoridad de tierra sin saber qué buque era i ménos el objeto que lo llevaba envió un bote a recibirlo. Los tripulantes del vapor se apoderaron de la embarcacion i bajaron a tierra en número de 46 hombres armados. Las autoridades huyeron, embarcándose en un vapor que estaba fondeado en la bahia. Quevedo se hizo dueño de la ciudad sin disparar un tiro. Un corresponsal que presencié los hechos escribia a un diario de Santiago. «Si el golpe se hubiera dado de noche nadie tendria conocimiento del cambio político de la poblacion.»

Bustillo entró en un paroxismo de furor cuando supo lo ocurrido, i escribió al Intendente de Valparaíso diciéndole: «Toda la responsabilidad inmediata en este atentado contra Bolivia es de Ud.»

El Intendente reclamó de esa acusación al Ministerio de Relaciones Exteriores. El Intendente además de ser un alto funcionario, era hermano político del Presidente de la República.

La queja de Echáurren Huidobro se cruzó con una nota oficial de Bustillo preguntando al Gobierno qué medidas había adoptado para castigar a los cómplices de Quevedo. En ella se encuentran estos conceptos: «Los inmediatos promotores i encubridores del crimen están acá, *bajo la alta jurisdicción del Excelentísimo Gobierno de Chile*. La conciencia pública señala con el dedo el tráfico infame i sangriento que movió su codicia a pertrechar i armar en guerra contra Bolivia al jefe del bando, que la misma diplomacia chilena acaba de execrar ante el mundo con documentos irrefragables.»

Injurias de
Bustillo.

El Gobierno de Chile le exigió que explicara a quién se referían sus insinuaciones i al fin de siete días, como Bustillo no respondiera, le dió un plazo de 48 horas para personalizar sus cargos. El Ministro de Bolivia devolvió la nota sin contestarla. El de Santiago cortó sus relaciones con él, i denunció su conducta al Gobierno de La Paz.

Entre tanto, Quevedo había llegado a Antofagasta con un pelotón de hombres. Dominados por la fantasía visionaria del emigrado, que supone en todos sus mismos anhelos, bajó al puerto creyendo que el litoral se pondría en armas como un solo hombre i que de ese entusiasmo participaría la tropa.

Desgraciadamente para él no sucedió así. Había en Mejillones una ligera guarnición la que al saber lo sucedido en Antofagasta se puso en marcha por tierra a esta ciudad, i al anuncio de su venida,

Quevedo en
Tocopilla.

Quevedo se reembarcó con rumbo a Tocopilla dejando abandonada su conquista. Bajó en Tocopilla i un batallon boliviano que guarnecía esa poblacion lo recibió a balazos. Al primer amago de resistencia huyó refujiándose en dos vaporcitos o remolcadores de bahia, *El Morro* i el *Lopez Gama*. Sea por precipitacion o por causa que nos es ignorada estos vaporcitos chocaron. Quevedo se precipitó a los botes para salvarse, creyendo que aquel en que se encontraba se iba a hundir i pidió refujio a bordo de la *Esmeralda* buque chileno, que estaba en el puerto al mando del comandante don Luis A. Lynch. Viendo desde la cubierta de la *Esmeralda* que el *Lopez Gama* no se sumerjia como lo habia creído, Quevedo pretendió reembarcarse en él, a lo que se opuso el comandante Lynch en razon de la neutralidad.

Así se desbarató por sí sola esta ridícula aventura.

El Gobierno de Bolivia pidió a Chile por la via diplomática que le entregase las armas que Quevedo rindió al comandante de la *Esmeralda* en aguas territoriales de Bolivia, pero el Ministerio le contestó que estimando el caso contencioso habia deferido su resolucion a la Corte Suprema de Justicia. La Corte mandó que se devolviesen las armas a Bolivia i así se hizo.

Esto fué en síntesis lo sucedido.

¿Hubo complicidades chilenas en la adquisicion de las armas i en su embarque en Valparaiso?

Comedia.

¿Aquel asalto al capitan del *Paquete de los Vilos* con revólver en mano para que marchase a Antofagasta, fué una comedia representada por el capitan i los conspiradores para alegar fuerza mayor en el juicio que se les seguiria?

Parece probable que ámbas preguntas se puedan contestar afirmativamente. Pero en cuanto a la complicidad del Gobierno chileno en la descabellada aventura no presentó Bustillo nada concreto, ni siquiera verosímil, i basta considerar que si realmente la hubiera patrocinado Quevedo no se habria presentado en Antofagasta con 46 hombres!

En la época de la expedicion de Quevedo, Chile estaba desarmado en el mar, al revés del Perú que tenia la escuadra que figura en la guerra del Pacífico: el *Huáscar*, la *Independencia*, los monitores *Manco Capac* i *Atahualpa*, fuera de otros pequeños buques. En cambio, Chile no disponia sino de dos corbetas de madera la *O'Higgins* i la *Chacabuco* i de dos embarcaciones arcaicas, mas propias de museos como reliquias de antiguas glorias, la *Esmeralda* i la *Covadonga*. El *Blanco* i *Cochrane* no salian aun de los astilleros de Hall, en Inglaterra, donde se construian.

El Gobierno de Lima i la prensa peruana enva-
lentonados con esta desequivalencia naval, explotaron la intentona de Quevedo para alarmar a Bolivia i decidirla a que se echara en sus brazos, diciéndole que el autor de esa expedicion era el Presidente Errázuriz, i su objeto quitarle el litoral. I así por insignificante que fuere en sí misma tuvo mucha influencia en el Tratado secreto i en este sentido es un incidente mui interesante de nuestras relaciones con Bolivia i el Perú.

Lo repito, el Gobierno de Pardo explotó la suspicacia de Bolivia haciendo a la política chilena i no a Quevedo el verdadero responsable de aquel acto para que Bolivia buscara su salvacion en la alianza

Amenaza del
Perú.

con el Perú. Tomó pié en la circunstancia de que se encontrase en Tocopilla i Mejillones una parte de la desvencijada escuadra chilena, i vió en ello una prueba de su complicidad con Quevedo. Pardo hizo una demostracion naval en Mejillones enviando allí al *Huáscar* i al *Chalaco*, i su Ministro de Relaciones Exteriores don José de la Riva Agüero ofició a su Legacion en Santiago manifestándole la sorpresa con que el Perú veía que Chile hubiera mandado construir dos blindados que no necesitaba para su defensa; que las sospechas que suscitó la partida de Quevedo de Valparaiso se habian agravado con la presencia de algunos buques chilenos en el litoral boliviano a la llegada de Quevedo; que ante esos testimonios irrecusables su Gobierno habia hecho una demostracion naval en Mejillones. I dando su verdadera entonacion a esta política altisonante i desafiadora, le encargaba poner en conocimiento del Gobierno de Chile que «el Perú no seria indiferente a la ocupacion del territorio boliviano por fuerzas estrañas.»

Declaracion
del Perú.

Esta era la consecuencia de aquella desacordada política de Unjon-Americana de 1866. Las relaciones de los pueblos viven de equilibrio, de suspicacia, no de amor. Los hombres de Estado dignos de este nombre, no pueden estremar las manifestaciones de confianza sin caer en el ridículo o en el peligro. Los pueblos no se aman. Los pueblos se vijilan, i buscan sus orientaciones en sus intereses permanentes, no en efímeros abrazos. Por haber olvidado este principio Chile permitió en 1866 que su aliado el Perú, adquiriese un poder naval preponderante respecto de él i la consecuencia se está vien-

do en la demostracion naval de Mejillones seis años despues, i en el Tratado secreto que lo puso en peligro de desaparecer como Nacion. Si alguien hubiera tenido la prevision de decir esto en 1866 no habria sido escuchado. ¿No se habian borrado las fronteras; no estaba la América unida por un fraterno abrazo?

V.

Como ya se sabe, en 1873 fué a Bolivia en clase de Encargado de Negocios de Chile don Cárlos Walker Martínez. Dificilmente otro diplomático ha podido tener mayor anhelo de reconciliar a los dos paises.

1873

Llegó a Bolivia en los momentos en que la opinion pública estaba mas intensamente ajitada en contra de Chile. El pais no sabia que ya se habia formalizado el tratado de alianza con el Perú de que hablaré mas adelante, pero los pueblos adivinan lo que no saben, i bastaba a Bolivia suponer que sus pretensiones serian apoyadas por el vecino armado i fuerte, para que su actitud se resintiera de mayor intransijencia. «No se puede tener idea, escribia Walker Martínez, de la mala voluntad que en aquella época dominaba en Bolivia respecto a nosotros.» «La prensa del Perú atizaba el incendio con exajeraciones inconsultas. El Gobierno de Lima ofrecia sus blindados i monitores, i la palabra guerra se oia repetir a menudo en los círculos privados i mas de una vez en reuniones públicas. Nuestra prensa subió tambien de tono i fué amarga.»

A poco de llegado a La Paz, Walker Martínez

Walker Martínez.

mando una conspiracion contra Chile por el Perú, Bolivia i la Arjentina i sin darle crédito, pero temeroso de que pudiera realizarse, invitó al Ministro de Relaciones Exteriores de Bolivia, don Mariano Baptista a discutir un tratado que derogase el de 1866, tomando por base la supresion de la medianeria que habia sido la causa de todos los desacuerdos, i el reconocimiento de la soberania de Bolivia hasta el paralelo 24º, reservándose Chile derechos sobre el huano. Baptista, hombre de bien i de talento esclarecido, estimó esa proposicion como un desmentido de los propósitos que se atribuian a Chile i aceptó. Por causas que no es del caso explicar lo convenido en 1873 se formalizó en 1874.

Tratado de
1874.

El tratado de 1874 tiene una importancia capital para apreciar las causas de la guerra del Pacífico, porque estableció la relacion jurídica existente entre ámbos paises cuando ella estalló.

Walker Martínez esplicó el espíritu de ese tratado diciendo que tuvo por objeto afianzar la paz, suprimiendo todo motivo de desacuerdo, i dar garantías al capital e industrias de Chile que se habian desarrollado en el litoral.

Lo primero se obtenia por las siguientes disposiciones:

El límite de ámbos paises se conservó en el paralelo 24º de latitud, i el oriental de Chile en la Cordillera de los Andes en el *divortio aquarum* término que se consideraba sinónimo de «altas cumbres.»

Se suprimió la medianeria escepto para los huano en esplotacion, o que se encontrasen despues en toda la zona del antiguo territorio de comunidad.

Chile renunciaba a los beneficios que le producía el derecho de esportacion de los minerales ubicados

en el paralelo 23 i 24° i Bolivia se comprometía a no aumentar las contribuciones existentes durante veinticinco años sobre los capitales e industrias chilenas i a mantener en servicio como puertos mayores Antofagasta i Mejillones.

El artículo se redactó así:

«Artículo 4.º—Los derechos de esportacion que se impongan sobre los minerales explotados en la zona de terreno de que hablan los artículos precedentes (paralelos 23 i 24) no excederán la cuota que actualmente se cobra; i las personas, industrias i capitales chilenos no quedarán sujetos a mas contribuciones, de cualquiera clase que sean, que a las que al presente existen. La estipulacion contenida en este artículo durará por el término de 25 años.

Esta era segun Walker Martínez la disposicion fundamental del Tratado. Esplicándolo decia:

«A mi juicio, la parte principal de nuestro convenio i su base, su esencia, por decirlo así, es este artículo 4.º porque equivale a la mayor suma de garantías posibles para nuestra industria de Caracoles.»

El artículo 4.º

I repetia:

«El pensamiento del tratado de Sucre es este. Su artículo 4.º es su base, lo demas es mas o ménos accesorio.»

Este artículo procuraba dar garantías a los cuantiosos capitales chilenos que se empleaban en la rejion minera de Caracoles i en las empresas salitreras de la costa, i no significaba gravámen para la hacienda boliviana porque la riqueza del litoral se hallaba concentrada en Caracoles i en las salitreras donde no podia imponer derechos de esportacion. Caracoles estaba situado en el terreno de esplotacion comun, donde el arancel aduanero no se podia modificar sino con el consentimiento de Chile, i las

salitreras se rejian por contratos especiales que les concedian el uso de los terrenos que explotaban en cambio de una patente invariable de 2,000 bolivianos anuales. Con la lei en la mano Bolivia no podia en ese momento sacar ningun provecho pecuniario de sus aduanas del litoral, así es que el nuevo tratado no le dañaba, i al contrario le favorecia, porque el impuesto que se recaudaba en la costa por la esportacion de minerales, en vez de partirse por mitad le correspondia totalmente a ella. En realidad, pues, el artículo 4.º contemplado bajo este aspecto era una garantia que se otorgaba a los industriales chilenos, para que estuviesen seguros que durante veinticinco años no se modificaria en ninguna forma i por ninguna causa lo que se pactaba en 1874.

El arbitraje.

Se estipuló el arbitraje para todas las disidencias que pudiera suscitar el Tratado, i se declaró libre el comercio de los productos naturales de uno i otro país en la zona de la antigua medianeria.

Estos eran los puntos fundamentales. Los secundarios los siguientes:

Se ratificaba lo prescrito en la Convencion Lindsay-Corral sobre las líneas fijadas por los peritos Pissis i Mujía, que se aceptaban a firme.

Se convino que tanto la ubicacion de Caracoles, como la de cualquier otro mineral que se descubriera en territorio dudoso, se marcara por peritos i un árbitro en caso de desacuerdo, debiéndolo nombrar en último caso el Emperador del Brasil.

Oposicion al
Tratado.

El Tratado de 1874 suscitó una oposicion formidable en Bolivia. Las insinuaciones del Perú habian levantado las aspiraciones de aquel país a un diapazon que no se conciliaba con la paz. La Asamblea

legislativa lo recibió con la mas violenta hostilidad. Hubo un momento en que el Gobierno se encontró impotente para dominar la corriente de oposicion, especialmente en lo relativo al artículo 4.º, que era lo que heria la política financiera del Perú, i entre los bandos opuestos del Congreso hubo tentativas de arreglo sobre la base de la supresion de ese artículo. Walker Martínez manifestó que si el Tratado no se aprobaba se retiraria de Bolivia, convencido de que sus esfuerzos para llegar a la concordia eran inútiles, i el Presidente de la República don Tomas Frias amenazó con dimitir su cargo.

Por fin despues de una encarnizada lucha se aprobó el Tratado. Walker Martínez describe así el desenlace.

«La sesion de la Asamblea esa noche fué una de aquellas famosas sesiones de la revolucion francesa: tumultos, olas de pueblo, pasiones encontradas, amenazas atrevidas, nada faltó... Yo desde mis balcones oia el rumor sordó de la plaza i hasta mis oidos llegaban los gritos de uno i otro bando en que se dividia la opinion ¡Muera Chile! ¡Viva Chile! ¡Viva Baptista! ¡muera!»

En Chile el Congreso lo aprobó sin dificultad.

A primera vista no se explica la ardorosa oposicion que el pacto encontró en Bolivia. No heria sus intereses, no ofendia su dignidad, no lastimaba su soberania. Solucionaba dentro de la justicia una situacion que ella declaraba insoportable como era la medianeria, i si bien quedaba obligada por 25 años a no alterar los impuestos vijentes en el litoral i a no poder imponer nueva contribucion de cualquier especie en ese lapso de tiempo a las industrias chilenas, esa restriccion existia ya, de modo que el Tratado

El Tratado era equitativo.

no creaba en este punto una situación nueva, i en cambio le doblaba la renta de sus aduanas marítimas porque a la sazón la mitad era de Chile. I todavía mirando este documento con mayor altura, Bolivia pudo decirse que ese sacrificio de 25 años se compensaba con la formación de una poderosa riqueza en una provincia de su territorio, i que gracias a esa garantía, podría crearse en su litoral un emporio rival del de Tarapacá, que daría a sus hijos trabajo remunerativo i en el porvenir rentas a su tesoro. Pero el evitar eso era precisamente el objeto del Tratado secreto ya suscrito, porque la política financiera del Perú se desplomaba si el estanco del salitre de Tarapacá encontraba una industria análoga libre de derechos de exportación en el sur.

Cambio de
Baptista.

Es una de esas curiosas contradicciones de que está sembrada la historia, que Baptista el honesto i elocuente parlamentario que desafiaba ahora la impopularidad i las iras de la opinión por obtener la aprobación del Tratado, fuera el mismo que había suscrito pocos meses antes el pacto secreto con el Perú como ministro de Relaciones Exteriores del Presidente Ballivian.

Es difícil explicarse esta contradicción. ¿Cedió Baptista a la influencia de un presidente nuevo como Frias que tenía otras miras de política exterior que su antecesor? ¿Creyó Baptista en 1873 que realmente Chile pretendía anexarse el litoral con procedimientos arteros como la expedición de Quevedo, i se desengañó después al persuadirse de los ardientes anhelos de paz del Plenipotenciario chileno?

VI.

Un esforzado explorador chileno, don José Santos Ossa, asociado con don Francisco Puelma, descubrió salitres en 1866 en las pampas del litoral boliviano, en Salar del Carmen. Ambos pertenecían a la fuerte raza de los héroes del desierto; de los que a costa de un sacrificio personal que tiene mucho de glorioso arrancaron a aquellos sitios inclementes el secreto de sus fabulosos tesoros. Salar del Carmen se encuentra cerca de Antofagasta. La ciudad de este nombre no existía. El audaz cateador marcó a los buques el sitio de la futura bahía haciendo una señal en los cerros que se divisara desde el mar, i plantó su carpa en las arenas solitarias en que se levanta hoy Antofagasta.

Los descubridores aprovecharon la presencia en Santiago del Ministro Plenipotenciario de Bolivia encargado de negociar el tratado de 1866, i ese año obtuvieron de él la primera de las concesiones que heredó mas tarde la Compañía de Salitres de Antofagasta. Esa concesión les reconocía en propiedad cinco leguas de terreno salitral i cuatro mas para cultivos agrícolas, en cambio de la obligación de construir un muelle en Antofagasta. El Gobierno de Bolivia mandó dar en 1868 a los concesionarios posesión legal de los terrenos cedidos.

En realidad, esa cesión no era onerosa para Bolivia porque entónces los terrenos salitrales se concedían gratuitamente en Tarapacá, i en cambio era una especulación audaz comprometer capitales en yacimientos pobres que difícilmente podrían competir con los de esta rejion.

Primera
concesion.

Probablemente los concesionarios se encontraron con ese inconveniente para procurarse recursos. Lo que podía contrabalancear la desventaja era que en Tarapacá el salitre pagaba impuesto de esportacion. Si obtenían liberación para el de Antofagasta tendría base la empresa comercial.

Segunda
concesion.

Puelma i Ossa traspasaron sus derechos a una Sociedad cuya razon social era «Compañía Esplotadora del Desierto de Atacama.» Esta gestionó en Bolivia la liberación de derechos de esportacion i el privilejio de esplotar salitre por quince años, lo que el Gobierno de La Paz le concedió en cambio de erogar diez mil pesos por una sola vez i de construir un camino de veinticinco a treinta leguas que terminase en Antofagasta.

Ademas les otorgó una legua de terreno a cada lado del camino, lo que en una estension de veinticinco a treinta leguas eran cincuenta o sesenta mas, facultándolos para esplotar en ellos las sustancias inorgánicas como salitres, bórax, escepcion hecha de los minerales, sin pagar ningun impuesto.

El privilejio por quince años era estensivo «a la esplotacion, elaboracion i libre esportacion del salitre en el desierto de Atacama.»

El privilejio era tan estremado, las concesiones tan vastas, que el pueblo boliviano protestó con razon enérgicamente contra ellas.

La primera concesion, la que otorgaba a los descubridores del salitre cinco leguas de terreno salitral era justa. Tambien lo habria sido la liberacion de impuesto por un tiempo dado, como medio de interesar al capital en una zona salitrera nueva,

pero el **privilegio** exclusivo para cerrar una provincia en **cambio** de hacer un camino que la misma empresa necesitaba para portear sus caliches, es decir en **cambio** de nada, eso ofendia la libertad del trabajo i el progreso de la Nacion.

Privilegio
exclusivo.

En 1870 se presentaron nuevos descubridores de salitral al Gobierno de Bolivia pidiendo permiso para **esplotarlos**, pero los **concesionarios** del privilegio de 1868 se oponian a toda empresa nueva. Sobre este punto se formó una **gestion administrativa** contradictoria, que el gobierno de Melgarejo resolvió declarando **subsistente** el privilegio exclusivo de 1868.

En 1871 la Asamblea de Bolivia, reunida en Sucre, despues del triunfo de la revolucion que dió en tierra con el gobierno de Melgarejo, declaró la nulidad de todas la **ventas, adjudicaciones i enajenaciones** hechas bajo el **gobierno anterior**, i entre ellas las **concesiones de terrenos**. El **gobierno** fué mas léjos: anuló todos los **actos de aquella administracion**, con **esclusion de los judiciales** en que hubiera cosa juzgada, o en que no procediera accion de nulidad.

Nulidad de
los actos de
Melgarejo.

Por decreto posterior de 1872 declaró «**nulas i sin ningun valor las concesiones de terrenos salitrales i de boratos que hubiese hecho la administracion pasada.**»

La «**Sociedad Esplotadora del Desierto de Atacama,**» que segun se recordará **habia sustituido a Ossa i Puelma, se habia disuelto i ahora se llamaba «Melbourne, Clark i C.^a»**

En 1871 esta **sociedad** habia hecho fuertes **inversiones** en Antofagasta para **esplotar** sus salitreras de tal modo que cuando la **Asamblea** i el **Gobierno** anularon las **mercedes de Melgarejo**, la **esceptuaron**

BIBLIOTECA NA
BIBLIOTECA AM
"JOSÉ TORIBIO I

Restriccion
del privilejio.

a ella, pero restrinjeron su privilejio a una zona de 15 leguas en la rejion que hoi se llama de Salinas i le otorgaron privilejio esclusivo para esplotar i esportar los salitres de esa superficie; derecho de construir un ferrocarril en esa zona con ciertas gabelas de práctica en esta clase de permisos, i exencion de derechos de aduana para el equipo i material del ferrocarril que construyese.

Con esta medida la concesion de 1868 se modificaba en este punto: el privilejio se reducía a 15 leguas que comprendian la zona de Salar del Cármen i parte de la de Salinas. En cambio se anulaba el privilejio jeneral que abarcaba todo el desierto de Atacama.

Esta era la modificacion principal.

«Melbourne, Clark i C.^{as}» se llamó despues «Compañía de Salitres i Ferrocarril de Antofagasta.»

Esta no se conformó con la reduccion del privilejio i jestionó un arreglo mas ventajoso.

Transaccion
de 1873.

De todas partes llovian reclamos al Gobierno boliviano por la medida arbitraria de anular en block los actos de gobiernos anteriores, hasta el punto que la Asamblea se vió en la necesidad de autorizar al Ejecutivo para transijir esos reclamos. En virtud de esta autorizacion el Gobierno transijió con la «Compañía de Salitres de Antofagasta,» concediéndole, en cambio del privilejio jeneral que perdía, 50 estacas mas de terreno salitral en Salinas, fuera de las 15 leguas de que estaba en posesion. El artículo 4.^o de esa transaccion decia así:

«Se concede a la Compañía por el término de quince años, contados desde el 1.^o de enero de 1874, el derecho de esplotar libremente los depósitos de salitre que existan en los terrenos

que quedan designados en las bases 1.^a i 2.^a, i el de esportar por el puerto de Antofagasta los productos de esos depósitos libres de todo derecho de esportacion i de cualquier otro gravámen municipal o fiscal.»

La transaccion se redujo a escritura pública el 29 de noviembre de 1873.

Temo que este detalle de las concesiones otorgadas a la «Compañía de Salitres de Antofagasta» sea confuso, porque la materia lo es, i como este punto tuvo tanta importancia en la declaracion de la guerra de 1879, me parece conveniente resumir lo dicho.

1.^o La Compañía de Salitres reunió las concesiones sucesivas de «Ossa i Puelma»—de la «Compañía Esplotadora del Desierto de Atacama»—i de «Melbourne, Clark i C.^{as}»

2.^o En 1866, el Gobierno de Melgarejo le concedió cinco leguas de terreno salitral en Salar del Cármen i cuatro para cultivos agrícolas.

3.^o En 1868 le dió privilejio esclusivo para esplotar los salitres de todo el desierto de Atacama, sin satisfacer mas impuesto que una erogacion de 10,000 pesos al contado por una sola vez, la que pagó.

4.^o En 1872 el Gobierno restrinjó ese privilejio a una zona de 15 leguas cuadradas en Salar del Cármen i Salinas.

5.^o Habiendo reclamado la Compañía contra esa resolucion, el punto se transijió en noviembre de 1873 concediéndosele como indemnizacion por su privilejio cincuenta estacas bolivianas de terreno salitral en Salinas fuera de las quince leguas que le reconocia la resolucion anterior.

Resumen de
las concesiones

6.º El artículo 4.º de esta transaccion disponia que la Compañía quedaria desde 1874 a 1889 libre de todo impuesto, de cualquier clase, fiscal o municipal.

A mayor abundamiento el tratado de 1874 se celebró despues de formalizada esta transaccion i dispuso como ya se sabe: que «las personas, industrias i capitales chilenos no quedarán sujetos a mas contribuciones, de cualquier clase que sean, que a las que al presente existen.»

Por consiguiente, el negocio de la Compañía de Salitres estaba amparado por el contrato de transaccion de 1873 i por el tratado de 1874, el que declaraba que no se le impondria por ninguna causa contribucion nueva en un período de veinticinco años.

La transac-
ción i la Asam-
blea boliviana.

La lei que facultaba al Gobierno para transijir las reclamaciones pendientes por la anulacion de los actos de la administracion Melgarejo, disponia que el Ejecutivo diera cuenta al Congreso de las transacciones que celebrara. Así se hizo, pero la lejislatura del 74 no se ocupó de esto, o porque el trámite era una mera fórmula, o porque lo consideró inútil, pues si modificaba la transaccion en cuanto al impuesto, el tratado de 1874 la amparaba mas fuertemente todavia.

Esta era la situacion legal de la Compañía.

Hasta ahora he recordado las relaciones diplomáticas de Chile i Bolivia, en cuanto son indispensables para apreciar el conflicto de 1878.

Pero habia otro punto mas grave que esos antecedentes. Era el desarrollo de poblacion i de riqueza chilena en el litoral i la obligacion que tenia Bolivia de proporcionar garantias a una i a otra.

Se calculaba que el 93 al 95 por ciento de la poblacion del litoral era chilena. El pequeño coeficiente boliviano lo formaban los empleados públicos, las policias i la guarnicion. El capital invertido en los puertos, en las empresas mineras i salitreras era totalmente chileno. El mineral de Caracoles que alcanzó a su mayor auje en el período del 72 al 75 despertó en Chile un movimiento de especulacion i se formaron innumerables sociedades en Valparaiso i Santiago por muchos millones de pesos, en las que se invirtió gran parte de la fortuna nacional, lo que determinó una fuerte corriente inmigratoria a ese mineral.

El litoral
poblado por
chilenos.

La «Compañía de Salitres de Antofagasta» habia iniciado la explotacion de su industria en grande escala. Se calcula que ántes de 1879 tenia invertidas un millon de libras esterlinas. En la rejion del sur, en la que se conoce con el nombre de Aguas Blancas, ya existian máquinas de beneficio de salitre, i al rededor de ellas, lo mismo que en las de la Compañía nombrada, hormigueaba una poblacion netamente chilena.

La Compañía de Antofagasta habia construido una gran máquina, edificios i muelles en el puerto i tenia en explotacion un ferrocarril que llegaba hasta Salinas.

El fuerte capital desembolsado exijia garantias: la poblacion necesitaba jueces, policia, autoridades administrativas dignas de inspirar confianza, i Bolivia no podia dárselos porque ella misma no los tenia.

Capitales
chilenos en el
litoral.

Seria injusto hacer cargos a Bolivia por las deficiencias de los servicios públicos del litoral, desde

que era el juguete de mandones que burlaban sus derechos, atropellaban sus leyes, i su honor. Pero no puede desconocerse que esto creaba un conflicto permanente entre los chilenos i las autoridades bolivianas. Los chilenos, dueños de todo, recordaban que ese territorio habia sido de Chile, que lo habia cedido a cambio de condiciones que no se habian cumplido, i protestaban que la nacion dejase entregados a su suerte a sus hijos mas audaces.

Hiciéron obra de zapa, por medio de sociedades secretas, análogas al carbonarismo político que floreció en el período de la Independencia e intentaron que el Gobierno los ayudase a emanciparse de Bolivia, pero los presidentes Errázuriz i Pinto rechazaron sus jestionés como un atentado contra la paz i los tratados vijentes.

Situacion
vidriosa.

Se necesitaba una gran prudencia de parte del Gobierno de Bolivia para no provocar un conflicto. Se requeria la mano diestra de un político de tino para evitarlo i Bolivia no lo tuvo.

Haí otro hecho fundamental en las relaciones de Bolivia con Chile: el Tratado secreto que celebró con el Perú en 1873. De él me ocuparé con la estension que requiere en el próximo capítulo.



CAPITULO II

Chile i el Perú ántes de 1879. El Tratado Secreto.

- I.—Ojeada a sus relaciones.
- II.—Pardo i el salitre.
- III.—Bolivia pide la alianza del Perú.
- IV.—Alcance del Tratado secreto.
- V.—Testo del Tratado.
- VI.—El Tratado secreto en Bolivia.
- VII.—Pardo procura que la guerra se declare en 1873.
- VIII.—Sarmiento se adhiere al Tratado secreto.
- IX.—Actitud del Brasil. Errázuriz apura la salida de los blindados.
- X.—Agregaciones que quiere hacer Tejedor al Tratado secreto.
- XI.—La partida del *Cochrane* desbarata el Tratado secreto.
- XII.—El Tratado no fué conocido en Chile sino en 1879.

I.

La historia de Chile está íntimamente enlazada con la del Perú desde principios del siglo XIX. No hai acontecimiento notable de la vida del Perú como nacion independiente en que Chile no haya tenido algo que ver.

Su emancipacion es en gran parte obra de Chile, i no lo fué totalmente por errores políticos i estratégicos del jeneral que mandaba sus fuerzas. Esa espedicion le costó sudores de sangre. Tuvo que improvisar una escuadra sin dinero ni buques, ni

oficiales de mar, ni marineros, i sin embargo la organizó, i despachó al Perú un ejército que debió bastar para destruir el poder español.

1823

Ese esfuerzo que se conoce con el nombre de Expedicion Libertadora casi agotó a Chile, i como no tuviera el resultado que aguardaba, envió un segundo contingente militar en 1823, con indecibles sacrificios tambien, a ayudar al Perú, o mas bien a la porcion ilustrada de él, a hacerse independiente.

Despues de algunos años Bolivia rejida por el Jeneral Santa Cruz conquistó el Perú, penetrando en él a sangre i fuego, fusilando en el patíbulo, ignominiosamente levantado despues del triunfo, al Presidente del pais vencido i a sus principales jefes. En seguida organizó la administracion bajo un sistema político que llamó Confederacion Perú Boliviana, cuya escencia era juntar en sus manos los ejércitos i erarios de ámbos pueblos.

Campaña de
1838.

Chile no consideró compatible con su seguridad la formacion de ese gran Estado a sus puertas, que tenia a su frente a un caudillo profundamente ambicioso, buen organizador, con planes vastísimos de preponderancia americana, i envió al Perú un ejército mandado por Blanco Encalada que fracasó, i despues otro a cargo del Jeneral Búlnes a deshacer la combinacion política de Santa Cruz. Búlnes recorrió el Perú a paso de vencedor i fué a buscar i a derrotar al enemigo en el fondo de sus apartadas montañas, pasando i repasando la cordillera de los Andes por sitios inaccesibles, desprovistos de leñas i de forrajes.

Esta campaña, hecha en favor del Perú, que no le costó una pulgada de suelo, ni siquiera una indem-

nización de guerra, hirió sin embargo profundamente su amor propio i dejó en su corazón un fondo de rivalidad que orientó su política.

Sobrevino despues un gran acontecimiento que —segun se decia—ponia en peligro la nacionalidad peruana, i por cuarta o quinta vez Chile salió en su defensa. Procediendo con un altruismo que hace el elogio de su corazón, no de su cabeza, provocó a guerra a una poderosa escuadra española que se habia apoderado de las Chinchas, careciendo él de buques, de dinero, de fortificaciones.

Resultado: Chile pagó los vidrios rotos, vació sus arcas, contrajo un empréstito i presenció cruzado de brazos que le despedazaran a balazos su primer puerto.

En cambio el Perú tuvo un semi triunfo, la defensa del Callao contra la escuadra comandada por el Almirante Méndez-Núñez, que realzó su prestigio militar i sus anhelos de preponderancia.

En esa época el Perú tenia dinero i guiado por una prevision intelijente compró los buques que figuran en la guerra del Pacífico con escepcion de la *Union* i *Pilcomayo* que adquirió despues. Con esa flota tomó la primera posicion naval de la costa occidental del Pacífico.

Esa superioridad imprimió a su política un jiro arrogante que se trasparentó en sus relaciones con Chile, e inspiró los planes económicos de Pardo, fundados en la adquisicion de la totalidad del salitre, que encontraron espresion en el Tratado secreto de 1873.

Chile notaba lo que sucedia i como veia que por el asunto mas insignificante el Perú hacia sonar la espada en la vaina, se propuso equilibrar el poder

Guerra con
España.

Chile encarga
los blindados.

naval encargando a Europa dos blindados superiores a los peruanos i arjentinos, pues en ese tiempo sentia la presion de unos i otros.

Esos buques empezaron a llegar a Valparaiso en 1875 i desde entónces nuestras relaciones con el Perú se normalizaron.

Durante ese tiempo lo que produjo reclamaciones frecuentes de Chile en el Perú fueron los malos tratamientos que daban las autoridades de este pais a nuestros connacionales, desparramados en las pampas salitreras de Tarapacá, en el ferrocarril de la Oroya, en el de Mollendo a Puno, en el de Ilo a Moquegua.

El peon chileno, heroico i aventurero, se habia lanzado a las costas peruanas en busca del trabajo que los ajentes de emigracion le ofrecian pagar a precio de oro, sin tomar en cuenta las enfermedades endémicas, ni la carestia de los artículos de consumo encontrándose al fin de poco tiempo mas pobre que en su patria.

Los chilenos
en el Perú.

El trabajador chileno fué el obrero de mano del las obras públicas del Perú. Levantó las máquinas salitreras, explotó las pampas, hizo en los puertos el embarque del salitre i construyó los ferrocarriles peruanos que desafian las obras mas jigantescas de la injenieria contemporánea. Centenares si no millares de ellos llenaron los hospitales o poblaron los cementerios.

Hubo una época en el Perú, la del huano, que tiene algo de la fantasia de las «Mil i una Noches.» Los millones del huano corrian por el mercado de Lima improvisando fortunas colosales. El vapor penetraba por las soledades de los Andes por dos

puntos a la vez i trepaba alturas que talvez hoi mismo no han sido superadas.

Cuando sonó la hora de la rendicion de cuentas las empresas se paralizaron i los trabajadores chilenos se recojieron a las ciudades, hambrientos i enfermos.

En el Perú habia prevencion contra el chileno que trabajaba i moria por labrar su progreso, i fué necesario ampararlo con enerjia para que no se le hiciera víctima de mayores ultrajes. El Ministro de Relaciones Exteriores de Chile, Alfonso, dando cuenta de estos hechos al Congreso decia que revelaban «una hostilidad sistemática a la nacionalidad.»

Hostilidad
contra los chi-
lenos.

Lo mismo en el litoral boliviano que en una parte de la costa del Perú, especialmente en la provincia de Tarapacá, la gran mayoria de la poblacion era chilena i esto dió en ámbas partes a la guerra de 1879 carácter popular.

Por las causas recordadas la guerra fué un arreglo de cuentas entre el trabajador chileno i el pais que lo habia hostilizado. El obrero de las salitreras i de los ferrocarriles peruanos fué el soldado de los primeros rejimientos que se organizaron en Antofagasta.

Pero estas reminiscencias no esplican suficientemente lo sucedido en 1879. Que el Perú mirara a Chile con recelo, hasta con encono, no es razon bastante para que procurase la alianza de la Arjentina i Bolivia contra él, ya que los pueblos obedecen mas a sus intereses que a sus pasiones. Hai que buscar en otra parte la esplicacion de la actitud del Perú, i ella se encuentra en su política económica.

II.

1872

En 1872 fué elegido Presidente del Perú don Manuel Pardo. El país estaba en bancarrota. Las rentas públicas no bastaban sino para saldar la mitad del presupuesto. El huano, la principal riqueza del Estado, declinaba. El rico abono de las Chinchas con alta lei de azoe estaba casi agotado. El Gobierno tenia autorizacion para vender hasta 650 mil toneladas anuales del precioso fertilizante, pero no encontraba compradores sino para cifras bastante menores. Pardo creyó necesario revelar toda la verdad i así lo hizo en un acto público memorable. Un escritor extranjero que vivia entonces en Lima dice que ante la declaracion de Pardo, el país se quedó «perplejo entre la incredulidad i el aturdimiento.»

Una de las causas de esta situacion era la competencia que hacia el salitre al huano. Uno i otro se estorbaban. Era indispensable resolver esta gran dificultad.

El huano i el salitre.

El réjimen legal de ámbos abonos era distinto. El huano era propiedad del Estado: el salitre se explotaba por cuenta particular. El gobierno podia graduar la esportacion del huano, pero los salitreiros de Tarapacá producian cuanto les era posible sin preocuparse del abono rival, ménos del fisco que vivia de él.

Un medio de corregir esta situacion habria sido cerrar las huaneras i ubicar la renta fiscal en las salitreras, pero eso no era solucion, porque el valor del huano entraba todo en las arcas nacionales, i

el salitre solo pagaba un impuesto de esportacion. I aunque se aumentara este derecho no habria alcanzado a saldar el déficit que dejaba en el presupuesto el valor de cuatrocientas mil toneladas de huano, que se vendian a quince libras esterlinas cada una. Es cierto que clausuradas las huaneras el trabajo de las salitreras habria sido mayor i el nuevo abono habria ocupado poco a poco el lugar que el otro dejaba vacante. Pero la solucion era larga i las dificultades apremiantes. Se buscaba un remedio activo, no un réjimen para el enfermo.

La operacion inversa, cerrar las salitreras i devolver al huano su antiguo esplendor era imposible. Se habian creado intereses particulares cuantiosos que habrian exijido indemnizaciones que el tesoro del Perú no estaba en situacion de soportar.

Pardo optó por reunir en una mano el huano i el salitre o sea por estender al salitre el réjimen que se aplicaba al huano. Este era monopolio fiscal. El estado lo consignaba en los mercados consumidores i lo vendia por su cuenta. Una sola cabeza gobernaba el negocio. Esto fué lo que Pardo quiso hacer con los dos abonos.

El monopolio fiscal proyectado presentaba un grave inconveniente. El negocio del salitre estaba radicado en Chile. Muchas oficinas pertenecian a compañías formadas en Valparaiso. Los chilenos habian sido los primeros industriales de Tarapacá. Las casas estranjeras les habian anticipado fondos i tenian la consignacion del artículo i provision de las faenas.

Para tener en su mano todo el comercio de los abonos el Congreso peruano dictó la lei del Estanco de 1873 que limitaba la produccion del salitre a

Proyecto de unificar el negocio del huano i del salitre.

cuatro i medio millones de quintales españoles i autorizaba al gobierno para comprar el total de esa produccion a precio fijo (\$ 2.40 de 44 peniques, el quintal) al costado del buque, i para venderlo con una diferencia de dos i medio chelines próximamente. Pero la cifra de produccion excedió al consumo. El precio del salitre bajó i en vez de $2\frac{1}{2}$ chelines, el fisco peruano percibió algo como medio chelin en quintal.

El Perú ad-
quiere las sal-
treras.

A consecuencia de este fracaso se dictó en 1875 la lei que facultó al gobierno para contratar un empréstito por siete millones de libras esterlinas con el objeto de comprar los establecimientos salitreros pagándolos con certificados o bonos a dos años plazo. El gobierno contrataria la elaboracion del salitre con los industriales abonándoles un precio alzado por quintal i lo venderia por su cuenta. Miétras realizaba la operacion del empréstito entregó el negocio a los bancos de Lima, los que hicieron fuertes anticipos de fondos para completar la dotacion de las máquinas como ser mulas, forraje, pulperias, etc., reservándose una utilidad de cinco por ciento en los beneficios. Esta combinacion descansaba en el empréstito, el que no se pudo realizar, pero el gobierno alcanzó a tomar las oficinas i a emitir los bonos.

Los bancos
peruanos i el
salitre.

No me propongo analizar estas medidas en su aspecto económico sino llamar la atencion a la trabazon que ellas establecieron entre el Gobierno i el público por medio de los bancos, poniendo a éstos en el caso de ser o copartícipes de las utilidades de la política fiscal o víctimas de su ruina. I así fué como la clase dirigente hizo suya esa política, i

como el problema salitrero pasó a ser problema nacional para el Estado i los particulares.

En el período de esta jestion se descubrió salitre en Tocopilla, en territorio netamente boliviano al norte del 23°. Como la combinacion fracasaba si el Perú no tenia en su mano la totalidad de la produccion salitrera, Pardo se entendió con Bolivia i consiguió que arrendase esos terrenos a un ajente suyo en cambio de un cánon mensual i sin obligacion de trabajarlos. Este ajente traspasó su contrato al Gobierno peruano.

Suprimido el peligro en Tocopilla apareció en Antofagasta.

Aunque los caliches (1) de Antofagasta son de lei mas pobre que los de Tarapacá tenian en su favor la escencion del impuesto de esportacion que les concedia el Tratado de 1866 i los contratos con el Gobierno boliviano. No habia estanco posible miéntras los salitreros de Antofagasta pudieran vender libremente su producto en el mercado.

Salitre en
Antofagasta.

Al peligro de Antofagasta se agregó el de Taltal en 1878. Los salitreros chilenos de Tarapacá, despojados de sus propiedades por Pardo, lo buscaron i hallaron en las pampas de Taltal estimulados por el gobierno de Pinto que les regalaba lo que descubrieran a trueque de devolver a Valparaiso la actividad comercial que le habia arrebatado el monopolio peruano.

Salitre en
Taltal.

Por consiguiente, la combinacion de que el Perú tuviese en su mano todo el salitre para gobernar su precio era una ilusion que arrastraba al desastre la fortuna particular i la pública.

(1) Nombre que se da al nitrato de soda o salitre, en bruto, tal como se encuentra en el suelo.

III.

1873

Volvamos al período de las disidencias entre Chile i Bolivia a propósito de la medianería i de la expedición de Quevedo.

Como lo he dicho, esto provocó gran excitación en el Perú i en Bolivia en contra de Chile, corriente que pasó de la prensa de Lima al gobierno o viceversa, i motivó la demostración naval de Mejillones.

En esas horas de exaltación el diputado boliviano don José Mier i Leon interpelló en octubre de 1872 al Ministro de Relaciones Exteriores sobre las relaciones con Chile.

Oríjen del
Tratado
secreto.

El debate se desarrolló en sesiones secretas i la Asamblea autorizó por una ley al Ejecutivo para solicitar la alianza del Perú, i ratificar el Tratado que celebrase sin necesidad de someterlo a la aprobación legislativa. Este fué el oríjen del Tratado secreto, celebrado entre el Perú i Bolivia en febrero de 1873.

Lindsay se encontraba todavía en La Paz. Aunque nunca supo bien lo que se discutía en el Congreso a puertas cerradas, i le llegaron rumores que se tramaba algo contra Chile, interpelló al Ministro de Relaciones Exteriores quien le contestó que «eran decires destituidos de todo fundamento.»

La resolución de la Asamblea fué comunicada a don Juan de la Cruz Benavente, Ministro Plenipotenciario de Bolivia en Lima.

Todo hace creer que la actitud de Bolivia obedecía a sugestiones del Perú para conseguir su alianza

i tener en mano el gobierno de los salitres, sin lo cual el vasto plan económico basado en el Estanco no se podría realizar.

Pardo acogió favorablemente la jestion de Benavente. El 19 de noviembre de 1872 se reunió en Lima el Consejo de Ministros con asistencia del Presidente i tomó el acuerdo de contestar al Plenipotenciario boliviano «que el Gobierno peruano prestará su apoyo al de Bolivia para rechazar las exigencias de Chile que considere injustas o atentatorias a la independencia de Bolivia.»

El Gabinete peruano se encargó de explicar el alcance de esa declaracion en una nota reservada escrita al dia siguiente a su ministro plenipotenciario en Santiago, don Ignacio Novoa, cuya parte escencial publico mas adelante. Pero ántes creo necesario dar a conocer en sus grandes líneas el objeto del Tratado secreto.

El Perú partiendo del supuesto de que Chile procuraba anexarse el litoral de Bolivia salia a la palestra en son de caballero armado en su defensa. La suposicion era necesaria, pues sin ella carecia de pretexto para interponerse entre Chile i el Gobierno de La Paz ofreciendo a éste la garantia de su espada.

Como Chile no tenia segun el Perú otra aspiracion sino esa, la conveniencia de Bolivia era aprovechar que Chile carecia de fuerzas marítimas i que el Perú las tenia en condiciones tales de impedirle movilizar tropas en defensa del territorio disputado. I habia que andar lijero porque Chile hacia construir dos blindados en Inglaterra.

Esta era la idea. La manera de realizarla la siguiente: Bolivia declararia que no respetaba el

El Perú ofrece su apoyo a Bolivia.

BIBLIOTECA N
BIBLIOTECA AM
"JOSÉ TORIBIO

Objeto del
Tratado secreto

Tratado de 1866 que era el vijente en esa fecha i ocuparia el territorio a que alegaba derechos, es decir toda la zona salitrera. Naturalmente Chile no soportaria el ultraje i declararia la guerra. Habia que procurar que la iniciativa de la ruptura partiera de Chile. Despues se solicitaria de Inglaterra el embargo de los buques chilenos en construccion en nombre de la neutralidad, i entrarian en accion el Perú i la Arjentina con sus flotas. Nombró a la Arjentina porque formaba parte del proyecto de Pardo buscar la cooperacion de este pais.

Arbitraje?

La hoja de parra con que se cubria esta política era la palabra *arbitraje*. Las escuadras aliadas obligarian a Chile a someter al arbitraje lo que les conviniera, el que en caso de efectuarse, seria con el Pacífico dominado por ellas i con el territorio en disputa ocupado por Bolivia.

Nadie puede anticipar juicios sobre lo que no se ha realizado. Sin embargo, no es temerario creer que si Pardo consigue su objeto no se habria vuelto a hablar de arbitraje. ¿Es concebible que él, el fuerte, teniendo en la mano la rejion salitrera, su aspiracion suprema, la entregase voluntariamente a las eventualidades de un juicio contradictorio?

¿La Arjentina, dueña del Pacífico llevaria a un tribunal sus pretensiones a la Patagonia cuando precisamente en esos momentos la gran diverjencia consistia en su negativa tenaz de incluir la Patagonia en el arbitraje?

Peligros para Chile.

Este es, crudamente espuesto, el sentido del Tratado secreto. Nunca corrió Chile mayor peligro, ni se elijió mejor el momento para dejarlo reducido a aquel sobrante que no le interesaba a ninguno de

los complotados. La ventaja de cada uno era clara. Bolivia crecería tres grados sobre la costa: la Argentina se apoderaría de todos nuestros territorios orientales hasta donde quisiera: el Perú se haría pagar por Bolivia con la rejion salitrera.

La síntesis del Tratado secreto era ésta: la ocasión, el desarme de Chile: el pretexto para producir el conflicto, Bolivia: utilidad del negocio, la Patagonia i los salitres.

Voi a comprobar estas afirmaciones con documentos inéditos i reservados de la Cancillería de Lima.

IV.

Al aceptar la solicitud de alianza de Bolivia el Gabinete peruano ofició a su Ministro en Santiago explicándole veladamente su objeto.

Le relata las diverjencias suscitadas por la aplicación del Tratado de 1866 i la resistencia que encontraba en Bolivia el régimen de medianería a que estaba sometido el litoral. Recuerda la pretension de Chile de tener injerencia en la fijacion de los impuestos de esa zona i en su recaudacion. Basándose en esos antecedentes da por supuesto que el propósito de Chile es apoderarse del litoral boliviano.

«Aunque los intereses de Chile, decia, parece que aconsejan el mantenimiento de la paz para que siga desarrollándose su creciente comercio, los hechos desgraciadamente inspiran recelos respecto de las miras de su Gobierno i hacen temer que se realicen los planes que de algun tiempo a esta parte se le atribuyen, de apoderarse del litoral boliviano provocando con sus exigencias al Gobierno de Bolivia a un rompimiento que le proporcione la ocasion de ocupar Mejillones i Antofagasta.

BIBLIOTECA NACIONAL
BIBLIOTECA PERUANA
"JOSE TORIBIO MEDINA"

Riva Agüero
explica el
Tratado.

El Tratado
es contra Chile

«Si estas presunciones se realizaran, el Perú no podría permanecer espectador indiferente i se vería obligado a sostener a Bolivia en guarda de intereses que nos serian comunes, pues no podríamos permitir que Chile rompiendo el equilibrio americano se hiciese dueño de un litoral que no le pertenece. El Perú ofrecería en el acto su mediacion i caso de que no fuese aceptada por Chile i se pretendiese por éste seguir ocupando aquel litoral la consecuencia inevitable i necesaria seria por nuestra parte una alianza con Bolivia.

«Conviene que de una vez i lo mas pronto posible se definan las relaciones entre esas dos Repúblicas porque si no se ha de arribar a un arreglo satisfactorio para ámbas partes: si Chile prevalece de esa cuestion de límites acecha la mejor oportunidad para apoderarse de aquel litoral, es preciso que sus planes se desarrollen ántes de que esté en posesion de los blindados que hace construir a fin de que pueda pesar en la resolucion definitiva de esta cuestion la influencia que hoi podemos ejercer mediante nuestra preponderancia marítima.»(2)

Obtenida, como ya lo estaba, la aceptacion de los Gobiernos al Tratado secreto de alianza no faltaba sino darle forma i los Plenipotenciarios nombrados *ad hoc* por Bolivia i el Perú suscribieron sin dificultad el 6 de febrero de 1873 el pacto que dió oríjen a la guerra del Pacífico. Cuando se dió a luz este documento en 1879, opiniones mui autorizadas manifestaron dudas que el testo publicado fuera copia fiel del orijinal porque no aparecia el nombre de Chile, pero hai pruebas decisivas de que no se tuvo en vista sino a él. Una de ellas es el Acta suscrita en Lima el 19 de noviembre por Pardo i su gabinete, la nota que acabo de copiar, i muchas otras declaraciones del Gobierno peruano que aparecerán en esta

(2) Nota reservada de Riva Agüero a Novoa, de 20 de noviembre de 1872. (*Papeles de Godoi*).

relacion. El tratado publicado en 1879 es el mismo que estipularon los gobiernos en 1873. (3)

El texto del Tratado secreto es éste:

«Las repúblicas de Bolivia i del Perú, deseosas de estrechar de una manera solemne los vínculos que las unen, aumentando así su fuerza i garantizándose recíprocamente ciertos derechos ESTIPULAN EL PRESENTE TRATADO DE ALIANZA DEFENSIVA; con cuyo objeto, el Presidente de Bolivia ha conferido facultades bastantes para tal negociacion a Juan de la Cruz Benavente, Enviado Extraordinario i Ministro Plenipotenciario en el Perú, i el Presidente del Perú a José de la Riva Agüero, Ministro de Relaciones Exteriores, quienes han convenido en las estipulaciones siguientes:

El Tratado
secreto.

«Artículo I.—Las altas partes contratantes se unen i ligan para garantizar mutuamente su independencia, su soberania, i la integridad de sus territorios respectivos, obligándose en los términos del presente Tratado a defenderse de toda agresion exterior, bien sea de uno u otros estados independientes, o de fuerza sin bandera que no obedezca a ningun poder reconocido.

«Artículo II.—La alianza se hará efectiva para conservar

(3) El acta del Gobierno del Perú fué publicada por Paz Soldan en su «*Narracion histórica de la guerra de Chile contra el Perú i Bolivia*» páj. 22 nota i reproducida por Ahumada Moreno en la «*Guerra del Pacífico*» tomo 1.º, Apéndice páj. 545.

La informacion a que me refiero es una nota del Ministro don Joaquin Godoi quien decia así: «Tengo motivos para dudar de la fidelidad de la copia que se ha dado a la prensa, pues se me ha dicho que en el preámbulo del Tratado i en algunos de sus artículos se estipula espresamente la alianza contra Chile en el caso de sobrevenir la guerra entre algunos de los pactantes i nuestro pais por cuestiones de límites u otros intereses, circunstancia que no aparece en la reproduccion. Da razon a la duda i verosimilitud a lo que se ha espuesto el hecho de haberse negado obstinadamente este gobierno a permitirme tomar conocimiento siquiera confidencialmente del instrumento orijinal. Corrobora asimismo esta presuncion lo que me espuso S. E. el jeneral Prado a este respecto, en la entrevista que con él tuve, de la cual dí cuenta a U.S.»

los derechos espresados en el artículo anterior, i especialmente en los casos de ofensa que consistan:

I) En actos dirijidos a privar a algunas de las altas partes contratantes de una porcion de su territorio, con ánimo de apropiarse su dominio o de cederlo a otra potencia.

II) En actos dirijidos a someter a cualquiera de las altas partes contratantes a protectorado; venta o cesion de territorio, o a establecer sobre ella cualquiera superioridad, derecho o preeminencia que menoscabe u ofenda el ejercicio ámplio i completo de su soberania e independencia.

III) En actos dirijidos a anular o variar la forma de Gobierno, la Constitución política o las leyes que las altas partes contratantes se han dado o se dieren en ejercicio de su soberania.

«Artículo III.—Reconociendo ámbas partes contratantes que todo acto lejítimo de alianza se basa en la justicia, se establece para cada una de ellas, respectivamente, el derecho de decidir si la ofensa recibida por la otra está comprendida entre las designadas en el artículo anterior.

«Artículo IV.—Declarado el *casus fæderis*, las altas partes contratantes se comprometen a cortar inmediatamente sus relaciones con el Estado ofensor; a dar pasaportes a sus Ministros Diplomáticos; a cancelar las patentes de los Agentes consulares; a prohibir la importacion de sus productos naturales e industriales, i a cerrar los puertos a sus naves.

«Artículo V.—Nombrarán tambien las mismas partes, Plenipotenciarios que ajusten, por protocolo, los arreglos precisos para determinar los subsidios, los contingentes de fuerzas terrestres i marítimas, o los auxilios de cualquiera clase que deban procurarse a la República ofendida o agredida; la manera cómo las fuerzas deben obrar i realizarse los auxilios, i todo lo demas que convenga para el mejor éxito de la defensa.

La reunion de los Plenipotenciarios se verificará en el lugar que designe la parte ofendida.

«Artículo VI.—Las altas partes contratantes se *obligan* a suministrar a la que fuere ofendida o agredida, los medios de defensa que cada una de ellas juzgue poder disponer, aunque no hayan precedido los arreglos, que se prescriben en el artículo anterior, con tal que el caso fuere, a su juicio, urgente.

«Artículo VII.—Declarado el *casus fæderis*, la parte ofendida no podrá celebrar convenios de paz, de tregua o de armisticio, sin la concurrencia del aliado que haya tomado parte en la guerra.

«Artículo VIII.—Las altas partes contratantes se obligan tambien:

I) A emplear con preferencia, siempre que sea posible, todos los medios conciliatorios para evitar un rompimiento o para terminar la guerra; aunque el rompimiento haya tenido lugar, reputando entre ellos, como el mas efectivo, el arbitraje de una tercera potencia.

II) A no conceder ni aceptar de ninguna Nacion o Gobierno, protectorado o superioridad que menoscabe su independencia o soberania, i a no ceder ni enajenar en favor de ninguna Nacion o Gobierno, parte alguna de sus territorios, escepto en los casos de mejor demarcacion de limites.

III) A no concluir tratados de limites o de otros arreglos territoriales, sin conocimiento prévio de la otra parte contratante.

«Artículo IX.—Las estipulaciones del presente Tratado no se estienden a actos practicados por partidos politicos o provenientes de conmociones interiores independientes de la intervencion de Gobiernos estraños; pues teniendo el presente Tratado de Alianza por objeto principal la garantia lejítima de los derechos soberanos de ámbas naciones, no debe interpretarse ninguna de sus cláusulas en oposicion con su fin primordial.

«Artículo X.—Las altas partes contratantes solicitarán separada o colectivamente, cuando así lo declaren oportuno por un acuerdo posterior, la adhesion de otro u otros estados americanos al presente Tratado de Alianza defensiva.

«Artículo XI.—El presente Tratado se canjeará en Lima o en La Paz, tan pronto como se obtenga su perfeccion constitucional, i quedará en plena vijencia a los veinte dias despues del canje. Su duracion será por tiempo indefinido, reservándose cada una de las partes el derecho de darlo por terminado cuando lo estime conveniente. En tal caso notificarán su resolucion a la otra parte, i el Tratado quedará sin efecto a los cuatro meses despues de la fecha de la notificacion.

En fé de lo cual los Plenipotenciarios respectivos lo firmaron por duplicado, i lo sellaron con sus sellos particulares.

Hecho en Lima a los seis días del mes de febrero de mil ochocientos setenta i tres.—JUAN DE LA CRUZ BENAVENTE.—
J. DE LA RIVA AGÜERO.

Artículo adicional. El presente Tratado de Alianza defensiva entre Bolivia i el Perú, se conservará secreto mientras las dos altas partes contratantes, de comun acuerdo, no estimen necesaria su publicación.

BENAVENTE.—RIVA AGÜERO.»

Principales
estipulaciones.

Este tratado contiene seis articulaciones principales que son:

1.º: *Objeto de la alianza*: garantizarse la integridad del territorio, o lo que es sinónimo, garantizar a Bolivia su litoral contra Chile.

2.º: *Casos de ofensa*,

a): someter a una de las partes «a cualquiera superioridad, derecho o preeminencia que menoscabe el ejercicio amplio i completo de su soberanía.»

Léase, exigencia de Chile de legislar conjuntamente con Bolivia en el territorio medianero.

b): pretender obligar a una de las partes «a variar las leyes que se diere en el ejercicio de su soberanía.»

Es decir, obligar a Bolivia a variar las leyes de impuestos que dictaba sobre los productos de la zona comun sin conocimiento de Chile.

3.º: *Concurso militar*. El Perú se dejaba la puerta abierta para tomar parte en la contienda si queria, cláusula mui importante para calificar las responsabilidades en la guerra del Pacífico, porque el Perú pudo neutralizarse sin faltar al Tratado.

El artículo dice que cada parte se reserva el derecho de *decidir* si la ofensa recibida por la otra «está comprendida entre las designadas en el artículo anterior.»

El Perú protector de Bolivia en todas sus dificultades con Chile.

Las demas cláusulas de la misma articulacion disponen que declarado el *casus foederis* se fijarán en un protocolo los subsidios, elementos militares i navales, primacia del mando, etc.

4.º: Restriccion del derecho de celebrar tratados de *límites* «u otros arreglos territoriales» sin conocimiento prévio del aliado.

Tratados de límites no podian celebrarse sino entre Chile i Bolivia porque eran los únicos limítrofes. Por consiguiente la disposicion tenia por objeto introducir al Perú en todo convenio o Tratado de esa clase que pudieran acordar.

5.º: Pedir la adhesion al Tratado de otra u otras naciones americanas.

La nacion contemplada en esta disposicion es la Argentina.

6.º El Tratado seria secreto.

Este documento dejaba a Bolivia en poder del Perú i al Perú en frente de Chile. Bolivia quedaba con los brazos atados porque aun deséandolo i conviniéndole no podia fijar sus límites con Chile, ni celebrar un nuevo Tratado, ni establecer compensaciones territoriales, sin la anuencia del Perú. I si por acaso las dificultades se estremaban hasta la guerra el Perú quedaba en libertad de abandonarla.

Pero sucedió con este Tratado lo que ocurre en los negocios **demasiado ventajeros**. Pasado el momento del apuro el favorecido no deja de encontrar manera de eludir los compromisos contraídos en una hora de apremio. Bolivia no se conformó con la tutela a que la condenaba i celebró como nacion soberana nuevos acuerdos con Chile en 1874.

Punto mui importante era la adhesion de la Argentina a la triple alianza contra Chile; la union de

las escuadras para someterlo a la inaccion primero, a la mutilacion despues.

En vano uno se pregunta: ¿qué interes nacional tenia el Perú para buscar el papel de belijerante entre Chile i Bolivia?

¿Se afectaba su soberania con que Chile poseyera hasta el paralelo 24^o o 23^o? No cambiaba de vecino porque en todo caso quedaba una zona boliviana intermedia entre sus fronteras i las de Chile, que comprende los puertos de Tocopilla i Cobija.

¿Qué le inducia a ir a golpear las puertas de la diplomacia del Plata para traer esta nacion al Pacífico, a sus aguas, haciéndose copartícipe de sus discordias que le eran absolutamente indiferentes?

Razon del
Tratado: apo-
derarse de la
zona salitrea.

La raiz de esta política se encuentra en aquel abandono de confianza que se llamó la Union Americana de 1866, que le dió preponderancia naval i el lustre de un triunfo en el Callao, i ensimismado con esa situacion, Pardo se creyó en aptitud de realizar la vasta combinacion del salitre, para lo cual era necesario subordinar Bolivia al Perú i despojar a Chile de sus territorios del norte, aprovechando el momento en que no tenia buques, en que habia cometido el error de ver armarse al aliado sin hacer lo mismo.

VI.

1872

Para mejor intelijencia del Tratado es preciso volver a la negociacion entablada en 1872 entre el Encargado de Negocios de Chile, don Santiago Lindsay, i el Ministro de Relaciones Exteriores de Bolivia, don Casimiro Corral, de que me ocupé en el capítulo anterior.

Dije entónces que despues de varias tentativas de arreglo, los negociadores llegaron a ponerse de acuerdo en un Convenio que solucionaba las mayores dificultades suscitadas en los años anteriores, el que dejando en vijencia el Tratado de 1866, prescribia reglas de aplicacion en forma conciliatoria, que no solucionaban de raiz el mal porque quedaba subsistente la medianeria, pero creaba un *modus vivendi* tolerable hasta que nuevos esfuerzos de una i otra parte consiguieran sustituir el Tratado de 1866 por otro. Agregué que esas ideas se formularon en un instrumento diplomático que se conoce con el nombre de Lindsay-Corral, suscrito en diciembre de 1872 i aprobado por Chile en enero de 1873.

Este pacto alarmó al Perú. Si Bolivia se arreglaba con Chile ¿qué pretexto tendria él para exigir el cumplimiento del convenio ya celebrado en Lima, a mediados de noviembre, entre Pardo i Benavente que es el orijen del Tratado secreto?

No podria decir si fué iniciativa de Bolivia o influencia del Perú aquella exigencia de constitucionalidad que alegó el gobierno de La Paz para no ratificar administrativamente lo pactado a pesar de que Chile habia procedido así, pero es un hecho que el Perú se interesó porque ese arreglo no se llevara a cabo. Con este propósito acreditó como Ajente diplomático en La Paz, a don Aníbal Víctor de la Torre.

La mision de este enviado tenia doble objeto: obtener del Congreso boliviano la ratificacion del Tratado secreto, e influir en la desaprobacion del convenio Lindsay-Corral, ofreciendo a Bolivia la alianza Arjentino-Peruana.

Oposicion
del Perú al
convenio Lind-
say-Corral.

Las instrucciones de La Torre decían:

«Incluyo a U.S. aprobado por el Congreso i ratificado por S. E. el Presidente de la República el Tratado de Alianza defensiva que firmé con el señor Benavente en 6 de febrero del presente año i el cual está motivado no solo en el deseo de estrechar mas los vínculos que nos unen a Bolivia, *sino tambien en el de dar fuerza moral a esa República para que pueda con calma i seguridad sostener sus derechos.*»

El Perú procurando estre-
mar las dificultades de Chile
i Bolivia.

Sobre la alianza argentina se le dice:

«No parece difícil alcanzar esa adhesión si se tiene en cuenta que el gobierno de Chile ha suscitado tambien dificultades al de la Confederación acerca de sus respectivos límites en la Patagonia. De este modo i puestos de acuerdo la Confederación Argentina, Bolivia i el Perú sería casi imposible toda guerra con Chile, o mejor dicho, las actuales cuestiones sobre límites serían arregladas de un modo *pacífico i equitativo para todas las partes interesadas.*»

Respecto del convenio Lindsay-Corral, agregan:

«Se ha visto con sorpresa publicado en los periódicos de Chile i bajo una forma inusitada un arreglo internacional que si bien ha sido aceptado por el gobierno de esa República, es muy dudoso que lo sea por parte de Bolivia. Así lo hace esperar el que debiendo ser sometido dicho convenio previamente a la aprobación de la Asamblea boliviana, según lo acaba de expresar el señor Terrazas en su oficio al Gabinete de Santiago; se hace difícil creer que ese poder autorice con su sanción un pacto atentatorio a la soberanía i dignidad nacionales, desde que en él se confirman i consagran por decirlo así las concesiones arrancadas a Bolivia en el Tratado primitivo.»

Las instrucciones concluyen con estas frases misteriosas:

«Tal es rápidamente descrito el estado actual de las relaciones entre Bolivia i Chile. Como a U.S. no se le ocultará *él puede presentar muy pronto alternativas que es necesario aprovechar.*» (4)

(4) Instrucciones reservadas de La Torre, mayo 3 de 1873, suscritas por Riva Agüero. Esta nota i todas las demás reservadas de este capítulo provienen de *los papeles de Godoi.*

Ademas para acelerar la aceptacion de la República Arjentina al pacto de alianza se ordenaba a La Torre solicitar del gobierno de La Paz que autorizase al Ministro del Perú en Buenos Aires para representar a Bolivia ante la Cancillería del Plata en todo lo relativo a ese pacto.

Estas instrucciones de tan preciso alcance están diluidas en una fraseología calculada para hacer creer que el gobierno que las dictaba no tenia otro interes sino conservar la paz, i procurar un arreglo equitativo por medio del arbitraje.

La Torre obtuvo pleno éxito en su mision.

El Tratado secreto fué ratificado por la Asamblea boliviana el 2 de junio de 1873 i el 16 del mismo mes promulgado reservadamente.

El Ministro de Relaciones Exteriores de Bolivia don Mariano Baptista facultó por una nota de cancillería al Ministro del Perú en Buenos Aires don Manuel Irigóyen para que solicitase en su nombre la alianza arjentina.

El Convenio Lindsay-Corral, aprobado ya administrativamente en Chile, fué aplazado por el Congreso boliviano, o rechazado.

La Torre envió a Lima en la segunda quincena de junio al adjunto militar de su legacion, el Sargento Mayor don Juan I. Lizarraga, llevando el orijinal del Tratado secreto ratificado i estas importantes noticias. Riva Agüero le contestó:

La Torre obtiene todo.

«Por estos documentos, refiriéndose a las comunicaciones de que era portador Lizarraga, se ha impuesto el Gobierno con suma satisfaccion del éxito tan rápido como feliz que ha alcanzado US. en la parte mas importante i mas urjente de su mision diplomática cerca de ese gobierno, i con esta fecha i por

el mismo vapor que lleva la presente, comunico tan fausta noticia al doctor don Manuel Irigóyen (el Ministro del Perú en Buenos Aires) incluyendo copia de las dos citadas comunicaciones cambiadas entre US. i el señor Ministro de Relaciones Exteriores de Bolivia a fin de que proceda a solicitar en nombre de esta República al par que en el del Perú la adhesion que perseguimos.» «Al terminar este oficio me complazco en felicitar a US. por el tacto i el acierto con que ha sabido llevar a cabo i en tan corto tiempo esta grave negociacion que está llamada a producir los mas benéficos resultados en favor de la paz i prosperidad de ámbas Repúblicas.» (5)

Se recordará que al referir la parte que tomó el Congreso o Asamblea boliviana en la iniciativa del Tratado secreto dije que autorizó al Ejecutivo para gestionar un pacto de alianza en Lima, i ratificarlo sin necesidad de nueva consulta lejislativa. Aparentemente esta afirmacion se contradice con la parte de las Instrucciones de La Torre en que se le ordena someter el Tratado secreto a la ratificacion de la Asamblea de Bolivia, pero eso no tenia mas objeto que prestigiar el Tratado ante la Arjentina i anticiparse a cualquiera objecion que se pudiera formular en ese sentido. (6)

(5) Reservada del 1.º de julio de 1873, firmada José de la Riva Agüero.

(6) «Aunque, dicen las instrucciones, como US. lo verá por la lei secreta que le adjunto en copia, el Poder Ejecutivo de Bolivia se halla autorizado para ratificar ese pacto sin necesidad de someterlo a la Asamblea, importa que ésta le preste su aprobacion, lo que procurará US. con la debida reserva, manifestando al mismo tiempo la conveniencia de mantenerlo en secreto, por exijirlo así los intereses de ámbos paises.»

«Como en el tratado se estipula que será solicitada la adhesion de otros gobiernos, mui pronto saldrá para la República Arjentina el doctor don Manuel Irigóyen, que ha sido nombrado Ministro Residente cerca de las secciones del Plata i del Brasil, siendo aquel el principal objeto de su mision diplomática.»

Como el Perú lo había previsto, el rechazo del Convenio Lindsay-Corral provocó una gran tirantez entre Bolivia i Chile.

VII.

Al referir las relaciones de Chile i Bolivia tuve ocasion de decir que Lindsay volvió a Santiago inmediatamente despues de celebrado el Convenio que lleva su nombre, i que Chile confiando en que Bolivia procedería a ratificarlo como él lo había hecho, nombró Ajente diplomático en la Paz a don Cárlos Walker Martínez el que logró inspirar confianza a Baptista, e iniciar las negociaciones que dieron por resultado el Tratado de 1874.

1873

Al contemplar este jiro inesperado en las relaciones de Santiago i La Paz, la Cancilleria de Lima entró en accion para ver modo de provocar la ruptura i evitar que los buques chilenos zarparan de las costas de Europa, calificando la actitud conciliadora de Walker Martínez como espediente, i aconsejando a Bolivia que rompiese los Tratados existentes.

Riva Agüero le escribió a La Torre:

«Agosto 6.—Así pues, lo que a ésta (Bolivia) conviene es no perder tiempo en dilaciones inútiles que a nada conducirán sino a permitir que Chile se arme suficientemente. Si el Gobierno de Bolivia comprende sus intereses, si quiere no perder parte o todo su litoral, debe decir de una vez *su última palabra* respecto del Tratado de 1866 i de la Convencion Corral-Lindsay: *debe romper definitivamente esos pactos*, bien sea haciendo que la Asamblea extraordinaria desapruue el uno i resuelva la sustitucion del otro por los insuperables inconvenientes que ha encontrado en la práctica, bien sea adoptando otro medio que conduzca al mismo resultado, *pero procurando siempre que el*

El Perú apura a Bolivia porque rompa el Tratado de 1866.

rompimiento de relaciones no lo haga Bolivia sino que sea Chile quien se vea precisado a llevarlo a cabo.

Los blindados
chilenos.

«Rotas las relaciones i declarado el estado de guerra Chile no podría sacar ya sus blindados i, sin fuerzas bastantes para atacar con ventaja, se veria en la precision de aceptar la mediacion del Perú, la que en caso necesario se convertiria en mediacion armada si las fuerzas de aquella República pretendiesen ocupar Mejillones i Caracoles.

«A las anteriores consideraciones puede US. agregar otras que no dudo acabarán de decidir al Gobierno de Bolivia a adoptar la linea de conducta indicada. Me refiero a la casi seguridad que tenemos de la adhesion a la alianza por parte de la República Arjentina.»

El invariable punto de vista de la política peruana eran los buques chilenos en construccion. A juicio de Pardo no habia tiempo que perder i como Bolivia no se apurara en terminar las jestioncs pendientes i hubiera llegado octubre de 1873 sin que el Tratado que negociaban Walker Martínez i Baptista estuviese formalizado, Riva Agüero reiteró a La Torre las anteriores recomendaciones en estos términos:

«Octubre 12.—Se ha recibido en este Ministerio la nota reservada de US. de 24 de setiembre último signada con el número 89.

«Las repetidas protestas que en todas ocasiones hace el señor Walker Martínez por el mantenimiento de la pa entre Bolivia i Chile i las diferentes proposiciones iniciadas siempre, i nunca formalizadas para subrogar el Tratado de 1866, que se han estado discutiendo sin resultado alguno hasta la fecha de las que ha dado US. cuenta en varios despachos, son tan contradictorias con la política imperiosa i exigente que hasta hace poco ha observado el Gobierno de Chile, que solo puede esplicarse este cambio por el propósito de dicho gobierno de prolongar el estado actual de cosas hasta encontrarse bastante fuerte para exigir lo que por ahora comprende que no le seria posible conseguir.

«Pero si a Chile le conviene ahora mostrarse conciliador i poco exigente no solo para evitar un rompimiento prematuro que le impidiera sacar de Inglaterra sus blindados i lo colocara en una posicion desventajosa, sino tambien para aparecer cuando llegue a un rompimiento como arrastrado a él por la necesidad despues de haber agotado todos los medios de conciliacion, Bolivia no debe dejarse sorprender perdiendo en negociaciones sin fruto la mejor oportunidad para definir sus cuestiones de límites. *En los intereses de esta República está el proponer las bases que juzgue equitativas para celebrar el Tratado* que segun los deseos manifestados por los dos gobiernos debe subrogar al de 1866, pero a la vez le conviene que esas negociaciones no se prolonguen indefinidamente. *Al efecto, debería fijar un plazo para arribar a un resultado definitivo* que ponga término a las incertidumbres que causa no solo en esas dos Repúblicas, sino en las demas del Pacífico la expectativa de una desinteligencia, que podria ser oríjen de una guerra en la que se afecten i sufran los intereses políticos i comerciales de todos ellos.

Apurarse ántes
que zarpen los
blindados.

«Animado el Perú por este interes i deseoso de que una vez se llegue a una solucion que no afecte la honra i los intereses de Bolivia estima como una necesidad, que penetrándose ese gobierno de la conveniencia de terminar dichas cuestiones, que puedan afectar mas tarde la paz o cuando ménos las buenas relaciones entre dos paises amigos *adopte una actitud resuelta* que traiga por resultado un arreglo definitivo si se ha de juzgar por las protestas del Encargado de Negocios de Chile i mucho mas fácil de conseguirse al presente, que cuando esa República se encuentre en posesion de medios que la induzcan quizas a exigir mas de lo que hoi pediria.

«US. insistirá, pues, cerca de ese gobierno en el sentido del presente oficio a fin de llegar a una situacion clara i terminante en las cuestiones con Chile, ántes de que esta República haya conseguido la terminacion de sus blindados i su salida de Inglaterra que convendria cruzar en tiempo.»

Miéntras el Perú hacia esto en Bolivia, apuraba a la República Arjentina para que adhiriese a la alianza.

VIII.

La negociacion Peruano-Arjentina de 1873 está mas envuelta en misterio que las jestioncs con Bolivia. De los documentos oficiales secretos que he tenido a la vista se desprende que el Presidente Sarmiento i su Ministro de Relaciones Exteriores don Cárlos Tejedor adhirieron al Tratado i lo recomendaron al Congreso: que la Cámara de Diputados lo aprobó por gran mayoria i *votó los fondos para la guerra*: que segun parece, el Senado tambien lo aprobó exijiendo que se le completase con algunas declaraciones que serian materia de un protocolo las que no modificaban el fondo, ni el propósito capital del Tratado; que esas declaraciones fueron resistidas por Bapista, i que fracasó porque salió al mar el *Cochrane* anticipándose al cálculo de los conjurados.

Sarmiento,

En esa época gobernaba la República Arjentina don Domingo Faustino Sarmiento, escritor desaliñado pero brillante, que habia llamado la atencion pública en su patria i en Chile por su pluma cáustica, i por algunas obras literarias de mérito. La intemperancia agresiva de su carácter i el tomar un rol ardiente en la política interior de Chile le habia granjeado amigos i enemigos. A Chile le debia la mitad de su carrera pública. Llegado a Santiago como fujitivo del gobierno de Rozas, en la mayor miseria, encontró aquí un gobierno que utilizó sus servicios ocupándolo en la instruccion pública en puestos bien rentados. Chile creia que Sarmiento no se prestaria a ser copartícipe de una conspi-

racion urdida en el secreto para reducirlo a la condicion de Estado subalterno en Sud-América.

El Plenipotenciario de Chile en Buenos Aires, en esa época era don Guillermo Blest Gana.

Luego de suscrito el Tratado secreto, Pardo envió a Buenos Aires a jestionar la adhesion de la Arjentina a don Manuel Irigóyen. Las instrucciones que le impartió son del 20 de mayo, diez i siete dias posteriores a las de La Torre, i en ellas repite la declaracion que el Tratado secreto se dirige contra Chile, afirmacion que parecerá redundante despues de lo que ya se conoce, pero que está destinada a establecer un hecho que despues ha sido tenazmente negado.

«Sabe US., le decia Riva Agüero, que de algun tiempo a esta parte vienen suscitándose graves cuestiones entre Chile de una parte i la Confederacion Arjentina i Bolivia de la otra con motivo de la demarcacion de límites entre aquellas i esta República.

Irigóyen solicita la alianza arjentina.

«Bolivia, que aislada no tendria la fuerza suficiente para resistir a la presion que sobre ella pretende ejercer Chile, i que conoce cuan conveniente es estrechar los vínculos que nos unen con ella, solicitó por conducto de su Plenipotenciario, i de conformidad con la resolucion lejislativa que incluyo a US. en copia, el apoyo moral i material que necesitaba para discutir con calma i seguridad sus derechos.

«El Gobierno del Perú no podia permanecer indiferente a la justa demanda de su vecina i firmó con ella el Tratado de Alianza defensiva cuya copia incluyo a US. i el cual aprobado ya por el Congreso Nacional será mui pronto sometido a la Asamblea de Bolivia i canjeado por ámbos gobiernos.

«Como en el artículo 9.º del Tratado se conviene en solicitar la adhesion de otros gobiernos, US. procurará obtener el de esa República, lo cual no parece hoy difícil atendidas las dificultades con que hasta ahora ha tropezado sin poder llegar a una demarcacion de sus límites con Chile.»

Temor al
Brasil.

Tejedor, solicitado por Irigóyen de adherirse al Tratado secreto, aceptó aunque manifestando el temor de que si llegaba a conocimiento del Gabinete de Santiago se formalizase en oposicion la alianza Chileno-Brasileña!

El Brasil era el contrapeso de seguridad que Chile tenia en el Atlántico.

Irigóyen se esforzó cuanto pudo por disipar este temor i lo mismo Riva Agüero hasta conseguir que Tejedor entrase en el plan confiando en que la negociacion seria enteramente reservada.

Condiciones de
Tejedor.

Eliminado este primer punto, Tejedor exijió para adherirse al Tratado: 1.º que Bolivia arreglase sus límites con la Arjentina, i 2.º que la ruptura del Tratado de 1866 no fuese *casus foederis*; es decir que no obligase a la Arjentina a acudir con sus elementos navales i militares en defensa de Bolivia.

Sobre lo primero Irigóyen le dió seguridades que Bolivia procedería inmediatamente despues que la Arjentina firmase la triple alianza a tratar con ella sobre sus límites, comprometiéndose a deferir al arbitraje los puntos en disidencia. La cuestion de límites entre esos paises versaba sobre la frontera oriental en el Chaco i sobre la provincia de Tarija. Para darle mayor confianza Irigóyen ofreció que este compromiso seria ratificado por el Gobierno boliviano. En efecto, el Presidente Ballivian i Baptista su Ministro, enviaron a La Torre estas declaraciones, facultándolo para ponerlas en conocimiento de la Cancilleria de Buenos Aires.

Seguridades
que Bolivia da
a Tejedor.

«Recien llegado a esta ciudad, (Sucre) decia Ballivian, i abrumado de infinitas atenciones apénas dispongo de unos pocos minutos que consagro con gusto a acusarle recibo de su mui estimable e interesante carta de 19 del presente (setiem-

bre) así como de otra que tuve durante mi marcha. También me he impuesto de la que le escribe a Usted el señor Baptista, quien le transmitirá a Usted aunque sea en compendio nuestras impresiones i nuestro pensamiento con motivo de las noticias que Usted me comunica.

«Muy conveniente sería que llegase oportunamente la noticia de alguna resolución definitiva del Gobierno argentino pues esto nos pondría en mejor aptitud de realizar lo que conviene a nuestros comunes intereses i deseos.»

Baptista escribió:

«Estoy autorizado para significar a Usted i que Usted lo transmita al señor Irigóyen que el deseo sincero de mi Gobierno es definir cuanto ántes las cuestiones de límites con el de Buenos Aires. Acepto la indicación del señor Irigóyen de entrar en esa negociacion de inmediato, sea aquí, sea allí aunque juzgo que sería mas fácil i espeditiva la jerencia entablada aquí i no tengo inconveniente alguno en aceptar el arbitraje para puntos que no se resolvieran en tiempo dado.»

Parece desprenderse de estos conceptos que Ballivian aguardaba solamente la adhesion de la Arjentina para provocar la ruptura de hostilidades que le aconsejaba Pardo.

Con esto Tejedor se declaró satisfecho.

Su segunda objecion relativa a la ruptura por Bolivia del Tratado de 1866 era mucho mas grave porque desquiciaba toda la política peruana, la que procuraba producir la guerra con Chile por esa causa, segun espresamente se lo habia dicho el Gobierno peruano a su ajente en Bolivia.

Irigóyen defendió enérgicamente las miras de su gobierno, el que habia cuidado de manifestarle la importancia que daba a ese punto.

Cuando el Gobierno peruano conoció esta exigencia le contestó:

«Si es cierto que en principio no es posible que pueda una Nacion faltar a lo pactado en un Tratado, *por efecto de sus consecuencias puede surgir un conflicto, i eso es precisamente lo que tememos entre Bolivia i Chile.*»

Tejedor se desistió tambien de sus observaciones sobre este punto.

El gobierno de Sarmiento habia acojido con simpatia el Tratado secreto pero vacilaba en el momento de afrontar la peligrosa aventura, no viendo qué compensacion podia ofrecerle Bolivia en cambio de los riesgos a que lo esponia una guerra con Chile. ¿Apoyo militar? No podia dárselo por la enorme distancia que la separaba de Buenos Aires. ¿Apoyo naval? No tenia un buque. Muí distinta cosa era la alianza con el Perú, que dejaba las costas i puertos chilenos dominados por los cañones de los aliados.

Tejedor propone la alianza argentino-peruana.

Así raciocinaba Tejedor i en ese concepto hizo a Irigóyen la proposicion de eliminar a Bolivia del Tratado i celebrar una alianza directa del Perú i de la Arjentina contra Chile.

El Gabinete peruano no podia aceptar la insinuacion porque lo que necesitaba para sus fines económicos era que Bolivia pusiera fuego a la pólvora, desconociendo el Tratado de 1866, i que entónces acudieran los aliados a defenderla.

El Perú se asiló en la razon de decoro i en el compromiso contraido. (7)

(7) He aqui la respuesta del Gobierno del Perú: «octubre 1.º de 1893. En nota reservada de 25 de agosto último se sirve US. darme cuenta de la pregunta hecha a US. por el Ministro de Relaciones Exteriores de esa República sobre si tendria US. inconveniente para celebrar a nombre del Perú un Tratado de alianza con la Confederacion, prescindiendo en lo absoluto del pacto de

Después de estas contraproposiciones que atrasaron algunos meses el despacho del Tratado, el gobierno de Sarmiento lo aceptó oficialmente i pidió al Congreso autorización para suscribirlo. La Cámara de Diputados se apresuró a concedérsela i votó los fondos para la guerra. Como se comprenderá el Gobierno peruano recibió la noticia con inmensa alegría.

Sarmiento se adhirió al Tratado secreto.

febrero ajustado con Bolivia i en cuyo favor ha sido US. encargado de obtener la adhesión de ese Gobierno.

«Por poderosos que sean los motivos de conveniencia que pueden haber impulsado al señor Tejedor a querer prescindir en la celebración de la alianza del concurso de Bolivia, el Perú no puede seguir en este asunto otra senda que la que ha emprendido. La mancomunidad de intereses con Bolivia, i aun mas que esto su lealtad internacional no le permitirían jamás ir a buscar un aliado en el Atlántico prescindiendo del amigo natural que tiene en este lado del Pacífico, i cuya unión está ya consagrada por un pacto que descansa en la fé pública i en el honor de ambas naciones.

«Pero aun haciendo abstracción de estas graves consideraciones, hai otras que aunque de ménos importancia obran en contra del proyecto de escluir a Bolivia iniciado por el señor Ministro de Relaciones Exteriores de la Confederación Argentina. Motivos análogos a los que parecen haber inspirado la idea del señor Tejedor, podrían alejarnos de toda injerencia en las cuestiones que esa República sostiene con Chile. En efecto, las pretensiones de ámbos Estados a los territorios patagónicos *son de su exclusivo interes*, i cualquiera que sea el resultado a que en ellos se arribe, solo habrán comprometido los intereses del uno o del otro.

«US. insistirá, pues, cualquiera que sea el estado en que se encuentre la negociación, en obtener la adhesión llana i simple de ese Gobierno al Tratado de febrero, sin mas reserva que el reiterar en nombre de Bolivia el ofrecimiento de llevar a su término en un plazo determinado sus cuestiones con la Confederación i someterlas en caso necesario a un arbitraje.

«Esta es la única política que puede i debe seguir el Perú en las cuestiones actuales de Sud-América, i de la cual puede separarse si ha de guardar a su honor i a su fé pública los respetos que merecen.»

Riva Agüero comunicaba este gran éxito a su Ministro en La Paz:

«Octubre 24 de 1873.—Me es grato poner en conocimiento de US. el feliz resultado obtenido por el doctor señor don Manuel Irigóyen en la importante mision que se le encomendó cerca del Gobierno arjentino, el cual segun lo verá US. por la adjunta copia se adhirió al fin al pacto de alianza defensiva de 6 de febrero. He comunicado este feliz resultado al señor Terrazas quien a su vez lo trasmite a noticia de su Gobierno por el presente correo.

«Despues de esta nota oficial he recibido carta del doctor Irigóyen de 26 de setiembre último en que me anuncia que sometido el acto de adhesion del Gobierno arjentino a la Cámara de Diputados lo habia ésta aprobado por una gran mayoría i que habia pasado con el mismo objeto a la Cámara de Senadores, donde obtendria indudablemente el mismo resultado, pues todos los partidos se manifestaban decididos en favor de la alianza.

«La carta del doctor Irigóyen que me indica tenga por semi-oficial dice a este respecto lo que sigue: que no habiendo llegado por el próximo vapor el poder por parte de Bolivia convinieron con el señor Tejedor en que éste solicitaria permiso del Congreso para que el Gobierno arjentino se adhiciese a la alianza como en efecto se hizo por medio de una nota *que firmó tambien el Presidente de la República*: que leida dicha nota en la Cámara de Diputados en sesion secreta produjo grande efecto i en seguida pasó a comision.

«Setiembre 28: *que la Cámara de Diputados dió su aprobacion por una gran mayoría i que ha autorizado al Ejecutivo para que invierta 6.000,000 de pesos fuertes llegado el CASUS FOEDERIS*: que despues pasó el asunto al Senado, donde ateniéndose a la opinion de personajes influyentes de ese cuerpo puede asegurar será tambien aprobado.

«Todo lo que me es grato comunicar a US. esperando poder ratificarle la aprobacion del Senado arjentino tan luego como reciba la próxima correspondencia de nuestra Legacion en Buenos Aires que debe traer el primer vapor del Estrecho.»

El Gobierno arjentino envió como ministros *ad hoc* ante sus aliados a don Manuel Domínguez, a Lima, i a don José E. Urriburu a Bolivia.

IX.

El Ministro de Chile en Buenos Aires, Blest Gana, estaba en esta ciudad cuando se celebraron las sesiones en que se discutió la triple alianza, i trasmitió al gobierno en comunicaciones cifradas las pocas i vagas noticias que pudo recojer. A medida que el tiempo pasaba, las noticias se iban aclarando i el 1.º de noviembre de 1873 dió aviso que el Gobierno arjentino «sometió a la consideracion del Congreso la idea de la conveniencia de celebrar una alianza con las Repúblicas de Bolivia i el Perú para el caso probable de una guerra con Chile *o con el Brasil.*» Blest Gana agregaba que la Cámara de Diputados habia aprobado el mensaje de Sarmiento con un voto en contra.

Blest Gana i el
Tratado secreto

Don Adolfo Ibáñez, Ministro de Relaciones Exteriores del Presidente Errázuriz, comunicó estas informaciones al Plenipotenciario en Lima, don Joaquin Godoi, quien le contestó el 21 de noviembre.

«Comprendiendo la suma gravedad del asunto a que esa nota se contrae i la importancia que tiene su esclarecimiento, todo mi conato se dirijirá, como está dirijido, a hallarme en aptitud de elevar a US. informes tan completos i fidedignos cuanto sea posible.»

Godoi escribió a Walker Martínez que tratase de averiguar la exactitud de la noticia en Bolivia.

Walker Martínez le contestó:

Walker Martínez no cree en el Tratado secreto.

«Diciembre de 1873. Sobre la alianza de que se ha hablado, de esta República con la República Arjentina i el Perú en contra de Chile, en este pais todo el mundo juzga que es una patraña. *El Ministro del Perú, señor La Torre, cuando se ha tratado del asunto se ha reído a carcajadas i ha protestado públicamente contra semejante alianza.* Lo ha hecho tan en público i con tanta franqueza que o me parece que no sabe nada de lo que hai o realmente no hai nada hasta ahora definitivo.» «El Ministro del Brasil ha recibido de su Gobierno las mismas noticias, poco mas o ménos, que hemos recibido Ud. i yo, i mucho me ha hablado sobre la cuestion a fin de ponerse de acuerdo conmigo sobre lo que pudiera hacerse. Espero la llegada del Gobierno para sondear el campo i tener mas seguridades. Le escribiré a Ud. el resultado de mis investigaciones a la mayor brevedad.»

Poco despues el Gobierno de Chile tuvo confirmacion de lo que le habia comunicado Blest Gana, por medio del Brasil, el que hizo saber a Ibáñez en Santiago i a nuestro Ministro en Buenos Aires que se habia aprobado un pacto de alianza entre la Arjentina, el Perú i Bolivia en contra de Chile.

El Brasil denuncia el Tratado secreto.

«Marzo de 1874. La presunta alianza del Perú i Bolivia, le decia Ibáñez a Blest Gana, de que U.S. me habla en sus despachos confidentiales de 19 de enero, 12 i 26 de febrero últimos habia llegado al conocimiento de mi Gobierno por diversos conductos, i ha sido confirmado de una manera confidencial por el honorable representante del Brasil en esta capital. En presencia de este hecho cuya gravedad no puede ser mayor, mi Gobierno se vé por ahora obligado a no tomar resoluciones importantes miéntras carezca del conocimiento cabal de los propósitos, medios i fines de la alianza.»

Hai que saber leer en el lenguaje diplomático de Chile. El tiempo que se reservaba Ibáñez para indagar «los propósitos, medios i fines de la alianza» era

el que necesitaba para hacer zarpar de Inglaterra los blindados en construcción. Todo el año 73 el Presidente Errázuriz había vivido en continua zozobra, i ordenado por telégrafo que se trabajara en ellos de día i noche. Estaba persuadido que un peligro se dibujaba en el horizonte. El tono de la Cancillería de Lima había asumido caracteres de una arrogancia insólita desde que suscribió el Tratado secreto al punto de que en febrero de 1873 don Euljio Altamirano, jefe del Gabinete, temía por momentos la provocación del Perú.

«Por seis u ocho días más, le escribía a Godoi, seguiré teniendo el honor de ser su jefe inmediato. Espero que en este tiempo no nos declarará la guerra el Perú i que no tendré yo el triste honor de recibir el ultimátum.»

Temor de guerra en 1873.

Ibáñez penetrando el secreto de la situación, decía a Godoi.

«Temen la venida de nuestros blindados i se dan la voz para buscarnos camorra. Miétras tanto nosotros necesitamos paciencia i resignacion. Téngala, pues, usted.»

Godoi la necesitaba mucho.

Los diarios que recibían las inspiraciones oficiales en Lima, *El Comercio* i *El Nacional*, estremaban sus ataques contra Chile.

Un incidente ocurrido en esos días dió mas fuerza a esa tendencia belicosa. El Ministro chileno en Lima, recibió órden de solicitar informaciones sobre una proposición del Perú a Bolivia para que ésta sometiese el salitre del litoral al mismo réjimen fiscal que el del Perú, sin lo cual la lei del Estanco quedaba escrita en el agua. Riva Agüero acojió

Godoi i Riva
Agüero.

amistosamente la peticion de Godoi, reconoció la efectividad del hecho i le agregó que como Bolivia le hubiese contestado que carecia de fondos para comprar el salitre en el puerto i venderlo despues por su cuenta como lo pretendia hacer el Perú en Tarapacá, él, Riva Agüero, le habia ofrecido proporcionarle los fondos. Godoi le observó que una convencion semejante debia ser consultada con Chile porque los salitres de la parte del litoral situada al sur del 23º eran medianeros i la lejislacion respecto de ellos no se podia modificar sin acuerdo de ámbos Estados. El Ministro peruano pareció asentir a esta observacion i convino en que Godoi le enviase una nota resumiendo lo hablado. Esta es la version que dió del incidente el Ministro de Chile.

El oficio de Godoi fué contestado en una forma tan destemplada, que muchos consideraron inevitable la guerra. En ese tiempo Pardo creia que el momento era el mas aparente para estremar las cosas. El Ministro del Perú en Santiago don José Pardo dió a leer una carta de su sobrino, el Presidente del Perú, en que le anunciaba que estaba dispuesto a arrojar de Lima a Godoi.

«Esté alerta, le avisaba Ibáñez a Godoi, contando siempre con la seguridad de que aquí hacemos a usted completa justicia.»

La atmósfera estaba cargada de electricidad i hubo olor a pólvora todo el año 73, hasta mediados del 74. Los diplomáticos extranjeros percibian ese extraño ambiente pero no atinaban con la causa, que era el Tratado secreto. Cuando ocurrió el incidente entre Godoi i Riva Agüero, representaban al Brasil, en Lima don T. Leal, en Santiago el baron

A. D'Andrade. Leal tenia decision por el Perú. D'Andrade conservaba una actitud mas imparcial. Leal creyó que la diverjencia podia conducir a la ruptura. Con este motivo los diplomáticos brasileiros se escribieron cartas reservadas en las cuales el uno no oculta su inclinacion en favor de Riva Agüero, al revés del otro que encuentra toda la razon al Ministro chileno, pero, en desacuerdo sobre este punto, los dos declaran que el hecho les parece tan estraño que les hace creer que *hai algo mas*, detras, que no se vé.

«Veo en todo esto, decia Leal, un enigma que no puedo esplicarme.»

«Encuentro, le replicaba D'Andrade, como Vuestra Exce-
lencia, un enigma que tampoco me puedo esplicar.»

El enigma era el Tratado secreto i el anhelo del Perú de precipitar las hostilidades ántes que llegasen los buques chilenos.

X.

Los países confabulados contra Chile, especialmente el Gobierno peruano, permanecieron a la expectativa, aguardando la aceptacion del Senado arjentino a la alianza, aprobada por la Cámara de Diputados de Buenos Aires. Tenian confianza en el resultado de esa consulta. Se las inspiraba la entusiasta adhesion que les habia demostrado el gobierno de Sarmiento i que Tejedor habia ratificado de palabra a Irigóyen.

El Senado
arjentino i el
Tratado secreto

Parece, segun ya lo he dicho, que el Senado aprobó el Tratado secreto, exijiendo que se le completase con un protocolo en que se estipularian algunos puntos de detalle.

En ese momento estaba para terminarse el período de sesiones de 1873 i como no habia apuro en demorar el asunto puesto que los buques chilenos no saldrian de Inglaterra ántes de 1875, segun los cálculos mas optimistas, se podia celebrar sin inconveniente ese Protocolo en el período de receso del Congreso.

Entre tanto Tejedor se adhirió a la alianza por nota de 14 de octubre de 1873 con las modificaciones que debian constar del Protocolo complementario que exijia el Senado.

Esta nota no es conocida pero se puede deducir su contenido de la respuesta que le dió el Gobierno peruano.

Las salvedades de Tejedor, eran éstas:

Modificaciones
pedidas por
Tejedor.

1.º No considerar sometidos al principio del *uti possidetis* de 1810, los límites por fijarse entre naciones de coronas distintas, como la Argentina i Brasil.

El Perú aceptó la modificacion:

«El *uti possidetis*, contestó, no puede admitirse en lo absoluto al tratarse de distintas metrópolis entre las cuales habia pactos que reglaban sus diferentes dominios, pues que el principio de la *posesion actual* no puede servir de regla sino cuando la propiedad no ha sido reconocida.»

Esta prevision tenia en vista poner a salvo los derechos de la Argentina al territorio de Misiones ocupado por el Brasil ántes de 1810.

2.º Tejedor encontraba que la redaccion del artículo 2.º del Tratado se prestaba a la interpretacion de que los aliados pudieran intervenir en ciertos casos en las leyes que se dieren los otros, amenguando así su soberania.

3.º Como en los artículos 5.º i 6.º del mismo se dice que los aliados «se obligan» a prestar su concurso al que fuere «ofendido o agredido,» Tejedor o el Senado deseaban que esos verbos no se entendiesen como sinónimos i que los aliados tuviesen la facultad de calificar cada caso reemplazando el «se obligan» por «pueden.»

4.º Pedia que la alianza exijiera la neutralidad del Estrecho de Magallanes. (8)

Como he tenido ocasion de decirlo, el año 74 se nota que la aguja que marca el rumbo de la política boliviana vacila en su orientacion. Ya no se inclina con la misma fijeza que ántes al Perú. Baptista no es el mismo político que firmó el año anterior el Tratado secreto. Ya no está dispuesto a aceptar todas las exigencias del Perú o de la Argentina. Para un escritor extranjero que no conoce las intimidades de la política boliviana es mui difícil darse una esplicacion satisfactoria de este cambio.

(8) La naturaleza del asunto, completamente desconocido hasta hoi, i la carencia de ciertos documentos que permitan hacer afirmaciones concretas, me obligan a dar en esta nota los comprobantes de las aseveraciones del testo, valiéndome de la contestacion que la Cancilleria de Lima dió a Tejedor en un documento reservado que se intitula «*Memorándum de las observaciones que a juicio del Gobierno del Perú deben hacerse a la nota de adhesion del Gobierno arjentino del 14 de octubre último y que deben tenerse en cuenta al ajustarse el Protocolo que dejará establecida dicha adhesion.*»

Baptista resiste la declaración sobre el *uti possidetis*.

Parece un hecho que Baptista encontró demasiado amplia la declaración del Tratado sobre el *uti possidetis* de 1810 i en efecto, si lo único que se

A la 2.^a observacion de Tejedor contestaba así el Perú: «La observacion del señor Tejedor al artículo 2.^o del Tratado en que se especifican los *casos de ofensa* desaparece tomándose el lijero trabajo de poner este artículo en relacion con el 1.^o, i fijando la atencion no solo en la cláusula en él contenida sino tambien en el espíritu i conjunto del Tratado.» «Esto es tanto mas claro i se presta ménos a interpretaciones vagas i peligrosas, cuanto que siendo uno de los fines del Tratado garantizarse mutuamente las partes contratantes su independencia i su soberania, no puede ni remotamente entenderse dicho artículo en un sentido que tendiese a anondarlas o amenguarlas. Respecto de las leyes aludidas en el inciso 3.^o no pueden ser otras que las referentes a la soberania, independencia e integridad territorial, únicas que naciones estrañas pueden garantizarse mutuamente i nó las civiles, administrativas o políticas de segundo orden.»

Sobre las palabras «repúblicas ofendidas o agredidas» dice el mismo documento: «En cuanto a la 3.^a aclaracion del señor Tejedor no son ni pueden considerarse como sinónimas las palabras *Repúblicas ofendidas o agredidas* de que se usa en los artículos 5.^o i 6.^o al ocuparse de los arreglos para determinar los subsidios que deben prestarse las partes contratantes en caso de guerra. En efecto, una de las Repúblicas aliadas puede haber sido *ofendida* sin haber sido aun *agredida*, mas si las circunstancias fuesen premiosas i urgentes i la demora en determinar por protocolos entre los respectivos Plenipotenciarios el monto de los subsidios i los continjentes de fuerzas pudieran a juicio de una de las partes comprometer a la República *ofendida*, dejándola en el peligro de ser *agredida* ántes de proporcionarle los auxilios necesarios en ese caso, las partes contratantes se obligan a proporcionar a la que fuese «ofendida o agredida» los medios de defensa de que cada una de ellas juzgue poder disponer aunque no hayan precedido los arreglos que se prescriben en el artículo 5.^o. No sería pues conveniente reemplazar las palabras *se obligan por pueden* como lo pide el señor Tejedor.»

Sobre el artículo 4.^o: «Abundando en las mismas ideas que el Gobierno arjentino, cree el del Perú mui oportuno la idea insinuada por aquel de entenderse sobre puntos de interes comun i quizas universal tal como la neutralizacion del Estrecho de Magallanes.»

escluida de él eran los pactos existentes entre España i Portugal, se sancionaba que la soberania de las nuevas Repúblicas se ajustase a la *posesion* en esa fecha. En tal evento Bolivia comprometia sus derechos a Tarija que se incorporó a ella despues. El caso era grave para Baptista i aunque Uriburu, le ofrecia que su pais no tocaria esta cuestion, no le parecia suficiente, i su patriotismo se sublevaba a la idea de suscribir una declaracion que debilitaria el título de su patria a una seccion de su territorio. (9)

En agosto de 1874, Baptista contestó la nota de Tejedor de octubre del año anterior en términos que impresionaron mui desfavorablemente al Gobierno arjentino i estuvieron a punto de poner fin al Tratado de alianza. (10)

Surjió poco despues una nueva dificultad.

(9) Abril 22 de 1875. Reservada de La Torre que era Ministro en Bolivia en 1874. «US. recordará algunas ideas del señor Tejedor sobre el *uti possidetis* i puedo asegurar a US. que en conferencia reservada i confidencial me indicó el señor Uriburu, Plenipotenciario de la Confederacion en Bolivia que su gobierno no pensaba hacer cuestion de ese territorio.»

(10) Al ministro en Bolivia: reservada: firmada por Riva Agüero.

«Octubre 23 de 1874. Por las copias que remito a US. adjuntas de la correspondencia dirigida a este despacho por el señor Irigóyen se informará US. de la manera cómo han sido recibidas por el Gobierno arjentino las aclaraciones consignadas por el señor Baptista en su oficio de 8 de agosto a nuestro representante en Buenos Aires, con motivo de las observaciones espuestas por dicho Gobierno ántes de formalizar su adhesion al pacto de alianza defensiva de 6 de febrero.

«En vista del mal efecto producido por dichas aclaraciones es de temerse que quede sin resultado alguno el encargo encomendado al señor Irigóyen i absteniéndome de todo comentario me limito a reproducir las fundadas consideraciones a que con tal motivo se entrega nuestro representante en Buenos Aires en la nota inclusa.»

El Brasil i Chile estaban preocupados con los debates secretos del Congreso arjentino creyendo cada uno que la conspiracion se dirijia contra él.

El Brasil debió de hacer algunas manifestaciones de desagrado en Lima porque Pardo temió que se aliase con Chile i se apoderase de los territorios amazónicos del Perú, que él no podia defender.

Pardo teme la alianza Chileno-Brasílera.

Para tranquilizarlo ordenó a su Ministro en Buenos Aires que en el Protocolo complementario del Tratado que jestionaba Tejedor, se introdujese un artículo que espresara con claridad que el Tratado secreto no contemplaba al Brasil sino a Chile.

«A Irigóyen.—Abril 14 de 1874. Debemos, decia, *caminar con mucho cuidado en este asunto porque bajo todos aspectos nos conviene conservarnos en el pié de perfecta intelijencia en que hoy nos hallamos respecto del Brasil. Valiosos intereses son los que tenemos en el Amazonas i mucho podriamos sufrir por ese lado para que no tratemos de evitar una alianza entre Chile i el Brasil que en caso de guerra nos seria mui perjudicial.*

«El medio de hacer imposible esa alianza *i por consiguiente de dejar aislado a Chile en todas sus cuestiones es a mi juicio i en el del gobierno circunscribir la alianza con la Arjentina i Bolivia a las cuestiones de límites entre éstos i Chile i a las cuestiones que puedan surjir entre los paises contratantes consiguiendo por consiguiente en el Protocolo que formalizará la adhesion, que la alianza no se estenderá a las cuestiones que por razones políticas o de territorio puedan suscitarse entre la Confederacion i el Imperio.*»

Esta declaracion que debia incluirse en el Protocolo se redactó copiando las palabras anteriores. Decia así:

«La alianza no se estenderá a las cuestiones que por razones políticas o de territorio pueden suscitarse entre la Confedera-

cion i el imperio del Brasil sino que se circunscribirá a las cuestiones de límites entre la República Argentina, Bolivia i Chile i a las demas que pudieran surgir entre los países contratantes.»

Apesar que esa acaloracion era desagradable a la Argentina, Tejedor la aceptó, conviniendo en que fuera materia de notas reversales.

Pero aquí surgió otra dificultad promovida por Baptista.

Baptista rechazó la restriccion del Perú. (11)

En este estado de la cuestion sobrevinieron dos hechos no esperados que modificaron completamente la situacion: el Tratado Chileno-Boliviano de 1874, i la salida del *Cochrane* de las costas de Inglaterra.

Salida del
Cochrane de
Inglaterra.

Miéntras los aliados disentan sobre el *uti possidetis* i sobre la manera de tranquilizar al Brasil, apareció por el oriente la silueta del blindado chileno i todo volvió a su órden normal.

Como es sabido el Tratado Chileno-Boliviano de 1874 reemplazó al de 1866, suprimiendo la medianeria, e imponiendo a Bolivia como única compensacion el no poder gravar con ningun impuesto nuevo, durante 25 años, a los capitales e industrias chilenas radicadas en la zona a que Chile renunciaba.

El otro hecho a que me he referido es la partida del *Cochrane* de las costas de Europa.

(11) En comunicacion reservada de 29 de agosto de 1874, Riva Agüero manifiesta la sorpresa de que Baptista proceda así cuando Terrazas, el Ministro de Bolivia en Lima, está conforme con el Gobierno de Pardo sobre ese punto, i confía en que Baptista cambiará de opinion i permitirá al Perú evitar el peligro de la alianza Brasilero-Chilena que empezaria por hacerle perder sus territorios de la cuenca hidrográfica del Amazonas.

El Presidente Errázuriz, sériamente alarmado con las tendencias belicosas que manifestaba el Perú en el incidente de Riva Agüero i Godoi respecto de la Convencion Perú-Boliviana sobre salitres i en la actitud de Pardo con Godoi, ordenó que el *Cochrane* saliese al mar en cualquier estado que se hallare. En efecto se hizo así. El *Cochrane* zarpó de las costas europeas sin forro de zinc, pero con su artilleria lista, i llegó tan inconcluso que dos años despues fué preciso enviarlo a Europa para que lo terminasen.

Cambio
de política en
el Perú.

La política del Perú cambió completamente desde ese momento. En presencia de la agitacion boliviana contra el Tratado Walker-Baptista de 1874, tomó posicion entre los apaciguadores para evitar la ruptura que habia procurado el año anterior.

He aquí las instrucciones reservadas que daba a su Ministro en La Paz:

«Octubre de 1874. Por el anterior correo manifesté a US. los graves peligros que puede tener para la buena armonia con Chile el rechazo del Tratado, i si hace un año hubiera sido fácil conseguir condiciones mejores para Bolivia, ahora cada día se hará mas difícil cualquiera negociacion que se entable en ese sentido. Esta situacion la hemos visto venir, i por nuestra parte hemos sido siempre bastante esplicitos con ese gobierno haciéndole comprender la necesidad, desde hace dos años, de no dejar trascurrir el tiempo infructuosamente i proponer cuanto ántes las bases de un arreglo conveniente a ámbas naciones adoptando una resolucion definitiva.

Ya es tarde.
Ya salió
el *Cochrane*

«Entónces habria podido conseguirse mucho, pero se han perdido dos años en discusiones estériles habiéndose solo llegado a firmar el presente Tratado, cuando se halla Chile en aptitud de imponer sus condiciones i de llevar adelante cualquier plan que haya formado respecto del litoral boliviano.

«Si se desaprobaba el Tratado es de temer que surjan nuevas

complicaciones cuyo resultado no es posible preveer *reforzada como se halla la marina chilena por el blindado que acaba de sacar de los astilleros ingleses i que a la fecha camina hácia el Pacifico.*»

Este acontecimiento i el cambio de Sarmiento por don Nicolas Avellaneda en la Presidencia de la República, puso fin al proyecto de triple alianza por el momento.

XI.

Desde que el *Cochrane* llegó a nuestras aguas la actitud del gobierno del Perú cambió completamente. En abril del 75 ordenó a su Ministro en Buenos Aires que modificara la redaccion de aquella cláusula que decia que la triple alianza no tenia en vista sino a Chile, i que procurase en adelante evitar que la Arjentina se adhiriese al Tratado secreto, valiéndose de cualquier recurso.

En octubre de 1875 la Cancilleria de Lima escribia a Irigóyen:

«He indicado a US. *cuan conveniente seria demorar el Protocolo de adhesion* i para ello prestan facilidad las exigencias de Bolivia reiteradas últimamente a US. por el Exmo. señor Baptista en la correspondencia que debe haber llegado a esa Legacion despues del 6 de setiembre. Asunto es éste que debe manejarse con el mayor tino pues nos interesa por otra parte que el Gobierno arjentino no pueda creer que nos abstenemos de proceder, atendidas las dificultades en que se encuentra con motivo de la cuestion Patagonia.

«He dicho a US., le reiteraba en otro despacho del mismo mes, en diversas correspondencias i le repito ahora cuanto interesa *aplazar la firma del Protocolo de adhesion al Tratado de 6 de febrero*. En efecto, en las circunstancias actuales lo que

1875

BIBLIOTECA N.
BIBLIOTECA AM.
"JOSÉ TORIBIO"

El Perú em-
peñado en que
la Arjentina
no se adhiriera
a la alianza.

nos conviene es conservar absoluta libertad de acción i no podriamos tenerla desde que nos ligáramos a la República Argentina por medio de un pacto solemne.»

En diciembre le repetia:

«Lo único que conviene por ahora *es suspender toda discusion sobre dicho asunto* (el Tratado) i llegado el caso debemos por nuestra parte sostener las declaraciones hechas sobre el *uti possidetis* en la forma en que han sido presentadas pudiendo US. exigir cualquiera nueva consulta sobre el particular desde que es aun mui remota la reunion de las Cámaras argentinas, sin cuya aprobacion no podria llegar a perfeccionarse la negociacion pendiente.»

Así murió esta intriga de tantas proyecciones, que pudo tener una influencia decisiva en la suerte de Chile si Pardo consigue realizar sus propósitos en 1873, cuando no teníamos los medios de defender el territorio que se nos queria arrebatar.

XII.

Centenares
de personas co-
nocen el
Tratado fuera
de Chile.

Es motivo de verdadera sorpresa que un hecho conocido de un centenar de hombres, a lo ménos, en cada uno de los paises que se ocuparon de él, haya sido completamente ignorado en Chile hasta que el Perú lo entregó a la publicidad en 1879.

Actuaron en este plan, cuatro gobiernos, el de Pardo, el de Sarmiento, el de Ballivian i el de Frias. Todos los ministros diplomáticos del Perú, Bolivia i la Argentina tenian en su poder el Tratado e hicieron mencion de él en sus correspondencias. Tres congresos le dieron su aprobacion: el de Bolivia dos veces, en 1872 i 1873; el del Perú i de la Argentina en este último año. Sabian su existencia todos los

hombres públicos que figuraban en la diplomacia, i el secreto andaba en manos de personalidades de segunda categoría.

En los documentos oficiales hai comprobacion que lo conocia el sarjento mayor don Juan S. Lizarraga adicto de la Legacion peruana en La Paz; que tenian copias de él ademas de Tejedor, de Baptista, de Riva Agüero, de La Torre i de Irigóyen, los diplomáticos peruanos don Víctor Benavides, don Miguel San Roman, don José Luis Quiñones, don Aurelio Garcia i Garcia, don I. C. Julio Rospigliosi.

Casi no habia hombre público de alguna importancia del Perú que no lo supiera i aquí se me permitirá una digresion. Cuando Lavalle, interrogado por Fierro, dijo que ignoraba su existencia como se verá cuando relate su mision en Chile, Lavalle ocultó la verdad. Su contestacion textual fué ésta: «que habia sido Presidente de la Comision diplomática del 76 i 78 i que en ellos no se habia visto tal Tratado.»

Pues bien, aun esa respuesta capciosa no era exacta. El Congreso de 1876 tuvo ocasion de informarse del Tratado secreto. El 28 de julio de ese año el Gobierno peruano envió a ese Congreso una nota en que se encuentran estas referencias.

«Ante todo, le decia, debo recordar el Tratado secreto de alianza defensiva de 6 de febrero de 1873 que el Congreso tuvo a bien aprobar en 22 de abril del mismo año.»

«Desde que el Tratado, agregaba, mereció la aprobacion de los Congresos de ámbos países i fué canjeado en junio de 1873, la Nación se obligaba a procurar a Bolivia los ausilios de cualquiera clase que en caso, como el que nos ocupa, pudiera necesitar segun se estipuló en el artículo 5.º, etc.»

«Si el litoral de Bolivia se separase de esa República nos espondríamos a vernos envueltos en una guerra de terribles consecuencias, pues por el Tratado secreto estamos obligados a conservar íntegro su territorio.»

Esta nota se dirigía al Congreso en que ocupaba una posición prominente Lavalle, cuñado de Pardo, como jefe de la comisión diplomática.

En Chile
nadie lo había
visto.

En cambio en Chile nadie conoció el Tratado que era el secreto a voces en el Perú, en Bolivia i en la Argentina. Oyeron hablar de él Godoi, Blest Gana, Ibáñez, pero no supieron su alcance ni sus estipulaciones. Los hombres más interiorizados en nuestra política no creyeron en su realidad cuando el público lo aseguraba en la prensa i en los mítins que se celebraban en Santiago i Valparaíso ántes de declararse la guerra. Hai declaraciones de don Manuel Montt, de don Domingo Santa María, de Vicuña Mackenna, de don Antonio Varas, que así lo aseguran, i a ellos puedo agregar el nombre del Presidente Pinto, pues tengo motivos personales para saber que en marzo de 1879 no creía en la realidad del Tratado secreto.

Esto explica la oleada de indignación que despertó en Chile la confirmación oficial de la existencia de ese Pacto, i mayor hubiera sido si se hubieran sabido entónces las proyecciones siniestras que entrañaba para nuestra integridad territorial. (12)

(12) En Chile ha sido jeneral la creencia que el Tratado secreto fué desbaratado en el Senado argentino por el senador Rawson, pero la documentación que poseo no lo menciona, lo que manifiesta que su oposición no tuvo la influencia que se le ha supuesto. Que Rawson hablara en contra de la triple alianza en las sesiones secretas de Buenos Aires no es de dudarlo, porque él lo ha afir-

Resulta de esta esposicion que el punto inicial del Tratado secreto fué la demostracion naval del Perú en Tocopilla durante la espedicion Quevedo, i la declaracion oficial subsiguiente del Perú de que no permitiria ocupar el litoral boliviano por fuerzas de una Nacion estraña. Bolivia tomó pié de ella para solicitar la alianza, a lo que Pardo accedió gustoso i rápidamente.

Reflexiones
sobre el Tra-
tado.

El objeto de Bolivia al dar este paso fué disputar a Chile el dominio del litoral i recuperar con el auxilio del Perú lo que llamaba «sus fronteras», es decir, el paralelo 26°. Baptista modificó su criterio i en vez de estremar las dificultades, se inclinó a la conciliacion.

El Perú dió al Tratado su verdadero alcance internacional. El lector conoce ya los esfuerzos que desplegó con Bolivia para que precipitase la ruptura en 1873, i con la Argentina para que hiciese causa comun con ellos contra Chile.

La sombra de Bancquo de esta gran conspiracion fué el *Cochrane*. Cuando apareció navegando en el Atlántico con rumbo a Chile, la diplomacia peruana que habia echado tanto combustible en el caldero de la guerra dió aceleradamente vapor para atras.

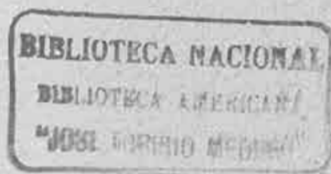
Es curiosa de observar en este incidente la actitud del Brasil. Cuando Irigóyen propuso la alianza a Tejedor su primera observacion fué el temor que

El Brasil
i el Tratado
secreto.

mado así en cartas publicadas en la prensa argentina, i de que tomó pié el rumor persistente acreditado en Chile. La valiosísima documentacion que me ha servido en este capítulo proviene de los papeles de Godoi. Fueron encontrados por este distinguido diplomático chileno en el Ministerio de Relaciones en Lima cuando nuestro ejército i él tomaron posesion de la ciudad.

se formase la alianza Chileno-Brasilera. Hubo que disuadirlo, darle seguridades de que no sucederia. Despues cuando el Brasil descubrió algo del tenebroso plan, el Perú temeroso tambien de la misma alianza propuso la declaracion de que ella no seria sino contra Chile, en ningun caso contra aquel.

La amistad de Chile i del Brasil fundada en la armonia de sus intereses permanentes fué para Chile garantia de seguridad respecto del Perú i de la Argentina, para lo cual no tuvo necesidad de celebrar tratados, bastándole no contrariar la tendencia amistosa de dos pueblos que no tienen ninguna causa racional de diverjencia. Esta es una de las principales lecciones que se desprende de la historia del Tratado secreto.



CAPITULO III

El conflicto con Bolivia. Ocupacion de Antofagasta.

- I.—Antecedentes.
- II.—La reclamacion diplomática.
- III.—La discusion.
- IV.—Se agria el debate.
- V.—Atropellos en Antofagasta i La Paz.
- VI.—Últimas jestioncs.
- VII.—El Ministerio i la ocupacion de Antofagasta.

I.

En el capítulo primero manifesté la situacion que tenia la «Compañía de Salitres de Antofagasta» despues de celebrar con el Gobierno de Bolivia la transaccion de 1873 sobre las concesiones que le otorgó Melgarejo. Dije tambien que con posterioridad a esa transaccion se firmó el Tratado de 1874, en virtud del cual se esceptuaba de toda nueva contribucion «de cualquiera clase que fuera» a las industrias chilenas establecidas en el litoral.

La Compañía de Salitres creyó que esas estipulaciones la ponian a cubierto de cualquiera acechanza del fiscalismo boliviano, i que habia tocado a su término la odiosa cuestion que debatia desde 1871. Los capitalistas que estaban al frente del negocio tuvieron confianza e hicieron fuertes inversiones.

La Compañía
de Salitres.

El Gobierno boliviano redujo la transacción a escritura pública, colocó a los interesados en posesión de los terrenos, la publicó en el «Anuario Oficial de las leyes de Bolivia», i la comunicó al Congreso felicitándose de haber llevado a término un asunto que, según lo espresaba, había «comprometido ante la opinión la probidad del gobierno.»

Cinco años sin
pleitos.

En este tiempo la Compañía gozó de la exención del impuesto, i si tuvo algun reclamo fué de poca importancia. El Municipio de Antofagasta se creyó autorizado para gravarla con contribuciones locales, de las cuales ella reclamó para no debilitar lo estipulado en el Tratado de 1874, pero esas diferencias no dieron márgen a nada que merezca recordarse.

Otra cosa fué cuando la Asamblea de 1878 le impuso un derecho de esportacion de 10 centavos por quintal de salitre.

El jeneral
Daza.

En esa época ejercia el cargo de Presidente de la República en Bolivia el jeneral don Hilarion Daza. En el cuerpo de esta obra, daré algunos datos de sus antecedentes militares i políticos.

Dicen los publicistas que han estudiado la Suiza, que una de las cosas mas difíciles para un preceptor de escuela de este país es hacer comprender a sus alumnos lo que es un rei absoluto, porque la libertad está de tal manera en el ambiente, que el niño no concibe la monstruosidad de un hombre que se apodera de los derechos de los demas. El lector de un país gobernado por leyes, rejido por partidos que tienen representacion en los poderes públicos, no podrá tampoco darse cuenta cabal de la situación que soportó el pueblo boliviano bajo el réji-

men de sus tiranos, uno de los cuales fué Daza. Remedos del Imperio Romano tales como los han descrito Suetonio i Tacito, no hai capricho ni estravagancia moral que aquellos hombres no se permitieran, ni libertad que dejaran en pié, ni vida segura, ni pudor al abrigo de sus acechanzas.

La base de su poderio era una guardia pretoriana que se imponia por la superioridad del armamento al pais i al resto del ejército. Pueblo no existia. Lo que se llamaba tal era una indiada sumisa que educó el Inca en el despotismo, i cuya enseñanza aprovecharon en su beneficio los Belzu, los Morales, los Daza. La tiranía de estos hombres fué consecuencia del sistema que organizó el réjimen incásico. Si no hubiera habido indiada sumisa ellos no habrian figurado, así como tampoco la historia del Paraguay registraria los nombres del primer López ni del doctor Francia, si los jesuitas no les hubieran preparado el terreno organizando el despotismo, de que ellos fueron únicamente los continuadores i usufructuarios.

La indiada educada en el despotismo.

Daza tenia dominada a Bolivia en 1879. A nadie era lícito discurrir de distinto modo que él, así es que las corporaciones cualesquiera denominacion que tengan, asamblea, ministerio, Consejo de Estado, no son sino el Dictador con distinto nombre i forma.

El ministerio que sancionaba su voluntad tenia el siguiente personal en 1878. Relaciones Esteriores don Martin Lanza, apellido ilustre en la historia de Bolivia, de Hacienda el señor Salvatierra, de Justicia e Instruccion don Serapio Reyes Ortiz, de Guerra el jeneral don Oton Jofré. Salvatierra

Ministerio boliviano.

fué sustituido en la mitad del año por don Euljio Doria Medina.

Videla i Valdes
Vergara.

Chile estaba representado en La Paz por don Pedro Nolasco Videla en clase de Encargado de Negocios i le servia de secretario un jóven de talento, don Francisco Valdes Vergara, que ya manifestaba las notables cualidades de escritor que ha revelado despues. Videla se encontraba mui enfermo i el peso del servicio en la época azarosa que voi a recordar, gravitó en el secretario.

La asamblea de 1878 desenterró de su archivo la transaccion celebrada en 1873, i removiendo un asunto que se consideraba terminado dictó el 14 de febrero de 1878 la siguiente resolucion:

La lei que produjo la guerra.

«Se aprueba la transaccion celebrada por el Ejecutivo en 27 de noviembre de 1873 con el apoderado de la Compañía anónima de Salitres i Ferrocarril de Antofagasta, a condicion de hacer efectivo como mínimun un impuesto de 10 centavos en quintal esportado.»

El gobierno mandó publicar esta lei por bando en Antofagasta, i notificársela al jerente de la Compañía don Jorje Hicks.

El directorio radicado en Valparaiso solicitó del Gobierno amparo diplomático.

Si se aprecia la medida por la cuantia del impuesto—10 centavos en quintal— el caso parece nimio, pero no lo era nada que tendiese a mantener la integridad de lo estipulado en 1874, única garantía contra un fiscalismo que encontraba su escusa en los apuros que eran la vida diaria de los dictadores bolivianos. Dejar pasar sin protesta una contribucion de 10 centavos era autorizar una de cualquier tipo mas adelante.

La industria salitrera de Antofagasta no podia subsistir si se la equiparaba en materia de gravámenes con la de Tarapacá. Sus caliches pobres no resistian a la competencia sino gracias a la exencion de impuestos que les aseguraba el Tratado vijente. En esa época Tarapacá floreaba sus yacimientos mas ricos, i lanzaba el artículo al mercado a un precio inferior al de costo en Antofagasta. Lo que armonizaba las condiciones comerciales de las zonas rivales era el impuesto peruano de esportacion. Por consiguiente la amenaza de que desaparecieran las garantias que aseguraba el Tratado de 1874 importaba para Antofagasta la muerte, para la Compañia Chilena, la ruina.

En Santiago el Gobierno encontró justificados esos temores i ordenó a Videla amparar las reclamaciones de la Compañia.

Este fué el principio del grave conflicto de 1879.

II.

Videla conferenció en abril de 1878 con el Ministro de Hacienda Salvatierra, quien convino en dejar en suspenso la lei hasta encontrar una solucion prudente de la dificultad. Poco despues éste cedió su puesto a Doria Medina, el que le reiteró a Videla la promesa anterior.

Seguridades
que recibe
Videla.

Pero el tiempo pasaba, las conferencias eran verbales, i el capital receloso exijia una declaracion que fuera mas que palabras; un reconocimiento de la exencion de impuestos que le otorgaban sus concesiones i el Tratado de 1874. Conociendo como se manejaban entónces los negocios en Bolivia,

Desconfianza
en Chile.

bajo el imperio de caudillos sin escrúpulos, no era exagerado el temor de los accionistas de la Compañía. Contra las seguridades que manifestaba Videla por las promesas de Salvatierra i Doria Medina, la Compañía i los bancos chilenos recibían informes alarmantes en sentido contrario, en que se les comunicaba que el impuesto se iba a hacer efectivo, i que por la rendija de los diez centavos se precipitaria en tropel el fiscalismo de la dictadura.

Primera nota
de Videla.
Julio 2.

El Gobierno ordenó a Videla tratar el asunto por escrito sin abandonar el tono de la mas perfecta cortesía, i así lo hizo en un despacho fechado el 2 de julio de 1878 en que invitaba amistosamente al Gobierno boliviano al cumplimiento de la transacción de 1873 i del Tratado de 1874.

Pero Daza habia resuelto anular las concesiones de la Compañía i para usar sus propios términos «echar a los ingleses de Antofagasta», llamándola así porque el jerente don Jorje Hicks i algunos empleados eran ingleses.

Amenaza de
anulación de
las concesiones

La nota no fué contestada en todo el mes i en una conferencia que Videla celebró con Doria Medina, a propósito de ella oyó de sus labios, con profunda alarma, que las concesiones de la Compañía no tenían base legal i podían ser anuladas. (1)

(1) «Agosto 1.º. He conferenciado dos veces, escribía Videla, con el señor Ministro de Hacienda a quien le toca resolver en el negocio y en él he encontrado resistencia para aceptar la justicia del reclamo. Retrocediendo a la época en que se celebró la transacción que puso término a las dificultades en que la Compañía de Salitres se encontró después de la caída del gobierno de Melgarejo, el señor Ministro cree que ese acto no ha sido debidamente perfeccionado i que tiene defectos legales tan graves que pueden anularlo.»

Tres meses tardó el Gabinete de Santiago en patrocinar con resolución el reclamo de la Sociedad. Quiso dar tiempo a Bolivia de reflexionar, pero el Dictador lanzado en la pendiente de su voluntad sin freno, se manifestaba cada vez mas rehacio a un acomodo equitativo. Entre tanto la Compañía movia sus influencias ante el gobierno por medio de don Francisco Puelma, el afortunado compañero de Ossa en 1866.

Miéntras esto ocurría en Santiago el Gabinete de La Paz encerrado en un mutismo deliberado, mantenía sin respuesta la nota citada del 2 de julio.

Pasados esos tres meses que el Gobierno chileno concedió a la reflexión, adoptó una actitud mas decidida, impulsado por la amenazante declaración verbal hecha por Doria Medina a Videla, i el 8 de noviembre envió un despacho a éste haciéndole ver que la tenacidad de Bolivia podía conducir hasta la abrogación del Tratado vijente.

Le recordaba que la supresión de la medianería sobre el territorio al sur del 23º, había sido una concesión compensada con la exención de todo derecho, por 25 años, a las personas, industrias i capitales chilenos, i que dado el incremento de población nacional en el litoral era peligroso provocar una controversia que pusiese en duda la vijencia del Tratado. En otros términos, que anulado el Tratado no habría gobierno en Chile que pudiera ceder de nuevo ese territorio. La nota terminaba así:

«La negativa del Gobierno de Bolivia a una exigencia tan justa como demostrada colocaría al mío en el caso de declarar nulo el Tratado de límites que nos liga con ese país, i las con-

Nota del
Gobierno de
Chile, Noviem-
bre 8.

secuencias, de esta declaracion dolorosa, pero absolutamente justificada i necesaria, serian de la esclusiva responsabilidad de la parte que hubiere dejado de dar cumplimiento a lo pactado.»

Cuando Videla recibió este despacho habia celebrado varias conferencias con Lanza i con Doria Medina, quienes le habian manifestado que Daza estaba resuelto a hacer cumplir la lei prescindiendo de nuestra reclamacion. Solicitó entónces una nueva entrevista i como viera que nada avanzaba dió lectura al Ministro boliviano de la comunicacion citada. Esto ocurrió el 28 de noviembre.

Desde ese momento se vé en el Gobierno de Bolivia una resolucion inflexible de poner en vijencia la contribucion. La nota que Videla le leyó, de la cual dejó copia, la estimó Daza como amenaza, no como advertencia, de las consecuencias que podian desprenderse de su negativa.

Antes de seguir adelante permitaseme una digresion. Las referencias que hago al personal del Gabinete chileno, me obligan a decir quienes eran en ese momento los contradictores de la dictadura boliviana.

Ministerio de
Chile en esta
época.

El Ministro del Interior era don Belisario Prats, hombre eminente por la intelijencia i el carácter; el de Relaciones Exteriores don Alejandro Fierro; el de Justicia, Instruccion Pública i Culto don Joaquin Blest Gana; el de Hacienda don Julio Zegers, el de Guerra i Marina el coronel don Cornelio Saavedra. En el Gobierno habia dos tendencias. Una resuelta a hacerse respetar que encabezaba Prats i que comunicaba a la mayoria de sus colegas: otra moderadora representada por el Presidente.

III.

El 13 de diciembre llegó a la Legación chilena la respuesta de la Cancillería boliviana a la nota del 2 de julio. Constaba de dos piezas: una del Ministro de Relaciones Exteriores, Reyes Ortiz, muy breve; otra muy extensa del Ministro de Hacienda Doria Medina, el que aparecía consultado por el primero sobre la legalidad de la medida.

Respuesta de
Bolivia a las
notas de julio 2
i noviembre 8.

Doria Medina resume los argumentos jurídicos que entonces invocaron el Gobierno i los escritores bolivianos, de tal manera que esa pieza es la exposición clásica en que fundó su defensa la Cancillería de este país.

Reyes Ortiz decía con la brevedad de una resolución definitiva:

«Tengo el honor de adjuntar a US. en copia certificada el informe que con fecha de ayer he recibido del señor Ministro de Hacienda, en el que verá US. los poderosos motivos que obligan al gobierno de esta República a apreciar de diverso modo que el de US. la citada reclamación de la «Compañía de Salitres de Antofagasta» i a ordenar por consiguiente la fiel ejecución de la ley dictada por la Asamblea nacional en 14 de febrero del año corriente.»

Sostiene Doria Medina que la cuestión suscitada por la ley del impuesto no es de derecho público, sino de orden privado, fundándose en que la Compañía perdió con la caída de Melgarejo, las concesiones que éste le había otorgado, porque una Asamblea elejida por el jefe del motín vencedor declaró nulos todos sus actos.

Bolivia dice
es asunto
privado,
no diplomático

La transaccion, decia, que celebró el Gobierno sucesor de Melgarejo importaba un acto nuevo, privado, en que el Gobierno dueño de los terrenos salitrales fijaba libremente sus condiciones al cederlos a un particular. Para celebrarla el Gobierno tuvo autorizacion de la Asamblea, pero limitada y con obligacion de darle cuenta del acuerdo a que arribase. Al imponerse de la transaccion la Asamblea, usando de su derecho, la aprobó, siempre que la Compañía aceptase un gravámen de esportacion de 10 centavos en quintal español.

Este arreglo no se relaciona en nada, agregaba, con el Tratado de 1874, porque fué un convenio entre partes, voluntario, el precio del arriendo del suelo fijado por su dueño. La base de toda la argumentacion de Doria Medina descansaba en dar a la reclamacion de la Compañía el carácter de un incidente de la competencia de los Tribunales, no de las Cancillerias.

¿Pero realmente era de orden privado?

¿Son privados los actos de un gobierno que anulan derechos emanados de la autoridad pública?

El Presidente Melgarejo obligaba a Bolivia en el mismo grado que sus antecesores i sucesores, i no bastaba que un motin dijera que el suyo no habia sido *gobierno* para que no lo fuera, i para que sus actos tomasen el carácter de privados.

Si las concesiones otorgadas por Melgarejo a colectividades extranjeras comprometian la fé del Estado, toda la rebuscada argumentacion del Ministro boliviano cae por el suelo.

Aceptada la doctrina de Doria Medina el tratado de 1874 excluía de su proteccion a la «Compañía

de Salitres de Antofagasta», de lo que resultaba que todos los intereses chilenos estaban amparados por él, ménos ese, cuando el Tratado se hizo especialmente para ella i para los mineros de Caracoles.

La exencion de derechos era estensiva «a las personas, industrias i capitales chilenos» i ahora por medio de sofismas resultaba que debian exceptuarse de esa proteccion la mayor reunion de personas, la principal industria i el capital chileno.

¿Valia la pena de celebrar Tratados cuando se respetaban de ese modo?

Ineficacia
del Tratado
de 1874.

IV.

Como la nota de Lanza decia que su gobierno estaba resuelto a cobrar el impuesto, Videla le ofició preguntándole si su determinacion era exijirlo inmediatamente o si tendria la prudencia de aguardar que en Santiago se pudiera apreciar la argumentacion de Doria Medina, a lo que contestó Lanza que ya habia ordenado al Prefecto de Antofagasta hacer efectivo el cobro. Era imposible emplear ménos miramientos en asuntos diplomáticos.

Daza manda
cobrar el
impuesto.

Videla cumplió entonces sus instrucciones, diciéndole en tono templado pero firme que «la ejecucion de la lei» era la ruptura del Tratado de 1874.

La respuesta de Daza fué ordenar al Prefecto de Antofagasta que obligara a la Compañia Chilena a pagar el impuesto desde el 14 de febrero de 1878, fecha de la resolucion de la Asamblea.

Cuando se recibió esta órden en el litoral, se ignoraba allí la jestion diplomática de La Paz, pero se

El Cónsul chileno teme un levantamiento de la peonada chilena.

sabía que habia una negociacion pendiente, así es que en los momentos en que el Prefecto coronel don Severino Zapata se disponia a cobrar compulsivamente a la Compañía, el Cónsul Jeneral de Chile, don Salvador Reyes, le pidió que suspendiera la medida por algunos dias hasta que los gobiernos llegaran a un acuerdo, instándolo a no recurrir a medios violentos que «traerian una situacion gravísima para ámbas Repúblicas.» El Cónsul aludia a lo que podia ocurrir en Antofagasta, donde la autoridad boliviana no disponia sino de unos cuantos policiales en presencia de una poblacion de miles de chilenos.

El Prefecto se mantuvo inflexible.

Se comprenderá la agitacion que despertaba en Chile el jiro impreso por Daza a la reclamacion. El pais se sentia ofendido. La Compañía de Salitres ponía en juego sus influencias para levantar la opinion, i como lo que en un principio habia sido controversia de derecho se convertia en cuestion de respeto, de honra, el gobierno no podia quedar indiferente ni mantenerse en el término medio, sin dejar establecido que su palabra e influencia no merecian ninguna consideracion en La Paz.

Chile propone el arbitraje. Enero 3 - 1879.

En presencia de esto se tomó en Santiago una resolucion definitiva. La orden del Gobierno boliviano a Zapata es del 17 de diciembre: la resolucion de Chile del 3 de enero. En ella propone por última vez que se siga debatiendo el punto con tranquilidad o se le someta a arbitraje, suspendiendo durante el juicio el cumplimiento de la lei.

El arbitraje estaba previsto en el Tratado.

«Todas las cuestiones, decia, a que diere lugar la intelijencia i ejecucion del tratado deberán someterse al arbitraje.»

Lanza invocó el arbitraje en una nota fechada el 26 de diciembre, la cual se cruzó con otra análoga de Chile posterior de unos cuantos días, la nota de 3 de enero citada, escrita sin conocimiento de aquélla, porque no existía comunicación telegráfica entre Santiago i La Paz.

Por esta razón hai incoherencia entre lo que se hacia en Bolivia i en Antofagasta i lo que se resolvía en Chile, la que no habria existido habiendo telégrafo a ámbos puntos, porque entónces el Gobierno, al corriente de lo que sucedía en uno i otro lugar, habria hecho que sus agentes procedieran simultáneamente i por una cuerda, i él habria dirijido la jestion desde Santiago. Debido a esto hubo tres centros de acción, La Paz, Antofagasta, i Santiago, lo que introduce alguna confusión en los sucesos.

Así se explica que habiendo indicado Lanza el 26 de diciembre el arbitraje para dirimir el conflicto, el Gobierno de Chile lo pidiera como de iniciativa propia el 3 de enero.

El Gobierno de Chile aceptaba que un árbitro dijese, con los antecedentes a la vista, si era lícito gravar a la Compañía con la contribución proyectada, i Daza imponía como condición previa que la lei se pusiera en vijencia ántes de iniciarse el juicio arbitral. Aparentemente esta dificultad desbarató las esperanzas de los que todavía creían posible que el conflicto se solucionara por ese medio. Digo aparentemente porque Daza buscaba la guerra para romper los tratados i recuperar con la ayuda de la escuadra peruana el territorio salitrero meridional hasta el grado 26°.

El telégrafo no llega sino de Santiago a Caldera.

BIBLIOTECA N.
BIBLIOTECA AME
"JOSÉ TORIBIO M

V.

El *Blanco* en
Antofagasta.

El debate diplomático dejeneró en actos de violencia. El Gobierno ordenó a nuestros blindados que estaban en Lota que se trasladasen a Caldera, i uno de ellos, el *Blanco Encalada*, fué despachado a Antofagasta donde evitó con su presencia muchos males, porque la poblacion chilena, viéndose amparada, se mantuvo tranquila.

El 6 de enero Zapata hizo notificar a la Compañía el pago de los derechos a contar desde la fecha de la lei, i como no acatase la orden, el 11 mandó trabar embargo en sus bienes espidiendo el siguiente decreto:

Orden de
prision contra
Hicks.

«El dilijenciero de hacienda José Félix Valda aprese i conduzca a la cárcel pública a Jorje Hicks, jerente i representante de la «Compañía de Salitres i Ferrocarril de Antofagasta», deudor al fisco de 90,848 bolivianos 13 centavos.»

El jerente huyó al interior.

La Compañía paralizó sus trabajos, dejando 2,000 hombres desocupados.

No fueron ménos graves las medidas adoptadas en La Paz.

El Encargado de Negocios de Chile formuló la proposicion de arbitraje el 20 de enero, dejando constancia que entendia que las cosas volverian al estado anterior a la ejecucion de la lei, i pedia respuesta inmediata por estar el asunto colocado en un pié en que no podia prolongarse sin menoscabo de la dignidad de Chile.

En el período álgido del debate, el Perú había acreditado Ministro en Bolivia a don José Luis Quiñones, quien vivió en íntimo contacto con el Presidente según lo demuestra su correspondencia secreta que ha sido publicada. (2)

Cuando Videla hacia esa última gestión amistosa Quiñones escribía a su gobierno sobre la actitud de Daza, en esos momentos:

El Ministro peruano Quiñones.

«Por varios miembros del gobierno i personas fidedignas, en especial por el Exmo. señor Doria Medina, sé que S. E. el señor jeneral Daza i su Gabinete están resueltos a no cejar un punto en el jiro que le han dado a la cuestion aun cuando el Gobierno de Chile ocupe por la fuerza todo el litoral de esta República, porque quieren aprovechar de que Chile haya declarado rotos los tratados i las cosas queden en el estado que tenían ántes de 1866, para procurarse por las vías diplomáticas o por la fuerza un Tratado que consulte la soberanía i los derechos de Bolivia en el litoral, soberanía i derechos que son un sarcasmo según los tratados del 66 i 74, contando para esto con la justicia de su causa i con la lealtad de Gobierno del Perú en el cumplimiento del Pacto secreto de alianza de 6 de febrero de 1873.»

Alentado probablemente por el Ministro peruano, Daza inauguró una política de atropellos, conforme a los procedimientos que usaba en el gobierno interior, i dictó un decreto firmado por todos sus ministros el 1.º de febrero diciendo sustancialmente que puesto que la Compañía de Salitres no aceptaba la transacción celebrada en noviembre de 1873 la dejaba sin efecto, i «reivindicaba las Salitreras detentadas por la Compañía.»

Reivindicación de las Salitreras.

El reclamo versaba sobre un impuesto i ahora se confiscaba la totalidad de los bienes!

(2) Se encuentra en el 2.º tomo de la «Guerra del Pacífico» de Ahumada Moreno.

Ese día escribió al prefecto Zapata una carta que da idea de su cultura la que fué interceptada por el coronel Sotomayor en Antofagasta:

Carta de Daza.

«Tengo una buena noticia que darle. He fregado a los gringos (se refiere a Mr. Hicks) decretando la reivindicacion de las salitreras i no podrán quitárnoslas por mas que se esfuerce el mundo entero.» «Espero que Chile no intervendrá en este asunto..... pero si nos declara la guerra podemos contar con el apoyo del Perú a quien exijiremos el cumplimiento del Tratado secreto. Con este objeto voi a mandar a Lima a Reyes Ortiz.» «Ya vé Ud. como le doi buenas noticias que Ud. me ha de agradecer eternamente i como le dejo dicho los gringos están completamente fregados i los chilenos tienen que morder i reclamar nada mas.» (3)

El decreto se mantuvo reservado durante varios días mientras se arreglaba el viaje a Lima de Reyes Ortiz quien iba como lo anunciaba esa carta a exigir del Perú el cumplimiento del Tratado secreto, obtenido lo cual debia volver a Antofagasta para apoderarse de los bienes de la Compañía.

El confidente de Daza, Quiñones, cuenta una escena curiosa ocurrida ántes que se publicara el decreto. Refiere que el ministro Lanza lo llamó a su despacho i «con el Tratado secreto en mano» le hizo esta proposicion, que manifiesta que comprendia bien las proyecciones de la política económica del Perú:

Siempre los Salitres.

«Me dijo, escribia Quiñones, que el deseo del Gobierno boliviano era preferir en la explotacion de sus salitreras del litoral

(3) «El coronel Sotomayor envió la carta al Presidente con este comentario: «A la llegada del vapor del norte cayó en mi poder la carta que le adjunto. Este documento es de alta importancia i fehaciente prueba de las negociaciones con el Perú.»—18 de febrero de 1879.

a su hermana i aliada la República del Perú con el objeto de evitarle la competencia en la explotacion de las que tiene.»

«Agradecí, agrega Quiñones, con toda la efusion que el patriotismo inspira los benévolos sentimientos emitidos en favor de los intereses del Perú.»

Respecto del viaje de Reyes Ortiz a Lima confirmaba que era para pedir la adhesion del Perú a la guerra contra Chile i añade:

«Sabiedo a qué atenerse respecto de la actitud del Gobierno del Perú, Reyes Ortiz se trasladará al litoral boliviano con el fin de organizar las fuerzas necesarias para arrojar de Antofagasta a la Compañia Hicks i recuperar las salitreras.»

VI.

El Ministro Lanza comunicó el 6 de febrero el decreto de reivindicacion al Encargado de Negocios de Chile, agregándole que derogada la lei motivo de la controversia, se podia recurrir al arbitraje estipulado en los tratados vijentes. El Dictador entró en furor por el último inciso de esta comunicacion, y destituyó a Lanza nombrando Ministro en su lugar a un periodista llamado don Julio Mendez que debia su notoriedad a la virulencia de sus ataques contra Chile.

Lanza
sustituido por
Mendez.

El Gobierno chileno ignorante de lo que ocurría en La Paz por esa incoherencia proveniente de la falta de comunicaciones telegráficas de que ya he hablado, esperaba todavía el 5 de febrero encontrar alguna solucion honrosa al inminente conflicto y daba instrucciones en este sentido a Videla, recomendándole reanudar la negociacion o recurrir al

arbitraje facilitando ese camino decoroso a Bolivia por lo mismo que era país débil. (4)

Dos días después de enviado este oficio se recibió un telegrama de nuestro Cónsul en Antofagasta, transmitido desde Caldera, avisando que las autoridades iban a proceder al remate de los bienes de la Compañía de Salitres.

La adquisición de las propiedades de la Compañía por ciudadanos de una potencia extranjera era una eventualidad que el Gobierno de Chile tenía que evitar a toda costa, so pena de que el conflicto con Bolivia lo fuese con una gran nación.

*Ultimátum
de Videla.*

Cuando Videla recibió el decreto que reivindicaba los bienes de la Compañía envió un ultimátum pidiendo que en el término de 48 horas se le dijera si Bolivia aceptaba someter la decisión del conflicto al arbitraje tal como Chile lo entendía, o nó.

Ese oficio es del 8 de febrero. Aun se ignoraba en Santiago la reivindicación de las salitreras. La

(4) «Febrero 5. Guiado por un espíritu sincero de conciliación i teniendo mui presente que Bolivia es relativamente una nación débil, hemos creído que suspendiendo todavía el cobro de los impuestos podíamos abrir y continuar la discusión diplomática interrumpida por ese gobierno para llegar por su influencia a un avenimiento amistoso, i si esto no fuese posible constituir un arbitraje con arreglo al protocolo anexo al pacto. De este modo manifestaremos mas elocuentemente que Chile siempre que se lo permite su decoro prefiere las soluciones pacíficas i está dispuesto a cumplir con noble fidelidad sus compromisos internacionales.

«Conviene que US. se penetre del ánimo de mi gobierno para que si el de Bolivia quiere volver sobre sus pasos i cumplir severamente con las obligaciones del pacto de 1874 US. procure allanarle de una manera honrosa i satisfactoria el camino que puede conducir a ese feliz resultado.»

Esta nota que no he visto publicada se encuentra en el *Copiadador de Relaciones Exteriores*.

última noticia que se había recibido era que se iba a proceder al remate de los bienes de la Compañía porque no pagaba los 90 y tantos mil pesos que se le cobraban por el salitre esportado.

El Ministerio estaba de acuerdo en ocupar a Antofagasta ántes que permitir semejante atentado.

La enerjia de Prats habia triunfado sobre la opinion del Presidente, quien temia dar semejante paso que abria perspectivas tan graves a su administracion.

Se enviaron tropas a Caldera donde permanecia el *Cochrane* con el cual el gobierno podia comunicarse por telégrafo.

Envío de tropas a Caldera.

Tres dias despues, el 11, llegó la noticia del decreto de reivindicacion, medida que colmaba un vaso que desbordaba por todos lados. El gobierno despachó ese dia el siguiente telegrama a Videla.

«Retírese inmediatamente.»

Videla habia exijido sus pasaportes el 12 de febrero y como no se le enviaran suspendió sus funciones diplomáticas ese dia y cortó toda relacion con el Gobierno boliviano.

Su última nota contenia esta declaracion que es la doctrina jurídica de la reocupacion del litoral.

«Roto el Tratado de 6 de agosto de 1874 porque Bolivia no ha dado cumplimiento a las obligaciones en él estipuladas, renacen para Chile los derechos que lejitimamente hacia valer ántes del tratado de 1866 sobre el territorio a que ese tratado se refiere.

Ruptura de los Tratados vijentes.

«En consecuencia el Gobierno de Chile ejercerá todos aquellos actos que estime necesarios para la defensa de sus derechos i el Excelentísimo Gobierno de Bolivia no debe ver en

ellos sino el resultado lójico del rompimiento que ha provocado i de su negativa reiterada para buscar una solucion justa e igualmente honrosa para ámbos paises.»

VII.

El Gabinete Prats no pensó que la situacion pudiera llegar al pié en que se encontraba. Creia que Bolivia cederia ante la justicia de nuestro reclamo y ante el sentimiento de su debilidad. En esa confianza se dispersó buscando climas de verano. El Presidente estaba en Valparaiso, Prats en San Bernardo.

Actitud de
Prats.

Ante el decreto que ponía en remate las propiedades de la Compañía, Prats escribió al Ministro de la Guerra la carta siguiente:

«Febrero 8. Mi amigo: Hoi escribo a Pinto diciéndole que debemos impedir el remate i ocupar si es necesario a Antofagasta.

«No ceda Ud. por nada. Seria una vergüenza. Prontitud i enerjia le recomienda su amigo.—B. Prats.»

«Potsdata: Hoi escribo a Pinto i a Fierro en el mismo sentido.

«Ud. sabe que Pinto es optimista.

Amenaza de
crisis
Ministerial.

«Pónganse ustedes de acuerdo. Yo por lo que a mí hace, *exijo si es preciso que en el acto se disponga todo para la ocupacion de Antofagasta* i que se haga efectiva si no se suspende el embargo, i vuelve todo al estado anterior a la primera requisicion hecha a las autoridades locales.

«Le digo a Fierro que tendremos que emigrar de Chile si los bolivianos nos burlan. Le aconsejo tambien el envio de un Encargado de Negocios a Quito en el caso de cualquier indicio de intervencion de los peruanos.»

Despues del Consejo de Ministros a que esta carta se refiere se supo la reivindicacion de las sali-

treras i se dispuso que el *Cochrane* i la *O'Higgins* marcharan a Antofagasta llevando dos compañías de desembarco a cargo del coronel don Emilio Sotomayor, jefe de la Escuela Militar, a tomar posesion de la ciudad ántes que se verificara el remate.

Se ordena al coronel Sotomayor bajar en Antofagasta.

Se notará en el párrafo final de la carta de Prats una alusion a la intromision del Perú en la contienda. La jeneralidad del pais creia que Bolivia no habria asumido una actitud tan provocadora sin contar con su apoyo.

El Ministerio anunció la resolucion de ocupar Antofagasta por la siguiente circular telegráfica dirigida a todas las Intendencias del pais.

«El Gobierno de Bolivia desentendiéndose de nuestras reclamaciones ha decretado la espropiacion de nuestros nacionales, apoderándose de las salitreras, sin dar esplicacion alguna.

«El Gobierno de Chile ha retirado a nuestro Ministro i las tropas de la Republica están ya en marcha para ocupar Antofagasta i los demas puntos que convenga.

Belisario Prats.»

El 14 de febrero por la mañana una escuadrilla compuesta del *Blanco*, el *Cochrane* i la *O'Higgins* apareció fondeada en la bahia de Antofagasta. A las 8 a. m. el coronel Sotomayor envió un emisario a comunicar al prefecto Zapata que iba a tomar posesion del puerto, el que no teniendo sino 40 policiales se limitó a formular una protesta, i se retiró a la casa del cónsul peruano. Entre tanto bajaban dos compañías a cargo del Coronel Sotomayor, una de artilleria de marina i otra de artilleria de tierra mandada por su capitan don Exequiel Fuentes.

Desembarco en Antofagasta.

Mientras las lanchas surcaban el mar entre el fondeadero i el muelle, la ciudad se cubrió de banderas chilenas de todas dimensiones i la poblacion acompañó a la tropa vivándola hasta el cuartel que le sirvió de alojamiento.

El país acojió la noticia con un entusiasmo ardiente. La actitud del gobierno fué celebrada en la prensa, en los corrillos, en los mitins.

El Ministerio se sentia fuerte con esa adhesion calorosa que alentaba una política sin vacilaciones. El instinto público preveia la cuestion con el Perú, i comprendia que habia llegado para la República el momento de buscar sus inspiraciones en las páginas heróicas de 1820 i de 1838.



CAPITULO IV

El Perú i la ocupacion de Antofagasta. Mision Lavalle.

- I.—En Lima i en Santiago ante la ocupacion de Antofagasta.
- II.—El Perú manda a Lavalle a Chile a ganar tiempo para armarse.
- III.—Corrientes contradictorias en Chile sobre la guerra.
- IV.—Primeras jestioncs de Lavalle.
- V.—Preparativos del Perú.
- VI.—Política enérgica de Chile. Don Rafael Sotomayor parte al norte.
- VII.—Reflexiones.

I.

A principios de 1879 representaba al Perú en Chile como Encargado de Negocios don Pedro Paz Soldan i Unanue, el distinguido poeta que firmaba con el seudónimo Juan de Arona i como Cónsul Jeneral en Valparaiso otro literato, tambien conocido, don Luis F. Márquez.

1879.

Cuando la diverjencia con Bolivia llegó a su período álgido, el Ajente del Perú solicitó una conferencia del Presidente en la cual Pinto le ofreció, que si las dificultades llegaban a la estremidad que se preveia, se le avisaria oportunamente para que pudiera hacer las jestioncs del caso en nombre de su pais.

Dada la órden de ocupar Antofagasta, don Alejandro Fierro invitó a su despacho a Paz Soldan i

le comunicó la resolución adoptada. Paz Soldan le ofreció los buenos oficios del Perú, pidiéndole que postergase por algunos días la ejecución de la medida, a lo que se negó Fierro «con invariable aunque cortés firmeza», manifestándole que Chile estimaba como una burla a sus representaciones el decreto que reivindicaba los bienes de la Compañía de Salitres. Saliendo de allí Paz Soldan envió este telegrama a su gobierno:

«Chile juzga inaceptables buenos oficios en vista actitud Bolivia. Ocupa hasta grado 23°.»

Principia
la agitación en
Lima.

Hasta entonces la actitud de Lima había sido tranquila. La prensa en jeneral reconocía que en el conflicto de Antofagasta la justicia estaba de parte de Chile, opinión que se acentuó cuando propuso el arbitraje. Pero desde que se recibió el telegrama de Paz Soldan, el criterio público se pronunció inmediata i resueltamente en contra nuestra, i el furor no reconoció límites al saberse la ocupación de Antofagasta.

Este furor era limeño, salitrero, mas que peruano. La capital arrastró a las provincias a la guerra i con dificultad les comunicó su ardor bélico, porque los intereses en juego eran indiferentes a éstas, no así a los caballeros copetudos de Lima, que explotaban la rejion salitrera en consorcio con el fisco.

Hacia cabeza en el movimiento de hostilidad a Chile, el partido civilista formado por Pardo i rejido por él miéntras vivió. El Presidente era partidario de la paz, pero tenía a su lado ministros que representaban el impulso belicoso de las altas clases sociales, haciéndose notar entre ellos por esa ten-

dencia el de Gobierno Corrales Melgar, el de Justicia don Mariano Felipe Paz Soldan, i el de Relaciones Exteriores, don Manuel Irigóyen, el ex-Ministro en Buenos Aires enviado a negociar la triple alianza.

En Chile la opinion comprendió desde el primer instante que la contienda con Bolivia se haria estensiva al Perú. Daba la nota alta en el sentido belicoso, Valparaiso, que tanto habia sufrido con las medidas de Pardo, i que comprendia mas que ninguna otra ciudad del pais la importancia de la cuestion salitrera.

El Presidente en cambio anhelaba vivamente la paz, i para que se vea cuan falsa es la leyenda que supone que la guerra del Pacífico fué un plan meditado i preparado por el Gobierno de Chile, copio las órdenes privadas que daba Pinto a nuestro Plenipotenciario en Lima a raiz de la ocupacion de Antofagasta, invitando al Perú a servir de mediador.

«Febrero 21. Si el Perú en esta cuestion, le decia Pinto, no se deja arrastrar por impulsos de un odio que de ninguna manera estaria justificado, le corresponde una mision elevada i noble. Nosotros no nos hemos apoderado del litoral como filibusteros: hemos ido allí obligados por la necesidad de defender nuestros derechos violados, i porque la conducta atropellada del Gobierno de Bolivia nos cerró la puerta para toda otra solucion. Al tomar esa medida que una imperiosa necesidad nos impuso estaremos siempre dispuestos a aceptar una solucion que restablezca las buenas relaciones entre Chile i Bolivia. Propender a ese elevado fin es la mision que por su situacion i estrechas relaciones con Chile i Bolivia le corresponde al Perú.

«Aunque estamos todavia mui léjos de la solucion del conflicto entre este pais i Bolivia, creo que una vez establecidos en el litoral nos será imposible el abandonarlo. La poblacion de este territorio como usted sabe es en su gran mayoria

Pinto solicita
los buenos
oficios del Perú

chilena, i chilenos son en su totalidad los intereses radicados en él. A esto se agrega que la cesion que de ese territorio hicimos a Bolivia nunca fué aprobada por la opinion de este pais. Devolver a Bolivia el territorio comprendido entre los grados 23° i 24° seria considerado aquí como la entrega de una de nuestras provincias a una potencia extranjera.

«La única solucion posible seria un arreglo en el que nosotros quedásemos dueños de ese territorio en compensacion de alguna suma de dinero. Seria esta la única solucion que restableciese de una manera estable i cordial las relaciones entre uno i otro pais.»

Esta carta, por la posicion del que la firmaba i la persona a quien iba dirijida, es una pauta de instrucciones que revela cuan léjos estaba el Presidente de Chile de obedecer a un plan insidioso i calculado en contra del Perú.

II.

Reyes Ortiz i
el Ministro
Godoi.

Se recordará que el Ministro boliviano don Serafio Reyes Ortiz salió de La Paz para Lima a pedir el cumplimiento del pacto secreto, para volver despues a Antofagasta a apoderarse de los bienes de la Compañia de Salitres i espulsar a su personal directivo. La noticia de la ocupacion de esta ciudad le sorprendió en Lima.

Representaba entónces a Chile en el Perú don Joaquin Godoi, hombre experimentado en las argucias de la diplomacia, dotado de un talento claro i de un patriotismo vigoroso. Si Godoi no tuviese otros servicios que los que en esa época prestó a la nacion, ellos bastarian para asignarle el rango de un ciudadano eminente.

Godoi descubrió el objeto del viaje de Reyes Ortiz i el halago que ofrecia al Perú en cambio de la alianza. En uno de sus interesantes despachos comunicó a Santiago que Reyes Ortiz se encontraba en Lima jestionando el apoyo del Gobierno basándose en el Tratado secreto, i ofreciendo ceder al Perú por un siglo toda la rejion salitrera que estaba en su poder i la que Bolivia obtuviese con su ayuda, informacion que comprueba lo que comunicaba Quiñones, el Plenipotenciario peruano en La Paz, a su gobierno, que dí a conocer en el capítulo anterior. (1)

El ofrecimiento de Reyes Ortiz colocó en conflictos al Gobierno peruano, porque de un lado sentia la presion i el deseo de complacer a la jente directiva que lo impulsaba a la guerra, i del otro le asaltaban temores. No veia clara su superioridad marítima. Probablemente no habia olvidado que Pardo, cuando supo que los blindados chilenos habian zarpado de Inglaterra, varió el sesgo de su política, haciéndola pacífica de resueltamente guerrera que habia sido hasta entónces. Se celebraron juntas de marinos en el gabinete del Presidente en que se discutió con latitud el poder de ámbas escuadras i las probabilidades de triunfo, a las que con-

Vacilaciones
de Prado.

(1) «Segun revelaciones que estimo fidedignas por su procedencia decia Godoi, el Gobierno de Bolivia está estimulando vivamente al del Perú hácia su pronunciamiento contra Chile, no solo recordándole el pacto que liga a ámbos, sino halagando el codicioso interes con que éste mira las salitreras de Antofagasta. Antes habia ofrecido otorgarle el usufructo gratuito por 99 años de los salitrales del Toco; ahora segun las aludidas revelaciones le promete en los mismos términos el usufructo de todos los salitrales existentes en el territorio de que está en posesion i en el que trata de recuperar con el auxilio del Perú.»

currieron don Aurelio Garcia i Garcia comodoro de la armada, el capitan de fragata don Miguel Grau, i otros de menor importancia.

Este hombre modesto i digno habló, en favor de la paz, fundándose en la superioridad de nuestras naves i del personal de mar, aunque concluyendo por declarar que tomaria el sitio de peligro que se le señalase. Lo rebatió Garcia i Garcia diciendole que a los temidos marinos chilenos, él oponia los temibles chalacos (habitantes del Callao), i que en ningun concepto la Escuadra chilena tenia la superioridad que le atribuia Grau. Curioso contraste que se pondrá mas de relieve cuando el lector conozca la conducta de uno i otro en la defensa de su Patria!

* Se designa
a Lavalle, Plenipotenciario
en Chile.

Resultado de las exigencias del Ministro de Bolivia fué una reunion celebrada en el Ministerio de Relaciones Exteriores entre Irigóyen, Reyes Ortiz i don José Antonio Lavalle, en que se designó a Lavalle Plenipotenciario en Chile para ofrecer la mediacion del Perú, prévia la desocupacion de Antofagasta, comprometiéndose el Perú a declarar la guerra en caso de no aceptarse esa exigencia, fundándose en el Tratado secreto. (2)

El viaje de Lavalle tenia por objeto ganar tiempo para reparar los buques, adquirir otros nuevos aprovechando que el Perú estaba todavia en paz, i obtener la alianza de la República Arjentina.

Sus instrucciones le encargaban ofrecer a Chile la mediacion del Perú bajo las siguientes condiciones:

(2) La presencia de Lavalle en esa reunion consta de sus Instrucciones que tengo orijinales i que ha publicado Ahumada Moreno en su recopilacion titulada *Guerra del Pacifico*, tomo 3.º, páj. 3.

Desocupacion del litoral.

Derogacion de la lei que gravaba los salitres, i del decreto que reivindicaba la propiedad.

Sometimiento a arbitraje de estas medidas.

La mision de Lavalle concebida, lo repito, para ganar tiempo, necesitaba ocultar el Tratado secreto, i fomentar las dudas que abrigaba el Gobierno de Chile sobre su existencia, pues de otro modo le habria sido imposible conciliar el papel de mediador i de aliado. I así lo comprueba el apuro que manifestaba Prado porque durante esa mision el Vice-Presidente del Perú, que estaba en Europa, comprase «cueste lo que cueste» blindados i torpedos, contratase condestables para los buques, i los pusiese lijero fuera de la accion de los gobiernos extranjeros. (3)

Apuro de Prado por comprar buques.

Cuando el Gabinete peruano envió a Lavalle ya estaba decidido por la guerra i así lo dice en despachos reservados. Sabia mui bien que la desocupacion de Antofagasta era una exigencia inaceptable para Chile. Mas aun no ignoraba que aun queriéndola el gobierno de Pinto no habria podido hacerla. Habia en Antofagasta i Caracoles una peonada de 5 a 6,000 mineros chilenos, que espiaban la situacion para levantarse contra las débiles

(3) He aquí esos documentos que son desconocidos:

«Febrero 28.—Compre inmediatamente cueste lo que cueste uno o dos blindados mejores o iguales a los de Chile. Obtenga fondos de cualquier modo. Comunique esto a Aranibar. Envie por Panamá primer vapor cuatro condestables primera clase i doce torpedos Whitehead con un hombre práctico para usarlos.—Prado.»

«Marzo 4.—Si no consigue blindado listo para la mar mejor o igual a chilenos en Inglaterra, vea italianos, Roma u otro superior. Verificada compra enarbole inmediatamente pabellon peruano con nombre Amazonas.—Prado.»

El Gabinete peruano resolvió a declarar la guerra.

fuerzas bolivianas del litoral en el caso de que el gobierno los abandonara a su suerte, i bastaría que corriese una gota de sangre para que el país, enardecido como estaba, hubiese hecho suya la causa de sus compatriotas. A esta dificultad aludía Pinto en la carta de instrucciones a Godoi ya citada, cuando le decia que la devolucion de Antofagasta sería considerada en Chile como la cesion de una de sus provincias. La política de Daza habia dado un empujon fuertísimo i peligroso al sentimiento chileno. No es extraño pues, que el Perú junto con la llegada de Lavalle a Chile anunciara secretamente a sus agentes en el exterior que en pocos dias mas la guerra sería declarada por él. (4)

Otro de los objetos de la mision de Lavalle era tener tiempo de procurarse la alianza argentina o en su defecto un convenio de subsidios mediante el préstamo de algunos de sus buques de guerra o de una venta simulada de ellos, obligándose el Perú

(4) Reservada de Irigoyen, Ministro de Relaciones Exteriores. Marzo 5. —Es casi seguro que, si como se teme jeneralmente, el Perú no obtiene de Chile la aceptacion de la mediacion propuesta i sufre esta el mismo rechazo que los buenos oficios, resultando estéril la mision encomendada al señor Lavalle, *el Gobierno habrá declarado la guerra a Chile cuando esta comunicacion llegue a manos de usted.*

«Es casi seguro, volvia a decir, que de un momento a otro Bolivia declarará la guerra a Chile. Si bien es cierto que en tal situacion corresponde solo a los agentes diplomáticos de Bolivia impedir que Chile se arme en Europa i que la actitud de usted no puede ser otra que de expectativa, no lo es ménos que como ya lo he manifestado se puede aprovechar el tiempo preparándose para imposibilitar toda salida de artículos que constituyen contrabando de guerra para la emergencia de que el Perú se vea obligado a tomar parte en la lucha. *I ya he dicho que hai fundados motivos para creer que esa emergencia se convertirá en un hecho mañana.*»

a devolverlos cuando los necesitase contra Chile, i a mas los propios suyos. Segun el Gobierno peruano, la Arjentina podia realizar cualquiera de esas operaciones ajustándose al derecho i sin violar la neutralidad.

El ajente diplomático que debia realizar ese milagro de equilibrio era La Torre, el ex-Ministro en Bolivia, actual ajente del Perú en Buenos Aires. (5)

BIBLIOTECA NACIONAL
BIBLIOTECA AMERICANA
"JOSÉ TORIBIO MEDINA"

III.

Don José Antonio Lavalle pertenecia a la mas alta clase social de Lima. Era cuñado de don Manuel Pardo i estaba relacionado con la familia arjentina de su apellido. Era un diplomático sagaz, finísimo, de trato fácil, de modales distinguidos.

El Ministro
Lavalle.

Habia figurado en la política en cargos elevados,

(5) «Instrucciones reservadas de La Torre.—Marzo 7. Dejo a la ilustracion de usted, le decia Irigóyen, manifestar que un Tratado de subsidios no quebranta la neutralidad, ni altera tampoco las relaciones internacionales de los países que lo celebran respecto de una tercera potencia con la cual puede una de ellas entrar en guerra segun lo establecen los principios del derecho internacional. De manera que no existiendo guerra entre el Perú i Chile puede la República Arjentina ajustar dicho pacto sin faltar a la neutralidad si la quiere conservar.»

«Si ninguno de los medios indicados fuese aceptado por el gobierno puede usted proponerle la compra de uno o dos de sus blindados que sería por tercera mano i consultando las reservas convenientes mediante siempre la mas completa reciprocidad por parte del Perú, de suerte que si mas tarde la República Arjentina se viere en la necesidad de hacer uso de su escuadra el Perú estaria obligado a venderle sus mismos buques i a poner ademas a su disposicion uno o dos de sus blindados.»

como jefe de la Comision parlamentaria de relaciones exteriores desde el 74 para adelante.

Despues tuvo la representacion de su pais en Berlin i San Petersburgo. Su habilidad se comprobará en las pájinas que siguen. Lavalle durante su difícil mision en Chile orilló los obstáculos, con la sagacidad i tino del que juega con cristales, sin quebrar ninguno.

En Chile en esos momentos luchaban dos corrientes que se chocaban con violencia: de un lado el pueblo, la gran masa, esa entidad que no se puede medir, grande como el mar, susceptible de bruscas tempestades como él; del otro los personajes mas salientes de la clase directiva, como Santa Maria, Varas, Montt, etc., figurando a la cabeza de ellos el Presidente don Aníbal Pinto, que contemplaba la posibilidad de la guerra con el Perú con el mas profundo sobresalto, porque la hacienda pública se encontraba casi al borde de la bancarrota.

A semejanza de lo que sucedia en el Perú el Presidente tenia a su lado ministros que simpatizaban con la corriente popular. El principal de ellos era Prats, el Ministro del Interior, el que con una vision clarísima de la situacion, no hizo misterio de que se debia tratar a Lavalle con cortesia, otorgándole un tiempo perentorio para declarar la neutralidad del Perú i que si no aceptaba se le dieran sus pasaportes. Por eso se verá que el Presidente buscó sus colaboradores fuera del Gabinete durante la mision Lavalle.

Colaboraba a la política popular, desde Lima, el hábil Ministro Godoi con sus atinados informes i sus previsoras advertencias,

Prats inclinado
a la guerra.

Lavalle llegó a Valparaiso el 4 de marzo. Ese día telegrafió Godoi:

«Escuadra, ejército i baterías Callao alistándose.»

El Presidente no creía que el Perú tomara parte en la contienda. No comprendía qué interés podía inducirlo a hacer una calaverada semejante cuando sus estrecheces fiscales eran mayores que las de Chile. Antes de la ocupación de Antofagasta le escribió a Saavedra, el Ministro de la Guerra:

Optimismo de Pinto.

«Febrero 6. Creo muy difícil que el Perú tome cartas en nuestra contienda con Bolivia.»

«No está el Perú para pensar en socorrer al vecino. Su situación política muy precaria; sus finanzas en peor estado que las nuestras.»

El punto en que chocaban las corrientes que he mencionado era el Tratado secreto. Los defensores de la paz lo negaban, i como nadie lo había visto, i no existían sino informaciones vagas e incompletas respecto de él, nadie podía afirmar categóricamente su existencia.

Iban a la cabeza del sentimiento popular los dos principales diarios de Valparaiso, *El Mercurio* i *La Patria* redactada ésta por don Isidoro Errázuriz. En sus columnas se hacía a diario la afirmación de que el Perú estaba aliado con Bolivia por aquel pacto. El pueblo, que es una sagacidad, adivinó lo que se le ocultaba, e invadió el terreno diplomático como un mar conmovido.

Ajitación en Chile

El día de la llegada de Lavalle se celebró un mitin en Valparaiso que terminó con esta previsora conclusión:

«No aceptar la mediacion del Perú mientras su gobierno no haya roto el pacto ofensivo que en contra nuestra firmó con el de Bolivia, i que dejando de mano sus belicosos aprestos nos manifieste por actos su sincero deseo de mantenerse neutral en la actual contienda con Bolivia.»

Ataque al Consulado peruano en Valparaiso.

Una parte de los concurrentes al mitin se fué a la casa del Consulado peruano i apedreó su escudo. El Intendente de Valparaiso don Eulojio Altamirano acudió con fuerza pública a defender el Consulado, el Gobierno dió satisfacciones al cónsul Márquez, i el Ministro de Justicia ordenó que el Juez del crimen de Valparaiso instruyese el correspondiente sumario.

Lavalle no presenció ese prólogo de su mision porque habia partido a Santiago inmediatamente despues de desembarcar, pero tanto él como Márquez penetraron perfectamente el sentimiento del pueblo.

Lavalle atribuye la excitacion a un supuesto Tratado secreto

Lavalle decia a su gobierno que esa esplosion belicosa provenia de la creencia en el Tratado secreto.

«Suponen traicion de nuestra parte el presentarnos como mediadores entre Bolivia i Chile cuando estamos obligados a seguir a la primera en sus hostilidades hácia la segunda.»

Márquez, refiriéndose a la actitud de Valparaiso, escribia a Lavalle.

«Hai aquí el deseo manifesto de proyocar un conflicto con el Perú, i el temor de que la mediacion lo demore dando lugar a que entre tanto el Perú se arme.»

Lavalle recibió en Santiago al dia siguiente de su llegada la visita de don Domingo Santa Maria, antiguo amigo suyo, que iba encargado por Pinto de acercarse a él. Santa Maria no formaba parte

del gobierno pero era una personalidad prominente por su talento, por su posición política i por las estrechas relaciones que cultivaba con el Presidente, hoy más vinculado que nunca con él por su común aversión a la guerra.

En su primera visita Santa María advirtió a Lavalle que antes de iniciar cualquier gestión, el gobierno le exigiría una declaración terminante sobre el Tratado secreto. No sé lo que le contestó Lavalle pero la impresión que sacó Santa María de esa entrevista fué favorable.

Santa María
i Lavalle.

«Por lo que me ha dicho Santa María, escribía Pinto a Saavedra, i otras personas que han hablado con Lavalle se encuentra animado *del mejor espíritu.*»

Mientras los amigos de la paz se obstinaban en negar la existencia del Tratado secreto, nuestra Legación en Lima adquiría cada día nuevas confirmaciones i las trasmitía a Santiago, así es que el convencimiento del país se iba robusteciendo, i las incredulidades i esperanzas debilitándose. Podría citar muchos testimonios de las informaciones directas e indirectas que enviaba Godoi en este sentido. Estaba entonces en Lima i vivía en contacto inmediato con él, don Abelardo Nuñez, cuyas comunicaciones se pueden considerar oficiales i emanadas de la oficina del Ministro, pues en varias ocasiones en que Godoi no alcanzaba a escribir personalmente por las atenciones de su cargo, Nuñez lo hacía en su nombre.

Acertadas in-
formaciones de
Godoi.

Era tal la seguridad que la Legación tenía en la realidad del Tratado secreto que alcanzó a ofrecer al gobierno enviarle una copia que, mediante pago, debía proporcionarle un extranjero que vivía en la

intimidad de la Cancillería de Lima, i aunque no pudo cumplirlo los datos que dió son de tal modo exactos que se puede asegurar que el que los proporcionó habia leído el Tratado secreto. (6)

Tendencias pacíficas en el Consejo de Estado.

La actitud de Godoi no conseguia sin embargo desarmar la enérgica i poderosa corriente de la paz. Las tendencias opuestas se chocaron en el Consejo de Estado, i por una anomalia singular el Presidente se presentó como uno de sus contrarios. Fué a propósito de una indicacion del Ministerio tendente a organizar el réjimen administrativo i judicial del territorio situado al sur del 23º, que Chile oficialmente habia declarado recuperar desde que Daza rompió con la lei del impuesto del salitre, el Tratado de 1874. Legalmente la medida era inatacable, porque si aquel territorio era chileno como el gobierno lo habia dicho en circulares ministeriales dirijidas a todas las naciones, tenia el deber de organizarlo dotándolo de autoridades. Pero el hacerlo en ese momento manifestaba la resolucion de no acceder a las exigencias del Perú i frustrar la mision de Lavalle, en que todavia abrigaban esperanzas los amigos de la paz. Así fué que cuando la idea se presentó al Consejo de Estado la impugnó Varas diciendo que era cerrar la puerta a toda solu-

(6) «Febrero 28.—Siento decirle, escribia Nuñez a Saavedra, que hasta ahora no me ha sido posible obtener una copia auténtica del Tratado secreto ajustado en 1873 entre el Perú i Bolivia pero puedo asegurarle por lo que me ha dicho una persona formal que lo ha leído, que hai en él estas dos estipulaciones: 1.ª que el Perú se reserva la facultad de declarar cuando considere llegado el *casus fœderis* es decir el momento de intervenir en favor del aliado; 2.ª que Bolivia se obliga a no celebrar tratados de límites o pacto alguno internacional sin dar cuenta al Gobierno del Perú.» (*Papeles de Saavedra.*)

cion amistosa, secundándolo en su oposicion Santa Maria, don Victorino Lastarria i don Melchor de Santiago Concha.

Hubo una nueva sesion con el mismo objeto en que tampoco se pudo resolver nada. La primera fué el 7 de marzo, la segunda el 13.

Lavalle pudo evitar la guerra.

Esta oposicion entre el pueblo i una parte escojida de la clase superior habria proporcionado a Lavalle un medio decoroso de evitar la guerra, si lo hubiera querido, si su mision no hubiera tenido otro objeto, como en realidad no lo tenia, que componer sus buques, adquirir otros i procurarse alianzas.

En los mismos dias en que ocurrían estos hechos Godoi telegrafiaba:

«Mision Lavalle trata ganar tiempo. Gobierno cree contar con blindado italiano.»

Bajo estos auspicios, o mas bien estos encontrados rumbos, inició su mision el Plenipotenciario peruano. (7)

(7) Pinto le daba cuenta a Saavedra de lo ocurrido en la primera sesion del Consejo de Estado.

«Marzo 9.—El juéves se reunió el Consejo de Estado. Asistieron don Melchor Concha, don Antonio Varas, Jeneral Godoi, don José Salamanca, Santa Maria, Sotomayor, Lira, Gandarillas, Lastarria. Se leyó el mensaje convocando al Congreso a sesiones extraordinarias e indicando que el objeto de la convocatoria era tratar de la organizacion política i administrativa del territorio comprendido entre los grados 23° i 24°.

«Don Antonio Varas observó que la forma del mensaje podria ocasionar dificultades con las naciones vecinas, por cuanto podria interpretarse que nos proponíamos organizar ese territorio de una manera definitiva i que cerrábamos la puerta a todo avenimiento. Fué apoyado por Concha, Lastarria i Santa Maria. Yo observé que la costumbre era designar los proyectos de que debía ocuparse el Congreso, pero como esos proyectos no estaban aun redactados se

IV.

Pinto
conferencia con
Lavalle.

Lavalle fué invitado por Pinto a una conferencia reservada. Despues de ella, en el mismo dia, celebró su primera entrevista con el Ministro de Relaciones Exteriores don Alejandro Fierro. Esto ocurría el 11 de marzo. La conversacion de Pinto con Lavalle fué tranquila, elevada, propia del carácter i perfecta educacion de los protagonistas. Pinto tenia maneras correctísimas, concordantes con el medio social en que habia nacido i vivido. Le reveló con franqueza su vivo anhelo de encontrar una solucion de paz. Se refirió a las manifestaciones de opinion adversas a ella juzgándolas como estravios de la inconciencia popular, en oposicion con el sentir de la «jente sensata»; nombre con que los gobiernos apodan a los que piensan como ellos.

Lavalle abundó en los sentimientos del Presidente, sin ocultarle que el escollo insalvable de la dificultad era la toma de posesion de Antofagasta, que el Perú hacia cuestion prévia de la desocupacion, i que Bolivia no podia tratar ni el Perú insinuársele, teniendo invadido una parte de su territorio. Fué en vano que Pinto le observase que el grado 23º, única parte del litoral ocupada por Chile hasta ese momento, no era boliviano, sino cedido a Bolivia *sub conditione* i recuperado ahora por su primer

habia indicado en el mensaje el objeto de ellos en jeneral. En fin, despues de alguna discusion se acordó que se redactasen los proyectos i que se indicasen en la convocatoria para salvar el inconveniente que habia hecho notar don Antonio Varas.»

dueño. Lavalle se encastilló en sus instrucciones que le ordenaban no ceder a ese respecto. En esa primera conferencia se vió que la paz tenía un escollo insuperable. Pinto se refirió transparentemente al temor de una revuelta en Antofagasta i en Chile diciéndole:

«Que el retiro de las fuerzas chilenas del litoral traería complicaciones que en vez de facilitar un arreglo crearía quizás nuevas i más insalvables dificultades.»

Pero Lavalle no habría conseguido el objeto de su viaje, si ante esa imposibilidad manifestada en el primer momento hubiera puesto término a su misión, i no hubiese entreabierto la puerta a las esperanzas pacíficas. Como Pinto le instase a buscar un medio de arreglo, le propuso como indicación personal, advirtiéndole que procedía sin autorización de su gobierno, lo siguiente:

Proposición
personal
de Lavalle.

1.º Desocupación del litoral i sometimiento a arbitraje sobre el dominio, el que resolvería a quien pertenecía en virtud del *uti possidetis* de 1810.

2.º El territorio desocupado se regiría por una administración municipal bajo el protectorado de Bolivia, Chile i el Perú.

3.º Pagados los gastos de la administración, las rentas fiscales se repartirían entre Bolivia i Chile.

La conferencia hizo un efecto desfavorable en Pinto. Lavalle quiso sondear su impresión preguntándole si podría avisar a Lima que las gestiones presentaban «un aspecto satisfactorio.» Pinto con la seriedad que le era peculiar le contestó, que se limitase a decir «que había encontrado la mejor voluntad en su gobierno para llegar a un arreglo pacífico.»

Impresión
desfavorable
de Pinto.

Después de esta conversacion con Pinto, Lavalle celebró su primera conferencia con Fierro, quien lo interrogó sobre el Tratado secreto.

"Por aquí no pasó."

Lavalle miró su manga diplomática como San Francisco, i contestó: que no debia haber nada de cierto porque no se habia presentado al Congreso desde 1876 para adelante en que él era Presidente de la comision parlamentaria de Relaciones Exteriores. ¿Qué se habia de presentar en 1876, cuando fué aprobado definitivamente en 1873?

Lavalle no mentia, pero faltaba a la verdad. No mentia, porque en efecto el Tratado no fué la obra del Congreso del 76, pero faltaba a la verdad poniendo en duda la existencia de un acto diplomático que conocia en todos sus detalles.

Fierro apesar de que no advirtió la sutileza de la respuesta no se dió por satisfecho i el mismo dia ordenó a Godoi que pidiera una declaracion al Perú sobre su presente actitud.

«Marzo 11. Si el Perú, le decia, no tiene el ánimo de mantener la actitud de amigo comun que sagrados deberes le imponen, será preciso que así lo declare i que asuma la responsabilidad de sus actos.»

Un detalle mui sugestivo.

Lavalle se habia armado, ántes de celebrar su primera conferencia, de un despacho para su gobierno que hacia leer a sus íntimos, en que le preguntaba ¿qué habia de verdad sobre cierto Tratado secreto que se decia celebrado entre el Perú i Bolivia en 1873?

¿Qué mejor argumento que ese, para que un partidario de la paz sostuviese a puño cerrado que no habia tal Tratado secreto?

La primera de las proposiciones formuladas por Lavalle a Pinto era desocupar el litoral i despues someter a arbitraje el dominio. Pinto i Santa Maria aceptaban el arbitraje, pero sin la desocupacion prévia. Convenian en que Chile saliera de Antofagasta por sentencia de un árbitro, pero nó por la imposicion del Perú.

Estas conferencias dejaron ahora en los negociadores mala impresion. Lavalle, Pinto i Fierro creyeron que el conflicto se aproximaba. La exigencia indeclinable del Perú de que Chile desalojase el litoral era, segun lo decia Pinto, una «imposibilidad.»

Cuenta Lavalle que al dia siguiente de estas ocurrencias volvió a verlo Santa Maria llevándole un proyecto, combinado con el Presidente i otros hombres influyentes, para evitar la guerra. El proyecto era ganar tiempo: precisamente lo que él deseaba, para dar ocasion, se le dijo, de que se calmasen las pasiones i se apagase el furor de la prensa.

Con la mas consumada destreza se negó a aceptar la proposicion, a pesar que halagaba profundamente su patriotismo, diciendo:

«13 i 14 de marzo. Que habiéndose asegurado por la prensa que el objeto que tenia en mira el Gobierno al enviarme a Chile era únicamente ganar tiempo para armarse, *yo no queria que si al fin llegaban a romperse esas relaciones hubiera pretexto para decir que el Perú habia observado una política pèrfida, ni que yo habia sido el órgano de ella.*»

No quiero exajerar la habilidad diplomática de Lavalle i mucho ménos deprimir la clara intelijencia de hombres como Santa Maria i otros. Debo declarar que estas versiones provienen de Lavalle, pero sin desconocer que tienen sello de verdad, porque

Se propone a
Lavallo
ganar tiempo
i él rehusa!

no es una relacion escrita *post facto* sino las notas en que daba diariamente cuenta a su gobierno de lo que sucedia.

Cabe sí preguntarse: ¿en la comedia que se representaba, esos avances eran sondas que los estadistas chilenos arrojaban en el espíritu de su contradictor para tocar el fondo de las pretensiones de Lima? ¿O era la sujestion de sus propios anhelos por evitar al pais una gran calamidad que le tomaba de sorpresa, sin ejército, sin preparacion i sin dinero?

Mientras se tejian estas telas de araña en Santiago, en Lima estalló un brulote.

V.

El Perú apura
los
armamentos.

La agitacion patriótica cundia en Lima por instantes. El ataque al consulado en Valparaiso exitó mucho los ánimos, i la belicosidad descendió de la clase superior a todas las capas de aquella poblacion nerviosa, educada en las revoluciones. La prensa llenaba sus columnas con una literatura guerrera, i su actitud se enardecia con el tono no ménos ardiente de la de Chile, especialmente de la de Valparaiso. El Presidente Prado, a semejanza de Pinto, se sentia desbordado por la opinion de sus ministros i por la exitacion popular. Las poblaciones de toda la República se reunian en mitins i exijian la guerra inmediata. El Gobierno movilizó un ejército de 6 a 7,000 hombres dejando la parte mas recluta en Lima i enviando la veterana a Iquique, a cargo del Coronel Velarde. Los trasportes viajaban entre el Callao e Iquique con armas, cañones i soldados,

embarcando a su paso las guarniciones de la costa i los contingentes del interior.

La escuadra se reunió en el Callao. La autoridad naval dió de baja a los chilenos que servian en sus buques i levantó bandera de enganche de extranjeros con gruesas primas.

Los artilleros de a bordo i de las fortalezas se ejercitaban en el tiro, estimulados por el Presidente que diariamente iba de Lima a presenciarlo. Las naves de guerra entraron al dique de fierro que tenia la compañía inglesa de vapores en el Callao, donde les recorrieron sus fondos i maquinarias, pero como estaban en mui mal estado, las reparaciones no se podian hacer tan lijero como el gobierno lo deseaba. A la *Independencia* se le cambió uno de sus grandes cañones y ademas las calderas con otras fabricadas en la maestranza del puerto. I miéntras se empleaba en la bahia esta actividad desbordante, el pueblo recorria las calles de Lima pidiendo la guerra, i Lavalle seguia en Santiago ganando tiempo con finísima ductilidad i con irreprochables maneras.

Preparativos militares.

Godoi tenia al corriente al Gobierno de cuanto sucedia, i aunque se procuraba que el público ignorase sus informaciones no se conseguia, porque las oficinas del Estado estaban minadas por la corriente popular. Los despachos de Godoi, que no eran sino la espresion de la verdad, deshacian la obra de los que arrastraban afanosamente la roca de la paz.

En esas circunstancias Bolivia declaró la guerra a Chile i precipitó los acontecimientos. Reyes Ortiz el Ministro de Bolivia en el Perú, comunicó

Bolivia declara la guerra.

la declaracion al Cuerpo Diplomático de Lima, dando un paso inusitado porque no tenia carácter oficial ante los gobiernos representados por sus colegas, ni ante ellos.

Irregularidad de forma en esta declaracion.

Lo correcto habria sido que Bolivia hiciese llegar su resolucion a los ajentes extranjeros acreditados en La Paz i en su defecto a los gobiernos, pero como la representacion diplomática en esa ciudad era mui escasa i las notas de cancilleria tardarian en llegar a su destino, procuró por ese espediente dar publicidad al acto i proporcionar al Perú un medio de comunicar *urbi orbe* la belijerancia de Chile i cerrarle los mercados de armas i de buques.

Godoi, siempre bien informado, telegrafió:

«Marzo 14.—Objeto circular Ministro boliviano evitar salida nuevos buques para Chile.»

El Gobierno del Perú envió por cable la declaracion de Reyes Ortiz a los Estados Unidos.

Los ministros diplomáticos de Lima no contestaron la circular de Reyes Ortiz.

Pero lo grave no consistia en eso, sino en que la belijerancia de Bolivia habilitaba a Chile para pedir su neutralidad al Perú, así es que la declaracion boliviana seria un palo atravesado en las ruedas del carro que empujaba Lavalle en Santiago con tanta seguridad i tino.

El caso habia sido discutido entre Santa Maria i Lavalle. La exigencia de mantenerse neutral, en una guerra no declarada, era anticipada i habria colocado en mala apostura a Chile, pero suprimido ese inconveniente, la exigencia era natural en presencia de un mediador que alistaba apresuradamente sus elementos de combate.

Al telegrama citado de Godoi contestó el Ministro Fierro:

«Marzo 14.—Pida neutralidad *inmediata*.»

VI.

No parece que el Gobierno de Chile diera a ese telegrama la gravedad que tenía. No pensaba probablemente que la resistencia del Perú fuera insalvable porque a haberlo creído, no se comprendería que continuara negociando con Lavalle sobre tópicos relativamente secundarios.

Se exige al Perú la neutralidad.

Godoi que estaba en la línea del fuego comprendió que de ahí saldría la guerra, i ántes de cumplir la orden pidió por telégrafo que se le confirmase, hecho lo cual por Fierro, aquel dirijió al Ministerio de Relaciones Exteriores de Lima una nota de la mas alta i vibrante elocuencia.

Relata los preparativos bélicos acelerados del Perú en tierra i en mar: su afan por adquirir buques en Europa: el despliegue militar en las naves i fortalezas del Callao: el envio de tropas al punto en que están al encontrarse las fuerzas chilenas i bolivianas: los servicios de Chile al Perú acreditados en su historia, i en nombre de aquellas justas aprehensiones i de estos gloriosos recuerdos exige a la cancilleria de Lima que decláre su neutralidad.

Brillante nota de Godoi.

«Para recabar esta declaracion, decia, mi Gobierno me ha comunicado especiales órdenes a que doi fiel cumplimiento, rogando a Vuestra Excelencia que tenga a bien prestar al pronto fin de esta jestion, toda la preferencia que su índole reclama, i que es necesaria para conjurar inmediatamente los perniciosos efectos de la alarma que domina los ánimos.»

La Cancillería peruana no contestó de pronto este despacho, probablemente estudiando la manera de desviar el golpe que definía la situación, i durante esos días de expectativa siguieron las negociaciones en Chile.

La nota de Godoi es del 17 de marzo. El 18 Santa María que continuaba sirviendo de intermediario de Pinto con Lavalle, visitó a éste i le hizo ver que ya la situación era insostenible. Le refirió que el Presidente había consultado a un grupo de personas influyentes quienes le habían contestado que la desocupación de Antofagasta era imposible, i que en presencia de esto no quedaba otro arbitrio sino que el Perú declarase su neutralidad. Viendo Lavalle la situación tan tirante sujetó a Santa María un arbitrio que halagaba el amor propio del negociador, e indirectamente a Pinto, manifestándole que el único que podía evitar la guerra era él. Váyase Ud. a Lima, le dijo, i allí en una conversación con el Ministro de Relaciones Exteriores i con el Plenipotenciario boliviano, solucionará Ud. en un momento lo que no se arreglará jamás aquí por notas i conferencias.

Como en épocas de grande excitación las murallas hablan i las noticias circulan en reserva de oído en oído, no es extraño que hubiera llegado a Lavalle el rumor que esa indicación había sido sujerida a Pinto por Saavedra i que aquel la había aceptado.

«Marzo 16.—No me parece mal, decía Pinto a Saavedra, su idea de enviar un comisionado especial a Lima.»

En parte el anhelo de la paz, i en otra no menor el disgusto que sentían los que luchaban por ella en contra del Ministro en Lima, que deshacía su

Santa María
declara a Lavalle que la
situación es insostenible.

obra con sus previsores anuncios, era lo que les hacia desear que fuera al Perú una persona animada de distinto espíritu. (8)

Se hicieron empeños con Santa Maria para que se embarcase, pero él rehusó comprendiendo que la oportunidad del viaje habia pasado.

Entónces Pinto tomó en su mano la jestion directa con Lavalle i le pidió que el Perú declarase su neutralidad.

Lavalle se negó, diluyendo su respuesta en frases amables empapadas en el amor de la paz.

Pinto, comprendiendo que llegaba el momento del inevitable conflicto, hizo una última tentativa proponiéndole:

1.º El *statu quo* en el litoral sin derivar derechos de la ocupacion.

2.º Retrotraer la cuestion de límites con Bolivia al punto en que se encontraba ántes del Tratado de 1866.

3.º Someter a arbitraje el dominio.

En cambio le ofreció que Chile no artillaria a Mejillones, i «entenderse sobre los salitres.»

Felizmente Lavalle no aceptó. Lo de Mejillones era excesivo: entenderse sobre los salitres, un semi-llero de dificultades. Lo primero habria dejado a

(8) Pinto apesar de ser mui discreto i reservado traicionó su disgusto con Godoi revelándoselo a Lavalle. He aquí lo que este informaba a su gobierno. «Marzo 25.—Antes de separarnos me dijo S. E. que el señor Godoi escribia sumamente alarmado con los aprestos del Perú i con el espíritu que reinaba en el pais; que él hacia la parte de eso que correspondia al carácter del señor Godoi i a la atmósfera que debia rodearlo de chilenos exaltados que estaban viendo por todas partes visiones. Le dije que mucho me complacia que juzgase tan correctamente a su representante i a las circunstancias en que se hallaba.»

Chile en situacion especialísima, con sus estremidades inermes, con Mejillones i Magallanes neutralizados, desarmados los puertos de sus grandes esferas de accion. Lo segundo requería el acuerdo de tres gobiernos para la fijacion del impuesto en zonas diferentes por su calidad,—la de Tarapacá, de Tocopilla i de Antofagasta-Taltal—en que el tipo del derecho que conviniera a la una arruinaba a la otra.

Esta fué la última jestion, emanada del gobierno, que se hizo con Lavalle.

Intervencion
de Lastarria.

Despues, en la hora final, uno de los amigos mas influyentes del círculo de Santa Maria i mas estrechamente ligado entónces con él, el escritor de derecho público don José Victorino Lastarria se acercó a proponerle una solucion concebida así:

Retiro de las fuerzas chilenas al sur del 23°.

Suspension por Bolivia de sus medidas contra la Compañia de Salitres.

Suspension de armamentos en Chile, Perú i Bolivia.

Fallo de la cuestion por un congreso de Plenipotenciarios que se reuniria en Lima.

Lavalle viendo que el suelo se le hundia aceptó, no así el Ministerio que rechazó la proposicion de Lastarria.

Veamos qué suerte corrió la jestion de Godoi pidiendo la neutralidad.

VII.

Prado i Godoi
en Chorrillos.

Prado se alarmó estraordinariamente con el oficio de Godoi, i lo invitó a una conferencia privada para tranquilizarlo i evitar la guerra, que veía venir a pasos ajigantados. La version oficial de Godoi

de esa conferencia dá una idea pálida de lo que pasó en ella. El rigorismo oficial no le permitía relatar lo ocurrido sino en sus grandes líneas.

Dramática
escena entre
Prado i Godoi
en Chorrillos.

Prado estaba nervioso, sumamente excitado ante la perspectiva de la guerra que no deseaba.

Lo recibió de noche en una sala, débilmente alumbrada en el balneario de Chorrillos, donde las brisas que las flores perfuman, se confunden con las del mar, sitio apacible que estaba destinado a sufrir mas que ningun otro con la terrible sentencia que se iba a pronunciar esa noche. Prado se paseaba ajitado. Al entrar Godoi a la sala le dijo con vehemencia.

¿Qué quiere decir esa nota que he leído solo hoi?

La neutralidad o la guerra, jeneral. le contestó amistosamente Godoi.

¿Cómo es posible que vayamos a la guerra? replicó Prado, i estendiéndose en consideraciones le recordó que estaba ligado por afectos profundos a la sociedad chilena, que le habia acogido cariñosamente en la época de su destierro. Le agregó que su fortuna estaba radicada en un establecimiento carbonífero en Chile, para manifestarle que deseaba la paz, no solo por gratitud sino hasta por egoismo.

Prado hablando así era sincero. Habia caminado hasta el borde del abismo empujado por fuerzas invisibles superiores a su voluntad i a su intelijencia, i solo en el último momento veía la realidad a que habia cooperado, sin darse cuenta, instigado por sus ministros i por el pueblo.

Godoi le observó que en su mano estaba conjurar la guerra. Diga usted una sola palabra, jeneral,

diga ¡seré neutral! i todo concluye entre Chile i el Perú.

¡No puedo! ¡No puedo! le contestó Prado ajitadamente sin dejar de pasearse.

Y como repitiera azoradamente esta frase ¡no puedo! Godoi le dice: ¿I por qué no puede, jeneral?

Prado revela la existencia del Tratado secreto.

Prado le contestó: ¡Prado me ha dejado ligado a Bolivia por un Tratado secreto de alianza! ¡No puedo!

Esta fué la primera revelacion oficial sobre ese Pacto.

En seguida el Jeneral Prado, ya mas calmado, le agregó, que no siéndole posible desentenderse del Tratado citaria a sesiones al Congreso para que se pronunciara sobre la cuestion, desde que era el único que podia prescindir de él, i ademas que habiendo un ministro en Chile encargado de esta jestion se hiciera a Lavalle la peticion de neutralidad.

Godoi era demasiado intelijente para no hacer las partes de esa conferencia. Comprendió que aquellos arranques espontáneos eran de Prado; esta puerta abierta a la demora i al tiempo, de su Ministerio. La citacion al Congreso era para un mes mas tarde. La referencia a Lavalle un nuevo plazo. El Congreso, representacion del sentimiento público, habria votado la guerra por aclamacion, despues que el Perú hubiera recorrido las cancillerias i astilleros, i adelantado la jestion pendiente de alianza con la República Argentina,

Saliendo de aquella memorable conferencia, Godoy telegrafió.

«Marzo 21.—Presidente me espuso anoche no poder decidirse tener Tratado alianza con Bolivia: convocar Congreso

para decision, i encargar Lavalle de esplicarse con nuestro gobierno. Encargo a Lavalle es evasiva para ganar tiempo. Continuan aprestos bélicos i excitacion pública. Creo debo insistir en declaracion inmediata i no obteniéndola pedir pasaportes.»

En presencia de este gravísimo despacho, en Santiago se tomó una resolucion decisiva. Ya no se podia poner en duda el Tratado secreto. Los anhelos de paz estaban heridos en el corazon!

Al telegrama de Godoi contestó Fierro que la peticion de neutralidad debia resolverse en Lima, i que exijiera la abrogacion inmediata del Tratado secreto procurando ántes conocerlo. I al mismo tiempo envió otro telegrama al Ministro de la Guerra que estaba en Antofagasta, diciéndole:

«Marzo 25.—Tenga lista la escuadra: avise si falta algo.»

El Presidente vió nuevamente a Lavalle i le manifestó que Prado habia revelado la existencia del Tratado secreto. Lavalle se limitó a contestarle:

«Asi debe ser si S. E. el jeneral Prado lo dice.»

Lavalle creyó todavia posible ganar tiempo i preguntó a Lima:

«Marzo 26.—En situacion de prolongar negociaciones o apresurar rompimiento, pregunto ¿qué conviene?»

Se le contestó:

«*Prolongar!*»

La sagacidad de Lavalle fracasó esta vez. Debe- lada la realidad del Tratado secreto, el escudo de la paz habia rodado por el suelo. Hasta entónces lo que la habia mantenido era el que se abrigaran dudas de su existencia.

Con esto terminó la mision diplomática de Lava-

BIBLIOTECA N.
BIBLIOTECA AM
"JOSÉ TORIBIO

¡ Prolongar !

lle. Desde ese momento los acontecimientos se precipitaron.

El Consejo de Estado aprueba el mensaje que declara la guerra.

El 28 de marzo el Consejo de Estado, constituido en sesion secreta, aprobó un mensaje en que el Gobierno solicitaba del Congreso permiso para declarar la guerra al Perú i a Bolivia. Saliendo de esa sesion a la que asistió don Rafael Sotomayor, el Presidente i Prats le pidieron que al dia siguiente por la mañana se embarcase para el Norte, llevando instrucciones al Almirante para que en el acto de recibirlas se marchara al Callao. Ese dia se espidió un decreto reservado nombrando a Sotomayor secretario jeneral del Almirante i del Jeneral en Jefe, con facultad de asesorarlos tanto en las operaciones bélicas como en la parte administrativa. El Gobierno se proponia mantener en reserva la autorizacion que acababa de recibir, hasta que Sotomayor avisase, por un telegrama, que estaba a bordo del buque almirante; para que la declaracion de guerra coincidiera con el comienzo de las operaciones. Mas adelante me ocuparé estensamente de esto.

Lavalle no supo la resolucion del Consejo de Estado sino algunos dias despues.

Pinto llamó a Saavedra que se encontraba en el Norte. Fierro ordenó a Godoi que pidiese sus pasaportes, i telegrafió al Ministro de la Guerra:

«Tenga toda la escuadra reunida i lista: no mande ningun buque al Perú.»

El 2 de abril el Congreso autorizó al Presidente para declarar la guerra al Perú i a Bolivia i la declaracion se hizo por bando, el 5 de ese mes, aniversario de la batalla de Maipo.

Lavalle salió el 3 para Valparaiso sirviéndole de ayudante el capitán de navío don Patricio Lynch.

La biografía de don Rafael Sotomayor quedará escrita en las páginas de esta obra. Difícilmente la confianza pública se pudo colocar en un hombre más digno de ella. Pocas veces un país ha tenido un servidor más probo, un patriotismo más equilibrado, una prudencia más inteligente.

Es una gloria para el Ministerio Prats haber hecho la delegación de sus facultades en un hombre de ese valer. Sotomayor había estado íntimamente ligado a su labor. Las reuniones extra-oficiales que el Ministerio celebraba para preparar sus acuerdos se verificaban en la oficina que aquél tenía en la Casa de Moneda, de la cual era Superintendente. I Sotomayor antes de embarcarse precipitadamente para el teatro de sus futuras glorias, confió sus encargos íntimos a su amigo don Belisario Prats, cuya actitud decidida i clarovidente había compartido en los incidentes narrados hasta aquí. No diré más por ahora sobre este viaje que tuvo tanta influencia en la campaña que se iba a iniciar.

El país respondió con la energía de su vigoroso patriotismo a la declaración de guerra. Ricos i pobres se precipitaron a los cuarteles. Las disidencias pasadas se olvidaron i de todos los labios no se oía sino un grito que aclamaba a Chile i al Presidente. Godoi se embarcó en el Callao después de dar por terminada su larga i hábil labor i se le envió al Ecuador, satisfaciendo los deseos que había manifestado Prats de acreditar una legación en ese país.

Lavalle, de Lima, partió como Ministro a Río de Janeiro.

Don Rafael Sotomayor.

Energía del país.

VIII.

Muchos hombres han desfilado por el proscenio durante la mision Lavalle. Pinto, Santa Maria, Varas, Lastarria anhelaban sinceramente la paz. Varas dijo en el Senado que si hubiera sabido que habia Tratado secreto «habria estado siempre por la guerra» i es seguro que lo mismo habrian espresado Santa Maria i Lastarria si hubieran tenido oportunidad de hablar. En cuanto a Pinto lo abrumaba la idea de la guerra, e hizo todo lo que puede un hombre en su posicion para impedirlo.

El Presidente i
el Ministerio.

Se habrá notado una diferencia en la actitud de Fierro i en la del Presidente. Cotejando las negociaciones de Lavalle con Pinto i los telegramas de Fierro con Godoi del mismo dia, se diseñan dos políticas diversamente acentuadas.

El Presidente no vió venir la guerra ni cuando la tenia encima, i hasta el último momento estuvo creyendo que el Perú alardeaba con ella pero que no la deseaba i que no la haria.

El 24 de marzo, al final de la mision Lavalle, Pinto le escribia a Saavedra.

«El Perú embroma. No se decide a declarar la neutralidad. Prado no quiere la guerra i aun creo que pocos en el Perú la querrán pero todos hacen la *farsa* de mostrarse belicosos.»

Tampoco creia en el Tratado secreto, estraviado por informaciones que le habia proporcionado un chileno mui respetable a quien le habia encargado averiguarlo desconfiando de las noticias de Godoi. Se hizo la ilusion de llegar a un arreglo con Lava-

lle i su exaltacion pacífica corria parejas con el diapason guerrero de las calles de Valparaiso, porque en su correspondencia se encuentran espre-siones violentas calificando la actitud de los que predicaban la necesidad de declararla.

Sin embargo hai que decir en su honor que no pretendió imponer su opinion ni al pais ni al Ministerio, que tenia otro criterio que ellos para apreciar la situacion, i no se creyó autorizado para desdeñar ninguna medida de seguridad en vista de la guerra, en que no creía.

Antes que llegara Lavalle a Santiago el Gobierno recibió un telegrama de Godoi diciéndole: «Recomiendo vijilancia a fuerzas navales destacadas en el Norte.» Pinto envió el telegrama al coronel Sotomayor a Antofagasta, i ordenó al Almirante que reuniera toda la escuadra en Mejillones. Nada mortificaba mas sus anhelos que tener que atender una advertencia semejante, pero no tenia la necia pre-tension de la infalibilidad, que es la medida de las almas pequeñas i de las pequeñas intelijencias.

Respeto de
Pinto a la res-
ponsabilidad
ministerial.

El Ministerio miraba las cosas de otro modo. No tenia confianza en la mision de Lavalle. Al contra-rio estaba persuadido de que sus pasos i jestion-eran una comedia que representaba, no en bien de la paz, sino de la guerra, de una guerra mas segura que la que el Perú podia hacer en ese momento. La diferencia de acentuacion, que he hecho notar, hace el elogio de Pinto porque estando él tan distanciado de sus ministros en la apreciacion de lo que sucedia, no pretendió contrariarlos ni imponerles su propio juicio. Esta tendencia constitucional i parlamentaria le hace alto honor.

Su optimismo sirvió indirectamente al país porque le permitió estremar las proposiciones de paz i evidenciar que Chile hizo cuanto fué posible para evitar la guerra.

La guerra buscada por el Perú i resistida en Chile.

He querido puntualizar la actitud de Pinto, la de Santa María, la de Varas, la de Lastarria, la de Concha, etc., recordar las peripecias del duelo librado entre la opinion pública i una parte considerable del personal gubernamental, para que los escritores que se inspiran en la verdad no repitan que la Guerra del Pacífico fué una celada preparada por Chile para apoderarse de Tarapacá i del litoral boliviano: cuando en realidad fué una guerra preparada por el Perú en 1873; aceptada i decidida por él en febrero de 1879, resistida i fuertemente combatida entre nosotros por hombres que actuaban al frente del gobierno, en la primera línea de la política i de la sociedad.

Réstame decir que ni Canevaro pudo obtener en Europa el o los blindados que se le encargaron, ni el Ministro La Torre conseguir en Buenos Aires la alianza argentina, ni el pacto de subsidios que tuvo encargo de negociar. Con este doble fracaso los contendores salieron a la lucha con los elementos navales que tenían al principiar el año.

Casi no necesito agregar nada sobre la actitud de Lavalle porque cada paso que dió en Chile ha sido juzgado en el curso de la relacion.

La mision que desempeñaba no era simpática para un hombre de honor. Descansaba en un subterfujio, i no hinchaba las velas de su nave ni el franco deseo de la guerra, ni el franco amor de la paz.

Sin embargo, Lavalle era un ciudadano peruano

que desempeñaba su difícil misión en servicio de su país. Se sacrificó por darle tiempo de que se armara i de que se procurara alianzas. Dentro de este concepto procedió como cualquier hombre que ama a su patria lo haría en un caso semejante.

Diplomáticos de todo el universo:

¿Cuál de vosotros le lanzaría la primera piedra?



CAPITULO V

Operaciones en el litoral ántes de la declaracion de guerra al Perú.—Toma de Calama.

- I.—Ocupacion del territorio situado al sur del 23°.
- II.—Bolivia ante la ocupacion de Antofagasta.
- III.—Medidas de Saavedra en Antofagasta.
- IV.—Toma de Calama.
- V.—Error de la opinion i certeza de Pinto para apreciar la situacion militar de Antofagasta.

I.

La reivindicacion.

Quando el Gobierno decidió la ocupacion de Antofagasta puso en conocimiento del Cuerpo Diplomático extranjero acreditado en Santiago, que habiendo violado Bolivia el Tratado de 1874, Chile recuperaba el territorio situado al sur del paralelo 23°, espresando «que *reivindicaba* todos los derechos que poseia ántes del pacto de 1866.» En virtud de esta declaracion el Coronel Sotomayor estaba facultado para tomar posesion de los lugares situados al sur de ese paralelo.

Los sitios de mas importancia del territorio reivindicado eran Antofagasta, Mejillones i Caracoles. Mejillones fué ocupado por la *O'Higgins*, comandada por el capitán de fragata don Jorje Montt, i Caracoles por una compañía de infanteria, ámbas, inmediatamente despues del desembarco de nuestras tropas en Antofagasta.

Como ya lo he dicho, existía un ferrocarril salitrero entre Cármen Alto i el puerto, cuya estremidad mediterránea, que era Cármen Alto, tenía importancia estratégica en el supuesto de que Bolivia enviase una division a recuperar el litoral.

En prevision de esto se crearon cuatro batallones cívicos, de 600 plazas cada uno, en Caracoles, Cármen Alto i Antofagasta, se construyeron defensas de fosos i parapetos de tierra en las dos primeras localidades, i se inició la colocacion de una línea telegráfica entre Antofagasta i Caracoles, punto el mas avanzado de la línea chilena en el interior.

La accion de nuestras armas no alcanzaba sino hasta el paralelo 23º, porque todavia no existía el estado oficial de guerra. En Chile no se daba este alcance a la *reivindicacion*, lo que no obstaba a que se acumularan fuerzas en Antofagasta en prevision de lo que pudiera suceder.

En el territorio limítrofe de jurisdiccion boliviana, al norte del 23º, habia dos puertos de poca importancia, Tocopilla i Cobija, i en el interior algunas aldeas agrícolas escalonadas en el cauce del Loa, que eran sesteaderos de las arrierias que hacian el tráfico de Oruro i del mineral de Huanchaca con la costa. Las principales en órden de importancia eran Calama, Chiuchiu i Miscanti, lugarejos en que existía una colectividad indíjena dedicada exclusivamente al cultivo de la alfalfa i un poco de maiz por un sistema especial que se emplea aun en el desierto de Tarapacá, el que consiste en levantar la costra salina del suelo i sembrar la

La línea del
Loa.

semilla en la capa inferior, que tiene suficiente humedad para alimentar una planta como la alfalfa con raíces profundas i verticales.

Esas aldeas quedaban fuera de la jurisdiccion de nuestras armas i conservaron su antigua situacion hasta que Bolivia nos declaró la guerra, de modo que Sotomayor tuvo que limitarse durante las dos primeras semanas de su permanencia en Antofagasta a vijilar lo que pasaba fuera de la frontera sin poder pasarla. Las noticias que recibia eran que en el interior de Tocopilla habia un batallon de 300 plazas, i que en Calama se reunian los bolivianos fujitivos de la costa, los policiales de Antofagasta, los habitantes de Mejillones, i los peones de esa nacionalidad de la rejion salitre-ra i de las minas de Caracoles. Pero la obligacion de conformarse a la teoria legal sustentada por Chile lo obligó a permanecer a la expectativa durante el mes de febrero.

II.

Daza He nombrado muchas veces al Presidente de Bolivia, jeneral don Hilarion Daza. Daza era de la estirpe de aquellos antiguos mandatarios bolivianos que trasladaban al Gobierno los sentimientos i pasiones de la soldadesca. La vida de todo militar boliviano de esa época era una cadena de aventuras revolucionarias. Vivian en conspiracion permanente, i la existencia de los caudillos tenia casi siempre una distribucion fija, casi invariable, como la tragedia griega: la sublevacion—el asalto del poder i el asesinato o la proscripcion del ante-

cesor—i el derrocamiento de ellos por los mismos medios. El teatro político de Bolivia se sometió con rigor a este programa, salvó una que otra escepcion, hasta Daza inclusive.

Daza era de Sucre. Se enroló en la carrera de las armas cuando frisaba en la primera juventud. Sirvió a Melgarejo i fué uno de sus hombres de mayor confianza, lo que no le impidió contribuir a derrocarlo con su batallon.

Su vida anterior.

A Melgarejo sucedió en la Presidencia el Jeneral Morales, otro caudillo de su estampa, i Bolivia no ganó nada con el cambio. Bastó un matiz de independencia en la Asamblea de 1872 para que Morales la mandara cerrar con fuerza pública. El encargado de hacerlo, penetrando a la sala de sesiones con su batallon, con bala en boca, fué Daza.

El sucesor de Ballivian, don Tomas Frias, hombre de otro temple que los caudillos nombrados, designó a Daza Ministro de la Guerra, i le permitió que conservara el mando del batallon N.º 1 que rejia desde tiempo atras, pudiendo así Daza colmarlo de favores, nombrar los oficiales a su albedrio i convertir el batallon en una masa pretoriana suya. Cuando el instrumento estuvo preparado, el Ministro de la Guerra se rebeló contra el Presidente i lo depuso. Desde ese dia empieza su gobierno, i en esta situacion lo encuentran los acontecimientos que describe esta obra. (1)

(1) En el *Estudio histórico de la Guerra del Pacífico* escrito por don Eufonio Vizcarra (Cochabamba 1889) hai datos de interes sobre Daza i en jeneral sobre la actitud i participacion de Bolivia en la guerra.

La vida de Daza se reducía a dos traiciones, una a Melgarejo, otra al Presidente que servía como Ministro en el Gobierno de que formaba parte: algunas acciones de arrojo en las perpétuas revoluciones que eran la normalidad de su país, sirviéndole de instrumento el batallón que había hecho *suyo* desde el jefe hasta el último soldado. Ese cuerpo eran los Colorados, llamados también el «Daza» o «número 1.»

Como Presidente de la República aplicó en el Gobierno las tradiciones de su propia vida: el personalismo como principio i fin de la vida política: la dictadura como medio.

Anuncio de
la ocupacion de
Antofagasta.

El 20 de febrero de 1879 recibió Daza un correo de la costa, anunciándole la ocupacion de Antofagasta. En esos días se celebraba el carnaval, fiesta a que el pueblo boliviano se entrega con un frenesí infantil, en que alterna el licor, las mascaradas, las riñas de gallos, los bailes al aire libre al son de la flauta indígena, cómo se hacía hace 400 años delante de los funcionarios del Inca. Daza no quiso turbar o su propia alegría o la de su pueblo, dando a conocer la noticia que tenía, i esperó hasta el 26 de febrero, en que según la frase consagrada «se enterraba el carnaval.»

Bolivia se sacudió con un sentimiento de vigoroso patriotismo al saber la ocupacion de Antofagasta, El pueblo en masa se puso del lado del Gobierno, olvidando las injurias de la dictadura. Al día siguiente se celebró un mítin en La Paz, el que desfiló por frente de la morada del Presidente i éste desde sus balcones le dirigió la palabra diciéndole:

«El día 14 de los corrientes, dos vapores de guerra chilenos con 800 hombres de desembarco i apoyados por un considerable número de jentes depravadas por la miseria i el vicio, asesinos de cuchillo corvo, se han apoderado de nuestros indefensos puertos de Antofagasta i Mejillones por sorpresa, etc.»

Los grandes centros de poblacion, Oruro, Potosí, Sucre, Cochabamba i Tarija, se pusieron de pié ofreciendo todos sus recursos. Daza decretó la suspension de las garantías constitucionales, trámite innecesario porque esto a lo mas se conocia ya de oidas en Bolivia, otorgó una amnistia política que, segun parece, al principio cumplió con honradez, i puso en campaña el ejército.

Constaba entónces el ejército boliviano de 1,300 plazas incompletas, distribuidas en tres cuerpos de infanteria el N.º 1.º o los Colorados, el 2.º i el 3.º i dos de caballeria, uno de Húsares, otro de Coraceros. El cuerpo de lujo eran los Colorados, base del órden político existente. Estaba armado de rifles Remington, miéntras los otros tenian fusiles de fulminante o de piedra, precaucion habilidosa del Dictador para que en un momento dado su cuerpo favorito, *el suyo*, pudiera dominar a los demas. En sus filas habian ex-oficiales cuyos grados variaban entre subtenientes i capitanes, que servian como soldados pero con sueldos adecuados a su antigua posicion, que Daza fijaba arbitrariamente. Esos oficiales eran el residuo de las conmociones internas, las estratas de escalafones sucesivos que iban dejando en el subsuelo las revoluciones victoriosas.

El pais valia mucho mas que su Gobierno. Conmovido en sus fibras mas íntimas por la ocupacion de Antofagasta sus principales ciudades riva-

Patriotismo en Bolivia.

BIBLIOTECA NA
BIBLIOTECA AM
"JOSÉ TORIBIO I

Rivalidad patriótica entre las ciudades.

lizaron noblemente por contribuir a la defensa nacional. La Paz organizó un cuerpo con jóvenes de la clase superior i cuatro batallones de infantería, el Murillo, el Paucarpata, el Victoria i el Independencia; Cochabamba otros cuatro, el Padilla, dos Aroma (el núm. 1.º i 2.º) el Viedma i un escuadron de caballería: Sucre otros dos, el Olañeta i los Libres del Sur; Oruro, el Dalence; Potosí, los Vengadores.

Division
del ejército bo-
liviano.

Con algunos de estos cuerpos i con uno denominado Franco-Tiradores de Antofagasta se formó una division a cargo del coronel don Eliodoro Camacho, que figura en la guerra como personaje de primer término.

Este ejército entre el nuevo i el antiguo, ascendía a 7,000 hombres, sin contar una 5.ª division con habitantes del sur, a cargo del jeneral don Narciso Campero, oficial educado, bastante leido, que mandó en jefe el ejército aliado en la batalla de Tacna.

Con la parte del ejército que no correspondía a las divisiones de Camacho i de Campero se crearon cuatro mas, mandadas, la 1.ª, por el jeneral don Carlos de Villegas; la 2.ª, por el jeneral don Casto Argüedas; la 3.ª, por el jeneral don Pedro Villamil; la 4.ª, por el jeneral don Luciano Alcoreza. Tomó el mando en jefe el Presidente Daza al que servia de guardia personal un escuadron de caballería vestido con cascos i corazas que habian pertenecido a la guardia imperial de Napoleon III. Daza en sus arengas apodaba a este escuadron con el nombre de «Inmortales», o «Décima lejion de César.» Como el erario estaba mui pobre, el pueblo

proporcionó animales para la movilizacion i ropa al ejército expedicionario. En poco mas de dos meses este ejército estuvo en situacion de marchar a la costa.

Entre las medidas adoptadas por Daza al saber la ocupacion de Antofagasta, una fué la espulsion de los chilenos en un plazo perentorio de pocos dias, i la confiscacion de lo que poseian en Bolivia las sociedades mineras organizadas en Chile. Las principales entónçes eran las de Oruro, Huan-chaca i Corocoro.

Confiscacion
de los bienes de
los chilenos.

El coronel don Cornelio Saavedra, Ministro de Guerra i Marina, se embarcó para Antofagasta el 7 de marzo en compañía del contra-almirante don Juan Williams Rebolledo, nombrado jefe de la Escuadra.

Don Cornelio
Saavedra.

Saavedra iba ostensiblemente a imponerse de las necesidades de la ocupacion, pero quizas en el fondo le halagaba la expectativa de coronar su carrera militar tomando la direccion de la campaña i el mando del Ejército. Fuertes instancias le hacian en este sentido personas íntimamente ligadas a él. (2)

Saavedra era oficial antiguo, que se habia distinguido en la batalla de Loncomilla en 1851, batiéndose en el ejército revolucionario comandando por

(2) El Gobierno en el primer momento resolvió designar jefe del ejército de ocupacion de Antofagasta al jeneral don José Antonio Villagran. En este sentido le telegrafió a Angol donde se encontraba Villagran, el 8 de febrero, despues de aquella memorable sesion del Consejo de Ministros en que se decidió aquella medida. Pero inmediatamente despues don José Manuel Balmaceda, amigo de la mayor intimidad de Saavedra, le escribió induciéndolo a no ceder a nadie el mando del Ejército, i Saavedra, en vez de enviar a un jeneral, designó al Coronel Sotomayor.

el jeneral don José Maria de la Cruz. Despues tuvo bastante papel en el avance de la frontera araucana, en el sometimiento de los indijenás, i en la fundacion de las ciudades que pueblan hoi el vasto i pintoresco suelo que, despues de la conquista, fué el palenque de guerra de aquellas valerosas tribus. Era nieto del coronel de milicias de su nombre i apellido que figuró en la primera Junta de Gobierno de Buenos Aires en 1810.

El Almirante
Williams.

El Almirante Williams Rebolledo era una gran reputacion. Hijo de un marinó de su mismo nombre, que tomó mucha parte en la fundacion de Punta Arenas, pasó su niñez en el mar i se enroló mui jóven en el servicio de la escuadra. Su hecho de guerra mas notorio era el apresamiento de la *Covadonga*, de la Armada española de Pareja, en 1866, en la altura de Papudo, casi a la vista de la bahia de Valparaiso, donde se encontraba a la sazón el grueso de la armada enemiga. Hizo toda la campaña de aquella época a bordo de la *Esmeralda*. Lo que le daba un prestigio único en la Armada, era el haber formado,

«Febrero 10.—Debe usted ir, le decia Balmaceda, como jefe de division i nombrado Comisario de Gobierno, dirigir, desarrollar i consumir la operacion, dejando *despues* un jeneral a la cabeza de la fuerza para colocarse usted.

«Es mi opinion de amigo i de patriota.

«No mande a nadie. Vaya usted. Es su deber i será una prenda de confianza pública i de buen éxito.

«Estas resoluciones no se proponen, ni se discuten, ni se muestran. Se ejecutan con ánimo viril, con voluntad rápida i certera.

«No desoiga a este su amigo que lo quiere ver a la altura de su puesto i de su patria. Que Prats lo desempeñe mientras va usted de Comisario i Jefe de espedicion.

«A la obra. Tenemos la justicia i tendremos el éxito. Fuera dudas i vacilaciones.»

casi sin excepcion, a los oficiales que tripulaban las naves en 1879, de tal manera que nadie podia disputarle la preeminencia i el respeto.

Prat, Latorre, Condell, Uribe, Montt, Thompson, los nombres mas ilustres que honrarán estas pájinas, eran oficiales subalternos cuando Williams mandaba en jefe la division naval chilena en 1866. Su prestigio no residia solamente en la escuadra, sino en el pais, el cual tenia en él una confianza ciega, al punto de que gobierno alguno hubiera podido prescindir de su cooperacion i de su nombre en un momento de peligro nacional.

Williams se embarcó con su Estado Mayor, compuesto del capitan de fragata graduado don Domingo Salamanca como mayor de órdenes; del Comisario don Nicolas Redoles; del 1.^{er} ayudante capitan de corbeta don Alejandro Walker Martínez, i del teniente 1.^o graduado don Manuel Garcia como 2.^o ayudante.

El Almirante asumió el mando de la escuadra en Antofagasta el 13 de marzo.

A su llegada a esta ciudad, Saavedra encontró la situacion en el pié en que la he descrito. Todo el grado 23^o estaba dominado por nuestras armas, i los fujitivos bolivianos se reunian en Calama. El batallon que se suponía que habia en el interior de Tocopilla no existia.

Declarada ya la guerra por Bolivia hubo que adoptar medidas de seguridad para que no fuese asaltado por los bolivianos fujitivos alguno de los pequeños núcleos de tropas colocado a larga distancia del centro, como el de Caracoles, i tambien evitar de que Bolivia enviase destacamentos o cuerpos

Saavedra en
Antofagasta.

que despues de un largo viaje se reorganizarian en los sitios agrícolas del Loa. Para eso era necesario pasar el grado 23°. Saavedra solicitó autorizacion del Presidente ántes de hacerlo, quien se la concedió.

«Marzo 16.—Hoi, le decia Pinto, recibí su telegrama en que usted consulta la ocupacion de Calama i Tocopilla, etc. Seria mas ventajoso estacionar en Calama i Chiu Chiu, puntos de mas recursos que Caracoles, las fuerzas que tenemos en este último punto.»

Autorizado por el Presidente, Saavedra designó al Coronel Sotomayor como jefe de la columna que destinaba a la ocupacion de Calama. Pero ántes de describir el encuentro ocurrido en esta aldea, donde se derramó la primera sangre de la campaña, quiero rememorar, brevemente, algunas de las principales disposiciones adoptadas en Antofagasta por el Ministro.

Se ocupa la
zona
de Tocopilla.

Al saber la declaracion de guerra de Bolivia i las primeras medidas de Daza contra los chilenos, ofició al Almirante para que tomase posesion de Cobija i Tocopilla. El primer puerto fué ocupado el 21 de marzo por el jefe de la escuadra, i el mismo dia Tocopilla por el comandante don Enrique Simpson que montaba el *Cochrane*. Con eso i la toma de Calama, i la caida subsiguiente de las demas poblaciones del Loa, quedó en poder de Chile la seccion de territorio que se dilata entre el grado 23° por el sur i la frontera peruana.

Pareceria que hasta ese momento no habia una concepcion clara de la situacion i de la guerra, leyendo algunas órdenes i conociendo ciertas medidas que por entónces se adoptaron. Así, por ejemplo, el Ministro creyó posible conservar el personal de la administracion boliviana en las tesorerias i adua-

nas del litoral i en este sentido le ofició a Williams, recomendándole que conservase en sus puestos a los funcionarios enemigos, que aceptasen su nuevo nombramiento de Chile.

En la fecha a que hemos alcanzado el ejército de ocupacion contaba con 2,000 hombres de línea, fuera de los cuatro cuerpos de guardias nacionales de Antofagasta, de Salinas i de Cacaroles.

Las dos compañías que desembarcaron el 14 de febrero en Antofagasta se incrementaron con el resto del batallon de la Artilleria de marina; con el 2.º de línea, que cosechó tantos laureles en la campaña; con el 3.º de línea; con una compañía de artilleria, una de Cazadores a caballo, i una de policia. La guardia nacional recibió en los primeros dias de la ocupacion 1,000 fusiles Comblain.

Una de las medidas del Ministro fué doblar el personal de los cuerpos de línea convirtiendo los batallones de 600 plazas en rejimientos de 1,200 sin aumentar proporcionalmente la oficialidad, porque con la movilizacion efectuada ya, el pequeño escalafón de 1878 se empezaba a encontrar vacío. Para subsanar esa dificultad se estendian nombramientos de oficiales subalternos a personas civiles que carecian de la mas rudimentaria preparacion militar. La juventud que solicitaba esos cargos de oficiales, atropellándose en la puerta de los cuarteles i contentándose con el grado que se les ofreciera, era la Nacion, era el patriotismo del pais que se empezaba a manifestar.

En aquellos dias se formó el núcleo del rejimiento de Artilleria que figuró en toda la campaña desde Calama hasta Arequipa i se puso a su frente el

Aumento de la
guarnición de
Antofagasta.

Medidas de
Saavedra en
Antofagasta.

teniente coronel don José Velásquez, uno de los nombres mas esclarecidos de la Guerra del Pacífico.

En el Sur aguardaban la órden de marcha los rejimientos Buin i 4.º de línea i organizaba un cuerpo con el nombre de la capital el teniente-coronel don Pedro Lagos, cuyo nombre ilustre está asociado a las pájinas mas brillantes de esta obra.

El patriotismo
del pais
se despierta.

El patriotismo i los hombres iban surjiendo como los *geisers* de las colinas de Islandia del fondo de esta sociedad chilena amasada en los sacrificios de la guerra, desde que los conquistadores pasearon por sus selvas vírjenes el estandarte de la civilizacion. Toda su historia ha sido una lucha, ora aquí ora allí, i el patriotismo, un producto tan espontáneo de su suelo, como la planta trepadora que se enreda en el roble secular de sus florestas. El patriotismo se iba despertando, hoi, con el paso de un cuerpo que venia de la frontera de Arauco i que al cruzar las poblaciones que hai a lo largo de la via sembraba un reguero de entusiasmos; mañana con otro que se embarcaba en Valparaiso, en medio de las aclamaciones de multitudes apiñadas a su paso; aquí la puja de la juventud acomodada por llenar las filas, los escritorios que se vaciaban, los bancos que se despoblaban, los empleados de las oficinas públicas que desertaban sus puestos, i en todas partes la presion popular, dominadora e invisible, empujaba a las filas, rodeando con su simpatía al que partia al Norte, con su menosprecio al que no lo hacia. Este cuadro no tiene nada de recargado. Al reves, lo encontrarán pálido los que sintieron la impresion de aquellos dias. Así se fué engrosando el ejército como la ola que se hincha azotada por el viento.

IV.

Era deseo antiguo en Sotomayor la ocupacion de Calama. La llamaba «el punto mas importante, por ser el que todos necesitan ya sea de la costa al interior o de éste a la costa.» En realidad exajeraba el valor militar de esa aldea. De una opinion mas exacta, era el comandante del 2.º de línea don Eleuterio Ramirez, que a la sazón residia con parte de su cuerpo en Caracoles, quien por informaciones recojidas en buena fuente, la calificaba como un sitio desprovisto de recursos i casi inútil para un ejército que viniera de Bolivia, por estar situado a enorme distancia de las poblaciones de la altiplanicie.

Sotomayor de-
sea ocupar
Calama.

El villorrio está ubicado en la márjen norte del Loa, en un pequeño oasis de alfalfa, la que se siembra, como ya lo he dicho, en la segunda capa del suelo, i la superficial que es una costra dura i penetrada de sal, se amontona i sirve de deslinde a las pequeñas heredades.

En la aldea i sus alrededores lo que no se cultivaba con alfalfa o maiz, estaba cubierto de arbustos que obstruian la vista por todas partes. Tenia un establecimiento de fundicion de minerales para beneficiar los que provenian de la rejion circunvecina, inmediato a un vado del rio, que se conocia con el nombre de Topater. En ese vado habia un puente i otro en distinto lugar del rio, llamado de Huaita o Carvajal, los que a la sazón estaban cortados por los refugiados bolivianos en prevision de una sorpresa.

Calama.

Habia en Calama un centenar de refugiados que reconocian por jefe a un abogado de Caracoles, don Ladislao Cabrera, i entre las personas allí presentes se encontraba el Prefecto Zapata que habia entregado Antofagasta a las fuerzas del Coronel Sotomayor. Los refugiados disponian de 150 armas de fuego, mas o ménos.

Espedicion a
Calama.

Designado Sotomayor por Saavedra para apoderarse de Calama, aquel organizó en Caracoles una columna que puso a las órdenes del comandante del 2.º de línea don Eleuterio Ramírez, algo nominalmente, porque marchaba él mismo en la expedicion. Toda medida de Ramírez necesitaba ser consultada con él. La columna se componia de tres compañías del 2.º de línea i de una del 4.º, de otra de Cazadores a caballo, i dos piezas de artilleria de montaña. Total, 544 hombres de las tres armas. Figuraban en ella algunos nombres que adquirieron posteriormente mucha notoriedad: en la infanteria, el segundo jefe del 2.º de línea don Bartolomé Vivar; en la compañía del 4.º de línea, el capitan don Juan José San Martín; en la caballeria, el teniente don Sofanor Parra, i en la artilleria, el teniente don Eulojio Villarreal.

Habiéndose sabido en Caracoles que los bolivianos de Calama habian destruido los dos puentes del rio, Sotomayor organizó una seccion de carpinteros, que llevaban tablones en carretas, para repararlos i nombró jefe de ellos al teniente coronel don Arístides Martínez.

El viaje se hizo en dos jornadas. La primera noche la columna alojó cerca de una aguada llamada Bandera, la segunda en las cerranias de Limon

Verde, de donde se desprende la quebrada que baja al Loa frente de Calama. La marcha se habia dispuesto con toda la calma necesaria, oyendo la opinion de los habitantes de Caracoles que conocian perfectamente el camino, i usando los abundantes recursos del mineral en agua, viveres, mulas i carretas, i sin embargo esas primeras jornadas del desierto manifestaron las grandes dificultades que presenta para las operaciones militares. El 23 de marzo en la mañana la columna llegó a la quebrada que enfrenta la poblacion.

El encuentro de Calama, de mui escasa importancia, merece recordarse por haber sido el primero de la campaña. Es honroso por el valor desplegado por atacantes i atacados, pero mui pobre como operacion de guerra.

Sotomayor i Ramirez dispusieron que el pueblo fuera asaltado por los dos vados del rio, por Topater i Carvajal, i que la caballeria se dividiese en trozos para cortar la retirada a la tropa de la aldea, tapándole el paso de Bolivia i el de la costa. El vado de Topater que era la derecha de nuestra línea, seria forzado por el capitan San Martin con la compañía del 4.º, una mitad de 25 Cazadores a caballo mandados por el alférez don Juan de Dios Quezada, i una pieza de montaña. El de Carvajal o de la izquierda, por una compañía del 2.º, otra pieza de artilleria, i 65 Cazadores a caballo a cargo de su principal jefe el sarjento mayor don Rafael Vargas. Detras seguian las dos compañías sobrantes de infanteria encargadas de proteger a los 30 artesanos o pontoneros de Martinez en la colocacion de los tablones que debian suplir los puentes destruidos del rio. Estas compañías que

Disposicion del
ataque.

de hecho eran la reserva de las que marchaban adelante iban a cargo del teniente coronel Vivar. En una palabra el plan militar del ataque, era ocupar la aldea penetrando por dos partes e impedir la fuga de la guarnicion tomándole de antemano los caminos con caballeria.

La caballeria
adelante.

Pero en vez de enviar adelante la infanteria, desplegada en guerrillas, para reconocer los tupidos zarzales i las tapias cubiertas con arbustos, se dispuso que tomase la avanzada la caballeria formada en columnas, presentando un espléndido blanco a los tiradores ocultos. No se hizo ningun reconocimiento del terreno, ni del enemigo. No se sabia donde estaba, ni su número, siendo que unos cuantos disparos de artilleria desde las faldas de la quebrada de la opuesta orilla del rio, habrian bastado para que saliese de sus escondites, oculto como se hallaba detras de las tapias de la máquina de beneficio que enfrentaba a Topater, o de unos zarzales tupidos que miraban el vado de Carvajal.

Sigamos la fraccion de Topater, es decir, la compañía del 4.º mandada por San Martín i el piquete de Cazadores del alférez Quezada que abria la marcha. Pasó el rio con facilidad por los tablones que le tendieron los artesanos del Comandante Martínez, i marchaba por un callejon enfrentando la pared exterior de la máquina de beneficio de metales, cuando a una distancia de quince a veinte metros recibe una descarga cerrada tan mal dirigida, que debiendo concluir con el piquete, no le hizo sino un lijero daño. El valiente oficial se detuvo sin retroceder a pesar de que el fuego continuaba, i solo lo hizo cuando se le ordenó, i entónces fué a juntarse

con la compañía de infantería que lo seguía a corta distancia.

Algo muy parecido le ocurrió a la otra sección destinada al vado de Carvajal. La disposición táctica fué la misma, la caballería adelante en masa, la infantería i artillería detras. Como la anterior, pasó el río con felicidad por otro puente improvisado por los pontoneros de Martínez, i penetró en el laberinto de los tapiales i zarzales de la aldea, llevando como espléndido e inerrable blanco, no ya veinticinco cazadores en la vanguardia, sino sesenta i cinco. Al llegar a cierto punto los cazadores recibieron una descarga cerrada, luego otra i otra, que derribó 11 hombres entre muertos i heridos graves, fuera de algunos contusos. Los caballos se espantaron, i los jinetes tenían que luchar con las bestias para que no se dispararan. El mayor Vargas, que se condujo muy valientemente, tampoco intentó huir sino que echó pié a tierra i cargó contra los parapetos i zarzales carabina en mano, convirtiendo su tropa en infantería.

El Comandante en jefe i el teniente coronel Ramírez dispusieron que las dos compañías que he llamado de reserva entraran a apoyar a las fracciones atacantes, i lo hicieron una i otra con tantos bríos i empuje que nada se les opuso, i llegaron al centro de la población con muy poca resistencia. El enemigo huyó botando sus armas.

Toma
de Calama.

V.

Tal fué el combate de Calama, encuentro inicial de la Guerra del Pacífico, bautismo de fuego de nuestro ejército en la larga campaña que sostuvo contra Bolivia i el Perú. No presenta nada de

Operación mi-
litar deficiente

notable como operacion de guerra, i bajo el punto de vista militar fué de dudosa utilidad. Lo probable es que sin ella los soldados que allí se encontraban de paso hubieran seguido su viaje al interior con sus oficiales, los que, segun las noticias que habia recibido Sotomayor en Caracoles, «tenian sus maletas listas para la escapada.»

En cuanto a las ventajas de la aldea las estimaba así el Comandante Ramírez:

«La importancia que le doi a estas localidades, escribia al Ministro de la Guerra, no lo hago adelantar un ápice mas de lo que ya habia manifestado a usted desde Caracoles, aun sin reconocerlas. Esto vale como punto de defensa, pero tenemos en contra para nosotros, que segun creo no tenemos otras miras que sostener las posiciones del grado 23º, un clima maligno, aguas saladas, pastos de mui malas condiciones nutritivas para nuestras cabalgaduras, acostumbradas a alimentos mas sólidos, i un gasto crecidísimo para sostenimiento del ejército.»

El país da gran
importancia
a la «línea del
Loa.»

Sin embargo, no era esa la opinion del país i a este respecto debo decir que el Ministro Saavedra al ordenar la ocupacion de Calama, procedió cediendo a una conviccion fuertemente espresada por todos los órganos de la opinion pública, que atribuian a la línea del Loa una exajerada importancia estratégica, suponiéndola el punto de reunion posible de las tropas bolivianas de la altiplanicie con las peruanas de Tarapacá, porque si bien aun no se habia declarado la guerra entre Chile i el Perú se partia del supuesto de que era inevitable. La «línea del Loa» dió mucho que hablar en aquellos dias. Las plumas mas versadas recalcaban su valor estratégico i el Ministerio se contajiaba con esas apreciaciones, no queriéndose poner en contra del

sentimiento público en una operacion que se pregona-
 ba como medida de seguridad. Estas corrientes
 directivas que tenian su expresion en la prensa i en el
 Congreso esplican los sucesos, en este caso como en
 muchos otros ocurridos en el curso de la campaña.

El pais no abandonó un instante mientras ella
 duró su derecho de fiscalizacion i de direccion,
 ni el Gobierno pretendió restringir las garantias
 que le otorgan en la vida ordinaria la Constitu-
 cion i las leyes. El Presidente no solicitó ninguna
 facultad mas de las que ejercia en el réjimen de paz.
 Un pueblo que discute es un pueblo que gobierna, i
 como gobierna tiene aciertos i errores. En esos dias
 la preocupacion dominante era reunir un numeroso
 ejército en Antofagasta i ocupar la línea del Loa.
 Como lo decia, se consideraba posible que Bolivia
 destacase un ejército sobre Antofagasta en conexion
 con el que el Perú tenia acantonado en la Noria, i
 como el territorio era desconocido para la gran masa
 del público, se suponía que en la via de Quillagua
 habia recursos i víveres. Segun parece el Minis-
 terio no era estraño a estos temores que persistieron
 durante los primeros meses de la guerra, i causaron
 alarmas infundadas durante la época en que mandó
 el Ejército Arteaga, i aun despues.

Pinto tuvo un concepto claro de la situacion,
 que le hace alto honor, i no creyendo en nin-
 guno de los peligros que se presentaban como
 posibles, no se opuso a satisfacer el anhelo de los
 que pensaban de otro modo. Sobre envio de tropas
 a Antofagasta le decia a Saavedra.

«Mi opinion es que en el litoral hai ya la fuerza necesaria
 pero nada diré si *ustedes* creen que debe aumentarse.»

Influencia de
 la opinion
 pública en la
 guerra.

En ese *ustedes* aludia a Saavedra i al Coronel Sotomayor.

Pinto ve con mas claridad que el país.

En medio de la confusion de ideas que reinaba en esos momentos, Pinto contemplaba el problema con perfecta claridad. Creia imposible que un ejército boliviano pudiese atravesar en cuerpo el enorme desierto que separa la altiplanicie del litoral, careciendo de alojamientos, de víveres, de caminos. A lo mas, decia, podria venir en partidas. Esto en el supuesto que Bolivia tuviese un ejército listo, lo que tampoco creia por los informes que habia recibido.

Mas imposible aun le parecia que se moviese el ejército de Tarapacá por el camino de la costa a amagar las posiciones de Antofagasta, porque si el de la altiplanicie era dificil de cruzar, mas lo seria éste, sin agua, ni forrajes. Con precision notable pensaba que caso de haber guerra con el Perú seria marítima al principio, i que en el supuesto de que Chile perdiese la superioridad naval no se habria ganado nada con aglomerar el ejército en Antofagasta que seria bloqueado por la sed i el hambre.

Estas ideas se encuentran espresadas en su correspondencia particular.

A Saavedra le decia:

Ejército boliviano reunido no puede venir al litoral.

«Por los datos que tenemos de la naturaleza del camino que tendria que atravesar (el ejército boliviano) considero de todo punto imposible la traslacion por ese camino de un ejército reunido, por escasa que sea su fuerza. Tendria que hacer la travesia en destacamentos mui pequeños que serian fácilmente apresados por nuestras tropas.

«Considero imposible la venida de un ejército del interior de Bolivia, habiendo en el litoral fuerzas enemigas que impe-

dirían su organización en Calama o Chiu Chiu, pero conviniendo en la posibilidad, esto no podría suceder sino pasados algunos meses por la muy perentoria razón de que en el interior de Bolivia no hai ejército que pueda venir.

«La guerra con el Perú, en el caso de que éste se decidiera a ponerse del lado de Bolivia, será marítima mientras nosotros no vayamos a buscarlos.

La guerra con el Perú primero será marítima.

«Por mar no podrían venir mientras no destruyan nuestra Escuadra i en el caso de que lo consiguieran, lo primero que deberíamos hacer era retirarnos de Antofagasta. Sin marina no podríamos sostenernos allí. Para concluir con las fuerzas que tenemos en el litoral no necesitarían enviar un ejército: les bastaría bloquear los puertos e impedir la entrada de víveres.

«Que de Iquique vengan por tierra es de todo punto imposible. Si hai dificultades por el camino de Potosí a Calama, esas dificultades son infinitamente mayores en el camino de la costa. I dado caso que se decidieran a esa empresa, tendríamos tiempo muy de sobra para enviar las fuerzas necesarias para rechazar las que vinieran.

«Si uno concibe que pudieran ocultarse los movimientos de un ejército que viniera de Potosí a Calama, no sucede lo mismo con uno que saliera de Iquique en dirección a Antofagasta.»

I con posterioridad le repetía:

«Agresión del interior no debemos esperarla. Cada día me persuado más de esto.» «La primera campaña con el Perú será marítima.» «Vencedores nosotros en el mar, el campo de batalla será el Perú.»

Este era el criterio presidencial ante las preocupaciones del día. Sus vistas sobre la situación i la guerra que hoy parecen vulgares por las enseñanzas que dejó la campaña, no lo eran entonces. La experiencia de cuatro años probó completamente la exactitud del juicio de Pinto, i manifiesta que en el divorcio de su opinión con la del público, él estaba en la verdad i en la prevision.



CAPITULO VI

El primer mes de la guerra.

- I.—Situacion militar de Chile i del Perú en 1879.
- II.—Espulsion de los chilenos del Perú.
- III.—El Gobierno recomienda el ataque o bloqueo del Callao.
- IV.—Se establece el bloqueo de Iquique.
- V.—Correrias de los trasportes peruanos.
- VI.—Combate de Chipana.
- VII.—Hostilidades contra la costa peruana.
- VIII.—Plan de invasion de Iquique.
- IX.—El Coronel Sotomayor en Antofagasta.
- X.—Política chileno-boliviana.
- XI.—Caida del Ministerio Prats.

I.

Situacion mili-
tar del Perú.

La declaracion de guerra sorprendió a Chile i al Perú en completo desarme. Las dificultades económicas de los últimos años los habian obligado a descuidar su preparacion militar, i a dedicar sus rentas a los servicios públicos mas apremiantes.

Cuando empezaron las dificultades con Bolivia, el Perú tenia un Ejército de 4 a 5,000 hombres: 3,000 de infanteria, 1,000 de caballeria i algunos de artilleria. En marzo lo aumentó cuanto pudo, i a principios de abril envió una division escojida de 4,000 hombres a Tarapacá, guarneció Arica, i dejó en Lima otra division recluta de reserva. Su parque era escaso. Tenia cañones de antiguo sistema i rifles de muchas marcas.

Desde ántes de enviar a Lavalle a Chile el Gobierno peruano gastó febril actividad en prepararse para la próxima contienda, i a fines de marzo sus buques habian pasado por el dique del Callao, pero no habian terminado sus reparaciones, i la guerra le sorprendió cambiando las calderas de la *Independencia* por otras que aun se construian en tierra.

La flota del Perú tenia las unidades siguientes: (1)

Buque	Tons.	Maquinaria	And.	Blin.	Cañones.	
<i>Huáscar</i>	1130	300 caballos	11	4½	2 de 250	Escuadra Peruana.
<i>Independencia</i>	2004	550 „	11	4½	2 de 150, 12 de 70, 4 de 32, 4 de 9	
<i>Manco Capac</i> ..	1033	330 „	4	10	2 de 500, anima lisa.	
<i>Atahualpa</i>	1034	350 „	4	10	2 de 500. „	
<i>Union</i>	1150	400 „	12	00	12 de 70, 1 de 9.	
<i>Pilcomayo</i>	600	180 „	11	00	2 de 70, 4 de 40, 4 de 12.	

Y los trasportes *Chalaco*, *Talisman* i *Limeña*. El *Oroya* lo adquirió despues.

Los buques de combate mas importantes eran el *Huáscar* i la *Independencia*. El *Manco* i el *Atahualpa*, mas que unidades de escuadra eran fortalezas flotantes, de poderosa resistencia, armada cada una con un cañon de 500 libras, i protegidas con un blindaje de 10 pulgadas. Su andar era de 4 millas por hora. Los buques de madera eran las corbetas *Union* i *Pilcomayo*, aquella artillada con 12 cañones de a 70 i pudiendo navegar doce millas por hora: ésta con 2 de a 70 i 4 de a 40. Su andar 10½ millas. Ambos estaban en buen pié cuando empezó la guerra.

Chile tenia en esa época un pequeño ejército de 2,440 plazas escasas o mas bien nominales, por tener incompletos los cuadros. La tropa efectiva fluctuaba entre 2,000 i 2,200 hombres. Se distribuia en

Situación de Chile.

(1) Paz Soldan *Guerra de Chile*, páj. 114.

cinco batallones de infantería, el Buin, el 2.º, el 3.º, el 4.º, los Zapadores consagrados éstos a las obras de fortificación i apertura de caminos en la frontera araucana, un batallón de artillería, i dos rejimientos de caballería, célebres en los anales militares de la República, los Cazadores i Granaderos. Los cuerpos de infantería tenían 300 plazas.

La situación del erario era sumamente grave. El país experimentaba una crisis fiscal i particular mui seria.

La hacienda
fiscal en Chile.

El año anterior se había establecido el papel de curso forzoso bajo la forma de billete inconvertible de los bancos, i el peso de nuestra moneda valía 30 peniques.

El presupuesto de gastos de la nación fluctuaba al rededor de 21 millones de pesos i las entradas no alcanzaban sino a 17 millones, dejando un déficit equivalente casi al 25% de la renta, el que se saldaba con empréstitos. Por primera vez desde 1843 en que se regularizó el servicio de la deuda exterior, se encontró en 1878 en serias dificultades para hacer el pago de intereses en Europa. En 1877 el empréstito para cubrir el presupuesto fué de cerca de 5 millones de pesos, en 1878 de 4 millones, i hubo un nuevo déficit en las previsiones del Ministro de Hacienda de casi 1 millón de pesos mas. (2)

Para hacer frente a una situación tan angustiosa hubo necesidad de podar sin conmiseración el árbol del presupuesto. Las economías se estendieron

(2) Las cifras exactas son éstas:

El empréstito de 1877 fué de 4.884.542.36, el de 1878 de 3 millones 960.000 i el déficit en las previsiones del Ministerio de 931.751.22½ centavos.

a todas las ramas de la administracion, reduciendo sueldos, suprimiendo empleos, debilitando servicios a su pié mas indispensable, i en algunos casos suprimiéndolos por completo. El Ejército i la Marina sufrieron las consecuencias de esa situacion. Aquel se redujo como ya lo he dicho a 2,440 hombres, que era lo ménos que podia haber para contener las incursiones de los indijenas en los campos i ciudades del Sur. La frontera araucana ocupaba mas de la mitad del total; el resto se distribuia entre Santiago i Valparaiso. La Guardia Nacional que habia sido la reserva del Ejército, institucion venerable que databa de la época de Portales, fué suprimida por economia.

La Escuadrase componia de los siguientes buques: Escuadra Chilena.

Blindados	<i>Blanco Encalada</i> <i>Almirante Cochrane</i>
Corbetas	<i>Chacabuco</i> <i>O'Higgins</i> <i>Esmeralda</i> <i>Magallanes</i>
Goleta	<i>Covadonga</i>
Vapor	<i>Tolten</i>

Los buques principales i en realidad los únicos con que se podia contar eran los primeros *Blanco* i *Cochrane*, protegidos con 9 pulgadas de blindaje i con un andar teórico de 11 millas por hora, estando con sus fondos limpios. En la actualidad corrian entre 10 i 10½. La artilleria de cada uno consistia en 6 cañones de 250 libras que podian disparar con un ángulo de desviacion no mui grande, paralelamente a la proa i a la popa, i perpendicularmente al casco.

Los buques de madera eran las corbetas *Chacabuco*, *O'Higgins*, *Esmeralda* i las cañoneras *Magallanes* i *Covadonga*. El *Abtao* se les agregó despues.

El poder de estas naves i su andar teórico era el siguiente:

<i>Chacabuco</i> .	3 cañones de 115, 2 de 70, 2 de 40,	andar teórico 11 m.	{ andar efectivo, 7½ millas escasas
<i>O'Higgins</i>	3 " de 115, 3 de 70,	" " 11 "	
<i>Esmeralda</i> ,	12 " de 40,	" " 6 "	
<i>Abtao</i>	3 " de 115,	" " 11 "	
<i>Magallanes</i>	1 " de 115, 1 de 64,	" " 10½ "	
<i>Covadonga</i> .	2 " de 70,	" " 7 "	

Sirvieron de trasportes los vapores de la Compañía Chilena del Pacífico.

Mandaban nuestras naves los siguientes oficiales:

Jefes de los
buques.

El *Blanco*, buque de la insignia, el capitán de navío don Juan Estévan López; el *Cochrane* el de la misma categoría don Enrique Simpson; la *Chacabuco* el capitán don Oscar Viel; la *O'Higgins* don Jorge Montt; la *Esmeralda* don Manuel J. Thompson; la *Magallanes* don Juan José Latorre; la *Covadonga*, de abril a mayo, el capitán don Arturo Prat, despues don Carlos Condell; el *Tolten* el capitán Pomar.

Los blindados *Cochrane* i *Blanco*, únicos buques de combate, tenían sus fondos sucios, con cuatro i cinco años de mar, en que no habían sido recorridos. La falta de un dique de carena no había permitido hacerlo en Chile, i la falta de dinero enviarlos a Europa. Las corbetas casi no podían hacerse a la mar por el pésimo estado de sus calderas. La *O'Higgins* despues del viaje que efectuó a Antofagasta llevando la artillería que tomó posesión del puerto, tuvo que marchar a Mejillones a repararse.

La *Chacabuco* estaba en el mismo estado; la *Esmeralda* peor que todas ellas. (3) En las actas del Consejo de Ministros que sucedió al Gabinete Prats se encuentran estas anotaciones sobre el estado de la *Esmeralda*.

«Abril 22.—Se acordó pedir datos al comandante de la corbeta *Esmeralda* acerca del estado de este buque que parece *pésimo* en vista de los informes suministrados por el coronel don Cornelio Saavedra.»

Mal estado de la *Esmeralda*.

«En el *Diario* de Sotomayor se lee: «abril 11.—Mal estado de las calderas de la *Esmeralda*: cien parches puestos desde su salida de Valparaíso.»

La *Magallanes* estaba en mejor estado. Era el único buque de madera que tenía su poder normal. La *Covadonga* mas que embarcacion de guerra era una reliquia: un lanchon grande, desvencijado como la *Esmeralda*.

Todo esto no hace honor al Gobierno porque aunque la pobreza fuera real no tenía derecho para mantener en semejante estado la defensa nacional, habiendo pasado el año 78 con una grave complicacion pendiente con la Arjentina, i teniendo diques flotantes en Valparaíso en que sepodían carenar las corbetas. En resúmen, dos embarcaciones de buena construccion, sólidas, poderosas, i una flota de madera en malas condiciones, verdadero cuerpo de inválidos del mar: tales fueron los elementos con que Chile afrontó la guerra en 1879.

(3) En la *Memoria* presentada al Congreso de 1878 por el Ministro de Marina, se lee: «Las corbetas *O'Higgins* i *Chacabuco* que llevan muchos años de continuos servicios reclaman desde hace tiempo una reparacion estensa i radical. Sus calderas han llegado al término de su natural duracion i deben ser reemplazadas por otras nuevas cuanto ántes sea posible.»

El Ejército Chileno en 1879.

La contestura del Ejército era propia de un pueblo como el nuestro que se ha desarrollado en la legalidad i en la paz. Su tradicion era la disciplina, su regla de honor la sumision a las autoridades, su escuela los campos de Arauco en que vivia en guarnicion desde la época de la Independencia, con el arma al brazo, para evitar las incursiones repentinas de los indios sobre las poblaciones situadas a la espalda de la línea militar que defendia. Obligado a cubrir una grande estension con un pequeño personal, se mantuvo siempre diseminado en pequeñas fracciones. Lo lluvioso de la rejion, la falta de caminos, la escasez de recursos en los puntos i aldeas fronterizas, dió a aquel antiguo ejército gran sobriedad i energia. La intemperie, el hambre, la escasez de vestuario, eran el réjimen ordinario de su vida. Esa diseminación impidió que se formaran aptitudes para dirigir continjentes numerosos. Habia excelentes soldados, buenos oficiales, pocos capaces de mandar en jefe.

Ausencia de servicios administrativo-militares.

Careció el glorioso ejército que salió a campaña en 1879 de las articulaciones i servicios administrativos que en esa época poseian los ejércitos en todos los paises organizados. Carecia de Divisiones i solo en el nombre tenia Estado Mayor. El servicio de Comisaría era el mas rudimentario, i no habia Intendencia, servicio de bagajes, ni de sanidad. Era en resúmen una materia prima mui buena, que era preciso moldear. Así i todo, el pequeño Ejército de línea de 1879 fué la espina dorsal del que improvisaron las necesidades de la campaña. Los soldados veteranos pasaron a ser cabos i sarjentos en éste, i los oficiales se distribuyeron en los nuevos cuerpos i les inculca-

ron la disciplina que habia sido la gloriosa escuela de ellos.

Tal era en conjunto la fisonomia militar del pais cuando empezó la guerra.

II.

La declaracion de guerra fué recibida con entusiasmo en el Perú. El pais la deseaba. El debate diplomático i principalmente las exitaciones de la prensa habian decidido a los ménos optimistas. El Presidente Prado se puso a la cabeza del entusiasmo nacional, para borrar la impresion que le atribuia simpatias por Chile. Declaró el Ejército en campaña, i ordenó que los chilenos residentes en el pais fuesen espulsados en el plazo de ocho dias.

Entusiasmo en el Perú por la guerra.

El Jeneral Prado era un mandatario que contrastaba con su aliado, el Jeneral Daza. Era probo, de excelentes costumbres, de modales caballerosos. Tenia una hoja de servicios respetable i una accion de guerra honrosa: la defensa del Callao de 1866 contra la Escuadra española. No era hombre de alcance intelectual, ni jeneral a la altura de los acontecimientos que se van a desarrollar, pero habia sido en el gobierno un hombre de bien, respetuoso de los derechos de los ciudadanos.

Prado.

La medida de espulsar a los chilenos del Perú fué cruel, pero en sí misma era inevitable, sobre todo en la provincia de Tarapacá, donde se calculaba que la poblacion chilena alcanzaba a 16,000 almas, predominando en ella los varones solteros que llegaban de Chile en busca de trabajo. No hacerlo habria importado casi lo mismo que entregar ese territorio a nuestro Ejército. Por lo demas, la medida era de

Espulsion de los chilenos del Perú.

dos filos: dejarlos, un peligro; arrojarlos, enviar soldados al Ejército de Antofagasta.

Exodo de los
chilenos.

Fuera del núcleo de Tarapacá habia chilenos diseminados en todo el Perú. Fué un éxodo doloroso i cruel el que les impuso el decreto de Prado, porque careciendo en una semana del tiempo indispensable para realizar sus cortos bienes, los proscritos tuvieron que salir del pais perdiendo cuanto tenian, viajando a pié, seguidos de sus mujeres e hijos, por no tener dinero para arrendar una acémila o pagar un boleto de ferrocarril. Pero marchaban contentos pensando que iban a servir a su patria, cuya noble imájen es mas grande i querida cuando se la contempla desde el extranjero. Los chilēnos empujados a la costa por las autoridades subalternas que los trataban sin ninguna consideracion, se aglomeraron en los puertos i tomaban por asalto los vapores para seguir a Chile.

En ninguna parte ese éxodo revistió caracteres mas inhumanos que en las costas de Tarapacá. Grupos de hombres i mujeres desvalidos fueron arrojados a las lanchas a esperar la llegada de un vapor, i casos hubo en que los asilados en las lanchas carecieron de alimento i de agua.

Anhelos de ven-
ganza.

Cuando las operaciones de la Escuadra sobre las costas peruanas tomaron un carácter de rigor, a mediados de abril, las autoridades redoblaron las medidas de severidad en contra de los pocos chilenos que quedaban todavia en el pais. Muchos casos podria citar que darian realce i colorido a esta pájina de la guerra. Estos ultrajes a la humanidad i a la clemencia despertaron en los pechos esforzados de aquellos hombres un anhelo de venganza que fué difícil contener en el curso de la campaña.

III.

Como ya se sabe don Rafael Sotomayor fué nombrado Secretario Jeneral i Asesor de la Escuadra i del Ejército, el mismo dia que se reunió el Consejo de Estado para considerar el mensaje en que el Gobierno solicitaba del Congreso la autorizacion constitucional para declarar la guerra a Bolivia i al Perú. En ese momento el Ministerio tenia ya un plan que, caso de realizarse, habria cambiado la fisonomia de la campaña, i resuelto probablemente en cuatro meses, lo que tardó en solucionarse cuatro años. Ese plan consistia en hacer que la Escuadra marchase rápidamente al Callao, donde se sabia que los buques peruanos se encontraban en plena reparacion. Así, por ejemplo, las noticias que se tenian i que se confirmaron eran, que los fuertes estaban a medio arreglar, que la *Independencia* tenia sus calderas en tierra, que se hacian importantes reformas al *Huáscar*, que los artilleros de tierra i de mar eran nuevos, sin ninguna competencia, porque casi todo el personal de esa arma era chileno hasta hacia poco i habia sido licenciado. Esto era lo que se comunicaba al Gobierno por los que regresaban del Perú.

El plan del Ministerio se componia de dos partes: atacar los buques peruanos sorpresivamente o a lo ménos encerrarlos en sus fondeaderos, e inmediatamente despues lanzar una division de 4 a 5,000 soldados sobre Iquique, defendido a la sazón por 4,000

El Ministerio Prats resuelve que la Escuadra vaya al Callao.

BIBLIOTECA NA
BIBLIOTECA AME
"JOSÉ TORIBIO M

Plan Ministerial.

hombres. (4) Este proyecto era digno de la tradición de la República cuyos hechos mas afortunados se han basado en la audacia. Sin embargo, es dudoso que la segunda parte fuera realizable por falta de elementos, no de hombres que ya los habia en suficiente número, sino de municiones, trasportes, acémilas, organizacion administrativa de la division atacante. No así lo relativo a la Escuadra porque la operacion era fácil relativamente, i de efectos decisivos.

El plan requeria sijilo i audacia; sijilo para que el Gobierno peruano no fuese prevenido por sus numerosos espías i por el mismo Lavalle que aun se encontraba en Santiago. Esto se consiguió. Lo resuelto por el Consejo de Estado se mantuvo secreto, al punto que Lavalle, que tenia excelentes medios de informacion, no supo nada de lo que resolvió aquella corporacion sino tres dias despues.

El encargado de que se realizara el plan marítimo era don Rafael Sotomayor, quien al efecto se embarcó rápidamente para el Norte a comunicar de viva voz al Almirante el pensamiento del Gobierno. A juicio del Gabinete ninguna nota podria tener la eficacia que revestia el que un hombre de la importancia de Sotomayor trasmitiese de viva voz al Jefe de la Escuadra las instrucciones del Presidente. Ademas Sotomayor debia seguir al Callao en el buque almirante, en prevision de que

Don Rafael Sotomayor encargado de comunicar el plan a Williams.

(4) En el *Diario* de don Rafael Sotomayor se encuentra este cómputo que debe ser bastante exacto «Fuerzas en Iquique, abril 12:

Zepita, 800; Callao, 600 (de línea 400); 7.º de línea, 400; Ayacucho, 400; Artillería, 300; Caballería, 300; Jendarmería 400; 5.º de línea, 400, total 3,600. » A esta cifra hai que agregar 500 hombres que llegaron con La Cotería a Pisagua el 7 de abril.

hubiese necesidad de un letrado para debatir las cuestiones de derecho que pudieran suscitarse con los comandantes de buques extranjeros o con los agentes diplomáticos de Lima. Este fué el propósito que inspiró su viaje precipitado al Norte. Llamado el 28 de marzo a medio día para que aceptase la comision, el 29 por la mañana iba de viaje para Valparaiso, i ese día zarpaba para Antofagasta en el *Bolivia*.

La manera de realizar el plan era la siguiente:

Llegado Sotomayor a bordo del *Blanco*, la Escuadra se haria al mar con rumbo al Callao, ocultando su derrotero, i atacaria la plaza enemiga con corta diferencia de tiempo a la notificacion cablegráfica de esa declaracion.

Simultaneidad de la declaracion de guerra i del ataque al Callao.

Aun poniendo a la caprichosa cuenta de la guerra lo que tiene de problemático i de inesperado, todo hace suponer que si este proyecto se realiza hubiese tenido efectos decisivos.

Es este un caso de tan graves responsabilidades históricas que creo necesario comprobarlo en sus puntos principales, con documentos desconocidos hasta hoy.

El Gobierno guardó una reserva absoluta de la medida que consideraba ya en via de ejecucion, pero tuvo que revelársela a Williams en el momento indispensable, es decir, el día ántes de la llegada de Sotomayor a Antofagasta, para afirmar la autoridad de la órden que éste le comunicaria. Se calculaba que Sotomayor, llegaria el 1.º de abril. El 31 de marzo se envió este despacho en clave al Coronel Sotomayor, hermano de don Rafael:

«Marzo 31.—Escuadra esté lista para zarpar Callao a la llegada de don Rafael Sotomayor. Estará allí mañana con

Se comunica el plan a Williams.

poderes e instrucciones. Impida que telégrafo comunique Perú u otra parte la salida de la Escuadra. *Anúncieme partida i día probable en que llegarán Callao.* Reserva absoluta.—A. FIERRO.»

Sotomayor al llegar a Antofagasta encontró esta orden:

«Póngase de acuerdo con Williams. La Escuadra debe estar lista para partir i evitar que por telégrafo o de otro modo se sepa su salida en Perú o Chile. *Espere órdenes partir.*—A. FIERRO.»

La frase «espere órdenes partir» era para que el Congreso autorizase al Gobierno para declarar la guerra. En efecto, al día siguiente se le dijo:

«Abril 2.—Declaracion guerra al Perú. Godoi i Lavalle se retiran mañana. *Procedan como en campaña.*»

El *Chalaco*
en viaje a
Arica.

El telegrama agregaba que Godoi decia que la Escuadra peruana estaba en el Callao en la situacion ya conocida, i que convenia atacarla por sorpresa procurando hacerlo fuera del radio de accion de las baterias de tierra. El mismo dia avisó Godoi que habia partido con rumbo a Tarapacá el *Chalaco* conduciendo tropas i elementos bélicos, i la noticia se alcanzó a comunicar a la Escuadra ántes que zarpara de Antofagasta. Por consiguiente se presentaban al Almirante dos operaciones inmediatas por realizar, el ataque del Callao i la aprehension del *Chalaco*.

Con posterioridad de un dia, el 3 de abril, el Ministerio de Marina impartió por telégrafo sus instrucciones al Almirante, concebidas en términos jenerales como tenia que ser un documento de esa

clase en que se otorgaban a él y a Sotomayor, pues a ámbos iban dirigidas, amplias facultades para proceder, recomendándoles preferentemente destruir la Escuadra enemiga, impedir las fortificaciones de Iquique, apresar trasportes, o bloquear puertos.

El Almirante rechazó el plan gubernativo. Tenía otro que consideraba tan eficaz como éste sin esponer los buques a los riesgos que podían correr en el Callao; bloquear Iquique, i hostilizar las poblaciones peruanas de las costas de Tarapacá para obligar a la Armada enemiga a salir a defenderlas, i, entónces, decidir la supremacía naval en un combate de escuadras.

Sotomayor telegrafió la resolución del Almirante.

«Abril 3.—Presidente. Escuadra irá Iquique, no Callao. Carta vapor. Iquique 4,000 hombres, 300 caballería. Salida hoy noche.» (5)

El Almirante ha explicado las razones que tuvo para proceder como lo hizo. El se consideraba responsable de la suerte del país porque la pérdida de

El Almirante
no acepta
la marcha al
Callao.

(5) Estos documentos emanan del valioso archivo secreto de don Rafael Sotomayor. He tenido ocasión de citar el *Diario* de este eminente ciudadano. En efecto, Sotomayor escribió en un diario íntimo, en pequeñas carteras de bolsillo, toda la campaña naval desde que salió de Valparaíso hasta que el Ejército se embarcó para Pisagua, i un resumen de las principales operaciones terrestres hasta después de la batalla de Tarapacá. Esas páginas que Sotomayor llenaba solo para fijar sus recuerdos, contienen datos de un interés trascendental para la historia i dan testimonio de las evoluciones i cambios que experimentaba su espíritu, día a día, apreciando los sucesos i los hombres. Reflejo íntimo de las impresiones de la primera figura de la guerra, del hombre superior que dominaba el conjunto del vasto i complicado teatro en que desempeñó el papel de principal actor, es una fuente de informaciones de un valor inapreciable. Lo que le da su gran valor es que Sotomayor no pretende hacer su apología, defecto común en escri-

un blindado habria colocado a la República en el caso de no poder decidir la campaña, i en gravísima situacion al Ejército de Antofagasta que se proveia por mar. Ha alegado el Almirante para justificar su negativa:

Como explica su negativa.

1.º Que el Perú no podia permanecer a la defensiva, viendo amenazada la fuente de sus recursos en Tarapacá como él proyectaba.

2.º La expectativa de un pronto desembarco en Iquique.

3.º Que el Perú quedaria privado de recursos fiscales teniendo dominado, por nuestras naves, el comercio del huano i del salitre.

4.º Que carecia de un transporte carbonero para emprender el viaje al Callao. (6)

Falta de carbon.

La mas atendible de estas razones es la última porque, en efecto, hasta entónces la Escuadra utilizaba transportes que usaban bandera inglesa, como el *Matias C.* i el *Rimac*, que a la partida de Williams de Antofagasta quedaron en esa bahia cargados de

tos de esta clase, sino anotar lo que sucedia, lo que veia, lo que oia, sin hacer comentarios i sin cuidarse de la forma, como simples recuerdos que se almacenan en pájinas que no están destinadas a ver jamas la luz pública.

Las instrucciones a que aludo en el testo como impartidas por el Ministerio de Marina, el 3 de abril, están publicadas por Williams i dicen así: «Señores Williams i Sotomayor.—Se sabe ya en Lima declaracion de guerra. Ustedes procurarán destruir o inhabilitar Escuadra peruana, impedir fortificaciones de Iquique o destruirlas, aprehender transportes i bloquear puertos i proceder en todo con amplias facultades. Avisen su partida i propósitos.—SAAVEDRA.»

(6) El Almirante publicó en 1882 un folleto intitulado *Operaciones de la Escuadra chilena mientras estuvo a las órdenes del Contra-Almirante Williams Rebolledo* en que explica los acontecimientos en que tomó parte.

carbon. Pero apreciando con todo el respeto que merecen las esplicaciones del Almirante, es de creer que la verdadera razon que lo decidió a no aceptar las indicaciones del Gobierno, fué el temor de que sus buques sufriesen un quebranto en el ataque del Callao. Este ataque, por lo demas, no era indispensable, porque le habria bastado impedir por medio de hostilidades la reparacion de las naves enemigas, para que se llenase el objeto de dejar descubierto Iquique e inmovilizada la flota peruana.

Don Belisario Prats, refiriéndose a estos hechos en una sesion secreta del Senado, se espresó así:

Revelaciones
de Prats.

«Hechos todos estos aprestos (compra de armas i vestuarios), estando la Escuadra en pié de guerra miéntras la del Perú solo vino a dar señales de vida treinta dias mas tarde, el Gobierno se preocupó vivamente del plan de campaña que debia seguir, i juzgó, despues de maduras reflexiones, que éste no podia ser otro que el ordenar a la Escuadra se dirijiese al Callao, ya para establecer el bloqueo de esta plaza i encerrar así a todos los buques enemigos para poder operar libremente en el resto de la costa peruana, ya para destruirlos en combate si llegaba el caso, o en los sitios mismos en que fuera posible si se les sorprendia al ancla o en los diques.

«Que esa operacion que el Gobierno habia creído acertada no debia sin embargo imponerla al Contra-Almirante sino aconsejársela i recomendársela con instancia, manifestándole que llenado el propósito se podia dar por resuelta la guerra sin sacrificios ulteriores, pues bloqueada la Escuadra enemiga era fácil adueñarse de todas las costas, bloquear con barcos débiles i con meros trasportes armados todos los puertos del Perú, e imponer a esta nacion en un tiempo mas o ménos corto las condiciones de la paz. Pero que el Almirante habia rechazado de una manera perentoria aquella empresa sin que al señor Sotomayor le fuera posible vencer su resistencia.»

El Almirante sufrió un error de concepto. Creyó mas fácil la realizacion del propósito que el Gobierno

persegua, buscándolo por el camino de la provocacion a las costas enemigas.

Esta diferencia de apreciacion entre el Almirante i el Gobierno dió en tierra con los planes militares patrocinados por el Ministerio Prats.

IV.

La Escuadra
marcha
a Iquique.

Desechado el plan de ataque del Callao, el Almirante movilizó la Escuadra el 3 de abril i zarpó para Iquique llevando consigo las unidades siguientes:

El *Blanco*, buque de la insignia, comandante Lopez.

El *Cochrane*, comandante Simpson.

La *Chacabuco*, comandante Viel.

La *O'Higgins*, comandante Montt.

La *Esmeralda*, comandante Thompson.

La *Magallanes*, comandante Latorre. La *Magallanes* se unió al convoi despues de la partida de Williams.

Prat notifica el
bloqueo.

El 5 de abril la Escuadra se presentó frente de Iquique i notificó el bloqueo del puerto por medio de un oficial, que llevó a tierra una nota para el jefe de la plaza i otra para el Cuerpo Consular. Ese oficial fué el capitan de corbeta don Arturo Prat. Ocupa Prat tanto lugar en esta obra, la ilumina de tal manera con las irradiaciones fulgurantes de su nombre, que no es posible pasar delante de él sin detenerse. El capitan Prat no tenia puesto en la Armada. Cuando ésta salió de Valparaiso quedó en tierra ocupado en un empleo sedentario en la Comandancia Jeneral de Marina, servida, a la sazón, por el Intendente don Euljio Altamirano. Estar

desembarcado cuando los compañeros corrían los azares de la guerra, era mortificante para un hombre de honor como Prat. El olvido en que se le dejaba era injustificado, porque la vida anterior de este jóven era un espejo en que se reflejaba en sus líneas mas puras el deber noblemente sentido i practicado.

Despues de su muerte, su vida fué objeto de investigaciones prolijas, i de ellas se destaca en líneas severas una personalidad moral completa, en el hogar, a bordo del buque, en el servicio. Sus horas de descanso las dedicaba al estudio, i siendo oficial de marina recibió el título de abogado. No hai una sola nota en su carrera, desde que entra a la Escuela Naval, hasta que manda la *Esmeralda*, que no acredite buena conducta, contraccion, seriedad. Era modesto de carácter, sóbrio de palabras, de maneras sencillas, sin un matiz de fanfarroneria.

Arturo Prat.

Cuando la Escuadra partió al Norte i se vió en tierra en Valparaiso, Prat sentia de tal manera el peso de su situacion que procuraba no presentarse en público vestido de uniforme. Sotomayor ántes de embarcarse buscó un secretario. Ofreció el cargo primero al distinguido compañero de Videla en La Paz, don Francisco Valdes Vergara, i despues al capitan Prat quien lo aceptó gozoso y agradecido.

En realidad no habia necesidad de despachar un oficial a tierra para enviar una nota. Si se hizo así i se encargó la comision a Prat fué para que observase si la plaza tenia fuertes. El mismo encargo recibió ese dia Thompson, comandante de la *Esmeralda*, quien se aproximó a la isla con su buque. Uno i otro informaron que no habian fortificaciones ni cañones.

Iquique no tiene fortificaciones.

Bloqueo de
Iquique.

Desde ese momento principia el bloqueo de Iquique que duró cuatro largos meses, en que se desgastó la moral de las tripulaciones, casi la disciplina, i en parte el prestigio del eminente jefe de la Escuadra. Las naves que dirijia, con todas sus deficiencias, tenian un poder ofensivo i defensivo mui superior a las del enemigo, i por una estraña aberracion, la Escuadra fuerte se inmovilizó delante de aquella plaza, i la débil, dueña del mar, introducía a los sitiados elementos militares, víveres, soldados, en una palabra, cuanto queria, por Arica i por Pisagua!

El pais no sabia las resoluciones gubernativas. Ignoraba lo dispuesto por el Gabinete Prats i el objeto del viaje de Sotomayor, pero instintivamente, por tradicion i por índole, deseaba una política audaz. Comprendía que la solucion estaba en el Callao, i desde el primer momento miró con desagrado el bloqueo pasivo de Iquique. En todas partes los chilenos sentian la misma impresion.

Don Joaquin
Walker Mar-
tínez i
Don Manuel
Vicuña.

En los primeros días del bloqueo pasaron para el sur, en un vapor de la carrera, unos cuantos jóvenes que regresaban del Perú, entre ellos don Manuel Vicuña, don Joaquin Walker Martínez i otros mas. Walker Martínez volvia de un viaje peligrosísimo a Puno, a donde habia ido espontáneamente, sin comision oficial, a ofrecer, en nombre de Chile elementos para derrocar a Daza, a don Casimiro Corral que se encontraba desterrado allí, bajo la base de una posible connivencia de Chile i Bolivia en contra del Perú, ofreciéndole Tacna i Arica en compensacion del litoral. Don Manuel Vicuña habia dado un paso análogo cerca del jeneral boliviano Rendon. Ambos

estaban bien impresionados de la manera como habian sido acogidos sus ofrecimientos. Tanto Walker Martínez como Vicuña proporcionaron al Almirante i a Sotomayor datos minuciosos de los preparativos del Perú, del movimiento de tropas i oficiales, i sobre la fortificacion acelerada de Arica, i dejaron en su poder un memorándum suscrito por ámbos en que consignaban sus informaciones. (7)

Vicuña, con el calor persuasivo propio de su carácter i de su brillante intelijencia, manifestó al Almirante la necesidad urgente, imprescindible, de que la Escuadra abandonase Iquique i se dirijiera al Callao, presentándole la operacion como sencilla i digna de su fama i antecedentes. Williams ha hecho una alusion a esa entrevista diciendo:

«Algunos jóvenes chilenos que en esa época regresaban a la patria pasaron a bordo del *Blanco* i me manifestaron lo que sucedia en Arica: no creí prudente imponerles de mi situacion; i de esta natural reserva o aparente indiferencia con que acojí sus informes, se han deducido despues cargos que no creo necesario entrar a refutar.»

Sotomayor refiere en su *Diario* que asistió a la conferencia de Vicuña con Williams. Espresa que Vicuña le decia al Almirante:

«Que no comprendia la declaracion de guerra al Perú sin esa operacion. Creía que entrando de noche con un blindado no se corrian los riesgos que Williams creía. Yo tomé parte en esa conferencia agrega Sotomayor, i espuse que esa habia sido la idea del Gobierno i la mia.»

Dejan un
memorándum
a Williams.

Vicuña aboga
porque la
Escuadra ata-
que al Callao.

(7) *Memorándum* de Vicuña i Walker Martínez fechado a bordo del *Rimac* el 10 de abril de 1879. Sotomayor le dió importancia i consignó en su *Diario* el resumen de su contenido.

La argumentación patriótica de esos jóvenes hizo fuerte impresión en el Almirante. El mismo documento dice:

«Parece que Williams con las conversaciones vehementes de Vicuña, que insiste en que debe irse al Callao, i en vista del poco efecto que ha de tener el bloqueo, principia a pensar en un golpe mas audaz.»

V.

Mientras la Escuadra de Williams se fatigaba en el monótono bloqueo de Iquique la Armada del Perú se reparaba en el Callao, completaba su personal, i adiestraba sus artilleros:

Prado pone en
campaña
la Escuadra,

El tumultuoso pueblo limeño exigía que sus buques salieran al mar, pero el general Prado resistía la presión de las multitudes que vociferaban a diario al pie de su palacio. Prado dió en los primeros meses de la guerra muestras de actividad i de competencia.

Fraccionó su Escuadra en tres grupos o divisiones distribuidas por la calidad del material: una con el *Huáscar* i la *Independencia*; otra con la *Union* i la *Pilcomayo*, la tercera con los monitores *Manco* i *Atahualpa*. Cada division tomaba en cuenta las artillerías, el blindaje i el andar. Prado no cometió el error de reunir en un grupo, como se hizo de nuestra parte, buques acorazados que recorrían 10 millas por hora, con corbetas de madera que andaban 6 a 7, obligando a los primeros a subordinar toda operación a la menor velocidad de las últimas.

Declarada la guerra, el Gobierno peruano se dedicó a guarnecer a Tarapacá i a levantar en el teatro de

las operaciones una plaza fortificada que sirviera de refugio a sus naves. Esta plaza fué Arica, la que por sus condiciones naturales se presta admirablemente para este objeto.

Vamos a asistir a los esfuerzos del Perú en ese doble sentido i tendremos que reconocer que en los primeros meses de la campaña la audacia estuvo de su lado.

El 2 de abril, rotas las negociaciones con Lavalle, zarpó del Callao con rumbo a Arica el *Chalaco* mandado por un buen oficial, el capitán don Manuel A. Villavicencio, con su casco repleto de soldados, cañones i fusiles. Llevaba a su bordo una columna, lo que se llamaba en el Perú una division, a cargo del jeneral La Cotera, con 2 batallones de infanteria, el Lima N.º 8 i el Puno N.º 6, un rejimiento de caballeria de Húsares, una brigada de artilleria, i 4 cañones de fortificacion—2 de a 100 i 2 de 250.

Salido del Callao el 2, el *Chalaco* debia llegar el 5 a Arica, que todavia era una bahia sin defensa, i por mui lijero que vaciara su carga le era imposible regresar al Callao ántes del 9 o 10 de abril, tiempo mas que suficiente para que nuestra Escuadra, que habia recibido el 2 la órden de entrar en campaña, saliese a buscarlo a Arica o a perseguirlo hácia el Norte.

Williams supo oportunamente la salida del *Chalaco* por dos conductos: por Godoi i por cablegrama del Gobierno.

El telegrama del Gobierno del 2 de abril es conocido ya.

El dia siguiente se le envi6 este segundo despacho:

«Se confirma salida anteayer vapor *Chalaco* conduciendo

El *Chalaco* re-
fuenza Arica
i Pisagua.

tropas i elementos de fortificacion para Iquique. Ustedes comprenderán de cuanta importancia seria su captura.»

El Coronel Sotomayor envió este telegrama a Iquique con el Comandante Pomar, a quien mandó con ese objeto en el *Tolten*.

El *Chalaco*
traslada tropas
a Arica, Pisagua
i Mollendo.

El distinguido Comandante Villavicencio surjió en Arica el 5 de abril, despues de notificado el bloqueo de Iquique, que ya se habia comunicado a Arica por telégrafo, así es que apuró cuanto pudo el desembarco de la carga, creyendo, como era natural, que debia aprovechar los minutos porque el enemigo no tardaria en presentársele. Los soldados de La Cotera bajaron a tierra, i con ellos los cañones de sitio, los que fueron recibidos por el coronel de artilleria don Arnaldo Panizo encargado de fortificar la plaza. La Cotera se embarcó de nuevo con 500 soldados, algunos pertrechos i víveres, i marchó a Pisagua, a 3 horas de Iquique, donde permaneció el tiempo suficiente para que bajaran a tierra los soldados i la carga, i en seguida puso proa al Norte i entró a Arica el 8 de abril.

De Arica el *Chalaco* fué a Mollendo. Aquí lo aguardaba el prefecto de Arequipa, coronel Bezada, con mas de 1,000 hombres de guardia civil i de jendarmeria. Villavicencio los trasladó a Arica. Las tropas i cañones se movian en la costa peruana de un punto a otro como si no hubiera enemigos. Cumplida su comision Villavicencio regresó al Callao.

Se fortifica
Arica.

El Coronel Panizo, recibido que hubo los cañones de sitio, se puso a la obra de colocarlos con la mayor actividad. El pueblo de Arica, sin distincion de clases, prestó su cooperacion a la obra trabajando materialmente en ella hasta dejar los cañones en

sus puestos, i el 11 de abril la plaza se encontraba en situacion de proteger un buque en peligro i de inspirar respeto al enemigo.

Miéntas esto ocurría en el Sur, se alistaba en el Callao el *Talisman* mandado por el comandante don Leopoldo Sánchez, para hacer una escursion análoga por su importancia i riesgos a la que efectuaba el *Chalaco*. Salió del Callao el 10 de abril conduciendo pertrechos, armas i víveres para los ejércitos del Sur i un personal de 19 jefes, 30 oficiales i 40 voluntarios de elevada posicion social, que tomaron diferentes puestos en la campaña. Al frente de ellos iba el almirante don Lizardo Montero a tomar el mando en jefe de la plaza de Arica.

Viaje del *Talisman* a Arica.

El *Talisman* enfrentó el 13 el morro de Sama. Un corresponsal de prensa que iba a bordo de él, escribía desde ese puerto.

«La ansiedad es notable. Se espera que nuestros enemigos, dóciles a los preceptos de la guerra, tengan en estas aguas algun buque que vijile los movimientos de nuestra armada.»

Aquel día el *Talisman* bajó su carga. Los oficiales saltaron a tierra, i en Arica se embarcaron otros para organizar las fuerzas de Mollendo i de Arequipa, lo que efectuaron sin que les ocurriera la menor novedad en el viaje. De Mollendo el *Talisman* regresó al Callao.

Como debe suponerse estos hechos levantaban protestas en el país i en la Escuadra. La audacia i resolucion de sus trasportes hacían posible que el Perú ejecutase impunemente esas correrías! El Almirante Williams ha explicado la actitud de sus naves en el primer mes de la guerra diciendo que la

Protestas en Chile por la inmovilidad de la Escuadra.

Escuadra carecia de carbon, i la justicia histórica me obliga a consignar estos descargos del antiguo jefe de nuestra Armada. Pero no es posible ocultarlo; la murmuracion empezaba en la Escuadra i en tierra.

Prat va a Valparaiso a aconsejar la compra del *Amazonas*.

Se puso en evidencia la urjencia de comprar un buque rápido para perseguir los trasportes enemigos i don Rafael Sotomayor envió al Sur a su secretario, el capitan Prat, para que hiciese presente de viva voz al Gobierno la conveniencia de adquirir el *Amazonas* que pertenecia a la Compañia Inglesa de Vapores, i regresar a Iquique con la *Covadonga* que aun permanecia en Valparaiso. Las jestioncs que hizo el Gobierno para adquirir el *Amazonas* no dieron resultado sino algunos meses mas tarde. En cambio compró el *Abtao* que fué una mala adquisicion, i arrendó el *Copiapó*, el *Lamar* i el *Huanai* de la Compañia Sud Americana de Vapores.

VI.

Cochrane i *Magallanes* en viaje a Antofagasta.

El 9 de abril se desprendieron de la Escuadra bloqueadora de Iquique el *Cochrane* i la *Magallanes* con rumbo a Antofagasta. El Almirante habia sabido la salida del Callao de dos buques de la Escuadra enemiga, i temiendo que su objeto fuera bombardear esa ciudad i destruir la máquina resacadora de agua, envió en proteccion de ella los buques nombrados. El jefe de la escuadrilla, comandante Simpson, tenia orden de navegar en conserva con la *Magallanes* i sin perderla de vista, i ésta de visitar a su vuelta la caleta de Huanillos i cerciorarse si continuaba el embarque de huano.

La relacion del combate que tuvo lugar en Chiriquana, o mas exactamente de ciertos hechos ignorados que se relacionan con él, exige una explicacion prévia.

En vista de la determinacion del Almirante de no ir al Callao sino de bloquear a Iquique, el Gabinete Prats quiso llevar adelante su primera idea de enviar rápidamente un ejército de 5,000 hombres a apoderarse de Tarapacá. Pinto escribió con este motivo a don Rafael Sotomayor que era el hombre de su confianza en el Norte, consultándole la operacion, pero como su carta tardaria en llegar a Iquique telegrafió al Coronel Sotomayor a Antofagasta para que éste obtuviese lo mas pronto posible de su hermano contestacion a ciertas preguntas que al efecto le hacia. El Coronel Sotomayor no encontró otro medio de cumplir la órden que despachar a la *Magallanes* a Iquique, llevando el telegrama que entregó bajo sobre al Capitan Latorre. (8) Dominaba una confianza ciega; los buques se mandaban sin escolta como si el mar fuera nuestro, i este mal endémico del carácter nacional, el optimismo, no se corrigió sino con la captura del *Rimac*. Antes que la *Magallanes* habia salido tambien solo el *Tolten*, mandado por Pomar, sin tener «ni un cañon de saludos», segun lo decia el Coronel Sotomayor, que era quien ordenaba el viaje.

El Gobierno peruano estaba al corriente de cuanto

(8) Latorre rompió el sobre cerrado durante el combate en prevision de que su buque fuera apresado. *Diario de Sotomayor*. «Abril 12.—La *Magallanes* conducia una recomendacion de Pinto de hacer un desembarco en Iquique. El Comandante Latorre en peligro de caer prisionero rompió la carta de Emilio Sotomayor en la que se transcribia aquel parte.»

Sale la
Magallanes
llevando un te-
legrama de
Pinto.

pasaba en Chile no solo por sus espías, que eran muchos, sino por la prensa que publicaba todo lo que se hacia o proyectaba. Faltaban entónces como ahora leyes que limiten la publicidad en tiempo de guerra, como las tienen todos los países europeos, i ademas por un incalificable descuido, el cable submarino entre Valparaiso i el Callao, con ramificaciones en Arica e Iquique, continuaba al servicio del público, el que podia hacer transmisiones hasta en clave. El Comandante Lopez refiere que un caballero peruano le decia algunos años despues de la guerra.

Como de ordinario.

La prensa chilena, la mejor fuente de informacion del Perú.

«Nosotros casi no necesitábamos espías residentes en Chile. Nos bastaba tener todos los diarios donde con escrupulosa exactitud leíamos todos los datos que necesitábamos conocer, i hasta del último soldado que se armaba i que era enviado a campaña se daba cuenta en la prensa diaria.»

Y Sotomayor escribe en su *Diario*:

«Es notable la diferencia que se nota en la conducta de los Gobiernos de Chile i del Perú respecto del cable submarino. Las oficinas del Perú están algunas con guardias, i solo al servicio del Gobierno; en Chile, francas para todos.»

A causa de este descuido el Gobierno peruano recibió aviso de la partida del *Copiapó* con víveres, carbon i soldados, de Valparaiso para Iquique, con escala en Caldera i Antofagasta.

Prado despachó entónces la *Union* i la *Pilcomayo*, que eran los únicos preparados en ese momento para salir al mar, a colocarse en una caleta entre Iquique i Antofagasta en acecho del trasporte que debia pasar por allí. La operacion era audaz porque la Escuadra chilena de Iquique podia cortarle el paso.

Mandaba la division el capitan de navio don Aurelio Garcia i Garcia, hombre de talento segun el juicio de sus compatriotas, pero mas apto para la política que para afrontar los peligros de una campaña naval. Era comandante de la *Pilcomayo*, el capitan de corbeta don Antonio Guerra, de la *Union* don Nicolas Portal. Como sucede casi siempre en la guerra, en que lo imprevisto es la regla, i lo que se espera la excepcion, los buques peruanos se hallaron no con el *Copiapó* que iban a buscar, sino con la *Magallanes* que suponian en Iquique.

Se sabe ya por qué circunstancia acertaron a encontrarse con ella. El Comandante Latorre habia sido despachado de Antofagasta por el Coronel Sotomayor faltando así a lo dispuesto por el Almirante, de que la *Magallanes* se acompañara en el viaje de regreso con el *Cochrane*. Se recordará que el Comandante Latorre tenia orden de Williams de reconocer a su vuelta si en Huanillos o Pabellon de Pica habian buques huaneros a la carga. En la mañana del 12 de abril, la *Magallanes* se aproximó a la costa, divisó dos humos que al principio tomó por chilenos, i gobernó en demanda de ellos. Los buques pegados a la costa hicieron la misma maniobra. Al reconocerlos, la *Magallanes* viró al noroeste.

Así empezó el combate de Chipana, memorable como ensayo de una marina que en la actual campaña todavia no se habia probado; marina con ménos escuela que tradiciones que remontaban al tiempo heroico de la República, en que los primeros almirantes chilenos, con buques trigueros i con tripulaciones impagas habian concluido con el poder naval de España en el Pacífico, i despues, en 1838,

Encuentro de
la *Magallanes*
i la division
peruana.

vencido por doquier los barcos que obedecian al Jeneral Santa Cruz. Era esa la fuerza que iba a desarrollar el comandante de la *Magallanes*, i era la única, dada la desproporcion de los elementos de combate.

Poder comparativo de los contenidos.

La *Union* i la *Pilcomayo* tenian entre sí 14 cañones de 70 libras i 4 de 40: la *Magallanes* 1 de 115 i 1 de 64. Aquellos podian arrojar en una andanada 1,140 libras de hierro: la *Magallanes* 200 (9). La fuerza eficiente peruana era seis veces mayor que la de la cañonera chilena.

He dicho que los adversarios se reconocieron en la mañana del 12 de abril. Eran las 10 A. M. Como la *Magallanes* iba del sur, la operacion indicada para Garcia i Garcia era navegar a todo vapor para cortarle el camino de Iquique i obligarla a batirse con la *Union* sola, cuya superioridad era incontestable, miéntras la alcanzaba la *Pilcomayo* que en esa marcha rápida habria quedado algo atras. Pero Garcia i Garcia no era hombre de inspiraciones audaces. En vez de hacerlo así salió en persecucion de la *Magallanes* en convoi con la *Pilcomayo*, procurando encerrar a Latorre entre dos fuegos.

Encuentro en Chipana.

Entretanto la *Magallanes* se escapaba, alimentando sus calderos con las sustancias mas combustibles. El Comandante Latorre procedia bien. Su obligacion era procurar evitar el combate. Era un correo de gabinete, en viaje a Iquique, cuyo deber consistia en salvar su buque, i cuando la distancia se estrechaba i el combate fuera inevi-

(9) Datos tomados de un interesante estudio que escribió para la Direccion de la Armada i que se mantiene reservado, el hábil capitán de navio chileno don Arturo Cuevas. Su titulo es *Estudio estratégico sobre la campaña marítima de la Guerra del Pacífico*.

table afrontarlo con audacia, como lo hizo. A 3.500 metros, la *Pilcomayo* rompió sus fuegos con mui buenas punterias. Una granada reventó cerca de la popa de la corbeta chilena i le hizo algunos perjuicios en el casco. Fué el único disparo que dió en el blanco. Entónces Latorre afirmó su bandera con un cañonazo, rompió las comunicaciones que llevaba, miéntras las tripulaciones con la gorra en la mano saludaban a la Patria, con ese grito que brota del corazon de los chilenos en las horas felices o adversas: ¡Viva Chile! La *Pilcomayo* se habia quedado atras, i la *Union* que le ganaba distancia disparó mas de 150 tiros. La *Magallanes* le contestó con 42 disparos. Las punterias de la *Union* eran buenas pero quedaban cortas. Caian cerca de la *Magallanes* levantando penachos de agua. El combate serio duró una hora escasa.

A la 1 P. M. una granada de la *Magallanes* dió en el blanco é instantáneamente la máquina de la *Union* lanzó una bocanada de humo i se detuvo dejando que aquélla se alejara hácia su rumbo fijo, el norte, del cual no se habia desviado durante el combate. Latorre siguió su triunfal marcha a Iquique, e ingresó el mismo dia a la escuadra bloqueadora sin mas accidente en su buque que una rasmiadura de 80 centímetros en la popa, i haber tenido que arrojar al agua una lancha a vapor para desembarazar su campo de tiro.

¿Que habia sucedido a la *Union* cuando Garcia i Garcia ordenó cesar la persecucion?

El comandante de ese buque, Portal, no esplica el accidente. Latorre lo atribuye al efecto de dos granadas de la *Magallanes* que reventaron en la *Union* i provocaron el violento escape del vapor.

Abrial 12.

La máquina de la *Union* tocada por un proyectil.

Explicaciones peruanas.

Versiones con-
tradictorias.

Pero hai otras versiones. Una de ellas es que un martillo cayó en la máquina i hubo que pararla, dando ántes salida al vapor. Otra que un rollo de cordeles que cubria la caja de vapor se desprendió i se enredó en la hélice obligando a la máquina a detenerse. Ambas son de oríjen peruano i contradictorias. Un martillo que cae en la máquina es algo completamente diverso que un lio de cordeles que se enreda en la hélice. Lo probable, lo casi seguro, es la version de Latorre. Seria una coincidencia mui rara, que una granada reventara en el buque, i se produjera simultáneamente el escape de vapor, sin que hubiera coincidencia entre ámbos hechos. (10)

Patriotismo
errado.

Los partes oficiales del Perú deben tomarse con desconfianza. Un concepto equivocado del honor estima un deber la ocultacion de la verdad en aquello que no halaga al pais. Es de regla en sus escritores desfigurar la historia desde la Independencia hasta hoi, presentando sus derrotas como triunfos, a lo mas como accidentes, que habrian tenido solucion diversa mediante lijeras circunstancias. Así se cree servir el patriotismo, i en realidad lo que se consigue es estraviar el criterio público, presentándole como hacedero lo que es dif-

(10) La version del martillo la acepta el Almirante Silva Palma en un artículo intitulado *Orijen del combate de Chipana* que publicó en *El Mercurio* de Santiago, edicion del 14 de diciembre de 1908. Lo de la hélice dice el Comandante López que se lo refirió el 2.º Comandante de la *Union*, que López no nombra, pero que debió ser el capitán de corbeta Salaverry que tenia ese cargo ese dia. A propósito de Chipana puede verse una interesante relacion del combate que publicó en *El Ferrocarril* de Santiago del 22 de abril de 1879 el entonces guardia-marina, hoi distinguido capitán de navio, don Recaredo Amengual.

cil, si no imposible, i preparar a la nacion nuevos desastres!

El encuentro de Chipana fué un estreno digno de las acciones posteriores de nuestra marina. Fué, pues, justificado el alborozo con que recibió la República la noticia de ese primer ensayo de sus armas, el aplauso que tributó a sus marinos, i la confianza que dispensó en adelante al modesto i glorioso protagonista del combate.

VII.

La atrevida escursión de la *Union* i de la *Pilcomayo* a la retaguardia de nuestra línea naval marcó mas el contraste entre la audacia del enemigo i la inercia de nuestra flota. Las operaciones que paso a relatar fueron la consecuencia del desagrado que sentian por esto los directores de la guerra marítima.

Audacia peruana, inercia chilena.

«Abril 20.—Desde hace algunos días, le escribía Sotomayor a Prats, hemos entrado en un periodo de operaciones activas que me parece que nos ponen en buen camino. Las corbetas *Union* i *Pilcomayo*, como usted sabe, vinieron a escaramucear a nuestra retaguardia con jente de desembarco. Este paso era atrevido i me parecia mui impropio que la marina peruana diese muestras de mayor audacia que la nuestra. Esto ha cambiado. Desde ese dia Williams ha tomado una actitud provocadora con mucho aplauso de mi parte.»

Williams persistia en su plan, i como hasta entónces el bloqueo de Iquique no habia dado los resultados que esperaba, quiso estremar la ofensa para obligar al enemigo a vengar el agravio.

Diré de paso que Sotomayor, aplaudiendo los propósitos belicosos del Almirante, no estaba de acuerdo en la eficacia de su fin estratégico, ni tampoco el Presidente.

«Abril 11.—No creo probable, escribía éste, que la Escuadra peruana salga para buscar la nuestra. Se quedará en el Callao.»

Williams sale a
buscar
al enemigo.

Cuando el Almirante supo lo ocurrido en Chipana creyó que las corbetas enemigas podían recalar a Pisagua o que el *Huáscar* las esperaría en algún sitio de la costa de Tarapacá, i zarpó con el *Blanco* con rumbo al Norte, con la gloriosa expectativa de encontrarlas. Los buques inútiles quedaron en Iquique sosteniendo el bloqueo.

Sotomayor escribió ese día en su *Diario*:

«Abril 12.—A los buques que quedan en Iquique se les deja órden, si llega el *Huáscar* que las corbetas se vayan encima i *procuren abordario*.»

Es mui curiosa esta anotacion. Es el eco anticipado del drama de Iquique; la conviccion que se va haciendo camino en los oficiales chilenos de que el que se encuentre con el *Huáscar* tiene que abordarlo!

Alegría a
bordo.

La resolucion del Almirante de salir en busca del *Huáscar* le devolvió en un minuto su gloria antigua, que los acontecimientos recordados venian comprometiendo. Se cernía en las tripulaciones la alegría precursora del combate. La oficialidad i la tropa recibieron con entusiasmo la noticia de que se dirijian al Norte. A poco de haber salido de Iquique se divisó un humo en el horizonte.

«Abril 12.—A las 10 de la noche, escribe Sotomayor en su *Diario*, estamos en marcha hácia el Norte todos dispuestos a velar. A las dos horas o mas se divisa un buque i se toca zafa-

rancho de combate: se oyen los vivas entusiastas de los marineros i tropa en contestacion a unas palabras de aliento que les dirijió el Almirante. Luego se apercibió que el buque era de vela i de comercio.»

Al amanecer se divisó al *Chalaco* que hacia sus escursiones en la costa de Tarapacá. El Almirante procuró darle alcance, pero despues de una persecucion corta tuvo que desistir de ella. En ese viaje el *Blanco* llegó hasta la altura de Camarones i regresó a Iquique.

Contrariado, pero obedeciendo siempre a su plan estratéjico, Williams fraccionó la Escuadra en dos divisiones, dejando en Iquique la *Esmeralda* i la *Covadonga* a cargo del bloqueo; despachó al *Cochrane* con la *Magallanes* a destruir los elementos de movilizacion del puerto de Mollendo, i la otra con el *Blanco*, la *Chacabuco* i la *O'Higgins* marcharon al Sur para hacer lo mismo en Huanillos i Pabellon de Pica.

En este último punto se encontraban quince buques cargando huano. El Almirante les dió orden de retirarse; quemó los muelles, i plataformas en que se depositaba, i por donde se embarcaba el precioso abono; tomó las lanchas a remolque, i se apoderó de un vaporcito dedicado al tráfico de la bahia. De allí pasó a Huanillos, donde encontró cincuenta naves ocupadas en la misma operacion e hizo lo que en Pabellon. Los chinos ocupados en la estraccion del fertilizante completaron la obra de la Escuadra, saqueando lo poco que quedaba en pié. Esa raza oprimida, sometida a una esclavitud infamante, contestaba al crimen de la esclavitud con el crimen del saqueo. Nuestra presencia en el Perú era

La Escuadra en divisiones se dirige a Mollendo i al Sur.

Destrozos en Pabellon de Pica i Huanillos.

su redencion i su venganza. Despues de estas deprecaciones la division del almirante regresó a Iquique.

La que mandaba el Comandante Simpson, encontró resistencia en Mollendo. Al querer apoderarse de las lanchas, le hicieron fuego de tierra, causándole un muerto i cinco heridos. La escuadrilla volvió al sur pasando por Arica i Pisagua, i el 21 de abril ingresó a Iquique.

Suspension del
ferrocarril
i de la máquina
de agua en
Iquique.

El Almirante a su vuelta a esta bahia habia ordenado que se paralizase el trabajo de las resacadoras de agua i el tráfico del ferrocarril bajo pena de bombardeo, i las autoridades de tierra tuvieron que someterse a sus imposiciones. A pesar de tantas ofensas, de tanto perjuicio positivo para el erario público como era la suspension del comercio de huano i de salitre, la Escuadra peruana permanecia asilada en el Callao.

En vista de esto, el Almirante estremó las cosas.

Incendio de
Pisagua.

El 18 zarparon para Pisagua el *Blanco* i la *Chacabuco* a destruir los medios de movilizacion. Las lanchas estaban agrupadas al norte i sur de la bahia. Al pretender apoderarse de ellas, los botes chilenos fueron recibidos a balazos i se empeñó un combate parecido al que sostuvo la tropa de desembarco que asaltó la plaza en noviembre del mismo año. Sotomayor testigo i actor en lo que allí ocurrió refiere en su *Diario* que las lanchas estaban amarradas entre sí, «acollaradas» es su espresion, situadas a 60 u 80 metros de la playa, en dos porciones, una al norte de la bahia, la otra al sur: que en la playa los soldados estaban ocultos, de tal modo que no se les veia desde a bordo, i que acercándose descuidadamente, los botes de la Escuadra fueron

recibidos a balazos. El Almirante les ordenó entón-
ces retirarse i abrió los fuegos contra el pueblo con
la artillería del *Blanco* i de la *Chacabuco*, hasta que
se arrió la bandera peruana en tierra. Entónces
los envió por segunda vez a apoderarse del grupo
de lanchas situadas al norte del muelle, donde tam-
bien habían tropas que no habían sufrido con el bom-
bardeo porque éste se había concentrado en la parte
sur de la bahía. Al aproximarse los chilenos fueron
fusilados de mampuesto desde las peñas, a distancia
que se puede llamar a boca de jarra, lo que determi-
nó a Williams a repetir la orden de retirada i a
empezar un segundo bombardeo que incendió la
población. Después de esto siguió a Iquique. (II)

Abril 18.

Segundo bom-
bardeo.

(II) El *Diario* de Sotomayor dice así: «Abril 18.—A las 9 de la mañana los botes de la *Chacabuco* se dirijen a tomar las lanchas que están en dos grupos, uno al sur i otro al norte del muelle, todos acollarados i distantes de la playa como de 60 a 80 metros. Cuando los botes estuvieron cerca, con sorpresa de todos se hizo de la parte sur un fuego vivo de fusilería sobre nuestra jente. Esta contestó el tiroteo con entusiasmo. El Almirante luego que se apercibió del peligro de los tripulantes por el mucho fuego que se les hacía, ordenó se pusiesen señales de retirada i que se hiciese fuego de cañón con las baterías del *Blanco*. Con algun retardo se principió el cañoneo sobre la parte sur del pueblo de donde habían partido los fuegos tras de parapetos. A los pocos tiros de granadas que cayeron cerca, una parte de la tropa huyó precipitadamente a favorecerse tras de unos peñascos en un morro al sur del pueblo. La *Chacabuco* principió tambien a hacer fuego con buenas punterías. Yo indiqué que se preguntase si habían ocurrido desgracias i se contestó de la *Chacabuco* que había un hombre muerto i algunos heridos incluso un guardia-marina de herida leve. Luego que se vió que ya se había arriado la bandera peruana o que ésta había caído se suspendió el fuego. Hasta entónces no se había notado ningun indicio de incendio.

«A los pocos minutos se notó salir humo de un edificio de la parte central del pueblo que se convirtió luego en voraz incendio. Antes se había ya notado desde los primeros tiros la fuga de una

Dudosa utilidad de la operacion contra Pisagua.

Resúmen, las lanchas no fueron tomadas: el enemigo cantó victoria, diciendo que habia rechazado el desembarco, i el Almirante no consiguió que la escuadra enemiga saliese a buscarlo. En cambio la guerra asumia un carácter de destruccion, i los enemigos de nuestro pais en Europa tenian pretexto para alarmar la opinion universal, presentándonos como una amenaza contra la propiedad de los neutrales.

En Chile la opinion tampoco fué favorable a este jénero de hostilidades. La guerra sin gloria no correspondia a sus anhelos. El Capitan Prat escribia a Sotomayor desde Valparaiso:

gran parte de la poblacion hácia los cerros inmediatos, i al aparecer el incendio volvieron muchas personas a sacar de sus casas muebles, ropas, etc. Despues de unos 40 o 50 minutos, creyendo el Almirante que no habria ya resistencia dió nueva orden de tomar las lanchas.

«Salieron de nuevo los botes de la *Chacabuco* i uno o dos del *Blanco* dirijiéndose hácia la parte norte donde no se veia jente, i estaba el otro grupo de lanchas. Habia algunos buques, entre ellos un americano, que estaba puede decirse entre dos fuegos. De repente fueron recibidos los botes con fuego graneado por tropas parapetadas en la playa tras de peñascos, i por otras que ocupaban los edificios inmediatos al Consulado ingles. Se dió la orden de retirada i se hizo nuevo fuego de cañon produciendo un gran incendio en la parte mas poblada del pueblo. Los disparos totales del *Blanco* fueron como 50. Se desistió de la toma de las lanchas por haber salido heridos algunos otros individuos de la marineria. Total de heridos: cinco, siendo uno de gravedad.

«Uno de los marineros, jóven simpático por su figura, dió un golpe con la caña del timon a un timonel griego que conducia el bote, porque se agachaba i mostró miedo a los tiros del enemigo. Tenia este marinero i otros mas que Viel, comandante de la *Chacabuco*, nos trajo al *Blanco* varios balazos en la ropa, que no se concibe cómo no lo hirieron. Las balas parece que cubrian los alrededores de los botes por el efecto que hacian en el agua. Concluido el bombardeo nos retiramos a Iquique.»

«Abril 22.—La noticia de la destruccion de los elementos de embarque i desembarque en Huanillos no ha sido bien recibida.»

I Altamirano decia:

«El bombardeo de Pisagua va a imprimir a las hostilidades un carácter atroz. *Todos desean que quede bien establecido que la Escuadra ha sido provocada.*»

Era una guerra triste. El balance de abril se reducía a esto: una escuadra poderosa condenada a ejecutar operaciones secundarias: un lampo fujitivo de luz que se llama Chipana: un almirante prestigioso i querido, buscando por rumbos indirectos el camino de la gloria sin poder encontrarlo!

Guerra justa pero sin gloria.

Pero si las operaciones de la Escuadra no eran brillantes, fueron justas. La destruccion de los elementos de movilizacion del huano privaban al erario peruano de los recursos para sostener la guerra; el incendio de Pisagua i el bombardeo de Mollendo, habian sido provocados por los disparos que partieron del enemigo. Era una operacion justificada por las necesidades de la guerra quitar al Perú los medios de desembarcar las tropas i elementos de combate que sus trasportes conducian a esos puntos.

BIBLIOTECA NACIONAL
BIBLIOTECA AMERICANA
"JOSÉ TORIBIO MEDINA"

El Almirante debió halagarse con la esperanza de que su plan estratéjico daba al fin buen resultado. El pueblo de las principales ciudades del Perú se levantó exijiendo con la mas violenta indignacion que su escuadra saliese inmediatamente a vengar esos agravios. Masas hirvientes de cólera se precipitaron al palacio de Prado, denostándolo por la inmovilidad de las naves, pero él resistió a la oleada popular, declarando que la Escuadra aun no estaba lista.

El pueblo en el Perú coopera al plan de Williams. El Gobierno resiste.

Sus palabras fueron:

«No conviene por ahora mandar uno, dos o tres buques. No hai esperanza de éxito i su pérdida seria mui sensible. ¿Que-reis que mande a la *Union*, *Huáscar* i *Pilcomayo*? Nuestra Escuadra no está en actitud de batirse. Seria mui posible su pérdida, i entónces me echariais en cara mi falta de prevision.»

Prado decia implicitamente: no me apureis: la *Independencia* está en reparacion!

Veamos qué ocurría en Antofagasta i en Santiago en presencia de estos sucesos.

VIII.

Cuando el Gobierno supo que el Almirante habia rechazado su indicacion de atacar el Callao o de bloquearlo, i que se decidia por el bloqueo de Iquique, esperimentó una gran contrariedad. No se le ocultaba que la guerra se iba a prolongar indefinidamente.

El Gabinete quiere mandar una division de desembarco a Iquique.

A falta de la espedicion al Callao fué materia en el Gabinete de debates vehementes el proyecto de lanzar una espedicion sobre Iquique. La opinion del Gabinete no era uniforme sobre este plan. Pinto i Saavedra lo resistian.

Teniendo en contra al Presidente el plan tenia que fracasar. Para cumplir con las formalidades de estilo o como un medio de no resolver el asunto, Pinto le escribió a Sotomayor consultándole, i le anticipó aquel telegrama que dió orijen al combate de Chipana.

El Presidente contraría el plan.

La consulta a Sotomayor descubria a las claras el deseo de que le fuera contestada negativamente.

«Abril 8.—Como tú sabes, le decía, en emergencias como la presente todo el mundo es jeneral i almirante, i todo el mundo tiene su plan de campaña.

«Bloqueado Iquique, se pide con insistencia que enviemos una fuerza para ocuparlo. Se considera esto mui fácil i se justifica por la conveniencia que habria en privar al Perú de los recursos que saca del salitre i del huano, i aun se cree que nosotros podríamos seguir explotando esas sustancias i aprovechar esos recursos.

«¿Qué opinas tú de esto? ¿Seria fácil esta operacion? ¿Tendria los resultados que se esperan?»

Esta carta lleva fecha 8 de abril, día en que el Ministerio tomó resoluciones decisivas sobre la guerra. Nombró jeneral en jefe del ejército del Norte a don Justo Arteaga: comandante jeneral de la infanteria al jeneral don Erasmo Escala: comandante jeneral de la caballeria al jeneral don Manuel Baquedano, i jefe de Estado Mayor al coronel don Emilio Sotomayor. Ademas adoptó la siguiente resolucion:

—
Abril 8.

«Autorizase al secretario del Comandante en Jefe de la Escuadra don Rafael Sotomayor para que, en caso de muerte o imposibilidad del actual Comandante en Jefe contraalmirante don Juan Williams Rebolledo, nombre al jefe que debe reemplazarlo, dando cuenta al Ministerio de Marina.»

Fruto del desacuerdo producido en el Gobierno por el proyectado ataque de Iquique fué una reunion celebrada en la noche de ese mismo dia, 8 de abril, presidida por Pinto, a la cual asistieron los Ministros i los jenerales Arteaga, Baquedano i Villagran. Escala no pudo concurrir. La reunion se verificó en el despacho del Presidente, en la noche. Aparentemente la consulta era de gran importancia pero de hecho no la tenia, porque, como ya lo he mani-

Junta de Guerra en la Presidencia.

festado, el Presidente i Saavedra tenían resueltamente opinion contraria. Sin embargo, como los jenerales ignoraban este desacuerdo se discutió la idea desde el punto de vista militar, apreciándola primero en la posibilidad de realizarla, i en seguida en su forma de ejecucion. Despues de un estenso debate se determinó que el ataque se hiciera con 5,000 hombres i que la espedicion saliera el 28 de abril comandada por el Jeneral Arteaga.

Se resuelve
invadir
Tarapacá.

Los 5,000 hombres estaban listos. La defensa de Antofagasta quedaria confiada a los cuerpos cívicos. Prats rememorando estos hechos dijo que esa noche se tomaron ademas estos acuerdos:

«1.º Impartir al dia siguiente las órdenes del caso para la reunion de los diversos cuerpos del Ejército que se hallaban en el Sur.»

«2.º Contratar inmediatamente los trasportes que debian conducirlos.»

A nadié se le ocurrió preguntar si existian odres para proporcionar agua a la tropa en tierra, ni si habian cartuchos de infanteria i proyectiles de artilleria.

Posibilidad
del desembarco
en Iquique.

Habria sido posible invadir Tarapacá en ese momento pero con una division mui pequeña, haciendo una operacion de audacia, presentándose con fuerza menor, igual a lo mas, al ejército que lo defendia, porque en el parque de infanteria no habia existencia superior a dos millones de tiros. Por consiguiente miéntras mas pequeña fuera la division atacante, mas amuniconada iria, pero este aspecto tan esencial no se consideró en la Junta. Si la operacion se realiza en esa forma, si una columna de tres a cuatro mil soldados de las tres armas desem-

barca en Iquique en la primera quincena de abril, es mui probable que hubiera triunfado sin dificultad, porque aun el enemigo no habia aumentado su efectivo, i carecia de parque en igual grado que la columna chilena.

El proyecto exijia la cooperacion de la Escuadra. Era preciso que ésta cerrase durante veinte dias la entrada de todo buque no solamente a Iquique sino a Pisagua i a Arica, para evitar que se aumentase el ejército enemigo i recibiese los recursos que le faltaban. Si, a la inversa, continuaba franca la entrada de Pisagua, si los cruceros peruanos continuaban viajando entre el Callao i Arica, la situacion se modificaria por instantes hasta hacer imposible la operacion. Menciono entre las plazas que habia que vijilar a Arica, porque las tropas desembarcadas en este puerto podian reunirse con las de Tarapacá como efectivamente lo hicieron.

Se hablaba que la columna expedicionaria llevara 5,000 hombres. Antofagasta quedaba con los cívicos i con tres cañones de 150 para defender la máquina resacadora de agua contra un bombardeo. El teniente coronel de ingenieros don Tomas Walton fué a colocar esos cañones en posicion, pero al hacerlo se vió que en Valparaiso se habian olvidado de remitir las cureñas. Este i otros casos que se irán presentando, manifiestan la deficiencia de la administracion militar en el principio de la campaña.

Cuando el Gabinete Prats celebraba la sesion en que acordó la invasion de Iquique, estaba en vísperas de su caida. Antes de asistir a ella, demos una mirada a la situacion de Antofagasta.

El plan requeria el bloqueo serio de Iquique, Pisagua i Arica.

El Gabinete al caer.

IX.

El Coronel Sotomayor teme la invasión por el Loa.

La gran preocupacion del Coronel Sotomayor, jefe del litoral, era ese temor quimérico de que no participaba Pinto, con gran buen sentido, que los bolivianos bajasen por San Pedro de Atacama i se juntasen en las márgenes del Loa con las fuerzas peruanas de la Noria que saldrian a su encuentro, para atacar juntas por la espalda las guarniciones de Cármen Alto i de Antofagasta. Sus medidas militares en abril tendieron todas a conjurar ese peligro. Con este objeto Tocopilla, punto intermediario entre Antofagasta e Iquique, fué ocupado por el comandante del batallon de artilleria de marina, don José Ramon Vidaurre, con 150 hombres de su cuerpo, i se destacó una avanzada de caballeria a Quillagua para observar la Noria de mas cerca. Saavedra mandó desocupar Calama i hubo de dar contra-órden, cuando estaba en vias de ejecucion, porque Sotomayor supo que el Ejército peruano reparaba el camino de la costa en lo cual vió la confirmacion de sus temores.

«Abril 8.—Se dice, escribia Sotomayor a Saavedra, que los peruanos componen el camino de este puerto (Antofagasta) a Iquique pasando por el desierto, parece con el objeto de que salga Bolivia a la costa, etc. Por esta causa he ordenado a Ramírez que continúe en Calama a pesar que ya habia principiado a evacuarlo. He hecho que vuelva i permanezca allí con el Capitan San Martín i Vargas de Cazadores, a los que uniré los Granaderos tan pronto como lleguen.»

Calama desocupado i reconquistado.

Obedeciendo al mismo propósito, fortificó Cármen Alto que era entónces el extremo de la línea del

ferrocarril, i estableció depósitos de agua en tierra, en prevision de tener que resistir allí el ataque de las fuerzas aliadas.

La poblacion del litoral dominada por esa falsa idea abultaba cualquier noticia del interior, creyendo ver por todas partes tropas en marcha. Un día se anunció la llegada a los Canchones, lugar situado en la vecindad de la Noria, de 3,000 bolivianos, i al punto la noticia circuló i se le dió tal crédito que el mismo don Rafael Sotomayor, tan blindado contra cualquier alarma, la comunicó por telégrafo a Santiago. Era una idea jeneralizada en todos los que habian vivido en el Norte la de que esa juncion era no solo posible sino fácil. Creian en ella el Coronel Sotomayor y su hermano, el Capitan Prat, quien escribia en este sentido, el Almirante que fué uno de los que aconsejó la fortificacion de Cármen Alto, Saavedra, nuestro ex-cónsul en Iquique, don Antonio Solari Millas, etc. El Coronel Sotomayor estaba tan persuadido de esto que habia fundado un plan estratéjico basado en esa posible reunion.

«Abril 20.—Cuando lleguen los Jenerales, escribia a Saavedra, les propondré mi-plan de campaña para que se decidan por lo que les parezca. El Loa es la línea verdadera, no tiene mas que dos puntos que guardar, Calama i Quillagua, i permanecen a cubierto, Caracoles, Cármen Alto, Antofagasta.»

En medio de esta creencia jeneral, solo Pinto estaba en la razon negando la importancia de esa línea del Loa. Antes habia resistido a la acumulacion de tropas en Antofagasta, considerando casi imposible que un ejército boliviano pudiese cruzar, en condiciones de batirse, el despoblado que separa las poblaciones litorales de la altiplanicie. Ahora

Pinto insiste en desestimar la importancia de la «línea del Loa.»

si aceptaba la reconcentracion en ese lugar era en vista de una próxima espedicion a Iquique, no porque creyese en lo que todos aceptaban como posible.

Cuando don Rafael Sotomayor le comunicó por telégrafo la llegada de 3,000 bolivianos a Canchones le contestó así:

«Abril 13.—Anoche recibimos de Caldera otro parte tuyo en el que hablas de concentracion de fuerzas peruanas i bolivianas sobre el Loa.

«¿Qué fuerzas bolivianas son esas? ¿Por dónde han venido?

«No creo ni por un momento que peruanos i bolivianos piensen en pasar el Loa i venir a atacar nuestras fuerzas. Si han avanzado alguna fuerza sobre el Loa será temiendo que nosotros lo pasemos con nuestras tropas, i será cuando mas una pequeña fuerza de avanzada.

«Seria de pagarles porque pasasen con un ejército al sur del Loa i viniesen a atacarnos. No creo, como te he dicho, que cometan semejante desatino.

«Sin embargo hemos enviado mas fuerzas a Antofagasta. Servirán no para esperar a peruanos i bolivianos, que no vendrán, sino para estar allí preparados para trasportarse a Iquique cuando sea necesario.»

X.

Chile haciendo
la guerra en
favor de Bol-
ivia.

Llamaré política boliviana a una tendencia de aproximacion a Bolivia que influyó enormemente en la guerra. Se creyó en Chile cosa fácil separar a Bolivia del Perú i convertirla en nuestro aliado contra este, ofreciéndole en compensacion de su litoral las provincias peruanas de Arica i Tacna. Esa aspiracion tuvo escusa al principio de la guerra, pero no podré formular el mismo juicio mas

adelante, cuando se subordinaron a ese anhelo, que no era sino una utopía, las operaciones militares i la solución diplomática de la campaña.

Todo lo que se relaciona con estas tentativas está envuelto en un denso misterio porque se manejaban ocultamente, mas bien de palabras que por escrito, cuidando de no dejar rastros que comprometieran reputaciones, lo que me mueve a dar cabida en estas páginas a todas las indicaciones que he encontrado sobre ellas para que sirvan de punto de partida a nuevas i mas felices investigaciones.

He dicho ya que don Joaquin Walker Martínez se fué de Arequipa a Puno a ofrecer a don Casimiro Corral el apoyo de Chile contra Daza a trueque de que se separara de la alianza peruana. Walker Martínez dió ese paso sin poder de nadie, impulsado por su ardiente patriotismo, buscando a costa de su vida una solución ventajosa para su país. Su idea fué recojida por el Coronel Sotomayor. Había caído prisionero el Coronel Canseco, prefecto de Cobija, i aquel lo puso en libertad en cambio de que se prestase a ser negociador de una proposición de arreglo con Bolivia. Canseco aceptó. Los prisioneros bolivianos tuvieron en la guerra un salvo conducto con solo insinuar que estaban de acuerdo con ese propósito que el Gobierno propiciaba tanto, i llegados a su país todos o casi todos se pronunciaban abiertamente en contra de los planes florentinos de Chile. El Coronel Sotomayor escribía respecto de Canseco:

«Abril 11.—Canseco irá a Bolivia para proponer a Corral la proposición que le haremos a Bolivia. Cree mui probable obtener buen resultado. Yo lo dudo mucho porque realmente

Misterio de estas negociaciones.

Canseco negociador de la política boliviana.

no tengo plena confianza en Daza i los que lo rodean aunque sean capaces de todo. Le he dicho que es necesario manden inmediatamente un comisionado para que con todo sijilo se entienda con nuestro Gobierno sobre el particular. Todo me lo acepta de mui buen grado.»

Pinto tambien participaba de esas esperanzas.

«Abril 11.—La solucion, escribia a don Rafael Sotomayor, mas satisfactoria de la cuestion en que nos hallamos comprometidos seria una alianza con Bolivia, tomando esta los departamentos del sur del Perú i dejándonos hasta el Loa. Separada Bolivia del Perú, la guerra no durará mucho tiempo. De otro modo podria prolongarse Dios sabe por cuanto tiempo. Varios bolivianos residentes en esta han escrito a su pais en este sentido, i jeneralizada allí la idea es difícil que se resistan a la tentacion. Esta oportunidad no se presenta dos veces i Bolivia debe aprovecharla. Si puedes tú hacer algo por allá en este sentido no pierdas la ocasion.»

La ilusion de terminar la guerra por un acto teatral fracasó. Ni Sotomayor ni Canseco pudieron hacer nada eficaz en este sentido.

XI.

El Presidente
contra Prats.

El Ministerio Prats estaba minado porque no contaba con la simpatia del Presidente, quien deseaba su sustitucion, i lo hostilizaban los partidos políticos que habia combatido en las elecciones verificadas recientemente.

Saavedra se manifestaba mal avenido con él. Sus quejas eran de poca entidad, pero lo suficiente para que no hubiese cordialidad en el Gabinete. Se quejaba de que el Ministro que le reemplazó durante su viaje a Antofagasta hubiera concedido

ascensos sin consultarle. Así se lo escribió a Sotomayor agregándole que estaba dispuesto a provocar por esa causa la crisis ministerial. En realidad los motivos de Saavedra eran otros. No ignoraba que un círculo, a que él pertenecía, había ganado mucho ascendiente en la voluntad presidencial, el que aspiraba a ocupar luego el puesto que la caída del actual Ministerio dejaría vacante. El Gabinete o para ser más exacto, don Belisario Prats, había tomado mucha parte en las elecciones que se verificaron en los mismos días de la declaración de guerra al Perú, conquistándose enemigos en los partidos o grupos que no obtuvieron su apoyo, los que trabajaban de consuno con el otro a que me he referido, por derribar la situación ministerial.

El Presidente no estaba contento con Prats por otras razones. Lo había llevado demasiado lejos. Había hecho cuestión de Gabinete de la ocupación de Antofagasta, i manifestado la opinión de que en un plazo perentorio se exigiese a Lavalle una declaración de neutralidad. Hablaba ahora de lanzar a Iquique 5,000 hombres, de hacer una guerra de invasión rápida i activa alarmando al Presidente i al Ministro de la Guerra, i por fin había trabajado en las elecciones en contra de los candidatos radicales sin tomar en cuenta las vinculaciones de Pinto con ese partido.

Prats hizo una alusión velada a esa disidencia, en el Senado, después de aceptada su renuncia.

«Reconociendo, dijo, que entre S. E. i sus Ministros había habido acuerdo en cuanto a las resoluciones tomadas, no creía prudente entrar a examinar si el Presidente de la República se sentía contrariado en sus miras por el Ministerio o si no

El Presidente descontento de Prats que lo había llevado a la guerra.

Prats revela la disidencia.

tenia sus mismas convicciones, pero el hecho es que despues de declarada la guerra, despues de iniciada la campaña, i despues del voto de confianza del Congreso, ese Gabinete debió hacer su renuncia siendo la prueba mas elocuente la de su inmediata aceptacion.»

El público des-
contento del
Gabinete Prats
por otras
razones que
Pinto.

El público, el grueso público, el que no participaba de esos resentimientos políticos, pero que exigia una guerra rápida, en armonia con los recuerdos de otras campañas iguales, estaba en contra del Ministerio haciéndole responsable de todo lo que sucedia en el Norte. Los principales cargos que se le dirijian eran; no haber exigido con mas apremio a Lavalle una declaracion sobre la existencia del Tratado secreto i la neutralidad del Perú; no haber despachado la Escuadra al Callao i gastar su actividad i brios en el bloqueo de Iquique; no haber enviado una espedicion a Tarapacá; no haber organizado una línea militar en el Loa, i contentádose con débiles guarniciones en Cármen Alto, Caracoles i Calama.

Otro cargo bastante aceptado era el haber ocupado Antofagasta sin solicitar la autorizacion del Congreso, no por el hecho en sí, sino porque a juicio de los que lo formulaban se habia violado el precepto constitucional que prohíbe al Ejecutivo solc. declarar la guerra o invadir un pais extranjero.

Estas ideas encontraron acogida en la Cámara de Diputados donde se formuló una interpelacion en contra del Ministerio, al dia siguiente de la sesion que he recordado. Prats escribia a Sotomayor:

«Abril 10.—Estamos hoj bajo el peso de una acusacion como es el no haber hecho nada a no ser disparates. Ya vé usted que le toca su parte. Segun los almirantes de la Cámara de

Diputados, ya debería estar destruida la Escuadra peruana i nuestra bandera fija en todos los puertos enemigos. Mañana resolverá la Cámara sobre ese voto de censura. Pobre jente, i tambien pobre país!»

La votacion de la Cámara fué favorable al Ministerio, pero apesar de eso presentó su renuncia, la que fué aceptada por el Presidente. Entre Pinto i Prats existia ya una enemistad profunda, i estos hombres eminentes que ocupan alto lugar en la historia, se distanciaron de tal modo que su encono duró lo que la vida de ámbos.

El lector está en situacion de apreciar la justicia de los cargos que se formulaban contra el Ministerio. El respondia de todo lo que sucedia. Nadie pensaba que en el Norte habia otras iniciativas, otras voluntades que contemplar i considerar, i a tal punto era así que al paso que la inaccion de la Escuadra dañaba el prestigio del Gabinete no debilitaba todavia el de Williams. Altamirano, que cito de preferencia por la exactitud con que traduce la impresion dominante, escribia a Sotomayor.

«Abril 20.—Abraze en mi nombre a Williams. Dígale que hoí es el leon a la moda, i que espero ha de cosechar muchas glorias.»

El Ministerio Prats se retiró del Gobierno casi simultáneamente con la declaracion de guerra al Perú i Bolivia, i el Presidente buscó sus sucesores entre los que se habian opuesto a ella, i secundado su política de aplazamiento i de confianza durante la mision Lavalle. Organizado el nuevo Gabinete con elementos hostiles a la mayoria de los antiguos Ministros i en especial de Prats; aumentada esta hostilidad con la inquina del Presidente para con

El Ministerio
renuncia.

Prats es alejado por Pinto desu Gobierno.

él, Prats deja de tener participacion en los Gobiernos de Pinto i de Santa Maria, i su nombre no vuelve a figurar en adelante sino ocasionalmente en este libro. El partido triunfante le negó todo mérito en los sucesos referidos, pero la historia no se conformará con ese juicio. El Gabinete Prats supo lo que deseaba i a donde iba. Los acontecimientos no lo arrastraron sorprendiéndole desprevenido. Tuvo política i resoluciones: adoptó el partido de ocupar Antofagasta, ántes que permitir que se hiciera una burla del Tratado de 1874; afrontó con enerjia el peligro de la intervencion del Perú, i acometió con valor la guerra adoptando planes i medidas que habrian sido de una eficacia trascendental en caso de realizarse. Levantó el efectivo del Ejército en dos meses de 2 a 8,000 hombres. Compró en Europa 8,000 rifles Comblain con cinco millones de tiros 1,000 carabinas con sus municiones; 8 cañones Krupp de campaña con 8,000 proyectiles, encargó un vapor transporte, i otros artículos relacionados con la formacion del Ejército, lo que era entónces un gran esfuerzo por la situacion del erario. (12)

Plan económico de Zegers.

El Ministro de Hacienda don Julio Zegers presentó al Congreso un plan para hacer frente a la

(12) Telegramas a la Legacion de Chile en Paris: «Blest Gana.—Febrero 21.—Mande tres millones cápsulas a bala para fusil Comblain, guerra Bolivia.» «Id. Febrero 24.—Envie 5,000 fusiles Comblain, cincuenta cajas de guerra, cincuenta cornetas.» «Id. Marzo 28.—Compre ocho cañones Krupp campaña con 8,000 cargas.—FIERRO.» «Id. Abril 6.—Compre 3,000 fusiles, 1,000 carabinas i todas las municiones. Contrate dos millones mas de tiros. Remision pronta. SAAVEDRA.» «Id. Abril 15.—Arriende o compre vapor transporte andador.»

guerra en que proponía un descuento jeneral sobre los sueldos, pensiones i jubilaciones pagados por el erario; el impuesto de 10 por ciento sobre la utilidad líquida en la explotación del salitre, del cobre i de la plata, especificándose que cuando la recaudación subiere de 400 mil pesos quedaria subsistente únicamente para el salitre; suspender el pago de la amortización de la deuda estérna por el tiempo de la campaña con acuerdo de los acreedores, lo que representaba alrededor de 3 millones de pesos de 30 peniques al año, i una emisión de papel moneda de 6 millones de pesos.

Si ese Gabinete hubiese podido revelar lo que llevo referido es probable que la opinión pública le fuera mas benévola, pero su deber lo obligaba a callar, i esta situación tan profundamente desventajosa, entre un parlamento que puede decir lo que quiere, una prensa que se inspira en él, i un Gobierno que por patriotismo está obligado a silenciar lo que hace, hubo de soportarla también el ilustre ciudadano que sucedió a don Belisario Prats. (13)

(13) Don Rafael Sotomayor al saber que don Antonio Varas habia sucedido a Prats en el Ministerio de lo Interior, le escribió una larga carta que es una exposición completa de las preocupaciones i necesidades de la Escuadra i del Ejército al finalizar el mes de abril, i como tal encuadra perfectamente con el tema del presente capítulo. Como la carta es muy larga me limitaré a extraer sus ideas principales. Fué escrita a bordo del *Blanco*, frente de Iquique, el 28 de abril.

Sotomayor es de opinión que no debe pensarse en invadir el Perú sino después de haber destruido la flota enemiga.

«Hasta ahora he creído, le dice, que las fuerzas de Antofagasta deben organizarse i disciplinarse, estando preparadas para la defensiva mientras la Escuadra podía (pueda) destruir a la enemiga.» «Creí que la Escuadra podía operar con mas brevedad i aun pensé i propuse a mi llegada el irnos al Callao, pero Williams consideró

BIBLIOTECA NA
BIBLIOTECA AME
"JOSÉ TORIBIO M

este plan absurdo i de riesgos evidentes. Usted sabe que un fracaso cualquiera en nuestra Marina importaria la pérdida del Ejército, i por lo mismo Williams cree que no deben emprenderse aventuras ocasionadas a peligros graves sin probabilidades de éxito. Por esta causa se ha puesto en planta el plan de hostilizar los puertos peruanos hasta obligar al Gobierno a hacer salir su Escuadra del Callao.» «La Escuadra peruana será batida en mas o ménos tiempo i entónces las operaciones en tierra se llevarán a Arica i Tacna, o al Callao i Lima si se prefiere.»

El bloqueo de Iquique a juicio de Sotomayor ha producido el resultado de inmovilizar el ejército de Tarapacá i quitarle la tentacion de hacer una acometida al Sur para batir la division de Antofagasta, solo, o en conexion con el boliviano, lo que no considera imposible. Ademas el bloqueo no se puede suspender sin correr el peligro de que se fortifique Iquique i entónces la Escuadra tendria una situacion mucho mas peligrosa. El bloqueo, agrega, no ha impedido a Williams ejecutar algunas operaciones contra las huaneras para privar de recursos al Perú i provocarlo. «Se ha considerado, que este es el mejor medio de hacer salir del Callao a la Escuadra enemiga i batirla,» sin perjuicio de emprender otras mas al Norte si esta no fuera suficiente.

«La provision de la Escuadra no está bien atendida», agrega, i atribuye a la falta de carbon el no haber intentado algunas operaciones necesarias.

Recomienda como urgente, adquirir un vapor rápido i armarlo secretamente para que pueda conducir soldados sin necesidad de ser acompañado por un buque de guerra, e indica para el efecto el *Amazonas* que pertenecia a la Compañia Inglesa, que hacia el servicio de nuestra costa, el que en caso de expedicion serviria de depósito del carbon i de los pertrechos.

Daba mucha importancia a vijilar a los Agentes peruanos en el extranjero para que no adquiriesen buques, i caso de que los obtuviesen recomendaba que, a toda costa, se procurase destruirlos esperándolos a la entrada del Pacífico.

Creia él i tambien el Almirante que el desembarco en Iquique no era difícil siendo protegido por la Escuadra, pero que nada se avanzaria con eso si no se ocupaba despues la línea del interior i la Noria, que se consideraba el núcleo militar mas fuerte del enemigo por el número de tropa acantonada allí i las posiciones que tenia.

Recomendaba que se enviasen ferrocarrileros i telegrafistas a Antofagasta para que marchasen con el Ejército de invasion de Tarapacá i poder utilizar los elementos peruanos de este orden.

Creía que se debían armar con algunos cañones los principales puertos chilenos del Norte para evitar el bombardeo de ellos, como para descargar a la Escuadra del trabajo de estar acompañando cada buque que saliera de Valparaiso para Antofagasta. Suponia Sotomayor que si la Escuadra enemiga salía del Callao no iría a Iquique sino a Arica que ya estaba fortificado, i era de opinion que entónces, nuestra Escuadra bloqueara este puerto i una division de desembarco bajase en alguna de las caletas próximas i se apoderase de él por la espalda.—(*Papeles de Varas.*)



CAPITULO VII

El mes de mayo. En tierra i en el mar. Espedicion al Callao.

- I.—El Ministerio Varas.
- II.—Situacion militar al organizarse el Ministerio Varas.
- III.—El Jeneral Arteaga.—Apuro por iniciar las operaciones.
- IV.—Consultas del Ministerio sobre el plan de campaña.
- V.—Respuesta de Arteaga, Williams i Sotomayor.
- VI.—Las municiones.
- VII.—Arteaga avisa la partida de Prado con la Escuadra del Callao para el Sur.
- VIII.—Medidas administrativas del Gabinete.
- IX.—Parte Williams al Callao ocultando su viaje al Gobierno.
- X.—Espedicion al Callao. Version del *Diario* de Sotomayor.

I.

—
Abril 18

El Presidente confió a don Antonio Varas la mision de organizar el nuevo Gabinete. En el primer momento Varas no aceptó. Le repugnaba entrar al Gobierno, en tiempo de guerra, por una puerta abierta por la política. Era demasiado patriota para anteponer su ambicion al interes público. Instado sin embargo por Pinto i por don Manuel Montt, Varas sometió a aquel i a su partido un memorándum en que manifestaba el temor de que la actuacion política de toda su vida le alejase simpatias en el Congreso i en el personal administrativo, afectos en su

gran mayoría al Ministerio anterior. Temia no encontrar ese calor de comunicativa confianza del jefe con sus subalternos, empeñados en una empresa comun. (1) Es de suponer que esas dudas fueran contestadas satisfactoriamente, porque, venciendo su repugnancia, procedió a organizar el Ministerio dentro de la corriente liberal afecta al Presidente, i con esclusión del partido conservador.

El Ministerio se formó el 18 de abril así:

Don Antonio Varas, Ministro de lo Interior.

Don Domingo Santa Maria, de Relaciones Exteriores.

El Jeneral don Basilio Urrutia, de Guerra i Marina.

Don Jorge Huneeus, de Justicia e Instrucción.

Don Augusto Matte, de Hacienda.

Varas trazó en el Congreso el programa del Gabinete en forma sóbria i digna, prometiendo consagrarse por entero a la guerra.

El discurso programa fué leído primero en el Senado, despues en la Cámara de Diputados. El partido conservador lo escuchó en silencio, i su órgano en la prensa hizo esta declaracion con la firma de don Zorobabel Rodríguez:

(1) En ese *Memorándum* se encuentra esta pregunta: «4.º ¿No será un escollo para persuadir a la opinion i al país de que se quiere seguir una política elevada i prescindente de intereses de partido, la posición que el futuro Ministro ha tenido como uno de los jefes de un partido, i que en varios actos ha obrado en representación de ese partido? ¿No irá a frustrar esa circunstancia el propósito de que debe estar animado en estos momentos el Gobierno, de preocuparse ante todo de la guerra como el interes supremo, i el buscar i procurar la cooperación de todos cualesquiera que sea el partido a que pertenezcan? ¿No obstará a que se tenga verdadera confianza de que verdaderamente es ese el propósito que lo anima?»

Declaracion
del partido con-
servador.

«Podemos aceptar resignados que se nos escluya sistemáticamente de los puestos que dan honores o dinero cuando la Patria tiene mucho que dar i poco que pedir a los que ocupa. Pero no aceptaremos jamas que un partido o una liga de partidos, pretenda monopolizar el derecho i el deber que todos los chilenos tenemos de llevar al altar de la Patria la ofrenda de nuestros esfuerzos.» «El Gabinete actual no puede exigir ni esperar de nosotros, confianza ciega i apoyo sin reservas. Caracterizado por hombres de un partido que en tiempo de guerra no tuvo escrúpulos para proponer i dar un voto de censura, no tiene título alguno para exigir confianza universal i apoyo incondicional.»

Por indicacion de Varas se tomó el acuerdo de consignar en un libro cuanto se tratase o adoptase en el Consejo de Ministros, para deslindar la responsabilidad personal de cada uno de sus miembros. Como todo lo que se estampara en él seria completamente reservado, fué convenido que sirviese de secretario el Ministro de Justicia don Jorge Huneeus, i que las actas fueran suscritas por él i el Presidente. Este documento de tan alto valor ha permanecido secreto, i solo ahora, su testimonio irrecusable servirá de fundamento a esta historia. (2)

II.

Situacion mili-
tar del Perú
cuando se orga-
nizó el Minis-
terio Varas.

En la época en que se organizó el nuevo Ministerio la situacion militar del Perú i Bolivia habia cambiado bastante respecto de lo que era cuando se declaró la guerra. En las dos semanas trascurridas desde que se inició el bloqueo de Iquique hasta

(2) Este libro se conservaba en poder de don Antonio Huneeus hijo del Ministro don Jorge Huneeus, quien tuvo la bondad de proporcionármelo. Se titula *«Libro reservado de actas de las Sesiones del Consejo de Ministros referentes a la guerra con el Perú i Bolivia desde el 19 de abril de 1879.»*

el 20 de abril, el Perú reforzó su ejército de Tarapacá con oficiales, armamentos i municiones conducidos por el *Chalaco* i *Talisman* en los viajes de que dí cuenta en el capítulo anterior. Por consiguiente lo que hubiera sido fácil hacer ántes con pocos soldados, requería ahora una division mas numerosa, i por consiguiente mas vestuarios, mas municiones, mas proyectiles que no habian en almacenes ni donde adquirirlos en Chile. Ademas guarnecia a Tacna, en la actualidad, un ejército que no existia el 8 de abril, cuando el Gabinete Prats discutia la invasion de Tarapacá, porque los mismos trasportes peruanos habian conducido tropas de Mollendo a Arica, i en el curso del mes habian ingresado de Bolivia a Tacna, 5,000 hombres que tambien podian acudir en auxilio de Tarapacá en caso de invasion.

Esto en cuanto se refiere al Ejército de tierra. En el mar el problema tambien se habia modificado sustancialmente en nuestro daño, con las fortificaciones de Arica, porque ahora la Escuadra peruana tenia un apostadero en la seccion de Iquique al Callao. Este era el balance de abril por no haber marchado o no haber podido marchar al Callao el 3 de ese mes.

La situacion de Tarapacá se mejoró todavia mas para el Perú con los refuerzos que recibió por tierra desde Arica, de tal manera que la guarnicion de ese territorio que, a principios de abril, se calculaba en 3,500 a 4,000 hombres se estimaba, al finalizar el mes, en 7,000.

En Lima se acopiaban soldados con la mayor actividad sacando hombres de la Sierra, de grado o por

Situacion
naval.

Lima se pre-
para.

fuerza, i se calculaba que habia ya reunidos en la capital al rededor de 6,000, fuera de 1,000 en el Callao. Se sabia que esas tropas eran reclutas, con débil preparacion militar, escasas de armas, pero luego los diligentes trasportes peruanos les llevaron de Panamá un armamento bastante numeroso que las colocó en condiciones de batirse.

Ejército en Chile.

Este era en sus grandes líneas el problema militar terrestre que tenia que afrontar el Ministerio Varas.

Para resolverlo disponia de 8,000 hombres de línea: 4,500 en Antofagasta, 1,300 que zarparon de Valparaíso el 22 de abril, i 2,500 entre Santiago y la línea fronteriza con los araucanos. Además se habian movilizado 5,400 hombres de guardias cívicas, los que sin poseer las condiciones de tropas veteranas, tenian la suficiente instruccion para ser interpolados en los cuerpos de línea.

Armamento.

En materia de armamento habia el que requeria un Ejército de esas proporciones. Existian 12,500 Comblain, 2,000 carabinas Winchester i Spencer; 12 cañones de montaña i 4 de campaña, marca Krupp. No merecen mencionarse las armas anticuadas que existian en el parque. A lo mas podian servir para enseñar reclutas. Eran fusiles Minié o cañones de cargar por la boca.

Municiones.

En el balance de existencias del parque que ordenó hacer el Ministerio a raiz de su entrada en funciones, figuran 2.800,000 cápsulas Comblain, lo que representa un promedio de 300 tiros por hombre para un Ejército de 8,000 soldados, sin tomar en cuenta el gasto que exijia el aprendizaje del tiro. Considerando esto, la provision efectiva de municiones para un Ejército de 8,000

hombres era de 200 tiros por rifle. Este punto lo trataré mas adelante.

Ya se sabe cómo estaba distribuida la guarnicion del litoral i a qué razones obedecia esa distribucion. Calama i Caracoles eran las avanzadas de Antofagasta en el camino del interior: Cármen Alto podia defender en un caso dado a una i a otro; la guarnicion de Quillagua i de Tocopilla la cuña interpuesta entre el Perú i Bolivia. Desde allí se podia amagar el flanco de la guarnicion de Tarapacá si intentaba avanzar hácia el Sur, i estar a la mira de la Noria.

Las guarniciones que cubrian esos puntos eran: el 2.º de línea a Calama i Caracoles; el 3.º a Cármen Alto; la artilleria de marina a Quillagua. El resto de la tropa a Antofagasta.

III.

A fines de abril asumió el mando en jefe del Ejército del Norte el Jeneral de Division don Justo Arteaga. Lo acompañaban los jenerales de brigada don Manuel Baquedano en clase de Comandante Jeneral de Caballeria, i don Erasmo Escala como Comandante Jeneral de la Infanteria.

Arteaga asume
el mando
del Ejército.

No fué acertado el nombramiento del Jeneral Arteaga para una empresa rápida, audaz, de violenta iniciativa, como la que anhelaba el Ministerio Prats, porque empresas de esa clase no se armonizan con la vejez, i Arteaga era un anciano que habia oido los disparos de la guerra de la Independencia, i concurrido a sus últimas funciones de guerra, medio siglo ántes.

Nadie le negaba serenidad en el peligro, dignidad en la vida, competencia en su profesion de artillero, a lo que se agregaba que era un buen instructor. Se le consideraba uno de los oficiales de nuestro Ejército mas instruidos de su época.

Arteaga i sus
hijos.

Tenia dos hijos ilustres en el periodismo i en el parlamento, los afamados escritores don Justo i don Domingo Arteaga Alemparte, a quienes nombro aquí por la correlacion que tuvieron con la figuracion del padre en la época que recuerdan estas pájinas. Los hijos del Jeneral en Jefe hacian vida política activa. Especialmente uno, don Justo, estaba siempre en la línea de fuego en la prensa i en el Congreso, i don Domingo, reservándose mas, era un campeon siempre listo para salir a la palestra en defensa del padre o del hermano, lo que es decir que el Jeneral en Jefe se apoyaba en una familia política, base tan inestable en nuestras Repúblicas, como querer edificar sobre las olas del mar.

Recorriendo la correspondencia del Jeneral Arteaga con sus hijos a quienes amaba con una ternura mezclada de orgullo, en la cual vació todo lo que pasaba por su alma, se vé que era imposible que subsistiera la armonia entre el Ministerio i él. El Jeneral participaba de los sentimientos i pasiones de sus hijos. Era enemigo jurado del partido político que representaba el Ministro. «Donde hai Montt-Varistas hai intrigas i rencores,» escribia. Debo decir sin embargo en honor de don Antonio Varas, que no ignorando lo que pensaba Arteaga, jamas hizo nada que pudiese molestarle, i al contrario lo amparó con lealtad, hasta arrancar del

anciano Jeneral frases íntimas de agradecimiento que Varas no conoció.

Arteaga tenia las condiciones propias de su edad: era susceptible, nada inclinado a escuchar el ajeno consejo. Desconfiaba de cualquiera colaboracion estimándola como una depresion de su autoridad. En su concepto él i sus hijos se bastaban. Quería conservar íntegro el tesoro de atribuciones que le conferia la Ordenanza del Ejército como Jeneral en Jefe en campaña, i alejaba de sí cualquiera influencia que pudiera menoscabarla.

Cualidades de Arteaga.

El Gobierno le había nombrado secretario a don José Francisco Vergara i auditor de guerra a don José Alfonso en calidad de hombres de su confianza para que influyeran en él, pero Arteaga, sospechándolo, los alejó de su lado i los reemplazó con un jóven de talento que le fué mui fiel, el que servia como corresponsal en campaña del diario de que era propietario su hijo Justo. Se llamaba don Pedro Nolasco Donoso.

Vergara i Alfonso alejados por Arteaga.

Así como era grande la desconfianza del Jeneral con el Gobierno era ilimitada la confianza en sus hijos. Les enviaba copia de todas las comunicaciones que recibia, los mantenía al corriente de los planes reservados que se debatían entre el Ministerio i él, i ellos tenían mucha parte en los que patrocinaba el Jeneral.

El Gobierno supo que en Santiago se formaba un archivo de sus comunicaciones secretas, i que ese archivo estaba en manos de sus adversarios políticos.

No existía armonía posible entre un concepto tan adusto de la dignidad personal i de las preroga-

Necesidad de andar lijero.

tivas del empleo, i lo que el Gobierno deseaba que fuera el Jeneral en Jefe. El Gobierno aspiraba a tener un subordinado sumiso, a quien consultarle lo relativo a la guerra despues que lo habia resuelto; a lo mas le reconocia la facultad de realizar los planes elaborados por él. Por otra parte la razon del cambio de Ministerio habia sido acelerar la campaña. El pais estaba tan impaciente de accion que habia presenciado con simpatia la caida de Prats, porque a la semana de declarada la guerra la Escuadra i el Ejército permanecian todavia inactivos. La frase del dia era vituperar la *estagnacion* de la Marina en Iquique i del Ejército en Antofagasta. A ese anhelo nacional se agregó la conviccion de que la neutralidad de la República Argentina no se obtendria sino con una victoria ruidosa en el Pacífico. Era pues un compromiso de honor con el pais i una necesidad nacional vencer las dificultades, suprimir los obstáculos, andar lijero. El que representaba mas a lo vivo esa aspiracion en el nuevo Gabinete era Santa Maria, i como entendia poco de guerra, como creia que con buena voluntad se vence todo, se desarrolló un contrapunto, un antagonismo entre esa aspiracion i la realidad, entre el deseo i los medios de accion, entre el Gobierno que tenia cada dia un plan nuevo, casi siempre crudo, i el Jeneral que hoi halagaba esas aspiraciones, mañana las contrariaba. Como consecuencia de este choque el Gobierno pasó a representar ante el público la actividad, el Jeneral la inercia; aquél aparecia como el impulsor de la máquina, éste como el obstáculo para que se pusiera en movimiento.

Disgusto del
Gobierno con el
Jeneral.

¿Quién tuvo la
razon?

¿Hasta qué punto fueron justas estas críticas, o mas bien hasta qué punto tuvo razon el

Jeneral Arteaga para negarse a secundar las aspiraciones que el Gobierno patrocinaba? Esto es lo que el lector podrá resolver por sí con el conocimiento de lo sucedido. Tal era el ambiente de las relaciones gubernativas con el Jeneral en Jefe; ambiente de hostilidad política; de exclusivismo de parte del Jeneral con los suyos i nada mas que con ellos; de suspicacia cautelosa en la defensa de sus prerogativas i atribuciones.

IV.

En su primera sesion el Ministerio Varas se ocupó de precisar el objeto de la guerra con Bolivia i con el Perú para amoldar a él su política. Respecto de Bolivia se impuso como regla mantener i conservar a la defensiva, pero a perpetuidad, el territorio situado al sur del 23°. No se pronunció sobre la soberania de Bolivia en la seccion situada al norte de ese paralelo, confinante con la provincia de Tarapacá.

Primera sesion
del Ministerio
Varas. Alcance
de la guerra.

Respecto del Perú resolvió que el fin de la guerra era obtener la abrogacion del Tratado secreto i exigir seguridades para el futuro, espresando que si hasta ese momento Chile no pretendia anexionen de territorio, esto podia modificarse si sobrevenia un cambio radical, como seria si la Escuadra peruana fuese destruida en un combate, o Bolivia rompía la alianza i se plegaba a nosotros. (3)

(3) El acta del Consejo de Ministros de 19 de abril dice así: «Se deja constancia de que el objeto actual e inmediato que debe perseguirse en dicha guerra es respecto de Bolivia asegurar a Chile la posesion definitiva i el dominio permanente del territorio comprendido entre los paralelos 23° i 24° de latitud sur, i respecto del Perú

En este punto el Ministerio no interpretaba las exigencias del país.

La opinion
decidida por la
adquisicion
de Tarapacá.

La opinion pública con su penetracion clarovidente, tenia ya política propia sobre el objeto i fin de la campaña. Sabia que no podia terminar sino con la adquisicion de Tarapacá i del territorio intermedio entre esa provincia i el grado 23º, precisamente por la razon que invocaba el Ministerio, porque dados los hechos producidos i el desarrollo de la política peruana, no habia otra garantia que diese seguridades para el futuro, sino sacar de manos del Perú la poderosa caja de fondos con que podia reconstituir su Ejército i Escuadra, i provocar la ruptura de hostilidades en mejores condiciones. Si el país se habia puesto de pié, si se disputaba un puesto en los cuarteles, si invadia las naves, era porque su instinto secreto e intelijente le decia que la paz estable no se con- obtener la abrogacion completa del Tratado secreto de febrero de 1873 i seguridades bastantes para evitar en lo futuro la repeticion del estado de cosas que ha venido creando i ha creado con sus procedimientos insidiosos i su política desleal en cuanto a nosotros. En lo que toca al objeto remoto i ulterior que en la guerra puede proponerse alcanzar el Gobierno de Chile, aunque no ha entrado en las miras de éste ensanchar el territorio de la República con adquisicion del ajeno, ni ha sido ni es su propósito asumir el carácter de conquistador, el señor Presidente i Ministros fueron de opinion que ese objeto puede modificarse sensiblemente segun el rumbo que tomen los sucesos. Así un golpe serio dado a la Armada peruana, la segregacion de Bolivia de su alianza con el Perú para colocarse a nuestro lado en el actual conflicto, serian causas que podrán modificar los propósitos actuales del Gobierno poniéndole quizas en el caso de perseguir como resultado de la guerra alteraciones en los límites del Perú que asegurando por completo la tranquilidad de la República imposibilitaran a aquella nacion para ser una amenaza contra el equilibrio sud-americano.» Esta acta que es la primera de la série, está firmada por el Presidente i todos los Ministros.

seguiria sino a ese precio, por difícil i dolorosa que fuera.

Respecto de las operaciones navales, el nuevo Gabinete no abrigaba ninguna esperanza de que el plan del Almirante diera resultados. Todas las tentativas hechas para hacer salir la Escuadra peruana del Callao habian sido infructuosas. Por mas que se estremaban los agravios en las costas los blindados permanecian en su fondeadero. ¿Qué hacer? Era indispensable cambiar de táctica. Era preciso ir a desafiarlos en el Callao, encerrarlos ahí, i atacar a Tarapacá. Así discurría el Ministerio i esas ideas eran el tópicó de sus preocupaciones como lo habian sido del anterior. Pero la cuestion era ésta: ¿por cuál empezar, por el ataque de Iquique o por el bloqueo del Callao? (4)

Plan militar
del Ministerio:
o el ataque
de Iquique o el
bloqueo del
Callao.

La situacion de Iquique habia cambiado, i la operacion era hoi mas riesgosa que ántes i necesitaba mas elementos. En cuanto al bloqueo del Callao ¿cómo emprenderlo con toda la Escuadra, levantando el de Iquique, permitiendo que esta ciudad se artillara. cuando se meditaba el ataque de ella i el desembarco en sus playas? Estas dudas trabajaban el espíritu del Ministerio. Este el problema que concentraba sus preocupaciones.

Santa Maria presentó a sus colegas en una de sus primeras reuniones un larguísimo memorándum

Memorándum
de Santa
Maria.

(4) Pinto escribia a Sotomayor «Abril 22.—¿Qué haremos en adelante? Habiamos pensado en un desembarque en Iquique. Cuando decidimos esto la fuerza que allí habia eran 3,000 hombres poco mas o ménos i creiamos que con 4 o 5,000 hombres podriamos ocupar ese departamento. Las cosas han cambiado despues. La fuerza de Tarapacá se ha aumentado considerablemente. ¿Convendria el desembarco en Iquique? ¿Convendria el bloqueo del Callao? Dame tu opinion sobre estos puntos.»

Varas precisa
el *memorán-*
dum en una
nota.

de puntos por consultar al Jeneral, al Almirante, i a don Rafael Sotomayor sobre todas las emergencias posibles que podian producirse dentro de esas ideas capitales. El Ministerio aceptó ese memorándum, pero Varas precisó el objeto de la consulta en una nota reservada dirigida a Arteaga i a Williams en que les manifestaba que el deseo del Gobierno era que se procediera preferentemente al bloqueo del Callao, i en caso de que esa operacion no diese resultado en un plazo breve, habria llegado el momento de pensar en el desembarco en Iquique, sin el propósito de quedarse a firme allí, sino de desbaratar las fuerzas que lo defendian i reembarcarse. Varas no creia que el Ejército de Antofagasta estuviese todavia en situacion de acometer una empresa tan séria como era la invasion a firme de Tarapacá. (5) Junto con despachar esa nota a la Escuadra escribia privadamente a Sotomayor:

«Abril 25. En esa nota verá usted indicada la operacion que creemos puede practicarse al presente, si con los elementos con que ustedes cuentan puede dar resultado. Ustedes son los que pueden formar juicio acertado sobre este grave negocio. Creemos que la Escuadra no puede ejecutar por de pronto otra operacion provechosa (que el bloqueo del Callao) puesto que la otra

(5) «Reservada.—Abril 25.—De la esposicion precedente, dice esa nota, resulta que la operacion que creemos mas indicada como inmediata es el bloqueo del Callao que quedará siempre sujeto a la apreciacion que debe hacerse de los elementos con que contamos para ello i de su resultado probable. Pero si ese bloqueo, que tendria por principal objeto provocar a la Escuadra peruana a buscar a la nuestra, sea para romperlo o para obligarnos a levantarlo, no diere resultado pasado un cierto tiempo, seria del caso deliberar si un desembarque en Iquique para combatir al Ejército peruano no podria verificarse, no con el propósito de ocupacion permanente sino de provocar un combate que nos fuese favorable.»

que en la misma nota se indica (el ataque a Iquique) no puede ser de ejecución inmediata. Aunque Santa María, que se ha enamorado de esta idea, cree que pocos días bastarán para poner el Ejército de Antofagasta en situación de combate, yo me temo todo lo contrario i me contentaría con que no fuese de más de un mes.»

I para dar forma precisa i categórica a sus deseos, el Ministerio envió este telegrama a los directores de la campaña:

Consulta a los
jefes de
la campaña.

«Piensen ustedes como operaciones por realizar bloqueo Callao, desembarco Iquique. Por vapor escribiremos.»

A las causas ya conocidas que impulsaban al Ministerio a la acción rápida se añadió en esos momentos una noticia transmitida de la Argentina. Para hacerla comprender debidamente se hace preciso abrir una lijera digresión.

Después de las ardientes disputas sostenidas con la República Argentina sobre límites, que estuvieron a punto de producir un conflicto en 1878, Chile i ella habían pactado en Diciembre de este año un tratado de *statu quo* que se conoce con el nombre de pacto Fierro-Sarratea. Sería inoficioso i saldría de los límites de esta obra, esponer la materia de la disputa. Básteme decir que Chile reclamaba vastos territorios agrícolas situados al oriente de la Cordillera de los Andes, que le habían sido adjudicados por la corona de España al igual de lo que hizo con todas las naciones del Pacífico, como son las rejiones de Casanare a la nueva Granada, las del Napo i otras al Ecuador, los del Amazonas al Perú, los del Acre a Bolivia. La Argentina había suscrito ese pacto de *statu quo* creyendo que su rival

Peligro arjen-
tino.

no tendría una guerra en el Norte, que aun no se diseñaba, pero tan luego como lo vió comprometido en una eventualidad tan seria, empezó a manifestar exigencias i a proponer soluciones que eran ofensivas para el patriotismo nacional. Don José Manuel Balmaceda, plenipotenciario chileno en Buenos Aires, comprendió el juego i lo comunicó a Santiago, anunciando que el Tratado de *statu quo* no sería aprobado en la Argentina, i que si no obteníamos una victoria brillante i rápida debíamos contar con la intromision de ella en la contienda. Escribiéndole a un amigo de su confianza le decia:

«Abril 26. Suma total. El pacto no se aprobará o se aprobará con modificaciones que lo hagan inaceptable para nosotros. Transaccion tampoco habrá porque las exigencias argentinas son excesivas. Arbitraje limitado encontrará muchos tropiezos. Tenemos entónces una situacion endiablada.»

En una palabra, las informaciones que el Gobierno recibia eran, que la neutralidad de la Argentina se conseguiria solo mediante una victoria.

Por lo pronto adoptó una medida de gran eficacia, acreditó una Legacion en Rio de Janeiro, i designó para servirla al célebre publicista don José Victorino Lastarria, lo que bastó por el momento para tranquilizar la situacion internacional, renovándose así ese juego de influencias protectoras de la paz, i moderadoras de las ambiciones que se manifestó en 1873 a propósito del Tratado secreto.

El peligro de esa complicacion era un estímulo para acelerar las operaciones militares, i nadie lo sentia con mas ardor que Santa Maria que recibia las informaciones de Balmaceda. Santa Maria impulsado por ese vivo anhelo de la accion rápida,

Se conjura
con una simple
mision al
Brasil.

solicitó del Consejo de Ministros ir él a Antofagasta a empujar la organización del Ejército, pero su indicación fué resistida por Varas, i se aplazó.

En cambio se adoptaron dos resoluciones relacionadas con el mismo empeño vertiginoso de acción que sentía el Gobierno i la opinión pública: una, que el Ministro del Interior escribiera al Jeneral en Jefe manifestándole la urgencia de emprender operaciones activas; otra enviar a Antofagasta un emisario, que sería secreto para el propio Jeneral, a coordinar con Sotomayor un plan de campaña rápido. La persona designada para esa comisión fué don Francisco Puelma. Es de advertir que cuando se adoptó este acuerdo hacia veinticuatro horas a que el Jeneral en Jefe se había hecho cargo de su puesto!

Sigamos el orden de esas resoluciones. La primera fué que Varas escribiese al Jeneral, estimulándolo a colocarse, lo más pronto, en situación de iniciar las operaciones. En efecto, así lo hizo pero en una forma que lastimó la susceptibilidad de Arteaga. La nota manifestaba la necesidad de conjurar la actitud de la Argentina i terminaba así:

«Mayo 6. En consecuencia, encargo a US. la necesidad de atender con toda brevedad al alistamiento de las fuerzas bajo su mando, debiendo US. transmitir al Gobierno aviso de que no hai inconveniente para el logro del propósito que dejo indicado a US.»

Arteaga creyó ver en la última frase algo como una orden depresiva de su autoridad, i contestó ofreciendo presentar su renuncia. (6)

(6) «Reservada.—Mayo 6.—Por lo demás contestó Arteaga en cuanto a operaciones de guerra soi yo quien debe dirijirlas, pesar sus probabilidades de buen éxito, i obrar en definitiva con completa independencia, porque si bien privado de ella desaparecería

Varas escribe a Arteaga exitándolo a apresurar las operaciones.

BIBLIOTECA NA
BIBLIOTECA AME
"JOSÉ TORIBIO M

Renuncia de Arteaga.

Viaje de don Francisco Puelma a discutir el plan de operaciones con Sotomayor.

La segunda de las medidas adoptadas fué enviar a don Francisco Puelma a Antofagasta, a elaborar con don Rafael Sotomayor un plan de campaña i apresurar la organizacion del Ejército.

Puelma fué elegido para esta comision porque su viaje se podia disfrazar como motivado por sus

ante el Gobierno la propia responsabilidad de una aventura, no por eso desapareceria ante el pais que ignoraba sus causales i sus determinaciones. Ahora si ni mis conocimientos militares, ni mi dedicacion a la grande obra de que estoi encargado, obra tan solo de sacrificio, abnegacion i patriotismo, no inspiran al Gobierno una confianza plena, paréceme que debiera usar de su poder para darme un reemplazante que le preste mayores seguridades.»

Pinto intervino en el incidente diciéndole:

«Mayo 16.—Hubo un momento en que las comunicaciones de Balmaceda fueron alarmantes i teníamos que por el lado del Oriente se nos descargase otra tempestad. Creimos deber poner en conocimiento de Ud. esta circunstancia, i a juzgar por la contestacion oficial que Ud. dió a la nota del señor Varas parece que Ud. ha interpretado mal nuestro pensamiento.»

Arteaga le replicó que estando absorbido por el excesivo trabajo de la preparacion del Ejército recibió la nota de Varas i creyó ver en su trozo final copiado en el testo una imposicion. «Mayo 24. En mi concepto, le decia, esto equivalia a un apremio terminante; i aun mas, importaba la formal suposicion de que yo oponia obstáculos cuando ménos infundados a las miras del Gobierno en aquel sentido. En tal intelijencia mi respuesta natural i consiguiente era la que dí, no con hostilidad ni con ánimo prevenido sino consultando mi dignidad i el carácter que invisto. Esto es todo lo que ha mediado en el particular i me atrevo a esperar que despues de estas esplicaciones el recto criterio de Ud. justificará mi conducta.»

A su hijo Domingo le escribia: «Mayo 24. En mi carta de hoi le esplico al Presidente cual fué la impresion que lójicamente me produjo la frase imperativa de que dijese al Ministerio *que todo estaba preparado para obrar*. Debía yo mentir o contestar como lo hice i poco mas o ménos digo esto al Presidente.»

I a su hijo Justo: «Mayo 30. Soi inexorable en conservar sin trabas la autoridad de Jeneral en Jefe i talvez mi enerjia a este respecto ha desagradado a los señores Varas i Urrutía.» (*Papeles de Arteaga*).

negocios, pues era uno de los concesionarios de las salitreras de Antofagasta. Pinto, tan serio siempre, se prestó esta vez para inducir en engaño al Jeneral escribiéndole con el mismo Puelma:

«Mayo 6. Don Francisco Puelma que va a esa por asuntos particulares i le entregará ésta a Ud., le informará detalladamente de lo que por aquí ocurre.»

El Jeneral no puso en duda la afirmacion del Presidente, a pesar de que *La Patria* de Valparaiso anunció que Puelma iba a Antofagasta a arreglar el plan de campaña.

Puelma i Sotomayor aconsejan aumentar el ejército a 15 o 20,000 hombres.

Pinto telegrafió al Coronel Sotomayor que mandase llamar a su hermano para que se reuniera con Puelma, i en efecto el *Cochrane* zarpó de Iquique para Antofagasta en la primera quincena de mayo llevando a don Rafael Sotomayor.

El viaje de Puelma fué útil porque comunicó al Gobierno una buena impresion del Ejército, i en todas las conversaciones que tuvo con don Rafael Sotomayor llegaron a la conclusion de que era preciso levantar el efectivo de tropas al doble de las existentes, ya que la acumulacion de fuerzas en Tarapacá habia agrandado el problema militar en términos i proporciones nuevas. I como ámbos eran escuchados en el Gobierno, lo que Puelma pudo decir de viva voz como espresion de Sotomayor, influyó para que se ordenase ese aumento. Sotomayor escribió que era necesario elevarlo a 14 o 15,000 hombres por de pronto, i solo para la campaña de Tarapacá.

«Mayo 13. Es preciso, decia a Varas, hacer en tiempo todos los esfuerzos para instruir i equipar 14 o 15,000 hombres para que la campaña no se halle paralizada por falta de fuerzas sufi-

cientes. Es preferible hacer correr los ménos riesgos posibles cuando hai recursos, i las circunstancias lo permiten. La campaña para ocupar a Tarapacá i destruir el Ejército peruano ha de consumir algunos hombres por muertos, heridos i enfermos. Para seguir mas al Norte hai que reforzarlo considerablemente.»

I Puelma escribia tambien a Varas:

«Mayo 13. Aun cuando la idea asusta a primera vista es preciso que nos acostumbremos a pensar que la guerra puede tomar mui grandes proporciones, i que no seria estraño que tuviéramos que elevar nuestro Ejército a 20,000 talvez.» (7)

Arteaga i
Puelma.

¿Cuál fué el papel de Arteaga con Puelma? Creyó lo que Pinto le habia escrito, i desestimó la noticia de *La Patria* a pesar de no ignorar las vinculaciones de este diario con el gobierno, pero habiendo sabido que Puelma enviaba telegramas al Ministerio indicando cifras para una espedicion a Tarapacá, guardó con él una estudiada reserva. (8)

Puelma era la carta viva encargada de esplicar a don Rafael Sotomayor el plan ministerial que consistia en dos ideas de desarrollo sucesivo: primero el bloqueo del Callao, despues el ataque de Iquique. Sobre ámbas, como ya se sabe, el Gabinete habia consultado a Sotomayor, a Williams i a Arteaga.

¿Qué contestaron los jefes de la campaña?

(7) (*Papeles de Varas.*)

(8) El Jeneral en Jefe le escribia a su hijo Justo: «Mayo 17.— Por un telegrama de Santiago publicado en *La Patria* del 10 se hace saber al público que Puelma ha venido a arreglar en ésta el plan de campaña i aunque este dicho nada vale, te aviso que ha venido a arreglar sus salitres, i a enviar telegramas en que se da aires de haber tenido conferencias con los jenerales i conmigo, i por este motivo le dije anoche cuando vino a despedirse que mis opiniones no se modificarian i que las noticias locales eran mui deficientes (distintas) comparadas con las mias.» Hé aqui documentos que

V.

Empezaré por Arteaga.

Respondió el 4 de mayo aconsejando la invasión de Tarapacá i el desembarco en Iquique. Declaraba inaceptable por el momento la campaña a Lima. En sustancia decía: que disponia de 5,696 hombres, en parte reclutas i con poca preparacion; que segun sus informes habian en Tarapacá 6,000 hombres i en Tacna 5,700 que podian reunírseles; que para intentar la operacion sobre Iquique necesitaba 8,000, contando con que la superioridad de sus soldados supliria la diferencia numérica; que el punto de desembarco debia ser Iquique.

Respuesta de
Arteaga a la
consulta
del Gobierno.

comprueban lo que digo en el texto sobre el carácter del viaje de Puelma, i sobre el llamado telegráfico de Pinto a don Rafael Sotomayor para que se viera con Puelma.

Acta de la sesion del Consejo de Ministros: «Abril 30.—Enviar a Antofagasta sin carácter oficial, i con el de *ajente privado i confidencial del Gobierno* a don Francisco Puelma a fin de que *acelere la organizacion del Ejército*, i la realizacion de los planes de campaña del Ejecutivo manteniendo a éste al corriente de cuanto allí ocurra.»

Santa Maria esplicaba así esa comision a Sotomayor: «Mayo 5.—Francisco Puelma hoi como en la época de la guerra de España, sale para allá encargado de examinar por sus propios ojos nuestros elementos bélicos para ver si podemos hacer ya uso de ellos. Debe conferenciar largamente contigo sobre nuestro plan, que a estas horas debes ya conocer pues se te ha remitido como se ha remitido tambien a Williams i Arteaga.» «Apénas comprenderás la urgencia que tenemos de proceder pronto i dar un golpe decisivo que desarme i abata al Perú. A demorarnos los argentinos se nos vienen encima, i la única manera de contenerlos es la victoria. Vencedores, Bolivia dobla la cerviz, i el argentino, que nos juzga hoi en duros trances i que por eso nos quiere poner la soga al cuello, dejará caer

Agregaba: «este ejército no está surtido por completo de *vestuario, equipo i caballos.*»

Sobre el fondo de la consulta se espresaba así:

«Pienso sin rodeos que la ocupacion de Iquique debe intentarse tan pronto como tengamos *los elementos necesarios* para acometerla. (9)

¿A qué elementos se referia Arteaga?

Arteaga cree
que hai
municiones.

El Gobierno entendió que lo único que necesitaba era *vestuario, equipo i caballos*, objetos todos que podian adquirirse en Chile, con mas o ménos dificultad, sobre todo el *vestuario*, pero eso no lo arredraba, empujado como estaba por el patriótico anhelo de imprimir actividad a la guerra. La falta de preparacion del Ejército tampoco lo preocupaba, porque en la misma comunicacion decia Arteaga que en 15 dias mas de asídúo trabajo estaria disciplinado. Pero ni el Gobierno ni él habian estudiado las existencias del parque: las *municiones*, que no se podian fabricar en Chile, i que tardarian todavia algunos meses en llegar de Europa. Este punto que tuvo una influencia decisiva en esos proyectos lo trataré mas adelante.

las armas i se hará tratable.» «Penétrense ustedes bien de nuestra situacion, i sin violar los consejos de la prudencia no olviden que la audacia es fuerza i aliento. Seamos Fabio i César a la vez.» «Yo no tengo confianza en nuestro Ejército. Creo que necesita mayor disciplina pero no olvidemos que el Ejército peruano i boliviano no la tienen superior.»

De don Emilio Sotomayor a don Rafael: «Mayo 7.—El Presidente me escribe el telegrama adjunto en que te indica te vengas a ésta a verte con Puelma que probablemente vendrá en el vapor.» (*Papeles de Sotomayor.*)

(9) Nota reservada de Arteaga del 4 de mayo:—Inédita.

Pinto aceptó el parecer de Arteaga. (10)

Veamos qué contestaron Williams i Sotomayor.

Respuesta de
Williams.

El Almirante se pronunció en contra del bloqueo del Callao. Decia que no era conveniente colocarse en frente de la Escuadra peruana protegida por los fuertes, dejándola en situacion de acometer cuando le conviniera con todos sus elementos de accion, torpedos inclusive. Además parecíale mui difícil establecer el bloqueo efectivo de una bahia con dos puertas sobre el mar, agregando que si un buque se escapaba de su encierro habria que salir a buscarlo, desorganizando la línea bloqueadora. Terminaba espresando que mas eficaz que ese bloqueo seria intentar contra el Callao un acto violento, lo que prueba que ya meditaba el viaje con la Escuadra que realizó ocho dias despues. En una palabra, el parecer de Williams era que el bloqueo del Callao era ineficaz, i en cambio oportuno el ataque i desembarco en Iquique.

La opinion de don Rafael Sotomayor necesita ser esplicada. Sotomayor era por carácter i sistema inclinado a ayudar al jefe a quien servia, fuera quien fuera, creyendo que valia mas hacer caso

Respuesta de
Sotomayor

(10) Pinto a Arteaga: «Mayo 9.—Acabo de leer su oficio en contestacion a la consulta que se hizo a usted i encuentro mui fundado cuanto usted dice en él.

«De suma conveniencia es apresurar las operaciones militares i procurar dar un golpe que ponga término a la guerra o nos acerque a su fin, pero seria imperdonable que nos comprometiésemos sin estar en condiciones de un acierto probable.

«Si en vez de una victoria tuviéramos una derrota las consecuencias para el porvenir de este pais serian las mas deplorables.

«No me ha causado estrañeza lo que usted dice del estado del ejército estacionado allí. Como usted sabe hace cuatro meses solo teníamos 2,000 hombres; el resto solo tiene de instruccion una parte de ese tiempo.» (*Papeles de Arteaga.*)

omiso de deficiencias o posibles errores, que provocar cambios. Dentro de este concepto servía fielmente a Williams como sirvió después a Escala, amparándolos con su influencia ante el Gobierno, i sirviéndoles de escudo en los momentos difíciles. En la época a que he llegado en esta relación, es decir principios de mayo, Sotomayor amparaba a Williams.

Pensando así Sotomayor contestó a la consulta de Varas:

«Mayo 3. Desde luego puedo anticiparle que mi opinión particular es ir al Callao, pero creo como Williams que tiene sus inconvenientes por la distancia en que queda la Escuadra de los recursos i por el mal estado de muchos de nuestros buques. La inacción es lo peor i esto lo comprende también Williams.»
«En fin vamos a ponernos de acuerdo con Williams a quien debe Ud. siempre dejarle libertad de acción como lo hace en sus notas. El hombre es necesario por su prestigio i por sus cualidades marineras. No veo por otra parte quien pudiera reemplazarlo si él se retira. Desgraciadamente está enfermo.»

Resultado de la consulta para el Gobierno: había que abandonar la idea de bloquear el Callao. En cambio el proyecto de invasión de Iquique contaba con la opinión favorable del Jeneral en Jefe, del Almirante i de Sotomayor.

Esta era la situación en la primera semana de mayo.

VI.

El Gobierno, creyendo, por la respuesta de Arteaga, que lo único que le faltaba era lo que indicaba en su nota, le avisó por telégrafo que le enviaría 2,500 soldados, los caballos, víveres i vestuarios. En el mismo telegrama le preguntaba ¿cómo se encontraba de *municiones*?

Arteaga, Williams i Sotomayor aconsejan la invasión de Tarapacá.

Las municiones.

A este respecto se me hace preciso detenerme para explicar una diverjencia que influyó decisivamente en estos planes. Hasta entónces el Jeneral en Jefe suponía que existían en el parque de Antofagasta i de Santiago municiones para emprender la campaña, i el Gobierno no había tomado en cuenta este punto tan esencial. En el cuadro de la situación militar, que a manera de balance hizo practicar el nuevo Ministerio al inaugurar sus funciones, anotó, como ya lo he dicho, una existencia de 2.800,000 tiros Comblain, i como el Ministerio anterior había encargado 6.000,000 mas a Europa, suponía que debían llegar de un momento a otro. Pero no sucedió así, porque no se encontraron cartuchos hechos. Cuando, despues de algunos meses estuvieron fabricados, hubo todavía dificultad para enviarlos, i fué preciso arrendar con este objeto vapores especiales.

Perodebo repetirlo: el Gobierno i el Jeneral en Jefe ignoraban hasta entónces que no habían cápsulas de rifle para emprender operaciones. Solo así se explica que Arteaga estuviese resuelto, en la primera semana de mayo, a ponerse en campaña con 8,000 hombres, i a tal punto su resolución era firme que la anunció a su familia para que no se embarcara para Antofagasta uno de sus hijos, diciéndole que ya no lo encontraría allí.

El Jeneral creyendo que había municiones, habla de campaña inmediata.

«Mayo 9. Ciertamente, escribía a su hijo Justo, que el Ministerio se decide por la guerra real, pues me anuncia que los refuerzos están prontos. De este modo, mi amado Justo, la partida se jugará *en este mes* en Iquique. Para esto he mandado hacer los reconocimientos necesarios de la costa a fin de evitar, si es posible, el desembarco en el puerto porque consta que está todo minado.»

«La instruccion de estas tropas aunque mui imperfecta todavia, pues tengo centenares de soldados de 8 i 15 días, será reemplazada por su espíritu animoso i por una buena dosis de disciplina que he conseguido introducir sin trabajo. Con la ayuda de Dios, veo el triunfo de nuestro lado, i procediendo así iremos mui léjos.»

Seguro Arteaga de que las operaciones iban a iniciarse comunicó sus planes al Coronel Sotomayor, lo que no tiene otra explicacion posible sino el creer que el Gobierno le proporcionaria municiones para la campaña. (11)

Balance del
parque.

Cuando recibió el telegrama en que se le preguntaba cómo estaba de municiones, hizo practicar un balance del parque en Antofagasta por el Jefe del Estado Mayor, que ahora era el Jeneral don José Antonio Villagran, del cual resultó que juntando las que estaban repartidas en los cuerpos i en almacenes, habian 1.691,000 cápsulas Comblain. Como el Jeneral estimaba que la division espedicionaria necesitaba llevar 8,000 hombres pidió por telégrafo 1.500,000 cápsulas mas, para completar tres millones, i dotar cada rifle con 400 tiros, i proporcionalmente proyectiles de artilleria, en el supuesto de que se le enviaria un acopio abundante al punto de desembarque hasta completar 1,000 tiros por arma. En este concepto contestó telegráficamente:

«Mayo 10. Venga la fuerza, trasportes para la espedicion. Remita millon i medio tiros Comblain; mil ochocientos para cañones montaña Krupp; seiscientos de campaña Krupp, cuarenta mil de ametralladora.»

(11). Carta del Coronel Sotomayor a su hermano, del 10 de mayo. (*Papeles de Sotomayor.*)

En el tiempo corrido entre la nota de Arteaga i estos telegramas, el Gobierno, que no perdía un minuto en acelerar las operaciones, al revés de lo que la opinion pública creía i de lo que se ha escrito, habia ordenado que se embarcase el refuerzo de 2,500 hombres, mandado que se juntasen los caballos tomándolos de las haciendas de cualquier manera, i que se despachase todo el vestuario que habia en almacenes, así como los víveres, i que el capitán de navio don Patricio Lynch arrendase los vapores de la Compañía Sud-Americana mas apropiados para conducir el Ejército. Lynch escujo el *Loa*, el *Itata* i el *Rimac* que al efecto se arrendaron. Cuando el Gobierno creía que todo estaba listo, lo sorprendió el pedido del millon i medio de cápsulas a que me acabo de referir. Rejistrando las bodegas del parque, quitándolas a los soldados que cubrian la frontera araucana, se reunieron 500,000 mas, prueba irrefutable de que la guerra tuvo un carácter sorpresivo para Chile. Un pais que no tiene municiones en sus parques no es pais que prepara la guerra!

El Ministerio hizo el cómputo mas prolijo posible de las cápsulas existentes, con la minuciosidad del avaro que cuenta sus doblones, i llegó a la cifra de 2.849,730 en todo el pais incluso Antofagasta, i esa cifra todavia era exajerada porque en realidad no habian sino poco mas de dos millones o sea 250 tiros por rifle, sin reservas de ninguna clase. Pero era tal i tan vivo el anhelo del Gabinete de no perder un dia, que fracasado este plan adoptó otro encaminado al mismo fin.

Los trasportes arrendados por Lynch no podian trasladarse inmediatamente al Norte. Necesitaban artillarse con unos malos cañones de que se les dotó,

Sorpresa del Gobierno cuando Arteaga pide millon i medio de tiros.

250 tiros por rifle!

Operaciones parciales.

i proveerse de carbon en el golfo de Arauco, lo que exijia un plazo prudencial de 15 dias. El Ministerio quiso aprovechar el tiempo i racionó así: estas dos semanas que tardarán en embarcarse los 2,500 soldados pedidos por Arteaga, se pueden aprovechar haciendo un desembarco en Pisagua. La guarnicion enemiga será muerta o tomada prisionera, la ciudad privada de agua, i la tropa invasora se reembarcará para repetir la misma operacion en otra parte. (12)

Arteaga se
opone.

El Jeneral Arteaga se opuso al proyecto diciendo que era preferible marchar inmediatamente a Iquique, para lo cual *estaba listo*, pues costaba lo mismo llegar a Iquique que a Pisagua, i marchando a Pisagua con una division pequeña habia el peligro de ser tomado entre dos fuegos por los ejércitos de la Noria i de Tacna. (13)

Arteaga estaba tan seguro de que habia municiones, que en ese telegrama insinuaba que el refuerzo

(12) Sesion del Consejo de Ministros del 10 de mayo: «Considerada nuevamente la nota del Jeneral Arteaga de 4 del actual i vista la necesidad de artillar los trasportes *Loa, Rimac e Itala* i la de que vayan a Coronel a surtirse de carbon en cantidad suficiente, lo que impedirá que estén listos para recibira su bordo a los 2,500 hombres que deben marchar al Norte ántes del 22 del actual, se acordó consultar por telégrafo al Jeneral en Jefe del Ejército del Norte la idea de verificar desembarques parciales i pasajeros en Pisagua u otros puntos de la costa de Tarapacá, poniéndose de acuerdo con el Jefe de la Escuadra miéntras llega el momento de ocupar a Iquique. En Pisagua podria inhabilitarse el ferrocarril i máquinas de destilar agua a fin de privar de recursos al enemigo.»

(13) Telegrama de Arteaga.—«Mayo 12. No considero oportunos desembarques parciales en Pisagua u otros puntos de Tarapacá porque a mas de fraccionar el Ejército i dividir nuestra atencion con peligro de la operacion principal nos colocariamos entre las tropas de Arica e Iquique que harian esfuerzos supremos para reunirse i tomarnos entre dos fuegos. Vengan trasportes i tropas i estaremos

del Sur no desembarcase en Antofagasta. ¿A qué bajar en Antofagasta cuando inmediatamente iba a seguir a Iquique? Era preferible que el mismo vapor lo condujese de Valparaiso a Iquique.

Este *quid pro quo*: esta equivocacion de Arteaga; el creer que cuando el Gobierno le sugería el proyecto de atacar a Pisagua de preferencia a Iquique, era porque podia hacerlo indistintamente a cualquiera de los dos porque tenia municiones para cualquiera de ellos, i que el alcance de la consulta era solo táctico, o sea la estimacion de las ventajas e inconvenientes de una operacion u otra, es la única esplicacion posible de su respuesta al Gobierno, i de sus comunicaciones íntimas con los suyos. (14)

Quid pro quo
entre el
Gobierno i
Arteaga.

BIBLIOTECA NAC
BIBLIOTECA AMER
"JOSÉ TORIBIO ME

en Iquique en igual tiempo que en Pisagua. *Todo está preparado para la expedicion.* Indique dia de salida de trasportes para evitar desembarques de los refuerzos i hacer el (embarque?) del Ejército en el acto. Sin necesidad de expedicionar sobre Pisagua me ofrecen destruir las cañerías.»—(Papeles de Arteaga.)

(14.) El Presidente tuvo este cambio de esplicaciones con Arteaga sobre este proyecto:

«Mayo 16. Creimos, le decía Pinto, que podria iniciarse la campaña con desembarques parciales i pasajeros en la costa de la provincia de Tarapacá. Encontrábamos a esta operacion las ventajas siguientes: cortar recursos al enemigo i hacer mas difícil la situacion del Ejército estacionado en esa provincia; obligarlo a movimientos difíciles para ese Ejército en las circunstancias en que se encuentra, i que lo maltratarian; finalmente foguear nuestros soldados i prepararlos para una operacion mas seria. Uno o dos triunfos parciales darian ánimo a nuestros soldados i desmoralizarían al enemigo.»

Arteaga le contestó:

«Mi respuesta (a la consulta del Gobierno) debe usted conocerla i espero que en esta vez todavía estará usted de acuerdo conmigo. Desde luego una expedicion sobre Pisagua no nos traeria ninguna ventaja positiva o mediana siquiera. En efecto, suponiéndola afortunada ¿qué habríamos ganado con ella?

«Nada que no fuere la permanencia allí por unos cuantos dias.

Fracasado con la negativa del Jeneral el proyecto de las espediciones parciales, se le preguntó si con los tres millones cortos de municiones podria realizar la espedicion a Iquique. El Jeneral que ya empezó a comprender lo que ocurría contestó tambien por telégrafo, que al pedir millon i medio de tiros habia sido en el supuesto que se le mandarian mas al punto de desembarque. «Estoi listo para la espedicion decia, pero su éxito está sujeto a las municiones.» I para concluir con este fastidioso tema diré que Arteaga exijia una dotacion en campaña de mil tiros por rifle, i escribió al Presidente:

El Jeneral al comprender que no hai municiones aconseja comprar 50 millones de tiros.

«Mayo 24. Si a Ud. lo tiene aflijido la falta de municiones esta falta la miro yo como un *obstáculo insuperable* para las operaciones en proyecto. Lo mismo la consideran los jenerales i jefes del Ejército, por unanimidad, pues diariamente me manifiestan esta opinion. Es indispensable que el encargo de tiros

En cambio habriamos descubierto al enemigo nuestro plan sobre Iquique, pues comenzada la ocupacion de su territorio no habria de pensar que ibamos a detenernos en ese límite. Pensarian y con razon que un poco mas tarde o un poco mas temprano, volveriamos nuestros pasos hácia ese puerto pudiendo en el entretanto aprestarse para una resistencia desesperada.

«Ademas para conservar las ocupaciones parciales necesitaríamos emplear una parte de nuestras fuerzas concluyendo al fin por encontrarnos en todas partes repartidos, fraccionados, sin ejército en una palabra. Pero no es esto todo. Una vez nosotros en Pisagua ¿quién impediria que las fuerzas de Arica no intentasen reunirse con las de Iquique para tomarnos entre dos fuegos i colocarnos así en situacion bien apremiante i difícil?

«Todas estas consideraciones son de gran peso para mí i presidieron i dictaron mi contestacion de hoi al telegrama de ayer, sin traer en cuenta todavia que la espedicion contra Pisagua nos demandaria el mismo tiempo que la espedicion contra Iquique *para la cual estoi perfectamente preparado*. Solo aguardo para marchar la llegada de los refuerzos que se me tienen anunciados. (*Papeles de Arteaga.*)

para fusil Comblain sea a lo ménos de cincuenta millones de tiros i que se haga sin dilacion. Las municiones nunca estarán de mas.» (15).

I a su hijo Justo le decia en los mismos dias:

«Sobre municiones tengo pedidas a razon de 1,000 tiros por hombre, lo que quiere decir que es indispensable tener reunidos aquí ocho millones, sin perjuicio de remesas sucesivas que por medio de la Escuadra pueden llegar a donde está el Ejército. Pienso como tú que las balas deben sobrar i tu criterio militar es el mio.»

Disgustado de la premiosa exigencia porque iniciara la campaña estaba resuelto a no emprenderla sino cuando pudiera efectuarla en debida forma.

Su resolucion en este sentido era absoluta. «No me moveré, escribia a su hijo, sin los elementos que requiere la victoria.» I aludiendo a la presion que se queria ejercer sobre él le agregaba con irritacion:

«*No me moveré. No soi subteniente!*»

No soi subteniente!

(15) Sobre este punto de las municiones encuentro las referencias siguientes en la correspondencia de Pinto con Arteaga: «Mayo 23. De municiones estamos mal. Hai aqui poco mas de un millon de cápsulas vacias que se están llenando. Llegarán en pocos dias mas medio millon. Despues de éstas no esperamos de Europa a juzgar por un telegrama de Blest recibido últimamente sino hasta dentro de dos meses en un vapor que debe salir de Inglaterra al fin de este mes.

«La única esperanza que tengo es que resulten buenos los que deben fabricarse aqui. Las máquinas para esta operacion estarán concluidas en ocho dias mas i entónces principiarán a fabricarlos.

«Mayo 20. En lo que estamos mal es en los cartuchos Comblain. Entre los que usted tiene, los que hai en Valparaiso en camino de Antofagasta i los que hai aqui vacíos i que estarán llenos en tres dias mas tendremos como 4 millones. (?)

«Hoi han llegado a Valparaiso 500,000 cápsulas vacias que se llenarán en tres dias.

«Fuera de estos cartuchos no esperamos recibir otros de Europa sino hasta dentro de mes i medio en un vapor fletado especialmente

VII.

Campaña sin
municiones!

Apénas si necesitan comentarios los hechos referidos. Expedición a Tarapacá no podía emprenderse. Faltaba lo esencial: no habia municiones. Si el Gobierno estuviere aleccionado con la esperiencia de lo que sucedió despues; si hubiese podido darse cuenta de la imprevision de nuestros soldados, que en sus marchas por el desierto botaban los cartuchos para descargarse de su peso; que en Tacna el ejército amunicionado con 150 i 200 tiros por rifle, despues de hora i media de combate, tuvo que batirse en retirada por falta de municiones, i registrar las cananades los muertos para sostener el fuego: que en Arica el Coronel Lagos, se resolvió al asalto porque estimó que los 150 tiros que llevaban sus soldados, no

con este objeto. Blest ha encontrado mucha dificultad para remitirlos. En los vapores mercantes no han querido recibirlos. Dentro de cuatro o cinco dias principiarn a fabricarse en ésta. Se construyen con este objeto unas máquinas que no estarn concluidas hasta los primeros dias de junio».

El Gobierno colocado en presencia de esta situacion hizo cuanto pudo por subsanarla, dirijiéndose a la Legacion de Paris para que acelerase la partida de los tiros pedidos, i a Balmaceda para que los buscase en la Arjentina o Rio Janeiro. Balmaceda no encontró nada en uno ni otro país.

«Telegramas a Blest Gana, Paris. «Urjentísimo envio cápsulas Comblain.» A Buenos Aires. «Averigüe si en Buenos Aires o Rio Janeiro hai cápsulas Comblain. Si las hai compre tres o cuatro millones.» Habiendo preguntado Blest Gana si demoraba el vapor fletado en que estaban embarcadas las municiones para enviar otros artículos de guerra urjentes, el Gobierno le repitió: «Urjentísimo cápsulas. No detenga vapor.»

bastaban para empeñar un combate regular; si, lo repito, el Gobierno hubiese sabido entónces lo que fué la enseñanza de la guerra, no habria hablado de expedicion a Tarapacá, con una provision que apenas excedia de 250 tiros por hombre. El celo que el Ministerio manifestaba por impulsar el desenlace estaba contrariado por este inconveniente insubsanable.

Por lo demas, municiones no era lo único que faltaba. Faltaba la organizacion administrativa del Ejército en una campaña que tendria por teatro un desierto; trabajo mas árduo i difícil que la guerra misma. Llamo así la conduccion de los elementos de combate; el arrastre de la artilleria por suelos accidentados; que el parque siguiera el convoi militar; que las bestias tuviesen en sus alojamientos i puntos de descanso agua i forraje; que el soldado tuviese su rancho i el combustible correspondiente; que tuviera calzado i ropa para reparar la que se destruia con las marchas; i por fin que no le faltase el agua en el desierto polvoroso i quemante. Esto requería prevision, órden, especialidades, i ese servicio indispensable, que era la vida i la victoria, apenas estaba esbozado. Creer que la campaña del desierto se puede hacer echando el fusil al hombro, era un desconocimiento completo de las características de esa guerra.

I, todavia, en el supuesto de que hubiera habido las municiones i la organizacion administrativa, tampoco era el momento de hablar de invasion del Perú, miéntras éste tuviera una escuadra fuerte para amagar los trasportes que comunicasen el puerto de desembarco con su base de provision. Nótese

El Ejército no estaba preparado.

La línea del mar no estaba espedita

que en los proyectos enumerados no se menciona la Escuadra peruana, como si no existiera, siendo que en realidad se refaccionaba en el Callao para salir a campaña. Cuando se recuerdan las correrías del *Huáscar* en la costa, i que el Perú además de él disponia todavía de la *Independencia*, hai derecho para decir que el anhelo del Gabinete por iniciar la invasión era prematuro i estemporáneo.

Proyectos cru-
dos.

Quando se cambiaban estas opiniones entre el Jeneral en Jefe i el Gobierno, se abria paso en éste la idea de que el Jeneral no queria salir a campaña porque la empresa era superior a los brios de sus años, i en el Jeneral la de que por espíritu político, para contentar a la prensa, al corrillo, al club, se pretendia lanzar el Ejército a una aventura a tontas i a locas, sin municiones. En el momento en que esas corrientes encontradas estaban para chocarse, todo se paralizó de repente por una noticia inesperada. Esa noticia fué un telegrama de Arteaga anunciando que Prado habia salido del Callao con la Escuadra i una division de 4,000 hombres sobre Arica, i que Williams habia zarpado el 15 de mayo para el Norte. El telegrama decia así:

Avisa Arteaga
la salida de
la Escuadra
peruana a
campaña.

«Mayo 18. Cartas interceptadas de Lima en Cobija dicen Prado salió Callao con Escuadra 4,000 hombres Arica. Williams salió 15 Norte. Espero resultado.—Arteaga.»

La ausencia de la Escuadra desbarataba los proyectos en discusion, porque todos exijian el concurso de las naves. Era efectivo que el Almirante se habia ausentado de Iquique sin prevenir al Gabinete ni al Jeneral.

VIII.

El Gobierno vivía consagrado a la guerra. Le dedicaba toda su actividad, todo su tiempo.

Trabajos
gubernativos.

A fines de abril había reforzado el norte con 1,300 hombres destinados al Buin, al Búlnes i a la Artillería.

El Ministerio Varas hizo en sus primeros días varios nombramientos.

Don José Francisco Vergara fué designado, como ya lo he dicho, Secretario del Jeneral en jefe, i don José Alfonso, Auditor de Guerra. De esa manera inició Vergara su gloriosa entrada en la campaña. Estas páginas darán testimonio de su importante labor i de sus memorables servicios a la patria.

El Coronel Saavedra fué nombrado Comandante Jeneral de Armas de Santiago, i despues jefe del Ejército de Reserva que se organizó para reemplazar las bajas del expedicionario. El Jeneral don José Antonio Villagran sucedió al Coronel Sotomayor en la jefatura del Estado Mayor Jeneral.

Una creacion requerida por las exigencias de la guerra fué la «Intendencia i Comisaria Jeneral del Ejército i Armada en campaña,» oficina destinada a centralizar esos servicios. Hasta entónces la Comandancia Jeneral de Marina, anexa a la Intendencia de Valparaiso, era desempeñada por don Euljio Altamirano, i tenia a su cargo los trasportes i los pedidos de la Escuadra. Los del Ejército se hacian directamente al Ministerio de la Guerra, y lo que se enviaba al norte se dirijia al Jeneral en jefe.

Se crea
la Intendencia
i Comisaria
del Ejército i
Armada.

Fué nombrado Intendente i Comisario Jeneral don Francisco Echáurren Huidobro. Pocos ciuda-

danos tenia el país mas patriotas, mas probos, mas celosos del bien público que Echáurren Huidobro. Este designó como delegados de su oficina en el Norte a los hermanos, ámbos tenientes coroneles, don Diego i don Baldomero Dublé Almeida, a cuyo cargo quedaron los pertrechos, el armamento, el forraje i los víveres.

Artillar los puertos.

Varas se preocupó con el celo patriótico que le caracterizaba en colocar los puertos del Norte en situacion de defenderse, i defender los trasportes que navegaban entre Iquique i Valparaiso. El coronel don José Francisco Gana habilitó los fuertes de Valparaiso. Una comision compuesta del capitán de navio don Patricio Lynch i de los oficiales de artilleria don Tomas Walton i don Benjamin Viel, fué encargada de repartir los cañones que habia en el país en los puertos principales.

Esos cañones, bien o mal colocados, inspiraban algun respeto i protejieron las minas de carbon de Lota, Coronel i Lebu, las bahias de Talcahuano, Antofagasta, Chañaral, Caldera, Coquimbo, Guaya-can i Tongoi.

Espías al Perú i Bolivia.

El Ministerio envió ajentes secretos que recorrieron el Perú i Bolivia, i adquirió noticias bastante exactas de los preparativos bélicos del enemigo, de su fuerza i distribucion.

IX.

El Almirante prepara en secreto su marcha al Callao.

Desde mediados de abril, fecha en que nos separamos de la Escuadra, hasta el momento actual, mediados de mayo, el Almirante continuaba aferrado a su primitivo plan, el que habia sido infructuoso, porque ni las naves peruanas salian del Callao, ni

se había evitado la fortificación de Arica, ni siquiera la entrada por Pisagua de soldados i recursos para el Ejército de Tarapacá. El Almirante no se atrevía a reconocer francamente su error, i leyendo lo que escribía en privado pudiera creerse que, al contrario, se sentía satisfecho de su obra:

«Tengo completamente dominado, decia, todo el litoral comprendido desde Arica hasta el Loa.»

Sin embargo, meditaba ya en profunda reserva ir al Callao a destruir en su fondeadero esa Escuadra que se obstinaba en no salir, i con ese objeto había solicitado de la Comandancia Jeneral de Marina, sin decirle para qué, que le enviase víveres i carbon para mas de un mes, i proyectiles, en tanta cantidad, que el pedido alarmó al jefe de esa oficina, porque para cumplirlo se vió en la necesidad de dejar los arsenales vacios. Mientras llegaban esos artículos siguió desarrollando su antiguo plan, que era hostilizar las costas enemigas.

Las operaciones navales continuaron en la misma forma que ántes. Los bloqueadores permanecian de día en frente de Iquique, i de noche se alejaban de la costa cinco o seis millas, i voltejaban hasta el amanecer, mientras uno de los buques pequeños permanecía de ronda en la bahía. En el día se ocupaban de visitar los vapores que llegaban al puerto o que cruzaban en altura.

A fines de abril el *Blanco* i la *Magallanes* marcharon a Mollendo con la esperanza de sorprender alguno de los trasportes peruanos que viajaban entre el Callao i Arica, i el *Cochrane* a Mejillones a destruir las lanchas. La *O'Higgins* i la *Esmeralda*

Mientras llega ese momento continua en su antiguo plan.

quedaron en Iquique sosteniendo el bloqueo, solas.

Los habitantes de Mollendo huyeron al divisar las embarcaciones chilenas, i como el Almirante no encontrara los trasportes que buscaba regresó a Iquique tocando a su paso en Pisagua. De allí sacó las lanchas que habian en el puerto, sin que la guarnicion le opusiera resistencia.

Incendio de
Mejillones.

No le sucedió lo mismo al *Cochrane* en Mejillones (del Perú.) Los soldados de tierra defendieron las embarcaciones. El Comandante del blindado hizo fuego sobre la poblacion causando un incendio que destruyó una parte de ella. Cuando el Almirante regresaba de Mollendo divisó las llamas que consumian el caserío de Mejillones.

En esos días zarpó el *Cochrane* para Antofagasta conduciendo a Sotomayor a verse con Puelma. Don Rafael Sotomayor recibió entónces del Almirante la primera insinuacion sobre su proyecto de espedicion al Callao. En el *Diario* de aquél se lee:

«Williams me dice en reserva que me regrese pronto porque es probable que él haga una escursion *al Norte*.»

¿Era en efecto el plan del Almirante un secreto para todo el personal de la Escuadra?

Parece que nó. Todo hace creer que lo sabía su Estado Mayor i el Comandante de la *Esmeralda* don Manuel Thompson, pero que lo ignoraban los demas jefes y oficiales.

Prat encargado
del bloqueo
de Iquique.

Decidido el viaje i tomadas las disposiciones para que la poblacion de Iquique no se diese cuenta de lo que meditaba, el Almirante dió el mando de la *Esméralda* al capitán don Arturo Prat i trasbordó a Thompson al *Abtao*, el que debia desempeñar

el principal papel en el ataque proyectado. Entregó a Prat un pliego cerrado con orden de despa- charlo al Sur tres días después de su partida, i solamente cuando el vapor de la carrera había zar- pado de Iquique comunicó a don Rafael Sotomayor, bajo reserva, que su plan era marchar al Callao, i destruir en su fondeadero las naves enemigas. Prat se trasladó al buque jefe a recibir instrucciones, i como el Almirante le hiciera presente la responsa- bilidad que asumía como encargado del bloqueo durante su ausencia, Prat le contestó estas pala- bras: «Si viene el *Huáscar* lo abordo.» (16) Prat estaba triste. Se repetía la situación de Valparaíso de que lo sacó don Rafael Sotomayor. Se le deja- ba atrás en un puesto pasivo cuando sus compañe- ros se preparaban a segar la gloria a manos llenas.

«Si viene el
Huáscar
lo abordo.»

«El Comandante Prat, de la *Esmeralda*, escribía Sotomayor en su *Diario*, siente no acompañar la expedición.»

Sotomayor creyó que debía faltar con Prat a la reserva que le había encargado Williams, i le comu- nicó el destino de la Escuadra, para que, como jefe del bloqueo, supiera dónde se encontraba ésta si sobrevenia algo inesperado.

El pliego que Prat no debía abrir sino el 20 de mayo era una carta de Williams en que le decía:

«Mi viaje tiene por objeto atacar al enemigo en la bahía del Callao.» «Le adjunto un oficio para el Gobierno que Ud. hará llegar a su destino en primera oportunidad.»

«Por si no nos volvemos a ver recuerde al amigo que lo distingue.»

(16) Así lo refiere Williams en su relación citada, pág. 47.

(18)

Segun los cálculos de navegacion, la Escuadra debia enfrenstar el Callao el 20, i el 21 acometer el ataque. ¡Con qué honda preocupacion veria acercarse el Comandante Prat el deseado i temido dia! Así se esplica una version que corrió en aquel tiempo. Se contaba que el 20 se le oyeron decir a Prat estas palabras: «*Mañana será un gran dia para Chile!*» Aludia al ataque del Callao, que debia verificarse el 21, segun sus cálculos.

Sotomayor recibió con alegria la noticia que le comunicó el Almirante. Era la realizacion del anhelo que tenia desde que pisó la cubierta del *Blanco*.

Williams oculta su viaje al Gobierno diciéndole que va a Arica.

Cuando estuvo todo listo, Williams anunció a la Comandancia Jeneral de Marina que habia resuelto establecer el bloqueo de Arica i que al efecto se trasladaba allí con la Escuadra. Junto con ese oficio escribió la siguiente carta particular al jefe de esa oficina, don Eulojio Altamirano.

«Mayo 15. Por este vapor remito á Ud. una nota oficial comunicándole el próximo bloqueo de Arica con parte de los buques de la Escuadra. *Todo lo que digo en esa nota es falso.* Mis propósitos son otros, pero para realizarlos necesito principiar por hacer uso de esta estratajema a fin de desorientar a bordo a los habladores i corresponsales indiscretos i conseguir, si es posible que los espías oficiosos trasmitan al Perú esta noticia.» (17)

Altamirano se alarmó de tal modo con esta carta que se trasladó a Santiago a ponerla en manos del Presidente. La habia recibido el 20 de mayo, dos dias despues del telegrama de Arteaga que anunciaba la partida de la Escuadra al Norte. Aumen-

(17) Esta carta se publica en la relacion del Almirante, página 45, pero le suprimió la frase que he subrayado en el texto.

taba su alarma la incertidumbre del objeto de semejante viaje, porque el Almirante se limitaba a decirle que lo que habia comunicado oficialmente era falso, sin explicarle a dónde se dirijia, ni lo que pensaba hacer.

¿Iria a estrellarse con las fortificaciones de Arica o del Callao? Todo era motivo de conjeturas i de sobresaltos.

La resolucion de Williams cortaba bruscamente las operaciones en proyecto, que requerian su concurso, i ademas presentaba al Gabinete ante el público en una situacion falsa porque era mas verosímil el creer que éste ocultaba lo que no le convenia revelar, que el suponer que ignorase dónde estaba la Escuadra.

«Esta falta de noticias directas de la Escuadra, escribia Varas a Sotomayor, nos tiene en una situacion bien embarazosa. Muchos no creen que el Gobierno no sepa ni dónde ha estado la Escuadra ni qué operaciones ha emprendido, i no faltan quienes circulen que tenemos conocimiento de todo, pero que como las noticias son desfavorables, las ocultamos.»

El Gabinete tomó el acuerdo de que el Ministro del ramo manifestara al Almirante su disgusto por haber prescindido de consultarlo ántes de emprender una operacion como la que efectuaba, i todavia diciendo en una comunicacion oficial una cosa distinta de lo que pensaba hacer en realidad. (18)

Disgusto del
Gobierno.

(18) El acuerdo fué éste: Acta del 26 de mayo. «Que el Ministerio de Marina dirija al contra-almirante Williams una nota, en que, recordando la situacion en que ha colocado al Gobierno la empresa desconocida que ha acometido de su cuenta, segun se deduce de su carta, se le manifieste la sorpresa que ha causado su proceder porque aun reconociendo toda la libertad de accion que debe tener un jене-

Varas suaviza
la nota del
Gobierno
al Almirante.

Ese día pudo hacer crisis la situación del Almirante, porque ante una nota de franca reprobación de su conducta es probable que hubiera presentado su renuncia del mando de la Escuadra. Lo sostuvo en su puesto Varas, ajeno siempre a todo propósito de hostilidad personal, i deseoso de ofrecer en cualquiera circunstancia al funcionario atacado los medios de justificarse.

X.

Mayo 16 i 17
Partida de la
Escuadra
para el Callao.

Voy a referir la infructuosa marcha de nuestra Escuadra al Callao, que ocurrió en los mismos días en que el Gobierno discutía con Arteaga la expedición a Iquique.

La Escuadra salió de este puerto usando precauciones para no despertar sospechas. El 16 de mayo zarparon el *Cochrane*, la *Chacabuco*, la *O'Higgins*, el *Abtao* i el *Matias*, con rumbo al Oeste; el 17 el *Blanco* i la *Magallanes*. Los dos grupos se reunieron en alta mar en un punto designado como *rendez vous*.

Quedaron en Iquique los buques inútiles, los que por el deplorable estado de sus máquinas no podían marchar en la expedición, a pesar de que el andar del convoi se fijó en seis millas. Esos buques eran la *Esmeralda* i *Covadonga*, i asumió el mando de la escuadrilla i del bloqueo el comandante de la *Esmeralda*, don Arturo Prat.

ral de ejército o armada para las operaciones de la guerra, en ningún caso puede serle lícito ocultarlas al Gobierno, i ménos todavía decir *privadamente* lo contrario de lo que expresa en nota oficial, pues todo esto es poco conforme con las reglas que imponen los deberes militares.»

El Almirante Williams ha narrado detalladamente su malograda expedición al Callao, tanto en los documentos oficiales de la época como en su libro publicado en 1882, citado varias veces en esta obra. Voy a valerme de otro testimonio, copiando el *Diario* en que don Rafael Sotomayor anotaba para sí solo, todo lo que sucedía. En él se encuentra la relación completa de la expedición al Callao.

El 16 i 17 de mayo zarparon los buques de Iquique i con ellos el transporte carbonero que debía acompañar el convoi. Era este el *Matias* a cuyo capitán se ordenó esperar órdenes en un punto astronómico que enfrentaba a Camarones. En la primera noche de viaje el *Matias* se perdió de vista, i el Almirante, en vez de buscarlo al día siguiente i detener, si era preciso, la marcha de la Escuadra, hizo que el viaje se continuara con la provision de carbon que cada buque tenia en sus bodegas.

He aquí la relación de Sotomayor:

«Día 18 de mayo. La noche sin novedad. Se nota la ausencia del *Matias Cousiño* que recibió órdenes de esperar instrucciones en el punto de reunion. Siendo las órdenes recibidas incompletas porque se esperó comunicárselas al día siguiente, es posible que el Comandante no^s haya querido seguir a la Escuadra sin haber recibido esa orden. Esto contraria al Almirante.

«En el día se ocupa todo el Estado Mayor en sacar copias del plan de campaña, instrucciones i orden del día para cada buque, en el momento del combate. Todos se penetran de la audacia del proyecto i de las probabilidades de que se realice con éxito. Este plan consiste en sorprender a la Escuadra enemiga en el Callao de noche. El *Abtao*, a cargo de Thompson, con 60 quintales de pólvora fina en la Santa Bárbara, irá a colocarse entre los buques enemigos, soltará sus anclas entre ellos i la playa,

El *Matias*
buque carbonero se queda
atras i no se
le busca.

Mayo 18.
En viaje al
Callao.

disparará sus tres cañones de 150 i prenderá las mechas para incendiar la Santa Bárbara; lleva tambien parafina i aguarras. El Comandante, que habrá dejado su tripulacion de antemano en los otros buques, desempeñará su cometido con los hombres mui precisos. Estos, despues de prender las mechas, se salvarán en una lancha a vapor gritando a la vez: «¡¡*Sesenta quintales de pólvora, incendio!!*».

«Aprovechando la luz del incendio i la turbacion, los dos blindados entrarán a usar de sus cañones i de sus espolones. Los cuatro torpedos preparados se procurarán aprovechar en el mismo momento. La Escuadra entrará al puerto ántes del combate con la *Magallanes* a la cabeza, detras los dos blindados i a retaguardia las corbetas i el *Abtao*. Este en tiempo oportuno se adelantará i la *Magallanes* tomará el costado de los blindados.

«Las corbetas *Chacabuco* i *O'Higgins* dispararán cohetes i bombas a la poblacion.

«Este plan tiene como se vé el mérito de una gran audacia i principalmente exige esa condicion en el Comandante del *Abtao*, base de todo el proyecto, *pero los detalles son confusos, i espuestos a un fracaso entre los mismos buques. Los torpedos entrando a la vez que los blindados pueden embarazarse mutuamente, o ser sacrificados los primeros. Espero que aun se mejorará este plan.* Falta aun determinar la distancia a que debe conservarse la Escuadra para no ser ofendida por la esplotion del *Abtao*. El ataque a la Escuadra en el Callao lo habia propuesto a Williams desde el primer dia i entónces encontró el proyecto descabellado. Hoi va en via de realizarlo con mas riesgos, pero con mas audacia aun, que la que entónces se necesitaba. Dos botes del *Blanco* recorren todos los buques i dejan las instrucciones.

«*Días 19 i 20.* La noche sin novedad. Se avisa como a las 9 de la noche anterior que se divisa un buque al NO., pero resultó ser falso.

«La *O'Higgins* se queda algo atras, se le ponen señales para que use sus velas como a la *Chacabuco*; por este medio mejora su andar. Se envian caldereros i al Inspector de Máquinas Marazzi para reparar las calderas, i trabajan dia i noche como ha sucedido muchas veces en ese buque. El *Blanco* anda bien mediante la buena direccion del ingeniero Altamirano. El Almirante se

Mayo 19 i 20.
Navegando

propone recalcar primero a las islas Hormigas frente al Callao i para que esa recalada sea oportuna necesita la Escuadra apurar la marcha. Se da órden de un andar de 8 millas a la hora, i en todo el dia zo una buena brisa hace que la *Chacabuco* i la *O'Higgins* sigan bien el convoi. A bordo se preparan todas las comisiones de torpedos, se ensaya la máquina de la lancha (torpedo); se alista todo con entusiasmo, i se organiza una comision de abordaje a cargo del Comandante López i de Walker Martínez. Al Capitan Sánchez se le encarga la vijilancia sobre incendios, se le hacen conocer los departamentos, válvulas, etc. El *Abtao* hace ejercicio de rifles, el zo.

«Este plan de ataque realizado ahora será mucho mas difícil i costoso que si se hubiera llevado a efecto al principio cuando yo se lo propuse a Williams, que lo rechazó redondamente.

«*Día 21.* A hora temprana los buques conservan el convoi perfectamente; la brisa es aun mejor que el dia anterior. Poco despues de las 12 del dia se ordena a la *Magallanes* que se adelante i espere en las islas de las Hormigas, que tome a todos los pescadores que encuentre i los mantenga incomunicados para tomar datos sobre el puerto del Callao, posicion de la Escuadra, etc. La tripulacion de la corbeta da repetidos vivas a Chile i parten anunciando que van a probar un cohete (Halle) que disparó poco despues. Como a las 5½ la Escuadra se reunió en las islas, i el Almirante dispuso el rumbo i precauciones que debian tomarse para el viaje directo al Callao. La noche está un poco oscura. El *Abtao* ha sufrido en una o dos de sus calderas i disminuye mucho su andar. El Almirante da órden de leer la órden del dia a todos los buques.

«La tripulacion del *Blanco* se forma toda, i desde el puente con toda solemnidad es leida por el Comandante López: concluida, toda la tripulacion con grande entusiasmo da vivas a Chile. La música toca la Cancion Nacional. Concluida, se toca a zafarrancho i todos se precipitan a sus puestos de combate. Se nota en todos el efecto de la solemnidad del acto i hai verdadera confianza en el resultado del plan que se va a ejecutar.

«*Día 22.* A las 12¼ A. M. se dá la órden de parar cuando se divisa la luz del faro de San Lorenzo i se vislumbra las luces del Callao. Se da órden de parar; se trasborda la tripulacion del

Mayo 21.
En las Hormigas.

Mayo 22.
Frente del
Callao.
Retirada.

Ablao a otros buques, dejando solo los que acompañarán a Thompson en su empresa de introducirse al puerto e incendiar su buque, cuando lo haya colocado entre los enemigos. El Almirante habla de nuevas instrucciones. Todos las reciben dispuestos a cumplirlas; las corbetas i la *Magallanes* deben incendiar el Callao. El bote torpedo del *Blanco* a cargo del teniente Señoret se echa al agua, i toda su jente está lista; el del *Cochrane* sale a cargo del teniente Simpson; el de la *Chacabuco* remolcado por el anterior a cargo del teniente Goñi. La comision de abordaje está pronta; el cirujano apresta sus elementos para los heridos, i en todos los ánimos reina una resolucion admirable de llenar su deber. El Comandante Thompson propone al Almirante que le deje libertad de tentar un abordaje con su jente. En todos estos preparativos se demora mucho la Escuadra i se avanza demasiado el tiempo. No podemos llegar antes de las 4½ de la mañana. Se notan poco despues de esta hora destellos de señales en tierra; nos han visto. La sorpresa no puede tener lugar. El Almirante nota que el *Huáscar* i la *Independencia* no se hallan en la bahia. El teniente Señoret con su lancha torpedos, como los otros, espera la oportunidad, i en el dia ya claro se retiran apresando una chalupa con un italiano pescador. Este afirma que los blindados peruanos con un monitor habian salido hacia cuatro dias para el Sur. Se resuelve con este motivo nuestro regreso; se vuelve la tripulacion i equipaje al *Ablao* i se prepara la vuelta. La corbeta enemiga *Pilcomayo* sale a la vista de la Escuadra pero huye luego que uno de los blindados se pone en movimiento. Cuando ya nos ponemos en marcha vuelve la *Pilcomayo* a la distancia observando la Escuadra, i al fin se retira i desaparece. Se corre un verdadero peligro de que los blindados peruanos vayan a Iquique i ataquen a la *Esmeralda* i *Covadonga*. Hai sin embargo la esperanza de que esto no suceda porque se asegura que iban con tropas, sin duda para Arica, i porque mui pronto talvez sepa que la Escuadra chilena vuelve al Sur. Igual peligro corren nuestros trasportes.

«Dia 23. Nuestra marcha es lenta por el mucho viento i mar; la *Magallanes* tiene carbon escaso, el *Cochrane* lo mismo, i esto hace temer que no podamos seguir con seguridad. El Almirante habia proyectado dividir la Escuadra en dos divisiones,

un blindado con las dos corbetas i el otro con la *Magallanes* i el *Abtao*, para que se dirijiese una a Iquique en auxilio de la *Esmeralda* i *Covadonga* i la otra parte a Arica en busca de los buques peruanos. Se desiste por la escasa provision de carbon. Como a la 1½ se avista un buque que algunos creen de guerra; se ordena a la *Magallanes* su reconocimiento; se le detiene a alguna distancia. Como a las 3 la *Magallanes* vuelve con señales que se interpretan por «Huáscar è Independencia a la vista.» Todos en pocos segundos se ponen sobre cubierta i se alistan con gusto. Resulta que el buque detenido es mercante i que dió la noticia de la salida de los buques peruanos para el Sur. En el resto del dia no ocurre novedad.

«Dia 24. Hemos andado poco, sigue el viento sur i hai mar gruesa; hai temores de que nos falte el carbon. El Almirante piensa, por lo que me dice, que su viaje al Callao lo ha hecho para que la opinion de la prensa de Chile se satisfaga, pero que él le ha demostrado la dificultad de emprender nuevas tentativas. Vuelve a pensar en el plan que yo le habia propuesto de ocupar a Iquique, i abandona la idea de pasar a Arica por falta de carbon.»

Mayo 24.
Sin carbon.

Como la escasez de combustible asumia caractéres alarmantes, la Escuadra tocó en la playa desierta de San Nicolas, a donde llegó el *Abtao* haciendo agua. Allí se trasbordó a los blindados el carbon de la *O'Higgins* i *Chacabuco*, las que continuaron su viaje a la vela, separadas; la *O'Higgins* con rumbo a Valparaiso, la *Chacabuco* a Iquique.

O'Higgins i
Chacabuco dan
carbon a los
blindados.

Durante el viaje de regreso no ocurrió otra novedad sino haberse divisado al *Chalaco* que volvía de la afortunada excursion a Arica con el Jeneral Prado. No se intentó perseguirlo, porque las calderas de los blindados no levantaban presion por falta de carbon. Poco a poco, primero por un vaporcito apresado por la *Magallanes*, despues por el de la carrera, se tuvieron las primeras noticias del

Primeras noticias del combate de Iquique.

combate de Iquique, del hundimiento de la *Esmeralda*, de la escapada de la *Covadonga*, noticias que hacian latir con violencia los nobles corazones de los marinos. Destellos de heroico ardimiento. i un velo de profunda tristeza era la fisonomia del momento, de capitan a paje.

Dejemos a la Escuadra navegando entre San Nicolas e Iquique, que luego hemos de volver a ella para dar a conocer otros acontecimientos dignos de recuerdo. que le ocurrieron en los dias siguientes a estos sucesos.

El *Matias* esperando ordenes en Camarones!

Diré solamente que miéntras esto ocurría por falta de carbon, el *Matias* estaba clavado en el punto que se le habia designado frente de Camarones—esperando órdenes!

Peligros del plan.

Imposible sería acertar con lo que hubiera ocurrido si el Almirante realiza su plan. El papel de los blindados era interponerse entre la ribera del mar i el fondeadero de los buques enemigos, situado mui cerca de la playa, lo que hace temer que maniobrando los buques chilenos en la oscuridad, cerca de la costa i con la exaltacion del combate hubiesen corrido el peligro de vararse, o de estrellarse con los torpedos que disparasen nuestras propias lanchas.

Como el plan no se realizó sería inoficioso discutirlo.

Omisiones de la Escuadra.

El viaje del Almirante al Callao adoleció de defectos que resumiré así:

1.º No debió la Escuadra emprender su viaje sin cerciorarse de que la acompañaba el *Matias*, aunque hubiera tenido que esperarlo.

2.º La Escuadra no tuvo servicio de exploracion. Marchó siempre reunida. Si envía a la *Magallanes*,

por ejemplo, por la orilla de la costa, que era el derrotero usual de los buques enemigos, habria encontrado a la Escuadra peruana, que en esos momentos navegaba por la misma via, en sentido opuesto.

3.º La vuelta fué un desastre que pudo costar la pérdida de las corbetas, porque tuvieron que lanzarse al sur en distinta direccion cada una, navegando a la vela por falta de carbon; el *Abtao* a remolque haciendo agua; los blindados i la *Magallanes* apénas con el suficiente combustible para continuar el viaje.

¿Qué perturbacion ofuscaba la vista del ilustre marino que guiaba la Escuadra?

¿Qué influencia fatal dominaba su voluntad ántes Ofuscamiento.
tan enérgica?

¿Por qué el afamado adalid de la campaña de 1866 seguia dócilmente el consejo de los que le halagaban, i no buscaba las inspiraciones de su gloria en la juventud de la Escuadra, en el elemento sano i fuerte que habria devuelto su lozania al viejo árbol glorioso?



CAPITULO VIII

Combate de Iquique.

- I.—La Escuadra peruana zarpa del Callao.
- II.—Los combatientes.
- III.—Primera fase del combate.
- IV.—Los fuegos a distancia.
- V.—*¡Al abordaje, muchachos!* La *Esmeralda* se hunde en el mar.
- VI.—La *Covadonga* i la *Independencia*.
- VII.—Impresion universal.
- VIII.—Responsabilidades.

I.

1.º al 15 de
mayo.

La opinion pública del Perú exijia que su Escuadra saliese del Callao a vengar los agravios que le inferian los buques chilenos. El Presidente se resistia, esperando que estuviese mejor preparada para afrontar los peligros de una campaña, pero el clamor popular era tan apremiante que se vió en la necesidad de contemporizar, consultando a los hombres directivos. A principios de mayo el *Huáscar* habia pasado por el dique, lo mismo las corbetas, i las calderas de la *Independencia* estaban colocadas. Esteriormente la Escuadra se encontraba en buenas condiciones, pero el personal de combate del *Huáscar* e *Independencia*, renovado recientemente, era todavia recluta.

Se celebraron en Palacio juntas de notables en que se habló de que Prado partiese al teatro de operaciones para que Daza no dirijiese la campaña, i que la Escuadra entrara en accion. A esas reuniones asistieron los Ministros, los representantes de la prensa, los marinos, algunos políticos. Prado quiso saber lo que pensaban los comandantes de los buques, i conferenció con ellos a bordo de la *Union*. Grau i Moore fueron de opinion de adiestrar el personal ántes de salir a campaña, pero predominó «el torrente de la opinion pública,» segun lo espresa el historiador peruano Paz Soldan. (1)

El resultado de estas conferencias fué la partida del Presidente i de la porcion mas sólida de la Escuadra a Arica. El 16 de mayo salieron del Callao con rumbo al Sur el *Oroya*, el *Chalaco*, i los blindados *Huáscar*, e *Independencia*. El *Lima* zarpó horas despues, i se reunió con el convoi en alta mar. En el *Oroya*, que era el buque mas rápido, viajaba Prado i el Estado Mayor jeneral, i tanto este transporte como los demas iban cargados de tropas, de cañones, de municiones, i víveres para el Ejército de Tarapacá. Por una coincidencia singular el convoi levó anclas el mismo dia que la Escuadra chilena zarpaba de Iquique para el Callao.

En Arica ei Jeneral Prado supo que se encontraban solas en Iquique la *Esmeralda* i *Covadonga*, i la salida de Valparaiso para Antofagasta de una division de 2,500 hombres. Al punto concibió un plan audaz i atinado que consistia en sorprender primero, los buques aislados en Iquique, el 21 de mayo; caer el 22 de sorpresa sobre el convoi cargado

Juntas en el
Palacio
de Lima.

Prado despacha los
blindados
a capturar la
Esmeralda
i *Covadonga*.

(1) Paz Soldan, *Narracion* nota de la páj. 156.

de tropas que debía surgir en Antofagasta, destruir la máquina resacadora de agua, i en seguida bombardear las poblaciones del Norte de Chile, muchas de las cuales se proveían de agua de las máquinas destiladoras colocadas al borde de la playa. ¿Sabía Prado que la Escuadra chilena iba en marcha al Callao?

Es evidente que sí, porque no hubiera intentado esos movimientos si creyera que nuestros blindados estaban cerca.

Grau llegó a Pisagua el 20 i zarpó en la tarde para Iquique calculando entrar a este puerto al amanecer del 21.

II.

Don Miguel
Grau.

Los jefes de las naves peruanas eran don Miguel Grau, comandante del *Huáscar*, i don Juan Guillermo Moore, de la *Independencia*.

El nombre de Grau figurará a menudo en estas páginas, encuadrado en un marco de honor i de patriotismo sin jactancia. Fué un gran marineró, que sacó todo el partido posible del pequeño i glorioso barco que rejía. Sus correrías tienen a menudo sello de audacia, siempre de intelijencia i de destreza.

Con ellas exasperó a su contendor i perturbó seriamente sus planes, i gracias a su valerosa actividad detuvo por dos meses la invasion esterminadora que aguardaba a las puertas de su patria como un incontenible torrente. El *Huáscar* contuvo el avance de la fuerzas chilenas desde agosto, en que nuestro Ejército tuvo municiones, hasta fines de octubre,

proporcionando al Perú ese tiempo precioso i último para adquirir elementos navales, para jestionar un arreglo decoroso, o para conseguir alianzas. Grau enalteció el nombre de su país, i envolvió en un marco de grandeza el fin del poder naval del Perú.

El Comandante Moore fué un hombre desgraciado en el mar. No tuvo los aciertos de aquél, pero indemnizó sus errores muriendo honrosamente en Arica. Moore.

Los oficiales de los buques guardadores del bloqueo de Iquique eran jóvenes, la mayoría de los cuales empezaba la vida, i cuya biografía anterior se podía resumir así: la niñez en la Escuela Naval; la juventud en los viajes de estudio al Sur de Chile, donde había recibido la enseñanza marinera i práctica.

El jefe del bloqueo era el Capitan Prat, el ex-secretario de Sotomayor, nombre ya conocido del lector. El comandante de la *Covadonga*, el capitan de corbeta don Carlos Condell, un mozo tan alentado como aquél, pero de diverso carácter, porque el heroísmo que asumía en Prat formas serenas i reposadas, era expansivo i alegre en Condell.

Naturaleza impertérrita, poco dócil a la disciplina, no estaba Condell llamado a prosperar en su carrera en las épocas de paz. Era en la guerra donde desarrollaba las admirables cualidades de prevision i de coraje que lo hicieron tan célebre. Muchas muestras dió este gran oficial del valor i habilidad que desplegó en el combate de Iquique, i en Arica, en el Callao, donde quiera que se encontró despues en presencia del enemigo, su nombre i su fama se estendieron Condell.

entre sus contemporáneos en ondas de entusiasmo i de admiracion. Condell es el tipo del héroe del mar, i en este aspecto tiene un notable parecido con Lord Cochrane, de quien no desmerece ni por la concepcion, ni por la serenidad, ni por la audacia.

Oficialidad
de la
Esmeralda.

El personal de oficiales de la *Esmeralda* eran, ademas de Prat i por orden de graduacion, el teniente 1.º efectivo don Luis Uribe, i el de la misma categoria graduado don Juan Francisco Sánchez; el id. 2.º don Ignacio Serrano Montaner; los guardias marinas don Ernesto Riquelme, don Arturo Fernández Vial, don Vicente Zegers i don Arturo Wilson. Cirujano 1.º don T. Cornelio Guzman; ayudante del Cirujano don Jerman Segura; contador don Juan D. Goñi; ingenieros don Eduardo Hyath, don Vicente Mutilla, don Dionisio Manterola i don I. Gutiérrez de la Fuente. Jefe de la guarnicion, el sub-teniente don Antonio Hurtado; 2.º jefe de la misma, el sarjento 1.º don Juan de Dios Aldea.

De la
Covadonga.

En la *Covadonga* el 2.º jefe era el teniente 1.º don Manuel J. Orella; los id. 2.ºs don Demetrio Eusquiza i don Estanislao Lynch; los guardias marinas, don Eduardo Valenzuela i don Miguel S. Sanz; cirujanos don Pedro R. Videla; contador don Enrique Reynolds; ingenieros don Emilio Cuevas i don P. Castillo; jefe de la guarnicion el sarjento 1.º don Ramon Olave.

III.

Mayo 21

El 21 de mayo los buques bloqueadores hacian su servicio como de ordinario: uno en la rada, el otro a la entrada de la bahia. El transporte *Lamar* estaba cerca del primero. Ese dia tocaba la ronda

a la *Covadonga*, i la *Esmeralda* permanecía en el fondeadero. Era oficial de servicio en aquella el guardia marina don Miguel S. Sanz, en ésta don Luis Uribe quien fué reemplazado a las 8 A. M. por el guardia marina Fernández Vial. La mañana se presentaba cubierta con el manto húmedo que envuelve en las noches la bahía de Iquique. Cuando los primeros rayos del sol desgarraban la espesa neblina, el vijia de las cofas de la *Covadonga* gritó: *¡Humos al norte!* El oficial de guardia fué a despertar a Orella, quien le ordenó que comunicase la noticia a Condell que tambien dormia. El valeroso Comandante se vistió rápidamente i subió al puente, i observando el horizonte con anteojos, vió que, allá a lo léjos, hendian las aguas dos buques, que aseguraban ser el *Huáscar* i la *Independencia* varios marineros que habian servido en ellos. Condell, con la fisonomia alegre i sonriente que le era habitual se acercó a la *Esmeralda*, para darle cuenta de lo que sucedia. El jefe de la bahía era Prat.

¡Humos al Norte!

¿Qué hacia el *Huáscar*?

Al reconocer las embarcaciones chilenas él i la *Independencia* izaron grandes banderas de combate. Grau hizo tocar jenerala i arengó a la tripulacion congregada al pié del puente diciéndole:

«Tripulantes del *Huáscar*: Ha llegado la hora de castigar al enemigo de la Patria, i espero que lo sabreis hacer cosechando nuevos laureles i nuevas glorias dignas de brillar al lado de Junin, Ayacucho, Abtao i 2 de mayo. ¡Viva el Perú!»

A medida que se formalizaba así en el horizonte el cuadro del combate, la poblacion de Iquique saltaba de sus lechos presa de la mayor emocion, i corria a la playa a presenciar la captura de los

Entusiasmo en Iquique.

barquichuelos chilenos, confundiendo sus alaridos de triunfo con el ruido de las campanas que se habian echado a vuelo. Un testigo de vista refiere que no se oian sino estas exclamaciones: *¡Viva el Perú! ahora sí! ahora sí!*, i la multitud corria desalada a disputarse un puesto para ver mejor. Este drama emocionante tuvo por proscenio el mar: en la platea o sea en la playa, bullia una poblacion numerosa, ébria de entusiasmo i de esperanzas al principio, silenciosa i aterrada al fin.

Prat dormia como Condell, cuando se le comunicó lo que la *Covadonga* avisaba por banderas. La noticia se hizo pública inmediatamente en la marineria. Prat ordenó que la *Esmeralda* saliera a reconocer los cascos enemigos que, hasta ese momento, aparecian como puntos informes en el brumoso horizonte. Anduvo en la direccion del oeste hasta cerciorarse que eran los blindados peruanos, i regresó diciendo por señales a la *Covadonga*: *seguir mis aguas!*

Estos fueron los movimientos preliminares del combate. Cuando la *Esmeralda* viraba a la vuelta de tierra, el Capitan Prat pronunció desde el puente, ante la tripulacion formada, estas palabras que constituyen un Código en las tradiciones de nuestra Marina:

« Muchachos: la contienda es desigual.]

« Nunca se ha arriado nuestra bandera ante el enemigo i espero que no sea esta la ocasion de hacerlo.

« Mientras yo viva esa bandera flameará en su lugar i si yo muero mis oficiales sabrán cumplir con su deber. »

I sacándose la gorra la batió en el aire gritando *¡Viva Chile!*

La *Covadonga* habia llegado a ponerse a distancia de voz. Prat, con una serenidad estóica, dijo por bocina a Condell:

- « Que almuerce la jentel »
- « Reforzar las carga »!

El valeroso Condell le contestó: *¡All right!*

Miéntas este diálogo inmortal tenia lugar de buque a buque, los blindados peruanos avanzaban; el *Huáscar* adelante, en actitud de ataque, la *Independencia* detras. La *Esmeralda* i *Covadonga* se encontraban todavia mui cerca. Acababa de terminar el diálogo de los jefes, i resonaban los vivas con que la marineria habia contestado al discurso de Prat, cuando reventó entre ámbos una granada que cayó en el mar. Al ver esto el *Lamar* emprendió la fuga hácia el Sur. Prat, aun queriéndolo, no habria podido hacer lo mismo porque con haber levantado lijeraente la presion del vapor, las viejas calderas de su buque reventaron, i la máquina no estaba en aptitud de desarrollar un andar mayor de dos a tres millas por hora. Viéndose impotente e inerme se acercó a la ribera para colocarse en la misma línea de la ciudad, i obligar al *Huáscar* a disparar por elevacion.

El primer día
paro.

Cuando la *Covadonga* se alejaba corriendo la playa, el *Huáscar* le asestó un cañonazo que le atravesó el casco de banda a banda, matando al cirujano Videla, a un contramaestre i a un marinero. La tripulacion tapó la via de agua, i el buque se alejó perseguido por la *Independencia*. Observado en tierra el movimiento de Condell, la autoridad militar lanzó a su paso botes cargados de tropas, que le hicieron descargas de fusileria, i así pasó

La *Covadonga*
se aleja
hácia el Sur.

triumfalmente la gloriosa goleta la altura de la isla bajo los dobles fuegos de las lanchas i de la *Independencia*. De allí puso proa al Sur, inclinándose a la costa.

Prat se aproxima a la playa.

El combate se dividió por el sitio i los protagonistas. Prat quedó con su buque inmóvil en el fondeadero, situado al norte de la poblacion de Iquique, haciendo causa comun con la ciudad, i la *Covadonga*, navegando a cuatro millas por hora, se alejaba de Iquique perseguida por la *Independencia*, que procuraba cortarle el camino en las puntas acantiladas que penetran en el mar.

Deberemos, pues, dividir esta relacion en dos cuadros que se desarrollaron simultáneamente aquí i allí, en Iquique i en el Sur, rivalizando por el colorido, la grandeza i el heroismo.

IV.

Los torpedos de Porras.

Cuando el *Huáscar* se encaminaba al punto ocupado por la *Esmeralda*, se desprendió del muelle un bote con el Capitan de puerto, un oficial de marina, Porras, el que poniéndose al habla con Grau, le comunicó que el frente de la *Esmeralda* estaba protegido por torpedos. La indicacion de Porras tenia alguna apariencia de verdad porque el dia anterior habia estallado al costado de la *Esmeralda* un tarro con pólvora que hizo creer en tierra que fuera un torpedo automático de una supuesta red que rodeara a nuestra corbeta. (2) Con este aviso Grau temió

(2) Despues de publicada la 1.^a edicion de este libro recibí una carta del guardia marina de la *Esmeralda* hoi Almirante don Arturo Wilson, quien me relata el hecho asi: «Entre el personal que se trasladó a los buques bloqueadores vino a bordo de la *Esmeralda*

comprometer su buque i se detuvo a 500 a 600 metros, i desde allí con la calma de quien ejercita las tripulaciones en el blanco empezó a dispararle metódicamente sus grandes cañones de a 300. Pero sus tiros pasaban por alto, trazando un circuito en el espacio que, momento a momento, se oscurecía

el señor I. Agustín Cabrera que había sido enviado a la Escuadra como electricista para que una vez cojido el cable telegráfico submarino ver modo de aprovecharlo para establecer una comunicación directa entre el Gobierno i nuestra Escuadra, i entre el material que trajo del *Blanco* el señor Cabrera venía una batería eléctrica Leclanché. Estando en la toldilla de la *Esmeralda* el Comandante Prat, el teniente Ignacio Serrano i el suscrito tratando cómo arreglar una defensa con torpedos para el caso de un ataque con fuerzas superiores, el Comandante Prat recordó que el señor Cabrera había traído la mencionada batería eléctrica, la que se hizo traer i luego entre las personas ántes mencionadas se improvisó un torpedo llenando un tarro vacío con pólvora el cual fué amarrado al extremo de un palo del velámen de uno de los botes i una vez provisto del circuito de alambres correspondientes se echó al agua por una de las portas del espejo de popa i al juntar los extremos de los alambres estalló el torpedo levantando una regular columna de agua la que vista desde tierra se tomó como una mina submarina que accidentalmente había estallado. De aquí el empeño del Capitan de puerto de Iquique por trasladarse a bordo del *Huáscar* para prevenir al Comandante Grau no se acercara a la *Esmeralda* por estar ésta protegida por minas submarinas, una de las cuales había estallado por nuestra popa el día anterior, etc.

«Esta idea de las minas que protegían a la *Esmeralda* nos fué relatada durante nuestra prision en Iquique por uno de los oficiales que cubrían la guardia militar que nos custodiaba durante nuestro cautiverio, la que despues nos fué confirmada por el teniente Ferrer, ayudante del Comandante Grau en la visita que nos hizo despues de los funerales del teniente Velarde i esta fué la razon principal que demoró al *Huáscar* en su ataque al espolon, demora que vino a favorecer la huida de la *Covadonga* hasta producirse el naufragio de la *Independencia* i con esto el mas potente factor del poder naval del Perú.»

con el humo de la pólvora. En cambio la *Esmeralda* le contestaba con sus inofensivos cañones lisos de a 40 i con fuego graneado de fusilería, pero los proyectiles rebotaban en la coraza del monitor como pedradas en un muro de granito.

Entusiasmo
en la
Esmeralda.

La fisonomía de la *Esmeralda* era de entusiasmo: entusiasmo en los oficiales que hacían de cabos de cañón, Riquelme aquí, Wilson, Fernández Vial, Zegers, allá, los que a cada disparo lanzaban *hurras!* para entusiasmar a la tripulación, mientras los músicos tocaban a degüello haciéndose la ilusión de un combate imposible. Serrano dirigía la batería que enfrentaba al *Huáscar*, Sánchez la de tierra. Prat estaba en el puente, Uribe en el castillo de proa. Los toques de corneta no decayeron mientras el buque estuvo a flote. Un testigo de vista, llama la atención a este detalle. Al referir cada una de sus peripecias repite «I la corneta sin cesar al ataque iba tocando.» (3) Del seno de aquella nave no salían protestas, ni quejas, sino voces de alegría, especialmente cuando un tiro daba en el blanco: ¡Hurra!, *Viva Chile!*

La corbeta estaba engalanada como para una fiesta. Era la víctima de los viejos cultos que marchaba ataviada al sacrificio. Banderas por todas partes: una en el pico de mesana; otra en el palo mayor; otra en el de trinquete; un gallardete en el palo mas alto, que serpenteaba sacudido por el viento.

Sorpres.
que la resisten-
cia despierta
en tierra.

La impresión en tierra iba cambiando. En el primer momento nadie supuso que la *Esmeralda* resistiese; opinión que se confirmó cuando se la vió diri-

(3) «Memorias del bloqueo de Iquique» por Jaime Puig i Verdaquer —Guayaquil—1910.

jirse a la playa. El Coronel Benavides, Jefe del Estado Mayor, creyó que era para vararse, i despachó el batallon N.º 7 de Cazadores de la Guardia a recibir los prisioneros. Pero eran las 10 de la mañana i esto no sucedia. Habia tráscurrido hora i media de combate, el furor de la resistencia aumentaba i la impresion pública se modificaba, porque el entusiasmo i alegría del primer instante se tornaba en sorpresa en el elemento nacional, en asombro i admiracion en el extranjero. Esto va malo, se dijo el Coronel Benavides, i hai que concluir! I acto continuo ordenó que saliera de su cuartel una bateria de artilleria de a 9, i se colocara en una morrillada que enfrentaba la posicion de la *Esmeralda* para bombardearla por un costado, mientras el *Huáscar* le disparaba por el opuesto.

El testigo de vista que he citado dice sobre la impresion que iba surjiendo en tierra:

«Nuestra estática mirada la veia crecer i ajigantarse con una fascinacion tal que nos infundia un verdadero estupor tanto heroismo.»

La artilleria atravesó las calles seguida por el pueblo que gritaba animando las mulas, o empujando las ruedas de las cureñas para que se rindiese de una vez aquel grupo de hombres que luchaban en el mar a la desesperada. Colocados los cañones en posiciones, comenzaron a disparar alternativamente con el *Huáscar*. Hasta entónces ninguno de los proyectiles del monitor habia dado en el blanco. No sucedió lo mismo con los cañones de tierra. Una granada mató tres hombres en la cubierta de la *Esmeralda*, otra hirió tres mas. Prat ordenó entónces que el buque saliese del punto en

BIBLIOTECA N
BIBLIOTECA AM
"JOSÉ TORIBIO

La *Esmeralda*
bombardeada
de tie-
rra i de mar.

que habia permanecido dos horas para tomar otro fondeadero.

Fué una empresa ejecutar esa evolucion. La máquina no obedecia, i con dificultad la corbeta se trasladó pesadamente al nuevo sitio.

Esta fué la segunda posicion. Allí permaneció hasta su glorioso hundimiento.

Un escritor que ha narrado estos hechos designa el primer período así: la *Duda del Huáscar*. En efecto el *Huáscar* dudaba. Por temor a los torpedos imaginarios de Porras, Grau no se habia atrevido a acercarse a la *Esmeralda*, i habia gastado inútilmente sus esfuerzos i su pólvora sin acertarle un solo cañonazo.

Los cañones de la *Esmeralda* inofensivos.

El período de duda continuó hora i media mas.

En realidad la resistencia era imposible para el Comandante chileno. No podia maniobrar. Las balas de sus cañones lisos de a 40 no hacian ningun efecto en la coraza del monitor.

En la relacion oficial que pasó Grau sobre los perjuicios sufridos por su buque se lee:

«Siete balas que han golpeado en el costado de la parte comprendida del trancanil a la línea de agua sin producir daño alguno sino ligeras aboyaduras.»

«Dos cascotes de bombas tocaron la torre del Comandante sin producir daño alguno.»

«Una bomba que chocó en la torre al pié de los postes donde estalló moviendo un poco la union de las planchas, i haciendo salir unas líneas a los pernos próximos a ese sitio.»

No sucedia lo mismo con los disparos del *Huáscar*.

Una granada atravesó la corbeta, abriéndole una via de agua que fué necesario tapar aceleradamente, i le produjo un incendio que tambien fué dominado.

En esa situacion, es decir luchando sin esperanza, sin mas estímulo que el honor del sacrificio, per-

maneció la *Esmeralda* desde las 8½ hasta las 11.30 A. M.

A esta hora Grau exasperado con la obstinacion de la defensa, quiso poner fin a un drama que no tenia nada de honroso para su pais, i ordenó que el monitor hiciera uso del espolon, i disparase sus grandes cañones cuando los buques estuvieran al tocarse. La órden se cumplió. El mónstruo de hierro retrocedió como animal bravio que se encoje para atacar, lanzó por la chimenea un espeso chorro de humo, i precipitándose a todo vapor contra el barco inmóvil procuró asestarle el golpe en la mitad del casco.

Grau ordena el espolonazo i la descarga simultánea de sus cañones.

Todo lo que la *Esmeralda* pudo hacer para desviar el choque fué jirar sobre su centro i recibirlo de refilon, debido a lo cual el golpe del ariete fué ménos eficaz de lo que pudo esperar Grau, pero no así el efecto de los cañonazos disparados a toca penoles que fué espantoso. Se calcula que redujeron a pedazos unos 40 ó 50 hombres, porque un instante despues la cubierta presentaba el aspecto de un matadero, en que se veian brazos, piernas, cabezas palpitantes.

Eran las 11½. Es el momento de los jestos inmortales i de los supremos heroismos.

Las 11½.

V.

El espolonazo del *Huáscar* fué recibido con una descarga cerrada de la bateria de la *Esmeralda*, i otra de rifles del personal distribuido en todas las secciones del buque. La vieja corbeta crujió como si se desarmara. El *Huáscar* retrocedió casi ins-

Prat salta al
abordaje.

tantáneamente, pero ántes de desprenderse del costado de la *Esmeralda*, el Comandante Prat saltó sobre él espada en mano dando el grito: «¡Al abordaje, muchachos!» La voz no se oyó en la confusion del combate. La dominó el estruendo de los cañonazos, los gritos de los soldados, los quejidos de los moribundos. Prat no tenia en ese instante cerca de sí, sino al sarjento 1.º de la guarnicion don Juan de Dios Aldea i a un marinero, cuya identidad no se pudo establecer porque los cadáveres no fueron reconocidos ántes de ser sepultados: glorioso soldado anónimo que tuvo el honor de hacer con Aldea la guardia de su preclaro jefe, en el momento inmortal de su carrera. El salto de Prat fué visto por los testigos de la playa.

Aldea i un ma-
rinero
siguen a Prat.

«En el mismo momento del espantoso choque, dice la relacion citada, vióse a un gallardo oficial que espada en mano saltaba desde el castillo de popa sobre el lomo de aquel Proteo del mar, haciendo flotar en el aire los faldones de su marcial levita elegantemente ceñida sobre el arrogante cuerpo.»

La cubierta del *Huáscar* no tenia ningun defensor porque la guarnicion permanecia durante el combate, en parte en la torre de la artilleria de donde disparaba por troneras, i el resto en un compartimento separado de la cubierta por rejas de hierro. El Comandante dirijia el buque desde una torre blindada con ranuras a la altura de los ojos.

Todo esto habia pasado en minutos, i la tripulacion chilena se dió cuenta de lo que sucedia solo al ver al *Huáscar* recluir de prisa llevando a su bordo a Prat i a sus heróicos acompañantes. Los defensores de la *Esmeralda* notaron que cuando Prat, arrogante i grande, se paseaba en la cubierta del *Huáscar* les

dirigió una mirada que ellos interpretaron como un reproche, como si les dijera: ¿por qué me habeis abandonado?

Alcanzó Prat a recorrer los pocos pasos que separaban el punto del abordaje i la torre de mando, i cayó al pié de ella herido por un tirador invisible. Hallábase con una rodilla en tierra, desfallecido i casi exánime, cuando un marinero salido de la torre de la artillería le asestó un tiro en la frente que le produjo instantáneamente la muerte. Aldea habia recibido varios balazos en distintas partes del cuerpo, i se apoyaba tambien exangüe en uno de los palos del buque.

Muerte de Prat.

Abordo de la *Esmeralda* arrancó un grito de dolor este drama que duró segundos, i de todos los labios partió el juramento de vengar al Comandante.

«Cada uno, dice el relato de un oficial sobreviviente, quisó ser un héroe para imitar su ejemplo.»

Sobrevino despues un instante de relativa calma. Grau quiso dar tiempo a la *Esmeralda* de rendirse ántes de echarla a pique. Sus fuegos fueron ménos activos. Cerciorado ya de que no habia torpedos se le acercó tanto que el efecto de sus cañones sería espantoso. Como nadie pensaba rendirse, esa suspension de los fuegos, ha escrito Uribe, «no hacia mas que aumentar nuestra agonía.»

Grau retarda los fuegos.

Grau, al ver que la tregua no daba resultado, repitió el ataque del espolon, i los disparos a toca penoles. El *Huáscar* renovó la evolucion anterior; retrocedió, despidió por su chimenea un torbellino de humo, i dando toda fuerza a la máquina se precipitó contra la embarcacion indefensa. Repitió Uribe entónces lo que Prat hiciera la primera vez, jirar

Segundo espolonazo.

lijeramente para presentar un costado. Pero esta vez el espolonazo abrió una via por donde el agua se precipitó a la Santa Bárbara i a las máquinas. En la primera se ahogaron todos los que se encontraban en ella, i los ingenieros de las máquinas tuvieron que subir de carrera para no correr la misma suerte. El buque quedó sin gobierno, i sin mas municiones que las que había en cubierta. Los disparos a toca penoles se llevaron algo como la tercera parte de la tripulacion sobreviviente. Un cañonazo destrozó a los ingenieros en los momentos en que trepaban a la cubierta huyendo de la máquina inundada, i otro limpió una mesa en que estaban tendidos los heridos en la cámara de oficiales. Solo una imaginacion dantesca podria rehacer el cuadro que la *Esmeralda* presentaba en esos momentos. I sin embargo el espíritu de la tripulacion no decaia, i al contrario el ardimiento del principio era mayor si cabe, i mayor el espíritu de sacrificio.

Horrible cuadro a bordo de la *Esmeralda*.

Serrano salta al abordaje.

En el instante preciso del segundo espolonazo, el teniente Serrano llevando en la mano derecha su espada i en la izquierda un revólver amartillado, dió un grito ¡*Al abordaje!* a un peloton de soldados que tenia listos para esa operacion, i aunque el *Huáscar* retrocedió mui lijero, alcanzó a saltar sobre su cubierta aquel insigne oficial, seguido de 10 ó 12 hombres armados con rifles i machetes. Estaban en ese momento en la cubierta del monitor el teniente don Jorje Velarde con dos marineros, los que huyeron dejándolo solo. Velarde recibió un balazo i murió ese mismo dia. Corrió Serrano a la torre de la artilleria que jiraba en engranaje con el marcado propósito de entorpecerla, pero no alcanzó a hacerlo

porque lo acosaba una lluvia de balas de rifle i de ametralladoras que partian de troneras invisibles, i habia subido a la cubierta un destacamento de 40 tiradores que acabó con ellos. Dos o tres escaparon lanzándose al agua i subiéndose despues a la *Esmeralda* por cables que les largaron de a bordo. El glorioso Serrano recibió una bala de ametralladora en el bajo vientre.

La *Esmeralda* convertida en una boya, cubierta de banderas, continuaba flotando, i el corneta tocando a degüello. Uno habia sido muerto. Otro recojió el instrumento i siguió tocando hasta que un proyectil le voló la cabeza. Tomólo entónces un tercero quien tocó a zafarrancho miéntras el buque se mantuvo a flote.

La boya flotante.

Trascurrieron unos veinte minutos despues del segundo espolonazo i el *Huáscar* se preparó para darle el tercero, el golpe de gracia, ya que la inundacion de la máquina impedia a la *Esmeralda* hacer el único movimiento que habia podido ejecutar: virar para salvar la parte vital, como pudiera hacerlo un condenado a muerte que torciera el cuerpo en el patíbulo para no recibir el tiro en el corazon.

Esta vez el *Huáscar* podia elejir el punto de ataque como en un ejercicio, i así lo hizo. El diario peruano de Iquique refiriendo el combate el mismo dia decia:

«Era preciso que se diese fin a un drama tan sangriento i que no reconozca ejemplo en la historia del mundo.»

Embistió el *Huáscar* por tercera vez sobre el centro de la *Esmeralda*, i fué recibido con una descarga cerrada de los pocos cañones que tenian proyectiles, pero la herida que el ariete le abrió en las entrañas

Tercer espolonazo

fué tan grande que el noble barco se incli nó de proa, como ave que dobla el cuello para morir. Iquique presenció atónito que a medida que el buque se sumerjia los cañones seguian disparando, i que un tiro resonó cuando la proa estaba perdida en el agua. Se dijo que ese disparo lo hizo el guardiamarina Riquelme, noble jóven que se distinguió por su heroismo en el combate.

La tripulacion se lanzó al agua, i la gloriosa corbeta se hundió en el mar. Lo último que se vió fué la bandera. La relacion peruana que acabo de citar dice:

La *Esmeralda*
se hunde
haciendo fuego
con su
bandera al tope

«Al hundirse la *Esmeralda* un cañon de popa por el lado de estribor hizo el último disparo, dando la tripulacion vivas a Chile. El pabellon chileno fué el último que halló su tumba en el mar.»

El *Huáscar*
salva
los náufragos.

El *Huáscar* echó botes para salvar los náufragos i pudo recojer a Uribe, a Sánchez, a Wilson, a Zegers, a Fernández Vial; al jefe de la guarnicion, subteniente Hurtado; al cirujano Guzman, a su ayudante Segura i a 49 marineros, o sea la cuarta parte de los que entraron en combate.

La impresion en Iquique fué de estupor. No hubo vivas ni manifestaciones de alegria. De ello dejan constancia los diarios peruanos contemporáneos. (4)

(4) Quizas el lector extranjero pueda suponer que en esta descripcion del combate de la *Esmeralda* i del *Huáscar* he exajerado los tonos de la defensa de la corbeta, pero puedo afirmar que esta relacion no contiene una palabra que no pueda comprobarse con documentos casi todos emanados de la prensa i autoridades del Perú, i de declaraciones peruanas, Grau no quedó contento de la conducta de su tripulacion i así lo trasparenta su parte oficial. Habla de las malas punterias de sus artilleros, i echa en cara a Pórras haberle trasmitido la noticia sobre los torpedos, que resultó ser falsa, i que lo mantuvo a distancia de la *Esmeralda* durante tres horas.

El buque se hundió a la 12.10 P. M., mas o menos.

El epílogo de este terrible drama fué la muerte de Serrano ese mismo dia, a bordo del *Huáscar*, i la del glorioso sarjento Aldea en el hospital de Iquique tres dias despues. De su heroico compañero anónimo no se supo mas. Serrano soportó grandes dolores. Fué asistido por el médico del *Huáscar*, don Santiago Tavera. Cuando los náufragos llegaron a la cubierta del monitor iba entre ellos el cirujano de la *Esmeralda*, don Cornelio Guzman. Serrano vivia aun i Guzman solicitó permiso de verlo, el que le fué negado. Una repulsa tan contraria a los deberes de la humanidad envuelve un misterio que no está esclarecido. ¿Por qué se privó al glorioso moribundo del consuelo de espirar entre los suyos, asistido por un corazon amigo, a quien pudiera confiar sus últimos encargos? Se dijo que habia sido un castigo impuesto a la indomable arrogancia del héroe espirante, pero cuesta creerlo porque no se concilia ni con la hidalguia que debe suponerse en el enemigo, ni con la humanidad de Grau.

Misterio
que rodea la
muerte
de Serrano.

A esos testimonios de la prensa i de la documentacion peruana puedo agregar lo que yo oí referir en 1884 a todos los vecinos de Iquique que habian presenciado el combate. Ademas por ciertas circunstancias particulares conocí i traté en Santiago en 1879 con bastante intimidad, al cirujano del *Huáscar* don Santiago Tavera despues de la captura de este buque, i oí de su boca, en forma confidencial, la relacion del combate a que concurrió. Me referia Tavera que Grau quedó mui impresionado con la defensa de la *Esmeralda* i le repetia durante toda la tarde del 21 de mayo estas palabras impregnadas de admiracion. *Doctor, cómo se baten estos chilenos!* Me agregaba que Grau quiso castigar al soldado que asesinó a Prat, i para evitarlo fué necesaria la intervencion de algunos i de él mismo, manifestándole que la medida podria causar mal efecto en la tripulacion. Esta actitud de Grau para con ese soldado, era propia de su carácter porque Grau era humano i caballeroso.

Se dió a los prisioneros ropa i zapatos de tro-pa por no haber otra a bordo, i vestidos en esa indumentaria, oficiales i soldados fueron llevados a un compartimento bajo cubierta, sin vista al mar, donde permanecieron el resto del dia. La situa-cion en que se encontraban les impidió ver o darse cuenta de lo que mas tarde ocurrió, es decir de las operaciones en que el propio *Huáscar* tomó parte, porque como no tenian comunicacion con el exterior, no pudieron saber ni adonde iba el *Huáscar* ni lo que hacia cuando persiguió a la *Covadonga* i salvó a los náufragos de la *Independencia*, de tal manera que al bajar en Iquique las nobles víctimas preguntaban con ansiedad por Condell: ¿Estaba prisionero? La *Covadonga* ¿se habia hundido en el mar?

Inquietud
de los prisio-
neros por la
Covadonga.

En la tarde los cadáveres de los chilenos fueron bajados a tierra i colocados en la vereda de la calle que hai entre el muelle i el edificio de la Aduana. Serrano tenia el estómago cubierto con una lona de buque, Prat la cabeza. Dos soldados se paseaban al frente para impedir que la curiosidad pública los descubriera. Tomó la iniciativa de ente-rrarlos un hombre de bien de la colonia española, en quien el altruismo es injénito, don Eduardo Llanos, i le ayudó otro meritorio compatriota suyo llamado don Benigno Posadas. La colectividad española, i solo ella, acompañó al cementerio de Iquique los despojos de los héroes.

Entierro de
Prat i Serrano.

Nobleza de la
colonia
Española.

El Teniente Velarde de la dotacion del *Huáscar* fué sepultado por sus compañeros en Mejillones al dia siguiente del combate.

La defensa i hundimiento de la *Esmeralda* no es el drama completo representado en Iquique el 21

de mayo: falta el combate de la *Covadonga*, de la cual nos separamos, cuando rebasaba la isla de la bahía, entre los fuegos de las lanchas i los de la *Independencia*.

VI.

Condell, sereno i festivo, inclinó su buque lo mas posible a tierra. No creo que lo hiciera como se supuso entónces, juzgando las intenciones por los resultados, como el pescador que atrae al pez con el cebo, llevando a su enemigo por invisible mano a los escollos insalvables, sino porque en el derrote-ro que adoptaba habia suficiente fondo para él no para su perseguidor. La *Covadonga* recorrió la curva del arco que forma la playa, i la *Independencia* la cuerda, con rumbo fijo a la primera puntilla.

La *Covadonga* se aleja por los bajos de la playa.

Nadie creia en Iquique que los buques chilenos intentarían resistir. Su error era muí esplicable. La *Covadonga* tenia 2 cañones de a 70. Era un viejo lanchon de madera de 412 toneladas. ¡Su contendor una fragata con 4½ pulgadas de blindaje, de 2,000 toneladas, armada con 18 cañones de a 70, con 8 de a 150, i con 1 de a 300!

Cuando la *Independencia* navegaba para colocarse en la primera punta, la *Covadonga*, estropeada ya con el cañonazo que le habia asestado el *Huáscar*, continuaba por las rompientes, recibiendo las andanadas de la *Independencia* que le hacia fuego por baterías, a los que ella contestaba con todos sus cañones, oyéndose a cada disparo los aplausos de la

Se cruzan los fuegos de banda a banda.

tripulacion como se habian escuchado en la *Esmeralda*. No pudo Moore detenerla allí porque los arrecifes le impidieron acercarse a tierra, i sus tiros no eran bastante certeros para hacerla cambiar de rumbo u obligarla a detenerse.

Hubo un momento en que Condell se creyó perdido i alcanzó a hablar de abrir las válvulas i hundir la embarcacion.

Reinaba a bordo de la *Covadonga* un espíritu admirable de sacrificio. De capitán a paje, todos manifestaban la inquebrantable resolucion de combatir hasta la muerte. Cada disparo acertado provocaba gritos de entusiasmo.

La *Covadonga*
tuerce la
punta de Molle

La *Covadonga* salvó la peligrosa punta i siguió su derrotero al Sur.

Los fuegos se cruzaban de una i otra parte. Ambas embarcaciones se detenian para presentar el costado i disparar, hecho lo cual continuaban su derrota. En esa marcha paralela de Molle a Punta Gruesa la *Independencia* hirió a la *Covadonga* en los palos, en las jarcias, en los botes de los costados, en las carboneras. Habiendo tomado la *Independencia* la estela de la *Covadonga*, la pieza mas peligrosa para ésta era la coliza que aquélla tenia en la proa, pero el osado a la par que intelijente Condell u Orella, pues ámbos rivalizaban en serenidad i ardimiento, dispuso que el jefe de la guarnicion, el sargento Olave, se encargase de impedir que esa pieza disparara. Olave se colocó con cuatro rifles en el castillo de popa de la *Covadonga* los que cazaban—no es otro el término apropiado—a todo artillero peruano que se acercaba a la pieza, logrando así el resultado extraordinario de apagar con cuatro rifles

el mas peligroso cañon del enemigo. Este accidente i el ardor de la persecucion hicieron perder el tino a Moore. No se esplica de otro modo que hubiese metido su buque en los arrecifes, i que dos veces ántes de enfrentar Punta Gruesa intentara espolonear a la *Covadonga*. Así llegaron los combatientes a este sitio célebre en los anales de la guerra del Pacífico.

Olave apaga con rifles la coliza de proa de la *Independencia*.

La *Covadonga* seguida por la *Independencia*, casi tocándose con ella, a una distancia que no escedia de 100 a 200 metros, salvó un escollo sumerjido en esa punta que él ni su adversario conocian, pero el barco rechinó porque la quilla habia tocado fondo, a pesar de tener tan poco calado, i acto continuo Condell, comprendiendo lo que iba a suceder, lanzó esta alegre espresion: «¡Aquí se fregaron!», i ordenó instantáneamente virar para atras.

«¡Aquí se fregaron!»

La *Independencia* sin comprender ese movimiento que la acercaba mas al enemigo, embistió con el espolon siguiendo exactamente el peligroso derrotero que la *Covadonga* acababa de salvar, i al hacerlo chocó en el arrecife oculto, i se montó sobre la roca quedando tendida de costado con su quilla destrozada. Exije la maniobra del espolon que la marineria se tienda sobre el estómago para no ser derribada con el golpe, de modo que al sentir el espantoso choque se puso de pié i gritó: ¡Viva el Perú!, creyendo que era la *Covadonga* la que habia sufrido el golpe del ariete. Condell, veloz como el rayo, no bien cayó tumbado el adversario, pasó i repasó por su frente disparándole seis cañonazos que le destrozaron la cubierta i el casco. La marineria gritaba que estaba rendida. La fragata arrió

La *Independencia* encalla.

su estandarte, i Moore con una bocina pidió que se le enviara un bote.

La *Independencia* arria su estandarte.

Este hecho fué negado cuando se publicó el parte oficial de Condell, pero lo aseguraron los sobrevivientes del combate, i está atestiguado con la firma del Presidente Prado en el sumario que mandó instruir al Capitan Moore.

Destruida la *Independencia* se discutió rápidamente en el puente de la *Covadonga* lo que convenia hacer. Orella pidió que se le diera un bote para ir a traer a Moore, a lo cual no accedió Condell creyendo preferible volver a Iquique a ausiliar a la *Esmeralda* cuya suerte no conocia, opinion que predominó. La *Covadonga* se dirijió a la vuelta de Iquique, i habia alcanzado a andar algo ménos de una milla cuando divisó al *Huáscar* que venia a su encuentro, lo que la obligó a virar de frente i poner proa al Sur.

El *Huáscar* se aproxima a Punta Gruesa.

A la sazón eran las 2 P.M. El *Huáscar* estaba desocupado de la *Esmeralda*. La corbeta yacia en el fondo del mar, i sus pocos sobrevivientes iban embarcados en él. Cuando Grau divisó a la *Independencia* montada sobre la roca, su frente se nubló con una impresion de dolor. Era demasiado hábil para no comprender que las puertas de su Patria habian sido arrancadas de quicio. Vió a su paso a los naufragos escapando a tierra en los botes de la embarcacion perdida, i un grupo de hombres amontonados en la destrozada cubierta. Siguió sin embargo su derrotero al Sur, creyendo poder alcanzar a la *Covadonga* que huia a una distancia de seis a siete kilómetros a razon de tres millas por hora, pero luego reflexionó que no debia avanzar sin reconocer

la catástrofe que dejaba atras, i volvió a reunirse con la *Independencia*. Ordenó quemar el buque i recibido a bordo Moore i los pocos sobrevivientes que quedaban en la embarcacion, puso por segunda vez proa al Sur para apresar a la *Covadonga* que se divisaba como un punto en el espacio. La correria no duró largo tiempo. Sea por la impresion natural de una desgracia tan grande, o porque se formó la conciencia que no la alcanzaria en lo que restaba de luz, Grau volvió a Iquique. La *Covadonga* largó sus gloriosas velas mar afuera, i de allí enderezó a Tocopilla a donde surjió en la tarde del siguiente dia, haciendo agua por todas partes, con la tripulacion rendida de baldear i tapar con lonas los huecos que se reabrian a cada momento. En Tocopilla la recibió el capitan don Alonso Toro Herrera, 2.^o jefe de la guarnicion. El primer jefe la habia tomado por enemigo i se preparaba para resistirla. Cuando se supo en tierra lo ocurrido, la poblacion se precipitó a la nave a reparar sus gloriosas heridas. El Jeneral Arteaga, prevenido por Condell del estado en que llegaba la *Covadonga*, envió un transporte a buscarla, el que le dió remolque hasta Antofagasta i la colocó en la *foza* de la bahia; canal protegido por rocas inabordables para buques de mediano calado.

Por uno de esos caprichos del destino, cuando el *Huáscar* volvió a Iquique en la tarde del 21 de mayo. llevaba a su bordo a Prat, a Serrano, a Aldea, a los sobrevivientes de la *Esmeralda*, a Moore i a una parte de los de la *Independencia*.

Grau ordena quemar la *Independencia*

La *Covadonga* en Tocopilla.

VII.

Código nuevo:
luchar hasta
la muerte!

El significado del combate de Iquique para Chile fué la reduccion a la mitad del poder naval del Perú, pero eso, siendo mucho, era ménos que el efecto moral que estaba llamado a producir. Prat, Serrano, Aldea, Condell, Orella, en una palabra todos los combatientes de la *Esmeralda* i de la *Covadonga*, escribieron ese dia un precepto que se resume en esta frase: «la obligacion de luchar hasta la muerte sin tomar en cuenta el poder del adversario.» Ademas para Chile el combate de Iquique era una gloria de su Escuadra. Cualquier nacion puede contar con un héroe, pero mas glorioso que tener un Prat es poseer una institucion completa que sea capaz de ponerse a su nivel, ya sea que la inspire su ejemplo, como sucedió en la *Esmeralda*, o procediendo espontáneamente como en la *Covadonga*.

La decision del combate fué igual en los tripulantes de una i otra nave. Fué una Escuadra, una institucion, la que se irguió en Iquique a la altura de inconmensurable gloria.

Admiracion
universal.

El mundo entero rindió homenaje al heroismo de los oficiales chilenos. El testimonio de los extranjeros domiciliados en Iquique, levantó a la mayor altura posible el nombre i la gloria de nuestros jóvenes marinos. La prensa universal proclamó que jamas se habia sobrepasado el heroismo. El Perú participó de esa admiracion jeneral. Grau recojió la espada i prendas que se encontraron en el cadáver

de su heroico rival, i se las envió a la viuda de éste acompañadas de una carta en que le decía que su esposo «fué víctima de su temerario arrojo en defensa i gloria de la bandera de su patria.» El jefe del Estado Mayor de la plaza de Iquique escribió un parte oficial sobre el combate, el mismo dia, a las 2 de la tarde, cuando aun ignoraba la suerte de la *Independencia*. Dando cuenta del hundimiento de la *Esmeralda* se espresa así:

«Entónces el *Huáscar* a toda máquina se fué sobre ella, i despues de un rudo choque la echó a pique, sucumbiendo heroicamente con sus tripulantes.» «Indescriptible es señor Jeneral el entusiasmo i decision que tanto la fuerza de línea como los guardias nacionales han manifestado al presenciar este combate naval, que hará época en los anales de la historia contemporánea.»

La fragata de S. M. B. *Turquoise* hizo estraer con buzos un trozo de madera de la vieja *Esmeralda* i labrar una cruz, que envió al Comandante Condell con la siguiente carta que es el testimonio mas precioso que ha podido recibir una marina:

«Al bravo Comandante Condell.

«Los oficiales del buque de S.M.B. *Turquoise*, admiradores del glorioso combate de la *Esmeralda* i *Covadonga*, sin ejemplo en los fastos navales, empeñaron sus esfuerzos por hallar el sitio donde la gloriosa *Esmeralda* sucumbió. Querian encontrar allí una reliquia que ofrecer al compañero del heroico Prat, caido cuando se hundia su buque, al tomar al abordaje al enemigo.

«A nadie pues, mejor que al Comandante Condell de la gloriosa *Covadonga* corresponde ser el depositario de la noble reliquia que hoi le enviamos.»

Homenaje de la *Turquoise* a los héroes de Iquique.

El *Times* de Lóndres hacia este comentario del combate:

Juicio del *Times*.

«Este es uno de los combates mas gloriosos que jamas haya tenido lugar. Un viejo buque de madera casi cayéndose a pedazos, sostuvo la accion durante tres horas i media contra una bateria de tierra i un poderoso acorazado, i concluyó con su bandera al tope.»

El mismo juicio emitieron los grandes órganos de publicidad de Francia, de Alemania, del Japon, de España i de Estados Unidos.

Juicio
del teniente
Masson.

El teniente Masson de la marina de este último país escribió.

«¿Este jóven Comandante de division (Prat) estaba llamado a rendirse? La respuesta a este pregunta fué su conducta en el combate que iba a tener lugar, combate que asombró al mundo naval, que estableció el precedente de que no importa cual sea la desigualdad de fuerzas, que todo buque debe combatir hasta el último instante, i que a causa de la inteligencia e intrepidez que lo caracterizaron i de los perjuicios positivos causados al poderoso asaltante, merece toda una página en los anales de la fama. La *Esmeralda* se hundió con su bandera al tope haciendo fuego con todos sus cañones.»

Un oficial de la marina norte-americana que se encontraba en el Pacífico, escribia a un amigo de Valparaiso:

«Si se presenta la oportunidad de hablar con alguno de los oficiales chilenos que montaban la *Esmeralda* i la *Covadonga*, sírvase Ud. manifestarles la manera cómo sus hermanos, los oficiales de marina del mundo entero, aprecian su brillante comportamiento, que servirá de estímulo i de dignísimo ejemplo en los siglos por venir, si bien yo dudo que semejante accion pueda repetirse.»

Ataques del
Perú a Condell.

La primera impresion de asombro i admiracion que esperimentó el Perú se modificó al saber la

suerte de la *Independencia*, el aplauso universal que se tributó a nuestra Armada, i la acentuacion que este combate imprimió a la guerra. Se negó a Condell el mérito de la accion. Se le trató de cruel por no haberse retirado tan luego como el blindado encalló sobre la roca, dejándolo en aptitud de ser reparado, frustrando todo el efecto material del combate, i de haberlo cañoneado sin considerar su situacion, pero esos cargos no resisten al mas lijero análisis de los deberes que pesaban, en ese momento, sobre él.

No hai nada en el combate de Iquique que no sea digno de aplauso. Reveló héroes, pero héroes inteligentes. Prat tomó la única disposicion táctica que su situacion le permitia: inutilizar los disparos del enemigo por temor de bombardear la ciudad. El primer capitán del mundo encontrándose en situacion semejante no habria discurrido mas ni mejor, i Condell navegando pegado a la costa, ciñéndose a los recortes de la playa, i dominando i silenciando con cuatro rifles la pieza mas poderosa de la artilleria contraria, reveló las aptitudes de un gran oficial, porque sacó todas las ventajas que el momento le ofrecia en favor de su causa.

Héroes inteligentes.

No sin razon el pueblo chileno aclamó, entre transportes de entusiasmo, el nombre i la gloria de sus jóvenes marinos. La nacion manifestó su gratitud haciendo en obsequio de ellos i de sus familias, lo mas que puede hacer una República. I en efecto cuando se considera la influencia que ese combate ejerció en nuestros destinos, ninguna palabra de aplauso se encuentra exajerada.

VIII.

Impresion en Chile al conocer el plan de Grau.

El combate del 21 de mayo adquirió sus verdaderas proporciones, en concepto del país, cuando se supo el plan de los blindados peruanos. Esta impresion la traduce el Comandante Jeneral de Marina, Altamirano, escribiéndole a Varas:

«Mayo 29. Aun no se me pasa el susto. Todo ha estado dispuesto para una gran catástrofe.

«*Huáscar* e *Independencia* debieron concluir en una hora con *Esmeralda* i *Covadonga*. En seguida cayendo como lo habrian hecho rápidamente sobre Antofagasta, se habrian apoderado de todos nuestros trasportes. Despues habrian incendiado Antofagasta, i en seguida toda nuestra costa.

«Nos ha salvado el heroísmo de nuestros marinos, i a él median- te, un acontecimiento que debia traernos la muerte nos ha traído gloria i ventajas materiales, porque el cambio de la *Esmeralda* por la *Independencia* nos es mui ventajoso. Pero aquí, para entre nos, Dios puede cansarse de protejernos si seguimos siendo tan torpes.»

La gloria del combate de Iquique se recojió a costa de peligros demasiado grandes para la Nacion, i la historia no cumpliria con su principal deber, si no procurase deslindar a quien o quienes incumbe la responsabilidad de haber dejado solos, abandonados a su suerte, dos buques sin defensa.

Falta de precauciones en la guerra.

Esa responsabilidad es de todos: del Gobierno, de la Comandancia Jeneral de Marina, del Almirante. Hasta entónces no se habian empleado en el mar las precauciones que exige la guerra, probablemente porque la única manifestacion de vida que hiciera la Escuadra peruana ántes del 21 de mayo, fué el

combate de Chipana. Despues se habia encerrado en el Callao, dejando libre la línea de Iquique a Valparaiso, i como la prevision no es virtud nacional, la guerra se hacia a medias con Dios, i la otra mitad confiando en la prudencia del enemigo. Los trasportes viajaban solos; los convoyes con tropas en la misma forma, a lomas acompañados con algun buque desvencijado como el *Chacabuco* que no habria servido de nada en caso de peligro.

Hai que decir en descargo del Gobierno que no disponia de suficientes naves de guerra para custodiar los trasportes, i como Williams se resistia a desprenderse de los buques, no se atrevia a asumir la responsabilidad de debilitar el núcleo naval de Iquique.

Pero es lo cierto que por una causa o por otra no se ponian en práctica las precauciones debidas: que los trasportes navegaban solos; que varias veces se habia dejado tambien solos buques pequeños de guerra a cargo del bloqueo en Iquique miéntras la Escuadra operaba en otros puntos. El 13 de abril zarpó de Valparaiso el *Lamar* conduciendo el Buin i el 4.º de línea, sin custodia. El dia siguiente zarpó con el mismo rumbo el *Paquete del Maule*, buque de inferior clase, que no podia ni correr ni defenderse. En esos dias la *Union* i *Pilcomayo* acechaban en Chipana los convoyes de la Escuadra. Cuando se supo que estos buques navegaban entre Iquique i Antofagasta hubo alarma por los trasportes, la que se echó en olvido cuando cesó el peligro.

Los buques con tropas andan solos.

Diez dias despues, el 23, salió de Valparaiso el convoi conduciendo los jenerales i un refuerzo de

1,300 hombres. Se componia del *Limarí*, el *Huanay* i el *Santa Lucia* todos «armados en guerra,» segun lo decian los despachos oficiales.

Armamento de un transporte en esa época.

¿En qué consistia el armamento «en guerra» de un transporte en esa época? Un ejemplo lo demostrará. En mayo se despachó al Sur una escuadrilla a proteger la entrada al Pacífico de un vapor que venia de Europa con elementos de campaña, i se ofició al Comandante Jeneral de Marina que preparase al *Santa Lucia* i lo despachase bien armado al Estrecho. Altamirano contestó a Varas:

«Mayo 13.—Usted, don Anibal (el Presidente) i Santa Maria me dicen que haga salir el *Santa Lucia*, *perfectamente armado en guerra*.

«Entendámonos.

«Ninguno de los transportes pueden armarse como buques de poder militar. El *Santa Lucia*, lleva cuatro cañoncitos de a 32 i 30 marineros con 25 fusiles viejos, es decir de viejo sistema. El *Copiapó* lleva cuatro cañones de la misma clase con 20 marineros i otros tantos fusiles. No es posible armar de otro modo estos buques.»

Esto revela lo que era en materia de armamento i personal un transporte al principio de la campaña.

A estos buques se confiaban los convoyes con tropas que iban a reforzar el Ejército de Antofagasta.

Despues del convoi que condujo a los jenerales zarpó el que llevaba el refuerzo de 2,500 hombres que llegó a Antofagasta el 22 de mayo, en las mismas condiciones.

En mucha parte la falta de elementos; en no menor la confianza de que el enemigo no saldria del Callao i caso de salir que no pasaria de Iqui-

que, habian debilitado en las autoridades la prevision i desconfianza que requiere todo movimiento en la guerra.

Falta de buques i confianza excesiva.

A su vez el Almirante habia efectuado algunas correrias con la Escuadra i dejado buques pequeños encargados del bloqueo, i si bien esas operaciones fueron cortas, i la Escuadra no se alejó muchos dias de Iquique, el mal ejemplo es contagioso, i sirvió de excusa para dejarlos en la misma forma durante el viaje al Callao.

Pero reconociendo que la imprevision era de todos, debo decir que no es conforme a la verdad una afirmacion que se hizo en la época, atribuyendo al Gobierno haber dado la órden de dejar en Iquique la *Esmeralda* i *Covadonga* cuando la Escuadra emprendiera una operacion como la que ahora realizaba sobre el Callao.

El Almirante interpreta mal una nota de Varas.

Esa órden, suscrita por Varas en una comunicacion reservada, fué ésta:

«Si el provocar a la Escuadra peruana a buscar a la nuestra fué uno de los fines del bloqueo de Iquique, es mas eficaz a ese fin el bloqueo del Callao. Este bloqueo establecido cuando se sepa que todos los buques de la Escuadra peruana están en el Callao, priva desde luego al Perú de los servicios que esa Escuadra le presta. Esto solo es una gran ventaja. Cuando el encierro de la Escuadra enemiga en el Callao se prolongue algunos dias, el Gobierno se sentirá humillado ante la opinion i se decidirá a hacerla salir para que obligue a la nuestra a levantar el bloqueo. Asi se obtendrá mas pronto el combate naval que se queria alcanzar con el bloqueo i ocupacion de Iquique.

«Mientras dure el bloqueo del Callao podrá mantenerse el bloqueo de Iquique con los buques de segundo órden que quedan acá, el *Covadonga*, *Abtao* i *Tolten*, pues aquel bloqueo inhabilita los buques peruanos de mas fuerza que pudiesen combatirlos.»

Lo que dispone este despacho es que se bloquee el Callao, i que estando encerrada la *Escuadra enemiga* se continúe el de Iquique con los buques inferiores. Aun así esa órden no era prudente, porque una embarcación veloz como la *Union* podia burlar el bloqueo del Callao i sorprender en Iquique a los gloriosos inválidos que montaban la guardia, pero reconociendo este defecto no tiene el alcance que se le supuso. La órden de Varas dice que eso se hará *miéntras dure el bloqueo del Callao*, no cuando la *Escuadra* fuera de viaje a este puerto, como sucedia en el caso actual. (5)

(5) El combate de Iquique ha sido narrado por las plumas mas experimentadas del pais, dándole el colorido heróico que le corresponde. La poesia i la prosa han hecho al rededor de él un verdadero torneo de elocuencia. Los principales actores lo han descrito adornándolo con episodios personales i anecdóticos, que le dan mucho relieve. Son mui curiosas las cartas de los oficiales sobrevivientes a sus familias, cuando el hecho estaba fresco i la pluma de los autores vibraba con los sentimientos que habian experimentado en el combate. Esas cartas están reproducidas en la *Coleccion* de Ahumada Moreno, tomo 1.º, páj. 300 i siguientes. Entre los trabajos de este jénero merece mencionarse una animada descripción, que ha empezado a publicar el almirante don Vicente Zegers, ex-guardia marina de la *Esmeralda* en la entrega 16 del *Album Gráfico militar de la guerra del Pacífico*. Un trabajo de indole científica mui digno de mención es el del ilustre Vice Almirante don Luis Uribe, el jefe de la *Esmeralda* despues de la muerte de Prat. Se intitula *Los combates navales en la guerra del Pacífico*. Hai tambien una obra de vastas proporciones *Las dos Esmeraldas* escrita con el brillo i amenidad que sabia imprimir a todos sus trabajos don Benjamin Vicuña Mackenna.

En la descarnada relacion que he hecho de este gran combate me he ceñido a lo que me he impuesto como regla invariable; prescindir de la parte anecdótica personal, porque no la creo conciliable con los deberes del que se traza como única regla la verdad. Debo hacer una declaracion jeneral que se aplica a lo narrado en este

capítulo como a todas las demás descripciones de batallas de esta obra. No daré cabida a esos episodios sino cuando se puedan documentar con testimonios serios e irrecusables. No deseo que este libro, escrito después de 30 años de los sucesos, cuando ya los cubre el augustó manto del tiempo i la serenidad de la justicia, sea otra cosa que la expresión fiel de ella, sin cariños i sin odios; sin el aplauso exajerado para unos, que en el fondo lleva siempre envuelta la indeferencia o la injusticia para otros.

BIBLIOTECA NACIONAL
BIBLIOTECA AMERICANA
"JOSÉ TORIBIO MEDINA"



CAPITULO IX

En tierra i en el mar. Trabajos gubernamentales.

- I.—Optimismo.
- II.—Combate del 26 de mayo en Antofagasta.
- III.—El *Huáscar* le lleva carbon a nuestra Escuadra. Ansiedad en Chile por ella.
- IV.—«Politica boliviana.»
- V.—Persecucion del *Huáscar* por el *Blanco*.
- VI.—Organizacion militar en esta época.
- VII.—El Gobierno consulta el plan de campaña a Arteaga, Williams i don Rafael Sotomayor.
- VIII.—La «politica boliviana» cambia el plan de campaña adoptado ya por el Gobierno.
- IX.—Primer viaje de Santa Maria a Antofagasta. Junta de Guerra.
- X.—Sotomayor abandona la Escuadra.
- XI.—Se delegan en Sotomayor las facultades presidenciales. Santa Maria delegado del Ministerio en el Norte.
- XII.—Segundo viaje de Santa Maria a Antofagasta. Renuncia de Arteaga.
- XIII.—El Jeneral Arteaga.

I.

De vuelta del
Callao.
Entre San Ni-
colas e
Iquique.

Necesito retrotraer la relacion al punto en que quedó cuando Williams regresaba del Callao, i el *Huáscar* volvia a Iquique despues de recojer los náufragos de la *Independencia*.

Nos apartamos de nuestra Escuadra en el momento en que los blindados recibian en sus bodegas el carbon de la *O'Higgins* i de la *Chacabuco* i se sepa-

raban tomando las corbetas el rumbo de alta mar, a la vela, i el resto el camino del Sur, en un viaje sobresaltado, en que se recibian las noticias contradictorias del combate de Iquique. El *Matias* permanecia fondeado sobre la máquina en el mismo sitio en que quedó a la partida para el Callao.

Grau no se atrevió a continuar cumpliendo las instrucciones que tenia sin comunicarse con el Presidente, sobre la trascendental noticia de la pérdida de la *Independencia*, lo que lo retuvo en Iquique desde el 21 de mayo hasta el 24, tiempo que aprovechó en llenar sus carboneras.

El Gobierno chileno, como se recordará tambien, habia recibido el 18 de mayo un telegrama de Artega avisándole la partida de Prado con la Escuadra peruana del Callao, i la de Williams para el Norte, agregándole que por este motivo suspendia las operaciones en proyecto hasta el regreso de nuestra flota. Por consiguiente no habia ninguna necesidad de despachar la division de 2,500 hombres que estaba en Valparaiso embarcada en el *Itata* i en el *Rimac*, sabiendo que la Escuadra enemiga andaba en campaña i que podia capturarla.

Pero cediendo a una confianza excesiva, que no tiene justificacion, el convoi fué despachado el 20 de mayo de Valparaiso, i segun itinerario debia fondear en Antofagasta el 22, el mismo dia que la Escuadra peruana, i gracias solamente a la providencial demora, causada por el combate de Iquique, que retrasó tres dias la marcha de Grau, éste no se encontró en Antofagasta con él.

Parece natural que el Jeneral en Jefe, instruido, como ya lo estaba, del movimiento del enemigo, se

BIBLIOTECA NA
BIBLIOTECA AM
"JOSÉ TORIBIO I

Se envía un
convoi con
tropas a Anto-
fagasta sa-
biendo que la
escuadra pe-
ruana está en
campaña,

hubiese esforzado por hacer desocupar esos buques en el menor tiempo posible, emulando la rapidez de que habian dado prueba los peruanos vaciando en pocas horas sus trasportes cargados de mercadería pesada, cañones, proyectiles, etc., pero al revés de eso, el convoi que llegó el 22 a Antofagasta no habia terminado de poner la tropa en tierra el 24.

Descuido
en Antofagasta

I a este respecto permítaseme una digresion.

Si en Valparaiso reinaba el optimismo, en Antofagasta dominaba algo semejante.

Los trasportes que necesitaban estar en constante movimiento para atender el Ejército en Antofagasta i a la Escuadra en Iquique, se demoraban en aquella bahía mas del tiempo calculado, i ponian en tierra su carga sin ningun orden, o no la desembarcaban, pues no era raro que artículos enviados al Norte con urgencia, volvieran en el mismo buque a Valparaiso.

El Comandante Jeneral de Marina reclamó en términos fuertes de estas dilaciones escribiendo a Arteaga:

«Junio 7. No nos esplicamos aquí por qué los trasportes tardan tanto en descargar allá. El *Huanay* estuvo muchos días i volvió con todas las municiones que llevaba. Sé bien que el tiempo será escaso para Ud., Jeneral, pero es preciso que dé alguna orden severa para que los trasportes se descarguen con rapidez.»

La guerra se
aprendía.

Lo que puede decirse en escusa de estos errores es que la guerra tomó de improviso al país, i que el personal encargado del servicio del Ejército i de la Escuadra, no habia formado aun las especialidades que se manifestaron despues en fuerza de la necesidad i de la esperiencia. Se aprendía a hacer la guerra en la guerra misma. La campaña era escuela

para civiles i militares. Aquellos errores que tanto resaltan en el envío del convoi espedicionario al Norte, no se corrijieron sino cuando se esperimentó una gran desgracia: la pérdida del *Rimac*.

Sigamos ahora la estela del *Huáscar* en su viaje de Iquique al sur.

II.

Grau partió de Iquique el 24 de mayo con rumbo a Antofagasta. Iba a sorprender los trasportes con tropas i a destruir la máquina resacadora que surtia de agua a la poblacion. Era la segunda parte del plan espedicionario. La primera habia sido apoderarse en Iquique de los buques bloqueadores.

Mayo 24.
Viaje del *Huáscar* a
Antofagasta.

El 25 de mayo encontró en Tocopilla al *Itata* mandado por el Comandante Rondizzoni quien al verlo huyó al Sur. Llegado a Antofagasta, Rondizzoni ordenó que zarpasen del puerto todos los buques con bandera nacional quedándose él con el *Rimac* que mandaba el Capitan Gana, i la *Covadonga*. Esta se hallaba en la «poza,» pegada a la playa, defendida por la artilleria e infanteria de tierra.

El *Huáscar* se encontró por segunda vez con el *Itata* a la entrada de Antofagasta i volvió a perseguirlo sin darle alcance. Se fué entónces sobre el *Rimac* que estaba en el fondeadero, i lo acometió con la gallardia i seguridad del que va a éxito seguro, pero cuando pasaba a todo vapor por frente de la ribera, la *Covadonga*, su glorioso émulo de Iquique, le asestó dos cañonazos que lo obligaron a detenerse i dieron tiempo de escapar al *Rimac*. Condell era siempre oportuno. Con esto la segunda parte del

El *Huáscar* de
nuevo en
frente de
la *Covadonga*.

plan que consistia en sorprender los trasportes habia fracasado tambien. No tenia cerca sino la inaccesible *Covadonga*, en un sitio a donde no podia llegar.

Medidas
de defensa en
tierra.

En tierra el Jeneral Arteaga habia adoptado medidas para proteger la máquina destiladora de agua que surtia la ciudad i que estaba colocada en la orilla del mar. Su destruccion era un peligro pavoroso porque la poblacion se habria encontrado sin agua para beber i no hubiera tenido otro recurso posible que una emigracion jeneral a los pozos del interior, el mas cercano de los cuales se encuentra a algunas horas de marcha de la costa.

Línea de arti-
lleria.

El Coronel Sotomayor habia defendido algo esa máquina en los primeros dias de la ocupacion, forrándola con planchas de fierro, pero segun parece el trabajo no fué bien ejecutado. El dia que recordamos Arteaga colocó a ámbos lados de ella las baterias de artilleria de mas alcance, una Krupp y otra Armstrong, mandadas por el Comandante Velásquez. Esa fuerza de tierra era una segunda línea de combate respecto de la *Covadonga*, que ocupaba la primera. Las piezas estaban a cargo de los oficiales que adquirieron mayor nombradía en su arma durante la campaña; el Mayor don José Manuel Novoa, los Capitanes don Juan de la Cruz Salvo i don Benjamin Montoya, el Teniente don Euljio Villarreal, los Alféreces don Joaquin Flores i don Gurmecindo Fontecilla.

La plaza tenia dos fuertes, rodeados de sacos de arena, con tres cañones de a 150, los que se desnivelaron a los primeros disparos. Al divisar al *Huáscar* la tropa de infanteria se retiró a las quebradas que hai detras de la poblacion, i el Jeneral permaneció

en la playa en un punto dominado por los fuegos enemigos. (1)

El *Huáscar* disparó contra la ciudad diez i seis tiros de a 300 i ocho con sus piezas de menor calibre, a los cuales contestaron las baterías de tierra i los fuertes, sin mayores consecuencias de un lado ni otro. Esto es lo que se llama el combate del 26 de mayo. Ni la ciudad sufrió daños de consideracion, ni tampoco el *Huáscar*. El combate.

Al dia siguiente Grau volvió a la bahia con el propósito de cortar el cable de Valparaiso a Antofagasta i lo estaba ejecutando cuando entró el vapor ingles de la carrera que venia del Norte, el que le avisó que el dia anterior habia encontrado a nuestra Escuadra frente de Pisagua, de vuelta del Callao. Esto lo decidió a emprender inmediatamente su retirada.

En los dias en que tuvieron lugar estas ocurrencias el Presidente Prado llegó a Iquique por mar i fué recibido en medio del ruido de las campanas, del toque de las bandas militares, i de los gritos del populacho que lo aplaudia con frenesí. Se encontraba en Iquique cuando llegó el *Huáscar* de vuelta de esta escursión a Antofagasta. Prado lo mandó a Ilo a rellenar sus carboneras para regresar en seguida al Sur. Prado
en Iquique.

(1) Arteaga a su hijo Domingo: «Mayo 30. El ataque de este buque (el *Huáscar*) si no ha incendiado ni derramado sangre ha trastornado i paralizado toda operacion, i héchonos gastar mas de dos mil pesos para poner en salvo viveres i demas objetos que podia destruir el incendio. Las tropas las hice salir a las quebradas temiendo cayese alguna bomba en sus cuarteles. El Estado Mayor conmigo estuvieron en las baterías, cuyos fuegos si no hicieron mucho mal al *Huáscar* lo hicieron permanecer a respetable distancia. La poblacion huyó en su totalidad i la escasez de agua fué lamentable.»

Se preparaba para zarpar a Ilo cuando al amanecer del 30 divisó la Escuadra chilena que regresaba del Norte.

Ocurrió entónces uno de los incidentes mas curiosos de la campaña naval, uno de esos lances fortuitos que tienen algo de novelesco i de providencial.

III.

Continúa
el viaje de
Williams del
Callao al Sur.

El Almirante Williams, de vuelta del Norte, tocó en Mollendo para cortar el cable submarino, i en Arica para observar las fortificaciones, pero no se aproximó al punto en que cruzaba el *Matias* desde hacia dos semanas, en una soledad desesperante que hacia decir a su capitán: «Mas miedo le tengo a los míos que a los enemigos.»

La Escuadra chilena volvía como una armada en derrota: los blindados economizando las paladas de carbon para poder llegar a Iquique; el *Abtao* a remolque. En esa situación el Almirante avistó al *Huáscar* a la entrada de Iquique en la mañana del 30 de mayo.

Mayo 30.
Persecucion
del *Huáscar*.

El *Cochrane* i el *Abtao* se quedaron atras por falta de carbon, i el *Blanco* i la *Magallanes* se lanzaron a la caza, la que duró ocho horas acortándose la distancia primitiva de seis millas a ménos de cuatro. Iniciada a las 7 A.M. se suspendió a las 3 P.M. por falta de combustible. A esta hora el buque almirante tenia en sus carboneras 15 toneladas i la *Magallanes*, segun ha escrito Williams, *para dos dias de consumo en la cocina.*

Si Grau sospecha la situación de nuestra Escuadra pudo reparar con creces el desastre de la *Independencia*, porque encerradas nuestras naves en Iquique, por falta de carbon, en frente de una ciudad enemiga que ya disponia de torpedos, pudo bloquearla colocándose a la entrada del puerto e impedir la entrada de los trasportes que le llevaran carbon i víveres. No se puede calcular lo que hubiera sucedido estando esos buques sin movilidad, colocados entre los torpedos i el *Huáscar*, i con el buque carbonero de la expedición cruzando a la altura de Camarones.

En esas circunstancias ocurrió el hecho fortuito que la sacó de una situación desesperada.

El *Huáscar*, del cual nos apartamos cuando era perseguido por el *Blanco*, huyó hácia Arica i acertó, por casualidad, a pasar por el sitio en que se hallaba el *Matias*, el que al verlo salió a su encuentro tomándolo como su libertador. Pero cuando reconoció al enemigo viró a toda prisa hácia el Sur, perseguido por éste, en forma tal, que puede decirse que fué Grau, quien correteó el buque carbonero a Iquique en los momentos de mayor incertidumbre i zozobras para la Escuadra chilena. El *Matias* en su fuga arrojó dos lanchas que llevaba a sus costados, las que el *Huáscar* tomó por torpedos, i les hizo quites que proporcionaron al buque chileno el tiempo de escapar.

No fué mayor el auxilio que segun cuentan los historiadores coloniales envió el cielo a los sitiados de la Imperial, haciendo que una bandada de perdices cayese sobre su campamento cuando estaban hambrientos i sitiados por los araucanos, que la llegada del *Matias* a Iquique en la mañana del 31 de mayo,

La Escuadra sin poderse mover de Iquique por falta de carbon.

Grau correteó el *Matias* a Iquique.

Inútil es decir con qué apuro se precipitaron los buques a llenar sus carboneras, i a ponerse en aptitud de recibir al enemigo que no tardó en volver.

«31 de mayo. El *Matias Cousiño*, escribe Sotomayor en su *Diario*, fiel su Capitan a la órden escrita recibida del Contralmirante de esperar órdenes, e ignorante del destino de nuestro viaje, habia esperado desde el 16 en la noche hasta ayer tarde 30. El *Huáscar* perseguido por el *Blanco* fué a dar con el *Matias* i lo persiguió por algunas horas disparándole algunos cañonazos. Le sirvió en la escapada su andar de once millas, i el haberlo tomado el *Huáscar* quizas por uno de los blindados por dos lanchas que llevaba al costado que largó, i tomó aquel por torpedos probablemente. Sin la persecucion que el *Huáscar* hace al *Matias* el Capitan de éste no se habria movido hasta haber recibido órdenes.» (2)

El pais no sebe nada de la Escuadra desde el 18 de mayo.

El pais permaneció durante varios dias en la mayor inquietud por la suerte de la Escuadra. No se supo de ella desde el 18 de mayo, en que Arteaga anunció su partida, hasta el 5 de junio, en que el mismo Arteaga recibió un pedido de víveres del Almirante datado en Iquique. Si en esos dieziocho dias no hubiera ocurrido el combate de Iquique la inquietud habria sido mucho mayor, porque la atencion pública se encontraba absorbida con

(2) Sotomayor refiere así la persecucion del *Blanco* al *Huáscar* el dia anterior. El estaba embarcado en el *Blanco*. «Mayo 30. El *Blanco* i la *Magallanes* emprenden la persecucion del *Huáscar* desde las ocho i media. Mui pronto tomamos un andar de diez millas i nos aproximamos al buque enemigo. Este se conoce a la vista, que apura su marcha i sigue quemando segun se cree aguarras, alquitran i otros materiales semejantes. Parece en algunos momentos que le entramos pero la escasa provision de carbon nos hace desistir de la persecucion a las tres i media de la tarde. Los jefes i oficiales como la tripulacion se han preparado resueltamente con gran entusiasmo para el combate i ya creian inevitable la pérdida del *Huáscar*.»

las noticias de aquel glorioso drama. Cuando ella se calmó las alarmas reaparecieron, i de todas partes se exijia del Gobierno que dijera dónde estaba la Escuadra, i su silencio i dudas se interpretaban como la prueba de que deseaba ocultar alguna mala noticia ya que no podia decir francamente la verdad, es decir que no sabia donde se hallaba, sin asumir una apostura ridícula.

Lo de la Escuadra, escribia Altamirano. se va volviendo *una charada!*

«¿Qué es de la Escuadra? escribia Pinto el 30 de mayo. La inquietud en que nos tiene la ignorancia del paradero de nuestros buques es mui grande.»

«Lo que nos intriga, decia Santa Maria, i nos desconcierta es la carencia de noticias de la Escuadra. ¿Qué ha hecho Williams? ¿Dónde está?»

Ansiedad
por la
Escuadra

«Junio 4. ¿Concluirá algún dia esta angustia? escribia Altamirano. ¿Sabremos algun dia qué es de la Escuadra?» «Realmente yo considero a Williams irremplazable, pero ha puesto a dura prueba nuestro cariño i la pública estimacion. Si hubiera sido otro el jefe lo habrian ya condenado sin oirlo.»

IV.

La política boliviana habia tenido hasta la época en que he llegado en este relato una manifestacion en que intervino el Gobierno: la del ingeniero chileno don Justiniano Sotomayor, amigo de Daza, hecha por Santa Maria con aceptacion de Pinto, durante el Ministerio Prats. Ahora se hará otra dirigida tambien por Santa Maria, con la aprobacion del Gabinete, pero con la indiferencia de

«Política boliviana.»
Cartas de don
Justiniano
Sotomayor a
Daza.

Varas que nunca creyó en la eficacia de estos pasos, ni del Jeneral Urrutia, quien como militar de experiencia sabia que las guerras se resuelven con el filo de la espada.

La negociacion en que intervino don Justiniano Sotomayor se redujo a un cambio de cartas con Daza, estimulándolo a aprovechar la coyuntura que se le presentaba de corregir el error de conformacion de Bolivia, haciendo de una nacion mediterránea un pais con costas, apoderándose de Tacna i Arica con el auxilio de Chile. La idea iba envuelta en conceptos halagadores porque, le decia que procediendo así escribiria su nombre en la historia de Bolivia con caracteres mas duraderos que los gloriosos fundadores de su nacionalidad.

Daza comunica
las jestioness
de Chile a
Prado,

Daza entregó esta correspondencia al Gobierno del Perú quien la hizo publicar, para patentizar lo que llamaba la perfidia de nuestra política.

Santa Maria aceptó el Ministerio con la resolucion de renovar la tentativa; i en efecto en la primera sesion del Consejo de Gabinete pidió, como lo he dicho en un capítulo anterior, autorizacion para valerse de ciertos «resortes privados», con el objeto de separar a Bolivia de la alianza del Perú.

Segunda nego-
ciación.

En la nueva negociacion figuran dos ciudadanos bolivianos distinguidos: don Luis Salinas Vega i don Gabriel René Moreno.

El primero se habia educado en Chile durante el gobierno de Melgarejo, i desde esa época cultivaba amistad estrecha con una familia mui ligada con Santa Maria. Es un escritor hábil i conocido en su pais.

El otro, Moreno, también se había educado en Chile, i desde su niñez radicándose en Santiago. Fué nombrado profesor del Instituto Nacional i pasó su vida consagrado al estudio i a la enseñanza, llegando a adquirir una reputacion envidiable en toda América, por sus excelentes trabajos de bibliografía peruana i de historia colonial. Era hombre honesto, probo, mas erudito que buen escritor, mas profundo que claro, guiado siempre por móviles desinteresados.

Don Gabriel
René Moreno.

Santa María, que era el alma de esta intriga, buscó a Salinas Vega i lo envió en clase de explorador a verse con Daza en Tacna, para saber en qué condiciones estaria dispuesto a separarse del Perú i unirse a Chile. Las conferencias del Dictador i del emisario de Chile no se conocen sino por los resultados, i por algunas referencias a ellas que se encuentran en las pocas piezas que he visto publicadas de un proceso seguido en Sucre sobre estos hechos algunos años despues.

El «resorte privado» de Santa María era procurarse una intelijencia con Daza por medio de Moreno que iria a explorar su ánimo sobre lo que exijiria para aliarse con Chile contra el Perú. El Gabinete no vaciló en darle la autorizacion que solicitaba, porque esa tendencia estaba en la corriente de la política chilena, la que desde la declaracion de guerra al Perú había mirado a este país como su solo enemigo, manifestando una notoria benevolencia con Bolivia. Desde el primer momento el Gobierno se había fijado en Moreno como persona prestigiosa en ámbos países. Llamado al Ministerio en los primeros días de abril. Moreno tuvo una conferencia con Fierro,

Primera
conferencia de
Moreno i
Fierro, el 11
de abril.

i salió de allí profundamente preocupado llegando hasta pensar que la ocupacion del litoral podia ser *una comedia* representada de acuerdo por los Gobiernos de la Paz i de Santiago para dirigir unidos sus esfuerzos despues en contra del Perú. Renunciado el Ministerio Prats en esos mismos dias, pues esta conferencia fué el 11 de abril, Santa Maria pidió la autorizacion, que ya se conoce, el mismo dia que se organizó el nuevo Gabinete.

Salinas Vega.

El emisario que buscó para dar el primer paso, fué Salinas Vega, quien se trasladó a Tacna i conferenció con Daza. El Dictador se condujo como un actor consumado. Le hizo jurar ante un crucifijo que jamas revelaria lo que iban a tratar. Daza le pidió Tacna i Arica, dos buques de la escuadra peruana i una suma de dinero, i le agregó que para perfeccionar el convenio exijia que se le enviase a Moreno, con poderes en forma del Gobierno de Chile, de manera que Bolivia apareciese solicitada i no tomando la iniciativa de la alianza. Simple cuestion de forma. De vuelta a Chile Salinas Vega comunicó esto a Santa Maria por telégrafo desde Caldera, para que obtuviese la aceptacion de Moreno.

Santa Maria
exije a Moreno
que acuda al
llamado de
Daza.

Reunidos Santa Maria, Moreno, i Salinas Vega, éste dió cuenta de su mision. Santa Maria celebró mucho el proyecto del Dictador de convertirse en Almirante, riéndose a carcajadas. Cuando Salinas Vega habló del dinero que pedia dijo: «Ese es para embolsicárselo él.» Moreno calificando lo que oía de «inícuamente inmoral.» exijió como condicion prévia que si se trataba de dinero fuese un préstamo de nacion a nacion, de ningun modo para Daza, i aunque le halagaba el papel de mediador entre su

pais i Chile que llamaba su «segunda patria», su conciencia le repugnaba el papel que tenia que representar. Santa Maria le observó con energia que siendo ciudadano boliviano no podia negarse al llamado del Presidente de su nacion, a la cual se presentaba la oportunidad de constituirse como tal adquiriendo la costa que necesitaba para su desenvolvimiento, i que cualquiera resolucion que Daza adoptara seria de responsabilidad de éste, no suya. Vencido Moreno en la dolorosa lucha aceptó desempeñar la comision, i Santa Maria solicitó el mismo dia del Consejo de Ministros autorizacion para enviarlo en comision oficial, i con credenciales. El prudente Varas hizo la salvedad de que en esas instrucciones no se dijese nada sobre adquisicion de territorio por Chile, prevision que tuvo mucha importancia sabiendo que esas instrucciones circularon despues como prueba de nuestra duplicidad, por las cancillerias europeas i americanas.

Moreno accede a ir a entenderse con Daza.

Moreno se embarcó llevando autorización oficial del Ministerio de Relaciones Exteriores para solicitar la alianza de Daza en contra del Perú, i ofreciendo a Bolivia Tacna i Arica en cambio de ceder a Chile el territorio situado al sur del paralelo 23°. Nuestro pais se obligaba a no firmar la paz con el Perú separadamente de Bolivia, a ayudarle con dinero, armas, elementos militares, i a hacer sancionar su dominio sobre aquellas provincias en el tratado de paz.

Daza guardó los papeles que le presentó Moreno i le contestó que el momento de sellar la negociacion era inoportuno *por ahora*, dejándose con esa palabra intencionada abierta la puerta de nuevas

Daza deja entreabierto la puerta de la negociacion.

negociaciones. En este momento, le dijo, no puedo hacerlo: *me arrastrarian por las calles de Tacna!*

Se nombra a Lillo Plenipotenciario ante Daza.

El Gobierno en la confianza de que la mision de Moreno tendria un fácil éxito, envió credenciales de Ministro Plenipotenciario ante Daza a don Eusebio Lillo, que se encontraba en Antofagasta, con la órden de ponerse en viaje para Tacna si Moreno lo llamaba. (3)

No es bien conocido lo que pasó entre Daza i Moreno. Como la negociacion por parte del Dictador boliviano no tenia mas objeto que tomar prenda de las tentativas de Chile, le convenia no cerrar definitivamente la jestion, así es que halagó a Moreno haciéndole fundar esperanzas para despues. Con esta impresion de imposibilidad momentánea i de esperanzas futuras, Moreno regresó a Santiago.

Daza entrega las proposiciones de Santa María al Perú i manda los orijinales a Buenos Aires.

Tódavia no volvia la espalda el negociador i Daza ponía en manos de la Cancilleria peruana las credenciales e instrucciones que se le habian presentado, i hacia partir aceleradamente un correo

(3) Con posterioridad a la publicacion de la 1.^a edicion de esta obra han llegado a mi poder las instrucciones secretas orijinales que se impartieron a don Eusebio Lillo para que llegado el caso previsto, es decir el acuerdo de Daza comunicado por Moreno, partiese a Tacna a entenderse con aquél, i ademas los plenos poderes que lo acreditaban como Ministro Plenipotenciario ante Daza tambien orijinales. Las instrucciones son en escencia semejantes a las que recibió Moreno con dos modificaciones. La primera era autorizándolo para ausiliar a Bolivia con un millon de pesos, i la segunda facultándolo tambien para cederle una participacion cuyo monto no se determina pero «que no sea excesiva» en las entradas de Tarapacá si, como se creia probable entónces, conserváramos ese territorio en nuestro poder hasta pagarnos de la indemnizacion de guerra que exigiríamos del Perú a la terminacion de la contienda.

de gabinete a Buenos Aires llevando los orijinales, denunciando ante la Arjentina a la diplomacia chilena e incitándola a intervenir en la contienda contra un país tan falaz.

Pero esto no se supo en Santiago, así es que las ilusiones se mantuvieron.

Este paso oficial de la política boliviana fué un inmenso fracaso. La escena del crucifijo, i el llamado de Moreno, fueron recursos de que se valió Daza para tener en mano un testimonio irrecusable contra Chile i prestijarse ante su aliado.

El único efecto positivo que produjeron estos pasos, en la parte militar, fué que el Jeneral Prado, temeroso de que las proposiciones rechazadas ahora pudiesen renovarse con mejores expectativas, envió a Tarapacá las divisiones bolivianas de Villegas i Villamil, con lo cual aumentó en mas de 4,000 hombres la guarnicion de ese territorio. (4)

(4) Como esta negociación fué mui secreta dejó pocas huellas: solo una que otra referencia dispersa. Las credenciales de Moreno i sus instrucciones fueron publicadas por Daza i se pueden ver en la «Guerra del Pacífico» de Ahumada Moreno, tomo 1.º, páj. 409, así como las notas de la Secretaria jeneral del Dictador al Presidente del Perú i a su Legacion en el Plata.

Moreno fué burlado por Daza, porque despues de haber ido a Tacna, llamado por él, lo puso en la picota denunciándolo como agente del enemigo. El honrado Moreno no pudo soportar semejante situación, i a pesar de encontrarse en seguro en Buenos Aires se trasladó a Potosí donde una poblada quiso asesinarlo al grito de *Espía, vendido a Chile*, i pudo escaparse huyendo de la casa en que se encontraba por los tejados de la propiedad contigua. Despues se fué a Sucre donde se propuso sincerar su conducta en un juicio i de acuerdo con las leyes se reunió un jurado, uno de cuyos miembros era el arzobispo de Charcas. El jurado lo absolvió, pero el pueblo lo quiso asesinar al grito de *Muera el renegado traidor i espía de Chile!* lo que lo obligó a huir de su patria i refugiarse en la República Arjentina.

Prado refuerza
Tarapacá.

BIBLIOTECA NA
BIBLIOTECA AME
"JOSÉ TORIBIO MI

V.

Siempre la
primera
correría del
Huáscar.

Volvamos a la campaña naval. Aun no concluye la primera correría del *Huáscar*. El crucero duró un mes; desde mediados de mayo, en que zarpó del Callao con la *Independencia*, hasta mediados de junio en que regresó al Callao, a reparar sus fondos, para emprender su segunda salida. Los principales sucesos de ese mes de campaña fueron el combate de Iquique, el bombardeo de Antofagasta, la persecución del *Blanco* suspendida por falta de carbon,

En el juicio de Sucre se insertaron los documentos relativos a esta gran intriga pero no lo he visto publicado. Después de algún tiempo Moreno volvió a Chile, i permaneció aquí hasta su muerte. Se me asegura que publicó un folleto relativo a estos hechos, pero lo recojió i destruyó ántes que circulara i no he podido verlo. Ese folleto no fué conocido ni aun por su secretario particular. El recuerdo de su participacion en estos sucesos amargó la existencia de este hombre de bien. Lo único que he visto publicado sobre el jurado de Sucre es la defensa de Moreno, escrita por él en su estilo característico, i para quien le conoció todas sus afirmaciones son dignas de fé. Se puede ver en la obra citada de Ahumada Moreno tomo 3.º, páj. 385.

Aparte de esto he encontrado algunas referencias a estos hechos en las actas del Consejo de Ministros i una alusion en la correspondencia del Ministerio de Relaciones Exteriores con el Ministro en Buenos Aires, que entónces era don José Manuel Balmaceda. Aunque no de mucha importancia aquellas referencias comprueban lo que digo en el testo i pueden servir para que otro historiador las complete con informaciones nuevas que no han estado a mi alcance.

En la primera sesion del Consejo de Gabinete del Ministerio Varas se lee:

«El señor Ministro de Relaciones Exteriores consultó si convenia poner en juego ciertos medios i *resortes privados*, para averiguar si será posible obtener que Bolivia se segregue de la alianza Perú-boliviana.

la correteada del *Matias* hasta dejarlo reunido con nuestra Escuadra. Réstame referir una segunda persecucion del *Blanco* i de la *Magallanes* al *Huáscar*.

Despues del suceso del *Matias* el *Huáscar* fué a Ilo, a embarcar carbon. De ahí regresó al Sur, i el 2 de junio Grau recibió en Pisagua orden

«La idea, fué aceptada sin contradiccion i solo en jeneral, pero en la intelijencia espresa de que cuando llegase el caso de que esa segregacion parezca pròbale, llegará tambien el momento de discutir i fijar las condiciones en que será conveniente para Chile admitirla.»

En la sesion del Ministerio de 21 de mayo Santa Maria dió cuenta del regreso de Salinas Vega así:

«El señor Santa Maria dió cuenta verbal detallada del éxito de la mision privada i confidencial que se habia encargado a cierta persona cerca del Jeneral Daza. Como esa persona, ya de regreso, hubiera conferenciado directamente con el referido Jeneral, i como este le hubiera manifestado que no distaria de negociar con Chile, si le mandaba como enviado a don N. N., a fin de conocer en qué sentido podria llegarse a un acuerdo el Consejo discutió largamente, habiéndose retirado de la sala el Jeneral Urrutia, cuales podrian ser las bases i condiciones de dicho arreglo, acordándose reunirse mañana 22 del actual, a pesar de ser dia festivo, para continuar tratando del asunto.

«Reunido en efecto, el Consejo, el jueves 22, bajo la presidencia del Exmo. señor Pinto i con asistencia de los Ministros señores Varas, Santa Maria, Huneeus i Matte, continuó ocupándose del punto pendiente relativo a la segregacion de Bolivia de la alianza con el Perú. Despues de un detenido i estenso debate se acordó enviar cerca del Jeneral Daza a la persona por él indicada, con instrucciones para manifestarle, que si el Gobierno de Bolivia está dispuesto a separarse del Perú i unirse a Chile en la guerra actual, el Gobierno de Chile, siempre que aquel le reconozca como dueño absoluto del territorio comprendido entre los paralelos 23° i 24° de latitud sur, no solo no se opondrá a que Bolivia ocupe las provincias peruanas de Tacna i de Moquegua sino que *mientras dure la guerra actual* (subrayado en el orijinal) le proporcionará los ausilios i recursos necesarios para que dicha ocupacion se verifique i mantenga, obligándose ademas, si llegare el caso de negociar la paz con el Gobierno del Perú

El *Huáscar*
sale en bus-
ca de la
O'Higgins
i *Chacabuco*.

de salir a buscar a la *O'Higgins* i a la *Chacabuco* que andaban separadas de la Escuadra. Se recordará que estos buques se habian desprendido del convoi espedicionario del Callao en San Nicolas. Es casi seguro que habian sido vistos en alta mar por algun vapor de la carrera. Grau pasó por Iquique navegando en altura, i el 4 de junio estaba frente de Huanillos.

a exigir de éste seguridades eficaces de que en todo caso Bolivia tendrá *libre* (sic) acceso al Pacífico en aquellos puntos de la costa, en que lo requieren las necesidades de su comercio i sus intereses como Nacion.»

«Sesion de 29 de mayo. Con motivo de la próxima partida de la persona que el Jeneral Daza ha pedido le envíe el Gobierno, se acordó mandar desde luego a don Eusebio Lillo, que actualmente se encuentra en Antofagasta, las credenciales i plenos poderes necesarios para que tan luego como reciba aviso de la persona indicada, pueda presentarse en forma ante el Gobierno del Jeneral Daza como Ministro Plenipotenciario de Chile, i ajuste con él el arreglo que se procura celebrar.»

«Sesion del 30 de mayo. El señor Santa Maria dió cuenta de las instrucciones que se deben enviar a don Eusebio Lillo conforme al acuerdo 4.º del acta de la sesion de ayer. Fueron aprobadas en la intelijencia de que en ellas *no se hará declaracion alguna referente a adquisicion o no adquisicion de territorio por parte de Chile debiendo este punto reservarse para mejor oportunidad.*» (subrayado en el orijinal.)

Moreno se reunió con Daza a principios de junio, i anunció a Santa Maria el resultado de su comision, el que consta de la informacion siguiente:

«Sesion del 17 de junio. Continuando la sesion con asistencia del señor Presidente, i de todos los Ministros, ménos del señor Urrutia, el miércoles 18 de junio en la noche, el señor Santa Maria dió cuenta de que habia regresado el negociador cerca del Jeneral Daza, despues de haber tenido con éste varias conferencias en Arica i Tacna, espresando que esa mision *no podia por ahora tener resultado alguno.*» (subrayado.)

En oficio de Santa Maria a Balmaceda fechado el 29 de mayo de 1879 se encuentra este trozo, "Vuelto un comisionado enviado por mí a Bolivia principió a celebrar negociaciones con Daza. En el vapor del Norte saldrá una persona llevando las bases de una con-

Quando el *Matias* se reunió con la Escuadra, el *Blanco* i la *Magallanes* se proveyeron apresuradamente de carbon i zarparon de Iquique, en la noche del 3 de junio, en busca de las corbetas. El Almirante temeroso de la suerte de ellas previó que Grau volveria a buscarlas, i aguijoneado por esta viva preocupacion salió al mar a procurar encontrarlas en la altura que les habia señalado como derrotero de su marcha. Por esta coincidencia, cuando el *Blanco* i la *Magallanes* salian de Iquique hallaron al *Huáscar* en Huanillos. Los enemigos se avistaron a 8 kilómetros de distancia a las 6 A. M. el 4 de junio. El *Huáscar* se puso en fuga en direccion de Arica, i sus perseguidores marcharon a cortar-le el camino. La *Magallanes* iba a la vista del *Blanco*.

Ese día el *Huáscar* debió sucumbir. Momento a momento la distancia se acortaba. Iniciada la caza a las 7 A. M., a las 11.30 A. M. el espacio de separacion era de 4,700 metros. El blindado chileno la disminuía a razon de 700 metros por hora, i quedaban cinco o seis horas de luz para ganar un kilómetro i medio mas, i colocar el monitor bajo los fuegos. Grau hacia esfuerzos desesperados por salvarse. Para alijerar su embarcacion echó al mar el carbon que habia recibido en Ilo i dos falúas, i alimentó los fuegos con un combustible ingles que tenia en reserva activándolo con aguas i kerosene.

Se acorta la distancia de 8,000 metros a 4,700.

vencion que rescindiré la alianza de Bolivia si no se hacen modificaciones capitales. He debido tener en mi poder los telegramas de Quijarro pero en Arica los retiró Daza. Esto responde a una indicacion hecha en una carta de esa Legacion en que se me dice que es menester ceder a la Argentina para alcanzar la alianza boliviana.»

Cucalon se cae
al agua.

En esos momentos se resbaló de la cubierta del *Huáscar* i cayó al mar un jóven llamado Antonio Cucalon, que sin ser marino, habia solicitado un puesto en el buque. No se intentó salvarlo. Todo lo que se hizo fué arrojarle un salvavidas, que debió prolongar su agonía. De este incidente, ocurrido a un jóven extraño al servicio militar, nació el apodo de «cucalon» que se aplicó a los civiles que seguian al Ejército, el que se encuentra a menudo en la correspondencia i prensa de la época.

Error táctico
del
Almirante.

Estrechada la distancia como ya lo he dicho a 4,700 metros, el *Blanco* disparó un proyectil que cayó mui cerca de la popa del *Huáscar*, el que le contestó con otro que estalló a 100 metros a retaguardia del *Blanco*. Un instante mas i los fuegos se habrian cruzado, pero el Almirante incurrió en el error táctico de disparar por banda, i el enemigo aprovechó el tiempo que perdía en esos movimientos. Si en vez de hacer eso, el Almirante procede como Latorre en Angamos, estrechando la distancia sin contestar los fuegos, la esquiva gloria hubiera vuelto a posarse en su fatigada frente.

Grau comprendió que debía su salvación a este error. El *Blanco*, dice en su parte, rompió los fuegos.

«Para esto, agrega, tenia que maniobrar, guiñando a una i otra banda, circunstancia que le permitia avanzar poco. Aproveché de la oportunidad para alargar la distancia que nos separaba hasta estar fuera del alcance de sus tiros.»

La persecucion continuó hasta las 12 de la noche. Los buques habian corrido 200 millas. La luna estaba clara. Era una de esas noches de luna llena de los trópicos, que difunde una irradiacion tamizada i

trasparente que permite ver a gran distancia. Los vijias de las cofas seguian anunciando que las luces enemigas continuaban a la vista. La espectacion i la esperanza no decaian. Solo se oia el ruido de la hélice i el resuello jadeante de la máquina, hasta que el Almirante fatigado de la larga carrera ordenó suspenderla.

Todos se sintieron contrariados con este resultado empezando por él, comprendiendo que en la guerra no basta el cumplimiento del deber, sino el tener éxito. Habia desecado medirse con el adversario, pero una disposicion errada habia frustrado sus esfuerzos. Desalentado, decaido de ánimo, enfermo, quiso dejar el mando i envió al Gobierno su renuncia fundándose en el mal estado de su salud, lo que era cierto, porque solo con gran sacrificio se mantenía a bordo. Pero no solo una consideracion de salud lo movia a proceder así. Acababa de leer en los diarios de Chile las acerbas críticas que se le dirijian con motivo de la espedicion al Callao, i llegaba a sus oidos un murmullo de disgusto de los oficiales. Thompson, su favorito, Latorre i otros jefes mas, no se manifestaban contentos.

Sotomayor no quiso que se retirara en un momento tan penoso, i siguiendo el benévolo impulso que fué la norma de su accion en la campaña escribió al Presidente que no se le aceptara la renuncia, i se le enviara un médico a atenderlo. Así se hizo.

Williams solicitó entónces permiso para ausentarse por un mes i tambien le fué negado. El Gobierno no podia hacer mas en su obsequio. Era un nuevo plazo de confianza que le concedia para que atrapara la caprichosa i fujitiva gloria que se

Williams re-
nuncia.

Lo amparó So-
tomayor.

le escapaba de las manos. La actitud del Gobierno en esta ocasion fué inspirada por la influencia de Sotomayor. (5)

Esta fué la ultima vez que el Almirante tuvo el apoyo de éste. Al finalizar ese mes de junio, Sotomayor se desembarcó en Antofagasta disgustado i desengañado.

El *Huáscar*, libre del *Blanco* despues de la persecucion que he referido, se fué al Callao a limpiar sus fondos poniendo así término a su primera correria.

Aunque cronológicamente no corresponde referir aquí un incidente naval ocurrido algunos días despues, lo haré por la conexion que tiene con los sucesos que estoi recordando, i por preceder a la captura del *Rimac*, que será el asunto del próximo capítulo. Me refiero a la escursion que hizo la *Pilcomayo* a Tocopilla.

Junio 6

(5) En el *Diario* de Sotomayor se lee: «Junio 4. Alarma i desconcierto a bordo por las criticas que se hacen al Contra-almirante por su viaje al Callao. Escribo al Presidente sobre la renuncia de Williams i aconsejo no aceptarla i enviarle un buen médico que venga a verlo.» I en las actas del Gabinete se dice: «Sesion del 13 de junio, S.E. dió cuenta de haber recibido la renuncia que el Contra-almirante Williams le habia enviado del mando de la Escuadra por motivos de salud. Se acordó no aceptarla enviando un médico competente que en caso necesario preste al señor Williams los servicios profesionales que fuere menester.»

Despues solicitó una licencia como lo digo en el testo. A ese efecto dirijió al Presidente este telegrama desde Antofagasta: «Junio 20. Señor. Espero órdenes aquí. Mi salud mala comprobada por facultativos. Necesito un mes de descanso en mi casa.» La respuesta del Gobierno consta de la carta siguiente de Williams a Pinto: «Antofagasta, junio 25. He recibido las dos cartas que usted se ha servido dirijirme. Por la última veo que el Gobierno no está dispuesto a concederme la licencia que solicito. Lo siento, señor, pues esta negativa me obliga a un sacrificio superior al estado de postracion en que me encuentro.»

El comandante don Carlos Ferreyros salió de Arica con la *Pilcomayo* convoyando al *Oroya*, que iba cargado de víveres i de artículos militares para la guarnición de Tarapacá. En Pisagua bajó su carga i continuó solo con la *Pilcomayo* a observar los puertos situados entre Iquique i Antofagasta. El 6 de julio entró a Tocopilla i notificó a la plaza que si le hacia resistencia para tomar las lanchas bombardearia la poblacion.

La *Pilcomayo*
en
Tocopilla.

El jefe de ella le contestó que no podia impedirle sus operaciones en el mar, pero que defenderia la plaza contra cualquier desembarco.

Ferreyros destruyó las embarcaciones menores; se dirijió a una de las caletas del sur de la bahía llamada Duende donde habia un establecimiento industrial, i sacó de ella un buque de comercio, que incendió. Despues zarpó, pero al salir del puerto se encontró con el *Blanco* i la *Chacabuco* que viajaban de Iquique al Sur. El Almirante la persiguió 180 millas sin darle alcance.

La escursión de la *Pilcomayo* al sur de Iquique era la repetición del acto audaz que habia intentado en abril en compañía de la *Union*, i que fracasó en Chipana. Lo que tenia de irritante, era la confianza con que el barco mas débil de la Armada peruana se lanzaba a amagar la retaguardia del sector de costa que dominaba nuestra flota.

El pais, inquieto ya con el curso de la campaña naval, se preguntaba con irritación: ¿por qué nuestras naves no hacian lo mismo? ¿por qué dejaban al enemigo el libre imperio del mar entre el Callao i Arica i entre el Callao i Panamá, que recorrían sin precauciones los trasportes peruanos, condu-

Disgusto del
pais.

ciendo víveres, soldados, torpedos, rifles, municiones? ¿Si la Escuadra enemiga, que era mas débil, daba pruebas de actividad subdividiéndose, por qué no lo hacia la nuestra que tenia una potencia ofensiva i defensiva mui superior, sobre todo desde la pérdida de la *Independencia*? La impresion del público la revela esta apreciacion de Altamirano:

«Venir la *Pilcomayo* a Tocopilla a destruir lanchas, a las barbas de nuestra Escuadra i venir sola, sin miedo a nuestros blindados, es algo que no se esplica.»

VI.

El Ejército.

Como he tenido ocasion de decirlo, el Ministerio Varas al inaugurar sus funciones encontró un ejército de 8,000 hombres. A fines de mayo ese ejército era de 18,000 distribuido *grosso modo* así: 10,000 en Antofagasta, 8,000 en Santiago, Valparaiso i la frontera araucana, i esta cifra se mantuvo con pocas variantes mientras dirigió los negocios públicos ese Ministerio. (6)

Improvisar un ejército era empresa difícil porque el país carecia de armas, de equipo i de vestuario.

(6) El acta del Consejo de Ministros del 2 de junio contiene el siguiente cuadro del Ejército:

«Ejército Expedicionario del Norte 10,000 plazas mas o ménos.

Frontera

Zapadores	800
Granaderos.....	240
Batallon Angol.....	200
Brigada Malleco	60
Cívicos	360
Cívicos de caballería.....	200

1,860 plazas.

Eso se habia encargado a Europa pero no llegaba todavia. Por de pronto lo que se hacia era reclutar jente i darle enseñanza militar en los cuarteles, sirviéndoles de instructores las clases veteranas.

Hasta 1877 habia existido en Chile la institucion de la Guardia Nacional, que entónces tenia cerca de medio siglo de duracion, la que era el molde en que se hubiera podido vaciar un ejército numeroso como el que requería esta campaña. Con todos sus defectos, aquella organizacion era buena porque mantenía la disciplina social, alejaba al hombre de los vicios, i costaba mui poco dinero. En campos i ciudades, todo ciudadano se presentaba el domingo i dias festivos a la cabecera administrativa de su localidad, i allí bajo la direccion de uno o dos oficiales de línea recibía durante seis u ocho horas instruccion

La guardia nacional disuelta.

La guardia nacional era base de reclutamiento.

En Santiago, Valparaiso i otros puntos:

Valdivia	1200
Cazadores del desierto	600
Lautaro	600
Andes	600
Atacama	600
Carampangue	600
Pudeto	600
Brigada de artilleria de Coquimbo	300
" " de Caldera.....	150
Carabineros de Yungai	240
Artilleria	1,200

6,690 plazas.

Total jeneral 18,550 plazas de las cuales hai algunas como las del Rejimiento Valdivia i las del Batallon Pudeto que son todavia nominales.»

Digo en el testo que esta distribucion de las fuerzas no se modificó, o se modificó mui poco en el tiempo que duró el Ministerio Varas.

He aquí un estado de fuerzas en Antofagasta el 18 de julio, visperas de su renuncia;

militar. El Gobierno le proporcionaba un mal kepi i un fusil de sistema anticuado, i el recluta aprendia a marchar i a manejar el arma, reconocia cuerpo i jefes, i estaba obligado a dedicar al ejercicio físico las horas que habria destinado a la taberna. El jefe del cuerpo tenia las listas del personal, el lugar de residencia de cada soldado, i los conocia individualmente. Pero por desgracia esa organizacion que costaba tan poco, que era moralizadora i que mantenia con tanto vigor el principio de autoridad, habia sido disuelta por economia, i cuando la guerra se declaró, i fué necesario crear un ejército, no habia cuadros de movilizacion, ni lei de conscripcion, i hubo que remplazar ese sistema antiguo i consa-

RELACION DE LA FUERZA DE QUE CONSTA EL EJÉRCITO, EN EL DIA DE LA FECHA, CON ESPECIFICACION DE LOS ENFERMOS QUE HAI EN EL HOSPITAL I EN LOS CUARTELES.

CUERPOS	FUERZA ^a presente	ENFERMOS		DISPONIBLES
		Hosp.	Cuart.	
Batallon de Artilleria de línea	536	5	7	524
Rejimiento Buin 1.º de línea.....	1209	30	35	1144
„ 2.º de línea	1177	33	—	1144
„ 3.º „	1133	61	50	1022
„ 4.º „	1076	35	50	991
„ Santiago	1168	19	100	1049
Brigada de zapadores	410	15	35	360
Batallon Naval	637	8	11	618
„ Chacabuco	606	5	46	555
„ Búlnes	486	—	31	455
„ Valparaiso	338	15	23	300
Rejimiento de Cazadores	489	8	20	461
Compañia de Granaderos	127	—	15	112
TOTALES	9,392	234	423	8,735

Antofagasta, julio 18 de 1879.

NOTA.—No está comprendido en esta relacion el Rejimiento de Artilleria de Marina.»

grado por la práctica, por el reclutamiento caprichoso de las autoridades subalternas. Reclutamiento arbitrario.

El sistema de organización que se adoptó para el ejército fué dividirlo en dos grandes grupos: el de Antofagasta que se intitulaba de Operaciones del Norte, i el del Sur, Ejército de Reserva. Además se creó un Depósito de Reemplazos, nombre que se dió a un agrupamiento que no pertenecía a cuerpo determinado, el que se destinaba a llenar las bajas de los ejércitos mencionados. Se nombró jefe del de Reserva al coronel, después jeneral, don Cornelio Saavedra.

El Ejército de Operaciones i el de Reserva, se componían de cuerpos de línea i de batallones movilizables que duraban lo que la guerra. Los oficiales movilizables no pertenecían al escalafón. Prestaban sus servicios durante la campaña, i después volvían a sus casas sin goce de sueldo. Los heridos e inválidos, de cualquier clase, se asimilaban para los efectos de las recompensas i pensiones. Como no había suficientes oficiales para el numeroso contingente que era necesario improvisar, se destinaban a cada cuerpo algunos del escalafón, jeneralmente los jefes, i la oficialidad se formaba con jóvenes que no tenían otro bagaje militar que su entusiasmo i ardor, i que iban a la campaña a aprender en la práctica de ella misma los deberes a que los empujaba su patriotismo. Esa juventud, falange valerosa de *cucalones*, que ingresaban a Antofagasta a buscar por todo premio la muerte o las penalidades, imprimió a la campaña sello nacional, i le dió el carácter que tiene para la posteridad, como guerra del país, del pueblo entero, de todos sus elementos sociales,

Cuerpos de línea i movilizables.

Cucalones en masa.

luchando en un solo esfuerzo durante cuatro años, en comunidad con su ejército, hasta conseguir la victoria.

Las unidades tácticas eran el rejimiento i el batallón. Este tenía 600 hombres, el rejimiento 1,200. La caballería la formaban dos rejimientos de 480 hombres cada uno compuestos de dos escuadrones. El Ministerio Varas creó un escuadrón más, que bautizó con el nombre de Carabineros de Yungai. Como este cuerpo cayó prisionero en el *Rimac* se organizó otro de su mismo nombre al que se asignó el N.º 2. La artillería tenía un rejimiento en el Ejército de Operaciones, otro en Santiago.

Ejército de
Reserva.

El Ejército de Reserva constaba en julio de los siguientes cuerpos i jefes:

Batallón Valdivia, comandante, el teniente coronel don Ejidio Gómez Solar.

Batallón Cazadores del Desierto, comandante don Hilario Bouquet.

Batallón Lautaro, comandante, don Mauricio Muñoz.

Batallón Atacama, comandante, don Juan Martínez.

Batallón Coquimbo, comandante, don Alejandro Gorostiaga.

Batallón Esmeralda, coronel, don Santiago Amengual.

Caballería: Escuadrón Carabineros de Yungai, comandante, don Manuel Búlnes.

Servicio mé-
dico.

La sección de hospitales i ambulancias, dependiente de la Intendencia Jeneral, tenía como primer jefe al médico don Nicanor Rojas, i como primer ayudante a don Marcial Gatica. Jefe de hospitales era el médico don Florencio Middleton.

Fuera de los cuerpos nombrados se organizó en Valparaiso un rejimiento cívico para el servicio de los fuertes a cargo del coronel don José Miguel Faz, i un batallon mandado por don Agustín Edwards.

Debo recordar entre los trabajos a que se consagró el Ministerio Varas la fortificación de las costas que he mencionado anteriormente. Fuera de eso encargó a Europa dos botes lanzatorpedos, luces eléctricas, 12 ametralladoras Hotkins, seis cañones de a 70 de tiro rápido para la Escuadra, i doce de a 150 para los fuertes; un buque lijero que fué el *Angamos*; compró el *Amazonas* i lo convirtió en transporte armado.

Los 18,000 hombres que habian acuartelados a principios de julio carecian de uniforme i de armamento. Mas que soldados eran patriotas que se perfeccionaban en el ejercicio de las armas; contingente espontáneo que el pais enviaba a la guerra. Se estableció entre las provincias una noble rivalidad por hacerse representar en la campaña e individualizarse, i no solo las provincias se emulaban, sino las ciudades i las aldeas. Cada una queria superar a la otra en el tributo de sangre. Aquellos dias fueron alentadores para el patriotismo. Todas las jenerosidades que inspira se desbordaban i el alma nacional vibraba con una intensidad propia de las grandes razas en los grandes momentos. Las poblaciones, sabiendo la estrechez de recursos del erario, no se contentaban con dar sus mejores hijos sino que los vestian i uniformaban por medio de donativos espontáneos, i la ropa se cosia en los mejores hogares por las manos mas delicadas de la localidad. Así lo hizo Copiapó con el famoso batallon

Encargos a
Europa.

El Ejército
sube a 18,000
hombres.

Atacama; Coquimbo con el rival de aquél, que llevó el nombre de la provincia; Chillan con el cuerpo de su nombre; Santiago i San Felipe con el Esmeralda; Valparaiso con los suyos. Habia ciertas cosas que no se podian suplir en el pais. Una de ellas era el paño para vestir al Ejército. Echáurren Huidobro escribia que todo lo que podia conseguir era que la fábrica de paños del Tomé le proporcionase 500 metros por semana.

«Sin exajeracion puedo decir que estoi aquí sacando, con grandes esfuerzos, apénas unas cuantas gotas de leche de una vaca flaca i estenuada.»

Agotamiento
del pais.

La vaca flaca i estenuada era el pais. Lo que hoi se puede hacer con un decreto costaba entónces, sudores de sangre! Hai que trasladarse a la época para comprender la magnitud del esfuerzo nacional de 1879. En setiembre llegó de Europa el armamentos i el vestuario.

VII.

Planes de
guerra.

Voi a penetrar a un terreno que fué completamente ignorado de los contemporáneos i que lo es hasta hoi, fundándome en documentacion inédita i desconocida. Me refiero a los planes de campaña del Gobierno, los que pondrán de manifiesto la razon que determinó su criterio militar, que fué procurarse la alianza de Bolivia, de tal manera que estas pájinas se enlazan íntimamente con esa aspiracion que he llamado «política boliviana.»

Hemos asistido ya a diversos planes de guerra todos fracasados.

Uno fué el del Ministerio Prats. Se sabe qué suerte corrió.

Otro invadir a Tarapacá con 8,000 hombres, patrocinado por Arteaga i el Ministerio Varas, que desbarató el combate de Iquique, aparentemente, porque en ningun caso se habria podido ejecutar por falta de municiones.

Ahora vamos a asistir, primero, al proyecto de invadir el departamento de Moquegua que el Gobierno sustentó mientras no supo la respuesta de Daza a Moreno. Despues del regreso de éste con la contestacion apocalíptica que dejaba subsistentes las candorosas esperanzas fundadas en la negociacion, el plan se cambió, para no ofender a Daza, i se convino en que la guerra no debia ser ya contra Bolivia sino contra el Perú, para que se cumpliese el plazo i llegase el momento a que aludia el avezado diplomático de la altiplanicie!

*No ofender a
Daza!*

Habia que hacer algo porque la opinion pública lo exijia con imperio, i el Ministerio bamboleaba si continuaba a la expectativa. Aguijoneado por el pais que ignoraba la falta de municiones, i recordaba la facilidad con que un pequeño ejército se paseó en el Perú en 1838, protestaba de la inaccion actual, i el Ministerio tenia que contemplarlo.

Pero era forzoso modificar lo que se habia resuelto ántes del combate de Iquique, porque Prado habia reforzado a Tarapacá con cuatro a cinco mil hombres mas, i sustituir el plan antiguo por otro que tomara en cuenta esta circunstancia.

El Jeneral Arteaga que habia sido uno de los patrocinantes mas convencidos del plan de invadir a Tarapacá, tambien habia modificado sus antiguas

Arteaga en favor de la campaña de Tacna i no de Iquique.

opiniones. Estudiando las dificultades de la movilizacion en el desierto, se habia persuadido que su antiguo proyecto era impracticable, i se inclinaba a aceptar otro que le habia sugerido uno de sus hijos, el que consistia en atacar Tacna i Arica, para encerrar a Iquique entre la línea del norte que él tomaria, la de Antofagasta, i la del mar dominada por la Escuadra, lo que colocaria a las tropas de Tarapacá en la necesidad de rendirse por falta de víveres i de recursos.

«Mayo 13. Mi operacion sobre Iquique, escribia a su hijo Domingo, está erizada de dificultades para el desembarco, para el agua, leña i forraje; así es que en definitiva no sé en qué punto desembarcaré, ni si cambiaré de plan. Espero la vuelta de los espías, i entretanto llego a pensar que tu proyecto presenta mas facilidades, i mejores resultados que el mio. Todo esto es un arcano que solo tú i Justo deben saber.»

El Gobierno partidario de marchar a Tacna.

Su opinion se confirmó cuando supo que Tarapacá se habia reforzado, i que en vez de tener ocho a diez mil defensores tenia doce o catorce.

Por una curiosa coincidencia el Gobierno pensaba lo mismo que él, de modo que en ese momento habia acuerdo sobre el objetivo de la próxima campaña. Esto ocurría ántes del regreso de Moreno de Tacna. (7)

(7) El acta del Consejo de Ministros del 10 de junio dice:

«El Consejo, despues de una estensa discusion consideró que era menester persistir en la guerra terrestre ofensiva, i que siendo así, la operacion preferible seria un desembarque de 10,000 hombres en algun punto vecino de Arica para batir la division boliviana que se encuentra en Tacna, si no se plega a nuestra causa el jeneral Daza, i ocupar así el departamento de Moquegua donde habrá agua, víveres i pasto en abundancia para nuestro Ejército. Ocupado así el departamento de Moquegua, manteniendo el bloqueo de la costa peruana desde Arica hasta su último confin del sur, i conservando una

Para adoptar una resolución definitiva el Presidente i el Gabinete quisieron conocer la opinión de los jefes, i consultarles el plan bajo el punto de vista táctico i militar. Esta consulta, que en todo caso habria sido de rigor, ahora era indispensable, porque don Antonio Varas no participaba de la opinión del Presidente i de la mayoría. Varas tuvo siempre fuerte inclinación a una campaña sobre Lima, i encontraba prematuras i poco estudiadas las resoluciones que se adoptaban.

Varas piensa en disidencia con sus compañeros

«Junio 17. Veo discurrir, le escribia a Sotomayor, con tanta vaguedad i con cálculos de poco mas o ménos sobre la preferencia entre las operaciones de importancia que pueden emprenderse en territorio enemigo, que temo que dominando ese mismo achaque por allá no nos trasmitan opiniones bien pensadas i estudiadas, i que no se elija la operacion que mas convenga.»

La consecuencia de esta diversidad de opiniones en el seno del Ministerio tenia que ser la consulta a los jefes i así se hizo. Pinto i Santa Maria escribieron a Arteaga i a Williams, i Varas a Sotomayor, pidiéndoles que se reuniesen en Antofagasta para discutir la operacion militar preferible, en el concepto que el Gobierno, deseaba no esperar mas tiempo para iniciar las operaciones. Se convino que despues de esa conferencia Sotomayor viniese a Santiago a esplicar de viva voz lo que pensarán el Jeneral i el Almirante. Esto fué resuelto por el Gabinete, como acuerdo de Gobierno, pero las consultas se hicieron en forma privada.

Consulta a las autoridades del Norte.

division de tres a cuatro mil hombres de línea en Antofagasta, fuera de los civicos que en este lugar hai estacionados, quedará encerrada la fuerza enemiga que hoi ocupa a Tarapacá, i Bolivia quedará sin salida alguna para el Pacífico.*

En las de Pinto i Santa Maria se preguntab¿ a Arteaga cual campaña encontraba preferible si la de Tarapacá, la de Tacna o la de Lima, pero uno i otro concretaban la duda a las dos primeras, porque de antemano rechazaban la última.

«La ocupacion de Lima, escribia Pinto, tendria mas resultados de aparato que efectivos.»

«A mi juicio, decia Santa Maria, no nos daria mas provecho que ocupar la capital momentáneamente, puesto que habríamos de desocuparla pronto, desde que nada tendríamos que hacer allí, si no habia gobierno con quien entenderse, ni ejército con qué batirse.»

Arteaga
manda a su
secretario
Donoso a re-
presentarlo en
Santiago.

Era parte esencial de todos estos planes que la Escuadra organizara dos divisiones para mantener el bloqueo de Iquique mientras la otra convoyaba la espedicion.

En la carta de Santa Maria a Arteaga le dice que si lo cree necesario mande a alguien de toda su confianza, instruido de su pensamiento, a hablar con el Gobierno.

«Si Ud. cree mas oportuno enviar una persona que traiga la palabra, las ideas i propósitos de Ud. no trepide Ud. en hacerla venir.»

Esta indicacion dió orijen al viaje de Donoso a Santiago de que me ocuparé mui pronto.

Para el efecto de estas consultas el *Blanco* vino a Antofagasta trayendo al Almirante i a Sotomayor. (8)

(8) El acuerdo de Gobierno para que se consultase a Williams i a Arteaga sobre las operaciones i se le dijese a Sotomayor que viniese a Santiago a comunicar de viva voz lo que acordasen es éste:

«Acta de 10 de junio. Se acordó: que se escriba privadamente por S. E. el Presidente a los señores Arteaga i Williams i al primero por el señor Santa Maria sometiéndoles *las ideas arriba indicadas*;

VIII.

El cambio que va a sobrevenir en la direccion del Ejército no tendria esplicacion si no diera a conocer el medio ambiente que rodeaba al cuartel jeneral.

Arteaga
receloso del
Gobierno.

Arteaga continuaba en su sistema unipersonal, queriendo concentrarlo todo en sí. No tenia confianza en nadie. Sus hijos eran los únicos a quienes consultaba i de quienes recibia consejos.

que el señor Varas escriba al señor Rafael Sotomayor, asesor de la Escuadra, para que despues de estudiar el plan indicado con los señores Williams i Arteaga investigue la opinion de ámbos sobre las diversas operaciones que consideren posible emprender, i venga a Santiago trayendo al Gobierno las ideas de ámbos jefes.»

La frase *ideas arriba indicadas* se refiere al proyecto de expedicion al departamento de Moquegua. En virtud de este acuerdo el mismo día escribieron las personas designadas. Pinto le dice a Arteaga que hai tres operaciones posibles, Lima, Tacna i Tarapacá. Lima tiene el inconveniente, segun él, de no decidir nada porque a su juicio el Ejército peruano se retiraria con el Gobierno sin combatir, i habríamos ocupado una poblacion enfermiza dejando al enemigo en buenas posiciones. Este juicio evidentemente se fundaba en el recuerdo de lo que le ocurrió a San Martín con Laserna en 1820 cuando el Jeneral Pinto, padre del Presidente, mandaba una de las divisiones del Ejército de San Martín, i lo que le ocurrió a Búlnes con Santa Cruz en 1838.

Examinaba en seguida el pro i el contra de una campaña a Tacna i la estimaba «de mas consecuencias para acercar el fin de la guerra que la ocupacion de Lima.» En cuanto a la de Tarapacá tenia, segun él, el inconveniente «de que nuestro Ejército tendria que atravesar un retazo de desierto i verse en la necesidad de llevar consigo hasta el agua que tiene que beber.»

I concluia con esta frase: «De Europa no vendrán cartuchos Comblain hasta dentro de dos meses.»

Santa Maria escribió tambien el mismo día a Arteaga, en igual sentido. Rechazaba la expedicion a Lima i concretaba la consulta

BIBLIOTECA

BIBLIOTECA

HISTÓRICA

Vergara
preparando
el plan
de campaña.

No aceptaba ninguna influencia a su lado. Las dos personas que representaban al Gobierno, Vergara i Alfonso, casi tenían cerrada la entrada a su despacho. Vergara aprovechó su forzado descanso informándose en los libros i mapas, con los arrieros i soldados regresados de Iquique, de cuanto dato

a la preferencia que debía darse a la de Tacna o a la de Tarapacá. «Antes de ahora como usted sabe estábamos resueltos, oído como había sido el parecer de Ud., a expedicionar sobre Iquique i destruir el Ejército peruano que allí se encontraba reunido i que era a lo que se decia su base principal i mas escojida. Pero ¿podrá ahora pensarse en lo mismo?»

I completando su pensamiento le decia a Sotomayor: «Tú sabes que estaba determinado expedicionar sobre Iquique como el lugar en que estaban concentradas las fuerzas peruanas. Destruidas ellas habríamos llegado casi de seguro al desenlace de la guerra con el Perú i Bolivia. Ahora todo ha cambiado con la suspension del bloqueo de Iquique. Está reforzado con mayor número de tropas, con mayor armamento i con abundantes provisiones, i si he de tomar como ciertos todos los datos que tengo, hai en Iquique 8,000 hombres, 2,000 en Pisagua i 2,000 en Arica sin contar el Ejército boliviano del cual solo cuatro mil hombres hai armados.»

Varas escribiéndole a Sotomayor el mismo día del acuerdo referido le manifiesta la necesidad de emprender una campaña activa cuanto ántes, porque la opinion pública exijia mas actividad en la guerra.

«Nosotros deseáramos que precediesen a las operaciones en el territorio enemigo con fuerzas de tierra, operaciones que dejasen a nuestra Escuadra que nos asegurase el dominio del mar. ¿Mas es esto practicable? Este es el primer punto que someto a la investigacion de Ud. i sobre el cual deseamos conocer la opinion que se tenga en la Escuadra.»

Respecto de las demas operaciones posibles que no nombra le dice: «Nos faltan datos que merezcan bastante confianza acerca de las fuerzas que tiene el enemigo en los varios puntos en que convendría tentar un desembarque. Tambien nos faltan acerca de si nuestro Ejército está en estado, i tiene todos los elementos que requeriria para operaciones en territorio enemigo.»

El lector podrá comprender por estas citas el diferente punto de vista de Varas i de los demas miembros del Gobierno, pues al paso

podía servirle para trazar un plan de campaña, tomando en consideración las distancias, caminos i aguadas, en una palabra desempeñando el papel que incumbía al Estado Mayor.

«No hai ningun estudio sobre plan de campaña, decia Santa Maria, escepto el preparado por Vergara.»

Vergara i Alfonso, eran personas de influencia. Alfonso mui amigo de Pinto. Vergara un semi-caudillo ya, que habia tenido un diario en Valparaíso, donde se habia manifestado como un luchador resuelto i hábil, i por su fortuna estaba en situación de tomar mucha mayor preponderancia política si queria.

que estos daban por supuesto el salir a campaña inmediatamente i solo discutian el punto de desembarco, Varas hacia la consulta en esta forma: ¿Se puede salir a campaña ántes de tener completamente despejado el mar? ¿Está preparado i provisto el Ejército de todo lo que necesita para una espedicion?

No conozco la respuesta de Arteaga a Pinto pero tengo un extracto de ella, hecho por el mismo Arteaga en una carta a su hijo Domingo en que le dice:

«Junio 16. Recibí una larga carta del Presidente i otra de Santa Maria en el mismo sentido. Ambas contienen preguntas relativas a las operaciones que puede emprender este ejército, que te diré de paso, está preparado para marchar dentro de ocho o diez días, no obstante tener que llevar a mula i en carreta 301,300 kilogramos; felizmente habia escrito al Presidente en el vapor anterior i manifestádole mi pensamiento sobre operaciones. Le dije: «Suponiendo que el ejército aliado no venga de Iquique al Loa, como está anunciado, me dirijiré a Ilo i marchando por Moquegua sobre Tacna atacaré al ejército de Daza. Triunfando sobre éste iré a Ancon para combatir el ejército de Lima, a la que impondré una fuerte contribucion de guerra i trabajaré en formar un nuevo gobierno que naturalmente vendria a ser nuestro ausiliar. No dejaré al ejército ocupar a Lima, manteniéndolo en actitud amenazante hasta sacar el provecho que se pueda. Tampoco amagaré el Callao porque sus defensas por tierra exigen un sitio regular, i debo andar de prisa

Disgusto
de Vergara i de
Alfonso.

Uno i otro se sentian ofendidos de la situacion que les habia creado el Jeneral i escribieron en este sentido. Vergara se dirijió a Pinto diciéndole que si pensaba en iniciar operaciones militares, abandonase toda ilusion de realizarlas miéntras estuviera allí Arteaga porque no tenia nada preparado. Parece que esta carta fué leida por los Ministros, i determinó la resolucion de que Santa Maria fuese a Antofagasta a ver por sí mismo el estado del Ejército.

Esta medida se adoptó en contra de la opinion de Varas que, o previó lo que iba a suceder, o no la estimó suficientemente justificada. (9)

En esa sesion todos los Ministros, ménos Varas, dejaron de nuevo constancia de su preferencia en favor de la campaña de Tacna. En el acta del consejo se lee:

Junio 16.
Acuerdo de
Gobierno: no ir
a Tarapacá
sino a Tacna.

«Junio 16. En el curso del debate S. E. el Presidente, i los señores Santa Maria, Huneeus i Jeneral Urrutia manifestaron que consideraban preferible la ocupacion de Tacna i Arica a la del Callao o Iquique, espresando que la traslacion del Ejército al Callao exigiria una flota de trasportes con que no cuenta la

para volver al Sur, donde probablemente ocuparé a Arica o Tarapacá segun convenga. De este modo habré quitado a Prado los ausilios de la capital i al ejército de Iquique toda esperanza de provisiones por tierra i por mar. En tal situacion se verá forzado a buscarme o capitular. Si se hubiese movido sobre el Loa me sobraba tiempo para llegar al mismo punto ántes que él, situarme en Quillagua; si hubiera llegado primero que yo se encontraria atacado por la espalda.» (*Papeles de Arteaga i de Sotomayor.*)

(9) «Acta del Consejo de Ministros. Junio 16. Aunque el señor Varas dijo que no creia necesaria por el momento la presencia de uno de los miembros del Gobierno en Antofagasta, reconociendo que lo seria una vez llegado el momento de poner en ejecucion el plan que definitivamente se acordara, espresó tambien que su voto no debia considerarse como un obstáculo para la partida inmediata del señor Santa Maria, etc.»

República por ahora, i que las condiciones que hicieron preferible en un principio la ocupacion de Iquique, han cambiado por completo.»

Al dia siguiente de esta reunion llegó a Santiago don Gabriel René Moreno, i el plan acordado cambió instantáneamente.

Tres dias despues, el 20, don Domingo Santa Maria se fué a Valparaiso a tomar el vapor del Norte i se encontró con Donoso, que habia llegado de Antofagasta comisionado por el Jeneral para representarlo ante el Gobierno. Al saber que Santa Maria estaba en Valparaiso, Donoso fué a buscarlo, i tuvo con él una conversacion que trasmitió inmediatamente a Arteaga. Donoso estaba encargado por el Jeneral de sostener el plan de campaña sobre Tacna, es decir lo mismo que deseaba el Presidente i la mayoría del Ministerio, cuando él se embarcó. Pero en esa conferencia se encontró con la novedad que Santa Maria ya no pensaba así, i que patrocinaba calurosamente la invasion de Tarapacá.

La razon de este brusco cambio, que no fué solo de él sino del Presidente i de todos los ministros que habian pensado como él, era la política boliviana, el deseo de no molestar a Daza, porque Moreno les acababa de transmitir palabras halagadoras, i expectativas calculadas para mantener sus ilusiones. No es honroso para Chile tener que reconocer que un soldado como Daza jugaba con su gobierno i con sus principales hombres públicos.

Donoso le relató a Arteaga su conferencia con Santa Maria así:

«Junio 21. Parece i me lo dijo claro (Santa Maria) que no acepta la expedicion a Moquegua. Piensa que es de primordia

Junio 20.
Cambio en el
Gobierno.
No ir a Tacna
sino a
Tarapacá.

interes desarmar al Perú primero, para tratar con Daza despues, con el cual podrá entrarse en arreglo solo en este único caso. Le hice notar yo que Ud. abrigaba igual esperanza una vez *batido su ejército*. Lo juzgó un error, i me aseguró que por datos que no es posible entregar a una carta i que verbalmente le espondrá, nada se obtendria por este camino. Si el señor Santa Maria tiene la clave segura para pensar así i obrar en consecuencia, Ud. con su talento bien claro va a juzgarlo.»

Razon del cambio; esperanzas que hizo concebir Daza!

La misma razon determinó el criterio del Presidente porque cuando llegó el caso de decidirse por los diversos proyectos, Pinto, que pocos dias ántes se habia pronunciado con tanta decision en favor de la campaña de Tacna, opinó ahora por la de Tarapacá diciendo:

«La de Moquegua ofrece inconvenientes politicos considerables para los efectos de un arreglo posterior con Bolivia.»

Esta evolucion en las ideas directivas tuvo mucha influencia en las relaciones del Jeneral Arteaga con el Gobierno.

IX.

Frustrado viaje de Donoso.

Debo insistir en el momento en que el Jeneral Arteaga comisionó a su secretario particular, para que espusiese al Gobierno sus ideas sobre la guerra, i en que el Gabinete quiso que Santa Maria fuese al Norte a cerciorarse del estado del Ejército i de la preparacion de la campaña.

Arteaga tuvo que hacer un gran sacrificio confiando lo que llamaba su secreto, a un tercero, quien quiera que fuera, pero obligado a hacerlo prescindió de Vergara i de Alfonso, i comisionó a Donoso.

«Instruido como estás, le decia a su hijo Justo, del motivo que me ha obligado a vencer mi repugnancia de comunicar lo

que yo solo debia saber a nuestro amigo Donoso, encontrarás que esto era lo mejor que tenia que hacer, *no hallando entre los que me rodean a quien dar la delicada mision que le confio.*»

Donoso hizo un viaje inútil. Desde que supo en Valparaiso que Santa Maria iba a Antofagasta a entenderse personalmente con el Jeneral, su mision ya no tenia objeto. Santa Maria llegó a Antofagasta a fines de junio encontrándose allí con una atmósfera caldeada de pasiones, i con un círculo hábil e influyente en pugna con el Jeneral en Jefe.

Sus inclinaciones lo arrastraban del lado de esos hombres que representaban la autoridad del Gobierno, i ademas por tendencia propia, tenia mas disposicion para ver el lado adverso que el favorable, mas lo que faltaba que lo que habia, es decir a compartir el juicio i sentimientos de aquellos que estaban en plena rebeldia con el medio oficial de Antofagasta. Su desagrado se acentuó en las primeras conversaciones que tuvo con Arteaga, a quien encontró inflexiblemente resuelto a sostener el plan de campaña sobre Moquegua, i a rechazar el de Tarapacá, i cuando él aludia maliciosamente a las expectativas que se fundaban en Daza, el Jeneral se reia con desden, aumentando su irritacion. No habia medio de armonizar tendencias tan contradictorias.

En este ambiente, entre dos hombres que estaban organizados para no entenderse, no podia resolverse en buena armonia el plan de la campaña.

Williams i Sotomayor habian acudido a la cita de Antofagasta. Sotomayor obedeciendo a su tendencia conciliadora hizo esfuerzos por acercar al Jeneral i a Santa Maria. Por fin este se decidió a

Santa Maria en
contra
de Arteaga.

Junio 28.
Junta
de Guerra.

cumplir la comision que le habia llevado al Norte, i citó a una Junta de Guerra formada con Arteaga, Sotomayor, Vergara, Alfonso i presidida por él. Williams fué invitado pero no quiso concurrir.

El personal de la Junta fué estimado por el Jeneral como un ataque a fondo a su autoridad i al ejército, porque habia en Antofagasta tres jenerales, Villagran, Baquedano i Escala, coroneles de importancia como Velásquez, Lagos, Sotomayor, i todos fueron escludidos. En cambio se daba entrada en la Junta a personas civiles con las cuales estaba él abiertamente distanciado. El Jeneral calificó la Junta de *Consejo de doctores*.

«Consejo de doctores.»

«Es curioso ver, escribia Vergara, a cuatro paisanos dictaminando sobre operaciones militares con tanto aplomo como si fueran Wellington o Napoleon.»

El sufrido i disciplinado Ejército no dijo nada!

El único plan que se presentó al Consejo lo llevó Santa Maria. Era de un comerciante de Iquique, que probablemente no distinguia un sable de un cañon, consistente en invadir Tarapacá por Tocopilla, e internarse por el temible desierto de Quillagua, haciendo el viaje en doce a quince marchas, sin agua, por caminos intransitables. El plan no resistió sino a la primera lectura i por acuerdo jeneral se abandonó.

Santa Maria presentó a la Junta esta cuestion prévia:

1.º ¿Conviene mantener la defensiva en Antofagasta o tomar la ofensiva?

2.º ¿Seria preferible realizar espediciones parciales en las costas del Perú?

La junta se pronunció por unanimidad por la ofensiva i en contra de las espediciones parciales.

En seguida la consultó si consideraba preferible la expedición a Tarapacá, a Tacna, o a Lima.

El anticipó su dictámen diciendo:

«La expedición de Moquegua no tiene base aceptable.

«La expedición sobre Lima tiene mas de fantástico que de útil i positivo.

«Prefiero la expedición a Tarapacá sobre cualquier otra por razones de evidente conveniencia.»

Las razones en que se fundaba eran estratégicas i políticas. Las primeras, la cercanía de Tarapacá, la mayor facilidad para trasportar el ejército, i el apoderarse de los huanos i salitres que proporcionaban el principal recurso bélico al erario del Perú; las segundas, que derrotado el ejército de línea el Gobierno peruano no podría sostenerse, i el nuevo no se consideraría ligado a los compromisos del anterior.

«Bolivia, agregaba Santa Maria, tendria ocasion para acercarse a Chile por medio de un arreglo. No podría ocultársele que, perdida esta oportunidad, tendria que renunciar para siempre al anhelo de tener a Arica como puerto boliviano.»

Creía Santa Maria que la derrota del Ejército boliviano no tendria influencia en la terminación de la guerra porque no ocurriria *en Bolivia*. Esa diferencia entre un país i su ejército era un débil argumento; una justificación forense a la política boliviana que prohijaba tan ardientemente.

Después de Santa Maria habló Sotomayor manifestando que preferia que se eliminase el proyecto de invadir el departamento de Moquegua guarnecido por la división boliviana, i que se contemplase solamente, o la invasión de Tarapacá, o la de Lima. En Tarapacá tenia el Perú un ejército veterano de

Voto de
Santa Maria.

Voto de
Sotomayor.

8,000 hombres, aquí una guarnicion de cívicos, de modo que el nervio de su poder militar estaba en Iquique, i por ser el centro de su resistencia se le debia atacar primero.

Las razones militares que en su concepto aconsejaban dar preferencia a Tarapacá eran la proximidad de Antofagasta, privar al Perú de sus recursos fiscales, la «facilidad que el triunfo ofrecería para entenderse con el Gobierno boliviano», i el que la Escuadra no teniendo ya que ocuparse del bloqueo de Iquique, recuperaría su libertad de accion para dedicarse a perseguir las naves enemigas.

Sotomayor no se hacía la ilusion de pensar que la victoria en Tarapacá pondría fin a la guerra, i anunciaba que sería necesario emprender despues una nueva campaña sobre Lima.

Aludió a las diversas maneras de penetrar en Tarapacá dando preferencia a Patillos e internarse rápidamente para atacar las fuerzas de la Noria, ántes que pudiese acudir en su auxilio la division boliviana de Tacna, error que corrigió cuando asumió la responsabilidad de la campaña. Entónces adoptó como punto de desembarco Pisagua que impedía la juncion de los ejércitos de Tarapacá i de Tacna, i donde existía en servicio un ferrocarril de penetracion al interior.

Voto
de Alfonso.

Despues de Sotomayor habló Alfonso, opinando en el mismo sentido, en la conveniencia de atacar de preferencia a Tarapacá donde el Perú tenía su mejor ejército i sus recursos. Disintió de Sotomayor recomendando el desembarco en Pisagua no en Patillos. Se opuso a la espedicion de Lima por no estar allí el núcleo vigoroso de la resistencia

peruana. Atacó el proyecto de invadir el departamento de Moquegua, i aludió a las expectativas que se fundaban en Bolivia diciendo:

«Semejante victoria (la de Tarapacá) probaria a los bolivianos que el Ejército de sus aliados que ha sido incapaz de resistirnos es impotente para defenderlos.»

Al voto de Alfonso sucedió el de Vergara quien se pronunció tambien por la invasion de Tarapacá, haciendo un estudio del terreno, de los recursos de sus distintas zonas, de la distancia entre sus pozos i aguadas. Recomendó el desembarco en Pisagua i en Junin con tanta claridad, que sus palabras son el trasunto anticipado de lo que se evidenció despues.

Voto
de Vergara.

Aludió a la necesidad de tomar el ferrocarril de Pisagua i marchar rápidamente al interior, diciendo que a siete leguas de la costa se encontraba agua en la quebrada de Tiliviche.

Vergara dió el gran argumento que aconsejaba la campaña de Tarapacá, i es de tal importancia que predomina sobre cualquiera otro. Era la necesidad de evitar la intervencion de cualquier gran potencia perjudicada por la guerra i para ese evento convenia a estar en posesion de la prenda que garantizase la indemnizacion de guerra. Esa prenda no podia ser otra que Tarapacá. Dueños de ese territorio, decia Vergara, la intervencion no nos moverá de allí. No ocupándolo nadie nos lo dará si lo pedimos. Era una gran razon de hombre de estado la invocada por Vergara.

El Jeneral en Jefe fué el último que emitió su voto. Lo tenia escrito i le dió lectura. Es una esposicion larga en que condenaba la preferencia que

Voto
de Arteaga

se pretendía dar a la campaña de Tarapacá, suponiendo exajeradamente que el enemigo disponía allí de 13 a 14,000 hombres fuera de 5,000 en Tacna que podían reunírsele, aparte de que encontraba enormes dificultades para movilizar la artillería, los bagajes i el agua que, según su cálculo, requerían un convoi de 280 carretas. Juzgaba preferible el ataque al departamento de Moquegua i aun a la capital. Terminaba diciendo que sus objeciones a la campaña de Tarapacá no importaban un rechazo *absoluto*, i que marcharía donde el Gobierno le ordenara.

Sobre las esperanzas en la cooperación de Bolivia que tanta parte tenían en las resoluciones de la Junta, se expresó con una lucidez notable diciendo:

«Pienso que todo debe confiarse a los propios elementos, a los propios esfuerzos i nada más. Por eso confesaré sin rodeos que las expectativas que se cifran, fundadas o infundadas, *en las promesas de Daza deben eliminarse por completo en las consideraciones del plan que nos convenga seguir. Esas promesas bien pudieran ser una celada o un anzuelo tendido a nuestra credulidad* para lanzarnos en una empresa a la cual el enemigo todo lo habría preparado de antemano para resistirla i para desbaratarla. La traición, como bagaje de guerra o elemento de victoria, es algo que no debe contener un plan seriamente combinado.» (10)

(10) El Jeneral escribía a Pinto manifestándole su desacuerdo con la Junta. «Julio 4. Sé que este plan, le decía, (el de Moquegua) no es del agrado del señor Santa María porque en este punto hemos estado en desacuerdo, desde que yo opino por dar principio a las operaciones en Tacna o Moquegua para en seguida poder sitiar a Iquique en buenas condiciones. Para opinar así tengo presente que toda posición muy fuerte por la naturaleza es a la vez tan difícil de agredir como de abandonar.

«El señor Santa María talvez no se hizo esta reflexión, i por ella opinaba invadir desde luego a Iquique. Yo por mi parte considero

Con esto terminó la sesión de la Junta. Las diverjencias que he mencionado, i ciertas noticias que llegaron a oídos de Arteaga comunicadas por los jenerales i un comandante de cuerpo, de que el Ministro lo desconceptuaba entre los jefes, produjo entre ellos un incidente personal que el primero refiere así:

Incidente
entre Santa
Maria
i Arteaga.

«Yo le dije a Santa Maria lo que estaba pasando, i que estaba dispuesto a castigar a los que quisiesen corromper la fidelidad de los jefes.»

A su vez Santa Maria se habia formado un

Desengaño
de Santa Maria

tristísimo concepto de la dirección militar, y no que la invasión sin rodeos deja al ejército peruano en la plenitud de sus fuerzas, como topografía, como fortificaciones i como número. Por otra parte en lo posible se debe previamente impedir la junción del ejército peruano al de Daza, i esto no puede conseguirse principiando por atacar a Iquique cuando se le puede crear en este punto, cortándole su comunicación por el Norte, una situación que se vea obligado a buscarnos o a capitular instigado por la falta de viveres i de agua, i no teniendo nosotros desembarcaderos al Sur donde la haya, podríamos colocarnos en situación de ser vencidos por la naturaleza.

«Esto no podemos creer ni por un momento que lo ignoran los peruanos i en consecuencia harán lo posible por demorar el encuentro a fin de colocarnos en la situación espresada. Ud. conoce bien la magnitud de este obstáculo, que en cuanto a los otros parece mas prudente vencerlos cuando nuestros soldados se hayan fogueado venciendo en Tacna que llevarlos a la pelea sin la preparación que tanto necesitan los soldados bisoños. En definitiva como he tenido el honor de decirlo a Ud. en otra ocasión pronto estoi para ir al punto que Ud. me señale.»

Pinto le contestó: «Julio 8. Si pudiéramos apoderarnos de Tarapacá habríamos dado un paso decisivo en la guerra pero ¿cómo conseguirlo? El llegar hasta el ejército enemigo que está en el interior es difícil por la falta de agua i peligroso atacar a un ejército descansado i bien atrincherado con otro que acaba de atravesar el desierto.»

El acta de la Junta está publicada por Ahumada Moreno páj. 80, tomo 3.º i el voto o nota de Arteaga en la misma obra, páj. 21 del tomo 6.º.

ocultó en Antofagasta ni en el Sur su opinion de que teníamos un Ejército sin jeneral, i una Escuadra sin Almirante.

Despues de celebrada la junta Santa Maria regresó a Valparaiso acompañado de Sotomayor i de Alfonso.

X.

Sotomayor
se desembarca.

Sotomayor habia permanecido en Antofagasta mientras ocurrieron los hechos que acabo de narrar. Se habia desembarcado para no volver mas a la Escuadra, haciendo pública su resolucion de pedir el cambio de Almirante.

Los últimos dias de su permanencia a bordo fueron muí penosos. Notaba en la Escuadra síntomas de indisciplina.

Desde que las cartas i la prensa inundaron las naves con los cargos que el público hacia al Almirante, las personas que le eran afectas i principalmente su Estado Mayor se lanzó en abierta campaña contra el Gobierno acusándolo de todo lo sucedido. Achacaba las persecuciones frustradas del *Huáscar* a la falta de carbon; hablaba públicamente del abandono en que el Gobierno los habia mantenido; instigaba al Almirante a venirse a Santiago a hacer públicas estas quejas ante el Congreso, i como no todos pensaban del mismo modo, la oficialidad se dividió en bandos hostiles: el del Gobierno i el del Almirante.

La animosidad contra el primero se manifestaba en los hechos mas nimios. En el *Diario* de Sotomayor se lee:

«Junio 25. *Cuenta pagada al capitán Salamanca de mi rancho a dos pesos diarios. Reflexiones sobre esta cuenta!*»

El mayor de órdenes cobra a Sotomayor su pensión a bordo!

Salamanca era el Mayor de Ordenes de la Escuadra.

El Almirante se sintió feliz cuando Sotomayor abandonó su buque.

«Julio 12. A Dios gracias, le escribia a Altamirano, hoy me encuentro solo i mi deseo es seguir así sin importunos, teniendo por únicos compañeros el personal de mi Estado Mayor formado de oficiales de la profesion, que mui ocupados a bordo no tienen tiempo para pensar en intrigas i miserias.»

I Altamirano a su vez escribia:

«Julio 7. Hemos llegado a un momento grave. De súbito i como quien levanta una compuerta se han esparcido infinitos datos i noticias que ponen de mala data al Jeneral i al Almirante, i las cosas toman un aspecto tan sério que parece indispensable caminar al desenlace.»

Balmaceda que recojia la opinion de Buenos Aires, le decia a un amigo:

«Las noticias de la guerra me entristecen. Falta direccion pronta, plan fijo, enerjia de accion, por mas que haya bravos dispuestos al sacrificio. La opinion en Lima i aquí es que la guerra es pésimamente dirigida por Chile.»

Este era el ambiente del dia. Pero todas las dificultades fueron vencidas. Habia errores, pero detras de la Escuadra i del Ejercito estaba un pueblo varonil que no se sentia desmayar por estos pasajeros quebrantos, i que llegado el momento sabia llevar en sus hombros robustos el emblema de la victoria hasta clavarlo en las cimas mas altas de los campamentos enemigos.

Hemos dejado a Santa Maria i sus acompañantes en viaje al Sur. Veamos cuales fueron las resoluciones del Gobierno.

XI.

Julio 5-6-7.
El plan de guerra i el Consejo de Ministros.

En Santiago se celebró un Consejo de Ministros de escepcional importancia el 5, 6 i 7 de julio, en que se debatieron estensamente las razones que aconsejaban invadir Tarapacá ántes que Tacna o Lima o vice versa, adoptándose por la mayoria de sus miembros una resolucion análoga a la de la Junta de Antofagasta, es decir la campaña de Tarapacá.

Pinto votó en favor de ella por las ventajas que ofrecia para una intelijencia con Bolivia.

Todos ménos Varas opinan por la campaña a Tarapacá.

La mayoria del Ministerio, opinó por la marcha a Tarapacá fundándose en las razones espresadas en Antofagasta; la vecindad de la base de operaciones; privar de rentas al enemigo; continuar la lucha con los recursos de Tarapacá; tener en la mano la prenda que asegurara la indemnización de los gastos i las garantias del porvenir.

Varas disintió del parecer del Consejo. Declaró que a su juicio se adoptaba la operacion mas espuesta, porque en Tarapacá el ejército veterano del enemigo estaba protegido por el desierto i en posiciones fortificadas, no así en Tacna, ménos en Lima.

Sotomayor Comisario del Gobierno.

No quiso el Consejo proceder de lijera a hacer cambios fundamentales en la direccion del Ejército i de la Escuadra, pero manifestó bien claramente su resolucion de ejercer su autoridad en el teatro de operaciones tanto de mar como de tierra, haciéndose

representar en el Ejército por Santa María que volvería al Norte en clase de Delegado, con superioridad sobre el Jeneral, i en el Ejército i Escuadra por Sotomayor, el que recibió un nombramiento desconocido en la Constitución. El título que se le asignó fué el de Comisario Jeneral.

El nombramiento de Sotomayor vé hoy por primera vez la luz pública. Se extendió en tres ejemplares rotulados así:

«Al Jeneral en Jefe del Ejército.»

«Al Almirante de la Escuadra.»

«A las autoridades militares, administrativas i judiciales de los territorios del Norte.»

Sotomayor se guardó el nombramiento sin hacer jamás uso de él, i los tres ejemplares se encontraron entre sus papeles después de su muerte, en sus propios sobres lacrados i sin abrir.

Ese trascendental documento dice así:

«Santiago, julio 11 de 1879.

Teniendo presente:

1.º que con arreglo a lo dispuesto en el artículo 81 i en la parte 16 del artículo 82 de la Constitución, la autoridad del Presidente de la República se extiende a todo cuanto tiene por objeto la seguridad exterior de la Nación, i a él compete disponer de la fuerza de mar i tierra, organizarla, i distribuirla, según lo hallare por conveniente;

2.º que la inspección i dirección superior de las operaciones de la guerra que corresponden constitucionalmente al Jefe Supremo del Estado, sin perjuicio de las facultades que conforme a las leyes competen a un Jeneral en Jefe para la ejecución del pensamiento del Gobierno, no podrían ejercerse cuando aquel no mandare personalmente las fuerzas de mar i tierra i cuando hai que emprender operaciones distantes de la residencia del Ejecutivo, sino por medio de un Delegado investido de las atribuciones necesarias para hacerlas efectivas;

*Presidente
de la República
en campaña.*

He acordado i decreto:

1.º Nómbrase a don Rafael Sotomayor Comisario Jeneral del Gobierno para que cerca del Ejército Espedicionario del Norte i cerca de la Armada Nacional, ejerza durante la campaña que está para emprenderse, *las atribuciones de inspeccion i direccion superior que corresponden al Ejecutivo*, conforme a las instrucciones reservadas que le serán impartidas.

2.º Todas las autoridades del Ejército i de la Armada, i todas las administrativas i judiciales de los territorios ocupados por las fuerzas de la Nacion, sin escepcion alguna, reconocerán a don Rafael Sotomayor en el carácter que le confiere el inciso precedente i darán en consecuencia cumplimiento a cuantas órdenes, i disposiciones impartiere, *como si emanaran del Presidente de la República*.

3.º El Comisario nombrado dará cuenta de las medidas i disposiciones, que dictare recabando la correspondiente aprobacion suprema, i *sin perjuicio de su inmediata ejecucion*.

Comuníquese i resérvese.

ANIBAL PINTO.

Basilio Urrutia.»

Este decreto que creaba un *Presidente de la República en campaña* se manejó en tal reserva que no seria aventurado creer que Pinto no reveló a sus Ministros las atribuciones que ese documento concedia, escepto a Varas, ni a los del que le sucedió, i que si bien unos i otros sabian que habia en el Norte un Comisario Jeneral, no conocian completamente el alcance de sus facultades.

XII.

Julio 14.
Segundo viaje
de Santa María
a Antofagasta.

El Presidente no deseaba cambiar al Jeneral en Jefe. Creia que bastaban las medidas adoptadas para encarrilarlo en los propósitos gubernativos.

Procediendo dentro de este espíritu pidió a don Justo Arteaga Alemparte que se fuese al Norte en el

mismo vapor que Santa Maria para servir de intermediario i apaciguador entre su padre i el Ministro. No le reveló las facultades que llevaba Santa Maria, i Arteaga Alemparte suponiendo en el Presidente una intencion que no abrigaba, creyó que la mision que le confiaba era defender a su padre contra aquel.

Los viajeros se embarcaron en el *Itata* el 14 de julio. Iban en el vapor fuera de Santa Maria i de Arteaga Alemparte, Alfonso, el secretario Donoso, don Isidoro Errázuriz llevado por Santa Maria i para quien éste solicitó el puesto de secretario suyo, a lo que Pinto se negó, sabiendo que existian malas relaciones entre el Jeneral i Errázuriz.

Santa Maria iba preocupado, i vaciló en tomar el vapor hasta el momento de hacerlo. Temia que su presencia indujera al Jeneral a retirarse i que la oficialidad secundase a Arteaga.

Arteaga Alemparte i Donoso formaron un grupo: Santa Maria i Errázuriz otro. Su actitud era la de duelistas en vísperas de un encuentro. Recelosos unos de otros se miraban, observándose. Arteaga Alemparte creia contar con Pinto i esto lo alentaba. ¿Para qué me habria pedido que fuese al Norte, se decia, si no deseara que mi padre continúe al frente del Ejército? Entre ámbos grupos Sotomayor era elemento de conciliacion.

Los duelistas!

El vapor llegó a Antofagasta el 17 de julio en la tarde. El Jeneral envió un ayudante a saludar al Ministro. Al dia siguiente temprano ántes de comunicarse con él, despachó este telegrama al Presidente.

«Permítame Vuestra Excelencia retirarme.»

Un rato despues recibió la trascripcion del siguiente decreto que le envió Santa Maria:

«El Gobierno ha resuelto que regrese a Antofagasta el Ministro de Relaciones Exteriores don Domingo Santa Maria acompañado de don Rafael Sotomayor i del Auditor de Guerra don José Alfonso.

«Las determinaciones i resoluciones que adoptare o dictare el señor Santa Maria, sea cual fuere su carácter i el alcance que tuviesen, serán consideradas por US. como determinaciones i resoluciones del Gobierno mismo comunicadas a US. por el órgano respectivo.»

Renuncia indeclinable de Arteaga.

El Jeneral por toda respuesta reiteró su renuncia indeclinable anunciando su resolucion de embarcarse al siguiente dia.

Santa Maria hizo jestioness por medio de Sotomayor para que el Jeneral no insistiera en su renuncia, pero no lo consiguió. Sotomayor vió a Arteaga Alemparte quien se creia engañado por el Presidente.

«Siempre he sido un simple ciudadano, decia. Ahora he sido un ciudadano simple.»

Reunion para resolver sobre la renuncia del Jeneral.

Santa Maria atribulado con la situacion se reunió con Sotomayor, Vergara, Alfonso i Errázuriz i les consultó lo que debia hacer. Vergara i Errázuriz, con gran calor, aconsejaron aceptar inmediatamente la renuncia. Alfonso espresó lo mismo, no así Sotomayor quien espuso los inconvenientes de un cambio i aconsejó que el Ministro hablara con el Jeneral para armonizar su desintelijencia. El, cuya opinion era ya decisiva, no pretendió imponerla, ciñéndose a la prudencia que fué su invariable regla de conducta.

En su *Diario* se lee:

«Soy el único que opino porque se tenga una conferencia con el Jeneral: manifiesto el peligro que la renuncia tiene en este momento para la política i aun para la guerra, pues sin un gobierno sólido no puede darse una direccion enérgica.»

El Gobierno nombró en reemplazo de Arteaga al Jeneral de brigada don Erasmo Escala.

Se nombra a Escala Jeneral en Jefe.

Arteaga se embarcó para Valparaiso con su hijo i su secretario Donoso, profundamente agriado con el Presidente, a quien no vió mas en su vida.

El dia que tenian lugar estas ocurrencias llegó a Antofagasta una comunicacion traída por propio de Mejillones anunciando que el *Huáscar* i la *Union* estaban en el puerto.

La captura del *Rimac* se acercaba.

XIII.

El Jeneral don Justo Arteaga tiene derecho a que la posteridad le reconozca la organizacion sólida i disciplinaria del Ejército del Norte. Al delegar el mando podía decir que dejaba plantado en Antofagasta el árbol de la victoria. A pesar de sus años se consagró con un esfuerzo digno de todo elogio a instruir los reclutas que se le enviaban del Sur, i en pocos meses los trasformó en soldados que no tenian nada que envidiar a los mejores de cualquier ejército. Durante el tiempo que permaneció en Antofagasta se dedicaban seis, siete i hasta ocho horas diarias a los ejercicios doctrinales, i enseñó a los cuerpos la táctica de guerrilla que recién se habia estrenado en la guerra franco-pru-

Arteaga.

siana de 1870. Junto con eso mantuvo la disciplina en la oficialidad, algo mui difícil de obtener en reuniones improvisadas de hombres de nuestra raza que son tan heróicos en la pelea como puntilleros en el campamento.

Su competen-
cia.

Tenia suficiente preparacion para mandar el ejército. Era intelijente e instruido. Comprendia la dignidad del mando, i conservó siempre la altura correspondiente a su cargo.

Era Arteaga un hombre de pequeña estatura, cuidado en su persona, irrepachable en el vestido, suave de maneras, algo adamado. Tenia el corte de un jentil hombre frances. Era un excelente hombre de hogar, i profesaba a los suyos un cariño que ellos le pagaban con usura.

Suspiciacia de
Arteaga.

Desgraciadamente quiere la débil naturaleza humana, que cada uno tenga los defectos de sus cualidades. Este hombre intelijente era suspicaz, veia en cada colaborador un rival, i alejó de sí a los representantes del Gobierno que era como decir al Gobierno mismo. El sentimiento de la dignidad de su empleo lo tornó quisquilloso, i ya fuera por un motivo grave o por uno nimio tenia siempre pronta su renuncia. Era opuesto a compartir con nadie el peso de sus tareas, impidiendo que otras actividades se pusiesen en accion. El cariño de los suyos hacia que se inclinase mas a las indicaciones de ellos que a las del Gobierno i que dominase su autoridad i su empleo una influencia política en plena actividad.

Aleja de sí a los
representantes del Go-
bierno.

Arteaga creia que toda la responsabilidad de la campaña recaia en él. Se olvidaba que ante el país habia otro tan responsable como él, el Gobier-

no, lo que hacia necesario que mancomunaran sus esfuerzos, que armonizaran sus propósitos, i unificaran su accion.

El Jeneral cometió el error de hacer creer que todo se hallaba listo para la campaña cuando no lo estaba. Ese error provenia de que no habia estudiado suficientemente los recursos de que disponia, ni los preparativos que exijia. Procediendo así fomentó ilusiones que no se podian realizar i que provocaron un desengaño, tanto mas doloroso cuanto mayor era el anhelo de rematar una empresa que agotaba los recursos del pais. En este contraste de esperanzas i de desengaños se encuentra una de las causas del desacuerdo que existió entre el Gobierno i él. (ii)

Esperanzas i
desengaños.

(ii) Tengo a la vista una relacion minuciosa de Vergara sobre estos hechos, i una correspondencia larguísima de Santa Maria con don Antonio Varas en que aquel manifiesta su juicio sobre la direccion militar del Jeneral Arteaga, la cual como se comprenderá contiene apreciaciones mui poco favorables para éste, i la inversa, es decir la correspondencia de Arteaga con sus hijos respecto de Santa Maria que está léjos de serle benévola. No me parece necesario dar a luz esos testimonios así como tampoco he querido hacerlo con los juicios de Sotomayor respecto de la Escuadra, porque creo que documentos de esa clase están destinados solamente a informar el criterio del historiador, el que debe utilizarlos con suma discrecion i prudencia.



CAPITULO X

Correrías del "Huáscar."—Sorpresa del "Matias" i captura del "Rimac."

- I.—Combate del *Huáscar* i la *Magallanes* en Iquique.
- II.—El *Huáscar* en los puertos del norte de Chile.
- III.—El Escuadrón de Carabineros de Yungai parte a Antofagasta.
- IV.—El *Cochrane* i la partida del *Rimac*.
- V.—Viaje i captura del *Rimac*.
- VI.—Ansiedad i ajitación en Chile. Influencia que tuvo la pérdida del *Rimac*.

I.

Julio 9.
El *Huáscar*
en Arica.

Reparado el *Huáscar* en el Callao de los principales desperfectos que le causó el combate de Iquique, salió el 6 de julio a campaña, i el 9 fondeó en Arica para ponerse en comunicacion con el Presidente i recibir instrucciones.

Desde el regreso de Williams del Callao la Escuadra chilena estaba distribuida en dos divisiones, cuidando respectivamente Antofagasta e Iquique. A principios de julio, permanecía en la primera de esas radas el *Blanco* con el Almirante, i estaban encargados del bloqueo de Iquique, Simpson con el *Cochrane*, Sánchez con el *Abtao*, Latorre con la *Magallanes* i

un capitán de la marina mercante del rol de la Compañía Sud-Americana con el *Matias*. El jefe de bahía era Simpson.

Todos los buques salían en la noche a cruzar por temor a los torpedos, i el único que quedaba en el fondeadero era el *Abtao* que tenía su máquina en reparación. Las autoridades de tierra que vivían pendientes de cuanto pasaba en la Escuadra notaron esa circunstancia i se la comunicaron a Prado por telégrafo, así es que cuando Grau se le presentó a pedirle instrucciones lo despachó a Iquique dándole la orden de penetrar en la bahía de noche, espionear el *Abtao*, i huir a refugiarse bajo los cañones de Arica.

Prado
lo manda
a sorprender el
Abtao
en Iquique.

El *Huáscar* se hallaba bien preparado para una empresa así. Estaba pintado de azul verdoso, color de mar; tenía carbon inglés que arrojaba poco humo, i sus máquinas i fondos limpios. Grau navegó pegado a la costa ocultándose en la sombra de los cerros, i pasó a Pisagua a averiguar si el *Abtao* permanecía en el mismo fondeadero i a ordenar por telégrafo que esa noche no se encendieran luces en la playa. De Iquique se le contestó que el *Abtao* estaba en el punto que Prado le había comunicado, porque hasta esa hora era así, i en este concepto salió de Pisagua rodeándose de cuanta precaución podía, para no ser visto.

Pero la guerra desbarata los planes mejor combinados. La falta de alumbrado llamó la atención del caviloso i precavido Sánchez, i como casualmente esa tarde se habían terminado las reparaciones de su buque, zarpó de la bahía en sentido opuesto del rumbo que pensaba tomar en la noche. Penetró el *Huáscar* a la bahía i se fué derechamente al punto

que se le habia indicado en Pisagua i no encontrando al *Abtao*, se echó a buscarlo i acertó a pasar al costado de un buque que reconoció ser el *Matias*. Grau estuvo en duda si echarlo a pique o tomarlo a remolque. Su primera intencion fué aquella, i con bocina gritó al capitan del *Matias*: «Capitan, arrie botes i salve la jente que lo voi a echar a pique!»

Capitan: arrie
botes!

El capitan obedeció. El *Huáscar* le disparó a boca de jarro un cañonazo que le perforó el casco i se embotó en la carbonera.

Latorre se va
sobre el
Huáscar.

Al ruido de los disparos se aproximó una luz, i Grau sospechando que fuese alguno de los buques bloqueadores salió a reconocerla. Era Latorre con la *Magallanes* que siempre estaba en el puesto de su deber, i que habiendo oido los tiros acudia a saber lo que ocurría. Al reconocer al monitor peruano Latorre se le fué encima a quitarle la presa, sin tomar en cuenta que mandaba un barquichuelo en comparacion del *Huáscar*.

Espolonazos
i quites.

El primer impulso de Grau fué huir creyendo que fuera el *Cochrane*, pero al reconocer la débil corbeta se volvió contra ella, pensando probablemente que la suerte le deparaba la ocasion de aprehender, no ya un trasporte como el *Matias* sino un buque de guerra, i una tripulacion jóven i ufana. Los adversarios estaban a trescientos metros. Los fuegos se rompieron de ámbos lados; fuego de cañon, de rifles, de ametralladoras, de revólvers, porque todos se emplearon, incluso el último. El *Huáscar* se precipitó sobre su adversario queriendo partirlo con el espolon, pero Latorre con perfecta serenidad capeó la embestida, con la destreza i sangre

fria del que gobierna en un día de maniobras. El monitor pasó por el costado de la *Magallanes* sin hacerle ningun daño.

Errado el primer espolonazo, el *Huáscar* jiró en redondo para acometerla de nuevo, i los buques volvieron a cruzarse en sentido contrario, lanzándose por segunda vez andanadas de proyectiles de todas dimensiones. Grau repitió el movimiento una vez mas, el que esquivó Latorre con la misma sangre fria. Un cañonazo de a 115 de la *Magallanes* perforó el blindaje del *Huáscar* i chocó en la torre de combate. Varias veces repitió Grau la maniobra del espolon, i siempre la esquivó Latorre con suma destreza i valor.

«Noche feliz de Latorre.»

Este drama tan glorioso para el Comandante chileno duró poco, porque al ruido de los cañonazos acudieron el *Cochrane* i el *Abtao*. Grau al verlos se puso en fuga, i aunque fué perseguido durante varias horas pudo llegar a Arica sin novedad.

«Esta es la noche feliz de Latorre, escribe el Comandante López, del *Blanco*, porque puso de manifiesto todas las cualidades que es dado exigir a un hombre de guerra, vijilancia, prevision, pericia, sangre fria, valor i una calma a toda prueba.» (1)

Sin exajeracion puede decirse que Latorre quitó esa noche al halcon el ave que tenia en sus garras. Su conducta fué aplaudida en el pais como un acto de heroismo, i el nombre del afortunado combatiente de Chipana pasó a ser símbolo de prevision i de victoria.

(1) *Mis recuerdos de la Guerra del Pacífico*, del comandante don Juan Estéban López.

II.

Julio 7.
Williams en
Iquique.

El Almirante fondeó en Antofagasta el 7 de julio con la 1.^a division de la Escuadra compuesta del *Blanco*, la *Chacabuco* i el transporte *Loa* armado en guerra, dejando la 2.^a a cargo del bloqueo de Iquique. El combate que acabo de narrar ocurrió en su ausencia. El 8 supo que el *Huáscar* i la *Union* habian zarpado del Callao en viaje para el Sur, i lo avisó por telégrafo a la Comandancia Jeneral de Marina. El 13 el vapor de la carrera del Norte le dió noticia del encuentro de la *Magallanes* con el *Huáscar*, i como era mui cuidadoso de sus buques Williams creyó necesario ir en persona a tomar la direccion del bloqueo. Llegado a Iquique el 16 de julio, despachó a Simpson a Antofagasta con el blindado que mandaba i el *Matias*. Quedó entónces sosteniendo el bloqueo, el *Blanco*, la *Magallanes*, el *Abtao* i el *Limarí*.

Julio 16.
Una lancha
torpedo busca
al *Blanco*.

La guerra marítima habia cambiado de faz. A los asaltos francos de naves, o a las audaces correrias, sucedia ahora el ataque con torpedos que el Perú se habia proporcionado recientemente e introducido en Iquique, miéntras el bloqueo estuvo suspendido despues del combate del 21 de mayo. Una vez la plaza habia intentado hacer volar al *Cochrane* sin éxito. En la noche del dia que el Almirante llegó a Iquique con la 1.^a division, se vió pasar entre los buques un bote largo, de forma singular, que navegaba sin remos. Era una segunda tentativa de la misma clase, dirigida esta vez contra el *Blanco*. El centinela del buque almirante dió la alarma, e instantáneamente

todos los demas rompieron sus fuegos de rifles i de ametralladoras contra la sutil embarcacion que se deslizaba entre ellos. El Almirante creyó necesario hacer sentir a la ciudad la responsabilidad de esas reiteradas agresiones, i ordenó que el *Blanco* i la *Magallanes* rompiesen los fuegos contra ella esa misma noche. El *Blanco* disparó de seis a ocho granadas sobre la Aduana, i la *Magallanes* tres sobre el extremo norte de la poblacion. (2) En Iquique hubo un sálvese quien pueda. Los habitantes huyeron despavoridos a protegerse en la cerrillada del oriente, yendo muchos sin vestirse por haberlos sorprendido el cañoneo estando en cama. Los Cónsules se presentaron al dia siguiente a bordo del *Blanco* a formular protestas, acusando al Almirante de haber violado el compromiso que contrajo de no ejercer actos de hostilidad sin aviso prévio para que pudieran ponerse a salvo los intereses neutrales, pero desentendiéndose por completo de que las sucesivas agresiones partian de la plaza, i de que Iquique habia comprometido su inmunidad, probablemente con la complicidad de ellos, colocando una bateria

Bombardeo de
Iquique
a media noche.

(2) El Almirante Williams me regaló el *Diario* que llevaba miéntras mandó la Escuadra, en que se relatan minuciosamente los movimientos de los buques i las operaciones. Está escrito con lápiz, probablemente por alguno de los oficiales de su Estado Mayor. En la fecha 16 de julio se encuentran todos los detalles de lo ocurrido entonces en Iquique. El torpedo fué visto desde el *Blanco* i tambien de la *Magallanes* que le hizo fuego de rifle al pasar. Ese torpedo estaba en Iquique cuando se rindió la ciudad i yo tuve ocasion de verlo botado en la playa algunos años despues. Tenia la forma de un gran cigarro, con el centro anchó i delgado en las estremidades. Creo necesario dar estas esplicaciones porque entonces se aseguró por los peruanos i tambien por algunos chilenos, que ese torpedo fué un pretexto inventado por Williams para bombardear a Iquique.

de artillería contra la *Esmeralda* mientras ésta se batía con el *Huáscar*. I el Perú alentado por la actitud de esos cónsules estalló en indignación contra el aleve enemigo que disparaba sus cañones a media noche sobre una ciudad indefensa.

Este hecho tuvo estrecha conexión con la captura del *Rimac*.

El *Huáscar*
sale a vengar
el bombardeo.

Prado supo lo que había ocurrido en Iquique en los momentos en que celebraba con Daza el aniversario de uno de los primeros hechos insurreccionales de América ocurrido en Bolivia en 1809, i bajo el calor de la indignación que le produjo la noticia, hizo que saliesen inmediatamente en convoi el *Huáscar* i la *Union* a bombardear a Antofagasta i los puertos chilenos situados al norte de Caldera. El bombardeo de Antofagasta era una operación muy tentadora porque la máquina proveedora de agua estaba situada sobre el mar, i su destrucción habría colocado a la ciudad en situación desesperante.

Cuando Grau se puso en viaje estaban fondeados en Antofagasta el *Lamar* i el *Itata*, i si no ocurre la circunstancia casual de que fuera visto en Mejillones el día antes, tanto aquellos trasportes como la máquina destiladora habrían corrido serios peligros. Pero obligado a cambiar de plan por esa circunstancia, en vez de entrar a Antofagasta donde ya no podía contar con el efecto de la sorpresa, se dirigió a los puertos del sur i visitó Chañaral, Carrizal, Pan de Azúcar i Huasco donde se ocupó en destruir las embarcaciones menores que hacían el servicio de esos puertos.

El *Huáscar* en
los puertos
chilenos.
Se avisa
al Gobierno.

Ya se conocía en Antofagasta i en Santiago su presencia en aguas chilenas. Primero por el subdelegado de Mejillones, cuyo aviso llegó el mismo día

que tenia lugar la renuncia de Arteaga, i despues por las autoridades de los puertos nombrados. Del Huasco Grau se fué a Caldera, poblacion que se puso en pié de defensa. Vinieron de Copiapó soldados del batallon Atacama en via de organizacion i prepararon algunos cañones que estaban montados a la orilla del mar.

Esto ocurría entre el 18 i el 21 de julio.

III.

El escuadron de caballeria denominado «Carabineros de Yungai», recientemente organizado, debia salir para Antofagasta, por disposicion del Presidente, embarcándose en dos trasportes que se encontraban en Valparaiso listos para zarpar, llevando ademas de este cuerpo, muchos elementos para el Ejército del Norte. Los trasportes eran el *Rimac* i el *Paquete de Maule*, i el viaje estaba fijado para el 18 de julio. Ese dia por la mañana el escuadron se embarcó, i cuando las lanchas cargadas de soldados i de esperanzas surcaban la bahia, circuló en Valparaiso un telegrama de Antofagasta anunciando que el *Huáscar* i la *Union* habian asomado en Mejillones. Era el segundo aviso que se recibía de que andaban en campaña. Este era de tal naturaleza que no era posible prescindir de él. El Comandante Búlnes preguntó al Comandante Jeneral de Marina, don Euljio Altamirano, si en vista de lo que se anunciaba, el viaje seria ese dia. Altamirano le contestó que consultaria a Santa Maria que estaba en Antofagasta, quien le contestó así:

«No salgan: 3:3 ted aviso.»

BIBLIOTECA NACIONAL
BIBLIOTECA AMERICANA
"JOSÉ TORIBIO MEDINA"

Los carabineros de Yungai.

Consulta de Búlnes.

El escuadron permaneció embarcado el 18 i 19. Este dia en la tarde Altamirano recibió un nuevo despacho de Santa Maria diciéndole *que hiciera partir los trasportes al siguiente, 20 de julio.*

¿Qué motivaba esta resolucíon?

Necesito retrotraer este relato al segundo viaje de Santa Maria al Norte. Como se recordará éste se embarcó en el *Itata* el 14 de julio, i en prevision de encontrar en su camino los buques anunciados por Williams, ordenó a Simpson que estuviese el 18 en Antofagasta para proteger la entrada del transporte a la bahia. Pero Simpson se atrasó persiguiendo a la *Pilcomayo* que encontró en Tocopilla, i despues de una persecucíon infructuosa se comunicó con tierra, donde se le dijo que el carbon que servia para resacar el agua estaba al agotarse i que podian encontrarse a secas la poblacion i 500 mulas reunidas para la campaña de Iquique. Despues Simpson siguió a Antofagasta i comunicó a Santa Maria lo que ocurría en Tocopilla. Alarmado Santa Maria le ordenó que ese propio dia 19 de julio, zarpase para Tocopilla llevando carbon i que se encontrase de regreso, sin falta alguna, el 22, para acompañar al *Rimac* i al *Paquete* en su entrada a Antofagasta, i fundado en esa combinacion horaria, matemática, telegrafió a Altamirano diciéndole que hiciera salir los trasportes.

Santa Maria
ordena que
partan el 20 de
julio.

Fíjese el lector: la combinacion era esta. El 19 de julio el *Cochrane* sale para Tocopilla; el 20 i 21 en Tocopilla descargando carbon, el 22 sin falta en Antofagasta para proteger al *Rimac* i al *Paquete* que debian llegar ese dia o el siguiente. ¿No era mas fácil que en vez de esa combinacion tan ajusta-

da, zarpasen los trasportes, cuando terminase el crucero del enemigo en nuestras costas?

Parece que Simpson no se dió prisa en llenar sus carboneras i en vez de zarpar de Antofagasta el 19 no salió sino el 20 a media noche. Este cargo le hacen Santa Maria i Sotomayor. (3)

En virtud de la órden recibida, los trasportes salieron de Valparaiso el 20 de julio a medio dia.

Es del caso preguntarse: ¿Había alguna necesidad urgente que hiciese necesario lanzar esa tropa al peligro de un encuentro con las naves peruanas? La respuesta a esta pregunta son los hechos ya conocidos. Se sabe que el Gobierno deseaba emprender la campaña, pero que su proyecto estaba paralizado, ahora mas que nunca, porque dos dias ántes

No había
necesidad de
esponer el
buque
ni la tropa.

(3) Santa Maria a Varas empezada el 20 de julio, terminada el 23.

«Simpson me contó que Tocopilla corria inmenso peligro, pues los buques peruanos le estaban visitando con frecuencia, i el jefe del lugar que tenia órden de disparar en caso de ser echadas a pique las lanchas, creía que podría quedar sin agua para beber la jente i los animales. La sola bebida de estos últimos importa muchos pesos diarios.

«Lo que Simpson me esponia coincidía con lo que el Comandante de Tocopilla representaba en un oficio al Jeneral en Jefe. De manera que era urgente que el *Cochrane* volviese a aquel lugar, ya para visitar toda esa costa desde Mejillones puesto que el *Huáscar* andaba por ella, ya para llevar instrucciones al Comandante de ese puerto, a fin de que se pusiesen en salvo las mulas que perdidas retardarian notablemente el movimiento del Ejército.

«El *Cochrane* no pudo salir el mismo dia de su llegada 19 porque le faltaba carbon i aun cuando apuré a su Comandante todo lo posible, me contestó que la jente estaba rendida i que haciéndola trabajar de noche quedaria imposibilitada para el dia siguiente. Era menester ceder.

«El domingo 20 Simpson continuó su acopio de carbon declarándome que la operacion solo terminaria a las 5 de la tarde i que

que zarpara el *Rimac* se habia cambiado el Jeneral en Jefe i las informaciones que daba Santa Maria alejaban toda esperanza de operaciones inmediatas.

«Era farsa cuanto se nos decia de pronto movimiento del Ejército,» escribia Santa Maria.

«Nada hai preparado para el movimiento del Ejército.»

«Tengo la conviccion de que no hai jefe con quien emprender una espedicion, i si mañana yo dijese a ustedes o si les dijeran a ustedes que el Ejército se pone en marcha ríanse ustedes i no hagan caso de noticia semejante.» (4)

Cuando los trasportes levaban anclas el 20 de julio se supo en Valparaiso por un suplemento de la prensa, que el *Huáscar* i la *Union* habian sido vistos frente de Taltal. Los viajeros se despidieron con el presentimiento de su próxima desgracia.

Dos horas despues de la partida del convoi comunicó por telégrafo el Intendente de Atacama don Guillermo Matta, que los buques enemigos estaban ya en Caldera. Varas envió entónces este telegrama a Altamirano:

El *Rimac* fué despachado sabiéndose que los buques enemigos merodeaban en la costa de Chile.

esperaria anochebiese para que el vapor de la carrera que estaba fondeado no conociese su direccion. Al fin despues de tales bromas zarpó a las 9 de la noche recibiendo como última prevencion perentoria que habria de estar de vuelta el martes 22 mui temprano para que prosiguiendo al Sur hasta la altura de Caldera i mas allá, protejiese las trasportes que en ese mismo dia debian haber salido de Valparaiso. Calculábamos que los trasportes no podrian estar en Antofagasta partiendo el 20 de Valparaiso sino el 22 en la noche o 23 temprano.

«Simpson no se dió prisa. El lunes 21 estaba a las 9 de la mañana en Mejillones i a las 11 salido de este puerto volvia al sur a conversar con el *Itata* que volvia de Iquique.»

(4) Cartas a Varas. (*Papeles de Varas.*)

Julio 20.—«Prevenga a Antofagasta en el primer momento en que haya comunicacion, que el *Rimac* salió hoy a las 12 llevando el Escuadron de Carabineros con encargo de tomar alta mar, a fin de que el *Cochrane* calculando su rumbo i el lugar en que se halle salga a protegerlo.»

Aquí se hace necesaria una esplicacion. En ese momento viajaban dos convoyes de trasportes entre Antofagasta i Valparaiso. Uno era el que conducia a los Carabineros de Yungai. Otro el *Copiapó*, el *Tolten* i la *Chacabuco*. Este segundo convoi estaba en Coquimbo. A mas del telegrama anterior, Varas despachó otro a este puerto diciendo que ese convoi regresara a Valparaiso.

Dos convoyes
en viaje.
Uno con la
Chacabuco i el
otro solo.

El público presintió una desgracia desde que supo que el *Huáscar* i la *Union* recorrían el camino que llevaban el *Rimac* i el *Paquete*. La única precaucion que habia adoptado la autoridad marítima era ordenar al *Rimac* que fijase su derrotero de 30 a 40 millas de la costa, i al *Paquete* que navegase pegado a tierra.

IV.

El viaje del *Cochrane* a Tocopilla i su regreso en auxilio del *Rimac* estuvo lleno de accidentes que hicieron fracasar la combinacion horaria en virtud de la cual Santa Maria habia resuelto que los trasportes zarparan de Valparaiso. Una fué no haber podido salir de Antofagasta el 19 sino el 20 a las 12 de la noche. Otra haberse demorado mas de lo calculado en el viaje a Tocopilla.

El *Cochrane*.

La suerte de los trasportes exijia que el plan se cumpliese con toda exactitud para que el 22, a una hora dada, el *Cochrane* protejiese la entrada de ellos a Antofagasta. Pero la hora habia llegado, el blindado no se divisaba, i el telégrafo anunciaba que los buques enemigos entraban aquí, salian de allí, en una palabra que se mantenian en los puntos por donde aquellos tenian que pasar.

Julio 22.
Alarma en
Antofagasta
porque no llega
el *Cochrane*.

La poblacion de Antofagasta vivió en cruel alarma desde que amaneció el 22 de julio, i Santa Maria, mas preocupado que nadie, se subió a una torre de madera que habia cerca del mar a observar el horizonte i ver si divisaba el blindado. Ninguna noticia de Simpson; no se veia sino una llanura azulada i solitaria!

Entónces hizo salir al capitan de navio don Patricio Lynch a apurar al *Cochrane*, i decir al Comandante que no perdiera tiempo entrando al puerto, i que siguiera al Sur directamente, al encuentro de los trasportes.

Lynch alcanzó a Simpson a poca distancia de Antofagasta, i juntos pasaron a la vista del puerto produciendo un gran alivio en los espectadores de tierra. Santa Maria envió al encuentro de ellos una lancha a vapor con los telegramas que comunicaban los últimos movimientos de los buques enemigos. Pero miéntras esta lancha iba en viaje recibió un despacho de Matta, el Intendente de Copiapó, avisándole, que los trasportes, sin espresar cuales, habian regresado a Valparaiso. Santa Maria exitado con la ansiedad, si no con la responsabilidad de lo que sucedia, creyó que ese aviso se referia al *Rimac* i al *Paquete*, i envió de carrera a don Máximo R.

Lira en el *Lamar* al encuentro del *Cochrane* i del *Itata* a decir a Simpson que no se preocupara del *Rimac* porque ya estaba en salvo, i se dirijiese a Caldera en busca del enemigo. (5)

Esa noche navegó el *Itata* en actitud desafiadora, con todas sus luces encendidas. Lynch estaba ansioso de buscar una ocasion de lucirse. En el camino encontró dos vapores alemanes que habian sido visitados por la *Union*, i sus capitanes le declararon que los enemigos iban en camino del Norte, pero Simpson atribuyó ese rumbo a un falso derrotero.

Así las cosas el carbon del *Cochrane* se agotó. Le quedaban diez toneladas, apénas el suficiente para alimentar los fuegos en caso de combate, i apremiado por esa necesidad el *Itata* lo tomó a remolque i entró con él amarrado a Caldera.

El *Cochrane*
a remolque.

Es difícil que se reuna una serie de circunstancias mas desgraciadas. El que iba a prestar auxilio tenia que pedirlo para llegar al puerto de su destino. (6)

(5) Santa Maria refiriéndole estos hechos a Varas le decia sobre el despacho de Matta.

X «El *Lamar* salió de atras (de la lancha a vapor) a alcanzar al *Cochrane* en que se me daba la situacion de los buques peruanos. Desgraciadamente Matta me decia en ese telegrama que los trasportes habian regresado a Valparaiso escoltados por la *Chacabuco*.»

Sotomayor tambien en carta a Varas le decia: «se creyó útil hacer llegar a Simpson estos avisos i se envió una lanchita a vapor a dar alcance al *Cochrane*. Una hora despues mas o ménos se recibió un parte de Guillermo Matta avisando que los trasportes habian regresado desde Coquimbo con la *Chacabuco* a Valparaiso.» X

(6) El capitán de navio don Patricio Lynch refirió su viaje con el *Cochrane* en un parte oficial que no he visto publicado, en que detalla las particularidades que menciono en el testo. Tiene fecha 28 de julio. Lynch dice que al *Cochrane* no le quedaban sino 10 toneladas de carbon cuando le dió remolque, pero tanto Sotomayor como Santa Maria esplican el incidente por la mala calidad del car-

Edm. Bustos base - Julio 1879

V.

Julio 22.
Grau
en Caldera.

El 22 de julio los buques peruanos entraron a Caldera i se comunicaron con el *Colombia* de la Compañía Inglesa del Pacífico. Grau visitó al capitán i luego al punto puso en obra el plan de juntarse con la *Union* en Antofagasta al amanecer del día siguiente, cerrando él la entrada de la bahía por el Norte i aquella por el Sur, es decir en condiciones exactas de hora i de posición para apresar al *Rimac*.

García i García lo dice así en su parte oficial:

«Habiendo acordado con el *Huáscar* juntarnos al amanecer del día siguiente a veinte millas de Antofagasta entrando simultáneamente a este puerto el primero por el norte i la *Union* por el sur, navegamos durante la noche para proceder de conformidad con ese plan.»

Encerrona con
el capitán
del *Colombia*.

No se puede saber lo que se habló a bordo del *Colombia* pero es indudable que allí supo Grau el viaje del *Rimac*, i que llegaría a Antofagasta en la mañana del día siguiente.

«Julio 30. Sería de creer, escribía Altamirano a Varas que en Caldera recibieron aviso de la partida de los trasportes, pues de otra manera no se explica que estuvieran tan a tiempo.»

Uno de los sobrevivientes del *Huáscar* ha referido que el capitán del *Colombia* se negó a dar datos a Grau, pero como éste insistiera le dijo pasándole un periódico chileno; en este diario puede Ud.

bon que recibió el blindado en Antofagasta, de lo que ámbos culpan al Comandante i a los ingenieros. El parte mencionado se encuentra en un libro del Ministerio de Guerra intitulado: *Ministros de Guerra en Campaña*.

encontrar algunas noticias, entregándole uno en que se anunciaba que el *Rimac* habia partido de Valparaiso el 20 de julio. La esplicacion no es del todo inverosímil porque en el «*Atacama*» periódico de Copiapó se lee en la seccion telegramas:

«Valparaiso, 21 de julio, 7.15 P. M. Hoi se embarcaron 240 hombres del Rejimiento de Carabineros de Yungai.»

I como el diario era del 21 de julio, el telegrama i el embarque tenian que ser del dia anterior. Para un marino como Grau la cuenta era mui fácil de sacar: El 20 de julio en Valparaiso queria decir el 22 en la tarde o el 23 temprano en Antofagasta.

No seria raro que registrando los periódicos de esos dias se encuentre la minuciosa relacion del embarque i partida de esa tropa, ya que era el sistema establecido. La prensa daba cuenta de todos los movimientos militares, i el cable, o los vapores de la costa trasmitian despues la noticia a los buques peruanos que salian a encontrarlos en el mar. De todos modos es lo cierto que Grau adoptó con exactitud matemática en Caldera el plan que dió por resultado la captura del *Rimac*.

Sigamos el viaje de los trasportes.

Navegaron sin novedad, el *Paquete* costeano la playa i el *Rimac* a treinta millas de distancia. El andar de este último fué de 9 millas por hora durante el 20 i 21. Los tripulantes habian recobrado alguna confianza porque ántes de zarpar, Altamirano habia escrito al comandante militar de la embarcacion, capitan de fragata don Ignacio Luis Gana, que el *Cochrane* los aguardaria cerca de Antofagasta.

Se conoce ya la organizacion de los trasportes. El *Rimac* tenia 4 cañones lisos de 32, de sistema

Julio 20-21.
Viaje del
Rimac i del
Paquete.

anticuado. Navegaba mandado por su capitán mercante don Pedro Lautrup, alemán, con su marina comercial. El vapor pertenecía a la Compañía Chilena de Navegación del Pacífico i estaba arrendado por el Gobierno, quien había embarcado en él un oficial de marina, el que tenía la condición de pasajero, sin ninguna autoridad sobre el capitán mercante sino cuando el enemigo estuviera encima. I solo entónces podía tomar el mando de la embarcación.

El tercer día de viaje, el 22, el Comandante Búlness observó que el buque había disminuido su andar a 4 o 5 millas.

Su parte oficial dice:

«Interrogado sobre ello el capitán don Pedro Lautrup que representaba a la Compañía Sud-Americana de Vapores i dirigía el buque, i exigiéndole al mismo tiempo aumentara su andar para entrar en esa misma tarde al puerto de nuestro destino, lo que a la altura a que nos hallábamos era perfectamente fácil i hacedero, se escusó con sus instrucciones, con las dificultades del fondeadero, i con la costumbre que en el puerto se observaba de hacer salir afuera los trasportes durante la noche lo que hacía inútil mayor prisa.

«No tenía el que esto escribe, como Usia sabe, autoridad alguna a bordo, no conocía el personal de empleados, i no sabía cuales eran los términos del contrato celebrado entre el Supremo Gobierno i la Compañía Sud-Americana de Vapores para la conducción de cuerpos de tropas. Interrogado el Comandante Gana, representante del Gobierno, me informó de que ninguna atribución nos era concedida durante la navegación; que ello era de facultad exclusiva de la Compañía Sud-Americana i del capitán que la representaba, i por fin que solo en caso de ataque i siniestro de guerra le correspondía a él dar órdenes i tomar el mando.»

Si Lautrup atiende la indicación de Búlness el buque se habría salvado. En la mañana del 23

Julio 22.
El buque no
anda.

Búlness lo hace
presente sin
resultado.

el incauto viajero continuaba su derrota sin saber que los enemigos estaban en acecho. Al aclarar se vió en la boca de la bahía de Antofagasta un vapor, i creyéndolo el *Cochrane* estrecharon la distancia caminando a acercársele como cuatro millas. Solamente en ese momento comprendieron que el buque era enemigo i el *Rimac* se puso en fuga. El Capitan Lautrup bajó del puente i entregó el gobierno de la embarcacion al Capitan Gana. El rumbo de su fuga era el Oeste.

Cambiado el jefe, la marineria, en su gran mayoria extranjera, se precipitó a la cantina queriendo derribar las puertas, i fué preciso hacer intervenir la tropa de caballeria para restablecer el orden. El Escuadron daba un alto ejemplo de moralidad formado como en una parada con sus armas a discrecion, dócil a la voz de sus oficiales, que permanecieron en sus puestos, i la formacion se mantuvo en el mismo pié, cuando el buque fué bombardeado por los cañones enemigos que le causaron un muerto i algunos heridos.

Desesperado con lo que ocurría el Comandante Búlnes pidió que se arrojasen al agua los caballos i se le dijo que era imposible, porque enredarian las hélices.

La persecucion llevaba cerca de cuatro horas i la distancia se habia acortado a 600 metros. Los cañones de la *Union* dieron diez veces en el blanco, i los proyectiles del *Rimac* caian inofensivos en el agua. De improviso salió el *Huáscar* i le cerró el camino por la proa, miéntras la *Union* lo perseguía en la direccion de su estela. El *Huáscar* le disparó uno de sus cañones de a 300. El buque estaba encerrado

Julio 23.
Encuentro con
la *Union*.

BIBLIOTECA NA
BIBLIOTECA AME
"JOSÉ TORIBIO M

La persecucion

en un círculo sin salida. Búlnes comprendiendo lo que iba a suceder rompió los papeles que llevaba, e hizo que el escuadron arrojara sus armas al agua.

Captura del
Rimac.

Un bote del *Huáscar* tomó posesion del buque i las embarcaciones peruanas se encaminaron a Arica con su presa.

Lo que acabo de referir no fué sospechado en Antofagasta. Ese dia en la tarde surjió allí el *Paquete* sin haber divisado enemigos.

De esta triste manera cayó en poder del Perú un trasporte cargado con valiosos elementos militares, i un cuerpo brioso, engreido de su nombre, i deseoso de ilustrarlo i engrandecerlo. Los oficiales fueron llevados primero a Arica, despues a Tarma; los soldados quedaron en Arica.

VI.

Alarma en
Chile por no
saber del
Rimac.

Durante seis dias no se supo en Chile la suerte del *Rimac*. Su viaje era objeto de comentarios apasionados. Se discutia su necesidad en condiciones de tanto peligro, i el público se preguntaba: ¿Por qué se hizo zarpar el trasporte sabiendo que el enemigo estaba en el camino? ¿Habia alguna de esas necesidades supremas que justifican cualquier sacrificio? El Gobierno se disculpaba diciendo que se habia hecho a pedido de Arteaga, lo que no era exacto porque si Arteaga habia solicitado caballeria era en el supuesto de que el Ejército de Antofagasta partiese a Tarapacá i quedara sin tropa de esa arma la línea del Loa, es decir en la época llena de ilusiones, que a la fecha era historia antigua, en que se consideraba

con el pié en el estribo, ántes de saber que no habia municiones.

Hubo una semana de crueles incertidumbres para los deudos de los espedicionarios, para el pais i para el Gobierno. Por debajo de la inquietud pública bullia un sentimiento de indignacion jeneral.

«Julio 29.—¡Qué largos dias! escribia Altamirano a Varas. Es ya raro que no tengamos noticias. Los sucesos de importancia se comunican siempre con rapidez. Miétras tanto los descontentos previendo una desgracia andan empeñados en buscar una victima, etc. ¡Habrá bárbaros!»

Un buque frances avisa la captura.

La noticia de la captura se supo por un buque frances. En Santiago produjo un peligroso estallido de indignacion. Una poblada numerosa celebró un mitin al pié de los balcones de Pinto en que se censuró violentamente la direccion de la campaña i se dijo, con visos de verdad, que los soldados de la guardia presidencial no se habian manifestado estraños a la indignacion del pueblo. Oleadas de jente recorrian las calles centrales. Un grupo encontró a su paso al Jeneral Urrutia, Ministro de la Guerra i lo denostó con injurias de palabras i de hecho, a tal punto que el glorioso veterano de la campaña de 1838 renunció indeclinablemente su puesto, arrastrando con su determinacion a todos sus colegas.

Se habló en esos dias de crisis presidencial. Saavedra refiriendo estos sucesos a Sotomayor le decia:

«Julio 28.—Ayer conversaba con el Presidente sobre lo que pasa i le decia que ya no se trataba solamente de cambio de Ministerio sino tambien de que él abdícase, idea que se iba acentuando i que cualquier contratiempo en la guerra podria precipitar el pais en la anarquia.»

«Agosto 4.—El Jeneral Urrutia ha presentado ya su renuncia i no le falta razon pues en una de las sesiones de la Cámara de Senadores, ántes de entrar a la sala, fué recibido a peñascos, i dentro del recinto fué ofendido por Vicuña Mackenna haciéndole ver su incompetencia para desempeñar su cargo.» .

Crisis
Ministerial

La crisis ministerial se produjo. El Gabinete cedió su puesto a otro organizado por Santa Maria. Mas adelante me ocuparé de esto.

El del Ministerio no fué el único cambio que produjo la captura del *Rimac*. Altamirano abandonó la Comandancia Jeneral de Marina. En su reemplazo se nombró al Contra-almirante don José A. Goñi. El Gobierno en aquellos ajitados días estimaba como propia la causa de todos los que habian intervenido en el despacho de los trasportes, por aquel espíritu de solidaridad que hace que los viajeros se agrupen en caravanas cuando presienten un peligro, i se resistia a aceptar el abandono de funciones que solicitaba Altamirano. El insistió diciéndole a Varas:

Altamirano
renuncia la
Comandancia
de Marina.

«No vacilen i nombren a Goñi Comandante de Armas i de Marina como se hizo durante la guerra de España. Les respondo de que la medida será por todos aprobada. *Es un hecho que yo estoi destituido por la opinion de todos.*»

«Siento la súbita pérdida de lo que llamaré mi popularidad!»

No es un vano prurito de citas lo que me mueve a insertar estas frases de la correspondencia privada de Altamirano, sino para que el lector comprenda la impresion del momento, el ambiente en que se movia i ajitaba el sentimiento público.

Echáurren
Huidobro re-
nuncia
la Intendencia
de Ejército.

Otra renuncia fué la de Echáurren Huidobro del cargo de Intendente Jeneral del Ejército i Armada, i su reemplazo por un jóven que dió notables muestras

de patriotismo, actividad i desprendimiento personal, don Vicente Dávila Larrain.

La indignacion del Gobierno i de sus allegados contra la opinion pública no reconocia límites.

Pinto le decia a Sotomayor:

«Agosto II. La noticia de la captura del *Rimac* dió lugar aquí a escenas parecidas a las de noviembre cuando vino Bilbao. La misma chusma movida por los mismos agentes. Imposible imaginar una estupidez igual. La interpelacion del Senado i las escenas vergonzosas acaecidas con motivo de la pérdida del *Rimac* me han dejado la conviccion de que nunca debimos comprometernos en guerra.»

Indignacion
del Gobierno
contra
el público.

I Altamirano escribia a Varas:

«De veras, señor, que cuando se sufren crueles angustias por el asunto del *Rimac* no hai paciencia para hacer frente a la lucha de las intrigas i de las ambiciones.

«Pobre Chile! Le aseguro que estoy ya creyendo que valemos mui poco como Nacion!»

Seria injusto poner a la cuenta esclusiva de tal o cual funcionario público la pérdida del *Rimac*. Me pareceria redundante repetir que todos los refuerzos enviados al Ejército de Antofagasta habian zarpado del mismo modo, i quiso la casualidad que el Escuadron de Carabineros de Yungai fuese la víctima destinada a poner de manifiesto el peligro que envolvia esa confianza. En este sentido la captura del *Rimac* tuvo grande influencia en lo sucesivo, porque las autoridades militares fueron en adelante mas cautas para rodear la movilizacion entre Valparaiso i Antofagasta, de mayores precauciones i seguridades. Ya no partirán buques al Norte solos; ya no viajarán solos los que conducen armas de Europa; ya la

Escuadra no permanecerá clavada enfrente de Iquique, dejando el mar libre a las evoluciones del enemigo.

Cambios trascendentales en el mando de la Escuadra.

En los círculos oficiales de Antofagasta la captura del *Rimac* levantó protestas de la mayor indignación en contra de la Escuadra, recordando lo que pudo hacer i que no habia hecho, i atribuyendo gran parte de lo ocurrido en esta desgracia al *Cochrane*, a la ninguna iniciativa i actividad que se suponía a los jefes de los buques, lo que provocó cambios trascendentales en la Armada, i en tal sentido este hecho tuvo una repercusión profunda en todas las esferas de la administración i en los grandes servicios de la guerra.

Beneficios indirectos de la toma del *Rimac*.

La toma del *Rimac* fué la crisis de un sistema; una advertencia al optimismo que daba por sentado que lo que se habia hecho así se podía seguir haciendo lo mismo; una prevención al Gobierno de que la paz interna estaba vinculada al éxito, i que el valeroso país que rejía i que no economizaba sacrificios, exijía mas prevision en la dirección de la campaña. La actitud del pueblo hizo bien al país.



CAPITULO XI

Final del Ministerio Varas.

- I.—Los buques con armas.
- II.—Armas para el Perú i Bolivia.
- III.—Escursion del *Huáscar* hasta cerca de Coquimbo.
- IV.—Suspension del bloqueo de Iquique.
- V.—En Antofagasta.
- VI.—Primera mediación Norte Americana.
- VII.—Organizacion del Ministerio Santa Maria.

I.

Hemos llegado a un momento en que empezaban a dar sus frutos las medidas adoptadas para armar el ejército, tanto en Chile como en el Perú i Bolivia. Respecto del primero, el lector sabe que los Ministerios de Prats i de Varas habian hecho pedidos considerables a Europa. Las remesas con artículos militares llegaron a nuestras costas en agosto i setiembre. No estará demas dar una ojeada a la manera cómo se efectuó la provision militar de los belijerantes.

Chile hizo todos sus encargos directamente a la Legacion en Paris i Lóndres servida por don Alberto Blest Gana a quien se recomendó que, como medida de seguridad, los despachase en vapores especiales por la via del Estrecho de Magallanes. Luego se vió que en la práctica, esa mayor seguridad no se obte-

Empiezan a llegar de Europa las remesas militares.

Peligro de la via del Estrecho.

nia, porque sabiendo el enemigo el derrotero de esos buques, por las informaciones de sus agentes en Europa, bastaba que enviase a esperarlos o en el canal mismo o a su entrada o salida, para que esos cargamentos corriesen mucho mas peligro de ser capturados que si hubiesen tomado el mar libre situado en la estremidad del Continente. Pero como este riesgo no se puso de manifiesto sino con la esperiencia, los primeros vapores se despacharon por la via del Estrecho, i fué necesario enviar buques de guerra a escoltarlos desde su entrada al Pacífico, en un momento en que hacian gran falta, o porque atrasaban su reparacion o porque dificultaban el envio de trasportes a Antofagasta i a Iquique, que tambien necesitaban proteccion.

Llegada del
Zena.

El primer vapor despachado por el Estrecho de Magallanes con artículos militares fué el *Zena* de matrícula alemana, i se envió a recibirlo el *Copiapó* reparado ya, i provisto de algunas piezas *ad effectum videndi*.

Le siguió el *Gleneg* con un cargamento valioso en el cual habia diez i seis cañones Krupp, 4,000 fusiles Grass, municiones. Fué a recibirlo a Punta Arenas el Comandante Conde, en el *Loa*, transporte de mejor clase que el *Copiapó*, pero habiendo sabido Prado por una carta tomada en el *Rimac* que se aguardaba aquel buque en Chile envió a la *Union* a esperararlo al Estrecho. El viaje de la *Union* está en conexion con la partida del *Huáscar* a nuestros puertos i del *Manco Capac* a Arica, de que me ocuparé en breve.

Por el momento referiré solamente el viaje de la *Union*.

Es una circunstancia que hace honor a la marina peruana la prontitud con que cumplía las órdenes que recibía. No hacia 36 horas que Garcia i Garcia habia vuelto a Arica despues de la captura del *Rimac*, cuando zarpaba de nuevo para el largo cruce-ro al Estrecho de Magallanes, en pleno invierno, por mares peligrosos, habiendo ántes rellonado sus carboneras i surtidose de víveres.

Viaje de la
Union
al Estrecho.

Lo recientemente ocurrido al *Rimac* hacia que en Chile reinara una inmensa intranquilidad por la suerte del *Gleneg*. Se ignoraba que en el Perú se supiese su llegada, porque el incidente de la carta del *Rimac* era desconocido aquí, pero bastaba lo sucedido para que la opinion estuviese nerviosa, i el Gobierno alarmado ante la posibilidad de un segundo contraste. Se habia enviado a encontrarlo en el Estrecho a Condell que inspiraba tanta confianza, pero no se consideraba esto lo suficiente.

En esos dias la prensa publicó un telegrama del Norte anunciando que la *Union* i el *Huáscar* habian salido de Arica con rumbo al Sur, i la opinion pública con una adivinacion admirable, comprendió el pensamiento de Prado e impuso su criterio al Gobierno.

El público adivina el viaje de la *Union*.

«Julio 31. Hai vivísima preocupacion por la suerte del trasporte que nos trae armas, escribia Altamirano. Se da a esto una importancia inmensa. *Se supone que la UNION ha ido al Sur, i que con este objeto se acerca el blindado peruano.* Todas son suposiciones antojadizas, pero si efectivamente sucediera una desgracia el estallido seria espantoso. En esta vez i *por contemporizar* yo creo que debe hacerse llegar al *Cochrane* hasta Lota siquiera, en proteccion del trasporte i del *Loa*.»

Pensamiento de Prado.

El Gobierno no pudo resistir a esta presion pre-visorá de la opinion i envió al golfo de Arauco a

Una escuadri-
lla al
Estrecho.

esperar al *Gleneg*, al *Cochrane*, *Covadonga* i *Amazonas*. Lo hizo desagradado.

«Agosto 11. El vapor *Gleneg*, que viene de Europa con pertrechos debe llegar en estos dias a Lota, escribia Pinto a Sotomayor. *A todo el mundo se le ha clavado en la cabeza que la UNIÓN ha ido en su busca.* Para protegerlo hemos enviado una escuadra al golfo de Arauco. Si hubiéramos tenido un buque de guerra a propósito lo habríamos mandado al Estrecho. Yo me digo que si cada trasporte que viene de Europa nos da tanto que hacer para protegerlo no podemos hacer la guerra.»

Un vapor aleman confirmó las previsiones del público comunicando que la *Union* habia estado en Punta Arenas el 16 de agosto.

La *Union* en
Punta Arenas.

Garcia i Garcia se detuvo allí el tiempo necesario para tomar carbon, renovar sus víveres, i averiguar lo que se supiera en tierra sobre los planes del enemigo. Todo lo obtuvo con facilidad. Encontró carbon fiscal en una chata del Estado, que no pudo ser defendida. Amenazó bombardear si se le negaba el derecho de comprar víveres i como los comerciantes estranjeros no deseaban otra cosa sino venderlos a quien se los pagara, se esforzaron con el Gobernador que era el comandante don Carlos Wood, para que cediera a las exigencias de la *Union*. Esta presion i mas que todo la falta de medios de defensa en tierra, indujeron al Gobernador a otorgar el permiso.

Por lo que hace a las noticias, los comerciantes les comunicaron cuanto sabian.

La *Union* *
hace carbon i
víveres i regre-
sa a Arica.

La compra de los víveres habia motivado una jestion entre el Gobernador i el jefe peruano por medio de ellos, a quienes alude esta informacion de una correspondencia de prensa:

«Sumamente complacidos se retiraron los parlamentarios proporcionándonos ántes cuantos datos se les pidió.»

García i García dando cuenta a su Gobierno de su escursión en un informe reservado le decia:

«Que habia recibido *sin solicitarlo* del vice-cónsul ingles señor Reynard las noticias que tanto interes tenia de saber.»

Por fortuna se ignoraba en tierra que en esos dias El *Genovese*. debia llegar a Punta Arenas otro buque con armas, el *Genovese*. Despues de estos incidentes la *Union* regresó al Pacífico i navegando en parte a vela i en parte a vapor, llegó a Arica el 14 de setiembre.

Hechos análogos señalaron el viaje del *Genovese*. Los ajentes del Perú en Europa supieron su partida. Nuestro Ministro en aquel continente, telegrafió:

«*Genovese* salió 20 julio directo Punta Arenas; *enemigo sabe*: conviene escoltar.»

Nuevas intranquilidades: nuevos afanes!

Estudiando las fechas en que el vapor aleman habia visto a García i García en el Estrecho, se creyó en Santiago que la *Union* iba en busca, no del *Gleneg*, que ya habia pasado, sino del *Genovese* que estaba para llegar a Punta Arenas, i se consideró perdido este vapor que traia un gran cargamento. Este temor determinó la salida para el Estrecho de la *O'Higgins* i el *Amazonas* yendo de jefe del convoi el Capitan Montt, con encargo de que si el vapor pasaba con felicidad por Punta Arenas se le recomendase entrar a Valparaiso al amanecer i con luces apagadas, pues ya se temia que los buques peruanos, que daban muestras de tanta actividad, tuvieran la audacia de aguardarlo a la entrada de nuestro principal puerto! I en previ-

Operacion combinada a Punta Arenas i Arica en busca del *Genovese*.

sion de que hubiese caído en poder de la *Union*, se envió a esperarlo a la altura de Arica al *Blanco* i al *Itata* para recapturarlo.

Felizmente, lo repito, la *Union* no supo la próxima llegada de esta nave i torció rumbo al Pacífico, i el *Genovese* entró sin novedad a Valparaiso. Traía fusiles, ametralladoras, muchas municiones, proyectores de luz para la Escuadra, paño para el Ejército, etc.

Navegaba entónces con rumbo del Cabo de Hornos un vapor rápido adquirido por nuestra Legacion en Europa, de construccion fuerte, i con un cañon de largo alcance. Se llamaba *La Belle* i se le bautizó con el nombre de *Angamos*, por haber llegado a Valparaiso el mismo dia que tuvo lugar este célebre hecho de armas.

En setiembre zarparon de los puertos europeos dos buques mas: el *Maranhese* i el *Hylton Castle* con abundante material bélico de tierra i de mar, pero a la llegada de ellos al Pacífico la situacion naval habia cambiado completamente, i las naves peruanas no podian emprender las lejanas i afortunadas correrías anteriores. Con esto quedó el Ejército provisto de todo lo necesario para la campaña.

Interrupción
de la campaña
naval.

La necesidad de proteger los trasportes con armas en julio, agosto i setiembre, interrumpió las operaciones navales, porque las unidades de la Armada tuvieron que salir para el Estrecho des-cuidando el sector de la costa que recorría el *Huáscar*. La carencia de armas, de vestuario, de municiones, de proyectiles, la ignoraba el pais, i el Gobierno no podía decírsela, i en cambio tenia que soportar en silencio las críticas de la opinion

pública que lo motejaba de tímido i rehacio a los grandes intereses nacionales. Este cargo que formulaba entónces la prensa, que se llevó al Congreso, i que se aceptó como un hecho indiscutible en las publicaciones contemporáneas no es justo. El opuesto seria la verdad: el querer andar demasiado de prisa, sin tomar en cuenta la falta de elementos, halagando expectativas que no podian realizarse, i provocando por reaccion la crítica i hasta el desaliento.

II.

Al mismo tiempo que nosotros el Perú i Bolivia se armaban, haciendo sus compras en Europa i los Estados Unidos. La hacienda de estos paises lo mismo que la de Chile no estaba floreciente, pero jamas les faltó dinero para adquirir elementos militares. Las esperanzas que se abrigaron en Chile de que no pudieran hacer frente a esos gastos fracasaron. El patriotismo improvisa recursos donde no se sospecha.

El sistema de adquisicion del Perú i Bolivia fué distinto que el de Chile. Ellos se valieron o de comisionados enviados *ad hoc* o de las casas de comercio establecidas en la costa del Pacífico, pagándoles fuertes primas a cambio de que hicieran llegar los encargos a Panamá disfrazados, rotulándolos como mercaderias corrientes, como por ejemplo, máquinas de trillar, pianos, etc., i aquí los tomaban los trasportes peruanos i los conducian al Callao, contando con la complicidad del gobierno

Armamentos
del Perú i
Bolivia.

Distinto
sistema de
compras.

del Estado federal de Panamá. Así se hicieron los principales encargos a los Estados Unidos. Los comisionados en Europa se entendían con don Francisco Canevaro, vice-presidente del Perú que residía allá. A veces i según las circunstancias, las facturas de armas, de torpedos con sus torpedistas, que les proporcionó una casa norte americana, con vastas ramificaciones comerciales en la costa del Pacífico, se desembarcaban en los puertos del norte del Perú i se enviaban por tierra a Lima.

Los trasportes
peruanos.

Los trasportes peruanos hicieron una campaña útil i gloriosa yendo i viniendo entre Panamá i el Callao. El primero fué el *Talisman*, que a raíz de declarada la guerra embarcó en aquel puerto un armamento comprado por Bolivia en los Estados Unidos, i proyectiles para la Escuadra enviados de Francia. En junio hizo un viaje el *Chalaco* a recojer 4 ó 5,000 rifles, remitidos por esa casa de comercio que fué la gran proveedora del Perú, despachados como máquinas de trillar. Al fin de ese mes volvió el *Talisman* a embarcar 4 ó 5,000 rifles mas, comprados en Estados Unidos, i a recibir un torpedista contratado por la misma casa, el que viajaba con nombre supuesto. En agosto el *Limeña* recibió un gran cargamento de 12,000 bultos.

Costa Rica se entendió con el Perú i violando la neutralidad le proporcionó 5,500 rifles con sus municiones. Fué a buscarlos a Panamá el *Oroya*, el que en el mismo viaje embarcó dos botes torpedos sistema Herreshoff, 6 cañones Krupp para Bolivia, dos ametralladoras, proyectiles navales, i tres millones de cápsulas.

El sector naval situado entre el Callao i Panamá era recorrido tranquila e impunemente por los trasportes peruanos. Diríase que ese mar se encontraba en la situación de aquellos recintos sagrados que tenían las ciudades medioevales, a donde no podían ser perseguidos los combatientes ni siquiera los criminales. Por allí viajaban los torpedistas a contrata, a tanto por buque i por cabeza, llevando sus máquinas de destrucción i de lucro con tanta seguridad como lo pudieran hacer en plena paz. Mientras la débil flota de guerra del enemigo amenazaba por doquier la retaguardia de nuestra línea naval i alarmaba las poblaciones costaneras desde Tocopilla hasta Valparaiso, sus trasportes iban i venían por los mares del norte conduciendo elementos militares.

En la toma del *Rimac* hemos visto la intervención de un capitán de buque que da a Grau el plan de la captura; en Punta Arenas un vice-cónsul que comunica a García i García espontáneamente cuanto podía revelarle; en los armamentos peruanos, una casa de comercio procurando subrepticamente al enemigo armas, torpedos i torpedistas.

Para terminar con las adquisiciones bélicas del Perú i Bolivia en 1879, recordaré que al finalizar el año aguardaba en Panamá otro cargamento compuesto de 250 cajones de rifles, 650 de cartuchos i millón i medio de cápsulas. El *Oroya* mandado por el Capitán Raigada fué a buscarlo i lo condujo al Callao.

Entonces por primera vez salió el *Amazonas* mandado por Thompson, en busca del transporte peruano, pero llegó a Panamá después que se había

Inmunidad
de la costa
norte del Perú.

BIBLIOTECA N.
BIBLIOTECA AM
"JOSÉ TÓRIBIO

Complicidad
de Panamá
con el Perú.

Viaje del
Amazonas a
Panamá.

hecho a la vela. Allí permaneció algunos días experimentando la hostilidad de la población inclinada notoriamente al Perú. Los agentes de este país habían trabajado hábilmente la opinión pública, i ese sentimiento empezaba a jeneralizarse en el resto de América i aun de Europa. La actividad del *Huáscar*, sus audacias que se exajeraban, le creaban un ambiente de simpatía universal, i el mundo se sentía inclinado en favor de esa pequeña nave que a pesar de su debilidad mantenía en jaque a las poblaciones marítimas de Chile.

III.

Ventajas de
una dirección
única.

Las medidas adoptadas por Prado inmediatamente después de la toma del *Rimac* son dignas de aplauso. No era una competencia militar, ni una gran inteligencia, pero aprovechaba la ventaja de encontrarse en el teatro de la guerra, procediendo por sí, libre de toda instigación e influencia extraña. Gobernaba un país, que había suspendido su régimen legal i no estaba obligado a someter sus medidas a deliberación previa, ni a asesorarse con nadie.

En este sentido la situación del Gobierno de Chile era muy desventajosa. Permaneciendo en vigor las garantías constitucionales, el Presidente no podía proceder sin consultar aspiraciones i voluntades distintas, i el campo de acción se encontraba muy alejado de su asiento i de su influencia personal.

Lo que Prado ordenaba era el resultado de una conversacion con Grau, i se ponía en ejecucion inmediatamente. En cambio, lo proyectado por Pinto quedaba sometido a la apreciacion de un gabinete parlamentario, que de ordinario ignoraba por completo el arte de la guerra, i su resolucion tardaba en llegar a noticias del que debia cumplirla. Una objecion cualquiera de parte del Almirante exijia nueva pérdida de tiempo, i como la guerra es cuestion de oportunidad, lo que hoy era fácil, se hacia difícil si no peligroso mañana. Vergara comprendiendo esta desventaja i la importancia de que el Presidente estuviera en el terreno de la accion, aconsejó a Pinto que se trasladara a Antofagasta a dirigir la campaña de mas cerca, lo que no era posible sin trastornar nuestro sistema de gobierno.

Vergara pide a Pinto que se vaya a Antofagasta.

Al referir la partida de la *Union* de Arica para el Estrecho, dije que su marcha estaba en conexion con otros movimientos navales. En efecto, al dia siguiente que ella, salió el *Huáscar* a hostilizar los puertos chilenos, i, con corta diferencia de tiempo, el *Manco*, del Callao, arrastrado a remolque por el *Talisman*, i escoltado por el *Oroya*. El objeto de estos movimientos se comprende sin dificultad. Se sabe ya que la *Union* fué a esperar el *Gleneg* a Punta Arenas; el viaje del *Huáscar* tenia por objeto aplicar torpedos al *Cochrane* al que suponía en reparacion en Caldera, pues de otro modo no se esplicaba su entrada a ese puerto a remolque del *Itala* cuando salió a proteger al *Rimac*, i ademas a llamar la atencion sobre sí i evitar que nuestros buques se dirijieran contra la *Union* o el

El monitor *Manco* en Arica.

Manco. En cuanto al viaje de éste, su presencia en la rada de Arica modificaba sustancialmente la condicion de la plaza. Hai que reconocer que este conjunto de disposiciones revela destreza i audacia.

El *Huáscar*
en la costa
de Chile.

El Comandante Grau navegó sin novedad dos dias, con rumbo a Caldera. Llevaba torpedos listos para aplicar al *Cochrane* en caso de encontrarlo inmovilizado. Durante el viaje el *Rimac* sufrió un accidente en los escéntricos de la máquina i tuvo que volver a Arica. Grau siguió solo con el *Huáscar* i entró a Caldera, pero no encontró al *Cochrane* sino al *Lamar*, i como allí supiera por el capitán de un vapor, que el blindado estaba en Coquimbo, no quiso perder sus torpedos en un transporte i prefirió seguir viaje a este puerto. En el camino le sobrevino un temporal de sur que lo puso en peligro de zozobrar. Las olas se abrian en la proa en gruesas marejadas que corrian sobre la cubierta. Le fué forzoso regresar al Norte, rechazado por ese accidente que desbarataba sus planes.

De vuelta tocó de nuevo en Caldera, e hizo recorrer la bahia con una lancha torpedo para hacer volar el *Lamar*, pero éste se habia atracado al muelle de pasajeros i lo defendian rifleros de tierra i algunos cañones. Vista la imposibilidad de hacer algo Grau se retiró.

Caza infructuosa
del *Blanco*.

En frente de Taltal lo encontró el *Blanco* i lo persiguió sin darle alcance. De allí se fué a Iquique i despues a Arica a donde surjió el 10 de agosto, despues de una escursion de una semana en que a falta de poder emplear los torpedos, habia con-

seguido evitar que nuestra Escuadra se fijara en los movimientos de la *Union* o del *Manco*.

Al pasar por Iquique notó una gran novedad. La bahía estaba desierta: el bloqueo suspendido. Había terminado esa operación desgraciada que paralizó todas las iniciativas de nuestra Escuadra. ¿Qué había sucedido?

IV.

En julio, el Almirante, después de conferenciar con Arteaga sobre las operaciones en proyecto en esa época, telegrafió al Presidente manifestándole que el plan del Jeneral exigía la suspensión del bloqueo de Iquique. El Presidente le contestó en el acto:

Williams solicita levantar el bloqueo de Iquique.

«Imposible levantar bloqueo.»

¿Por qué era imposible?

Las razones que se invocan en la correspondencia oficial i particular en favor de esa medida eran:

1.º Evitar que se formara en Iquique un puerto fortificado a semejanza del de Arica.

2.º Impedir el comercio del salitre para privar de rentas al Perú.

3.º Temor de que el enemigo despreocupado de Iquique se corriese con sus tropas a Antofagasta.

Cuando el Almirante, desengañado ya de la fatigosa i estéril operación pedía permiso para ponerle término, estaba diariamente amenazado por torpedos que podían hacer volar uno o más blindados. Además el continuo movimiento en que debían mantenerse los buques por el nuevo jénero

Oposición del Gobierno.

de guerra adoptado por el Perú, tenía a las tripulaciones rendidas de cansancio, i las máquinas siempre encendidas, no se podían limpiar. Esto era un inconveniente palpable, sin tomar todavía en cuenta la razón principal que era la demostrada inutilidad de ese bloqueo. Diríase al considerar aquella flota chilena, clavada en Iquique i a los débiles barcos peruanos evolucionando a su alrededor, que se representaba la escena de Gulliver tendido en el suelo i aprisionado por los lazos de los enanos!

Las razones que he enumerado no alcanzan a parangonarse con el perjuicio que importaba, o la destrucción violenta de la Escuadra o su semi-destrucción por el incesante trabajo.

Debilidad de las razones en que funda su oposición.

La primera hubiera sido atendible si la suspensión del bloqueo tuviera por resultado abandonar la costa de Tarapacá, pero al contrario era para establecer el crucero de ella, en forma más rápida, más activa, más vigilante, de tal modo que ningún transporte ni buque de guerra pudiera acercarse llevando cañones de sitio ni a Iquique, ni a Pisagua, sin correr mayor peligro que antes.

La segunda era más débil. El comercio del salitre no podía establecerse mientras la Escuadra amagaba hoy este puerto, mañana el otro.

En cuanto a que el enemigo avanzara por tierra sobre Antofagasta sería el caso de repetir lo que Pinto decía a Sotomayor cuando éste le avisó que habían llegado 3,000 bolivianos a Canchones: «Sería de pagarles por que lo hicieran.» En efecto un avance al Sur significaba abandonar el Norte, dejar Pisagua e Iquique a merced nuestra sin protección de ninguna clase.

La situación de la Escuadra en Iquique era intolerable en julio i el Almirante, que habia sido el iniciador i autor del bloqueo, deseaba hoi ponerle fin, i el Gobierno que ántes miró esa operacion con poca simpatia se empeñaba ahora en sostenerla.

En los últimos dias del Ministerio Varas la situación de los bloqueadores de Iquique habia llegado a ser insoportable. La que estaba bloqueada era la Escuadra chilena que se encontró de improviso sin comunicacion con el Sur i Norte, porque la compañía inglesa del Pacífico, única que durante la guerra tenia carrera regular entre Valparaiso i el Callao, resolvió no tocar en adelante en Iquique, privando a los bloqueadores del consuelo de recibir cartas i de saber lo que sucedia en Chile, o de obtener siquiera de cuando en cuando algun alimento fresco, ya que los trasportes llegaban de tarde en tarde. Ese aislamiento enervante corroia las energias i no tenia compensacion. Las tripulaciones vivian bajo la amenaza de los torpedos, alimentándose con carne salada, galleta i víveres secos, i no se les presentaba nada de eso que levanta el corazon del soldado, la expectativa de la gloria francamente disputada i duramente adquirida, porque sabian que los buques enemigos no llegarían hasta ellos sino que buscarían un campo de accion mas fructífero i ménos peligroso.

Era en vano que las personas atentas a la opinion manifestasen al Gobierno la conveniencia de no persistir en ese error.

«Comienzo a creer, escribia Altamirano a Varas que es indispensable levantar el bloqueo de Iquique.»

El Almirante se decidió a salvar su responsabilidad oficiando a la Comandancia Jeneral de

Bloqueo imposible.

Williams pide oficialmente la suspension del bloqueo.

Marina i a Santa Maria que ya no era posible sostenerlo sin someter las máquinas i calderas a un trabajo superior a su resistencia, i que llegaria el caso de que algun buque quedase en situacion de no poder moverse ante una plaza provista de torpedos. (1)

Santa Maria
buiere suspen-
per el bloqueo.

Santa Maria que observaba las necesidades de mas cerca tambien habia deseado levantar el bloqueo. Procediendo por sí i sin consultar a nadie envió a Iquique a don Isidoro Errázuriz a decir de viva voz al Almirante que lo hiciera, pero como éste habia recibido ya del Presidente esa redonda negativa que se conoce, exijió que se le enviase órden escrita para salvar su responsa-

(1) Nota al Gobierno.

«Julio 29. En el estado a que han llegado las cosas el bloqueo de Iquique va haciéndose insostenible por la falta de combustible que está ya al agotarse sin que haya hasta ahora como reponerlo: por el constante uso de las máquinas i calderas de los buques obligados a estar siempre en movimiento a fin de evitar la aplicacion de torpedos que ya se nos han lanzado en dos ocasiones. A este propósito he sido informado últimamente por personas que merecen entero crédito, que se tienen preparados nuevos torpedos mas seguros i perfectos para destruir a nuestras naves, i para precavernos de sus desastrosos efectos es forzoso mantener las máquinas en mayor trabajo i por consiguiente con mayor deterioro, i aumentar el servicio de vijilancia constante que impone a las tripulaciones un recargo de fatigas cuyos efectos se hacen ya sentir. Por otra parte el roce continuo de las máquinas en movimiento exige que se les dé un descanso para recorrerlas i renovar sus válvulas i empaquetaduras. Ya nuestros buques han mantenido sus máquinas encendidas i funcionando diariamente desde ántes de mi incorporacion a la Escuadra. Este descanso se hace tanto mas imperioso cuanto que de no efectuarse pronto podria suceder que alguno de los buques quedase de repente imposibilitado para moverse.»

bilidad. Entónces Santa Maria se avanzó hasta decir al Gobierno.

«El bloqueo de Iquique ha llegado a ser ridiculo.»

Bloqueo ri-
diculo.

Impulsado por el anhelo de la accion quiso que la Escuadra atacase Arica, donde sabia que se encontraban en esos momentos el *Huáscar*, la *Union* i el *Rimac*, suspendiendo siquiera momentáneamente el bloqueo de Iquique. El Gobierno no se opuso a este proyecto, pero con la cortapisa de que la suspension no fuera larga. (2)

La idea no se ejecutó porque con diferencia de horas la Escuadra recibió un telegrama en que el Gobierno manifestaba temor de que la *Union* apresase al *Gleneg*, lo que determinó el envio del *Cochrane* a esperarlo a la entrada de Arica por si lo

(2) A los primeros telegramas de Santa Maria pidiendo la suspension del bloqueo de Iquique el Ministerio contestó así. «Julio 29. *No creemos conveniente levantar bloqueo Iquique.*» Santa Maria con evidente desagrado replicó. «Julio 30. ¿Qué instrucciones doi a Williams? Se puede sostener el bloqueo sin perjuicio de suspenderlo para una expedicion o para vijilar la costa. Williams supo que los buques peruanos salian el 17 para el Sur (alude al telegrama de Williams del 8 de julio que he mencionado en el cuerpo de la relacion) pero no se decidió a perseguirlos por sostener el bloqueo. Ya que buques peruanos están en Arica con *Rimac* i que *Cochrane* llega mañana, propongo salga de aquí *Cochrane* con *Itata* reunidos con *Blanco* i *Magallanes* se dirijan a Arica i batan allí los buques peruanos. El *Itata* llevará carbon. Si se triunfa se practicará a la vuelta el reconocimiento (de la costa de Tarapacá.) Williams como jefe debe combinar los medios. Si o pone resistencia se verá si es fundada pero el Gobierno habrá tentado todos los medios.» El Gobierno le contestó: «Aceptamos plan. Si los que han de dirijir la operacion la consideran practicable puede llevarse adelante. Todo esto en el supuesto de que no quedará un buque solo en Iquique. *La ausencia no debe ser larga para impedir fortificacion allí.*»

hubiera apresado, como lo tengo referido. El *Gleneg* era el caballo de Troya: traía el vientre repleto de elementos militares, i de él en gran parte dependía el principio de la campaña terrestre.

«Julio 31. Trasportes con armas i municiones corren peligro, avisó Varas a Santa Maria. Es necesario despachar el *Cochrane* inmediatamente para Valparaiso.»

Proyecto de atacar la Escuadra peruana en Arica.

Esto frustró el intento de atacar la Escuadra peruana en Arica. Entre tanto el bloqueo de Iquique continuaba en las desfavorables condiciones descritas. Pasó julio i llegó agosto en el mismo fatigoso aislamiento. Sobrevino entónces un accidente que agravó la situacion de la Escuadra. La máquina del *Abtao* se descompuso. El Almirante lo amarró a uno de los buques, i de propia autoridad suspendió el bloqueo el 2 de agosto.

El Almirante suspende el bloqueo i renuncia.

La noticia llegó a Santiago transmitida por Santa Maria quien avisaba que Williams habia llegado a Antofagasta con la Escuadra i presentándole su renuncia i la de su Estado Mayor. La suspension del bloqueo cayó como una bomba en el Consejo de Ministros que deliberaba, sobre ese punto, en ese momento. La noticia exasperó a algunos de los miembros del Gabinete. Se aceptó la renuncia del Almirante i se habló de procesarlo, a lo cual Varas se opuso diciendo:

«Que el asunto le parecia por demas grave i que deseaba se aplazara toda determinacion hasta mañana.»

Indignacion del Gobierno.

Al siguiente dia se renovó el debate i probablemente a via de acomodo se acordó enviar este telegrama al Almirante.

«Agosto 5. En la primera oportunidad se vendrá US. a Santiago para dar esplicaciones de sus actos, *en especial de la suspension del bloqueo de Iquique, etc.*»

El Almirante se despidió de la Armada por una proclama i el 12 de agosto se embarcó para Valparaiso.

Volvió el viejo marino a las playas que lo habian aclamado a su partida, con el alma destrozada, sintiendo silbar a su alrededor el cierzo de la crítica, i herido i desengañado tomó la pluma para escribir su defensa, confiando a la justicia lo que no pudo pedir a la fortuna, que le fué esquivada. He apreciado suficientemente sus principales actos sin ocultar que sufrió un error al desdeñar la oportunidad de cubrirse de gloria si, atropellando cualquier deficiencia en el estado de la Escuadra, se lanza al Callao cuando se lo pidió el Ministerio Prats, i despues, si en vez de quedarse frente de Iquique sale al mar, al campo de su juventud i de su carrera, a perseguir en crucero activo los buques del enemigo. El Almirante fué víctima de ese error táctico que se enroscó como una culebra maligna alrededor de la Escuadra, que paralizó su aliento e inmovilizó su accion.

Cuando esto sucedía estaba enfermo. Sufria una dolencia que postra el ánimo i debilita la voluntad. No pidáis a un hombre en esas condiciones fortaleza de espíritu, ni la entereza de vistas que solo se obtienen con el equilibrio de la salud i de la vida. El enfermo se rodeó de los que le eran mas solícitos, i se formó a su alrededor un círculo que no emanaba luz ni dejaba penetrar la de afuera, produciendo como consecuencia el divorcio entre

El Almirante
Williams.

Estaba en-
fermo.

él i la mayoría de los oficiales de la Armada. El Almirante se quedó solo con los que le rodeaban. Vivió en la intimidad de ellos i salió con ellos.

Para juzgarlo con elevacion i con el respeto que debe ser la lei de la historia, hai que tomar en cuenta que cuando asumió el mando, los servicios de provision de la Escuadra eran mui imperfectos; que la situacion de los buques menores esceptuando la *Magallanes*, era deplorable: que ántes que combatientes eran inválidos: i que mas, pero mucho mas, le hubiera valido que no le estorbaran con su presencia, que la ayuda ineficaz que le prestaron.

Pero por esta o por aquella causa, el Almirante, al desembarcar en Valparaiso, no volvia rodeado de aquel alto i lisonjero prestigio que era una fuerza para la República cuando se inició la campaña.

El levantamiento del bloqueo de Iquique explica el que Grau no encontrase allí a nuestra Escuadra cuando volvia de su escursion a Coquimbo en busca del *Cochrane*.

V.

En Antofagasta en agosto i setiembre.

Ninguna novedad digna de mencion ocurría en este tiempo en el canton militar de Antofagasta. El Ejército del Norte constaba de 10,500 hombres cuando Varas presentó su renuncia. El grueso de él guarnecía Antofagasta, residencia del cuartel jeneral, i habia fracciones en Cobija, Tocopilla, el Toco, Quillagua.

Observando el camino de Bolivia por Calama, Chiuchiu, Ascotan, Huanchaca estaba un destacamento de 300 hombres en el primero de esos luga-

res, mandado por un jefe previsor i valiente, el mayor don José Maria Soto, el que con mui pocos elementos imprimió a la campaña sello de actividad i de audacia en el radio que le estaba confiado. Soto con 20 Cazadores recorrió la enorme i desolada rejion que media entre Calama i el opuesto lado de la cordillera. Visitó Ascotan i Canchas Blancas, amenazó a Huanchaca, i con su pequeña partida hizo tal ruido, que se jeneralizó en Bolivia la conviccion de que el *ejército de Soto* amenazaba sus flancos por el poniente. Con su actividad i sus esforzadas marchas desorganizó el tráfico de arrieria, establecido entre San Pedro i Huatacondo; tomó al enemigo algunas partidas de bueyes i de mulas, i atemorizando a los indios comarcanos perturbó el comercio de víveres que hacian con el enemigo.

El «ejército de Soto.»

El nuevo jeneral en jefe, Escala, tenia ahora como jefe de Estado Mayor al Coronel Sotomayor, el que habia sido comandante jeneral de la infanteria en la época de Arteaga. El Coronel Sotomayor quiso organizar divisiones en el ejército, a lo que se negó Escala, así como ántes se habia resistido Arteaga. Uno i otro, jenerales antiguos, no comprendian la necesidad de una medida indispensable en la guerra moderna. (3)

El Coronel Sotomayor propone organizar las divisiones.

Cuando Santa Maria i Sotomayor se quedaron

(3) El Coronel Sotomayor escribia a Saavedra el 5 de julio: «Al Jeneral le he propuesto se forme el ejército por divisiones compuestas cada una de 3,170 hombres de las tres armas. Así tendrá mas movilidad, pues a cada una se la dota de su Estado Mayor, víveres, trasportes, etc.» El 25 del mismo mes le decia: «Se formarán luego las divisiones. Ayer le pasé a Escala el borrador del decreto organizándolas para que lo diera en la orden del dia. No lo ha hecho. etc.»

en Antofagasta despues de la partida de Arteaga imprimieron bastante actividad a las operaciones. Enviaron espías a los campamentos enemigos i exploradores a la línea de la Noria. Entre éstos figuraba el teniente don Manuel Rodríguez Ojeda que adquirió mucha notoriedad en esta clase de servicios. Pero lo mas importante que hicieron fué separar del cuartel jeneral el servicio de provision del ejército. Puede decirse que la guerra, en lo que tuvo de mas sério, empezó con esa medida. Era poco tener soldados, municiones, rifles, cañones, en comparacion de la dificultad de proporcionar a esos soldados el sustento i la vida en el desierto; atender la movilizacion de los proyectiles menores i mayores, de manera que estuvieran siempre al lado de quien los necesitara. Ese papel de rancho, de proveedor de forraje para el ganado i de agua para hombres i bestias, se lo reservó para sí don Rafael Sotomayor i desde ese dia le consagró virtudes de patriotismo que no han sido superadas en la historia.

El servicio administrativo del Ejército confiado a don Rafael Sotomayor.

Cuando Santa Maria estaba preocupado de estas atenciones en Antofagasta, los Estados Unidos ofrecieron sus buenos oficios lo que me obliga a pasar del campamento a la cancilleria, de la guerra a la diplomacia, de Antofagasta a Santiago.

El 2 de agosto: «He propuesto definitivamente por nota oficial la formacion de divisiones, arreglo tan importante para la movilidad de un ejército que nadie puede trepidar en aceptarla. La emulacion, la vijilancia del jefe, los movimientos estratégicos, las manobras tácticas i la escuela para formar jenerales, hacen de la division un elemento indispensable en los ejércitos multiplicándolos en el sentido estratégico. Escala no acepta esta medida; Baquedano dicen que es de la misma opinion. Yo no se la he consultado. Vista tal resistencia pasé la nota que te indico.»

VI.

En los últimos días del Ministerio Varas el Gobierno de los Estados Unidos, por medio de sus Ministros acreditados en Lima, Santiago i La Paz, interpuso sus buenos oficios para poner fin a las hostilidades por medio del arbitraje del Presidente de los Estados Unidos, o de la Corte Suprema de la Unión, o de un tribunal *ad hoc* formado con dichos plenipotenciarios. Estos eran, en Lima, Mr. Christian; en Santiago, Mr. Th. Osborne; en La Paz, Mr. Pettis.

Primera mediación norteamericana.

Este último había salido de Washington para Bolivia a fines de abril, con encargo del Presidente de promover una acción común cerca de los beligerantes en el sentido indicado. Mr. Pettis habló en La Paz con Doria Medina a quien se consideraba uno de los principales autores de la guerra, i con el Sr. Guerra que representaba el Poder Ejecutivo durante la ausencia de Daza, i encontró en ámbos disposiciones favorables para solucionar el conflicto por un arbitraje simulado, en virtud del cual Bolivia cedería a Chile a perpetuidad la parte de territorio situada al sur del 23º, con excepción de Mejillones, a trueque de una indemnización en dinero. De allí pasó á Lima a conferenciar con Christian i de aquí a Tacna donde habló con Prado i Daza, en quienes encontró también la misma franca aceptación. En Chile Mr. Pettis se presentó al Ministerio de Relaciones en consorcio con

Osborne a quien llama en sus comunicaciones «mi colega i hermano.»

Insiones de
Mr. Pettis.

Parece mui difícil creer que esas promesas de aquiescencia de parte del Perú i sobre todo de Bolivia fueran sinceras. Podria aceptarse respecto del Perú que habia perdido la mitad de su flota en el desastre de Iquique, i salia de la contienda con honor gracias a sus felices evoluciones navales, i sin que se le exijiera ninguna cesion de territorio, pero no así Bolivia que entregaba el litoral oríjen de la disputa. Por esto aunque Mr. Pettis asegurara contar con la aceptacion de este pais i aun aludiera a una carta de Prado i de Daza en este sentido para el Presidente de los Estados Unidos, no podemos creer que tuviera otro alcance que no rehusar la jestion de una nacion tan poderosa i conquistar sus simpatias. Por lo que hace al Perú, a pesar de tener una situacion tan diversa de Bolivia, tampoco es creible que aceptara de buena fé la solucion que proponia Mr. Pettis a pesar de que en el acta de las conferencias se lee:

«El señor Pettis espresó la seguridad mas completa de que los gobiernos del Perú i de Bolivia aceptarían el arbitraje ofrecido.»

I sobre el alcance de ese arbitraje simulado dijo:

Seguridades de
Mr. Pettis.

«El señor Pettis observó que respecto a Bolivia *creia poder asegurar que no habria dificultad alguna* para que mediante la compensacion a que habia aludido el señor Hunees cediera irrevocablemente a Chile los derechos que aun pudiera conservar sobre los territorios ubicados desde el paralelo 23º hácia el Sur, pero que para ello era menester que pudiera desligarse del Perú, lo cual se conseguiria aceptando el arbitraje respecto de ámbas naciones i habilitando así a Bolivia para

poder entrar en un arreglo directo con Chile, arreglo cuyo resultado feliz para Chile, el señor Pettis creía podría conseguirse *al día siguiente* al de la constitucion del arbitraje.»

En las conferencias preliminares que Pettis celebró con Huneeus que servia el Ministerio de Relaciones en ausencia de Santa Maria, Huneeus dejó establecido, que Chile exijia del Perú la derogacion del Tratado secreto i seguridades de que no celebraria otro parecido en adelante.

Pettis i Osborne presentaron la proposicion oficial de arbitraje en un documento sin firma, acompañado de una carta de Mr. Osborne que garantizaba su seriedad. La parte sustancial de ese documento decia que en caso que los árbitros reconocieran que Bolivia tenia derecho al territorio al sur del 23º, «el árbitro o la mayoría de ellos establecerá i fijará el monto que Chile debe pagar a Bolivia i la forma del pago por ese territorio.»

Proposicion de arbitraje simulado.

Inmediatamente despues de aceptado el arbitraje cesarian las hostilidades, i se suspenderian los armamentos de tierra i de mar,

El Presidente i el Gabinete aceptaron la proposicion respecto de Bolivia, no así del Perú, con lo cual terminó esta primera jestion diplomática de la Cancilleria Norte Americana. Su respuesta testual que fué redactada por Varas, dice así:

«En órden a las cuestiones con el Perú, aunque las bases propuestas corresponden en gran parte al fin de la guerra, la conducta desleal observada por el Perú o su gobierno, preparándose para la guerra al mismo tiempo que daba a Chile muestras de sentimientos amistosos i pacíficos, i presentándose como mediador cuando estaba ligado por un pacto secreto de alianza con Bolivia, nuestro enemigo en esos momentos, da justos motivos al pais i al Gobierno para no darse

Respuesta de Chile.

por satisfechos con la solución de nuestras cuestiones actuales por medio del arbitraje i para exigir seguridades de que en lo futuro no celebrará el Perú pactos como el de febrero de 1873, que ha mantenido secreto durante seis años, esperando sin duda la ocasión de ser nuestro agresor con ventaja—pacto que en rigor no lo obligaba a hacer la guerra—si no queremos correr el serio peligro de quedar sujetos a una amenaza permanente para nuestra seguridad exterior i a estar siempre preparados para repelerla.»

VII.

El Ministerio
Varas.

Hemos llegado al término de la existencia del Ministerio cuya renuncia, como ya se sabe, la produjo la pérdida del *Rimac*. Bajo las apariencias de una perfecta unión, en realidad luchaban en su seno dos influencias, la de Santa María i la de Sotomayor. Este era extraño al juego que se hacía con su nombre. Dedicado por entero al servicio público i a los intereses de la guerra, rehusó tomar la mas lijera participacion en lo que se rozaba con la política, llegando hasta haberse negado a suscribir una carta que algunos miembros del Congreso que se encontraban en Antofagasta enviaron a otros de sus colegas, pidiéndoles que no perturbasen la accion del Ministerio Varas, fundándose en que durante la campaña, no tomaria participacion directa ni indirecta en lo que se relacionara con la política interior.

Corrientes en
el Ministerio.

Pinto tenia una confianza absoluta en Sotomayor, lo mismo Varas i ámbos defendian enérgicamente la primacia gubernativa que ejercia en el Ejército. Cada vez que se creyó que podia sufrir un desmedro cualquiera, Pinto i Varas pusieron su in-

fluencia del lado de Sotomayor. Ese fué el punto de union, la converjencia moral entre el Presidente i el Ministro de lo Interior.

Las corrientes del Gabinete se chocaron cuando Santa Maria manifestó el deseo de irse a Antofagasta a combinar los planes de guerra con el Jeneral en Jefe i el Almirante, ántes de su primer viaje. Varas se opuso i el asunto se abandonó por el momento. Como se insistiera en él, Varas lo aceptó de «mala gana,» segun dice Huneus que fué quien hizo la indicacion (4)

Cuando Santa Maria volvió del Norte acompañado por Sotomayor i Alfonso, se habló nuevamente de la necesidad de su regreso, i Varas formuló nueva oposicion indicando que fuera el Ministro de la Guerra, Jeneral Urrutia, i como éste se escusara por el mal estado de su salud i aun hablase de retirarse, Varas ofreció renunciar, espresando que lo hacia para que don Rafael Sotomayor ocupase el Ministerio de la Guerra i tomase la primera posicion en el Ejército. El temor de una crisis ministerial le impidió dar curso a su resolucion.

Pinto i Varas
sostienen
a Sotomayor.

Varas aprovechó gustosamente la interpelacion i las manifestaciones populares que sucedieron a la pérdida del *Rimac* para volver a su hogar modesto i digno, del cual habia salido solamente para servir a la Patria. Hacia tiempo a que comprendia que su sacrificio no estaba compensado. Su filiacion política le creaba resistencias entre los partidos.

(4) Don Jorge Huneus redactó todos los incidentes del cambio de Ministerio en un memorándum personal i reservado, que he tenido a la vista. Se intitula: *Disolucion del Ministerio Varas.*— Agosto de 1879.

Varas i el
Senado.

El Senado le dió una prueba visible de su desapego en una eleccion de Consejero de Estado. Varas quiso que fuese designado para ese cargo don Manuel Montt, nombre tan adherido a su pasado, i el Senado en oposicion levantó el nombre de don José Joaquin Pérez oponiendo a un ex-presidente otro ex-presidente, a un sistema político otro sistema político, i la eleccion recayó en Pérez con lo cual sufría grave quebranto la situacion política del Ministro. Ni en el Congreso ni en el personal administrativo encontró Varas la cooperacion que necesitaba. Esto lo determinó a aprovechar la primera ocasion que se le presentó para retirarse del gobierno. Cuando Urrutia elevó su renuncia Huneeus hizo lo mismo, i Varas llamó por telégrafo a Santa Maria comprendiendo i deseando que la crisis seria total. (5)

En efecto así sucedió. Santa Maria llegó a Santiago i el Ministerio en masa puso su dimision en manos del Presidente. (6)

(5) «Varas a Santa Maria. Agosto 4: Consecuencia renuncia de Urrutia irrevocable, renuncia de Huneeus sin carácter decidido. Crisis ministerial. He indicado ministerio compacto que asegure mayoria en las Cámaras eliminándome yo. Ministerio que espere mayoria del patriotismo no tendrá consistencia ni duracion. Esto exige la presencia de usted.»

(6) Varas redactó su renuncia fundada en la desconfianza que le inspiraba la actitud del Congreso i la del personal administrativo de su dependencia, i en la necesidad de que hubiera un gobierno fuerte para reprimir cualquiera intentona contraria al orden público a causa de la guerra. «El curso de la guerra, decia, puede dar orijen a complicaciones o perturbaciones en el interior i es menester que el Ministro que sobre ellas debe velar cuente con auxiliares en que tenga confianza, i que tambien en él tengan fé para que se cuente con seguridad en la marcha tranquila i regular de la administracion.»

Pinto organizó el nuevo Ministerio con este programa: escluir del gobierno al partido conservador, i mantener en todo su vigor la situacion de Sotomayor en el Norte.

Exclusion
de los conser-
vadores.

Ofreció la Jefatura del Gabinete a Santa Maria i el Ministerio de Guerra i Marina a Altamirano, que acababa de renunciar la Comandancia Jeneral de Marina en los términos que el lector conoce.

Altamirano no aceptó i le indicó que llamase a un conservador. Lo mismo le aconsejaron Huneeus i Sotomayor.

Altamirano le escribia:

«Agosto 11. Esta medida (la presencia de un conservador en el Gabinete) apaciguaria la situacion. Creo que todos los sacrificios deben aceptarse ahora si han de producir algun resultado para la conducta de la guerra.»

Huneeus le pidió que formase un Ministerio de todos los partidos; de «*defensa nacional*».

Santa Maria que estimulaba la resistencia de Pinto se burlaba de Huneeus motejando su combinacion de «*ministerio ramillete*». Pinto i Varas se dirijieron a Sotomayor ofreciéndole la cartera de Guerra i Marina.

Sotomayor contestó:

«¿No seria mas prudente llamar a un conservador para que haya neutralidad en la política interior?»

El Presidente rechazó esa insinuacion i el Ministerio se organizó el 20 de agosto así:

El nuevo Mi-
nisterio.

Interior, Santa Maria.

Relaciones Exteriores, don Miguel Luis Amunátegui.

Guerra i Marina, don Rafael Sotomayor.

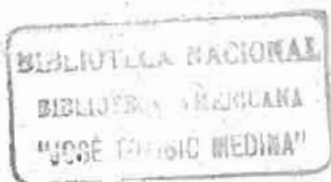
Hacienda, don Augusto Matte.

Justicia, Instrucción i Culto, don José Antonio Gandarillas.

Además de su ministerio Gandarillas desempeñó el de Guerra i Marina interinamente durante la ausencia de Sotomayor.

¿Qué motivaba en Pinto esa exclusión sistemática de un partido?

Para explicarla tendría que penetrar la psicología del Presidente, su carácter, sus simpatías i antipatías, apartándome del objeto preferente de estas páginas.



CAPITULO XII

Reparacion de la Escuadra.—Ultimos preparativos para la campaña terrestre.

- I.—La Escuadra en estado desastroso. Su reparacion.
- II.—Nueva excursion del *Huáscar*. Combate del 26 de agosto en Antofagasta.
- III.—Ideas directivas sobre la guerra.
- IV.—Organizacion definitiva de la campaña en tierra.

I.

El gran problema que el Ministerio Varas legó a su sucesor fué la reparacion de la Escuadra, en especial de los blindados, cuya verdadera situacion ignoraba, porque siempre estuvieron en Iquique bajo la inmediata direccion del Almirante. Algo se sospechaba sobre su estado, al considerar la arrogancia de las correrias del *Huáscar*, que racionalmente no se esplicaban sino suponiendo que Grau conociera el verdadero estado de ellos. En efecto Grau era un marino con suficiente competencia para comprender que buques que habian permanecido cinco meses con sus fuegos encendidos, en un mar mui abundante de crustáceos como el de Iquique, debian tener sus máquinas en mal estado i sus fondos sucios.

Agosto i septiembre,

Altamirano da
la alarma so-
bre el estado
de la Escuadra.

Altamirano que vivía en Valparaíso en contacto con profesionales de mar, alcanzó a llamar la atención de Varas hácia este problema, el mas grave que podia presentarse, pues la falta de solucion de la guerra consumia los recursos del Estado.

«Julio 26. Ahora que estoy mas tranquilo, escribia Altamirano a Varas—son las 12 de la noche—le voi a hablar de un asunto grave que debe resolverse. Nuestros buques van andando cada dia ménos i es natural; jamas entran al dique. Antes de la guerra no entraban por economia i ahora porque están ocupados.

«Respecto de los buques pequeños no hai dificultad i hoi le decia (escribia) a Williams que a mi juicio debia mandar la *Magallanes* cuando llegara la *O'Higgins*. Pero la limpia de los blindados es toda una gran cuestion de política, cuestion de Estado. Hai quienes creen que pueden entrar al dique sin inconveniente, i hai quienes sostienen que es peligroso. Los dueños del dique que son los que mas sufririan en el caso de un fracaso, son los mas resueltos. Entre los marinos la opinion mas jeneral es que pueden entrar, pero cuando se les ha pedido su opinion por escrito han vacilado.

«En el Ministerio están todos los informes sobre la materia i creo que convendria que el Gobierno consultara al Almirante, i ademas a cierto número de senadores i diputados para tomar una resolución.» «El modo cómo ha llegado el *Cochrane* a Caldera asusta, i siguiendo a ese paso nuestros blindados van a hacer *pendant* a los monitores peruanos. Ocúpense de esta cuestion.»

Consejo naval.

Los temores que manifiesta esta carta tuvieron confirmacion mui pronto. Cuando el Gobierno aceptó la renuncia del Almirante telegrafió a don Rafael Sotomayor que reuniese en consejo a los comandantes de buques i les consultara si en adelante convendria reanudar el bloqueo de Iquique o salir en crucero a perseguir los buques enemigos.

La respuesta del Consejo está consignada con terrible laconismo en el *Diario* de Sotomayor.

«No puede sostenerse bloqueo Iquique: no pueden hacerse cruceros porque los buques necesitan reparaciones urgentes.»
«Blanco tendrá que enfriar sus calderas i recorrerlas.»

En sustancia este telegrama decia: la Escuadra está en la imposibilidad de hacer nada! La realidad alarmante e imprevista causó profunda impresion en el Gobierno.

Alarmante
respuesta del
Consejo.

El problema fué enunciado durante el Ministerio Varas pero no alcanzó a resolverse, porque como se vé por la fecha de la carta de Altamirano, su previsor grito de alarma fué en los días en que se pronunciaba la crisis ministerial. Ese Gabinete se habia preocupado de reparar algunos buques i de fabricar en Valparaiso calderas para la *O'Higgins* i la *Chacabuco*. Aquella estaba en el dique; ésta aguardaba su turno. Los trasportes tambien se habian mejorado. Tres de ellos, *Itata*, *Copiapó* i *Amazonas* tenian artilleria nueva, sus máquinas i fondos recorridos. Pero el caso de los blindados era diverso. Aquellos buques podian entrar a los diques flotantes de Valparaiso sin temor, por su peso pequeño relativamente, no así éstos, i nadie se atrevia a jugar en la aventura la suerte de la campaña naval.

Atender esta necesidad fué la gran preocupacion del nuevo Ministerio.

El Gabinete distribuyó así su trabajo: Sotomayor en el Norte ocupado del Ejército i de una parte de la Escuadra: Gandarillas en Valparaiso consagrado a la reparacion de las naves: Santa Maria en San-

El Ministerio
se distribuye el
trabajo.

tiago despachando en los distintos ministerios: Pinto cooperando a la accion de sus colaboradores de todas partes con un celo i minuciosidad que es deber de la historia reconocerle. Un funcionario que no formaba parte del Gabinete pero que compartia toda la accion de Gandarillas, i consagraba al desempeño de su cargo una dedicacion i patriotismo comparables al de Sotomayor, era el Intendente de Ejército, Dávila Larrain, que fué con Gandarillas el impulsor intelijente i tenaz del arreglo de la Escuadra, al mismo tiempo que atendia los pedidos de Antofagasta para que la reparacion de las unidades navales coincidiese con la partida del Ejército. Agosto i setiembre fueron meses de gran labor i de verdadera gloria para los que tenian en mano la direccion del pais.

Dávila Larrain

El *Cochrane* se
repara
en Valparaiso.

El *Cochrane* estaba en Valparaiso. Habia llegado despues de su desastroso viaje a Caldera. Aguardaba la resolucion del Gobierno para saber si debia entrar a uno de los diques o repararse de otro modo. Para uno i otro caso el Gobierno creia que debia vijilarlo, porque consideraba posible una agresion de los torpedos enemigos, aun dentro de la bahia de Valparaiso.

Antes de apagar sus fuegos se revisaron los fuertes para cerciorarse si los cañones estaban corrientes i provistos de municiones, i se preparó una lancha torpedo encargada de hacer la guardia alrededor de él. (1)

(1) Pinto a Sotomayor: «Setiembre 5. Aquí se prepara una lancha para aplicar torpedos. Aunque no es del andar requerido bastará saber que hai aquí torpedos para estar asegurado de que el *Huáscar* o hará una entrada nocturna como temen algunos.»

Fué materia de porfiados debates saber si el blindado podria entrar a alguno de los diques de Valparaiso. Las opiniones se dividieron con la exaltacion consiguiente a un asunto de tantas consecuencias, pero Gandarillas se opuso con enerjia a que fuese resuelto con probabilidades de mas o ménos, i mandó que se le carenase con buzos en un astillero para embarcaciones menores, que tenia un particular en Valparaiso.

Quando se pudo conocer su estado se vió que de los 1,800 tubos de las calderas, 1,200 estaban obstruidos con hollin petrificado, adherido a las paredes. La maestranza del Estado i las privadas se repartieron la obra de rehacer las piezas inutilizadas i el Intendente del Ejército, Dávila Larrain, i el Ministro Gandarillas presenciaban esos trabajos. A mediados de setiembre la reparacion estuvo concluida i el buque salió flamante de su improvisado astillero. Se le dotó de ametralladoras i focos eléctricos para rechazar torpedos en la noche, aplicacion mui reciente en las construcciones navales de entónces, i cuando todo estuvo listo el Presidente se embarcó en él para presenciar la prueba de su andar. El resultado fué brillante. El blindado habia recuperado su velocidad primitiva i corria ahora mas de 12 millas por hora.

Al mismo tiempo se cambiaban las calderas de la *Chacabuco* i se proseguia la trasformacion del *Loa* en trasporte armado.

Desastroso estado del *Cochrane*.

Esta medida se adoptó por indicacion de Sotomayor. El 26 de agosto telegrafaba Sotomayor a Altamirano a propósito de la entrada que acababa de hacer el *Huáscar* a Antofagasta: «*Huáscar* puede ir a Valparaiso en busca del *Cochrane* o del dique.»

Hasta que el *Cochrane* entró en reparación se creía que el *Blanco* estuviese en condiciones normales.

«El *Blanco*, escribía Pinto, es el único buque útil que tenemos.»

Desastroso
estado
del *Blanco*.

Tampoco eso era cierto. El *Blanco* estaba en peor estado que el *Cochrane*.

El 16 de setiembre el Presidente recibió este alarmante telegrama de Sotomayor.

«El *Blanco* en mal estado. Los ingenieros dicen que están malos quinientos tubos de las calderas, todos los conductores de vapor, condensadores, cajas de estopas de los cilindros i planchas sobre los fogones. Andar disminuido dos millas. Peligroso forzar máquina. Reparación tres semanas en Valparaíso. Aquí no se puede i en Caldera mas moroso. ¿Envío *Blanco* inmediatamente? Contesta luego.»

Este telegrama no contenía aun toda la verdad. La realidad era peor. Cuando se reconoció la máquina el comandante del blindado, López, telegrafió a Sotomayor.

«Setiembre 24. Hoy se ha destapado un condensador para reconocerlo i de los 1,800 tubos de que se compone no se han encontrado mas de 300 claros, el resto obstruidos por completo con mariscos, entre ellos choros hasta de dos pulgadas de tamaño.»

El *Blanco* se
repara
en Mejillones.

Las reparaciones del *Blanco* se hicieron en Mejillones. Si en Valparaíso había sido preciso proteger el *Cochrane* de un ataque nocturno, cuanto mas lo sería en Mejillones situado en el campo de acción del enemigo. El *Cochrane* i la *Covadonga* montaron la guardia a su lado; se estableció a su alrededor un servicio de rondas de botes para que

nadie pudiera acercársele: se colocó un vijia en el cerro mas alto de la bahia, i se fortificó la playa con cañones. I solamente así los ingenieros procedieron a desarmar la máquina.

El *Cochrane* llevó buzos de Valparaiso, i la maestraza de la compañía de salitres de Antofagasta se hizo cargo de reemplazar los tubos i piezas mas indispensables. Despues de un trabajo asídúo que duró hasta fines de setiembre, el blindado quedó en situacion de salir al mar, pero su reparacion fué mucho ménos perfecta que la del *Cochrane* porque en Mejillones no habia los recursos que en Valparaiso, i en la prueba desarrolló un andar de 9 millas escasas. (2)

Si esto ocurría a los blindados, algo semejante pasaba en el resto de las naves. La *Chacabuco* sucedió a la *O'Higgins* en el dique en Valparaiso i se le cambiaron las calderas, i a fines de setiembre le tocó su turno a la *Magallanes*. En una palabra en el momento a que hemos llegado la Escuadra, con escepcion de la *Magallanes* i de la *Chacabuco*, se encontraba lista, impaciente de accion. Era preciso lanzarla al combate para evitar que sus cascos se volvieran a cubrir de moluscos i sus máquinas a inutilizarse con el hollin.

El Ministerio Varas se habia ocupado de la reorganizacion del personal, i al actual le correspondia realizar lo que aquel habia dejado en bosquejo. Era un asunto odioso que ofendia susceptibilidades.

O'Higgins,
Chacabuco i
Magallanes
reparadas.

(2) Riveros a Sotomayor; telegrama: «Setiembre 30. Hoi se hizo prueba del *Bianco*. Forzando máquinas apénas anduvo 9 millas por hora. Examinó detenidamente sus calderas el ingeniero O'Brien i declaró que era urjente reparacion séria; sin eso el buque está espuesto a inutilizarse en el momento ménos pensado.»

El acuerdo del Ministerio anterior habia sido suprimir el mando en jefe de la Escuadra; medida evidentemente poco meditada, que privaba a la flota de unidad de direccion.

«No habrá, dice el acuerdo, Comandante Jeneral de Escuadra ni Estado Mayor.»

Resoluciones
del Ministerio
Varas sobre la
Escuadra.

Las demas resoluciones del Ministerio Varas en este orden fueron: dividir la Escuadra en dos secciones, ofensiva la una, defensiva del Ejército la otra. La primera se ocuparia en cruceros constantes hasta apresar al *Huáscar* i la *Union*; la segunda quedaria a las órdenes del Jeneral en jefe, o mas propriamente de don Rafael Sotomayor. Se confiaba la division ofensiva a los jefes cuya audacia inspiraba mayor confianza, i se disponia que el mando superior correspondieria en cada caso al oficial de mas graduacion de los presentes. La division ofensiva debia constar del *Blanco* mandado por el capitan de navio don Galvarino Riveros, llevando como segundo al afortunado Capitan Latorre: de la *O'Higgins* comandada por Montt: de la *Magallanes*, por Condell: del *Amazonas*, por Thompson. Estas fueron las resoluciones del Gabinete Varas. (3)

Medidas del
nuevo
Ministerio.

El nuevo Ministerio reaccionó contra la supresion del mando, nombrando al capitan Riveros

(3) Varas a Sotomayor: agosto 11. «En orden a la Escuadra nos hemos ocupado en organizar las dos divisiones que deben formarla, destinando la primera a perseguir con tenacidad los buques enemigos, a otra a prestar su apoyo a los movimientos del Ejército. Esta quedará sujeta al Jefe del Ejército, i aquella para llenar la comision que se le encargue obrará con independencia. La primera division la formarán los cuatro buques de mas andar que tenemos, al mando de los jefes que mas muestras han dado de actividad de valor como Latorre, Thompson, Montt.» (*Papeles de Varas.*)

Comandante en jefe. Entregó el *Cochrane*, el mejor buque de la escuadra, el mas veloz, al Comandante Latorre con derecho de elegir sus oficiales i marineria, i Latorre aprovechó esa autorizacion para llevarse consigo todo el personal de la *Magallanes* que pasó al *Cochrane* casi íntegramente, de capitan a paje. Nombró segundo jefe del *Blanco* al capitan don Guillermo Peña, i secretario de la Escuadra a don Eusebio Lillo, el autor de la letra de nuestra Cancion Nacional.

Riveros no llegó al Norte a desempeñar su comision sino en los últimos dias de setiembre, así es que las operaciones anteriores a esta fecha, estuvieron a cargo de los jefes antiguos, escepcion hecha de Williams. Santa Maria escribió las instrucciones que recibió Riveros al partir. En ese documento campea el mismo espíritu que dominó en la citacion de la junta de guerra de Antofagasta, el deseo de hacer sentir a las instituciones armadas la influencia de los que no tienen uniforme. Las instrucciones de Riveros daban al secretario voz i voto en los consejos de guerra, i en caso que una division atacara una plaza fortificada, debia levantarse un acta en que todos, incluso el secretario, dejaran constancia de su dictámen.

Esta vez la eleccion recayó en un hombre meritorio. Lillo era una naturaleza compleja i rica: poeta, artista, político, soldado: mas poeta que político. Lillo referia que ántes de aceptar el puesto quiso conocer los propósitos que llevaba a la campaña el Comandante en Jefe. Con este objeto se apersonó a Riveros i le preguntó: Comandante, ¿qué plan lleva Ud? Mi plan, le contestó Riveros, buscar

Riveros Comandante en Jefe.

BIBLIOTECA NACIONAL

BIBLIOTECA AMERICANA

JOSÉ TORIBIO ME

Lillo i Riveros.

al enemigo aunque se esconda en una cueva, porque estoi viejo, enfermó, pobre i aspiro a legar a mi familia la honra de haber muerto en un campo de batalla. Lillo le abrió los brazos diciéndole: si es así, aquí tiene Ud. a su secretario!

II.

Torpedos i artil-
leros para
el Perú.

He manifestado la importancia que el Perú daba a los torpedos que habia adquirido en los Estados Unidos. He dicho que habia contratado torpedistas, a tanto por buque, los que en la época a que ha alcanzado esta relacion estaban en Iquique. (4)

Ademas habia recibido de Europa un excelente personal de artilleros ingleses para el *Huáscar*, i los directores de la campaña estaban deseosos de poner en accion a unos i a otros.

Plan naval de
Prado.

A mediados de agosto el Presidente Prado despachó a bordo del *Ilo*, vapor de la Compañia Inglesa del Pacífico, dos oficiales de marina, bajo nombres supuestos, para que levantasen un cróquis de la posicion de los buques chilenos en la bahia de Antofagasta, i detras envió a Grau con el *Huáscar* i el *Oroya*, este en calidad de buque rápido, el que debia detener el *Ilo* i trasbordar a uno de esos oficiales, dejando el otro para que siguiese haciendo

(4) Uno de los ajentes mas veridicos que nuestro Gobierno tenia a su servicio daba estos datos a mediados de agosto: «*Diario de Sotomayor*; agosto 12. Hai dos lanchas torpedos en Iquique, son a vapor, de andar de 4 a 5 millas; están cubiertas con hierro i llevan dos torpedos Harvey en la proa. A cargo de esta lancha está un yankee Shester i un ingles Scott. A cargo de la otra está un ingles; es ingeniero del *Huáscar* llamado Scott-Moore i de un peruano. Tienen granadas a mano.»

el mismo estudio en los puertos de Chile. El capitán de ese vapor, que estaba de acuerdo con él, procuraría dejarse alcanzar por Grau en el punto convenido.

Con el croquis de ubicación de los buques chilenos en la mano, entraría Grau a Antofagasta, guiado por el oficial de marina que lo había levantado, i con los torpedistas, que previamente tomaría en Iquique trataría de hacer saltar un blindado. Si lo conseguía, acto continuo el *Oroya* correría al Norte a anunciarlo desde el mar a Iquique por una señal convenida que querría decir: «a pique un blindado», i de tierra se comunicaría la noticia a Prado. Este haría zarpar el *Manco* de Arica, que sería convoyado i arrastrado a remolque hasta Antofagasta, donde debía permanecer el *Huáscar* durante el viaje del *Oroya* i reunidos el *Manco*, el *Huáscar* i el *Oroya*, Grau intimaría rendición a la plaza, i en caso de negativa la bombardearía dirigiendo los fuegos de preferencia contra la máquina proveedora de agua. El plan era vasto, algo complicado. Su primera parte se cumplió al pié de la letra. Grau tomó en Iquique a su bordo el torpedista norte americano Shester i dejó el otro en tierra. En el punto de la cita, el *Ilo* fué detenido i se trasbordó el oficial de marina, i guiado por él Grau se presentó en la bahía de Antofagasta en la noche del 24 de agosto. Estos fueron los preliminares del combate que libró esta plaza cuatro días después. (5)

Complicidad
del capitán
del *Ilo*.

(5) Esto dió origen a una reclamación de nuestro Gobierno a la Compañía de Navegación del Pacífico, motivada por un telegrama de Sotomayor a la Comandancia Jeneral de Marina. Como el hecho era de esos que se pueden comprobar, la Compañía no pudo desentenderse del reclamo i el capitán del *Ilo* fué embarcado para

Buques chile-
nos en
Antofagasta

Aquella noche se encontraba en Antofagasta el *Abtao* en compostura, con sus fuegos apagados. Latorre listo siempre en el cumplimiento de su deber permanecía con la *Magallanes*, un poco mas afuera, en son de combate, sirviendo de centinela i guardador de aquel. En otros puntos de la bahia se encontraban el *Limarí* i *Paquete del Maule*.

Agosto 24

Mandaba el *Abtao* el comandante don Aureliano Sánchez, en quien contrastaba la pequeña estatura con el arrojo, al que unia alguna malicia, i una franca espontaneidad. Los dichos de Sánchez se comentaban como espresión de ruda franqueza i de no escasa penetracion. Era algo impulsivo, talvez demasiado, i de ello dió pruebas en el combate que voi a referir.

El *Huáscar* entró a la bahia i trató de confundirse con los buques mercantes, para no ser visto por los botes del resguardo que hacian la ronda del puerto, pero en tierra su presencia fué advertida desde que llegó i los buques i guarnicion se pusieron en pié de combate. Estando así, el *Huáscar* preparó los torpedos que llevaba para lanzarlos sobre la *Magallanes* o el *Abtao*, i los alambres de los aparatos se enredaron i no fué posible darles direccion. Este accidente frustraba el principal objeto de su viaje. Las operaciones del *Huáscar*, aun las mejores com-

Europa. El 27 de setiembre el Almirante Goñi, Comandante Jeneral de Marina, telegrafiaba a Antofagasta: «El Supremo Gobierno a quien he dado conocimiento del telegrama de US. referente al capitan del vapor *Ilo*, ha obtenido del ajente de la Compañia Inglesa la remocion i salida del pais del espresado capitan.» Las instrucciones del Gobierno peruano se pueden leer en Ahumada Moreno, coleccion, tomo 1.º, páj. 524.

binadas, tuvieron siempre un accidente que desbarataba sus proyectos a última hora.

Mientras permanecía agazapado entre los barcos de comercio, protegido por las sombras de la noche, la guarnición advertida de su presencia, como ya lo he dicho, velaba en tierra con sus cañones listos: el Jeneral atento al menor movimiento de la bahía, i los artilleros del *Abtao* i de la *Magallanes* esperando la orden de hacer fuego. La noche pasó sin novedad i al día siguiente Grau en vista de que su plan estaba abortado, puso proa al Sur, a los puertos de Chile los que a semejanza de los del Perú eran las cabezas de turcos que pagaban las consecuencias de todas las combinaciones fracasadas.

El *Blanco* no estaba en Antofagasta esa noche. Había salido para el Sur el día anterior acompañado del *Itata*, a reconocer un barco sospechoso que se presentó frente de Paposo, al que en tierra se creyó peruano, i que resultó ser el *Toro* uno de los auxiliares de nuestra Armada. Mandaba el blindado el Comandante López.

Grau se fué a Taltal donde se apoderó de algunas lanchas que envió a Arica remolcadas por el *Oroya*, i de un ponton que le sirvió de blanco para adiestrar sus artilleros ingleses.

Pasó despues a las caletas del Cobre i Blanco Encalada i el 28 de agosto se volvió a presentar delante de Antofagasta, no ya de noche, sino a medio día, a cortar el cable submarino. Lo hacia con esa seguridad porque estando al corriente de todo, sabía que el *Blanco* continuaba ausente i que no había otro buque en estado de oponérsele que la débil *Magallanes*.

El *Huáscar* en Antofagasta.

El *Huáscar* en los puertos de Chile.

Mientras el monitor peruano recorría la costa de Chile, el *Blanco* venía en viaje de Paposo al Norte, visitando los mismos fondeaderos que él, pero como navegaban con diferencia de cerca de un día, no se encontraron. La guerra marítima tiene analogía con la de montañas.

Agosto 28. El *Huáscar* a su llegada a Antofagasta se ocupó en rastrear el cable con la tranquilidad del que opera en aguas propias. Era la 1 P. M. del 28 de agosto. En una de las pasadas que hacia por la bahía, Sánchez que tenía su buque amarrado a espías—guardian encadenado del puerto, como el perro de Pompeya, *Cave canem!*—le disparó sin orden de nadie dos cañonazos de a 150 i lo obligó a suspender repentinamente su faena. Su provocacion fué contestada por el *Huáscar* i acto continuo se cruzaron los fuegos entre la *Magallanes*, el *Ablao* i los cañones de tierra de un lado, i el monitor del otro. El capitán don Patricio Lynch corrió a uno de los fuertes que estaba guarnecido con un cañon de a 300 i al disparar cedió la cureña i el cañon se volcó. El Comandante Velásquez con una bateria de campaña respondia a los fuegos de a bordo, i la *Magallanes* salia de su fondeadero, disparaba i volvía a colocarse bajo la proteccion de tierra.

Combate en
Antofagasta.

Un proyectil tocó al *Huáscar* destrozándole la cadena que servia para levantar la chimenea; mató al teniente don Carlos Heros e hirió gravemente un marinero. Grau dice en su parte oficial que el proyectil que lastimó su buque era del cañon de 300, pero como éste no pudo disparar por la causa ya dicha, lo probable es que fuera del *Ablao*. Esto fué lo que se creyó i dijo en Antofagasta. En cam-

bio una bala del *Huáscar* de 300 libras chocó con la baranda del puente del *Abtao* en que se encontraba el Comandante Sánchez con su segundo don Carlos Krugg, saliendo ileso aquel alentado oficial del medio de la lluvia de astillas i fierros que hizo volar el proyectil, no así el segundo que recibió heridas leves. Otro disparo del *Huáscar* mató seis sirvientes del cañon que dirijia el teniente don Policarpo Toro i rozó su hombro sin herirlo. Se cambiaron de un lado i otro alrededor de 130 tiros durante tres horas. Fueron mui notadas las buenas punterias de los artilleros ingleses del blindado peruano.

A las 5 de la tarde Grau se retiró colocándose fuera del alcance de los cañones. Resúmen, el combate duró tres horas i media. Costó al *Huáscar* la pérdida del teniente Heros i de alguno o algunos de su personal, i un golpe fuerte en su obra muerta: a los buques chilenos nueve muertos, siete heridos graves, i cinco leves. La pérdida mas sensible fué la del ingeniero 1.º del *Abtao*.

Miéntas se desarrollaba este combate en Antofagasta, el *Blanco* navegaba entre Caldera i este puerto. Habia pasado la noche del 26, al aguaito en la desembocadura del rio Copiapó, creyendo que el *Huáscar* pasaria por allí, i es probable que lo hubiese hecho si no hubiera salido de Caldera en la tarde del 27 un vapor ingles de la carrera, el que por llevarle la noticia atropelló a la autoridad marítima zarpando del puerto sin ser despachado. El 28 el *Blanco* navegó de Caldera al Norte. Enfrente de Taltal lo alcanzó un vaporcito enviado de tierra para trasmitirle un telegrama de Antofa-

Viaje del *Blanco* de Caldera a Antofagasta.

Avisos a
López.

gasta en que el Jeneral en jefe le avisaba que el enemigo estaba a la vista de la bahía. En Blanco Encalada encontró otro bote que cruzó su derrotero el que le dijo que se apurase en llegar a Antofagasta porque el combate estaba empeñado entre el *Huáscar* i la plaza. López no podia andar mas lijero, porque las calderas i máquina de su buque estaban en deplorable estado. Entre tanto el Gobierno se hallaba, por telégrafo, al corriente de los incidentes del combate i se impacientaba porque López no apuraba mas su viaje i pedia a Sotomayor que sostuviese el fuego en expectativa de su llegada, i esta inquietud vehemente se mantuvo todo el dia, produciendo por reaccion la crítica i el descontento contra el Comandante del *Blanco*. Este llegó en la noche del 28 a Antofagasta. Todavía estaba allí el *Huáscar* pero López no lo vió. Al amanecer del dia siguiente Grau se puso en viaje para el Norte, i el *Blanco* ignorante de su derrota, salió a perseguirlo al Sur. (6)

«Todos mandaban.»

Ese dia se puso de manifiesto el inconveniente de confiar una division de la Escuadra a las autoridades de tierra, porque estando sometido el *Blanco* al Jeneral en jefe i al alcance de Santiago, recibia órdenes de Escala, de Sotomayor, del Ministro de la Guerra interino Gandarillas, del Comandante jeneral de Marina, produciéndose una verdadera anarquia, porque esas disposiciones dictadas bajo la presion de un anhelo vivísimo i perturbador entre autoridades colocadas a largas distancias, no reflejaban

(6) El parte de López sobre el viaje del *Blanco* está publicado en Ahumada Moreno, tomo 2.º páj. 48. Pueden verse tambien *Mis recuerdos de la Guerra del Pacífico*, por el mismo López.

una voluntad, un plan, ni un mismo pensamiento. Todos los funcionarios nombrados dieron órdenes telegráficas aquel día i con razon dice el Comandante López que «todos mandaban.»

El combate de Antofagasta fué honroso para nuestra marina. Se notó en él mucho orden. El Jeneral en jefe recorría personalmente la línea de fuego. En la poblacion reinaba gran tranquilidad. La jente de la ciudad estaba connaturalizada con estas alarmas. Habia perdido las nerviosidades del recluta.

No hubo sino un hecho que desdijo de esta favorable impresion jeneral. Fué el 25, cuando el *Huáscar* entró de noche a la bahía a lanzar torpedos. Al tocarse zafarrancho a la sordina, las tripulaciones corrieron a sus puestos, pero los injenieros del *Limarí* se embriagaron i una parte de su marineria lo abandonó i se fué a tierra repitiendo las vergonzosas escenas ocurridas en el *Rimac* ántes de su captura, en que fué necesario que los soldados de caballeria los rechazaran a culatazos de las puertas de las cantinas. El sistema de utilizacion de los trasportes era destestable. Se concedía la representacion del pais a un buque tripulado con marineria extranjera i comercial, sin ningun sentimiento de disciplina, i se dejaban en servicio los injenieros i oficiales extranjeros que no tenian el menor interes por sostener el lustre de la bandera que se les confiaba. (7)

La tripulacion
del *Limarí*.

(7) *Diario de Sotomayor*: agosto 25. «Antes de amanecer se me recuerda con la noticia de que el *Huáscar* está en la bahía. Me levanto a las 5½ i en el muelle encuentro al Jeneral en jefe: veo con anteojos en la oscuridad al *Huáscar* en el momento de alejarse del último buque mercante surto en el puerto. Estuvo tras de

El Perú refuerza Tarapacá con 2,000 hombres.

En el tiempo que media entre el hecho descrito i el memorable combate de Angamos, la marina del Perú hizo algunos viajes de gran importancia para la defensa de Tarapacá. La *Union* convoyó del Callao a Iquique al *Rimac* con 2,000 hombres, i el *Huáscar* con el *Chalaco* movieron tropas de Islai a Arica, i de Arica a Mollendo.

Del mar pasemos a tierra donde se preparaban los últimos elementos de la invasion, pero ántes veamos cuáles eran ahora los propósitos gubernativos.

los buques mercantes desde las 3½. Todos los fuertes listos para hacer fuego: el *Abtao* pide que hayan lanchas listas para ausiliar su jente en el caso de un espolanazo; la *Magallanes* está sobre sus máquinas lista i ágil, pero el *Abtao* tiene su máquina en reparación. En el trasporte *Limari* los injenieros se embriagaron i parte de la tripulacion se bajó a los botes para venirse a tierra. Propongo al Comandante Latorre rodear al *Abtao* de cuerdas flotantes para enredar la hélice del *Huáscar*: se encargan de preparar palos para boyas con este objeto el Comandante del Resguardo i capitán de puerto.»

«28. A las 11 A. M. Se avista el *Huáscar* cruzando el paso a un buque de vela cargado con salitre: todos se preparan para recibirlo. Medio listos para el trasporte de municiones. Impaciencia de algunos para que la *Magallanes* salga a torearlo. *Blanco* por Paposo a esas horas. Hago que se avise a todos los puertos de la presencia del *Huáscar* para que el *Blanco* tenga noticias. A la 1.10 M. el *Abtao* dispara su primer cañonazo contra el *Huáscar* que estaba a una distancia de 4,500 metros mas o ménos. En este combate que duró hasta las 5 con algunas interrupciones el *Huáscar* disparó 28 tiros, con segura intencion de dañar solo a los buques que le hacian fuego i a los fuertes. El *Abtao* dispara como 66, la *Magallanes* como 14, i el resto hasta 100 los fuertes. El cañon de 300 de tierra se dió vuelta al primer tiro con carga máxima; el de 115 de la *Magallanes* quedó tambien averiado en su montaje, en el pinzote. El *Abtao* perdió entre muertos i heridos 19 hombres, 9 muertos i 10 heridos; de éstos murieron dos en la noche. Recibió dos granadas del *Huáscar*, la primera entró rompiendo la baranda

III.

Los sucesos que estoy narrando no se comprenderían bien sin conocer los planes que abrigaba el Gobierno de Chile.

Planes del Gobierno en setiembre.

Mientras se reparaba la Escuadra en Valparaíso su idea dominante era no iniciar las operaciones terrestres sin limpiar el mar. El caso del *Rimac* había puesto de relieve el peligro que correrían los trasportes que tuviesen que establecer un servicio regular entre nuestros puertos i aquel del Perú en que hubiese desembarcado el Ejército. En esto estaban de acuerdo todos los miembros del Gobierno.

Desde que Sotomayor fué designado ministro de la guerra, sus colegas le escribieron en este sentido, para que conformase a él sus procedimientos. El deseo ardiente del nuevo Gabinete era activar las operaciones, pero sin dejar a la espalda el *Huáscar* i la *Union*, sobre todo aquel. No le arredraba el peligro de un combate con el *Huáscar* aunque se encontrara protegido por las fortificaciones de Arica, i al contrario espresaba en sus comunicaciones el deseo de que nuestros blindados reparasen su inactividad de largos meses con audacia i

Despejar el mar antes de emprender la campaña terrestre.

del puente del Comandante por la chimenea i parte de obra muerta, costado de babor. La otra que hizo mas muertes penetró por el palo mayor que lo perforó i cayó en la cubierta rompiéndolo. El número de tiros de tierra i buques fué de 101 por 27 o 28 del *Huáscar*. Se dirijieron partes repetidos al *Blanco* para que ocurriese; llegó a las 11 P. M. El *Huáscar* se había retirado al Sur. Disgusto en tierra por el retardo del *Blanco*.

resolucion. Este concepto que era de todo el Gabinete i del Presidente, se lo manifestaba Gandarillas a Sotomayor:

«Agosto 30. Nada le hablaré de planes i proyectos porque creo que Ud. los conoce todos, pero sí le espresaré que yo estoy porque ántes que todo barramos el mar, i atacemos en cualquier parte haya o no fortificaciones. Ellos nos atacan en puertos fortificados i nosotros por no tener torres blindadas no podemos hacerlo. Los españoles lo hicieron en el Callao con buques de madera i de cuerpo jentil.»

Razones que tuvo el Gobierno para cambiar de plan.

Estas fueron las ideas dominantes ántes de la reparacion de los buques. Despues se modificó el concepto de la mayoría de los miembros del Gabinete, en el sentido de que habia necesidad de iniciar la campaña terrestre aun subsistiendo el *Huáscar* en manos del Perú. Altas consideraciones determinaron ese cambio. Una de las principales era una razon económica de profunda gravedad. El mantenimiento i pago de un fuerte ejército repartido en todo el pais, con un núcleo poderoso en una plaza desprovista de recursos como Antofagasta, i el de una escuadra en campaña, era superior a la potencia económica de la República. Los recursos fiscales, aun invertidos con una escrupulosa economia, se hacian insuficientes para atender a la guerra.

Opinion de Matte.

Matte, el Ministro de Hacienda, a quien en su mayor parte incumbe el honor de esa parsimoniosa inversion de las rentas fiscales, se encontraba aterrado con la perspectiva de la prolongacion de la campaña, i es probable que su influencia determinase el cambio de opinion que se observa en el Ministerio en la primera quincena de setiembre,

cuando la Escuadra estaba lista para zarpar de Valparaiso. Matte se espresaba así:

«A Sotomayor; setiembre 9. Como la cuestion de rentas es la que tiene mas cercana relacion con la guerra quiero manifestarle mi modo de ver sobre la situacion. Como Ud. lo sabe, tenemos ya autorizados doce millones de pesos de emision fiscal. La circulacion del mercado no puede demandar para su servicio una suma mucho mayor que esa cantidad. Cuando llegemos al agotamiento de los últimos seis millones será necesario recurrir a otros medios diversos de los que hemos empleado hasta aquí, medios que por supuesto serán infinitamente mas dolorosos para el pais.» «De aquí la necesidad de dar el mas vigoroso impulso a las operaciones de la guerra. A mi juicio es indispensable preparar con la mayor rapidez todos los elementos de movilizacion del Ejército para obrar por tierra inmediatamente, sea que la marina obtenga los resultados que todos esperamos, sea que no los obtenga.» «Yo no me preocuparía tanto de la rapidez con que es necesario obrar si no fuera porque el pais no cuenta con recursos para sostener una guerra prolongada.»

Apremiante
situacion fiscal.

«Setiembre 26. He tenido, le decia en otra carta, el gusto de recibir su apreciable en que me manifiesta que participa vivamente de la idea que a todos nos ajita i especialmente a mí, esto es la de buscar un desenlace tan rápido como feliz. Digo especialmente a mí porque si no llegamos pronto al fin, no tendremos oro, que ya emigró, ni plata, que ya se ha puesto en camino, ni papel que está para agotarse.»

I refiriéndose al plan dominante entónces de buscar a la Escuadra peruana en Arica, le agregaba:

«A mi juicio, si la Escuadra peruana no está en Arica nosotros no debemos pensar mas en ella para preocuparnos exclusivamente del golpe terrestre.»

El problema se planteó en el Gobierno i Pinto le escribió a Sotomayor:

BIBLIOTECA I
BIBLIOTECA A
"JOSÉ TORIBIO"

Opinion de
Pinto.

«Setiembre 12. «Como tú ves, tenemos ya o tendremos dentro de mui pocos dias nuestra Escuadra ya lista i es llegada la época de hacer algo.

«¿Qué haremos?

«Hai a este respecto aquí opiniones diverjentes. Algunos piensan que no debemos emprender operacion terrestre miéntras subsista el *Huáscar*, i que debemos principiari por lanzar nuestra Escuadra en su persecucion hasta concluir con él. En realidad la subsistencia del *Huáscar*, será un gran estorbo para nuestras operaciones. Una vez emprendida alguna operacion terrestre nuestra Escuadra tendrá que contraerse a proteger convoyes i trasportes, i miéntras tanto el *Huáscar* hostilizaria impunemente nuestros puertos.

«Todo esto es verdad pero el mismo tiempo no creo seguro que podamos apresar i hundir al *Huáscar*, i si esto no sucediese ¿qué haríamos? ¿Nos quedaríamos eternamente en Antofagasta? Esto tendria a mi juicio inconvenientes mas graves. Creo que en todo caso deberíamos proceder a ocupar algun puerto del departamento de Tarapacá.»

Opinion de
Santa Maria.

Santa Maria pensaba de la misma manera.

«Setiembre 10. Dos palabras sobre *nuestros* propósitos que sin discrepancia alguna son los mismos tuyos. Queremos que el Ejército esté completamente listo para moverse de manera que los buques peruanos sean batidos, sea que se oculten i se coloquen en situacion de no ser perseguidos i nuestros soldados puedan lanzarse sobre Tarapacá.» «No debemos esperar que la marina peruana sea completamente batida para mover nuestro Ejército. Basta que coloquemos a los buques peruanos en situacion de no poder ofendernos so pena de que de intentarlo los buques nuestros estén sobre ellos.» (8)

(8) El 26 de setiembre escribia Santa Maria:

«¿Si nuestros buques no encontrasen a los peruanos, de manera de no poder ser batidos con ventaja, habríamos de resignarnos a permanecer cruzados de brazos, destruyendo por segunda vez nuestra fuerza marítima, o haremos mover el Ejército inmediatamente, aprovechando la seguridad i eficaz ayuda que pueden prestarle nuestros buques? Yo creo, i junto conmigo el Presidente

«Setiembre 27. Lo mejor que pudiéramos desear, escribia Altamirano, es que el *Huáscar* nos espere en Arica i que allí le diéramos muerte, porque entónces quedaríamos en completa libertad para las operaciones del Ejército. Pero ¿si pasaran dos i tres meses sin encontrarlo, no llegaria un momento en que tuviéramos que decir como Quimper: no hai plata?»

«Terrible situacion!»

«Para la Escuadra es un grave peligro atacar a los buques peruanos dentro de puertos fortificados. Desembarcar un Ejército que necesita llevar hasta el agua i esto bajo los fuegos del enemigo es un peligro mayor.

«I sin embargo, es preciso optar por una o por otra cosa porque el mayor peligro de todos está en no obrar, en consumirnos haciendo vida de cuartel, en dar tiempo a los europeos para cansarse i mandarnos a dormir a todos; este es el mayor peligro porque nos llevaria a la vergüenza delante del mundo ¿i quien sabe?—talvez a la revolucion en el pais!»

i todos mis compañeros, que no debemos trepidar en hacer esto último, i que debemos hacerlo pronto, con los elementos que tengamos, con tal que no nos falten los mas indispensables. Si quedásemos en la inaccion, espianado la ocasion favorable de atacar a las naves peruanas, que no se nos presentaria, no solo desconcertábamos i perdíamos el Ejército, sino que correríamos el riesgo seguro de que fuese diezmado por las enfermedades, que seria la mas triste de las derrotas. Agrega a esto que la opinion en este pais no toleraria una situacion semejante, i que ella sola bastaria para traer conflictos de tal manera sérios que podrian poner en peligro la existencia misma del Gobierno. Hoi la opinion está tranquila, pero porque confia en la accion i accion inmediata. Es menester vencer todas las dificultades para obrar i no trepides en llevártelas todas por delante, cueste lo que cueste.

«Si los buques peruanos no fuesen encontrados en los lugares que nosotros creemos, o si nuestros marinos creyesen que no podian ser allí batidos ventajosamente, de todo lo cual habrás de dejar constancia escrita, nuestra Escuadra debe en el acto proteger la marcha de nuestro Ejército, que suficiente es para esta proteccion como para perseguir a los buques enemigos, si alentados abandonasen sus guaridas i se aventurasen en alguna empresa.» (*Papeles de Sotomayor.*)

No era pues solamente una poderosa razon de dinero lo que preocupaba en aquellos solemnes dias la atencion del Gobierno. Otras igualmente graves influian en su espíritu.

Temores de
intervencion
extranjera.

Se acababa de comprobar el lamentable estado en que se encontraban los blindados i a la impresion de dolorosa sorpresa que el Gobierno experimentó al saberlo, se mezclaba el temor de que una nueva e infructuosa campaña los hiciese retroceder al mismo pié. I esto no era todo. El horizonte internacional se presentaba oscuro. Se temia que si la guerra no avanzaba hácia una solucion cualquiera, produciendo una de esas situaciones definidas de preeminencia que el mundo respeta, la Europa se cansase de esperarnos e interviniese, solicitada como estaba por el Perú. I entónces tomaba todo su relieve aquel argumento que hizo Vergara en el Consejo de Guerra que se celebró en Antofagasta; que si esa intervencion ocurría, la única manera de indemnizarnos de la guerra seria teniendo en mano la prenda, Tarapacá, la hijuela pagadora de la liquidacion de la campaña. I esa prevision que ahora se apreciaba en toda su fuerza tuvo una influencia enorme en la decision del Gobierno.

Amunátegui, el Ministro de Relaciones Exteriores, escribia:

«Setiembre 26. Tenemos encima varias reclamaciones diplomáticas orijinadas de la guerra i pronto tendremos otras. Los arjentinos aprovechándose de nuestro actual conflicto pretenden imponernos la lei. Es mui de temer que las naciones europeas quieran hacernos entrar en vereda e imponernos la paz, ya que ha pasado medio año sin que haya-

mos hecho una guerra bien séria. Todas esas tempestades que se divisan en la lontananza sombría del porvenir serian disipadas con una victoria.»

Habia todavía otra razon que aconsejaba la partida inmediata, la preocupacion de que el verano que ya se aproximaba, desarrollase alguna epidemia en el Ejército de Antofagasta e hiciese imposible la campaña en el caliente desierto de Tarapacá.

Necesidad de operar antes del verano.

Estas eran las variantes del problema que preocupaba al Gobierno a mediados de setiembre. La Escuadra estaba reparada: habia partido al Norte llevando todo lo que necesitaba la espedicion terrestre, i en el momento supremo se preguntaba ¿puede iniciarse la campaña de invasion ántes de haber solucionado la naval?

En el Ministerio no existia en este punto la uniformidad que pudiera hacer creer la carta citada de Santa Maria. Gandarillas seguia pensando que no debia emprenderse nada por tierra ántes de tener limpio el mar.

Opinion de Gandarillas.

«Setiembre 20. No habrá motivo alguno, le escribia a Sotomayor, para que nuestras fuerzas marítimas no hagan ahora espediciones eficaces contra la Escuadra enemiga, (alude al buen estado en que habia zarpado la Escuadra.)

«Estas espediciones marítimas son para mí indispensables i prévias ántes de cualquiera espedicion terrestre. A mi juicio no basta que la Escuadra peruana se encierre o se esconda para que ya tengamos la bisoñada de creer que no hostilizará a nuestro Ejército. Es menester si no destruirla por completo, debilitarla considerablemente, de manera que podamos efectuar desembarcos sin peligro de que nos echen a pique el Ejército o que le corten los recursos.»

En ese momento el Gobierno habia dado las órdenes para que la Escuadra marchase a Arica, donde

se suponía que estaba el *Huáscar*, i lo atacase hasta destruirlo, bajo los fuegos del *Manco*, de los fuertes i de él mismo. Pero colocándose en el caso que no estuviese en Arica sino en el Callao, entónce surgía la duda: ¿debe irse al Callao a realizar la operacion frustrada de Arica? ¿Debe aguardar la invasion que el *Huáscar* sea batido? ¿I en tal caso puede esperarse que se produzca esa eventualidad indeterminada, aun corriendo el riesgo de que se declare el verano? Esto agregado a las consideraciones económicas i de carácter internacional eran las fases de los desvelos gubernativos en ese momento.

Consejo
de Guerra en
Antofagasta.

El Gobierno resolvió consultar el punto a un Consejo de Guerra que se celebró en Antofagasta i envió instrucciones en este sentido a Sotomayor, diciéndole que reuniese a los jefes del Ejército i Armada, a los secretarios Lillo i Vergara, exijiendo a todos reserva bajo palabra de honor, i presentándoles el problema en la forma insinuada, los interrogase sobre estos puntos:

«Primero: Si sería posible, sin grandes riesgos, efectuar, aun sin estar destruidas las naves peruanas, la expedición terrestre.

«Segundo: Cuáles los medios de darle seguridad para el caso de que los buques peruanos pretendieran atacar el convoj.

«Tercero: Cuál la vijilancia que había que establecer a fin de que si dichos buques aparecieran en nuestras costas, pudieran ser perseguidos por los nuestros, no obstante la seguridad con que debe contar el Ejército.»

Al hacer esta consulta, el Ministerio avanzaba la opinion de que consideraba no solo preferible sino necesario que si el ataque al *Huáscar* en Arica

no daba resultado favorable, el Ejército se pusiera en campaña, cuidando en lo posible de proteger su línea de abastecimiento.

El Consejo se reunió en Antofagasta presidido por don Rafael Sotomayor, con asistencia de los jenerales Escala i Baquedano; del Capitan de Navio Riveros; del Jefe de Estado Mayor coronel Sotomayor; de los Capitanes Thompson, Montt, i Castillo, de los secretarios de la Escuadra i del Ejército Lillo i Vergara.

El Consejo resolvió:

«Que no habia grave riesgo para que el Ejército espedicionase, aunque no se hayan destruido los buques enemigos, siempre que sea convoyado por toda la Escuadra.»

Votaron en disidencia el Coronel Sotomayor i Thompson.

Hubó unanimidad para formular el deseo de que la Escuadra fuese primero a Arica demorándose a lo mas 20 dias, tiempo que se consideraba suficiente para reunir todos los elementos de la campaña. En cuanto al viaje i ataque del Callao el Consejo opinó por postergarlo.

«Mi opinion individual telegrafió don Rafael Sotomayor está conforme con lo espresado por el Consejo porque abrigo temores de los peligros que encierra para el Ejército la inmediata estacion.»

El Gobierno contestó así a lo resuelto por el Consejo de Guerra:

«Setiembre 27. Aceptamos por completo lo acordado conforme al telegrama cifrado de hoi.» Firma todo el ministerio.

Se resolvió que la espedicion partiese entre el 10 i el 12 de octubre dando tiempo a que la Escuadra hiciese su campaña sobre Arica.

Voto del Consejo.

El Gobierno acepta lo resuelto por el Consejo.

Un gran acontecimiento modificó lo resuelto por el Consejo de Guerra; la captura del *Huáscar* que tuvo lugar el 8 de ese mes i que por sí sola resolvió todas las dudas.

Al espresar el Consejo el deseo que el Ejército iniciara la campaña era porque lo consideraba listo, porque creía que la gran preparacion de tierra estuviese concluida i en efecto lo estaba, gracias a la consagracion patriótica de don Rafael Sotomayor.

IV.

Sotomayor i
la preparacion
de la campaña.

Sotomayor se dedicó a acopiar i organizar cuanto necesitaba la campaña del desierto, desde que recibió esa comision de Santa Maria a raiz de la renuncia del Jeneral Arteaga. Lo primero en que pensó fué en la conduccion del agua, de los víveres, de los forrajes, de las municiones, del equipo; carga formidable, de centenares si no de miles de toneladas, arrastradas por mulas en un desierto arenoso i sin recursos.

El agua era uno de los números mas sérios del programa. Habia que llevarla del Sur, o producirla en los buques, trasportarla con el ejército en marcha, u obtenerla directamente del punto que sirviera de campamento en el territorio enemigo.

El agua!

Los trasportes llevaron agua en lastre: el *Santa Lucia* se convirtió en una máquina de destilacion. Se compró el *Toro* que se llamó vapor-aguador, cuya comision era trasladar a tierra la que habia en la cala de los buques. Sotomayor envió a Valparaiso al injeniero don Federico Stuyen a adquirir una lancha-cisterna, ausiliar del *Toro*.

Para el transporte del agua en tierra preparó carretones, odres grandes que servían de estanques, i pequeños que podia empujar un hombre haciéndolos jirar en el suelo. El Gobierno le habia enviado bombas sistemas Northon, que se aplican en cualquier parte. Sotomayor encargó al comandante don Arístides Martínez, jefe del cuerpo de ingenieros, el estudio i aplicacion de esas bombas, que serían un gran recurso en ciertas partes del desierto, i al comandante del Chacabuco, Toro Herrera, el de unas resacadoras portátiles para instalarlas en los campamentos.

Se discutió mucho la cantidad de agua que necesita un soldado en marcha. Los cálculos se hicieron sobre litro i medio por hombre al dia i 12 litros por animal en 24 horas, i en ese cómputo se basó el proyecto de espedicion, el que, como se comprende, se complicaba segun fuera la cantidad de agua que se necesitaba trasportar. Sotomayor quiso resolver la duda prácticamente, haciendo que los batallones Chacabuco i Zapadores emprendieran una marcha de un dia al interior, ida i vuelta, con dos litros en la cantimplora de cada soldado, i se vió que se habian consumido ántes de las 11 de la mañana, hora del primer descanso. La esperiencia de la campaña probó que el doble de lo presupuestado para los soldados i animales quedaba todavia corto. En materia de agua i municiones habia que tenerlas a saciedad. Nuestro soldado es un terrible derrochador de ámbas cosas.

La seccion de víveres, es decir su conservacion i distribucion, la arregló Sotomayor con el concurso de don Máximo R. Lira que era Delegado de la

Cálculos sobre el agua.

Viveres:
desembarque:
capacidad
de los buques.

Intendencia Jeneral en el ejército i la marina. Otro problema en estudio fué el desembarque rápido en el puerto enemigo para no esponer la expedicion a ser batida en detalle. Este punto lo encargó al capitán de navio don Patricio Lynch. Lynch i don Isidoro Errázuriz fueron comisionados ademas para hacer un cómputo del espacio que necesitaban a bordo los hombres, los caballos, i la impedimenta. Lynch hizo construir una lancha plana para el desembarque; Toro Herrera, una de balsas sobre cajones; el teniente coronel don Diego Dublé Almeida, otra sobre lanchas, i así se pudieron estudiar prácticamente, con la mayor minuciosidad i esmero, los diversos sistemas aplicables al caso. No habia ningun detalle que escapara al patriótico desvelo de Sotomayor aun aquellos que forman parte del tecnicismo militar. En su *Diario*, que refleja sus preocupaciones, se lee:

«Necesidad de instruir al soldado en la manera de economizar sus víveres i agua en jornadas por terrenos desiertos. Sensible es que se omitan muchas de estas lecciones útiles i constantes para corregir defectos de nuestros soldados, como sería el disparar sus tiros con tranquilidad i a una distancia proporcionada sin malgastar municiones. Cálculo por los oficiales de las distancias para apreciar bien aquella en que se presente el enemigo i regular bien los tiros.» (9)

(9) *Diario*, agosto 24. «Comisiono a Lynch para que haga construir una lancha plana para desembarcar, i a Toro, Domingo para que construya una balsa sobre cajones. A Dublé lo autorizo para hacer otra sobre barriles. A Toro le encargo el estudio de la construcción de resacadoras de agua portátiles.»

«Agosto 26. Encargo a Aristides Martínez el experimentar las bombas abisinias i barrenos Northon remitidos de Valparaiso.»

«Setiembre 16. Resuelvo enviar a Stuyen a Valparaiso para la compra o arriendo de una lancha cisterna: su objeto i aplicacion.»

Antes de adoptar definitivamente el plan de la campaña, Sotomayor se embarcó con algunos oficiales para reconocer personalmente la costa de Tarapacá i elejir el lugar del desembarco. En esos dias iban a partir en viaje de observacion hasta Arica el *Blanco* i la *Magallanes* i aprovechó esa circunstancia para agregarse al convoi acompañado por el Comandante Jeneral de la Artilleria, Velásquez, el Coronel de infanteria don Luis Artega, los oficiales de Estado Mayor don Baldomero Dublé i don Emilio Gana i el ayudante del Jeneral en Jefe don Roberto Souper.

Sotomayor
estudia la cos-
ta de Tara-
pacá.

El convoi partió de Antofagasta el 13 de agosto i dos dias despues entró a Iquique rodeando la bahia de Norte a Sur por un movimiento simultáneo i bien combinado por López, para envolver los buques enemigos si los habia, pero no encontró ninguno. Los viajeros observaron las defensas de tierra i al salir del puerto divisaron un vaporcito que trataba de huir. Alcanzado por los buques se detuvo i fué abordado por Souper, i tomados sus tripulantes que eran los torpedistas norte-americanos, Scott i Shester

Prision de los
torpedistas.

Se les encontró el contrato celebrado con el Gobierno del Perú por el cual Scott recibia diez mil libras esterlinas por la voladura de cada blindado, quien a su vez habia convenido con Shester, que hacia el papel de sub-contratista, en pagarle diez mil soles por la misma operacion. Se espresaba en el contrato el nombre de la casa de comercio que les proporcionaria los útiles necesarios para la obra i les entregaria el precio pactado. Parece que en el momento en que los buques chilenos los rodeaban,

los mercenarios alcanzaron a arrojar los torpedos al mar. Esos hombres habrian sido muertos a bordo si no fuera por la intervencion de Sotomayor. En su *Diario* dice:

Sotomayor
evita que los
maten.

«Mui acalorada discusion sobre la pena inmediata que debe aplicarse a los prisioneros. Todos se inclinan con calor a la muerte. Yo me opongo i pido que se les siga causa i se proceda conforme a la lei.» «Buena idea que me da don Carlos Greene a mi regreso a Antofagasta sobre los torpedistas: dejándolos a bordo, ellos mismos por su propia salvacion avisarán donde hai torpedos colocados.»

El viaje continuó sin novedad hasta Ilo i de ahí regresó el convoi, estudiando el perfil de la costa i los desembarcaderos. En Camarones se aproximaron en un bote a la ribera Dublé i Souper, i de vuelta a Antofagasta los buques reconocieron a Iquique, Chucumata, Patillos, rondando la presa como el alcon. (10).

Espías en el
Perú i Bolivia.

Este trabajo era complementario del estudio de la situacion militar del enemigo. Ya habian vuelto aquellos emisarios que envió Santa Maria en el segundo viaje a Antofagasta, i los datos que suministraron sobre su distribucion eran bastante exactos segun se comprobó despues. Decian que las tropas Perú-bolivianas estaban repartidas en Iquique i Molle, la Noria, Pozo Almonte i Pisagua, con prolongaciones en las caletas, i que su número fluctuaba entre 10 i 11,000 hombres. Esta cifra se

(10) En Ahumada Moreno, *Coleccion* citada, tomo 5.º, páj. 24, está publicado el sumario de los torpedistas.

El Gobierno pidió informe sobre el caso de estos mercenarios a don Luis Aldunate, i resolvió mantenerlos presos, tomando en cuenta que no habian sido aprehendidos en el caso infraganti de aplicar los torpedos.

aumentó en 2,000 mas que condujeron los buques peruanos en los últimos días de setiembre.

Sotomayor envió emisarios a recojer datos sobre la division que comandaba el Jeneral Campero en los departamentos del sur de Bolivia, la que, segun opinion de algunos, podia amagar Antofagasta i la línea del Loa despues de la partida del Ejército, y regresaron en setiembre, trayendo informaciones que desvirtuaban todo temor a ese respecto.

A la vez que se ocupaba de estos preparativos preliminares de la campaña terrestre, Dávila Larrain completaba en Valparaiso el convoi que zarpó de ese puerto en setiembre, llevando al Ejército Espedicionario lo que necesitaba para emprender la campaña. Habia ya un ejército provisto; listo bajo el punto de vista de la preparacion militar; una escuadra limpia, que habia recuperado su andar normal, i un plan definitivo de invasion.

Es preciso detenerse un momento ante ese convoi, que era el último, el grande esfuerzo de la Nacion ántes de poner en movimiento su Ejército. Desde mediados de julio, despues del acuerdo del Consejo de Ministros a que concurrió Sotomayor; despues que éste recibió el alto i secreto cargo que lo investia de las facultades presidenciales, la preparacion de la campaña habia entrado en un período de febril actividad. En Antofagasta se adiestraban las tropas, se reconocia la costa enemiga, se organizaba el desembarque i el acarreo, i en Valparaiso Gandarillas i Dávila Larrain; en Santiago Pinto i el resto de los Ministros, dedicados por completo a la gran causa del pais, atendian los pedidos del

Trabajos de
Dávila Larrain

El convoi de
setiembre.

Norte, reunian caballos, víveres, forrajes; vijilaban los talleres de sastrería, de zapatería, de ropa blanca, etc., al mismo tiempo que las maestranzas de Valparaíso fabricaban tubos i piezas para los buques, i cuando éstos estuvieron reparados i todos los pedidos reunidos se hizo a la vela el convoi de Valparaíso el 21 de setiembre, llevando de cuatro a cinco mil hombres mas. La flota se componia del *Cochrane*, *O'Higgins*, *Amazonas*, *Loa*, *Limarí*, *Martins*, *Huanay*, *Paquete*, *Santa Lucia*, *Tolten*. (II).

Con posterioridad a la toma del *Huáscar* un último convoi condujo al Norte los batallones Atacama i Coquimbo, los famosos cuerpos que segaron tantos laureles en la campaña.

Aquellos fueron grandes dias en la historia de la Patria! La República se convirtió en un taller en que nadie escatimaba el sacrificio. El Presidente estaba atento a los menores detalles, i nada pasaba inadvertido a su inmensa dedicacion. De esto dá testimonio su correspondencia.

En Antofagasta.

Para completar este cuadro demos una mirada al Ejército de Antofagasta. En agosto, setiembre i octubre no hubo ninguna operacion de guerra en el Norte, sino movimientos de cuerpos, como el del batallon Santiago a Quillagua con algunos Cazadores a observar el Ejército de la Noria a cargo del teniente coronel don Pedro Lagos.

Los batallones Chacabuco i Zapadores se trasladaron a Mejillones para consagrarse en la soledad

(II) Fuera de la fuerza enviada al Norte quedaron en el Sur el Batallon Chillan; otro cuerpo que se formaba en Santiago; un escuadron N.º 2 de Carabineros de Yungai; un cuerpo de artillería en Santiago; i un batallon numeroso de la misma arma en Valparaíso. En la frontera araucana habia cerca de 2,000 hombres.

de aquella costa desierta a los ejercicios tácticos. La misma medida se adoptó respecto del 4.º, el que con alguna caballería ocupó Salar del Carmen. El Ejército de Reserva que había permanecido en el Sur fué a reforzar Antofagasta, llevando como primer jefe al general don José Antonio Villagran, i como Jefe de Estado Mayor al coronel don Raimundo Ansieta.

En octubre todo estaba pronto para empezar las operaciones. Se había hecho cuanto era humanamente posible para poner el Ejército en buen pié i si no tenía la fisonomía de un ejército moderno era porque los oficiales superiores que lo mandaban eran rehacios a una reforma de esa clase. Hombres de honor, valientes en el peligro, pertenecían a la escuela de su juventud, cuando los laureles se recojían con el esfuerzo de los brazos i de los corazones.

El Ejército estaba listo.

Sotomayor abarcaba como se ha visto el Estado Mayor, la Intendencia, los bagajes, la preparación técnica. No se comprende cómo tenía tiempo para atender a tantas cosas a la vez. Agréguese a esto el despacho oficial, porque todo pasaba por la oficina del Ministro; la atención de una abundante correspondencia con el Presidente i sus colegas, escrita siempre de su letra, i además contestar veinte, treinta o más telegramas diarios.

Múltiples trabajos de Sotomayor.

El abnegado funcionario que sobrellevaba esa enorme responsabilidad no usaba ningún distintivo en su traje. Se vestía como un particular cualquiera, i teniendo en el bolsillo la plenitud del mando, ni exhibió jamás su título, ni se lo reveló a nadie. No tenía ninguna presunción, i por el

Su modestia.

contrario al vérselo rodeado de los jefes, en charla alegre i zumbona, a que era aficionado, se habria podido creer que era un vecino de buen humor, que departia con otros de igual a igual.

Alegría en
Antofagasta.

Cuando el convoi que condujo el Ejército de Reserva i los elementos de la espedicion surjió en Antofagasta el 25 de setiembre, un suspiro de alivio brotó del pecho del vigoroso núcleo de chilenos que aguardaba impaciente la hora de la partida. El Ejército creyó que llegando el convoi, se embarcaria inmediatamente a su glorioso destino. No sucedió así, sin embargo, porque en los dias en que debia hacerlo, un suceso trascendental cambió la fisonomia de la guerra i limpió el surco de las naves que lo conducirían de jornada en jornada hasta el corazon del Perú!



CAPITULO XIII

Combate de Angamos. Últimos preparativos de la campaña terrestre.

- I.—El Comandante Riveros.
- II.—Marcha de la Escuadra chilena a Arica i de la peruana al Sur.
- III.—La Escuadra peruana es vista en los puertos chilenos.
- IV.—El plan de Angamos.
- V.—Combate de Angamos. Captura del *Huáscar*.
- VI.—Fuga de la *Union*.
- VII.—Se prepara la partida del Ejército.
- VIII.—Ideas directivas del Gobierno sobre la campaña terrestre.

— 1.

El capitán de navio don Galvarino Riveros, nombrado Comandante en Jefe de la Escuadra, no habia tenido gran figuración en su carrera. Era un marino como muchos otros, i al ser elegido para este alto cargo desempeñaba el de Gobernador Marítimo de Valparaiso, comision que rotativamente se asigna por categoría de grado. No es esto decir nada en contra de su reputacion o nombradía sino que hasta entónces no se le habia presentado ocasion de distinguirse, i en cambio es decir mucho de una Institucion el que de cualquiera de sus miembros pueda hacer un Comandante en Jefe

El Comandan-
te Riveros.

con el alto sentimiento de deber que reveló el Capitán Riveros. La categoría de los hombres no se mide por los empleos que hayan desempeñado.

Se puede haber ocupado altos cargos de cualquiera jerarquía que sean, sin merecer, siquiera, por eso, el calificativo de hombre de segundo orden.

No averiguaré pues en la vida de Riveros, anterior a 1879, si desempeñó éste o aquel empleo i al contrario, lo repito, en aquella fecha era un hombre nuevo, sin historia, pero miembro de una Institucion que la tenia, i él seria el reflejo del alma colectiva de la suya. Cuando asumió el mando en Jefe tenia mas de 30 años de servicios en la Armada sin una nota que desdijera del honor, de la disciplina, de la seriedad en el cumplimiento del deber.

Désde que Riveros ponía el pié en el puente de una nave la oficialidad comprendía que habia un Jefe; que ese hombre ríjido consigo mismo no tendria complacencias con nadie.

Rijidez inflexible de Riveros.

Riveros era a bordo del buque de la insignia el *tirano* que creaban las viejas ordenanzas navales, cuyo tipo se conserva todavia en muchas escuadras, aun en la nuestra, por el recuerdo de la tradicion de Lord Cochrane, que era adusto i seco a bordo, altanero i ríjido, solitario siempre. El Lord comia solo, se paseaba solo, vivía solo, no por efecto de su carácter, sino por su nocion del mando. Riveros era en su medida un reflejo de este modo de ser.

No descollaba Riveros por cualidades intelectuales brillantes, i haria un falso retrato de él el que lo supusiera capaz de grandes combinaciones.

Pero sí, resplandecía en su carácter, la energía en la hora del peligro, i la valentía impetuosa con que lo acometía i buscaba. Tenía temperamento heróico i ningún trance era superior a sus bríos ni a su indomable entereza.

El papel que desempeñó en la campaña es glorioso, i culmina mas cuando se sabe que estaba enfermo, con su físico doblegado i gastado, pero dentro del débil i trizado vaso ardía una luz que no se extinguía jamás, alimentada por nobles sentimientos: el deber i el patriotismo.

Añádase a este ligero bosquejo de la fisonomía moral del nuevo Comandante en Jefe una vida recta i digna en el hogar, costumbres sencillas, una honradez severa, i la hombría de bien difundíendose como un suave perfume en todos los actos de su vida.

II.

Estaba acordado que la escuadrilla que zarpó de Valparaíso el 21 de setiembre se juntase en Antofagasta con la otra división de la Escuadra para marchar unidas a batir las naves peruanas en Arica, especialmente el *Huáscar*, aunque estuviera bajo la protección de los fuertes, i si lo conseguían o nó, seguir inmediatamente después con el Ejército a Tarapacá.

Resolución de
atacar al
Huáscar en
Arica.

El 28 de setiembre llegó a Mejillones el Comandante Riveros con Lillo i enarboló su insignia en el *Blanco*. Latorré estaba embarcado en el *Cochrane*.

López ex-Comandante del *Blanco* i Simpson del *Cochrane* se marcharon a Valparaíso, aquel en el

Coquimbo, éste en el *Ilo*; particularidades que tienen relacion con el combate de Angamos.

Reunion de la
Escuadra
en Mejillones.

La Escuadra se reunió en Mejillones esperando órdenes. El 30 de ese mes Sotomayor recibió un telegrama de don Guillermo Matta, Intendente de Copiapó, avisándole que el *Pacific*, uno de los vapores de la costa, llegado en derecha de Arica a Caldera, avisaba que a su partida de aquel puerto el *Huáscar* quedaba allí, i la *Union* en el Callao.

Esta noticia coincidía con otras que Sotomayor tenía. Se le habia asegurado que el viaje de la *Union* al Callao era para traer cinco lanchas torpedos recién llegadas de los Estados Unidos, parte de las cuales se destinaban a la defensa de Arica, i como por el momento las operaciones navales tendian a concentrarse en esta plaza, convenia evitar su llegada, consideracion que determinó a Sotomayor a hacer zarpar rápidamente para Arica la division ofensiva que mandaba Latorre. Pero ántes consultó el proyecto a Santiago donde fué entusiastamente aprobado puesto que realizaba lo convenido, que era marchar a Arica a encerrar al *Huáscar*, que ahora estaba allí, i evitar que la flota peruana recibiera esas lanchas torpedos que modificarian la situacion naval. Al comunicar su determinacion al Jefe de la Escuadra, Sotomayor le decia.

«Setiembre 30. Es probable que la *Union* vuelva del Callao trayendo las lanchas torpedos. Conviene aprovechar el tiempo» (1)

(1) Telegrama en clave al Presidente. «Setiembre 30. Creo que *Cochrane*, *O'Higgins* i *Loa* deberian marchar mañana sobre Arica porque presumo que *Union* ha ido al Callao en busca de torpedos. Contesta pronto.»

El Gobierno o para ser mas exacto Santa Maria, aprobó el plan pero exijiendo que la escuadra respetara esas instrucciones impartidas a Riveros, tan hábilmente calculadas para diluir la gloria; licor fermentado que segun opinion de los higienistas políticos de Santiago el pais no debia beber sino con el cuidado con que se toma una pocion peligrosísima; *triplex venenum*.

En su respuesta el Gobierno recomendaba consultar al Jefe de la Escuadra i a los ingenieros si el estado de su máquina permitiria al *Blanco* compartir con el *Cochrane* los riesgos de la espedicion que se proyectaba. (2)

Para dar cumplimiento a estas disposiciones Sotomayor se fué a Mejillones donde estaba la Escuadra, la que celebró un Consejo de Guerra en la forma indicada en las referidas instrucciones de Riveros. Formaron ese Consejo los comandantes de los buques, el Mayor de Ordenes que habia reemplazado a Salamanca, capitán de corbeta don Luis A. Castillo, el segundo jefe del Blanco, Peña, i el secre-

Consejo
de Guerra en
Mejillones.

«3 de Octubre. En el Callao habia cinco botes torpedos americanos de los cuales uno estaba ya armado. Son de sesenta i cinco pies de largo i corren diez i ocho millas i solo se les vé la coraza fuera del agua.»

(2) La respuesta de Santiago fué: «Setiembre 30. Nos parece bien que *Cochrane*, *O'Higgins* i *Loa* salgan mañana mismo sobre Arica para atacar la Escuadra peruana, procediéndose en conformidad a las instrucciones, esto es, *despues de discutir i resolver el asunto antes del ataque, las personas que en ellas se indica*. Respecto del *Blanco* nos parece que si su andar i el estado de su máquina lo permite, sin correr el riesgo de inutilizarse, deberia acompañar a los demas buques. Podria servir en tal caso para disparar sobre los fuertes o para otra operacion en que no tuviera que apurar su máquina. Puede U.S. resolver este punto oyendo a los ingenieros i jefe de la Escuadra.»

tario Lillo. En él se resolvió que se intentaría el ataque sorpresivo de Arica con las lanchas torpedos i caso de que fallara i que el *Huáscar* estuviera en la bahía, éste i los fuertes serian cañoneados. Si no se encontraban buques peruanos en Arica se dejaba al arbitrio del Comandante en Jefe enviar la division de Latorre hasta el Callao en busca de ellos. El *Blanco* i *Covadonga* volverian de Arica a Antofagasta. Se acordó ademas que las dos divisiones se encontrarían a mediados de octubre en este puerto, i aunque el acta de la reunion no espresa el por qué, era por estar resuelto que el Ejército partiera en esos dias a Tarapacá.

Octubre 2.
Partida de la
Escuadra para
Arica.

Conformándose a este acuerdo la Escuadra se puso en marcha horas despues para el Norte (2 A. M. del 2 de octubre.)

Por una coincidencia análoga a lo que le ocurrió a Williams durante su viaje al Callao, esta vez Grau habia partido de Arica para los puertos de Chile al mismo tiempo que los buques de Riveros navegaban con derrotero al Norte, i se cruzaron en el mar en la primera noche de viaje sin verse.

III.

Ultimo viaje
del *Huáscar*
con ban-
dera peruana.

Desocupados el *Huáscar* i la *Union* de la traslacion de Arica a Iquique de la division Bustamante zarparon ámbos con rumbo al Sur.

Refiere Paz Soldan que el Almirante Grau, elevado a ese cargo por su brillante actuacion, cediendo al sentimiento humano de popularidad i aplauso, que despertaban sus correrias en América,

se empeñó con Prado por hacer un nuevo crucero en el Norte de Chile, en busca de trasportes o de un barco de guerra a qué aplicar torpedos, a lo cual Prado resistió al principio, dejándose vencer al fin por la exigencia de Grau.

Lo que silencia Paz Soldan i lo que verdaderamente fué la causa de la insistencia del infortunado marino peruano, es haber sabido en Iquique la partida del convoi espedicionario de Valparaiso con 5,000 hombres, i creyendo que el Ejército entero se trasladaria a Patillos para iniciar la campaña de Tarapacá inmediatamente, pensó que no seria difícil desbaratar ese gran peligro sorprendiendo el convoi. (3) La justicia me proporciona el deber de defender la memoria de Grau contra los escritores de su pais.

La escuadrilla peruana salió a su ultima campaña comandada por él. Garcia i Garcia era jefe de la *Unión*.

Repito que nuestra Escuadra zarpó de Mejillones en la media noche del 2 de octubre, i que los buques enemigos habian salido de Iquique para el Sur el dia anterior.

A las 7-30 A. M. del 2 el vijia de Mejillones avisó que pasaban a 40 millas de la costa con rumbo al Sur el *Huáscar* i la *Unión*. Esta fué la primera noticia del viaje al Sur de la escuadrilla peruana.

El vijia de Mejillones anuncia el paso de la escuadrilla de Grau.

(3) Telegrama de Santa Maria: «Valparaiso, octubre 5. Don Daniel Carson ha venido a decirme que un caballero que ha llegado de Iquique i que estaba el 20 en ese puerto asegura que en ese dia se supo que nuestra Escuadra salia de Valparaiso.»

Lo relativo a la invasion por Patillos fué dicho a nuestros marinos por los prisioneros del *Huáscar* esplicándoles el viaje del monitor. De esto hai constancia en la correspondencia oficial.

El mar oculta esas sorpresas a los que se lanzan en su espacio inmenso i se fian en sus volubles olas. Como el aviso del vijia de Mejillones contrariaba tan de lleno la gran operacion en via de realizarse, no se creyó. El corazon humano rechaza lo que burla sus ardientes anhelos. Sotomayor se decia: ¿Cómo es posible que los enemigos navegando a las siete i media de la mañana a 40 millas de la playa no hayan encontrado a nuestra Escuadra, salida a las 2 A. M. de esa misma noche con instrucciones de navegar a 50 millas de la costa? ¿Los buques divisados no serian los dos que salieron de Mejillones con media hora de atraso? I como esta esplicacion satisfacía el anhelo jeneral, se aceptó que el aviso estaba equivocado i que los humos observados no eran enemigos.

En Antofagasta no se cree la noticia.

La duda se mantuvo mui poco tiempo. Dos dias despues el teniente de aduana de Peña Blanca envió un propio al Huasco a comunicar al gobernador de Vallenar, que ese dia el *Huáscar* i la *Union* hablaban con el *Chala*, vapor de la carrera, en frente de la caleta de Chépica, situada en las inmediaciones de Peña Blanca. El gobernador trascribió el parte al Intendente de Atacama, i éste a Sotomayor i al Gobierno. Como todavía no se creía en la efectividad del aviso se envió otro propio a Peña Blanca pidiendo confirmacion i el teniente de aduana amplió lo que habia escrito, diciendo que los enemigos se habian apoderado de una goleta en Sarco i pasado el dia en acecho, ocultos detras de la punta de Leones, uno de los muchos espolones que se introducen en el mar como el morro de Arica, como la punta de Mejillones, como Lengua de Vaca en Coquimbo.

Desde ese momento llegaron avisos de todas partes a Antofagasta i a Santiago denunciando la presencia de las naves peruanas.

El *Huáscar* entró a Coquimbo en la media noche del 4, recorrió silenciosamente la bahía buscando un buque al cual lanzar torpedos, i cerciorado de que no habia ninguno, siguió al Sur. Al siguiente día 5, apareció frente de Tongoi i a la altura de este puerto abordó el vapor *Ilo* que marchaba al Sur llevando como pasajero al Comandante Simpson. Continuó su derrota hasta la altura de los Vilos, i de ahí regresó al Norte el 6 de octubre en la noche. Las fechas tienen aquí mucha importancia. Conviene retener ésta.

Cuando los buques peruanos regresaban al Norte fueron vistos a la altura de la isla de Chañaral que mora entre Coquimbo i Huasco por los pasajeros del *Coquimbo*, entre los cuales iban el mayor don Belisario Villagran i el ex-Comandante del *Blanco*, López. Villagran dió parte de lo que habia observado al gobernador de Coquimbo, i éste a Santiago i a Antofagasta.

Dejemos a los buques enemigos navegando hacia el Norte i veamos qué hacia nuestra Escuadra, de la cual nos separamos cuando zarpaba de Mejillones con rumbo a Arica.

IV.

La Escuadra enfrentó el 5 de octubre la bahía de Arica donde supo por algunos pescadores que el *Huáscar* i la *Union* se habian marchado al Sur i que no quedaba en la bahía sino la *Pilcomayo*.

Octubre 6.
El *Huáscar*
llega hasta los
Vilos i vuelve
al Norte.

BIBLIOTECA NA
BIBLIOTECA AME
"JOSÉ TORIBIO M

Octubre 5.

Respetando la órden del Gobierno el Comandante en Jefe reunió a los capitanes de los buques i levantó una acta en que se deja constancia que a juicio del Consejo no valia la pena de comprometer la suerte de nuestros blindados por un buque de tan poca importancia como la *Pilcomayo*. Resolvió ademas que el *Blanco* i *Covadonga* se quedarian enfrente de Arica para aplicar un torpedo a la *Pilcomayo* si era posible, i el Comandante Riveros tuvo la afortunada advertencia, de aprovechar la atribucion que le habia confiado el Consejo de Guerra de Mejillones haciendo salir para este puerto sin pérdida de tiempo, la division de Latorre.

Riveros ordena que la division de Latorre regrese al Sur.

Advertencias rápidas como ésta son decisivas en la guerra. Si Latorre continua el crucero al Norte como era lo convenido, el *Huáscar* habria regresado sano i salvo a Arica, desde que el *Blanco* por su andar no lo hubiera alcanzado, aunque lo encontrara en su camino.

Habia en la actitud de Riveros prevision i valentia, porque él se quedaba solo en el Norte con dos buques pesados i de poco andar, i en la imposibilidad de rehusar el combate con el *Huáscar* i la *Union* si regresaban, i ademas la *Pilcomayo*.

Octubre 6.
Latorre
en Mejillones,

El ágil Latorre que tuvo en la campaña el talento de las oportunidades, navegó con rapidez i el 6 de octubre fondeó en Mejillones.

El Capitan Riveros se quedó algunas horas mas frente de Arica. Cuando el *Blanco* se retiraba la *Pilcomayo* salió de su fondeadero, problemente para atraer a nuestro blindado a la línea de fuego de los fuertes.

La *O'Higgins* le embistió con arrogancia. Se cambiaron de 35 a 40 tiros i la cañonera enemiga se refugió bajo el ala de los cañones de tierra.

El *Blanco*, la *Covadonga* i el *Matias* que habia acompañado a la Escuadra como buque carbonero surjieron en Mejillones el 7 de octubre.

Octubre 7.
Ríveros
se reunió con
Latorre.

Cuando Latorre dió aviso a Sotomayor de su llegada a Mejillones, éste le telegrafió:

«Octubre 6. Espere órdenes en ese puerto tomando carbon inmediatamente hasta llenar sus carboneras.» (4)

Ese mismo día Sotomayor pidió por cable al Gobierno nuevas instrucciones.

(4) Latorre dió cuenta a Sotomayor de su llegada a Mejillones así: Telegrama, «Octubre 6: De orden del señor Comandante en Jefe de la Escuadra me he dirigido a Mejillones en convoi con los buques *Loa* i *O'Higgins* para comunicar con US. El ataque sobre Arica no se llevó a efecto el día 5 por cuanto ni el *Huáscar* ni la *Union* se encontraban en el fondeadero. Ambos buques, segun declaran varios pescadores que se tomaron afuera de la bahia, habian zarpado de aquel puerto la noche del 3 del actual(?) i en prevision de que el objeto de su viaje fuese el de sorprender nuestros trasportes o puertos del Norte, el Capitan Riveros resolvió dejar sin efecto el proyectado crucero hácia la costa de mas al Norte del Perú i en consecuencia me ordenó adelantarme navegando en conserva con los buques citados para acudir a las órdenes de US.

«Como a las 10 A.M. del mismo día 5 encontrándose la Escuadra a 12 millas al O. S. O. del morro de Arica, la *Pilcomayo* salia del fondeadero i avanzó hácia el Sur. La *O'Higgins* a la vez que regresaba de hacer el reconocimiento de un buque cercano a la costa Norte de la quebrada de Vitor, emprendió la caza del peruano logrando ponerlo bajo sus fuegos como media hora ántes que éste alcanzara a guarecerse bajo las baterias del Morro. Se cambiaron de una a otra parte 35 a 40 cañonazos. La *O'Higgins* no tuvo novedad a bordo i se presume que la *Pilcomayo* no corrió la misma suerte por creer que tres de los proyectiles que le dispararon tuvieron éxito. Espero se sirva decirme US. si permanezco aquí o sigo en el acto para Antofagasta.» A este telegrama contestó Sotomayor con el que se inserta en el testo.

«Octubre 6. US, me dirá qué órdenes comunico al Comandante Latorre.»

Convicción de Sotomayor de que Grau va de regreso al Norte.

Habiendo pasado ese día sin recibir respuesta, el siguiente 7 le volvió a decir:

«Como no ha habido noticias hoy de los buques peruanos es de presumir que se dirijan al Norte. Esto hace urgente dar instrucciones a nuestra Escuadra para que no pierda tiempo.»

La sospecha de Sotomayor era muy plausible. Si mientras los enemigos andaban en la costa de Chile, llovían de todas partes los telegramas y los avisos, ¿por qué se habían suspendido el 7? En su concepto era porque los buques habían tomado alta mar y como sabía que no llevaban transporte carbonero, calculaba que se verían forzados a regresar al Norte, y esto determinaba su insistencia para que el Gobierno le comunicara instrucciones pronto. Entre tanto Riveros había vuelto a Mejillones con su división, y toda la Escuadra estaba reunida en esa bahía.

Proyecto de Sotomayor.

De los documentos que poseo se desprende que Sotomayor tenía resuelto lo que iba a hacer antes de recibir respuesta del Gobierno. Ya tenía un plan, el que consistía en hacer que Latorre extendiese su escuadrilla en frente de Mejillones, en la mayor extensión posible, colocándose perpendicularmente a la costa, y que Riveros se situase a la entrada de la bahía de Antofagasta en observación, o para resguardar la ciudad de un ataque del *Huáscar* o correr a éste hacia el Norte, echándolo a estrellarse con Latorre. Los buques de Latorre harían el papel de red colocados entre la playa de Mejillones y un punto avanzado en el mar, y la

division de Riveros el del cazador que espanta la presa echándola hácia la red. Este era el plan de Sotomayor ántes de recibir las instrucciones del Gobierno, pedidas el 6 i reiteradas el 7.

He aquí algunos antecedentes sobre este punto.

Riveros anunció a Sotomayor su llegada a Mejillones el 7 a las 10-30 A. M. diciéndole que cargaba carbon; que Latorre zarparia para Antofagasta el dia siguiente 8, por la mañana mui temprano, i él en la tarde del mismo dia 8, salvo que fuese urgente el viaje de ámbos a Antofagasta, porque entónces él i Latorre saldrian con el carbon existente en bodega. Riveros tenia un jeneroso, un ardoroso espíritu de combate.

A este telegrama contestó Sotomayor diciéndole que el *Blanco* i la *Covadonga* salieran inmediatamente para Antofagasta i pasaran «fuera de la costa para observar si los buques enemigos regresan al Norte,» i en cuanto a la division de Latorre que estuviese lista para hacerse al mar el mismo dia 7, «sin esperar el dia de mañana» lo que comunicó al Gobierno. (5)

(5) Riveros comunicó así su llegada a Mejillones: «Octubre 7. *Blanco* i *Covadonga* llegaron a este puesto a las 10 A. M. sin novedad en su derrotero.

«Se activa cuanto es posible el embarque de carbon. *Cochrane*, *O'Higgins* i *Loa* podrán salir para Antofagasta mañana mui temprano. Irán con carboneras llenas. Si hai urgencia de esos buques avise US. i saldrán inmediatamente con el carbon que tengan. *Blanco* i *Covadonga* con *Matias Cousiño* seguirán una vez que completen su carbon i creo que lo harán en la tarde de mañana. Si hubiese urgencia saldrán con el carbon que tengamos a bordo. He preferido cargar carbon aquí por las dificultades que presenta esa operacion en Antofagasta. A mi llegada a ese puerto daré cuenta a US. del resultado de mi espedicion al Norte.»

Ordenes
de Sotomayor
a Riveros i
Latorre.

En ese momento se habia jeneralizado la idea en Santiago i en Antofagasta de que la escuadrilla enemiga regresaba al Norte i que debia pasar por la altura de Antofagasta en la noche del 7 o del 8. El Gobierno i Sotomayor racionaban del mismo modo i fundado en eso Sotomayor habia determinado el plan que debia seguir la Escuadra chilena.

Antes de recibir las instrucciones solicitadas telegrafió al Gobierno:

Sotomayor propone al Gobierno el plan de Angamos.

«Octubre 7. Creo que debemos hacer salir hoi mismo al *Cochrane*, *O'Higgins* i *Loa* a cruzar a cincuenta millas frente al puerto de Mejillones en convoi abierto para que dominen mas horizonte. Es probable que *Huáscar* i *Union* vengán de regreso porque andan sin trasporte segun parece i no deben estar abundantes de carbon.»

Gandarillas le contestó en nombre del Gobierno diciéndole que la division de Latorre debia colocarse en observacion i avanzar despues a cruzar entre Iquique i Arica, i como lo probable era que

Sotomayor le contestó: «Octubre 7. *Blanco* i *Covadonga* deben venirse inmediatamente a ésta con *Matias Cousiño* si no se necesita carbon de éste para los demas buques. *Cochrane*, *O'Higgins* i *Loa* deben estar listos hoi para salir donde se les diga, sin esperar el dia de mañana. US. debe, al venirse hoi con la *Covadonga*, pasar afuera de la costa para observar si los buques enemigos regresan al Norte. El *Matias Cousiño* si tiene bastante carbon puedé quedar con los demas buques para que los acompañe. El *Blanco* puede tomar carbon en Caldera donde hai un depósito, pero si el *Matias* tuviese poco carbon debe venir aquí a tomarlo.»

Esta indicacion de Caldera nacía de que era cosa resuelta que si el *Huáscar* no era encontrado esos dias el *Blanco* regresaria a Valparaiso a terminar su reparacion que no habia podido hacerse bien en Mejillones, i tocaria en Caldera donde se habia establecido un depósito de carbon para los buques de la Escuadra. Prueba ademas esa indicacion el carácter imperativo de la órden de Sotomayor a Riveros.

Grau surjiera primero en algun puerto de la costa de Tarapacá, para tener noticias de nuestra Escuadra ántes de ir a Arica, le recomendaba que lo atacase en cualquiera de ellos i aun en Arica mismo. Santa Maria interpretaba ese telegrama diciéndole que él i sus colegas aprobaban el crucero a 50 millas de Mejillones, i caso de que no diera resultado seguir a Iquique o Arica en la forma indicada por Gandarillas. (6)

El Gobierno aprueba el plan.

Sotomayor le comunicó a Latorre las instrucciones de Gandarillas ampliándolas con esta orden

(6) El telegrama de Gandarillas fué éste: «Octubre 7. Por las noticias que tenemos hasta ahora de los buques peruanos, todas las que han sido trasmitidas a US., creemos que los dichos buques se han vuelto al Norte, i que mui probablemente llevarán ese rumbo desde antenoche en que se les vió cerca de Coquimbo como a la una de la noche. Deben estar próximos a pasar por Antofagasta i talvez esta tarde estén por allí.»

«Quedándose el *Blanco i Covadonga* en Antofagasta en resguardo de ese puerto i de los trasportes hasta que los buques enemigos hayan pasado o se presume que lo han hecho, creemos que *Cochrane, O'Higgins i Lou* deben, en posesion de los datos sobre el movimiento de los buques peruanos, estar desde luego en observacion i avanzar hácia Iquique i Arica, i cruzando por la costa peruana entre los puertos indicados, tomando el rumbo que crean mas adecuado para encontrarlos. Los buques enemigos talvez recalarán a algun puerto de la costa peruana en busca de noticias sobre nuestra Escuadra i nuestros marineros deben aprovechar estas circunstancias para sorprenderlos ahí. Ese puerto puede ser Iquique, el Molle o Pisagua ya que no es natural que se vengán a Arica directamente.

«Si los encontrasen en los puertos indicados i aun en Arica creemos, si hai probabilidades de éxito, deben ser atacados. Si no encontraren a los buques enemigos en los puertos indicados despues de cruzar por allí tres o cuatro dias, no deberán avanzar al Norte de Arica sino volverse a Antofagasta, salvo que operaciones pendientes de importancia los obliguen a detenerse por mas tiempo.

que en su esencia es todo el plan del combate de Angamos.

«Octubre 7. Creo sería conveniente, i así lo hará Ud., si lo estima oportuno, que los buques a sus órdenes *crucen esta noche i parte del día de mañana al frente i a cincuenta millas al Oeste de Mejillones.*»

«El *Blanco*, luego que llegue, recibirá el encargo de cruzar enfrente de este puerto i *de perseguir a los buques enemigos si les encuentra.*»

Orden
terminante a
Riveros.

I a Riveros le ordenó en forma imperativa que sin pérdida de momentos saliese a cruzar toda esa noche al Sur Oeste de Antofagasta «*para perseguir a los buques enemigos hacia el Norte* i proteger a Antofagasta en caso necesario», i le agregaba:

«El retardo en el *Blanco* puede ser comprometente para las operaciones posteriores.»

Riveros zarpó de Mejillones esa misma noche i se colocó frente de Punta Tetas la que cierra por el Sur la bahía de Antofagasta.

Latorre
propone que
la línea
empiece a
20 millas de
tierra.

Latorre observó la orden. Encontraba que el colocarse a 50 millas de la costa era dejar claro el espacio por donde acostumbraban a navegar los buques peruanos; que el crucero en observación debía empezar a 20 millas de tierra, no a 50; i que en vez de marchar despues a Iquique i a Arica a cruzar, como lo disponia el Gobierno, recomendaba, de acuerdo con los comandantes de su division, que ésta se situase detras del cabo Paquica,

I Santa Maria le telegrafaba el mismo día, diciéndole: «Octubre 7. Ya te he dicho que nos parece mui bien lo que nos indicas sobre la inmediata salida de los buques a cruzar a 50 millas de Mejillones. Suponiendo que no diera resultado esta operación de cruzar, los buques deberán continuar a los puertos del Perú como te lo indicamos en telegrama anterior de hoy.» Se refiere al anterior. (*Papeles de Sotomayor.*)

hasta el día 10 en la noche para marchar de ahí no en crucero sino directamente a Iquique primero, i a Arica despues. Para que se comprenda la indicacion de Latorre sobre el cabo Paquica conviene saber que había observado que el *Huáscar* en todas sus correrias tocaba en ese punto, i tenia la sospecha de que hubiera allí algun ajente que le comunicara los movimientos de nuestra Escuadra. Sotomayor aceptó las modificaciones de Latorre i el plan quedó fijado en todas sus líneas así: Latorre tenderia la malla desde 20 millas de Mejillones en línea recta al Oeste, i Riveros con un ojo sobre Antofagasta i otro sobre el mar perseguiría al enemigo al Norte. (7)

Resulta de esta prolija relacion exijida por la importancia trascendental del combate de Angamos, que la iniciativa del plan que dió por resultado la captura del *Huáscar* corresponde a don Rafael Sotomayor: que fué suya la idea de tender la línea perpendicular en que debía caer el *Huáscar* en su fuga, i que las modificaciones esenciales que le fueron indicadas por Latorre se debieron a éste, y a los jefes de los buques que componian su division, os que reunidos en Consejo acordaron solicitar esas modificaciones que tuvieron una influencia decisiva en el éxito de la jornada. Esos jefes fueron Latorre, Montt i el comandante del *Loa*, don Francisco Javier Molinas.

El manto oscuro i húmedo de la noche del 7 de octubre habia reemplazado al traje multicolor con

Noche del 7-de
octubre.

(7) El telegrama de observaciones de Latorre i la respuesta de Sotomayor están publicados en la *Coleccion* de Ahumada Moreno, tomo 1.º, páj. 577.

pliegues anaranjados que envuelve en las tardes el horizonte en el litoral del Norte. En esa hora que la poesía llama del recojimiento i de la paz, surcaban el inmenso mar, el *Huáscar* i la *Union* en marcha hácia el Norte, haciendo jadar sus máquinas fatigadas, i partian de Mejillones dos convoyes, en la actitud del que se oculta para no ser visto, tripulados por férreos adalides, ansiosos de combates: el uno para tender la línea en la punta de Angamos; el otro para colocarse como centinela al Sur, al aguaito del enemigo i echarlo sobre Latorre, si pasaba.

Esa fué la actitud de unos i otros ántes que los primeros rayos del sol del 8 de octubre iluminasen el cuadro del combate.

V.

Octubre 8. Grau entró en la noche del 7 de octubre a la bahía de Antofagasta, dejando a la *Union* fuera del puerto, en observacion, miéntras él reconocia los buques fondeados en la rada, con la esperanza de encontrar alguno de los nuestros i aplicarle torpedos. Permaneció cerca de dos horas i despues continuó al Norte con la *Union*.

A poco andar los vijias dieron simultáneamente la alarma en los dos campos. Los centinelas de Riveros avisaron que se percibian dos humos, i lo mismo dijeron los de las naves peruanas. En el primer momento Grau creyó que pudieran ser trasportes i se acercó a reconocerlos, pero al ver que fijaban el derrotero en su direccion sospechó la realidad i se alejó.

Eran entre las 3 i 4 de la mañana. A cada momento se afianzaba en ámbos campos la conviccion de que los buques eran enemigos. Los albores del amanecer disiparon toda duda. Riveros vió que las naves que corrian delante de él tenian las características que le habia comunicado el dia anterior el Ministro Sotomayor: el *Huáscar* pintado de plomo, color de mar, sin falcas, con sus cofas blindadas, apénas perceptible sobre la línea de agua; la *Union* del mismo color, envuelta en cadenas a manera de blindaje, i con sus cofas tambien blindadas. No habia duda, eran ellos, los buques que habian recorrido impunemente nuestras costas miéntras la Escuadra chilena estaba enclavada delante de Iquique, o con sus calderas obstruidas. Un ¡hurra! resonó a bordo de nuestras naves i la persecucion se inició.

A las 4 A. M.

Se reconoce al enemigo.

Toda duda habia desaparecido tambien para Grau, pero confiaba en el andar del *Huáscar* i en su fortuna, que tantas veces le habia proporcionado el medio de escapar en lances iguales. Pudo creer que éste seria uno mas: un laurel mas en la ruidosa celebridad de su carrera!

Garcia i Garcia, Comandante de la *Union*, que tenia plena confianza de escapar a cualquiera persecucion, pues su buque andaba trece millas por hora, maniobraba para colocarse como cebo delante de Riveros i desviar así la atencion del *Huáscar* que, momento a momento, se alejaba de nuestro blindado.

Esta situacion se mantuvo hasta las 7.30 A. M. hora en que los vijias peruanos gritaron que se veian al Norte, uno, dos, tres humos que se aproxi-

7.30 A. M.
El *Huáscar* se ve rodeado.

maban en veloz carrera a la playa, en direccion vertical al rumbo que ellos llevaban. Era Latorre, el audaz i formidable Jefe que se presentaba en la hora de la esperanza para Grau como la sombra del desastre.

Latorre habia permanecido esa noche en crucero frente a Mejillones ocupando el centro de su línea; la *O'Higgins* i el *Loa* sus alas. La distancia inicial de ella era a 20 kilómetros, ménos que mas, de la costa. El que dió aviso que se divisaban humos al Sur fué el *Loa*. Cuando se vieron ya claramente los buques enemigos, Latorre ordenó por señales a Montt i a Molinas que saliesen en persecucion de la *Union* la «infel consorte» del *Huáscar*, como la llama Vicuña Mackenna, la que manifiestamente se apartaba de él con rumbo al Norte, con un andar de 13 i hasta de 14 millas por hora. Mientras tanto él, Latorre, enfrente ya del enemigo que habia tenido tan cerca en Iquique, corria valientemente con rumbo fijo a la costa a cortarle el paso. El *Huáscar* navegaba en esa direccion con todo el poder de su máquina.

Grau se habia metido temerariamente en el peligro. Es probable que en el primer momento no se diera cuenta de su gravedad creyendo que solo tenia delante de sí al *Blanco* cuyo andar era de 8 a 9 millas por hora, es decir una i media a dos ménos que el *Huáscar*. Si hubiese comprendido que en el camino de su derrotero al Norte lo aguardaba el *Cochrane*, ántes de ser visto por éste habria podido burlar la persecucion poniendo su proa mar afuera hasta dejar el *Blanco* perdido de vista i llegar por cuarta o quinta vez en triunfal carrera a Arica, i

Única escapada para el *Huáscar*: o virar al O., o acometer al espolon.

aun ahora mismo cuando ya sus vijias le anunciaron tres humos a la vista, todavía le era posible inclinarse al Oeste, separado como estaba del *Cochrane* por una distancia no menor de 8,000 metros que a éste no era fácil suprimir desde que el andar de ámbos no tenía una diferencia mayor de $\frac{1}{2}$ a $\frac{3}{4}$ de milla por hora. Lanzado ya en la fatal i vertiginosa carrera pegado a la costa, el momento de huir había pasado, pero en cambio le quedaba una operación digna de alto renombre: embestir al *Cochrane* con el espolon para disminuir la desequivalencia del material, pues si ese elemento de combate no igualaba los buques, en cierto modo los equilibraba, i le proporcionaba, en último caso, el prestigio de una hazaña que habría dado un gdia de gloria a la marina del Perú.

Grau no intentó ese grande i salvador recurso, sino que fiando en su excelente máquina seguía deslizándose como una sombra por la línea de la costa, cuando el *Cochrane* le salía de atravesio para cruzarle el camino. Acortada la distancia a 3,000 metros el *Huáscar* rompió los fuegos, con sus piezas de a 300, con excelentes punterías. La primera andanada de la torre, pasó por encima de la chimenea del *Cochrane* sin tocarlo; un cañonazo de la segunda dió en el pescante de proa que sirve para levantar el ancla, el que en términos marineros se llama «pescante del pescador.» El tercero rasmilló el blindaje de la batería produciendo una gran conmoción en la nave. La máquina despidió un chorro de vapor, i Latorre que hasta ese momento permanecía en el puente sin hacer caso de los disparos, ordenando acortar la

El *Huáscar*
huyendo
al Norte rompe
los fuegos.

distancia, i no contestar para no perder tiempo, creyó que ese cañonazo le habia destrozado la máquina, i que necesitaba apurarse i disparar ántes que el enemigo le ganase mayor espacio. Por este temor cambió de táctica i rompió los fuegos. Eran las 9.40 A. M.; la distancia 2,000 a 2,200 metros.

9.40 A. M.
El *Cochrane*
contesta el
fuego.

Segun las versiones peruanas el primer cañonazo de los diestros artilleros chilenos dió en la torre de combate destrozando 12 hombres. El segundo cortó el guardin o cadena que da direccion al timon dejando el buque sin gobierno durante un momento, miéntras el personal arreglaba la rueda de repuesto que habia cerca o en la cámara del Comandante; el tercero o cuarto disparo dió en la torre de mando pulverizando a Grau i matando por efecto de la conmocion a su ayudante don Diego Ferré que estaba en un compartimento bajo desde donde aquél le trasmitia sus órdenes al traves de una reja de madera situada a sus pies. El efecto del proyectil en el cuerpo de Grau fué espantoso. Literalmente voló hecho pedazos no quedando en aquel sitio del infortunado i glorioso marino sino un pié, i los dientes incrustados en el forro de madera de ese compartimento. Ese disparo i otro mas que reclbió la torre de mando destrozaron el telégrafo de la máquina, i la rueda de gobierno de la embarcacion. Si pudiera aceptarse que un artillero diestro pone el proyectil donde quiere, diríase que esta vez los del *Cochrane* estaban destruyendo metódicamente los elementos directivos del enemigo; el Comandante, los telégrafos, la rueda de combate, los

Muerte de
Grau.

guardines del timon, sin herir el buque en su parte vital, dejándole intactos sus organismos fundamentales. Esta era la situacion del *Huáscar* media hora despues de empeñada la lucha.

Sus tiros habian perdido la seguridad de los primeros momentos. Se dijo entónces que los artilleros ingleses se desconcertaron al ver la seguridad con que Latorre soportó sus disparos sin responder, al principio de la accion. Bien puede haber influido esa circunstancia ya que la victoria en realidad no es otra cosa que dominar la moral del adversario, i tambien que esos artilleros hubieran sufrido los terribles efectos de las granadas Pelliser i Shrapnell que sembraban la muerte en el monitor. Sea una u otra la causa es lo cierto que los tiros peruanos eran ménos certeros ahora que se habia acortado la distancia.

La destruccion de los aparatos de gobierno privó de direccion al barco enemigo. El *Huáscar* tenia una pequeña torcedura en el espolon, que inclinaba su rumbo a la derecha, cuando los aparatos directivos no desarrollaban toda su eficacia. No sabia asegurar si era un defecto orgánico de construccion ó desperfecto causado por sus operaciones navales ántes de la campaña actual o en ella.

«Por esperiencia propia dice el Almirante Uribe, conocemos la imposibilidad absoluta que existe de poder mantener al *Huáscar* a rumbo fijo cuando, navegando a toda fuerza de máquina, se le gobierna con los aparejos de repuesto o provisionales. Solo por momentos, siempre caprichosos i nunca a voluntad, se consigue mantener a veces con semejante gobierno la proa derecha a un rumbo.» (8)

(8) Obra citada, *Los Combates navales en la Guerra del Pacifico*, 1886.

El barco sin
direccion jira
describiendo
un círculo.

Latorre
 procura espo-
 lonearlo.

La situacion del *Huáscar* era esa despues de la destruccion de su rueda de gobierno, de los guardines del timon i de los telégrafos de la máquina. Habia perdido la direccion i estaba sujeto a ese defecto que lo arrastraba a la derecha. Viéndolo jirar en esa forma Latorre interpretó el movimiento como si fuera para vararse o agredirlo con el espolon, i, acto continuo, con la resuelta entereza propia de este eminente jefe, le arremeti6 valientemente para herirlo en la misma forma, pero err6 el golpe i el monitor pasó a ménos de doscientos metros de su quilla presentándole como blanco la aleta sobre la cual disparó por banda el *Cochrane*, haciéndole un terrible efecto con sus granadas. El *Huáscar* que ya habia conseguido restablecer su gobierno, puso proa al Norte seguido de cerca por su implacable contrario.

Se arria la
 bandera. Se
 vuelve a izar.

Cuando ocurría esto, el combate duraba cerca de una hora. La tripulacion estaba desmoralizada. Dos marineros subieron a cubierta i arriaron el estandarte que flameaba en el pico de mesana. Latorre gritó a sus artilleros: *suspender los fuegos!* Pero casi instantáneamente, con diferencia de minuto i medio a dos minutos, se vió salir de la torre de combate un oficial e izar con sus manos la insignia que se acababa de bajar. Entre los oficiales que cayeron prisioneros uno fué el teniente don Enrique Palacios, i la tripulacion del *Cochrane* creyó reconocer en él al que habia levantado la bandera, lo que hizo que la oficialidad chilena honrase especialmente a ese valeroso jóven que tenia 19 heridas cuando el *Huáscar* se rindió definitivamente. Se le dió el camarote del 2.º

Comandante del *Cochrane* i se le rodeó de consideraciones.

No es extraño que tal cosa sucediera a bordo del *Huáscar* porque la muerte se habia cebado en las cabezas i propiamente la tripulacion carecia de jefes. Despues de la muerte de Grau correspondió el mando al capitan don Elias Aguirre, quien, no pudiendo ocupar la torre de mando por estar destrozada, se trasladó a la de combate desde donde dirijia la maniobra. Allí lo alcanzó un proyectil que lo hizo pedazos. Tomó el puesto vacante el oficial de mas graduacion, el capitan don Meliton Carvajal i un casco de granada lo hirió gravemente i fué conducido a la enfermeria. A Carvajal sucedió el teniente don Pedro Garezon. Es imposible que una tripulacion mezclada como era la del *Huáscar* en que el 15 por ciento a lo ménos se componia de extranjeros tuviese esa unidad granítica que se traduce en el heroismo por el deber i en el sacrificio por la Patria.

El *Huáscar* que seguia corriendo con rumbo al Norte cañoneado por el *Cochrane*, volvió a repetir ese movimiento semi jiratorio, que habia estado a punto de producir un encuentro al espolon un momento ántes. Latorre atribuyéndolo al mismo propósito se preparó para embestirle como la vez anterior, pero en ese instante llegaba el *Blanco* al sitio del combate, i Riveros, ansioso de tomar parte en él, quiso efectuar por el opuesto lado el movimiento de embestida con el ariete que se preparaba a ejecutar el *Cochrane*, de tal manera que el impetuoso Comandante en Jefe se interpuso entre éste i el enemigo viéndose obligados los blindados chilenos a

Muerte de los jefes del *Huáscar*.

El *Huáscar* de nuevo sin gobierno vuelve a jirar a la derecha.

efectuar una evolucion jiratoria en sentido contrario para no chocarse la que dió tiempo al *Huáscar* de alejarse de 200 metros a que se encontraba entónces, a 1,200. Vueltos los blindados a su comun derrotero o sea a la estela del *Huáscar* lo persiguieron de cerca, batiéndolo los dos a la vez. El monitor no pudo resistir mas. El *Cochrane* navegaba tan cerca de su aleta de estribor que se oian los gritos de la marineria que decian: ¡estamos rendidos! Latorre les ordenó parar la máquina i obedecieron. El pabellon se arrió. Inmediatamente se echaron botes al agua. El primero fué del *Cochrane* tripulado por algunos soldados para tomar posesion de la embarcacion rendida, con maquinistas, médico, capellan, etc. Lo mandaba el Teniente Bianchi Tupper. Luego salió otro del mismo *Cochrane* mandado por el Teniente Serrano Montaner, i uno del *Blanco* tripulado por el mayor de órdenes del Almirante, el Capitan Castillo i el Capitan Peña designado por Riveros para mandar el buque apresado.

Se arria definitivamente el estandarte i el buque se rinde

La defensa del *Huáscar* fué valiente, i si bien la tripulacion no conservó la tranquilidad i entereza que permita aplicar a su defensa un calificativo mas culminante, hai que tomar en cuenta la superioridad del adversario, el efecto espantoso de las granadas de nueva invencion, la gloriosa hecatombe de los comandantes, i su composicion de hombres de diversas razas i nacionalidades. En realidad, el combate era desigual por la diferencia de blindaje, que el *Huáscar* no podía compensar sino, con el espolon, o sacrificándose hasta acercarse tanto al enemigo que sus proyectiles lanzados de mui cerca

podieran perforar su coraza. Cuando el *Blanco* llegó a ponerse a tiro i cuando en su postrer carrera lo cañoneaba éste i el *Cochrane* de cerca, toda resistencia era imposible.

He interpretado los movimientos jiratorios del *Huáscar* como debidos a un defecto de la nave i a la pérdida de sus elementos de gobierno, siguiendo en esto la opinion manifestada por el Almirante Uribe, la que se funda en la esperiencia que la oficialidad chilena adquirió despues, teniendo que gobernar ese buque, sin que esto importe desmedro del mérito i valor de los oficiales peruanos, desde que ese inconveniente era superior a sus recursos i a sus medios de accion. No estaba en sus manos impedir que el *Huáscar* jirara si no podian dirigirlo, i al contrario es un mérito que redundaba en honor de ellos el haber prolongado la lucha i la resistencia a pesar de tan grave inconveniente.

Cuando los tripulantes del primer bote del *Cochrane* llegaron a bordo del *Huáscar* lo encontraron con cuatro pies de agua porque los ingenieros ingleses habian recibido órden de hundirlo, lo que ejecutaban a medias, dejando subir el agua un poco, lo suficiente para no desobedecer sin cumplirla enteramente, i así fué que tan luego como se les mandó cerrar las válvulas procedieron a hacerlo en el acto. Los oficiales fueron trasladados a los buques vencedores. Se apagó el incendio que aun ardia en algunos compartimentos de la embarcacion, se achicaron bombas para espeler el agua, se recojieron los cadáveres, se buscaron con solícito respeto los restos de su glorioso primer jefe, i en seguida el buque navegó en convoi con los vencedores hácia Mejillones, donde

Explicacion de algunos movimientos del *Huáscar*.

BIBLIOTECA NACIONAL
BIBLIOTECA AMERICANA
"JOSÉ TORIBIO M..."

El personal de un bote del *Cochrane* toma posesion del *Huáscar*.

los escasos habitantes de esa pequeña población que habían presenciado desde los cerros el terrible combate, los aguardaban con el entusiasmo delirante que experimentó el país entero por este hecho de armas que le abría las puertas del Perú.

Perjuicios sufridos por los combatientes.

Los perjuicios sufridos por el *Húascar* fueron muy superiores a los que irrogó a sus contrarios. El *Blanco* no sufrió nada. «No tuvo, dice el Comandante en Jefe, ni pérdida ni deterioro alguno.» El *Cochrane* experimentó diez bajas en el personal; 9 heridos graves i un muerto. Los tiros del *Húascar* pasaron por lo jeneral por alto. Acertó al *Cochrane* cinco disparos como ya lo he dicho; uno en el blindaje exterior que aflojó los pernos de una plancha; otro que entró por la derecha del casco i salió por el lado opuesto destrozando el camarote del comandante i otras dependencias; el tercero en la proa, que se introdujo en el casco; el cuarto rasmilló la coraza cerca de la línea de flotación, i el último azotó el costado izquierdo del blindado. El *Húascar* recibió en su casco i torre once tiros de 250 fuera de muchos otros que tocaron las partes altas del buque. Los pescantes fueron destrozados. La chimenea quedó horadada en muchas partes; la cureña de uno de los cañones de la torre fué averiada; los guardines de la hélice cortados; una inmensa destrucción de muebles i mamparas en los camarotes, hospital, etc.; un cañón de a 12 de cubierta cortado en su caña.

Los muertos del *Húascar* fueron tres oficiales. La tripulación; se componía de 200 hombres. De éstos muchos eran extranjeros, predominando en ellos los ingleses.

La víctima mas ilustre del combate fué el Almirante Grau. Entre los heridos el Teniente Palacios.

Todo elogio que se haga del caballeroso marino que rindió allí la vida está justificado. Grau sirvió a su patria con valor, con destreza i con humanidad. Imprimia a sus acciones una nota caballeresca. Cumplia su deber sin arrogancia. Jamas se encuentra bajo su pluma una injuria, ni su buque ahondó inútilmente los males de la guerra. Pudo destruir poblaciones inermes i no lo hizo. Desgraciadamente habria estado justificado si lo hiciera. Dió pruebas de una actividad intelijente en la campaña i de mucha serenidad en el peligro. Alma elevada, templada en la fragua del deber, Grau señaló un rumbo de honor a la marina futura del Perú. El vencedor le rindió el homenaje que merecia.

Mérito de
Grau.

El Comandante en Jefe de la Escuadra dice en el parte oficial de la accion:

«La muerte del Contra-almirante peruano don Miguel Grau ha sido mui sentida en esta Escuadra, cuyos jefes i oficiales hacian ámplia justicia al patriotismo i al valor de aquel notable marino.»

Homenaje de
los vencedores
a Grau.

El Gobierno se asoció al duelo del Perú enviando a Riveros un telegrama suscrito por todo el Gabinete en que se le encargaba que autentificase el cadáver de Grau para devolverlo a su patria cuando lo pidiera. Al dia siguiente del combate se inhumaron en Mejillones los restos de los muertos del *Huáscar* concurriendo a la ceremonia Sotomayor i el Jeneral en Jefe e hicieron los honores los dos

batallones que guarnecían ese puerto: Zapadores i Chacabuco.

Hasta ahora nos hemos ocupado solamente del *Huáscar*. Veamos qué suerte corrió la *Union*. (9)

(9) Aunque la relacion que inserto a continuacion no altera lo que se sabe sobre el combate de Angamos, sin embargo no carece de interes por ser inédita i escrita por Sotomayor. Interrogado éste por Matta, intendente de Atacama, sobre cómo habian pasado las cosas en Angamos, Sotomayor le contestó por telégrafo:

«Octubre 12. El 7 reunida nuestra Escuadra en Mejillones de vuelta de Arica recibió instrucciones de formar dos divisiones: una compuesta del *Blanco*, *Covadonga* i *Matias* debía cruzar al Sur Oeste de Antofagasta; la otra formada por *Cochrane*, *O'Higgins* i *Loa* cruzaria a 20 millas a lo ménos de Punta Angamos. Se trataba así de cortar la retirada a *Huáscar* i *Union* que se supuso pasarían para el Norte en toda la mañana del 8, en vista de las últimas noticias que se habian tenido de ellos.

«Este cálculo no salió fallido. Los enemigos estuvieron a la 1 A. M. de ese día i a las 3.30 A. M. fueron avistados a la altura de Punta Tetas por el *Blanco* que junto con *Covadonga* i *Matias* navegaban a desempeñar su comision. El enemigo hizo rumbo al Oeste pero lo cambió luego al Norte notando el poco andar de nuestro blindado que su Comandante señor Riveros mantuvo hábilmente a media máquina con el objeto de obligar al *Huáscar* a hacer rumbo al Norte, donde debía encontrarse con el *Cochrane*.

«Avistados que fueron los humos del *Cochrane*, *O'Higgins*, i *Loa* desde el *Blanco* a las 6.30 de la mañana, se forzó máquina i se emprendió sériamente la persecucion del monitor. El *Cochrane* a su vez que ya habia reconocido al enemigo avanzaba a toda máquina a cortarle la retirada, lo que logró. La *Union* mientras tanto huía a toda fuerza abandonando a su compañero i la *O'Higgins* i *Loa* recibían orden de perseguirla. A las 9.20 minutos siendo la distancia del *Cochrane* al *Huáscar* de 3,200 metros, éste descargó sobre nuestro blindado los cañones de su torre pasando los tiros por alto. El Comandante Latorre no contestó i siguió avanzando impasible, rompiendo sus fuegos con éxito a 2,200 metros, volando la torre del Comandante del monitor al cuarto disparo. La distancia se estrechaba luego a 450 metros. Nuestros blindados hacian fuego nutrido i certero. A las 10.10 el monitor arrió su bandera que izaba al pico del palo mayor, pero como no detuviera su marcha,

VI.

Obedeciendo la orden que le fué impartida por Latorre, el Comandante Montt persiguió en escuadrilla con la *O'Higgins* i el *Loa* a la *Union* con rumbo al Norte. Mandaba el transporte *Loa*, armado en guerra, el Comandante Molinas. Como la persecucion se efectuó miéntras el *Huáscar* corria tambien hácia el Norte huyendo de Latorre, los tripulantes de la *Union* presenciaron el combate del *Huáscar* i siguieron los incidentes del doloroso drama en que se decidia la suerte del Perú, incluso

Persecucion de
la *Union*.

el *Cochrane* volvió a romper sus fuegos. Entónces se izó la bandera en el monitor.

«En estas circunstancias se acercaba con rapidez el *Blanco* que a su vez rompía el fuego sobre el *Huáscar*. Eran las 10.25 i nuestros blindados teniendo mui estrechado al enemigo trataron de espolarlo. El espolon del *Cochrane* pasó a cinco metros de la popa del *Huáscar* i el del *Blanco* como a veinticinco.

Los cañones hacian miéntras tanto terribles estragos i ya la tripulacion del monitor se hallaba completamente desmoralizada tirándose algunos a agua, hasta que a las 10.55 arrió definitivamente su bandera. El *Huáscar* fué perforado en seis partes en el casco i dos en la torre. Recibió muchos otros tiros pero las máquinas no sufrieron absolutamente nada: la torre jira bien i los cañones están en estado de servicio. Los prisioneros son 144, entre ellos 28 oficiales; los muertos 69. El *Cochrane* recibió dos balazos sobre la línea del blindaje que le ocasionaron diez heridos. Los demas buques ninguna averia. La *Union* fué perseguida infructuosamente hasta el *Loa*.»

De Sotomayor al Presidente.

«Octubre 14. Te comunico los siguientes episodios de la rendicion del *Huáscar*. El Teniente Simpson encargado de tomar posesion del buque, al subir a cubierta fué rodeado de marineros que le pedian perdon creyendo que iban a ser degollados. Simpson

(32)



del momento supremo en que el *Húascar* navegaba encerrado por los fuegos de los blindados, sin que pasara un momento por el espíritu de Garcia i Garcia, el propósito de ausiliar a su glorioso compañero. Lo dejó entregado a su suerte i a su sacrificio sin intentar nada para evitarlo.

El Comandante Montt hizo esfuerzos por acortar la distancia sin conseguirlo, i al contrario el desalado fujitivo la aumentaba momento a momento desarrollando un andar de una i media milla mas por hora que el *Loa*, el mas veloz de sus perseguidores. En la tarde de ese dia Molinas alcanzó a encontrarse a 2,000 metros de la *Union* i a siete u ocho mil de la *O'Higgins*, de tal manera que si Garcia i Garcia hubiera tenido un momento de enerjia pudo volver, batirse con el *Loa* que era un buque de comercio sin ninguna solidez, destrozarlo, i continuar su marcha al Norte, seguro de no ser alcanzado por la *O'Higgins* que andaba mucho ménos que él. Molinas le ofreció la oportunidad de hacerlo. Encontrándose a 2,000 metros le disparó con el cañon de proa de su buque cinco proyectiles que no fueron contestados.

El *Loa* se avanza tanto que pudo ser capturado por la *Union*.

les dijo que no estaban en guerra con una nacion bárbara; que no tuvieran temor. Luego se le acerca un oficial peruano i le dice que se le va a prender fuego a la Santa Bárbara, i Simpson dice en voz alta: «¡Ninguno baja a los botes. Aquí saltaremos todos!» Los ingenieros i oficiales chilenos cerraron las válvulas, cubrieron guardia en la Santa Bárbara i todo siguió con tranquilidad salvándose el buque.

«El mayor Ugarteche al pisar la cubierta del *Blanco*, levemente herido, dijo en alta voz al capitan Peña: «¡El Perú no se rinde!»

«El capitan Peña, seco como siempre, le contestó: «No sea usted tonto, señor: baje para que lo curen como a los demas.» Uno de los prisioneros decia que el Comandante de la *Union*, Garcia i Garcia, debía llamarse Corria i Corria.»

Segun las versiones mas autorizadas, a bordo de la *Union* no se pensó sino en huir. Garcia i Garcia celebró un Consejo de Guerra i levantó una acta suscrita por él i por los cinco oficiales de mayor graduacion del buque en que se resolvió, *pro formula*, que la *Union* se batiria con sus perseguidores si se estrechaban los fuegos «cualesquiera que fueran las consecuencias,» i que tambien lo haria en caso que se destruyese el convoi enemigo, es decir si uno de los buques se apartaba lo bastante del otro para ser atacado en detalle. Los dos casos se realizaron a la medida de las previsiones del Consejo, porque el *Loa*, el mas débil de los contrarios, le hizo fuego i se desprendió del convoi con arrogante audacia.

Consejo de Guerra a bordo de la *Union*.

Algunos oficiales peruanos ofendidos por la conducta de sus jefes, suscribieron en esos momentos una acta en sentido contrario a la de éstos, pidiéndole a Garcia i Garcia que aceptase el combate e hiciese algo por ausiliar al *Huáscar* que sucumbia a su vista, pero segun parece se ejercieron influencias para que desistiesen de su intento, i el acta no fué presentada.

Garcia i Garcia se cuidaba ménos de batirse o mas bien no se cuidaba nada de eso, i en cambio procuraba resguardarse por medio de un parte oficial escrito con el acuerdo de los oficiales superiores de su buque. A eso obedecia el acta del Consejo de Guerra.

La conducta de los jefes de la *Union* mereció los mas duros calificativos a los escritores del Perú, i no puede ser condenada en términos mas vigorosos que los que mereció a algunos de sus propios oficiales. Uno de ellos escribia:

Reproches peruanos a Garcia i Garcia

«Este buque, compañero del *Huáscar*, su subordinado, no hizo nada pero absolutamente nada en su auxilio. Huimos vergonzosamente del teatro del combate i pará mayor ignominia perseguidos por una corbeta primero i despues por un trasporte, que nos desafió haciendo fuego i presentando su costado en mas de cuatro veces de las diez horas que duró nuestra huida.» (10.)

La persecucion continuó hasta cerca de Huanillos, i el Comandante Montt tuvo que abandonarla en la media noche del 8 porque la distancia ganada por la *Union* la hacia completamente inútil.

VII.

Octubre 9.

El Presidente de la República telegrafió a Sotomayor.

«Octubre 9. En el glorioso triunfo obtenido ayer por nuestra Escuadra te corresponde una buena parte por las acertadas disposiciones para encontrar los buques peruanos. Recibe mi felicitacion.»

Sotomayor no se habia entregado al descanso despues del triunfo. El dia que recibió ese telegrama enviaba un despacho al Ministro de la Guerra pidiéndole que hiciera zarpar inmediatamente los trasportes que conducirian a Antofagasta los batallones Atacama, Coquimbo i Lautaro «para no perder tiempo en las operaciones posteriores.» I al dia siguiente le decia:

«Octubre 10. Me voi a ocupar esclusivamente desde esta noche de todo lo que se relaciona con el movimiento del Ejército.»

(10) Carta de un oficial de la *Union* reproducida por Ahumada Moreno. *Coleccion* tomo 7.º, pág. 85.

Una de las medidas que adoptó relacionada con ese propósito fué despachar al Comandante Montt con la *O'Higgins* i el *Loa* a cruzar entre Iquique i Arica para impedir los movimientos de tropas, idea que ántes de ejecutar consultó al Gobierno, como lo hacia siempre. Como éste se hallaba tan anheloso como él o como el país de iniciar las operaciones terrestres, le contestó aceptando su indicación. Montt hizo un crucero que tardó seis días. Recorrió la costa entre Iquique e Ilo, permaneciendo la mayor parte del tiempo enfrente de Arica en acecho de la llegada de algun buque enemigo, i no habiéndose presentado ninguno regresó al Sur para estar en Mejillones el día fijado por el Ministro. La ausencia de los buques no podia prolongarse. Todos eran necesarios para convoyar el Ejército.

Viaje de Montt
a Ilo.

La captura del *Huáscar* despertó en el país un entusiasmo inmenso. El instinto público comprendió la enorme importancia que tenia abrir las puertas del Perú a la invasión terrestre que decidiría la contienda. El alma nacional tuvo latidos semejantes a los que le produjo el combate de Iquique. La llegada de Latorre a Antofagasta acompañado del modesto ciudadano que organizó la victoria, fué la de un jeneral vencedor. La tropa les formó calle i el pueblo los condujo en medio de delirantes aplausos hasta el local de la Intendencia. El pueblo, que es justo, compartia sus homenajes entre Riveros i Latorre, porque si bien reconocía que la acción eficiente de uno i otro en el combate no era igual, sabia que ámbos habian puesto de su parte todo lo que la Patria puede exigir en mate-

Entusiasmo en
Chile por la
captura
del *Huáscar*.

ria de audacia, de patriotismo i de anhelo de servirla. (11)

Todos anhela-
ban ver
al *Huáscar*.

Una curiosidad inmensa, febril, dominaba a todo el país por ver el *Huáscar* con bandera chilena: ese buque del cual se había hablado tanto, que había recibido el último suspiro de Prat i de Serrano; buque altar en que se había consagrado el sacrificio de los mejores hijos de Chile. Las poblaciones de la costa que habían sido durante varios meses vícti-

(11) El Comandante Latorre recomendó especialmente a su segundo, el capitán don Miguel Gaona, al teniente 1.º don Juan Simpson que se distinguió en el manejo de los cañones i por la energía que manifestó al tomar posesión del *Huáscar*, i al guardia marina don Luis V. Contreras que fué encargado de medir las distancias durante el combate.

Sotomayor hizo presente al Gobierno la participación de Riveros i de Molinas en el combate en los siguientes despachos telegráficos.

«Al Ministro de la Guerra, Octubre 10. No tengo todavía parte oficial del combate pero lo recibiré hoy. El Jefe de la Escuadra señor Riveros me dice que todos los jefes i oficiales se han portado muy bien, no teniendo recomendación especial que hacer. Sé que hubo mucha disciplina a bordo durante el combate en ámbos blindados, i que fué notable el silencio i tranquilidad con que se manejaron todos principalmente los de las baterías. En vista del *Huáscar* U.S. podrá juzgar de la seguridad de los tiros de nuestros artilleros de marina.

«Es recomendable la manera inteligente con que dirigió el señor Riveros la persecución al *Huáscar* i *Union* hacia el Norte. El *Cochrane*, *O'Higgins* i *Loa* cruzaron con mucha oportunidad i presteza la retirada del monitor. El *Cochrane* soportó los primeros disparos del *Huáscar* i sin contestar los fuegos acertó sin vacilar cuanto pudo la distancia, con un andar que en ocasión llegó a doce millas.

«El enemigo se encontró desde ese momento completamente encerrado por todos nuestros buques. El andar del *Blanco* fué intencionalmente al principio de siete millas mas o ménos hasta que los buques enemigos se dirijieron al Norte, abandonando el rumbo S.O. que al principio llevaban. Desde ese momento a

mas de sus correrias deseaban verlo, tocarlo. De todas partes recibió telegramas Sotomayor, suplicándole que el *Huáscar* no fuese a Valparaiso sin haberse presentado a ellas, i fué necesario acceder a esa peticion, i el monitor en su viaje de regreso, ántes de ir a «presentarse al departamento» fondeó en Chañaral, en Caldera, en Huasco, en Coquimbo, donde los habitantes acudian en romeria a los puertos. En Valparaiso el entusiasmo que despertó su llegada fué mayor si cabe. Se hizo necesario organizar trenes especiales para trasladar del interior a las personas de toda condicion i sexo que deseaban visitarlo.

La pérdida de su poder naval produjo una impresion profunda en el Perú, i tambien en Bolivia. Este

Impresion
en el Perú i
Bolivia.

toda fuerza de máquina alcanzó un andar de diez millas a pesar del mal estado de sus calderas.»

«El Comandante en jefe de la Escuadra se ha recomendado tambien por la presteza con que despachó desde Arica a Mejillones los buques mas lijeros de la Escuadra, luego que tuvo sospecha de que el *Huáscar* i la *Union* podian andar en las costas del Sur. Todos los informes que he podido tomar confirman la recomendacion que el Jefe de la Escuadra me ha hecho de los oficiales i tripulacion de nuestros buques.»

Sotomayor recomienda la inteligente astucia de Riveros, al principio de la persecucion, de andar solamente siete millas para que Grau no tuviese ningun temor de ser alcanzado i cruzar su derrota al Norte. No he podido hacer valer en la relacion esta medida en elojio del Comandante en jefe, a pesar de la grande autoridad moral de Sotomayor, porque no se ajusta bien con el parte oficial de Riveros.

Respecto de Molinas, decia Sotomayor:

«Al Ministro Santa Maria. Octubre 10. El capitán Molinas, que manda el *Lou*, se conduce bien, i en la persecucion de la *Union* mostró valor i serenidad, hasta el punto de que algunos de sus oficiales los consideraron hasta temerario atendida la debilidad de su buque.»

pais que bajo la presion dictatorial de Daza habia provocado la guerra, halagado con la idea de que la Escuadra peruana era mas poderosa que la chilena i que le permitiria prolongar la frontera de su pais hasta el paralelo 26^o, cerca de Copiapó, veia burladas sus expectativas. La alianza que en parte se basaba en esa esperanza tuvo en Bolivia un sacudimiento que la honradez nacional contuvo i dominó.

En el Perú la impresion fué mucho mayor: primero de dolor por la pérdida de su prenda mas querida. Grau era su orgullo; el *Huáscar* su gloria! En seguida de espanto ante la amenaza de la invasion próxima. Todas las costas quedaban a merced del enemigo. Podia desembarcar donde quisiera.

La prensa peruana procura levantar los ánimos.

Se trató de ocultar esta impresion finjiendo una altivez i una indiferencia que el pais ni tuvo ni podia tener. El espectro de la guerra en las puertas del hogar atemoriza a cualquier hombre que sienta los afectos vinculados a él. Esa literatura tendenciosa procuraba evitar que decayeran las enerjias i que se quebrantase la alianza con Bolivia que en ese momento era una necesidad para el Perú, puesto que la mitad de la defensa de Tarapacá i la del territorio de Tacna i Arica estaba confiada al ejército de este pais.

Sucedió como el Perú lo preveia i lo temia. La toma del *Huáscar* determinó el principio de la campaña terrestre.

Entre el combate de Angamos i la partida del Ejército mediaron veinte dias, tiempo en que se despachó de Valparaiso un convoi de tres trasportes a cargo del capitan don Patricio Lynch, custodiado

por la *Magallanes*, conduciendo las últimas tropas algunos artículos de guerra. Esos trasportes embarcaron en Coquimbo un batallón del regimiento Lautaro que marchó a Tocopilla a reemplazar a la Artillería de Marina que formaba parte del Ejército Expedicionario; a los Cazadores del Desierto que fueron destinados de guarnición a Calama; al N.º 1 de Coquimbo mandado por el teniente coronel don Alejandro Gorostiaga, i al esforzado Atacama.

El embarque empezó el 19 de octubre bajo la dirección inmediata de Sotomayor, que tenía en sus manos todos los hilos de la movilización. Se embarcaron primero las municiones, después sucesivamente la artillería, los víveres, los forrajes, los vestuarios, los caballos i por último las tropas en medio de un delirante entusiasmo de buen augurio.

Ese día Sotomayor que procedía con la más diligente minuciosidad, celebró un Consejo con los jefes de marina para determinar el orden i distribución del convoi.

«Octubre 26. A las 4 P. M., decía al Gobierno por telégrafo, nos reuniremos en Consejo con los comandantes de buques de guerra para arreglar lo relativo al orden del convoi i servicio de las diversas embarcaciones en el momento del desembarque, sin tratar todavía del punto en que éste debe hacerse.»

Había arreglado las lanchas, colocando en cada una de ellas una pieza de fierro, que les servía de blindaje para adherirse con las otras haciendo un puente, por donde se embarcó la infantería *formada*, según la expresión de un diario de Antofagasta.

El 28 de octubre el Ejército Expedicionario estaba embarcado.

Empleza el
embarque del
ejército.

Ése fué un día solemne para el patriotismo nacional. El corazón de tres millones de chilenos vibraba al unísono de aquella porción escogida de ellos que iba a cimentar en el sacrificio i en la victoria el porvenir de Chile!

VIII.

Ideas actuales
del Gobierno
sobre la cam-
paña.

Voi a hacer una escursion en el campo gubernamental para dar a conocer las ideas directivas respecto de la campaña, i explicar sucesos que a primera vista aparecen oscuros o incoherentes. Este conocimiento es la brújula de la historia.

La opinion pública que no abandonó su derecho de fiscalizacion de las operaciones militares, estaba dividida sobre el objetivo de la campaña terrestre. Una parte abogaba por una espedicion a Lima, que desconcertase al Gobierno del Perú. Otra por Tarapacá. En aquella corriente popular influia mucho el recuerdo de las campañas de San Martín i de Búlnes que Vicuña Mackenna le recordaba todos los días en la prensa, suponiendo que por falta de audacia no se acometia ahora esa empresa que no habria arredrado a los viejos ejércitos de la República. Este recuerdo daba partidarios a esa idea.

Habia, sin embargo, una gran diferencia entre la campaña de Búlnes i la actual. La de San Martín se elimina por sí sola de la comparacion atendido su objeto. Búlnes marchó al Perú a cimentar la hejemonia militar i moral de Chile en el Pacífico. Su mision era destruir la Confederacion Perú-Boliviana i regresar sin exigir nada del Perú. Por consiguiente su mision era vencer al enemigo, i reem-

barcarse una vez rota con la espada la fórmula política con la cual se pretendía colocar a Chile en categoría subalterna. Para encontrar a ese enemigo lo fué a buscar primero a Lima, i como se encerrara en el interior, lo persiguió quemando sus naves hasta dar con él en Yungai. La campaña de Búlnes guardó relacion con su objeto.

La de 1879 tenía un fin distinto.

No era ya un misterio que lo que se jugaba al azar de la guerra en 1879 era por parte del Perú Tarapacá; por la de Bolivia el territorio del Norte i Sur del 23º; por la de Chile toda su rejion salitrera hasta el Sur del 26º, aspiracion que no habia ocultado la prensa de aquellos paises. Hasta el momento a que hemos alcanzado en esta obra el Gobierno de Chile no pensaba anexarse Tarapacá en caso de vencer, sino exijirlo como garantía de una fuerte indemnizacion de guerra. Por consiguiente la campaña en proyecto tenía que tener en vista esta exigencia i subordinar a ella la política militar, creándose así una disparidad completa entre la campaña de Búlnes i la actual.

Pero como sucede en todo pais libre las aspiraciones del público trascienden al Gobierno. La esencia de todo réjimen constitucional es que no exista divorcio entre el Gobierno i la opinion. Santa Maria se dejó contajiar por la influencia de esas ideas, i deseaba que destruido el poder naval del Perú nuestro Ejército marchara a Lima. Creia que una campaña rápida a la capital del Perú a raiz de la destruccion de su escuadra seria de un efecto moral aterrador. Esto lo pensaba ántes del combate de Angamos.

Diferencia entre la campaña de 1838 i la actual.

Colocándose en el supuesto de la captura del *Huáscar* escribía a Sotomayor.

Santa María
piensa en la
expedición de
Lima.

«Agosto 21. La desaparición de este buque permitiría mover inmediatamente nuestro Ejército i entonces yo opinaria —piénsalo bien— porque expedicionaríamos sobre Lima i no sobre Tarapacá. Inmenso sería el efecto moral que produciría la toma de Lima una vez aniquiladas las fuerzas marítimas peruanas.» «Ya verás por esto que cambio de mi antigua manera de pensar, pero este cambio tiene su fundamento en que doi por completamente abatida la marina peruana.»

Después se convenció que lo mas conveniente era marchar a Tarapacá.

Idea de Pinto,

El Presidente seguía creyendo que el objetivo militar debía ser Tarapacá. Las principales líneas del proyecto que acariciaba eran éstas: acometer el desembarco en un puerto de ese territorio; fortificarlo con cañones que llevaría la expedición, i establecer en él una o dos resacadoras de agua con rapidez. En seguida apoderarse de uno de los pozos o aguadas de la rejion salitrera, i colocar el Ejército en un campamento fortificado al lado del agua, esperando el ataque del enemigo, i no yéndolo a buscar porque no consideraba suficientemente veterano a nuestro Ejército para tomar la ofensiva. En cambio creía que debía desparramarse la caballería para privar a las guarniciones de los puertos de los recursos del interior i quitarles sus elementos de vida.

Este plan, si tal puede llamarse, tenía el inconveniente de que daba tiempo para que se reuniesen todas las tropas de Tarapacá en un punto i posiblemente las de Tacna.

Para llevar a efecto la idea esencial de la operación que era tomar una posición del interior con

agua, era indispensable apoderarse de un ferrocarril que trasportase rápidamente el Ejército a ese punto i le evitase la demora consiguiente a la movilizacion.

Habia en Tarapacá tres lugares con ferrocarriles de penetracion al interior i aguadas en sus estrechidades: Patillos comunicado con una via férrea con el pozo de San Lorenzo situado entre el campamento de la Noria i el de Quillagua, el que se daba la mano con la guarnicion de Tocopilla i de Antofagasta; Iquique unido en la misma forma con la Noria i Pozo Almonte; Pisagua con Dolores.

Pinto se limitaba a señalar como término de la expedicion a Tarapacá. En cuanto a la eleccion del punto de desembarco i a la direccion de las operaciones, las dejaba al criterio de Sotomayor.

- Sus anhelos están espresados en su correspondencia particular.

«A Sotomayor. Setiembre 21. Respecto a planes de campaña creo que el objetivo que debemos proponernos es Tarapacá. Lo demas (Lima) lo creo de tan difícil ejecución que vale mas no pensar en ello. Destruido el Ejército peruano de Tarapacá i demas de ese departamento, considero concluida la guerra. Ese golpe bastaria para concluir con la alianza peru-boliviana. No creo que nos veriamos en la necesidad de ir mas adelante.

«¿Cómo realizar ese fin?

«Ésta es la cuestion que tú debes resolver. No hai muchos caminos que elejir, pues, de necesidad, será necesario un desembarque en alguno de los siguientes puertos.

«1.º Pisagua, Junín o Mejillones (del Perú). Algunos de los tres primeros puertos seria indudablemente mejor pero pudiera ser difícil por haber fuerza en ellos. Pudiera ser que el desembarque fuera posible protegido por la Escuadra, i que nos dejasen desembarcar para evitar el bombardeo de Pisagua.

Tres puntos de desembarco: Patillos, Iquique, Pisagua o Junín.

Pisagua, Junín o Mejillones (del Perú.)

«En Mejillones el desembarco seria fácil, pero la travesía de Mejillones al interior, difícil i penosa.

Un desembarque en alguno de esos puertos, tendria la ventaja de que podríamos interceptar mejor las comunicaciones al Ejército peruano acantonado en la Noria i cortar la reunion de bolivianos i peruanos.

En Iquique.

«2.º Desembarque en Iquique. Difícil por haber fuerza en él, pero digo respecto de éste, lo que he dicho ántes respecto de Pisagua, que pudiera suceder que por evitar el bombardeo nos dejasen bajar a tierra. Iquique tendria la ventaja de ser un buen puerto, fácil de fortificar, i comunicado con Chile por el cable. Tendria tambien la ventaja de que nuestros trasportes llegarían a Iquique con mas facilidad que a Pisagua. De Iquique nos dirijiríamos al interior i ocuparíamos las posiciones que nos convinieran. Nunca he creído en la imposibilidad que algunos creen habria para nuestro Ejército de ir al interior desde Iquique. Las tropas acantonadas en el Molle se retirarian si ocupamos a Iquique.

En Patillos.

«3.º Desembarque en Patillos. El desembarque seria fácil, pero la travesía para el interior penosa. De Patillos podríamos dirijirnos a San Lorenzo o a algun punto del interior, donde hubiera agua, dejando espedita nuestra comunicacion con el mar.

«Creo que los indicados son los únicos puertos donde podemos desembarcar. Sea que desembarquemos en Pisagua, Iquique o Patillos deberemos dirijirnos al interior i ocupar una posicion ventajosa tanto por el agua, como por su facilidad para defenderse i que no esté mui distante de la Noria.

«No soi de la opinion de desembarcar i dirijirnos sobre la marcha a la Noria para atacar al ejército enemigo. Esta operacion pudiera ser peligrosa. Nuestro Ejército llegaria fatigado, pudiera talvez faltarle agua en el momento del combate i ello bastaria para desmoralizarlo. El Ejército peruano que en campo raso puede ser mui inferior al nuestro, se batiria bien detras de sus trincheras. Tengo tambien presentes dos circunstancias que es preciso tomar mui en cuenta: nuestro Ejército no está aun aguerrido i no tiene por tanto las condiciones de solidez necesarias para una operacion arriesgada como el ataque a una fuerza atrinche-
ra-

da.» «Sería de opinion que despues de desembarcar en algun puerto nos dirijiésemos a algun punto favorable por sus condiciones para defenderse i por sus recursos, especialmente de agua. Que situados allí nos fortificáramos i hostilizáramos al enemigo especialmente con nuestra caballeria. Si la fuerza acantonada en la Noria no fuese mucha i se viera que podríamos atacar esa posicion con probabilidades de buen resultado llegaría el caso de hacerlo.» «Toda operacion bélica tiene sus dificultades i sus riesgos, pero me parece que el plan que he bosquejado es realizable i que ofrece las seguridades que pueden apetecerse. Lo que importa es adoptar un plan i tratar de llevarlo a efecto lo mas pronto posible.»

Estas mismas ideas están repetidas en una abundante correspondencia de Pinto de los meses de setiembre i octubre que no creo necesario reproducir porque sus ideas fundamentales están expresadas en la carta anterior.

El Presidente dejaba en ella plena libertad a Sotomayor para desarrollar el plan de la campaña dentro de esas ideas *directivas*, i tan es así que una semana despues de haberle escrito lo que acaba de leerse le preguntaba:

Pinto autoriza a Sotomayor para elegir el punto de desembarco.

«Setiembre 30. ¿Dónde piensas desembarcar?»

Sotomayor en presencia del problema que se sometía a su cordura tuvo dos proyectos: uno ántes de la toma del *Huáscar*, el otro despues. El primero era bajar en Patillos, i marchar a San Lorenzo, donde se uniría con las fuerzas de Quillagua. Se fijaba en Patillos por estar al sur de Iquique, procurando no dejar su línea cortada por este puerto, donde se habían colocado cañones de sitio que podían servir de refugio al *Huáscar* para ejecutar asaltos rápidos sobre los trasportes

que traficaran entre Antofagasta i el lugar de desembarco.

Suprimido este temor con la captura del *Huáscar* consideró preferible bajar al norte de Iquique, en Pisagua o Junin. Esta es una caleta que mora un poco al sur de Pisagua.

Las ideas del Gobierno se uniformaron en la necesidad de marchar cuanto ántes a Tarapacá. Razones mui poderosas determinaron esa resolucion del Gabinete, las cuales aceptó tambien Santa Maria.

Eran de doble carácter aunque en el fondo una sola; el temor de la intervencion europea que ya se presentia, i la necesidad en tal evento de estar en posesion de Tarapacá para resarcirse de los gastos de la guerra. Se realizaba así lo que habia previsto con tanta intelijencia i certeza don José Francisco Vergara en la Junta de Guerra celebrada en Antofagasta en junio bajo la presidencia de Santa Maria. Vergara habia dado la fórmula de la campaña i del pensamiento actual del gobierno. Pinto escribia:

La razon de Vergara determinante de la campaña de Tarapacá.

«Octubre 14. Lo que importa sobre todo es andar lijero. Pronto tendremos la presion diplomática para hacer la paz i ésta la haremos en mejores condiciones ocupando a Tarapacá.»

Santa Maria esplicaba del mismo modo el cambio de sus opiniones:

«Octubre 10. No faltan quienes griten ahora por la espedicion a Lima, pero estos gritos son inspirados por la fantasia, por el brillo de un hecho de armas que si puede tener una positiva influencia moral no alcanzaria jamas a tener una positiva influencia material. Dueños de Lima, se nos ofreceria i se nos impondria la paz que no podríamos rehusar, i miéntras tanto no podríamos exigir como garantia de ella la posesion

de Tarapacá. Esta pretension se miraria como absurda i hasta como inícuca. Miétras tanto que teniendo a Tarapacá por nosotros ninguna sorpresa puede haber de que manten-gamos i defendamos su posesion, hasta tanto que se nos pague i se nos indemnice todo perjuicio.»

Inspirándose en estas ideas el Gabinete envió a Sotomayor una nota colectiva suscrita por todos los Ministros diciéndole que su plan definitivo era invadir Tarapacá.

Opinion defini-
tiva del
Presidente i el
Gabinete.

«Octubre 11. No desconoce por cierto U.S., le decia, que el Perú ha solicitado la mediacion europea como tambien la Americana del norte, haciendo valer para ello los intereses comerciales que estas naciones tienen comprometidos en la América del Sur, i que son por consiguiente lastimados por las dolorosas pero imprescindibles exigencias de la guerra.» «No sería pues de estrañar ahora que dada la actual debilidad peruana a causa de la destruccion de su Escuadra, dada la reiteracion de sus súplicas, i dado el poderoso estímulo que despierta el interes comercial, las potencias europeas i americanas se interpusiesen entre nosotros para llevarnos a la paz i nos suscitasen embarazos desagradables. Algunos antecedentes tiene el Gobierno para vivir receloso en este sentido. Esta paz podría no sernos deshonrosa, pero ajustada hoi sin ocupar a Tarapacá o ajustada en Lima despues de habernos tomado esta capital, tendria la notable desventaja de que no habria nada que garantizase el cumplimiento de las estipulaciones que se consignasen en el Tratado. No podríamos pedir ni se nos concederia la posesion de un territorio que no habíamos ocupado.»

En cuanto a la ejecucion del plan de invasion, como ser el punto de desembarco i las operaciones que se emprendiesen, la misma nota disponia que se resolvieran en un Consejo de Guerra al cual concurriria el Ministro, de lo cual se levantaria un acta siguiendo un procedimiento semejante al que prescribian las instrucciones de Riveros.

Se ordena
a Sotomayor
consultar
a un Consejo
de Guerra.

Segun se desprende de los documentos anteriores, el Presidente dejaba en completa libertad a Sotomayor de resolver las operaciones en proyecto i el Gabinete deseaba que ese punto se acordara en un Consejo de oficiales presidido por el Ministro. Pero habia un inconveniente mui grave para aceptar esta indicacion. Lo resuelto por el Consejo no se habria podido mantener en reserva, i sabiéndolo el Perú acumularia sus fuerzas en el punto amenazado, i espondria a nuestro Ejército a un rechazo.

Como ya lo he dicho Sotomayor en ese momento, estaba resuelto a llevar la invasion por el norte de Iquique. Vacilaba entre Pisagua i Junin. Se encontraba perplejo porque se le aconsejaba elejir uno i otro lugar, i él no conocia lo bastante el terreno para resolver con acierto. Don Isidoro Errázuriz acababa de llegar del Sur i con su talento brillante i fogoso, patrocinaba un proyecto que en la época se llamó el *Plan de Junin* i habia enroldado entre sus mas fervorosos adeptos a Santa Maria.

El Plan de
Junin.»

El mentor de esa combinacion era un chileno llamado don Bernardo de la Barra, repatriado del Perú, antiguo minero de la quebrada de Pisagua. Se hizo un cróquis de la rejion, el que circuló de mano en mano entre los iniciados i defensores del «Plan de Junin,» cróquis que Errázuriz llevó a Sotomayor, i al que se dió tanta importancia que se creyó necesario que Barra fuese a Antofagasta a dar esplicaciones verbales sobre él. (12) Barra i sus

(12) Sobre Barra encuentro en los telegramas del tiempo estas informaciones que revelan la importancia que se daba a sus datos.

«Octubre 16. Sotomayor a Santa Maria. Errázuriz está aquí. Viene dispuesto a trabajar. El plano que tú conoces i que ha

adeptos decían que desembarcar en Pisagua era marchar a una hecatombe, i en cambio mui sencillo bajar en Junín.

Santa María i Errázuriz habían formulado sobre las ideas de Barra un plan completo de operaciones i Errázuriz iba encargado de patrocinarlas ante Sotomayor i ante el Consejo de Guerra, el que según lo dispuesto por el Gabinete debía resolver el punto. En una carta que Santa María escribía a Sotomayor en esos días le decía refiriéndose a planes de campaña:

Barra autor
del «Plan de
Junín.»

«Octubre 10. Yo no dudo que todo esto lo has madurado mucho. En este sentido Isidoro Errázuriz va a ser un fuerte brazo derecho tuyo. Bastará únicamente que le des tus ideas para que él te las esplane, te las coordine i presente con toda claridad. Será el mejor redactor de las actas del Consejo.»

Sotomayor inclinado a atender toda indicación del Gobierno acogió sin desconfianza las informaciones de Barra, que había llegado ya a Antofagasta mucho más desde que Santa María le había reite-

traído sobre Tarapacá será mui conveniente. Ha sido hecho por una persona mui conocedora a petición de David Mac Iver. Si pudieras hacerlo venir en el *Copiapó* podría prestarnos importantes servicios.»

Otro telegrama de la misma fecha: «Id. a id. La persona a quien me refiero en mi parte anterior es don Bernardo de la Barra a quien me dirijo indicándole que si no tiene inconveniente se venga en el *Copiapó*.»

«Octubre 17. De Gandarillas. El señor Barra no puede irse en el *Copiapó* que sale esta noche pero se irá, según me dice, en el vapor de la carrera que sale mañana sábado.»

«Octubre 18. De Santa María. Sale el *Copiapó* esta tarde i espero que pueda llevar al señor Barra.»

Otro telegrama del mismo día. «De Santa María. En el vapor de la carrera que sale mañana sábado parte Barra.»

rado el deseo de que elijese a Junin como punto de desembarco, en un telegrama en clave escrito con posterioridad a la carta citada.

Veamos en qué consistía el «Plan de Junin.»

Era una combinacion de muchos movimientos a la vez: una agresion simultánea por Pisagua, Iquique i Patillos, simulando desembarcos en todos para que el enemigo ignorase el verdadero punto de ataque, i en medio de la confusion deslizar el Ejército por Junin, el que rápidamente debería tomar las alturas i bloquear la espalda de Pisagua, amagada por la Escuadra. El proyecto descansaba en las opiniones de Barra de que en Pisagua era mui peligroso desembarcar i en Junin tan fácil que en un momento la division envolveria a Pisagua i ésta se rendiria sin efusion de sangre.

Los prácticos
en desacuerdo!

Pero la desgracia quiso que en esta ocasion como siempre los prácticos estuvieran en desacuerdo. Lo que Barra aseguraba lo contradecian otros. Se habló entónces de un hombre tan conocedor de esas localidades como Barra, que podria resolver las dudas, otro repatriado llamado don Luis Santa Ana que estaba enrolado como capitán del Lautaro, el que a la sazón se hallaba en Coquimbo. Sotomayor lo hizo venir a Antofagasta. La opinion de Santa Ana fué completamente contraria a la de Barra. Al paso que éste declaraba mui fácil la bajada en Junin, Santa Ana la calificaba de casi imposible, por no tener mas desembarcadero que un espacio de 40 a 50 metros entre rocas, donde el agua se precipitaba en corriente impetuosa poniendo en peligro a los botes. En cambio Santa Ana consideraba tan seguro el desembarco por Pisagua que llegaba hasta decir que

había puntos de la playa que quedaban al abrigo de los fuegos de los cerros, i que por consiguiente una division podia esperar allí obrando en conexion con otra que hubiese bajado en distinto punto de la costa.

He entrado en estas particularidades porque ellas fueron las que determinaron en definitiva el plan de la campaña.

Sotomayor oía estas discusiones sin revelar su pensamiento. Se había propuesto mantener en reserva el punto de desembarco. Daba tanta importancia al secreto para el éxito de la sorpresa que saliendo de su costumbre desobedeció la orden del Gabinete de reunir el Consejo de Guerra ántes de embarcarse. Temió una indiscrecion aun de los jefes superiores, i no le comunicó a nadie su resolucion definitiva de asaltar a Pisagua sino al Comandante Condell.

En su *Diario* se encuentran estas palabras que resúmen lo dicho:

«Plan sobre Junin i Pisagua. Llegada a mi pedido de Barra. Opiniones de éste contrarias a un ataque a Pisagua. Recomendaciones para que pida al capitan Santa Ana del Lautaro, como mui conocedor de las localidades. Opinion contraria de Santa Ana i mas fundada sobre Pisagua i Junin. Mi reserva sobre el lugar de desembarco como indispensable para el éxito por sorpresa. Falto a las órdenes e instrucciones del Gobierno de reunir una Junta de Guerra. Confidencia que hice a Condell del punto de desembarco.»

En el acápite anterior dejé al Ejército embarcado.

El 28 de octubre el convoi zarpó a su destino!

Empezó la hora de las inquietudes, de las patrióticas zozobras. Pinto se hizo intérprete del sentimiento jeneral del país escribiéndole a Sotomayor:

Soto mayor
reserva el punto
de desembarco.

BIBLIOTECA NA
BIBLIOTECA AME
"JOSÉ TORIBIO M

«Octubre 31. Hoi he estado con mi ánimo inquieto pensando en que en estos mismos momentos caen heridos o muertos muchos de nuestros soldados. Cuando uno vé el entusiasmo con que tantos de nuestros compatriotas han abandonado su hogar i su familia sacrificando sus intereses, podemos decir con orgullo que el patriotismo en Chile no es una vana palabra.»



CAPITULO XIV

Campaña de Tarapacá.—Asalto de Pisagua.

- I.—Viaje del convoi espedicionario.
- II.—Descripcion del territorio de Tarapacá.
- III.—Los Ejércitos contendores.
- IV.—El Jeneral Escala.
- V.—La guarnicion de Pisagua. Disposiciones del ataque.
- VI.—Asalto i toma de Pisagua.
- VII.—La division de Junin.
- VIII.—Juicio sobre el ataque de Pisagua.

I.

Como sabe el lector, el 28 de octubre el Ejército Espedicionario quedó embarcado. Sabe igualmente que la organizacion i viaje del convoi fué materia de una junta de guerra de oficiales de la Armada presididos por el Ministro Sotomayor. Este habia estudiado cada buque en relacion con su capacidad para hombres, bestias, carbon, agua; su andar, sus medios de descarga, sus donkeys, etc., con tanta precision, que si las operaciones militares pudieran reducirse a cálculos aritméticos, si el dios Acaso no desbaratara con su intervencion las lucubraciones mejor meditadas, el desembarque debia efectuarse en el tiempo fijado rigurosamente de antemano.

Partida del
Ejército de An-
tofuagasta.

El convoi.

El convoi se componia de 14 vapores i un buque de vela i lo custodiaban cuatro unidades de la Armada, el *Cochrane*, la *Magallanes*, la *O'Higgins* i la *Covadonga*. Los trasportes tenian sus fondos llenos de agua, i habia resacadoras en el *Loa*, en el *Huanay*, en el *Santa Lucia* i en el *Cochrane*, con un total de produccion diaria de 3,850 galones, especialmente en el *Santa Lucia* que destilaba 2,500 galones por dia, i el *Cochrane* 1,000. El buque de la insignia era el *Amazonas* en que se embarcó Thompson, jefe del convoi, el Ministro, el Jeneral en Jefe, el Jefe del Estado Mayor con todo su personal, el Cuartel jeneral. El Jefe de los trasportes capitán don Patricio Lynch navegaba en el *Itata*. La tropa expedicionaria ascendia comprendiendo jefes i oficiales a 9,500 hombres, mas o ménos: los caballos a 853.

Ese dia memorable en nuestra historia fueron despachados, primero la *O'Higgins* i el *Matias*, i despues la *Magallanes* i el *Lamar* a Mejillones a embarcar los Zapadores de Santa Cruz, el Chacabuco de Toro Herrera, i la Ambulancia que estaba allí junto con esos cuerpos.

«Octubre 28. Llamo al Capitan del *Lamar*, dice Sotomayor en su *Diario*, i sabiendo que su buque hace 400 hombres mas, le doi la órden de seguir a la *Magallanes* a Mejillones para que se embarquen Zapadores, Chacabuco i Ambulancia.»

Los encargados de embarcar ésta no lo hicieron. El *Angamos* fué enviado a Tocopilla llevando un batallon del Lautaro que quedó de guarnicion en ese puerto para contener al ejército de Tarapacá si intentaba ejecutar una diversion al Sur.

Llegó la hora de la partida, i la poblacion de Antofagasta congregada en la playa o coronando los puntos culminantes de la ribera, llenaba el aire con sus aclamaciones i adioses. Ella habia presenciado la formacion del Ejército Espedicionario cuando los peones repatriados del Perú vistieron por primera vez el uniforme i los reclutas del Sur empezaron a recibir los rudimentos de la instruccion militar, i la poblacion i la tropa se habian compenetrado del mismo entusiasmo i de las mismas gloriosas esperanzas.

Entusiasmo
en
Antofagasta.

El Ministerio dirijió el dia anterior un telegrama de despedida al Ejército encabezado así:

«Al Jeneral en Jefe: a los Secretarios Vergara, Lillo, Mac-Iver, Errázuriz, a los Jefes de infanteria i caballeria, al Jefe de Estado Mayor, a los jefes de rejimientos i batallones.»

Sotomayor no le dió curso. Probablemente lo estimó como manifestacion de esa tendencia de anteponer el civil al militar aun en el momento solemne en que éste va a ofrendar a la Patria lo mas que un hombre puede darle. El proclamó a las tropas en nombre del Presidente de la República.

«Volvereis, les decia, con la conciencia, etc., de haber abierto una era de la historia nacional colocando la paz, la industria, i la prosperidad de la Patria sobre ancha e incontrastable base.»

Cumplidas las formalidades de rigor el 28 de octubre el convoi zarpó a su destino.

Hubo en el viaje un incidente sin importancia que en el tiempo dió pretexto a críticas contra la direccion militar. Un buque espedicionario, el *Copiapó* que conducia el Buin i una parte de la artilleria, i llevaba a remolque a la *Elvira Alvarez*,

Viaje del con-
vol.

no se encontró el 29 por la mañana al pasar revista al convoi, i temeroso Thompson de que pudiese andar en los alrededores la *Union*, al aguaité de algun buque que se separara de los demas, envió a buscarlo i despues salió él mismo hasta que los encontró. Esto no atrasó la expedicion que continuó hácia un *rendez vous* fijado en el 23° de latitud por el 71.28 de lonjitud.

Sotomayor
habia resuelto
desembarcar
en Pisagua i
Junin.

Hasta ese momento nadie sino Condell, sabia el punto de desembarque. Sotomayor, que lo tenia ya resuelto no lo decia. Su plan era atacar conjuntamente Pisagua i Junin creyendo que ámbas columnas podian ausiliarse en tierra i tomar al enemigo el frente i la espalda.

La única duda que mantenía todavia era la proporcionalidad de fuerzas que debian bajar en un punto i otro.

Siguiendo su costumbre de oír opiniones reunió dos Consejos de Guerra a bordo del *Amazonas*: uno de marinos i otro de militares. A este concurrieron Barra i Santa Ana, i en él libraron el último i decisivo encuentro los abogados del «Plan de Junin.» Como los prácticos del terreno manifestaban opiniones tan contradictorias, i Santa Ana, el defensor del desembarque en Pisagua, aseguraba que podian conciliarse las opiniones bajando aquí i permaneciendo a la espera de las tropas de Junin, en un ángulo muerto de tiro formado por la convexidad de los cerros, Sotomayor propuso esta solucion al Comandante Ortiz, el que la rechazó de lleno considerándola, con justicia, anti-militar. Tanto los marinos como los jefes de tierra, se adhirieron al ataque por Pisagua i Junin en la forma que pensaba Sotomayor.

Fué convenido que la entrada a Pisagua fuera de sorpresa para que la autoridad de la plaza no pudiese despachar al interior el material rodante del ferrocarril que era la via de penetracion a los pozos de la pampa, i el gran elemento de conduccion de la artilleria i bagajes. La verdadera importancia del ataque de Pisagua consistia en eso, de tal manera que aun con el doble de sacrificios de los que costó, habria sido compensado apoderándose de ese ferrocarril, i por la inversa frustrado si el Ejército se hubiese encontrado en la playa sin los medios de avanzar.

Entrada
de sorpresa a
Pisagua.

Tomado el acuerdo el Jefe del Estado Mayor, Coronel Sotomayor, estendió en una mesa en el *Amazonas* el plano de Pisagua, i señaló a cada jefe su papel i su accion. Se destinó una division de 4,890 hombres de infanteria i artilleria para bajar en Pisagua; una de 2,175 para hacer igual operacion en Junin, i otra con 2,500 plazas quedaba de reserva para darle destino en el momento del ataque, segun las circunstancias. Jefe de la operacion naval de desembarco en Pisagua fué nombrado el ex-Comandante del *Cochrane* don Enrique Simpson que hacia la campaña ahora como ayudante del Jeneral en Jefe: la direccion superior de las tropas de tierra el del Estado Mayor: del ataque en tierra, el Comandante Ortiz; Comandante de la escuadrilla de botes en Junin el teniente de la Armada don Emilio Valverde: i de la operacion de desembarco en ese puerto el teniente coronel don Diego Dublé Almeida.

Jefes del
desembarco en
Pisagua i
Junin.

El Jeneral en Jefe dispuso que el ataque de Pisagua se iniciase por los buques de guerra a las 4 A. M. del siguiente dia marchando en convoi toda la flota

Ordenes para
el desembarco.

hasta la entrada del puerto, cuidando que ántes de desprenderse para iniciar el bombardeo bajaran sus botes, mandado cada uno por un oficial de marina, i cuando se apagasen los fuegos de la plaza esos botes cargados de soldados avanzarían hácia la playa, i dejando en tierra su primera partida protegida por la Escuadra, volverían a buscar una nueva remesa i así sucesivamente. Dispuso además que los buques hicieran puentes de tablones entre ellos i las embarcaciones menores para facilitar el paso de los soldados, i que las naves tomaran colocacion segun el destino del cuerpo que conducían, es decir que se distribuyesen de manera que la division ofensiva contra Pisagua ocupase la delantera, la destinada a Junin otra posicion i otra la que conducía la reserva.

Estas previsoras reglas quedaron escritas en el papel, porque siendo la operacion de desembarcar bajo los fuegos enemigos, del buque a las lanchas primero, i de éstas a tierra despues, tirándose al agua, una de las mas complicadas i desordenadas aun para los ejércitos mas veteranos, no pudieron ser cumplidas estrictamente.

En esto se ocupó la víspera del memorable asalto de Pisagua.

En la noche Sotomayor pidió el estado de existencia del agua i como esto era el objeto de sus mayores preocupaciones se encerró en su cámara para calcularla, con pluma en mano, a tanto por hombre i bestia, durante los dias que consideraba necesarios para organizar el servicio en tierra. Efecto de su patriotismo sobreexitado o del cansancio de su espíritu agobiado con las fatigas de un

trabajo abrumador, se confundió, sacó mal las cuentas; creyó que el Ejército podía encontrarse sin agua para beber i que la campaña fracasaria, i presa de una emocion palpitante, despues de seis horas de dar vuelta los números, fué a despertar a Vergara para revelarle el terrible secreto.

El *Diario* de Sotomayor no da cuenta de este incidente sino con estas palabras:

«Noche del 1.º de Noviembre; Dudas i sufrimientos.»

«Dudas i sufrimientos.»

Pero la escena completa está referida por Vergara en sus *Apuntes* sobre la campaña.

Dicen así:

«Como a las 2 de la mañana sentí golpear la puerta de mi camarote i como estaba despierto, contesté en el acto, ¿quién llama?—Compañero Vergara, me decia Sotomayor, cuya voz conocí inmediatamente; levántese i venga para acá.

Vergara i Sotomayor.

«Me vestí precipitadamente i pasé a juntarme con Sotomayor que me esperaba como a diez pasos de mi puerta, sobresaltado por lo que podia ocurrir ¿Qué hai? le dije, luego que estuve cerca de él.—Estamos perdidos, me contestó en voz baja, pero venga conmigo. Lo seguí silencioso i pasamos como pudimos por sobre los cuerpos de los soldados hacina- dos sobre la cubierta del *Amazonas* hasta llegar al aposento de Thompson donde entramos i cerramos la puerta.

«¿Qué pasa? volví a preguntar.—Amigo, me dijo Sotomayor, todo está perdido i no nos queda otro recurso que volver a Antofagasta. Acabo de hacer el cálculo del agua que nos queda a bordo i resulta que no alcanza sino para un día o dos a lo sumo, i por consiguiente no podemos seguir adelante.

—«Pero ¿ha examinado bien los datos? ¿no habrá algun error en su cálculo?

—«Desgraciadamente nó, porque desde esta noche a las 8, hora en que recibí el estado de los últimos buques, me he llevado haciendo operaciones de varios modos i siempre he obtenido el mismo resultado. No hai remedio: esto ha fracasado i yo que tengo toda la responsabilidad tengo que

cargar con las consecuencias. Me iré a Santiago i que venga sobre mi todo lo que quiera!

Reflexiones de
Vergara,

—«Pero esto no puede hacerse don Rafael, porque no basta que se declare Ud. solo responsable i quiera echar sobre su cabeza todo el peso del fracaso. La opinion pública no se satisfará con su abnegacion i sacrificio sino que es seguro que no sabrá contenerse, e irá hasta trastornar el réjimen constitucional. No se disimule Ud. el peligro: el Gobierno actual no resiste a un contraste como este. Tranquilicémonos un poco i veamos lo que se puede hacer porque es preciso contar con que no se podrá mantener la subordinacion en el Ejército si volvemos a Antofagasta.

«Si hai agua para dos dias esto nos basta para llegar i desembarcar en Ilo donde hai un río i algunos recursos. La playa es accesible i de fácil abordaje, de modo que en mui poco tiempo podemos poner el Ejército en tierra, organizarlo bien, prepararnos con despacio, aprovechando la esperiencia presente, i al cabo de doce o quince dias emprender nuevamente la operacion bien sea hácia Pisagua u otro puerto de Tarapacá, o sobre el ejército enemigo acantonado en Tacna. En Chile solo el Gobierno sabe adonde vamos, i como no es desatinado este movimiento, tanto en Chile como en el Perú pasará desapercibido el chasco i probablemente contribuirá a desorientar a los enemigos i a obligarlos a cambiar su plan de defensa.

Sotomayor se
tranquilliza,

«Cuando Sotomayor me oyó discurrir en este sentido, abarcando todos los detalles de la operacion para manifestarle lo hacedero que era, respiró con descanso, me dió un abrazo i me dijo: nos hemos salvado! Mañana volveré a hacer medir el agua del *Itata* que deberia tener 300 toneladas i que en el estado que he recibido, apénas tiene un poco, i si realmente estamos tan escasos de este artículo, como lo temo, nos vamos a Ilo i allí veremos como seguir adelante.

—«Perfectamente: lo que importa es pisar suelo peruano, que una vez en él la campaña está principiada i tardará en desenlazarse. Vámonos a dormir i déle descanso al ánimo.

«Rectificada la medida de los estanques de los buques resultó que no habia la penuria que alarmó a Sotomayor i que podia operarse sobre Pisagua, como se hizo.»

Esta escena tan interesante que permite leer en el fondo del alma de los protagonistas, ocurría horas despues que se habia adoptado otra resolucion respecto de ese puerto de Ilo. Sotomayor decidido a no retroceder en la gloriosa marcha emprendida, habia recurrido a los jefes superiores horas ántes de esa noche de «dudas i sufrimientos» para consultarles lo que debia hacerse en caso de un desastre en la operacion ya resuelta, para no dejar nada confiado a la incertidumbre i confusiones del último momento. En ella se acordó retirarse a Ilo, no a Antofagasta, en tal eventualidad. Su *Diario* dice:

«Noviembre 1.º. Conferencia final con Escala, Baquedano, etc. Se acepta nuestra marcha a Ilo si somos rechazados en Pisagua. Desaliento de Escala. Entereza de Baquedano, único que me apoya con resolucion.»

Aquella parte del plan que consistia en llegar a Pisagua de noche, a las 4 A. M., para despertar a la guarnicion con las salvas de la Escuadra, fracasó por una causa inesperada. El convoi se puso en marcha a la hora convenida, pero no estaba a 50 millas de Pisagua como se calculaba, sino a 62. Se dieron dos esplicaciones plausibles. La una que Thompson habia apreciado mal la altura astronómica: la otra que la corriente que flanquea nuestra costa de Sur a Norte, arrastró insensiblemente el convoi sin que se notara la desviacion. (1)

El convoi
se atrasa en
entrar
a Pisagua.

(1) El parte oficial del jefe de los trasportes, capitán don Patricio Lynch dice: «Se acordó efectuar la recalada a las indicadas caletas (Pisagua i Junin) a las 4 A. M. del dia 2, pero ya fuera la desviacion de las corrientes, ya fuese cualquier otro motivo, esa recalada se hizo a doce millas al norte de esos puertos perdiéndose algunas horas.»



Tal fué el viaje del Ejército de Antofagasta a Pisagua. Cada uno de los incidentes ocurridos que fueron conocidos del público, el extravío del *Copiapó* con la *Elvira Alvarez* i el error en la latitud, dieron márgen a apasionadas críticas de los que en Santiago exijian que la tabla de la victoria no tuviese un solo nudo. Aunque insignificantes he querido consignarlos como enseñanza de que en la guerra hai que conceder siempre algo a lo imprevisto.

Dejemos el convoi navegando a todo vapor en demanda de la rada de Pisagua i demos ántes una mirada al territorio en que se va a desarrollar la campaña.

II.

Tarapacá era «departamento» en el lenguaje administrativo del Perú.

Límites
de Tarapacá.

En su totalidad es desierto, salvo pequeños oasis, que comparados con su gran estension son lo que los lunares en el cuerpo humano. Se estiende paralelamente al mar, i lo limitan al E. las cumbres de la cordillera desde el grado 19.12 de latitud por el Norte, hasta el 21.28 por el Sur. Su frontera meridional es el Loa que nace en Bolivia. Su estension aproximada 60 leguas de largo por 40 de ancho.

Topográficamente se divide en tres zonas:

La costa, el valle central o Pampa del Tamarugal, i la rejion cordillerana.

1.ª Zona.
La Costa.

La primera muere en el mar, en una gran muralla de bordes acantilados, de 300 a 400 metros, a cuyo pie corre una faja angosta que es la playa, defendida

de las aguas, casi siempre, por peñascos. Las lluvias del interior i los deshielos producen de tarde en tarde avenidas que rompen el suelo, i labran quebradas mas o ménos profundas. La muralla costanera tiene estribos o «puntas» que se avanzan en el Océano. Las bahias se forman o por las quebradas o por la convexidad de esas puntas.

En la zona de la costa se encuentran las sustancias que han dado su celebridad al territorio: el huano, el salitre i la plata. El huano está a la orilla del mar: el salitre en una faja que corre al pié de las lomas que limitan por el naciente en el valle central: i la plata en los crestones mas altos de la serrania marítima.

La principal industria del territorio es la del salitre. Cuando se recorre la Pampa yerma i silenciosa el espíritu experimenta un contraste halagador al divisar las altas chimeneas de los establecimientos salitreros, formados en fila siguiendo la configuracion del manto de nitrato, coronados por un tul de humo en el dia, i una lengua rojiza en la noche, i a cuyo alrededor circula una poblacion obrera numerosísima. Esas máquinas, monumentos de millones, entonan un himno de vida i de trabajo en soledades que a primera vista parecen condenadas a un silencio eterno.

Cerca de cada una se encuentra un pozo con agua, jeneralmente salobre, que se destila para la bebida de los hombres i bestias, pero existen zonas mas favorecidas que otras a este respecto i por escepcion algunos pozos con agua potable, como el de Dolores en la rejion de Pisagua; el de Pozo Almonte; i el de San Lorenzo en la seccion inter-

BIBLIOTECA N
BIBLIOTECA AM
"JOSÉ TORIBIO

El Salitre.

Pozos.

media entre Iquique i Patillos. Hallándose la rejion salitrera situada a un promedio de diez leguas de distancia de la costa, el problema militar para el Ejército chileno era como lo aconsejaba Pinto apoderarse de uno de esos surtideros de agua i agruparse a su alrededor para defenderlo como la propia existencia, porque en el desierto el agua es la vida.

En la época que recuerdo habia tres vias férreas de penetracion a la rejion salitrera, por ramales transversales que partian de la orilla del mar.

Ferrocarriles. De Sur a Norte estos ferrocarriles eran: el de Patillos a Lagunas; el de Iquique a la Noria i el de Pisagua a Agua Santa.

El de Patillos a Lagunas no tuvo influencia en los hechos militares de esta campaña. El de Iquique se bifurca en el interior i uno de sus ramales iba a la Noria, el otro a Pozo Almonte. La Noria, Pozo Almonte e Iquique eran tres núcleos guarnecidos de tropa en noviembre de 1879, así es que esa seccion de ferrocarril era una verdadera línea militar. Su cabeza, Iquique, estaba defendida por 4 cañones; tenia una guarnicion entre veterana i cívica de 3,500 hombres i a tiro de pistola, en las primeras gradientes de la montaña situada a su espalda, en Molle, residia una segunda guarnicion veterana de igual o mayor fuerza. En la Noria i puntos próximos a Pozo Almonte existian guarniciones repartidas en lugares circunvecinos a los pozos, las que podian reunirse. Tenia tambien el ejército aliado de Tarapacá una columna avanzada hácia el Sur, en observacion de las tropas chilenas destacadas sobre el Loa, la que se aumentó cuando el ilustre Coronel Lagos ocupó Quillagua.

Línea militar:
Iquique,
La Noria, Pozo
Almonte.

El mas setentrional de los ferrocarriles peruanos de Tarapacá era el de Pisagua a Agua Santa, pasando por las estaciones de San Roberto, Jazpampa i por las oficinas salitreras llamadas San Francisco, Santa Catalina, Porvenir. Exajerando algo se podria decir que el ferrocarril que salia de Pisagua marchaba en línea perpendicular al oriente hasta Jazpampa, i que de ahí torcia en ángulo recto al Sur hácia las oficinas nombradas: a la Aguada de Dolores primero i despues a Agua Santa. Por consiguiente, Jazpampa era el punto de interseccion del ferrocarril con el camino de Tacna, i estaba destinado a tener mucha importancia como lugar de observacion del ejército de Daza. En el canton de Negreiros, en el núcleo industrial de las oficinas San Francisco, Porvenir, Camiña, Santa Catalina, se encuentra ubicado el célebre pozo de Dolores, el mayor surtidor de agua de esas pampas, i por consiguiente el objetivo indicado para las operaciones de ejércitos que se disputen esa seccion.

Línea
de Pisagua a
Agua Santa.

En resúmen el territorio enemigo disponia de tres ferrocarriles, teniendo cada uno en su estrechidad interior un pozo abundante de agua, el de Patillos, el pozo de San Lorenzo,—el de Iquique, el de Pozo Almonte,—el de Pisagua, el de Dolores.

La seccion del Norte estaba defendida por cuatro batallones bolivianos repartidos entre Pisagua i sus alrededores a las órdenes del Jeneral Villamil.

Habia en el territorio de Tarapacá dos depósitos de víveres i de municiones, uno en Molle al lado de Iquique, el otro en Agua Santa sobre el ferrocarril de Pisagua.

La segunda zona es la Pampa del Tamarugal que deriva su nombre de los tamarugos, variedad de la

2.ª Zona.
Pampa
del Tamarugal.

familia del algarrobo, que en tiempo no mui remoto debieron cubrir la mayor parte de esa gran planicie, de mas de 500 leguas cuadradas. Empieza donde concluyen las hondonadas de la rejion salitrera i llega hasta los fundamentos de la Cordillera de los Andes, la que bordea de Norte a Sur el costado poniente de esta Pampa. La suposicion de que ayer no mas, es decir en un período jeológico reciente, estuvo cubierta de una vejetacion poderosa i tupida no es aventurada, porque a mui poca hondura bajo el suelo se encuentran grandes troncos fósiles que lo atestiguan, i se han desenterrado en algunos puntos esqueletos de megaterios i de otros grandes hervíboros del período cuaternario. De aquel lujoso ropaje de una edad estinguida solo queda uno que otro grupo de tamarugos que proporcionan al viajero una sombra reparadora contra los rayos de un sol canicular, i los únicos representantes del reino animal son las salamandras, lagartos ciegos, que huyen desatinadamente del ruido que hace una cabalgadura en marcha. El viajero que atraviesa esa pampa desolada no encuentra en su camino sino llanuras interminables de tierra calcínada, cortadas por grandes manchas de sal endurecida por la sequedad del aire, tan vastas que en ciertas partes hacen horizonte, i allá a lo léjos, destacándose como un punto negro en la reverberacion del sol un tamarugo lánguido, cansado, último sobreviviente de un bosque sumerjido, soldado extraviado de un ejército que un dia cubrió con sus interminables huestes la desamparada llanura. Alguno de esos árboles protejió a nuestros soldados en su terrible retirada de Tarapacá. Uno sobre todo, vecino al pueblo de

Bosque subterráneo.

Los tamarugos.

Huaraciña merecería ser conservado como el colega del de la «noche triste» de Méjico, que fué testigo de las amarguras de los inmortales compañeros de Cortés. Esta gran llanura yerma tiene oásis de verdura, prados de alfalfa, minúsculos en comparación de su gran tamaño, que duran miéntras las humedades subterráneas fecundan sus raices, i que despues de cuatro o cinco años se secan i el desierto recobra su uniformidad sombría i desolada. Hai algunos oásis de estos cerca de Pozo Almonte, que se conocen con el nombre de «canchones». Los principales son los de Tirana i Huasquiña, un poco mas al norte Tiliviche, al pié de la cordillera, enfrente de la Noria, Pica i Matilla. No toda la superficie de esta gran llanura es pareja. El agua de la cordillera ha formado quebradas, algunas mui hondas como la de Camiña que estiende sus poderosas ramificaciones hasta cerca de Pisagua, o la de Camarones en su límite austral, con altos i formidables bordes que constituyen barreras naturales de defensa. En este libro la pampa del Tamarugal tiene bastante importancia como paso intermedio de la costa a Tarapacá donde se libró una accion de guerra, i porque tuvo que atravesarla el ejército peruano despues del combate de Dolores i en su terrible retirada a Arica. No se puede dar un paso en esta pampa sin llevar el agua, que hombres i bestias consumen en gran proporcion por el excesivo calor, de modo que es inadecuada como palenque militar, salvo que un ejército la conduzca consigo o en carretones arrastrados pesadamente por mulas que necesitan de su propia carga para subsistir, o en toneles sobre animales de arreo, operacion complicadísima, i que a primera vista parece imposible de ejecutar.

Pequeños
oásis.

3.ª Zona.
La cordillera.

La tercera zona es la Cordillera de los Andes cuya ancha base abarca desde la pampa descrita hasta la línea anticlinal colindante con Bolivia. La parte interior de ella no atañe a nuestro trabajo porque quedó fuera del radio de acción de los ejércitos. Esa sección tiene la fisonomía general de la cordillera. Un suelo desgarrado por las aguas, formando inmensos i majestuosos cañadones con alguna vejetación i en su fondo un hilo de agua riega sus riberas, conducida en canales, utilizada gota a gota, con la avaricia del que vé en ella su riqueza i su vida. El fondo de ese panorama está cerrado por audaces picachos cubiertos de nieve, o por los conos atrevidos de los volcanes cuyas líneas grandiosas se recortan en un cielo azul i trasparente en el día, i en la noche en la claridad diáfana de los astros, que titilan con un esplendor de que no se formará idea cabal el que no haya observado las noches maravillosas del desierto. En esas quebradas habita una población primitiva que se contenta con satisfacer sus necesidades mas apremiantes, recojendo el pasto que vende en las oficinas de la región salitrera: población sin aspiraciones, que vive de la arriería, i que se agrupa en caserios, asidos a los flancos de la gran montaña. En su desembocadura en la pampa del Tamarugal hai algunos pueblos, el mayor de los cuales era Tarapacá, que dió su nombre al territorio, aldea capital, con ínfulas políticas por haber tenido participación en los trastornos internos del Perú. El agua que corre por las quebradas se consume i desaparece al llegar a la gran esponja de arena de la pampa del Tamarugal, de modo que la base de la

Población
cordillerana.

cordillera forma un límite infranqueable a la veje-tacion. Las quebradas mas importantes estaban en la época que recuerda esta obra defendidas por compañías territoriales a cargo de algun oficial instructor enviado de la Noria o de Pozo Almonte. Esas guardias locales no serán consideradas en el cómputo que haga de los defensores de Tarapacá.

Esta es la fisonomia jeneral de las zonas orográficas del suelo que se iba a disputar en noviembre de 1879. Réstame solamente dar una mirada a los puertos por donde se hacia el tráfico comercial del territorio. En órden de importancia eran: Iquique, Pisagua, Patillos, Mejillones, Junin i Chucumata. Huanillos i Pabellon de Pica se destinaban al carguio del huano. Las mayores agrupaciones humanas eran las de Iquique i Pisagua. Sus medios de desembarque mui primitivos, pues en ámbos no existia un muelle medianamente utilizable, i el que figuraba con este nombre en Pisagua fué destruido por el bombardeo que precedió al asalto. Junin era un saltadero, apodo que se daba a las caletas de organizacion rudimentaria, con una playa mala i difícil de abordar. Esas poblaciones se abastecian de víveres llevados de Chile i del Perú.

III.

El ejército enemigo que defendia a Tarapacá constaba según un estado oficial de principios de noviembre de 10,933 plazas de jeneral a soldado de los cuales 9,729 eran infantes, 185 de artilleria

El ejército de
Tarapacá.

i 1,019 de caballería. Total redondo 11,000 hombres escludidos los cívicos, contra 9,500 chilenos. (2)

Sus jefes.

No es fácil, o mas bien dicho, es sumamente difícil para un escritor animado de espíritu de justicia dar una semblanza exacta de los jefes del ejército aliado, porque las biografías que se publicaron entónces, son apolojias o diatribas. Es preferible juzgarlos por lo que hizo cada uno en esta campaña, i dentro de este marco de apreciacion, Buendía aparece como un hombre débil, de escaso espíritu

(2) No puede hacerse ninguna objecion fundada a la cifra que doi del ejército aliado de Tarapacá, pues aunque mas tarde se ha querido hacer creer que ese número era menor para justificar la derrota, nada puede destruir el valor informativo de un estado oficial, suscrito el 5 de noviembre por I. M. Cevallos Ortiz con V.º B.º de Suárez, el Jefe de Estado Mayor. (Puede verse en la *Coleccion* de Ahumada Moreno, tomo 2.º páj. 101.) Ese cuadro guarda conformidad con otro del 31 de octubre del mismo año publicado en la misma *Coleccion* tomo 2.º, páj. 242, que da este resumen jeneral:

Ejército peruano: Jenerales, jefes, oficiales i tropa	6,322
Ejército boliviano " " " "	4,498
	<hr/> 10,820

Paz Soldán *Narracion*, etc., páj. 320, confirma este dato diciendo que el total disponible del ejército aliado constaba de 10,857.

En las informaciones reservadas que tenia Sotomayor del ejército enemigo se encuentran tres cuadros con su número, distribucion i armamento. Por razones que se comprenderán suprimere los nombres de los informantes.

1.º Es el mes de agosto de 1870. El total jeneral arroja 11,010.

2.º Del 1.º de setiembre 13,000 hombres, incluso los cívicos.

El armamento Remington en su mayoría; en ménos número Chasapot reformado i Comblain: la caballería usaba carabinas Winchester.

3.º De setiembre da un número aproximado de 10,000 hombres.

En ninguno de estos cómputos se toman en cuenta las guardias territoriales de las quebradas cordilleranas.

de iniciativa, sereno en el peligro, pero sin ninguna irradiación heroica. Tenía de ayudante a un joven bonaerense don Roque Sáenz Peña, actual Presidente de la República Argentina. Era jefe de Estado Mayor de ese ejército el coronel don Belisario Suárez, que reveló bastantes cualidades de organización. Los jefes de mas categoría eran los coroneles Dávila, Velarde i Bolognesi, éste último destinado a escribir una de las páginas mas honrosas de la historia del Perú. Mandaba la plaza de Pisagua el distinguido teniente coronel don Isaac Recabárren. Entre los jefes de cuerpos del ejército del Perú merecen un recuerdo especial el comandante del Lima N.º 8 don Remijio Morales Bermúdez i el del batallón Zepita don Andres Avelino Cáceres que han sido ámbos despues Presidentes de la República. En escala mas modesta pero no ménos honrosa, debe incluirse el nombre de un joven que era la espresion del patriotismo sano i honrado, el comandante del Batallón Iquique don Alfonso Ugarte que sin ser militar, organizó un cuerpo de infantería i sacrificó a su Patria primero la fortuna i despues la vida. En jeneral este ejército tenia la perversa escuela de las revoluciones en que el Perú habia vivido por espacio de medio siglo. Le faltaba la fibra acerada de la disciplina, que es la fuente del honor i del sacrificio. Bullía en sus venas un personalismo turbulento, i el recuerdo de las enconadas luchas civiles distanciaba a los jefes, haciendo difícil su cooperación armónica i su sometimiento incondicional al pensamiento i voluntad del superior.

Lo mismo ocurría en el ejército de Bolivia que figuraba en el cuadro militar de los defensores de

BIBLIOTECA N
BIBLIOTECA AM
"JOSÉ TORIBIO

Alfonso Ugarte

Tropas
bolivianas.

Tarapacá con 4,000 hombres. Los jefes divisionarios eran el Jeneral Villamil i el del mismo grado Villegas.

La idea de la Patria no tenia igual fuerza en este ejército que en el del Perú porque defendiendo a Tarapacá no luchaba por su suelo sino por el ajeno, i en cambio sometida como estaba Bolivia a un desvergonzado despotismo, que habia suprimido todas las garantias que son el ambiente de vida del hombre civilizado, aquel ejército estaba socabado por la division que una sociedad no puede ménos de sentir ante un réjimen semejante. El interes del Dictador era opuesto a la causa a que ellos sacrificaban su existencia. Si triunfaban remachaban las cadenas de su servidumbre; si eran vencidos la derrota seria su liberacion. Factores eran éstos que trabajaban la moral del ejército aliado.

Provision
del
ejército aliado.

La provision de este ejército estaba a cargo del cónsul arjentino en Tarapacá el que se puso al servicio del ejército peruano, don Indalicio Gómez, socio de la firma comercial «Gómez, Puch i Ca.» la que introducía animales en pié de la Arjentina, por los caminos inmediatos a la Cordillera.

El ejército expedicionario de Chile constaba como lo he dicho de nueve mil quinientos hombres mas o ménos. Lo formaban cuatro rejimientos de infanteria con una dotacion aproximada de 1,000 hombres cada uno.

Ejército chi-
leno.

El primero por su prestijio, i su viejo renombre, era el Buin 1.º de línea. Lo mandaba el teniente coronel don Luis J. Ortiz i como segundo jefe el de igual grado don José Maria del Canto.

El regimiento N.º 2, el famoso Segundo de línea, que se inmortalizó en la campaña, tenía a su frente dos jefes dignos de sus ínclitos soldados, don Eleuterio Ramírez i don Bartolomé Vivar.

El comandante del 3.º era el teniente coronel don Ricardo Castro, i su segundo, don Vicente Ruiz. El 3.º mas que otro alguno de los regimientos jemeles, habia recibido en sus filas a los chilenos espulsados de Tarapacá. Por esta circunstancia eran los Vengadores del Ejército, nombre que les convenia mejor que al cuerpo sinónimo que figuraba en el de Daza.

El 4.º tenía a su frente a un jefe pundonoroso, metódico en el servicio i digno en el combate, el coronel don José Domingo Amunátegui, i como segundo al teniente coronel don Rafael Soto Aguilar, apellido clásico en nuestra historia militar desde la independencia para adelante.

El Comandante Amunátegui.

A esta seccion del ejército de línea hai que agregar un batallon de Artilleria de Marina que concurre a las operaciones terrestres mandado por el teniente coronel don José Ramon Vidaurre. Formaba tambien parte de la misma seccion una brigada de Zapadores. La otra permanecia en la raya fronteriza con los indios araucanos. La que figura en la campaña de Tarapacá, estaba a cargo del teniente coronel don Ricardo Santa Cruz. Este distinguido oficial habia empleado su permanencia en Mejillones en instruir sus soldados en los combates de guerrillas, por toques de corneta, embrion del órden disperso que la rapidez de tiro de las armas modernas, impone a los ejércitos como una necesidad ineludible. Los cuerpos mo-

Santa Cruz.

vilizados, los cívicos, tenían una alta representación en este ejército.

Eran los Navales, Valparaíso, Chacabuco, Búlnes, el N.º 1 de Coquimbo, i el Atacama.

Los Navales se habían organizado en Valparaíso con los fleteros del puerto. Los mandaba el propio Urriola. Comandante del Resguardo don Martiniano Urriola que había peleado en Yungai. Los oficiales en su gran mayoría eran jóvenes de aquel puerto, que habían dejado rentas i comodidades.

El Valparaíso era la policía de esa ciudad i lo mandaba el teniente coronel don Jacinto Niño.

El Búlnes había sido bautizado con este nombre por el Municipio de la capital. Era su jefe el teniente coronel don José Echeverría.

El Chacabuco se había formado en Santiago i sus alrededores.

Toro Herrera.

Su primer jefe era el comandante don Domingo Toro Herrera, quien a semejanza del comandante del batallón Iquique don Alfonso Ugarte había dado un buen ejemplo a la alta sociedad de Santiago tomando las armas por puro i desinteresado amor a la Patria. Su segundo era el sarjento mayor don Polidoro Valdivieso.

Don Alejandro Gorostiaga.

El N.º 1 de Coquimbo era el tributo que ofrendaba a la Patria en peligro aquella provincia esforzada en la paz i en la guerra. Bastó que su distinguido jefe, el comandante don Alejandro Gorostiaga, se presentase en su ciudad principal, para que acudiesen solícitos los mineros que horadan sus cerros, i en mui poco tiempo se formó ese batallón que estaba destinado a inmortalizar el nombre de su provincia.

Rival de Coquimbo por la naturaleza del suelo, de las industrias i por el esfuerzo vigoroso de sus hijos, la provincia de Atacama no quiso ser ménos, i en pocos dias sus habitantes organizaron el batallón famoso de su nombre, i la ciudad de Copiapó, aunque empobrecida por el broceo de sus minas, reunió dinero, ropa, todo cuanto fué necesario para vestir a los hijos heróicos que la iban a representar en la guerra. De los 600 hombres que formaban ese batallón volvieron a Copiapó 40. Tenia a su frente a un soldado capaz de todos los sacrificios en el cumplimiento del deber, el comandante don Juan Martínez.

Don Juan Martínez.

Mandaba el rejimiento de artilleria su eminente organizador, el Comandante Velásquez. Su segundo era el teniente coronel don José Manuel Novoa. Las baterias de artilleria llevaban 36 piezas.

Velásquez.

La caballeria estaba representada por el rejimiento de Cazadores a caballo tan famoso en nuestra vieja historia militar. Su rival el rejimiento de Granaderos no figuraba completo al principio de la campaña, pero todo él ingresó despues con su jefe el comandante don Tomas Yávar que murió a su frente en Chorrillos inscribiendo un nombre mas en las gloriosas listas del Rejimiento.

Echeverria i Yávar.

Habia tambien un cuerpo de pontoneros, presidido por un oficial distinguido el teniente coronel don Aristides Martínez. Figuraba entre ellos en el modesto rango de capitán de guardias nacionales el ingeniero don Augusto Orrego Cortes, que levantó casi todos los planos de las batallas.

Don Aristides Martínez i Orrego Cortes.

Como ya se sabe era Jefe de Estado Mayor de este ejército el coronel don Emilio Sotomayor, i jefe de la caballeria el jeneral don Manuel Baquedano.

IV.

El Jeneral
Escala.

Mandaba el Ejército Expedicionario el jeneral de brigada don Erasmo Escala, espresion viva del antiguo ejército chileno que brilló en la paz como en la guerra por su disciplina i heroismo. A la fecha frisaba en los 50 años, i toda su carrera desde la escuela habia sido la de un oficial de honor, sin tacha en sus notas de servicio. Su reputacion habia culminado en Loncomilla en que perdió un brazo. Era opinion de sus compañeros de armas que pocas figuras mas arrogantes que la de Escala se vieron ese dia en el peligro. Fué educado en una época en que la organizacion del ejército guardaba relacion con el estado de las armas, i en que el valor tenia casi tanta importancia como la pericia.

Pertenecia Escala a la vieja escuela disciplinaria que consideraba indispensable que el Jeneral en Jefe ejerciera la reyecia absoluta en el campamento, i que no hubiera en él otro centro de iniciativa. Para eso era preciso que el Jeneral en Jefe concentrase en sí el trabajo de todas las secciones militares, nocion errada, especialmente en una campaña en el desierto, en que el trabajo ausiliar se complica, i mas todavia tratándose de movilizar una masa de cerca de 10,000 hombres que debia combatir con arreglo a los nuevos principios tácticos. Este concepto tan exajerado de las prerrogativas de su empleo tenia que producirle rozamientos i choques. Con una nocion mas correcta de la organizacion de un ejército moderno, se habria dado

Nocion
exajerada de su
autoridad.

cuenta que la autoridad del Jeneral en Jefe no disminuye acatando la libertad de accion de otras oficinas o repartimientos ausiliares concurrentes a su fin directivo. Fué causa frecuente de conflictos esta nocion equivocada del Jeneral, i, por molesto que sea, tendré que dejar constancia de esas disidencias que produjeron desagradables debates.

Tenia Escala una naturaleza sumamente bondadosa, inclinada siempre del lado del humilde, propensa a escuchar las quejas del soldado. Este con la sagacidad que es la fuerza del débil, abusó de su condescendencia i no habia medida disciplinaria dentro del cuartel que no diera lugar a reclamaciones que llegaban hasta el Jeneral en Jefe. La nocion del Jeneral era que el deber de su justicia alcanzaba en el mismo grado a unos i a otros, que todos eran iguales ante él, sin darse cuenta que ese principio si no se practica con la mas esmerada cautela, desquicia la disciplina, malea al propio soldado, i al fin se traduce en insubsanables conflictos.

Afectuoso i sencillo, se apasionaba de los que estaban cerca de él, prodigándoles una confianza que a veces no merecian. Su círculo llegó a tener un gran ascendiente en su voluntad.

Un hombre con las cualidades que he diseñado no podia conciliarse con que otro ejerciera en el mismo campamento que él la autoridad superior emanada del Gobierno. El Jeneral no veia en Sotomayor un ausiliar, como éste trataba de serlo, sino un juez o un censor. En vano aquel estremaba su prudencia para no herir la susceptibilidad del Jeneral, pero no lo conseguia, porque el círculo que imperaba alrededor de éste se cuidaba ménos

Bondad del
Jeneral en Jefe.

Suspicion del
Jeneral con el
Ministro.

de apagar el incendio que de estimularlo i fomentarlo. I así poco a poco se fué produciendo el divorcio entre Sotomayor i él.

Con mas ductilidad, con alguna diplomacia, solo con sacudir las influencias que se ejercitaban a su lado, pudo Escala haber encontrado en Sotomayor un cooperador desinteresado, conservando la integridad del mando militar que nunca pensó en disputarle.

El Jeneral Escala era un católico ferviente, un soldado medioeval que tenía la robusta fé de otras edades, un hombre respetable i digno, pero por las circunstancias anotadas encontró dificultades en el desempeño de su cargo.

V.

Fortificaciones
de Pisagua.

Pisagua era en 1879 una aldea de pocos habitantes, agrupados al rededor de la estacion del ferrocarril salitrero. En la parte sur de la bahia, al pié de un contrafuerte de piedra que penetra en el Océano llamado Punta Pichalo había un fuerte en barbata, con parapetos de sacos rellenos con arena, armado con un cañon Parrot de 100 libras. En la misma bahia, en su extremo Norte, se alzaba otro fuerte análogo con igual armamento, dominando otro estribo que tambien penetra en el mar denominado Punta Pisagua. Como la rada es estrecha los cañones de los fuertes podian cruzarse. Los peruanos estaban ocupados de colocar otro en medio de ámbos pero no estaba terminado el dia el combate. Estas fortificaciones se habian hecho

en el último instante, de tal manera que la antevíspera del ataque vino a Pisagua el Jeneral Buendía, con su ayudante Sáenz Peña, a presenciar el estreno del fuerte Pichalo o Sur, al que se iba a bautizar con el nombre de «2 de mayo,» aunque por lo bajo se susurraba que a lo que venía realmente era a examinar el espíritu de la division boliviana.

La lengua de tierra que forma la playa entre los puntos mencionados es angosta i mui accidentada, i está bordeada en la orilla del mar por rocas, que son posiciones admirables desde las cuales el soldado en acecho dispara de mampuesto. La angosta faja es ondulada, con colinas suaves, i con inclinacion en anfiteatro hasta los vecinos cerros situados a su espalda. Desde las primeras gradientes se cubre la playa con fuegos dominantes, i a medida que se ascienden el ángulo de tiro se hace mas i mas perpendicular. Pisagua se puede comparar a una casa de varios pisos. Para asaltarla habia que tomárselos de uno en uno, subiendo las pendientes escaleras con suma dificultad, i sus defensores favorecidos por la inclinacion del tiro, por el cansancio que el escalamiento produce en los asaltantes, se correrian de un piso a otro a medida que su posicion fuera forzada. Por exagerada que parezca esta comparacion se ajusta a la verdad, i aun hai que agregar una dificultad mas: la de aproximarse a ese edificio en botes, pudiendo los soldados de la ribera, dominar desde sus invulnerables guaridas una zona marítima de 300 a 400 metros sin riesgo alguno para ellos, i con mucho para los que recibieran sus fuegos.

Posicion
fuertisima.

Dificultades
para
el asalto.

En resúmen la toma del puerto exijia primero vencer la línea de los fuertes; pasar bajo una lluvia de balas una zona de cuadra i media a dos cuabras en el mar ántes de abordar la playa; en seguida forzar la línea de soldados ocultos en las rocas de la costa i hecho esto, escalar los cerros cubiertos con tierra suelta, que se desmorona con los pasos del hombre, i defendidos por líneas sucesivas de tiradores distribuidos en zanjas, o en los terraplenes del ferrocarril que sube a la cumbre por un camino de caracol.

La azotea del edificio, o sea la planicie que domina la playa se llamaba el Hospicio, i servia de campamento a la guarnicion boliviana compuesta de dos batallones. Al rededor de él no faltaban alegres ventas de los artículos de mayor consumo del soldado.

Defensores de
Pisagua.

Guarnecian la plaza tropas de infanteria i de artilleria mandadas como lo he dicho por el Teniente Coronel Recabárren, quien cedió su puesto el dia del combate al Jeneral Buendia; jefe de los fuertes el capitan de la armada peruana don José Becerra; comandante del fuerte Norte el capitan don Ignacio Suárez; en el fuerte Sur estaban el comandante don Manuel Saavedra i el oficial don R. Tamayo. Los defensores de los fuertes eran 245 hombres, en su gran mayoria peruanos reclutados entre los cargadores i fleteros del puerto. Fuera de esa guarnicion tenia la plaza alguna tropa cívica i los trabajadores de ribera organizados como los Navales en nuestro ejército, i un destacamento de la guardia civil de Arequipa. Segun los cálculos mas prudentes el total de fuerzas peruanas no bajaba de 500 hombres.

Agregándole los 850 bolivianos, cifra que aceptaron las autoridades de este país después del combate, la guarnición de Pisagua era el día del asalto de 1,300 plazas más o menos.

La tropa boliviana que cubría la sección Norte del territorio de Tarapacá estaba a las órdenes del general don Pedro Villamil, sirviéndole de Jefe de Estado Mayor el coronel don Exequiel de la Peña. Se componía de cuatro batallones, organizados dos en La Paz, el Victoria i el Independencia, i dos en Cochabamba, el Aroma i los Vengadores, distribuidos en campamentos distintos para evitar las riñas de paisanaje, porque en Bolivia todo hombre tiene una Patria grande i una Patria chica, ésta más exigente i pendenciera que la otra.

Tropa
boliviana.

Los Paceaños, estaban en Pisagua. Eran el Victoria con 498 hombres efectivos mandados por el coronel don Juan Granier, i el Independencia con 397 también efectivos. El jefe de este era el comandante don Donato Vázquez. La distribución de los cochabambinos era así: los Vengadores en Agua Santa i el Aroma en Mejillones del Perú, i podían reunirse en dos o tres horas a las fuerzas de Pisagua.

Los «Paceaños»

Los batallones paceaños que se encontraban en Hospicio, al divisar a la escuadra chilena en la mañana del 2 de noviembre, bajaron precipitadamente a ocupar la orilla del mar i los edificios de la población, en especial la estación del ferrocarril i la casa de la compañía de salitres, o a colocarse detrás de las rumas de salitre ensacado o de carbón a granel, o en las zanjas en espiral de la gran muralla de la espalda, a lo largo de los terraplenes de la línea férrea. Desde los buques se veía un hor-

miguero negro que subía i bajaba en sentido contrario, sobre el suelo calcinado i amarillento. Unos eran las mujeres i niños que huían trepando el cerro por los caminos de herradura; otros los soldados que acudían a ocupar sus puestos.

Como debía librarse el combate.

Si el combate se hubiera librado de conformidad con las instrucciones impartidas el día anterior, se habría desarrollado de la manera siguiente: el convoi se habría presentado a las 4 A. M. delante de la plaza i la habría sorprendido, en un momento en que se suponía que sus defensores estaban entregados al sueño. La disposición era buena pero ilusoria, porque no había manera de evitar que fuera visto de tierra con la suficiente anterioridad para que cada cual tomase el sitio que le estaba designado en una localidad tan estrecha, i con distancias tan reducidas.

La otra disposición fué que los buques de guerra dejaran sus botes a cargo de oficiales a retaguardia del convoi i que durante el bombardeo la jente bajase a las embarcaciones, i los remeros estuviesen listos para bogar a la playa tan luego como el buque jefe, que era el *Cochrane*, les avisase que podían avanzar.

Sotomayor calcula que la primera remesa de los botes, fuera de 900 hombres.

Sotomayor había calculado que el convoi de botes i lanchas podía conducir en cada viaje 900 hombres, número suficiente para sostener el fuego, protegidos por los cañones de la Escuadra, mientras el convoi regresaba en busca de otra partida igual.

En sus apuntes privados se encuentran estos datos que revelan su minuciosidad i prevision.

«Loa 7 botes para 142 hombres; *Copiapó* 5 botes para 100 hombres; *Limari*, 5 botes para 100 hombres; *Matias*

Cousiño, 3 botes para 30 hombres; *Paquete del Maule*, 4 botes para 40 hombres; *Huanay*, 4 botes para 65 hombres.»

I agregándole las embarcaciones menores de la Escuadra que podían conducir 450 hombres más, se completaba la cifra que conceptuaba indispensable para la operación. No entra en este cálculo la estimación de fuerzas para la operación de Junín que quedaba a cargo de otros trasportes no mencionados en este cómputo.

VI.

A las 7 A. M. los buques de guerra divididos en dos secciones penetraron a la bahía i se abrieron enfrentando a los fuertes.

Entrada de la
Escuadra a
Pisagua.

Formaba una el *Cochrane* i la *O'Higgins*, Latorre i Montt; la otra la *Magallanes* i la *Covadonga*, Condell i Orella. La primera la mandaba Latorre i atacó el fuerte Sur de la bahía: la otra Condell cuyo objetivo era el fuerte Norte. Condell i Orella rompieron los fuegos. El enemigo les contestó con un cañonazo. Fué el único homenaje que esa fortaleza pudo hacer a su bandera, porque un nuevo disparo de a bordo dió en el cañon, le destrozó la sobre muñonera, i mató al oficial que lo servía.

El cañon del
fuerte Norte
desmontado
al primer
cañonazo.

En el fuerte del Sur la resistencia se hizo más obstinada. Allí como en el otro, nuestras naves se colocaron tan cerca de tierra que se oían las voces i se reconocían las personas. Buendía dice en su parte oficial: «los buques se hallaban a tiro de revólver de la costa.» Se cambiaron de ámbos lados algunos disparos aunque con éxito diferente. Los

Estragos en el
fuerte Sur.

admirables artilleros chilenos daban todos en el blanco. En cambio los tiros del fuerte pasaban por alto de los atacantes. Un balazo de a bordo voló la cabeza al oficial peruano don R. Tamayo: otro mató al Capitan Becerra, otro al Comandante Rivadeneira, otro al Ayudante Latorre Bueno, i junto con los oficiales caian soldados, i el recinto cerrado con sacos de arena empezó a llenarse de cadáveres i de sangre coagulada, encima de la cual chapoteaban los defensores hasta que huyeron a juntarse con los soldados de la poblacion. Esto ocurría despues de una hora corta de combate. A las 8 A. M. los fuertes habian enmudecido i una bandera anunciaba que la via estaba despejada, i que los botes podian avanzar.

Ocurrió entónces este incidente de que da cuenta el *Diario* de Sotomayor:

«*Covadonga* avisa en nombre de Latorre que ya es tiempo de desembarcar. Ordenes que mandó a Simpson de embarcarse en la lancha a vapor para que principie i dirija el desembarco. Se repite la órden i se pierde mucho tiempo.»

Atraso del con-
voi de botes.

Esto suspendió la operacion militar por cerca de una hora, con lo que el enemigo recobró ánimos i volvió a ocupar sus posiciones. El Comandante Latorre se vió obligado a romper el fuego por segunda vez. El bombardeo suspendido a las 8 A. M. se reanudó a las 9 A. M., por una hora mas, hasta que de nuevo apagó los fuegos de tierra.

Miéntas los buques despejaban el camino de las lanchas el Coronel Arteaga jefe de la infanteria, el comandante don Diego Dublé Almeida, el práctico terrestre, Capitan Santa Ana, i un colombiano a quien se habia conferido el empleo de teniente

coronel de Guardias Nacionales, don Justiniano Zubiria recorrian la bahia en una lancha a vapor para elegir el punto de desembarque.

Cerca de las 10 de la mañana, despues del segundo bombardeo, se ponía en movimiento la flotilla de botes i lanchas guiada por Simpson i acompañada por el Coronel Sotomayor.

No llevaba los 600 hombres calculados, sino 450.

Una omision tan sustancial, modificaba las condiciones del combate.

Los soldados que se embarcaron en la primera flotilla fueron la 1.^a i 3.^a compañía del Atacama, mandados por sus capitanes don Ramon Soto Aguilar i don Ramon R. Vallejo i una de Zapadores por el Capitan Baquedano.

Cada bote era conducido por un oficial, desde aspirante hasta teniente 1.^o. El *Loa* destacó cuatro botes, tripulados por el teniente don J. A. Barrientos, el guardiamarina don Alberto Fuentes i los aspirantes don Eduardo Donoso, don Zenobio Bravo i el voluntario de la Armada don Cárlos Gacitua López. Los de la *Magallanes* llevaban al teniente 2.^o don Horacio Urmeneta, al guardiamarina don José Maria Villarreal i a los aspirantes Ibáñez i Escobar; el Guardiamarina Contreras dirijia un bote del *Cochrane*; en los del *Abtao* marchaban los oficiales don José Luis Silva i don José M. Castro; en los de la *O'Higgins* el guardiamarina don Miguel Isaza i el teniente 2.^o don José M. Santa Cruz; en otro bote el guardiamarina don Ricardo Ahumada. Es probable que esta lista no esté completa i que otros jóvenes de la Armada hicieran su estreno entónces. El 2.^o comandante del *Loa* capi-

10 A. M.
Marcha del
primer convoi.

Los botes i sus
Jefes.

tan don Constantino Bannen asumió de propia iniciativa el papel de ordenador i conductor de la escuadrilla. Estos nombres merecen recordarse porque el servicio que prestaron fué de lo mas riesgoso i lo desempeñaron con toda valentia. Dos de esos ardorosos jóvenes murieron, Contreras e Isaza, i fueron heridos el Teniente Santa Cruz, el Guardiamarina Villarreal, el Aspirante Donoso, i ejecutó una accion heróica el teniente del *Loa* don J. A. Barrientos i su acompañante el Guardiamarina Fuentes.

Adelante de ellos marchaba en una embarcacion menor el subteniente de artilleria don José Antonio Errázuriz, en un bote armado con una ametralladora, despejando el camino.

Los botes recibidos a balazos.

Cuando las lanchas penetraron en la línea de fuegos recibieron descargas sucesivas i tan tupidas, que al caer al mar hacian el efecto de una granizada que se hubiera descolgado sobre las tranquilas aguas del Océano. Los bogadores inclinados sobre el pecho para no presentar blanco remaban con todo el poder de sus brazos i pulmones, mientras los soldados disparaban al acaso porque los enemigos tiraban de mampuesto, i no se les divisaba sino cuando asomaban la cabeza encima de las piedras para enfilear el alza. En ese trayecto fueron heridos algunos tripulantes. Esa línea mortífera abrazaba el radio de tiro de los Chasepots i Remington de los soldados de la alianza. Los botes seguian avanzando en medio de una lluvia de balas i al llegar a la playa los soldados se lanzaban al agua, i se precipitaban contra las trincheras. Fué en ese primer momento cuando el Teniente Barrientos segui-

do de Fuentes, arrancó de su embarcacion la bandera que desplegaba en la popa, i se lanzaron al frente de un peloton de soldados, sobre un peñasco que ocultaba a un grupo de bolivianos, i en segundos, batiéndose con la bayoneta, o con los rifles tomados del cañon a guisa de masa, mataron a algunos defensores de la roca, pusieron el resto en fuga i clavaron el estandarte en la posicion enemiga. Aunque la historia no puede acojer sino con suma reserva los hechos individuales en una accion de guerra, el episodio del Teniente Barrientos está corroborado con informaciones dignas de fé.

Barrientos i
Fuentes.

El comandante del *Loa* don Javier Molinas dice en su parte del combate:

«El Teniente Barrientos fué el primer chileno que saltó en tierra en la playa Norte, llevando una bandera nacional que plantó sobre una prominencia del terreno en medio de una lluvia de balas que solo perforaron su traje.»

Barrientos hace copartícipe de su accion al Guardiamarina Fuentes.

«Inmediatamente, dice, que estuvimos en tierra me dirijí con los quince hombres que llevaba hácia un pequeño morro que está como a setenta metros hácia el Sur donde habia algunos enemigos i acompañado del aspirante señor Fuentes enarbolamos en su cúspide nuestro tricolor.»

Varados los botes en un punto de la bahia llamado «playa blanca», los 450 soldados que conducian, se lanzaron a tierra con el agua a la cintura.

Bajan los
primeros asal-
tantes.

Los chilenos se distribuyeron en la ribera enfrente de sus enemigos invisibles, avanzando a medida que se retiraban. Instintivamente por aquel admirable espíritu de conservacion que el hombre despliega en el peligro, una parte atacaba de frente

i la otra se inclinaba al poniente, para tomarle el flanco i arrinconarlo. Cada soldado i oficial desplegaba su iniciativa en este sentido i la serpiente de fuego estendia sus articulaciones i avanzaba incessantemente.

Entre tanto las embarcaciones menores habian regresado en busca de una nueva remesa.

Bajan 450 no
900.

Aquí es del caso observar que las condiciones del porfiado combate eran de tal manera desiguales que esos 450 hombres, por mucho que fuera su heroismo, no habrian podido resistir el fuego contrario si la Escuadra no hubiera venido en su ayuda. Los defensores de la playa eran 1,300 mas o ménos, es decir triple número al de los atacantes, en posiciones conocidas i elejidas, i desplegados en líneas escalonadas i converjentes, ocupando ellos el alto i los asaltantes el bajo. La Escuadra modificó esa situacion tan desigual con sus fuegos, que producian doble efecto: el de estupor causado por el pavoroso estampido de sus piezas de grueso calibre que repercutian en los cerros, i cañoneando la estacion del ferrocarril i las rumas de carbon i salitre en que se ocultaban los enemigos. Las granadas de a bordo las encendieron aumentando el calor del dia. Así se sostuvo el combate hasta que llegó el refuerzo, el que penetró en la zona peligrosa mas o ménos a las 11 A. M. La primera línea habia soportado la refriega sola, durante tres cuartos de hora.

El segundo
convói.

El viaje del segundo convoi de botes fué una repeticion en menor escala que el del primero, porque ocupados como ya estaban los enemigos de su propia defensa, no pudieron consagrarse con la seguridad que ántes al mortífero deporte de cazar

a mampuesto a sus tripulantes. Sin embargo en éste perecieron i fueron heridos algunos, siendo de aquel número el subteniente del Buin don Desiderio Iglesias, i de éstos el 2.º jefe de los Zapadores sarjento mayor don Manuel Villarroel. En este convoi bajaron a tierra la 2.ª i 4.ª compañía del Atacama con sus capitanes don José A. Fraga i don Félix G. Vilche; el subteniente don Rafael Torreblanca, uno de los personajes mas simpáticos de la leyenda militar del 79, químico, poeta, héroe, que tomaba en todos los combates el puesto de mayor peligro; el Comandante del cuerpo don Juan Martínez; su hijo el teniente don Meliton Martínez, porque aquel Jefe ofrendó a la Patria su sangre i la de sus dos hijos que llevaba consigo en su batallon, i el teniente don Antonio Maria López. Además de esas dos compañías el convoi llevaba al Jefe de Zapadores Comandante Santa Cruz, una compañía del Buin i parte de una del 2.º de línea mandada por el capitán don Emilio Larrain. Cuando se despachó esta segunda flotilla quedó lista la tropa que debia formar la tercera remesa, que fué el resto del Buin con su jefe el Comandante Ortiz. Hecho esto la division de Junin llevando a su frente al Jeneral en Jefe i al Ministro de la Guerra se puso en viaje para ejecutar la operacion que le estaba asignada en el plan.

Interrumpo la relacion del combate para referir un incidente que ocurrió en esos momentos entre el Jeneral en Jefe i el Ministro. El Jeneral Escala seguia desde la cubierta del *Amazonas* con mirada anhelante las peripecias de la lucha i dejándose guiar por el impulso de su valeroso patriotismo, pidió una embarcacion para compartir la suerte de

Incidente entre
Sotomayor i
Escala.

sus soldados. El Ministro le observó que era temerario i contraproducente que el Jeneral en Jefe jugase su vida a bordo de un bote. Escala insistió con vehemencia, diciéndole que su deber era correr los peligros de su tropa, i como persistiera en su resolucion el Ministro le dijo: *Jeneral, Ud. no puede bajar. Se lo ordeno en nombre del Presidente de la República!*

La disciplina contuvo los ímpetus del hombre de guerra. El Jeneral obedeció. Rasgo es éste que caracteriza una organizacion militar. Esta fué la única ocasion en que Sotomayor hizo uso de la alta autoridad de que estaba investido.

* Baja el tercer convoi.

Cuando el tercer refuerzo bajó a tierra el enemigo se hallaba en completo desbande. Si habia sido impotente para dominar los 450 hombres de la primera flotilla, cuanto mas lo seria para vencer una division de 1,500 o 2,000!

El asalto.

Con la presencia de los jefes desembarcados del segundo i tercer convoi el combate cobró mas unidad i se desarrolló con método, atacando unos de frente i otros de flanco, de tal modo que la guarnicion Perú-boliviana se vió empujada primero hácia la poblacion i despues hácia los caminos en espiral que recorria el ferrocarril para subir a la altura de Hospicio, procurando conservar siempre la elevacion que le daba una incontestable ventaja, i le permitia en último caso emprender la fuga, porque esas posiciones eran la puerta del desierto que quedaba abierta a su espalda. La gran dificultad para los chilenos no era ya tanto vencer, sino trepar en un dia caluroso posiciones escalonadas con fuertísima gradiente, que no se pueden subir sin

apoyar algun objeto en el suelo, i bajo el imperio de un cansancio agobiador, batirse i tomar sitios casi fortificados, porque lo estaban unos con sacos, otros con tierra, todos con zanjas formadas con los terraplenes de la línea férrea. Esa admirable empresa fué ejecutada en ménos de dos horas por nuestras tropas distinguiéndose entre esos audaces escaladores de cerros los mineros del Atacama que llevaban la delantera. Los soldados se apoyaban en sus rifles para ascender la áspera cuesta, los oficiales en sus espadas, i así seguian batiéndose i empujando al enemigo a las posiciones mas elevadas. De etapa en etapa llegaron a la pampa del Hospicio que corona la meseta, a las 2 de la tarde, habiendo tardado dos horas en la ascension de la cuesta. Los Jefes del ejército aliado los habian precedido con bastante anticipacion, retirándose del campo cada cual con un pretexto distinto, i los soldados siguieron su ejemplo porque en Hospicio no se encontraron sino algunos heridos en la Ambulancia, pues tanto el Cuartel jeneral aliado, Buendia, Villamil, Granier, etc., huian como los soldados, i éstos no pararon en su precipitada fuga sino en Bolivia, lo que esplica por qué se tomaron solamente unos treinta individuos de tropa prisioneros i cuatro oficiales, i casi todos heridos.

A las 3 de la tarde se divisó de los buques una bandera chilena enarbolada en un poste de telégrafo en Hospicio que habia clavado allí segun se aseguró entónces el subteniente del Atacama don Rafael Torreblanca.

Fuga de los
defensores de
Pisagua.

VII.

La seccion de
Junin.

El convoi que marchó a Junin a las 11 A. M. llegó a su destino media hora despues. Inmediatamente empezó el desembarco porque unos 25 o 30 soldados de caballeria que custodiaban el puerto huyeron a los primeros cañonazos de la Escuadra. Por consiguiente la tropa pudo bajar con toda libertad, como en un ejercicio de maniobras. La playa era tan inadecuada para esa operacion que a pesar de haber colocado escaleras de cuerda para que los soldados pasasen la línea de rocas, i tablonés para los caballos, el desembarque duró desde las 12 del dia hasta las 5 de la tarde; mas tiempo del que empleó la division de Pisagua hasta que coronó la posicion de Hospicio. Se demostró prácticamente el error de concepto de los defensores del «plan de Junin.»

Fracaso del
desembarco.

A las 5 P. M. la columna se puso en marcha para tomar la retaguardia a los defensores de Pisagua, ignorando que hacia dos horas a que la bandera vencedora tremolaba en la planicie del Hospicio! Para colmo de mala suerte se estravió en el desierto, accidente que no puede considerarse fortuito, porque mui a menudo al caer la tarde la atmósfera se cubre en Tarapacá con una neblina espesísima, i como el suelo está despoblado de todo punto de referencia, casa, árbol, etc., i amortajado con una arena de color uniforme, ocurre a diario, que los mejores guias pierden el rumbo, i así se

division se
estravia.

explican los estravios que sufrió el ejército peruano en esta campaña, estando dirigido como debe suponerse, por los hombres mas conocedores de las localidades. La division anduvo toda la noche i solamente al amanecer del siguiente dia llegó al campamento del Hospicio.

VIII.

La parte del ejército aliado que defendia a Pisagua quedó totalmente aniquilada. Los peruanos huyeron al interior en completa desorganizacion i se reunieron con el batallon Vengadores que habia alcanzado a llegar a la estacion de San Roberto i que al saber la derrota retrocedió a Agua Santa. Los bolivianos se dispersaron. El Coronel Granier escribia a Daza que no habia podido reunir sino 230 hombres del Victoria i 24 del Independencia.

El enemigo en derrota.

La terrible derrota fué celebrada por los enemigos como un acto heróico comparable a los mas grandes hechos de la historia. Dando por sentado que la guarnicion de Pisagua se habia batido con todo el Ejército que permaneció en los buques decia que el combate habia sido de uno contra seis, i que los 1,300 rifles de la plaza se habian defendido contra todos los cañones de la Armada i de la flota de trasportes. «Nuestros aliados nos admiran» escribia Granier. Inspirándose en el propósito de sustituir la verdad con el engaño, como lo he hecho notar en otra ocasion, Buendia felicitó al Ejército en estos términos:

Sistema de
adulterar la
verdad.

«La primera brigada de la 2.^a division boliviana, la fuerza de las baterias de costa, la guardia nacional de Pisagua i la guarnicion de jendarnes de ese puerto: 1,000 hombres i dos cañones de a roo en bateria por terminar, han luchado durante siete horas contra veinte buques que montan sesenta cañones de los mayores calibres, contra seis mil hombres, contra todas las armas de la guerra moderna, i todas las crueldades de la guerra antigua resucitadas por la barbarie chilena.»

Las relaciones peruanas supusieron que los vencedores en su desenfreno habian llegado hasta obligar a las mujeres a bailar en celebracion del triunfo en el campamento del Hospicio, lo que motivó una rectificacion del canónigo arequipeño Pérez que tenia a su cargo en ese punto la Ambulancia peruana.

«Las mujeres, decia, no pudieron ser víctimas de la crueldad i desenfreno de la tropa, ni obligadas a bailar al son de las músicas militares, por la sencilla razon de que todas huyeron i no quedó una sola en el campamento del Hospicio, i porque las bandas del Ejército solo llegaron al dia siguiente cuando en el campamento habia jefes respetables i severos que no habrian podido permitir ningun desórden.

La defensa de
Pisagua fué
valiente.

Sin aceptar aquellas exajeraciones es justo reconocer que la guarnicion de Pisagua resistió con entereza, pues si bien la favorecian innegables ventajas en la posicion, tenia en contra los fuegos de la Escuadra, el estruendo aterrador de los cañones, la fuga de toda la parte galoneada i representativa de su cuartel jeneral, i el desaliento que produce la persuacion que el enemigo puede renovarse con sucesivos refuerzos.

La operacion militar tuvo un éxito completo a costa de poca sangre; 58 muertos i 173 heridos. Se forzó la puerta de Tarapacá, i se tomó el material

del ferrocarril que no pudo alejarse del puerto durante el ataque, a pesar de que estaba con una de sus locomotoras caldeadas. Esa conquista preciosa ponía en comunicacion al Ejército con el interior i sus aguadas. Esta doble idea: el agua i la penetracion al interior era lo que se procuraba con esta operacion i lo que el Gobierno recomendaba al Ministro encargado de realizarla.

Pinto le habia escrito:

«31 de octubre. Creo que el desembarque será la operacion mas difícil de la campaña. Si desembarcan con felicidad i ocupan a Pisagua, estarán vencidas las tres cuartas partes de la empresa.»

«Octubre 25. Yo daré por terminada la campaña cuando tú me avises que hemos alcanzado una buena posicion al interior.»

«Id. Si los peruanos nos dejan avanzar i ocupar una posicion favorable están perdidos.» ;

Lo que estas cartas-instrucciones recomendaban era lo que se habia conseguido.

En otro sentido era una operacion táctica de mucha importancia porque la penetracion por el ferrocarril de Pisagua cortaba a Tacna de Iquique, a Daza de Buendía, al ejército aliado de Tarapacá de la division boliviana de Tacna.

La resolucion de Sotomayor de preferir Pisagua a Junin se justificó por los resultados. El puerto de Junin era completamente inadecuado para un desembarco rápido, opinion que emitieron despues las principales autoridades del Ejército. Escala decía en su parte que «una fuerza insignificante podia rechazar a un ejército por numeroso que fuera que tratase de desembarcar allí.»

Lynch dió cuenta

Importancia táctica de la operacion.

Se comprueba la ineficacia del «plan de Junin.»

que habia tardado «cuatro a cinco horas, teniendo que usar hasta de escalas para tomar tierra a causa de las dificultades que presentaban las rocas de la playa con un mar ajitado.»

El Jefe de Estado Mayor de esa division Comandante Dublé Almeida, ha escrito:

«El único desembarcadero consiste en un angosto golfo de 40 metros de ancho entre altos cerros rocosos con una mala mar, que no permite atracar lanchas ni botes a la orilla pues en el fondo hai mucha piedra. Ha habido que poner escaleras desde las lanchas a un alto pretil de piedras para que puedan subir con mas facilidad.»

Un corresponsal de *El Ferrocarril* que marchaba en la espedicion se espresaba así:

«Junin es una caleta que solo parece apropiada para operaciones de contrabandistas.»

Críticas contra
la operacion.

A pesar de estas opiniones los defensores del «plan de Junin» no desmayaron en sus críticas, i las cosas llegaron a tal punto que Sotomayor se impacientó i aun pensó en volverse a Santiago i dejar la direccion del Ejército. Como uno de los cargos fuera que la batalla no se habia librado con órden, Pinto, con su buen sentido habitual, escribia a Sotomayor:

«Noviembre 16. Un desembarco en las condiciones que se hizo el de Pisagua tiene por fuerza que ser una operacion desordenada. Exijir de los soldados que saltan a tierra bajo una lluvia de balas, que piensen en formarse es un verdadero absurdo. Los soldados que desembarcan tienen que pelear individualmente elijiendo cada uno la posicion que crea mas oportuna. Este desórden que es natural i consiguiente a la operacion ha sido mui criticado.»

En resúmen el combate de Pisagua es una gloria para la República i merece el juicio que emite

Vicuña Mackenna, que no fué pródigo de elogios, ni aun de justicia, para los directores de la campaña.

«Los resultados estratégicos de la ocupacion de Pisagua fueron incalculables *i a la verdad ellos habrian valido el doble i el triple de nuestros sacrificios si estos hubieran sido necesarios.* La puerta del Perú habia sido sacada de sus goznes i arrojada a las arenas. La línea enemiga fué cortada en su centro. Aislado el campo de Arica i el de Iquique, uno i otro quedaron a nuestro alcance i el último irremisiblemente perdido. I aunque en el avance posterior por el desierto deberíamos contar con muchas peripecias i dificultades, el aturdimiento del enemigo causado por el arrojado de nuestra primera entrada allanaria todos los caminos i los recursos del triunfo definitivo, que era la conquista de un pais ponderado i fabuloso.» (4)

Juicio de
Vicuña Mac-
kenna.

(4) *Historia de la Campaña de Tarapacá* por Vicuña Mackenna. 2 grandes tomos de 2.000 páginas. Esta obra es un arsenal de noticias relativas a la Guerra del Pacifico en que se encuentran datos mui importantes i nuevos en su época, i algunos documentos de interes. Antecede a otros dos tomos de vastas proporciones tambien que narran las campañas de Tacna, Arica i la de Lima. El autor tomó por base de su relacion las publicaciones de la prensa, i las versiones de los testigos i autores, i con esos elementos trazó un cuadro lleno de colorido, i escrito con brillo, pero la imperfeccion de esas fuentes de informacion hace que su trabajo peque por defectos de mas i de ménos. Los de mas son los hechos episódicos, de mui dudosa autenticidad, i los de ménos no haber conocido ni podido conocer la accion gubernamental, que en esa época era completamente ignorada. Como obra contemporánea de los sucesos i escrita por un hombre que tenia vasta figuracion en la política del dia, refleja sus cariños i antipatias, i en este sentido no se armoniza siempre bien con la serenidad de la historia. Aprovecho esta ocasion para decir que en el curso de mi relacion he utilizado muchas veces los datos de este libro si bien con la consiguiente reserva.



CAPITULO XV

Campaña de Tarapacá.

(Continuacion.)

Batalla de Dolores.

- I.—Primeras atenciones en Pisagua.
- II.—Vergara descubre el agua. Combate de Agua Santa.
- III.—El Ejército aliado se reconcentra.
- IV.—Una division fuerte del Ejército chileno ocupa a Dolores.
- V.—Reconocimiento de caballeria a Tana.
- VI.—Instrucciones de Pinto sobre la campaña.
- VII.—Toma de la *Pilcomayo*.
- VIII.—El Ejército de Reserva.
- IX.—El Ejército boliviano llega hasta Camarones.
- X.—La vispera de la batalla.
- XI.—El terreno i los Ejércitos.
- XII.—La batalla.
- XIII.—Despues del combate.

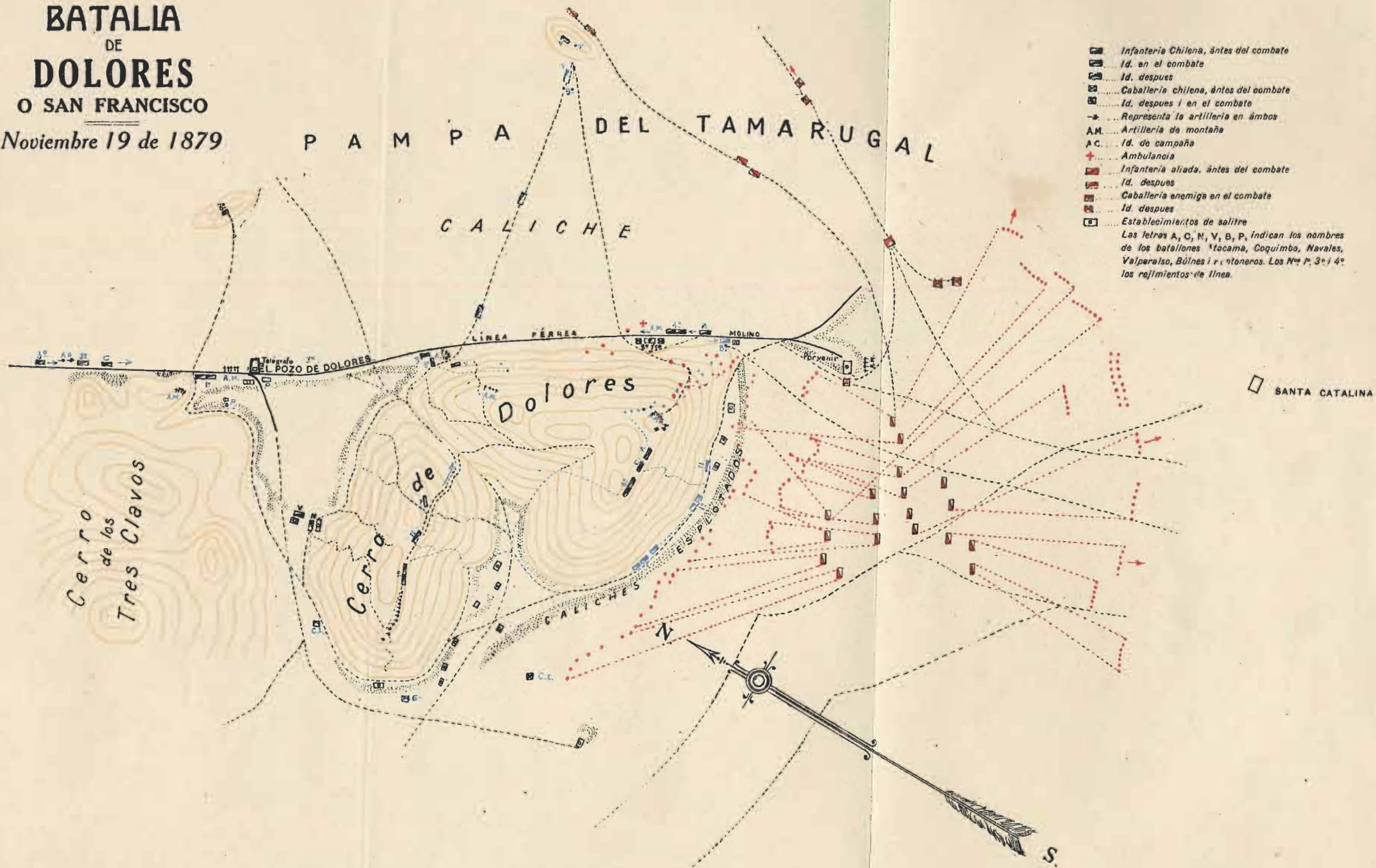
I

El Presidente Pinto al saber la toma de Pisagua escribia a Sotomayor:

El agua. «Noviembre 7. El paso mas difícil de la campaña está dado.... Dueños de Pisagua, lo primero en que habrás pensado será en la provision de agua. Las máquinas condensadoras que habia en la poblacion ¿se han destruido? Si se destruyeron con el bombardeo supongo que habrá sido posible reparar alguna de ellas por lo ménos.»

BATALIA DE DOLORES O SAN FRANCISCO

Noviembre 19 de 1879



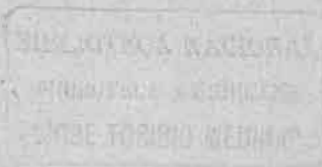
El Presidente manifestaba comprender la importancia que tenia el agua en la campaña del desierto, pero sufría un error creyendo que Pisagua resacaba la de su consumo en máquinas destiladoras, como se hacia en Antofagasta i en los puertos chilenos de Coquimbo al norte. Como ya lo he dicho Pisagua consumia la que recibia de Arica en vapores-cisternas, i el ferrocarril la hacia venir de Dolores en carros-estanques. Existía un hilo de agua salobre i viscoso, en la parte norte de la bahía la que ademas de su mala calidad era mui escasa. Con la ocupacion de la ciudad los vapores-cisternas dejaron de correr, el ferrocarril no funcionaba, i la poblacion se habia aumentado de diez mil bocas i un millar de bestias.

Sotomayor colocó los depósitos de agua en tierra a cargo del Jeneral Baquedano, ya que de ella dependia el éxito de la operacion militar ejecutada, porque sin una fiscalizacion severisima los expedicionarios habrian tenido que reembarcarse. Las resacadoras trabajaban en los buques con la mayor actividad, distinguiéndose en este servicio el capitán del *Angamos* don Luis A. Lynch. (1)

Baquedano encargado de vijilar el agua.

La parsimoniosa distribucion del agua era una tarea de vijilancia sistemada i de continuos choques con los oficiales i jefes de cuerpos, porque

(1) El Ministro tan parco de elojios envió este oficio al capitán don Patricio Lynch, Comandante Jeneral de trasportes: «Pisagua noviembre 14 de 1879. Me hago un deber en consignar en la presente nota, la complacencia con que he visto al teniente 1.º don Luis A. Lynch, Comandante del vapor *Angamos* desplegar toda su actividad e intelijencia en la provision de agua i otros servicios para el Ejército. La recomendable conducta del Teniente Lynch me pone en el caso de pedir a U.S. se sirva darle a conocer los sentimientos de justicia que a su respecto acabo de espresar.»



el soldado imprevisor de suyo i no acostumbrado a economizarla, lo que requiere una educacion especial que no se adquiere sino en el desierto, exijia mas de la que necesitaba i era necesario disputarle litro a litro el precioso líquido. Procediendo con la mayor actividad Sotomayor habia conseguido armar una resacadora en la primera semana de ocupacion, trabajaba en preparar dos mas, i pidió por telégrafo a Valparaiso otra para destilar 5,000 galones diarios.

Reparacion del material rodante.

Otra necesidad urgente del momento era habilitar el material rodante del ferrocarril que tenia solo tres locomotoras i descompuestas que necesitaban repararse, para quedar en aptitud de trasladar el Ejército a la altiplanicie con su enorme carga. El Ministro al dia siguiente del combate habia nombrado a don Víctor Pretot Freire administrador del ferrocarril i jefe de la maestranza al ingeniero don Federico Stuen, el que se valió para esas reparaciones de algunos soldados de Pontoneros, mientras llegaban quince mecánicos que habia pedido a Valparaiso.

Acopio i clasificacion de la impedimenta en tierra.

Todo era urgente en los primeros dias del desembarque: todo apremiante. Lo mismo que el agua i la movilidad lo era bajar el equipo i los víveres, organizarlos en tierra careciendo de edificios, porque los bombardeos que habia sufrido la plaza i los recientes incendios la habian convertido en un monton de ruinas. En esta obra Sotomayor empleó a don Máximo R. Lira, quien le prestó eficaces servicios.

En la correspondencia de Sotomayor con Pinto se hace alusion a las preocupaciones de aquellos primeros dias.

«Noviembre 17.—Sin el *Toro*, le decía Sotomayor, que se ha ocupado sin cesar en el trasbordo i desembarco del agua habria sido imposible la vida del Ejército en tierra i mover a la vez una locomotora del ferrocarril que consume 9,000 litros i carga mui poco bultos. Aquí no existian condensadoras. El pueblo consumia agua de Arica i el ferrocarril se proveia de Dolores. Hubo un día en que el Ejército acampado en las alturas estuvo en una alarma i espantoso desorden porque el agua para su provision fué escasa. Un pequeño contratiempo en las mangueras, en las bombas, en el vaporcito bastaba para atrasar el tren i producir un conflicto. Es preciso ver esto para apreciarlo con exactitud. Mientras el Ejército no pudo marchar al interior i ocupar a Dolores, no habia tiempo ni otra preocupacion que para el servicio del agua. Todavía los 4,000 hombres que con el Jeneral en Jefe están en el Hospicio se quejan de que no se les da agua oportunamente i sin embargo hai días en que se les remite mas de seis litros por individuo. Todo esto proviene de falta de arreglo i de método: quieren agua hasta para lavar. Mas tarde esto será mas regular i los embarazos desaparecerán. Además yo no podia considerar segura nuestra posición hasta que el servicio de provision de viveres, pertrechos, forrajes, etc., no quedase organizado con regularidad. Podia llegar el caso hasta de reembarco. Todavía no podemos reunir una cantidad de provisiones suficientes para algunos días lo que impide la marcha al interior del resto del Ejército, aunque es mui necesario.»

Pinto decía a Sotomayor:

«Dueños de Pisagua podemos elegir el tiempo en que debemos atacar i la forma en que debemos hacerlo. Las ideas que a este respecto tienes i que me has comunicado en tus cartas me parecen las mas sensatas.»

Esas ideas que constituyen un plan de conducta de que Sotomayor no se apartó durante la campaña, eran no dar un paso adelante sin estar seguro de no tener que retroceder por falta de agua, de viveres, de forrajes i de municiones; es decir

Organizacion
del servicio
administrativo
del Ejército.

organizar acopios a medida de la penetracion en el desierto para que el soldado pudiese subsistir, sin lo cual la combinacion mejor ideada seria una catástrofe.

Estas fueron las líneas jenerales de sus preocupaciones i trabajos a raiz del desembarco en Pisagua. Sin el conocimiento de ellas no se comprenderia la índole de esta gran campaña, su peculiaridad i su gloria.

II.

Excursion de
Vergara a San
Roberto.

La toma de Pisagua era el principio de una operacion que habia que completar con la ocupacion de una aguada del interior. Se recordará que lo recomendado insistentemente a Sotomayor era adueñarse de la via férrea de Pisagua i del gran surtidor de agua de Dolores, acamparse allí, hostilizar al enemigo con la caballeria, i quedarse a la expectativa para avanzar o resistir segun fuera la disposicion de los contrarios. La segunda parte del programa encontró un actor digno de su importancia en el hábil i audaz secretario del Jeneral en Jefe don José Francisco Vergara. El Coronel Arteaga que estaba en Hospicio al frente de una division, ántes que llegara allí el Jeneral Escala, fué sorprendido con la noticia de que se habia presentado en la estacion de San Roberto una division enemiga de 6,000 hombres, i al punto Vergara, que era el hombre de las iniciativas audaces, se ofreció para salir a reconocerla. Como no hubieran tropas de caballeria listas para acompañarlo, el animoso

ciudadano se puso en marcha con tres personas, que fueron los capitanes don Ramon Dardignac, don Domingo Sarratea i el Alférez Jara que servia de ayudante al Jeneral en Jefe. Observando el horizonte desde el binario de la línea, o bajándose de los caballos para poner el oído en los rieles i descubrir por sus vibraciones si venia algun tren, llegaron esa tarde a la estacion de San Roberto, i cerciorados de que la informacion que habia motivado el viaje era una falsa alarma, retrocedieron la misma noche a Hospicio a tranquilizar el campamento.

El buen éxito de esta correria alentó el ánimo esforzado de Vergara, i dos dias despues se ofreció para continuar el reconocimiento mas al interior en busca de una posicion con agua. El Jeneral en Jefe le proporcionó dos compañías de Cazadores a caballo, mandadas por los capitanes don Manuel R. Barahona i don Sofanor Parra, a las cuales se agregaron el comandante de ingenieros teniente coronel don Arístides Martínez, el Mayor Salvo, el Capitan Dardignac, el subteniente don Santiago Faz, i el capitan don Daniel Carvallo. Siguiendo los rieles los viajeros llegaron a la estacion de San Roberto que Vergara habia visitado en el viaje anterior, i avanzaron a Jazpampa donde encontraron dos grandes estanques con agua, forraje i víveres, i un convoi del ferrocarril listo para trasportarlos al campamento enemigo de Agua Santa.

Galopando siempre, con la confianza que inspira el éxito, la columna llegó el 5 de noviembre a la oficina de Dolores, donde encontró en estado de servicio las bombas que estraian el agua de su

La campaña
del agua.

Vergara llega
al pozo
de Dolores

abundante pozo. Jamás un minero en sus audaces exploraciones en busca de la fortuna, habrá experimentado sensación igual al descubrir el rico filón de metal, que ha sido el anhelo de su vida, como la que sintió ese grupo de chilenos al contemplar el hilo de agua clara, fresca, que vertían las entrañas de la tierra en el pozo de Dolores. El Ejército estaba salvado. «Veíamos todo aquel tesoro en nuestro poder i todavía nos parecía un sueño,» escribía Vergara. Se organizó de prisa un convoi con estanques i se le hizo salir para Pisagua como emisario de la buena nueva. (2)

Noviembre 6. La columna siguió avanzando. La fortuna le sonreía i la empujaba. El 5 de noviembre marchaba

(2) Vergara describe así con su elegante estilo esa primera marcha de la columna en el desierto: «La luna en su segundo o tercer día de menguante arrojaba sobre este grupo de hombres que iban a dar o a recibir la muerte la misma pálida i apacible claridad que los amantes creen que solo para ellos se ha destinado, i que ahora servía para distinguir la estrecha huella de los senderos del desierto. La marcha se hacía con el más absoluto silencio i lo nuevo de la escena, la hora i los pensamientos que agitaban nuestros pechos daban al cuadro una cierta solemnidad que no carecía de atractivo. Como a las 11 de la noche llegamos a la estación de San Roberto que ya conocía i solo encontramos dos perros que seguían guardando fielmente las solitarias casas. Había allí unas cuantas barricas de agua que los soldados no quisieron usar temiendo que estuviera envenenada como con tanta insistencia se decía que lo harían los peruanos. Después de un corto descanso para las cabalgaduras seguimos nuestra marcha hacia Jazpampa con la mira de llegar ántes que amaneciera para sorprender a sus habitantes. Pero no avanzamos con la celeridad que yo deseaba para conseguir este objeto, etc.»

Refiere después su paso por Jazpampa donde se encontraron tres estanques con agua i describe así su llegada a Dolores. «Cerca de la una del día llegamos al lugar llamado Dolores donde encontramos una serie de estanques de hierro grandes i hermosos como

por el binario del ferrocarril evitando la pampa hoyada i desgarrada por la explotacion del caliche i llegó a Agua Santa. El siguiente dia continuó su marcha con las precauciones que exige una exploracion en terreno enemigo: una descubierta al frente, a cargo de un oficial; piquetes por ámbas alas. Al caer la tarde el jefe de la avanzada, subteniente don Gonzalo Lara, divisó un escuadron peruano, i cumpliendo la órden que tenia se detuvo i dió aviso al jefe de la columna.

Lo que Lara veia era un peloton de caballeria formado por dos compañías, una del rejimiento peruano Húsares de Junín, la otra del Húsares de Bolivia, mandadas ámbas por el comandante peruano don José Buenaventura Sepúlveda, hijo de un oficial chileno que figuró en el ejército del Jeneral Búlnes en la campaña de 1838, i que fué actor de un suceso trájico i romántico que recuerda un drama nacional titulado «El tribunal del honor.» El jefe de la tropa boliviana era el capitán don Manuel Maria Soto. Cada compañía tenia al rededor de 50 o 60 hombres. Los soldados de la Alianza i los chilenos desempeñaban la misma comision.

Sepúlveda cubria la retaguardia del ejército perúboliviano que se retiraba al Sur, i Vergara era la vanguardia del suyo en la marcha al Norte

baños de natacion llenos de agua; una cantidad de carros del ferrocarril; una considerable maquinaria para estraer el agua de estensas galerias subterráneas donde se conservaba fresca i clara, i el carbon necesario para hacer funcionar las bombas por algun tiempo. Vefamos todo aquel tesoro en nuestro poder i todavia nos parecia un sueño porque era imposible comprender tanta precipitacion o tanta negligencia de parte del enemigo.» (*Papeles de Vergara.*)

Escuadron
enemigo.

BIBLIOTECA NAC
BIBLIOTECA AMER
"JOSÉ TORIBIO ME

Este protejía el frente del ejército chileno, aquel la espalda del contrario.

Sepúlveda, al divisar nuestra avanzada que tenía 25 hombres, desplegó su tropa apoyándola en los cerros, separada de nuestra descubierta por una planicie pareja llamada pampa de Jermánia. Cuando el escuadrón chileno supo por Lara que el enemigo estaba al frente apresuró su marcha i al divisarlo, el Capitán Parra que llevaba la delantera partió al galope, seguido a mui corta distancia por la compañía de Barahona blandiendo los soldados, a carrera tendida, sus sables afilados a molejon. (3)

Los oficiales sueltos, i Vergara, jefe de la columna, marchaban en la línea de ellos.

Combate de
Jermánia

Los enemigos no soportaron la terrible embestida. Al primer encuentro huyeron en dos grupos, probablemente por nacionalidades i compañías en direcciones distintas, i los Cazadores los persiguieron algunas millas. Como el combate se desarrollaba en persecucion a la desbandada, no tuvo direccion estratéjica ni movimientos tácticos. El único fué acuchillar al que se ponía al alcance del brazo. Por consiguiente predominó la accion individual i ocurrieron combates parciales llenos de colorido i de heroismo.

El sarjento
Tapia.

Los partes mencionan a un sarjento Tapia que habiéndose acercado demasiado con un solo compañero a un grupo de doce a quince soldados enemigos, les embistió gritando a su acompañante:

(3) Los oficiales de Cazadores que se batieron ne Jermánia fueron aparte de los capitanes Parra i Barahona, los alféreces don Gonzalo Lara, don Juan de Dios Quezada, don Carlos Souper, don Juan Manuel Astorga, i don Ignacio Urrutia Rozas. Varios de ellos habian figurado en el combate de Calama.

«apóyame por la retaguardia para que no me rodeen.» El valiente sarjento fué herido i como le mataron el caballo peleó de a pié hasta que rindió la vida acosado por el número.

Los muertos de los aliados no se contaron porque la mayor parte lo fué en la persecucion, pero se calcularon en sesenta. Entre ellos se encontró al Comandante Sepúlveda, tres oficiales peruanos i uno boliviano. Fué tomado prisionero el jefe del canton militar de Agua Santa, Comandante Chocano, peruano, i el teniente boliviano Gómez. De nuestro lado murieron el sarjento Tapia i dos soldados, i recibieron heridas leves el jefe de la descubierta, Alférez Lara, i cinco individuos de tropa.

Los muertos
i heridos

Esa noche la columna vencedora retrocedió i acampó en el desierto.

El combate de la pampa de Jermania fué un entreveto a semejanza de los que abundaron en las campañas de la Independencia, cuando la imperfeccion de las armas de fuego daba una primacia formidable al arma blanca.

Entrevero.

La penetracion en el desierto, hecha por Vergara, demostraba que no habia nada que temer en todo el recorrido de la línea férrea, i puso a salvo el equipo del ferrocarril, lo que era de grande importancia para la movilizacion del ejército i, ademas, establecia la pujanza de nuestra caballeria, probando que la paz no habia destemplado la fibra de los viejos Cazadores a caballo; el cuerpo de Maipo i de Yungai!

III.

Buendia en
San Roberto:

Durante el asalto de Pisagua el Jeneral Buendia que se habia retirado del campo de batalla a medio combate, ordenó desde la primera oficina telegráfica al batallon Vengadores de Bolivia que estaba en Mejillones (del Perú) que acudiese en defensa de Pisagua. El batallon alcanzó a llegar a la estacion de San Roberto donde encontró al Jeneral en Jefe, el que con su ayuda pudo evitar la dispersion completa de los fujitivos peruanos, no así de los bolivianos que se escapaban por todos los senderos conocidos i desconocidos hácia su pais. De San Roberto, Buendia telegrafió a Suárez que reconcentrara las tropas del Sur para librar una batalla con todo el ejército.

Suárez no habia aguardado recibir esa orden para dar principio a una medida que fluia de la situacion del momento, i habia fijado ya como punto de reunion la aguada de Pozo Almonte, «la vida de nuestro Ejército» como la llamaba Cáceres.

El enemigo se
concentra.

Las fuerzas que guarnecian el sur del territorio se juntaron en la Noria en cuatro o cinco dias, con escepcion de una columna de 1,300 plazas que se hallaba en Monte Soledad, punto el mas apartado del centro de aquella línea militar. Al mismo tiempo que Suárez gastaba esta elojiosa actividad en el Sur, el Jeneral Buendia se habia trasladado con las fuerzas de San Roberto a Agua Santa i reunióse allí con el batallon Aroma, completando aproximadamente 1,500 hombres, separados por

un desierto de diez leguas sin ferrocarril del campamento de Pozo Almonte en que Suárez había reunido, sin contar la columna del Monte Soledad, unas 8,000 a 8,500 plazas, mas que ménos.

La concentracion de las divisiones de Buendía i Suárez se podia efectuar de dos maneras: o aquél marchaba al Sur a reunirse con éste en Pozo Almonte, o éste caminaba al Norte a juntarse con Buendía en Agua Santa. ¿Cuál de estos partidos adoptó el Jeneral peruano?

Parece que en un principio optó por la concentracion en Agua Santa, donde sin notarse abundancia no había escasez absoluta de agua, i donde estaban los depósitos de bagajes de la seccion militar que guarnecia el norte del territorio. De otro modo no se esplicaria que el Jeneral en Jefe ordenara el avance hácia Agua Santa de la division que comandaba el Coronel Dávila i de un escuadron de caballeria.

Dávila alcanzó a recorrer unas pocas leguas al norte de Pozo Almonte, i rechazado por la esterilidad i sequia del desierto hubo de retroceder a su punto de partida, i comunicó por un propio a Buendía la imposibilidad en que estaba de seguir adelante. La caballeria continuó su marcha i fué a caer bajo los sables de los Cazadores en la tablada de Jermania.

Al saber el regreso de la division de Dávila, Buendía decidió trasladarse a Pozo Almonte con la fuerza de que disponia, i a modificar su determinacion de efectuar la reunion del Ejército en Agua Santa. Al emprender la marcha quemó los depósitos militares i dejó al cuidado de su retaguardia el

Buendía mar-
cha a
Pozo Almonte.

escuadrón de caballería que le había enviado Dávila cuya lastimosa suerte es ya conocida, i él con los Vengadores i el Aroma de Bolivia i los prófugos de Pisagua, se reunió con Suárez el 7 de noviembre en el cantón de Pozo Almonte.

Se resuelve la
marcha de
Daza al Sur.

Al saber lo acaecido en Pisagua el Jeneral Prado resolvió que el Ejército de Tarapacá diese una batalla jeneral. Con ese objeto celebró un Consejo de Guerra en Tacna al cual concurrieron Daza i los principales jefes de ámbos ejércitos, en el cual se dispuso que la división boliviana que guarnecía a Tacna se dirigiera al Sur lo mas pronto posible mandada por el Capitan Jeneral, el que asumiría en Tarapacá el carácter de Jeneral en Jefe de ámbos ejércitos, resolución que comunicó a Buendía en estos términos:

«Dos divisiones fuerza boliviana (estarán) en Tana el 16 con 15 cañones. Adonde marche Ud. evite atacar al enemigo sin seguridad.»

El lugar designado en este telegrama es un villorio pajizo situado en una hondonada que se desprende de la quebrada de Camiña. Esta nace en la cordillera i forma en su desembocadura la gran depresión que se conoce con el nombre de río de Pisagua viejo. Rodea el miserable villorio alguna verdura, humedecida por una débil corriente de agua apenas perceptible. El caserío de Tana, oasis de los viajeros que trafican entre Camarones i las salitreras, será teatro de un incidente que pudo tener gran resonancia.

Es muy discutible la eficacia de la operación que Prado o el Consejo de Guerra confiaban al Jeneral Daza.

La division boliviana de Daza se encontraria en Tana amenazada por el Ejército chileno establecido entre Pisagua i Dolores, que podia reconcentrarse fácilmente por ferrocarril en la estacion de Jazpampa, i ser sorprendida por un movimiento rápido de una noche de marcha, mucho ántes que pudiese llegar en su auxilio Buendia que estaba en Pozo Almonte, a 25 leguas de Tana, sin recursos para atravesar el desierto intermedio. I todavia en el supuesto de que tal operacion fuera posible, Buendia para no encontrarse cortado por nuestro Ejército de Dolores habria tenido que oblicuar al oriente, abandonando los recursos i el agua, i lanzándose en la yerma i espantosa Pampa del Tamarugal. La operacion era tan absurda despues que nuestra division ocupaba a Dolores que lo mejor que podia sucederle a Daza fué lo que le ocurrió: volverse de Camarones.

Error de esta
resolucion.

El Capitan Jeneral salió de Arica con su ejército el 11 de noviembre al frente de una division de infanteria i de una columna de caballeria, compuesta de un escuadron de jinetes que mandaba un guerrillero Albarracin i una seccion de su guardia, la que su círculo adulador i pretoriano llamaba los Inmortales.

Daza sale de
Arica con
una division.

Mas adelante he de referir la marcha de esta division, pero me anticiparé diciendo que Daza dejó la infanteria en Camarones, i él se adelantó acompañado de la tropa de Albarracin i de sus Inmortales a Tana.

De este modo se efectuaba la reconcentracion del enemigo. El ejército de Tarapacá estaba en Pozo Almonte: Daza venia en camino para juntár-

sele. Las masas se reunían ántes de estrellarse en un combate que decidiría la suerte del territorio, pues lo mismo ejecutaba el Ejército chileno, pero bajo una direccion mucho mas intelijente.

IV.

Don Rafael Sotomayor metodiza la marcha del Ejército.

He dicho que el Ministro Sotomayor se habia impuesto como regla invariable armonizar el avance del Ejército con las provisiones, sin salir de ese paso metódico por ninguna consideracion, cerrando los oídos a las críticas de los que no tomaban en cuenta los peligros de una movilizacion estemporánea en lugares sin agua, sin víveres, sin leña, sin forrajes i que le hacian el cargo de andar despacio, i dar tiempo al enemigo para rehacerse del contraste de Pisagua. Sotomayor, sin desconocer la justicia de esta observacion, se decia que todo era preferible a que el Ejército se encontrase de improviso sin agua, i tuviese que retroceder a buscarla, a la desbandada, perdiendo el camino andado, i sacrificando el éxito de la campaña. Dentro de esta regla de procedimiento se hizo la movilizacion al interior. Primero que todo se arregló una locomotora i se apuró la reparacion de las demas miéntras llegaba una que pidió a Caldera, i se arreglaban los correajes i aparejos para las mulas, preparativos que se efectuaron con la mayor celeridad, i el 5 de noviembre, tres dias despues de la ocupacion de la plaza enemiga, salia para Dolores una division de cerca de 3,500 hombres formada por los rejimientos Buin i N.º 4; los batallones Atacama i Coquimbo, i la

Amunátegui marcha con una division a Dolores.

bateria de artilleria de montaña que mandaba el capitán don Benjamín Montoya. Jefe de esta división era el Teniente Coronel Amunátegui, comandante del 4.º. Tres días después, el 8, emprendía la misma marcha otra sección del ejército mandada por el comandante de Navales don Martiniano Urriola, compuesta del regimiento 3.º de línea, de los batallones Valparaíso i Navales, i de la batería de artilleria del mayor don José de la Cruz Salvo. Ambas divisiones formaban un ejército de 6,000 hombres, i el 10 de noviembre estaban reunidas en Dolores. El resto del ejército se concentró en Hospicio, en la planicie dominante del puerto que había servido de campamento a la división del Jeneral Villamil, a las órdenes del coronel don Luis Arteaga i se componía del regimiento N.º 2, de la Artillería de Marina, de una brigada de Zapadores, del Chacabuco i del Búlnes con una batería de artillería mandada por el capitán don Exequiel Fuentes. En Pisagua quedaron en resguardo del puerto un batallón del Esmeralda que acababa de venir de Antofagasta i el batallón Santiago, recién llegado de Quillagua, mandado por su eminente Jefe, el teniente coronel don Pedro Lagos. La Caballería que no figura en este cuadro estaba repartida entre Dolores, una parte, i otra en la quebrada de Tiliviche, aprovechando el forraje del valle, i en guarda de las avenidas que conducían a los campamentos del ejército. El Jeneral en Jefe pasaba alternativamente de Hospicio a Pisagua, i el Ministro permanecía en este último punto, que era el centro de la movilización.

Lo sigue
Urriola.

División en
Hospicio.

Alarmas i peligros por cualquier deficiencia en la provision.

La resistencia de Sotomayor se justificaba con los hechos. Como él le escribía a Pinto, un día hubo escasez de agua en el campamento del Hospicio por el atraso de un tren que arrastraba los carros estanques i se produjo alarma en la tropa; otro faltó sal en Dolores i fué necesario hacer el rancho con la que está adherida al caliche, i un centenar de soldados se enfermaron de disenteria. En cierta ocasion se atrasó el combustible i hubo que alimentar los fogones con las puertas i forros de madera de los edificios de ese canton salitrero. El retardo de horas en la bebida, en el forraje, en el rancho del soldado, producía trastornos que conmovian la disciplina. Avanzar sin tomar en cuenta las condiciones del territorio habria sido una verdadera insensatez.

6,000 hombres en Dolores.

Como se vé por esta relacion, en los primeros días del desembarco en Pisagua la línea militar estaba formada, con 6,000 hombres en Dolores, el resto en Hospicio i Pisagua. La deficiencia de esta distribucion era que en Dolores no habia sino una brigada i una compañía de artilleria. El resto del rejimiento, con su jefe el Comandante Velásquez, permanecia en Hospicio.

La ausencia de artilleria en Dolores contrariaba el plan de campaña que recomendaba el Presidente i que Sotomayor queria realizar. Pinto habia ordenado que el Ejército fortificase su campamento, al rededor del agua, en espera de la actitud del enemigo, i Sotomayor que en lo posible obedecia al Gobierno, se empeñaba porque el jefe de esa arma pudiera estudiar la posicion de Dolores i la colocacion mas conveniente de sus cañones, pero

pasaban los días i la plana mayor del rejimiento continuaba en Hospicio.

Por desgracia las relaciones de Escala con Velásquez estaban cortadas.

«El Jeneral no me comprende ni me comprenderá nunca,» escribía Velásquez a Sotomayor instándole para que lo enviase a la vanguardia, que era el puesto natural de su arma i de su accion. Sotomayor comprendiéndolo así se valió del Jeneral Baquedano quien representó a Escala la necesidad de lo que solicitaba Velásquez i como ese paso conciliatorio no diera resultado, el Ministro saliendo de su costumbre, e inmiscuyéndose por escepcion en el terreno militar, ordenó a Escala que hiciera marchar la Artillería a Dolores. El telegrama decia así:

«Noviembre 17. Jeneral. Es ya mui urgente que marche al campamento la Artillería con todo su material.»

El Jeneral le contestó:

«Noviembre 17. Mañana 18 de noviembre marchará al campamento de Dolores la Artillería con su material como US. lo dispone.»

Cuando se piensa que el 19 de noviembre se libró el combate de Dolores; que Velásquez llegó al campamento apresuradamente en la mañana de ese propio dia: que sin esa órden imperativa la Artillería no se hubiera encontrado presente en esa refriega en que desempeñó el principal papel, se comprende toda la eficacia de la previsora enerjía del Ministro.

Mandaba el grueso del ejército estacionado en Dolores, Urriola, coronel movilizado, quien tenia

Don Rafael Sotomayor hace esfuerzos amistosos porque se despache la Artillería a Dolores.

Ordena que la Artillería se traslade a Dolores.

bajo sus órdenes jefes de línea como Amunátegui, Martínez, comandante del Atacama, Ortiz, del Buin, Castro, del 3.º, etc.

El Coronel Sotomayor reemplaza a Vergara en Dolores.

Después del combate de Jermania el Jeneral Escala, entusiasmado con Vergara, lo nombró Jefe de Estado Mayor de la division de Dolores. Apreciando el hecho decia irónicamente Vergara: «Dos cívicos a cargo de la mitad del Ejército!» Los cívicos eran Urriola i él, i sus subordinados, oficiales que habian hecho una jornada de ascensos paso a paso, durante una larga vida consagrada a la carrera de las armas.

El nombramiento de Vergara importaba además la sustitucion del Coronel Sotomayor que era Jefe de Estado Mayor del Ejército. Esto se modificó yendo el 12 de noviembre el Coronel Sotomayor a asumir la Jefatura de la division de Dolores, quitando a Vergara de un puesto que ya desempeñaba. La manera como se envió la Artillería a Dolores i este hecho, fueron como la semilla minúscula de la Biblia: la raíz de un árbol de discordia de tupido i frondoso ramaje.

V.

El desierto intermedio de los dos ejércitos enemigos sin vijilancia.

La Caballería que era el arma de vijilancia, de exploracion en el lenguaje técnico, no cumplia su cometido sino a medias por un falso concepto de todas las autoridades del Ejército. Era opinion jeneral que Buendía no avanzaria al Norte, i que habria que ir a buscarlo a sus posiciones o lo que

es lo mismo, que el desierto intermedio entre él i Dolores no necesitaba ser custodiado porque no habia nada que temer por ese lado. En cambio se creia que el peligro existia en el Norte, en el camino de Tacna, i la Caballeria se contrajo a vijilar esa via, por donde se suponía que de un momento a otro se presentaría el Ejército de Daza. Por este concepto equivocado los movimientos de la Caballeria serán sobre el Norte, solo accidentalmente i en escala secundaria por el Sur.

La primera esploracion de esa clase fué hecha por el Comandante Novoa a Tana con 50 Cazadores, la que no tuvo resultado por no haber encontrado enemigos. (4)

Otra mucho mas importante fué una emprendida por Vergara i los Cazadores al mismo punto, en visperas de Dolores.

El 17 de noviembre el Cuartel jeneral i el Jefe del canton de Dolores recibieron avisos telegráficos de que habia aparecido en Tana la cabeza de la division boliviana, i al punto uno i otro enviaron fuerzas a reconocerla, pero con tan poco concierto que no se comunicaron respectivamente sus resoluciones, de tal modo que la columna de Dolores no supo que otra enviada de Hospicio saldria para el mismo punto que ella. La despachada por el Jeneral Escala partió al mando del comandante don Feliciano Echeverria, i la de Dolores por Vergara.

(4) «Escala a Sotomayor; noviembre 10. Acaba de llegar el Comandante Novoa. Ha estado en Tana i Tiliviche: no ha encontrado un solo enemigo en esa seccion. Dice que hai mucha alfalfa i está mui bonita ahora, pero nada de víveres. Cree que en Camarones se podrá encontrar víveres.» (*Papeles de Sotomayor.*)

Exploraciones
al Norte.

BIBLIOTECA N
BIBLIOTECA AM
"JOSÉ TORIBIO"

Esta era la compañía de Granaderos del capitán don Rodolfo Villagran; aquella un escuadrón de Cazadores a caballo.

Vergara hace un reconocimiento a Tana.

Vergara se encontraba casualmente en Hospicio de paso para Chile cuando el Jeneral en Jefe disponía la marcha de esa compañía. Se retiraba profundamente decepcionado de lo que le había ocurrido con la Jefatura de Estado Mayor de la división de Dolores, deseando no regresar más al Norte, i había celebrado una entrevista acalorada i dura con el Jeneral Escala. Echando al olvido sus resentimientos ante el nuevo peligro que se anunciaba, desistió del viaje, i aceptó marchar al interior al frente de la compañía de Villagran. El Jeneral en Jefe le agregó el colombiano don Justiniano Zubieta, su ayudante predilecto. Echeverría marchó por la quebrada de Camiña inclinándose a la cordillera, i Vergara por el camino de la costa que va a Tana por Tiliviche.

Vergara i Daza frente a Tana.

Aquí ocurre el episodio curiosísimo a que me he referido anteriormente. Daza en esa fecha se había desprendido en Camarones de su ejército, acompañado del coronel don Eleodoro Camacho, i de su secretario jeneral don José Rosendo Gutierrez, un grupo de «Inmortales» i los soldados de Albaracin; total 140 hombres. La comitiva dictatorial se había adelantado a Tana i se encontraba en esta aldehuela en los momentos en que los jinetes chilenos se repartían por la vasta pampa. Siguiendo su camino uno i otro grupo, sin noticias recíprocas, llegó Vergara delante de Tana ocupando la descubierta de su compañía un oficial guerrillero de mucho mérito, don Manuel Rodríguez, nieto del



célebre caudillo de su nombre que figuró en la Independencia. Rodríguez contó el escuadron de Albaracin i los jinetes bolivianos, i pudo cerciorarse que eran 140 hombres contra 110 Granaderos a caballo, briosos, formidables por su tradicion, i hasta por el estímulo de no ser ménos que sus rivales los Cazadores a caballo que acababan de probar sus sables en Jermania!

Rodríguez tenia la vista acostumbrada al desierto porque venia de San Pedro de Atacama, donde al frente de unos cuantos guerrilleros de caballeria se habia ocupado de vijilar las fronteras de Bolivia, i se empeñó con Vergara porque repitiera la hazaña de Jermania embistiendo rápidamente contra el enemigo, pero Zubiria confundió unas mulas cargadas con odres con carros de artilleria i creyó que el polvo que levantaban era el de un ejército en marcha, i bajo esa falsa impresion sujestionó a Vergara i contuvo su ardor. En esta acalorada disputa estaban Zubiria i Rodríguez cuando apareció por el oriente el escuadron de Cazadores que mandaba Echeverria, i como Vergara ignorara que andaba esa tropa por esos lugares, la tomó por enemiga, i ordenó a sus impacientes jinetes torcer bridas i retroceder. De allí despachó a Zubiria a la estacion telegráfica mas cercana a referir estas novedades al Jeneral en Jefe i al canton de Dolores. Luego se supo que efectivamente el enemigo no tenia en Tana sino los 140 hombres que habia contado el Capitan Rodríguez, i que a esas horas Daza estaba durmiendo en un rancho del pueblo, de modo que si Vergara sigue sus inclinaciones i los consejos del jefe de la avanzada, el Capitan

Rodríguez i
Zubiria.

Jeneral pudo caer en sus manos i él ejecutado una accion ruidosa que lo hubiera cubierto de gloria.

Vergara ha narrado así estas ocurrencias:

Relacion de
Vergara.

«El enemigo, dice en sus *Apuntes* sobre la guerra, principió a asomar en la parte alta de la pampa formado en columnas por mitades dividido en tres secciones separadas unas de otras por un corto espacio. Cuando estuvo a tiro de carabina hizo alto i se quedó en observacion, no sin hacer algunos disparos inofensivos. En esta actitud, unos enfrente de otros, pasamos como media hora, tiempo bastante para que la vacilacion ganara mi espíritu porque a pesar de que el Capitan Rodríguez que habia dirijido la descubierta i cuyo ánimo sereno conocia bien, me decia que habia contado con mucho cuidado la tropa que estábamos viendo i que no pasaba de 150 hombres. Zubiria que hacia de mi ayudante, me decia con mucha insistencia que no me lanzara en una aventura que podía ser mui funesta, porque era imposible concebir que los enemigos hubieran enviado tan cerca de nosotros una columna aislada, i que lo probable, lo seguro, era que estábamos en presencia de la vanguardia del ejército de Tacna, i que atacándola corríamos el riesgo de dar con fuerzas superiores que no se veian todavia sino mui distantes, como las veia él con sus anteojos. En apoyo de esta opinion señalaba él en el horizonte algo como humaredas entre objetos oscuros i grandes que para él eran carros de bagajes, cañones, etc., etc, i por mas que Rodríguez me incitaba a no perder momento i a embestir de una vez, la perplejidad me detuvo. Entónces principié a distinguir a nuestra derecha bien clara i distintamente una fuerza de caballeria que debia ser numerosa a juzgar por la polvareda que levantaba que parecia dirijirse a envolvernos por la retaguardia. Esto me obligó a cambiar de resolucion, i despues de enviar a Zubiria para que desde la mas próxima estacion telegráfica diera parte al Jeneral de lo que pasaba, *recomendándole que se limitara a lo que no ofrecia duda* di órden de contramarchar lentamente deteniendonos de tiempo en tiempo para observar al enemigo.»

«Si se me hubiera avisado la partida de los Cazadores habria

tomado los 150 hombres del ejército boliviano que yo tuve al frente i que no eran otros que los famosos Inmortales que servian de escolta a Daza que en esos momentos estaba durmiendo en Tana, a dos leguas de donde habíamos llegado.»

VI.

Las instrucciones que el Presidente comunicaba a Sotomayor eran que tomado Pisagua i ocupado un punto con agua en el interior lo fortificase con la artilleria de campaña, i destacase la Caballeria, para que obrando en conexion con la misma arma de la division que guarnecia el Toco i Antofagasta, merodease por la falda de la cordillera, hostilizase la Noria, i cortase los recursos que se enviaban del interior a las guarniciones de los puertos. Le encargaba ademas que bloquease Iquique por mar i procurase avanzar el Ejército a Pozo Almonte, haciendo de la aguada de este lugar, el punto fortificado que le recomendaba, i entónces desprendiendo de allí una division i estrechando el bloqueo marítimo, Iquique tendria que rendirse si es que su guarnicion no abandonaba ántes la ciudad para acudir en auxilio del ejército de la Noria. Así mismo le decia que preparase a Pisagua como punto de retirada para el caso de un reves, i la fortificase por tierra, construyendo a lo ménos una máquina resacadora de agua i algunos cuarteles. Estas eran las ideas capitales de Pinto en esos momentos, i a ellas trataba de ajustarse Sotomayor.

Lo de la caballeria era una ilusion porque en el desierto no puede maniobrar como en un campo con agua i pasto. El caballo se fatiga con la rare-

Plan de campaña de Pinto.

Ineficacia
de la Caballería
en el desierto.

faccion del aire: el suelo salobre lo enferma de las patas, i como no encuentra forraje, el soldado tiene que llevar el sustento de la bestia, o consigo mismo recargándola con un considerable peso, o en cargas que no pueden galopar ni hacer jornadas violentas. I luego ese caballo agobiado por el sol i la *puna* encuentra agua con dificultad, porque si bien hai aguadas a distancia de 10 leguas una de otra por término medio en todo el desierto del Perú, era mui frecuente que al llegar a ellas en la tarde, despues de una fatigosa jornada, el jinete no pudiera bajar al valle a dar de beber a las bestias por temor de una emboscada, i los caballos tenian que permanecer toda la noche amarrados al ronزال.

Las ideas directivas de Pinto son éstas:

Instrucciones
de Pinto.

«Noviembre 10. Me parece que la parte oriental del departamento de Tarapacá debería ser recorrido por partidas que saliesen tanto del punto que ocupe el Ejército expedicionario como de la línea del Loa. Es la manera de cortar al Ejército peruano sus recursos por el lado de tierra. Deberíamos apresar todo caballo o mula que se encuentre.»

«¿Qué punto del interior han elegido ustedes? Pozo Almonte tendría la ventaja de que una vez allí podríamos ocupar a Iquique. Ocupado Pozo Almonte es seguro que sacarían la guarnición de Iquique i podríamos apoderarnos de él fácilmente. Podría la guarnición de Pisagua venir por mar para atacarlo en combinacion con otra division que saliera de Pozo Almonte.»

Pisagua
como punto de
retirada.

Respecto de Pisagua como lugar de retirada i de defensa en caso de un contraste le agregaba:

«Noviembre 16. No creo ni se me pasa por la imaginacion que nuestro Ejército sufra un descalabro i tenga que gua-

recerse en Pisagua. Pero es prudente estar prevenido para todo evento. Para este caso será mui conveniente tener en Pisagua, en tierra, máquinas de destilar agua. Las que hai actualmente serian insuficientes para ese caso. Convendria establecer mas. Si encuentras justa esta indicacion pide las condesadoras que creas necesarias indicando su fuerza. En Valparaiso están ya trabajando una.

«Creo tambien que convendria enviar madera para construir en Pisagua galpones para guardar víveres, pertrechos, etc., así como para hospital. Si tú piensas como yo, escribe a Villagran indicando la cantidad a fin de que éste haga el pedido por telegráfo. Tambien debes indicarnos si necesitas cañones para defensa del puerto. Cañones de 68 hai en Valparaiso varios que podrian enviarse, i cañones grandes recibemos pronto.»

El plan presidencial tenia varios inconvenientes. Uno el de la caballería ya señalado. Otro que una guerra defensiva daria tiempo de reunirse a la division boliviana con el ejército de la Noria. Pero Sotomayor, que en lo posible procuraba cumplir las indicaciones de Pinto adoptó resoluciones de conformidad con ese plan. Envió el *Cochrane* a bloquear a Iquique, e hizo de la aguada de Dolores el punto de reunion del Ejército i de concentracion de los víveres para avanzar de ahí a Pozo Almonte, miéntras organizaba la marcha por el desierto sin ferrocarril que separaba Dolores de aquel punto indicado por Pinto, i alcanzó a escribir al Jeneral Villagran que se preparase para trasladarse a Pisagua con el Ejército de reserva, dejando a Antofagasta custodiada con su guarnicion sedentaria de cívicos. Miéntras tanto confiado en que el enemigo no se moveria de la Noria, que era la conviccion jeneral en esos momentos, dedicó toda su actividad a organizar ese gran depósito de víveres,

El ministro Sotomayor procura ajustarse a las órdenes de Pinto.

de forrajes, de equipajes i de municiones en Dolores para avanzar al Sur, lo repito, tan luego como estuviere en situacion de hacer una marcha ordenada i armónica, de tal modo que cada division llevase consigo sus elementos de subsistencia i de combate. El creer en la inmovilidad del enemigo esplica que el Jeneral en Jefe estuviera en Hospicio a mediados de noviembre i el Ministro en Pisagua, despachando los convoyes destinados a formar el acopio en Dolores.

El 17 de noviembre antevispera del combate de este nombre, Sotomayor escribia a Pinto.

Confianza
en que Buendía
no se movería
de la Noria.

«El enemigo quedará en mui malas condiciones con el bloqueo de Iquique i con las posiciones que tomará nuestro Ejército. Desde Agua Santa podremos ocupar a Pozo Ramírez i emprender hostilidades hasta sobre su retaguardia. A la vez el Ejército de reserva cuidará de nuestra retaguardia i vijilará el camino de Arica. Tenemos que ser pacientes para no dejarnos llevar de las impacencias de la jeneralidad.»

«El enemigo parece que nos dará tiempo para organizarnos i establecernos con solidez en Agua Santa. Despues veremos cómo marchar sobre Pozo Almonte, operacion que requiere un número de mulas mui superior al que tenemos. Pensaremos cómo se ha de vencer esa dificultad, pero te aseguro que la campaña sobre este departamento tendrá serias dificultades por la escasez de forrajes i de agua. Nuestro soldado requiere una cantidad de agua i de municiones mui superior a lo equitativo i prudente. Hai que conducir quizas el doble de estos articulos que lo que racionalmente se calcula, sobre todo con un jeneral que oye demasiado las quejas del soldado.»

I el dia subsiguiente del combate le escribia a Santa Maria:

«Noviembre 21. Los acontecimientos se han precipitado con mas rapidez que la que prudentemente podíamos esperar. Aun no habíamos establecido nuestra línea de defensa con

todas las precauciones necesarias en estos casos ni habíamos podido reunir en Dolores una reserva de víveres en cantidad bastante para asegurar la vida del Ejército cuando el enemigo, con todas las fuerzas de este departamento viene a atacarnos en nuestras mismas posiciones i a allanarnos el camino de Iquique. Creía por mi parte que no debíamos dar un paso adelante en busca del enemigo desde Agua Santa sin haber primero reunido todos los elementos necesarios de movilidad para atravesar las diez leguas mas o ménos de camino carretero que hai desde Agua Santa a Peña Grande término de la línea férrea de Iquique. *Para esto habríamos necesitado mas de quince días de trabajo i haber dejado una division de reserva capaz de resistir al ejército boliviano de Tacna.»*

Estas cartas demuestran que el combate de Dolores fué una sorpresa completamente inesperada para los directores de nuestro ejército.

El combate de Dolores fué una sorpresa.

En la víspera de esta accion célebre ocurrió un suceso en el mar que fué un nuevo desastre para la causa de la Alianza. Uno de los últimos barcos de su Escuadra cayó en poder de la Marina chilena.

VII.

Hasta este momento la Escuadra habia hecho un papel pasivo por la escasez de buques, pues el *Cochrane* tenia que estar en Pisagua protejiendo los trasportes, i el *Blanco* en Valparaiso completando sus reparaciones imperfectas de Mejillones. Cuando volvió al Norte hizo escursiones en las costas del departamento de Moquegua. Una de ellas dió por resultado el apresamiento de la *Pilcomayo*.

La Escuadra.

El 17 de noviembre el Ministro Amunátegui despachaba este aviso a Villagran para que se lo trasmitiese a Sotomayor:

«La *Union*, la *Pilcomayo* i el *Oroya* han venido a Arica conduciendo tropas i municiones.»

Actividad de Riveros.

La noticia era exacta con la salvedad, que el tercer buque era el *Chalaco*, no el *Oroya*. El telegrama llegó a Pisagua cuando por una feliz inspiración propia, el Almirante Riveros había zarpado en el *Blanco* hácia Arica sin saber la noticia. El 17 de noviembre el buque de la insignia navegaba con rumbo al Norte, observando la costa i llegó hasta Islai sin encontrar enemigos. A su regreso, al siguiente día por la mañana, divisó tres humos con rumbo al Callao. Estrechada la distancia, Riveros reconoció a la *Union*, que no intentó perseguir sabiendo que no la alcanzaria, pero no así a la *Pilcomayo* a la que puso proa resueltamente.

El convoi peruano se entregó a la fuga.

Los enemigos al reconocer la arrogante figura del blindado se entregaron a la fuga por opuestos rumbos, abandonando desde el primer momento toda posibilidad de auxiliarse i por consiguiente de combatir. La *Union* tomó un derrotero, la *Pilcomayo* otro i el *Chalaco* se inclinó a la costa con intencion de vararse. Es cierto que el *Blanco* era superior a cada uno de ellos i a los tres juntos, pero estaban frescos los ejemplos de Prat, de Condell, de Latorre que habian escrito una lei de sacrificio i de deber sin tomar en cuenta la desigualdad de fuerzas. El Perú no tuvo ese día un Jefe a la altura de estos gloriosos nombres.

Cuando el Comandante Ferreyros de la *Pilcomayo*, comprendió que no podía escapar, acordó con sus

oficiales destruir el buque i hundirlo, no en combate, sino prendiendo fuego a la obra de madera como ser cámaras, etc., clavar los cañones, arrojarlos si era posible al agua, lo que se alcanzó a hacer con uno, i salvarse en los botes, pero dejando enarbolada en el buque la insignia del Perú. Este programa se cumplió al pié de la letra. Los marineros i oficiales destruyeron a hachazos o con fuego todo lo que pudieron: clavaron las piezas i abocaron una sobre la cámara de oficiales, i los ingenieros recibieron orden de abrir las válvulas en el momento final.

Mientras esto ocurría, el *Blanco* acertaba la distancia. Cuando estuvo al alcance de sus cañones la *Pilcomayo* le disparó un tiro con su coliza de a 40, i sucesivamente hasta 19 mas que el *Blanco* no contestó. Por fin a 4,200 metros, Riveros rompió el fuego. El primer cañonazo del blindado tocó el pico de trinquete de la nave peruana i el segundo cayó en el mar levantando un penacho de agua, i acto continuo se arriaron los botes en los que se puso en salvo la oficialidad i tripulación dejando uno para que lo tomasen los ingenieros despues de abrir las válvulas. El pabellon de guerra de la embarcacion quedó flameando en el palo mas alto. Segun el concepto de Ferreyros el barco no se rendía porque no se bajaba el estandarte, aunque huían sin combatir todos los que tenían el deber de defenderlo. La tripulación peruana tuvo dos heridos leves en un personal de 167 hombres.

El *Blanco* envió un bote dirigido por el Teniente Goñi a tomar posesion del buque.

La máquina no había sufrido. Apagado el fuego en la obra muerta la *Pilcomayo* quedó en estado de servicio.

Destruir el buque i ponerse en salvo.

La tripulación en fuga pero la bandera al tope!

La narracion de los hechos escusa todo comentario.

«Noviembre 21.—Muy en tiempo, escribia Sotomayor, se hizo salir el *Blanco* a vijilar la parte Norte de la costa, i la buena estrella del Comandante Riveros le presentó en su camino la *Pilcomayo*. Los prisioneros de este buque no merecian ninguna consideracion si no fuera que la atencion que se les presta es mas bien por nosotros que por ellos. No tuvieron valor bastante para defenderse, pero tuvieron acuerdo para clavar los cañones con que debian defenderse, arrojar uno al agua con gran trabajo, hacer fuego con otros sobre los fondos del mismo buque, incendiar éste en diversos puntos i abrir las válvulas para echarlo a pique, despues de haber puesto a salvo sus personas en las embarcaciones menores i ajitado pañuelos en señal de rendicion.»

VIII.

El Ejército de
Reserva

He nombrado el Ejército de Reserva mandado por el Jeneral Villagran, como un coadyuvante posible del Expedicionario de Tarapacá, i se me hace preciso darlo a conocer, sin lo cual este cuadro militar quedaria incompleto.

Un ejército en Antofagasta correspondia a una doble necesidad; poner a cubierto ese territorio de cualquier agresion por parte de Bolivia, i colocar al alcance del Expedicionario una fuerza organizada que pudiese secundarlo. Lo segundo era mucho mas importante que lo primero, porque la esperiencia de un año habia demostrado que no debia temerse nada de Bolivia, pues si bien se seguia hablando de un ejército mitológico, que con el nombre de 5.^a division, organizaba el Jeneral Campero en el sur

de su país para atacar el Loa, el Gobierno chileno sabía que eso no podía suceder porque en el hecho tal ejército no existía sino en el nombre. Además, para ese evento, Antofagasta tenía una guarnición de cerca de 2,000 guardias nacionales distribuidas en la ciudad capital del territorio, en Carmen Alto i Caracoles; telégrafo de Antofagasta a Santiago para anunciar cualquier novedad; tropas en el Sur que no tardarían en llegar a Antofagasta, i un regimiento de artillería independiente del Expedicionario que comandaba el coronel don Marco Aurelio Arriagada. En realidad, pues, el ejército de Antofagasta era una reserva del de Tarapacá a disposición de Sotomayor, i listo para trasladarse al teatro de operaciones cuando lo llamara. (5)

El 18 de octubre cuando Escala se preparaba para marchar a Pisagua se designó para ese cargo al jeneral de brigada don José Antonio Villagran, militar antiguo e intelijente, que había desempeñado el cargo de Jefe de Estado Mayor del Jeneral Arteaga. Tenía en su abono una larga carrera, en que siempre se había desempeñado con honor i seriedad. Era excelente como jefe disciplinario i fué un colaborador útil de Sotomayor durante la campaña, al punto de que este, tan sobrio i cauteloso en sus relaciones con los jefes, se abría con espontaneidad con Villagran en su correspondencia pri-

El Jeneral Villagran.

(5) Así se lo decía Pinto en sus cartas a Sotomayor i lo confirman las instrucciones que el Gobierno impartió a Villagran. «El señor Ministro, decían, determinará, ántes de partir, la fuerza que ha de formar el Ejército de Reserva i hará a US. las indicaciones convenientes que en armonía con los propósitos a que obedece el Gobierno sirvan a US. de pauta para sus ulteriores procedimientos.»

vada revelándole sus proyectos, pidiéndole su opinión, consultándolo, i cuando mas tarde en la campaña de Tacna vacó el puesto de Jeneral en Jefe, su candidato i el del Presidente fué Villagran. Le dañó el no ser bastante opaco, el despertar recelos, ya que de ordinario un hombre es mas apreciado por sus deficiencias que por sus cualidades.

Instrucciones
de Villagran.

Santa Maria redactó las instrucciones que llevó Villagran a Antofagasta. Lo coloca en todo a las órdenes de Sotomayor. Le dice que su mision es defender el territorio de Antofagasta, evitar que las fuerzas de Campero amenacen su frontera oriental e impedir que la Noria se provea de recursos de la Argentina; que dé consistencia a la organizacion de los batallones de Cármen Alto i Caracoles, i concluya la construccion del telégrafo de Antofagasta a Tocopilla, para ejercer mayor vijilancia sobre los lugares colocados bajo su dependencia.

El Ejército de Reserva constaba de cuatro batallones, el Caupolican, el Valdivia, el Chillan i el Lautaro, un escuadron de caballeria, los Carabineros de Yungai N.º 2, mandados por el teniente coronel don Emeterio Letelier i 200 artilleros con diez piezas, cuatro de ellas Krupp i seis de modelo frances.

Como ya lo he dicho Sotomayor pensó hacer marchar el Ejército de Antofagasta a Pisagua para que sirviese de reserva al Expedicionario que avanzaría a Pozo Almonte cuando sus acopios estuviesen terminados, cuidase su retaguardia i quedase a la mira del camino de Tacna por donde podia descolgarse la division boliviana de Daza, i alcanzó a escribir en este sentido a Villagran quien recibió la noti-

cia con verdadero contento. (6) Ya he dicho que esto no pudo realizarse porque los acontecimientos se precipitaron inesperadamente como lo demuestran las fechas, pues el aviso de Sotomayor es del 15 de noviembre i cuatro dias despues se libró la batalla de Dolores.

Lo que no pudo hacerse ántes de esa accion se hizo despues. El 30 de ese mes Villagran se embarcó en Antofagasta para Iquique que ya estaba en nuestro poder, con el Chillan, el Caupolican, los Carabineros de Yungai, el Valdivia i la Artilleria; 10 cañones con sus municiones, caballos, etc., i el Gobierno para suplir el vacio que dejaba en Antofagasta mandó allí dos cuerpos de nueva formacion con un efectivo de 1,200 hombres, el Colchagua i el Melipilla, parte del inagotable continjente de sangre que la Nacion le proporcionaba gustosa i alegremente. Se ve pues que el Ejército del Norte estaba bien atendido. Cuando una pieza se movia en el tablero otra la reemplazaba: Gobierno i pueblo procedian armónicamente en el trabajo i la victoria.

El Ejército de
Reserva en
Iquique.

IX.

Ya es tiempo de volver a la relacion de las operaciones militares en las cuales hubimos de abrir un paréntesis para dar cabida a otros hechos que se relacionan con ellas. Fuerza será refrescar la memo-

(6) Villagran a Sotomayor.—«Noviembre 17. He tenido el gusto de recibir tu apreciable del 15. Como tú comprenderás me has dado una verdadera alegria con la noticia que me das de que luego seremos llamados. Los cuerpos que han venido aunque son

Una mirada
hacia atrás.

ria del lector sintetizando los hechos principales ocurridos despues del desembarco en Pisagua. Se recordará que don José Francisco Vergara i el Comandante Echeverría habian llegado hasta Tana por distintas vias i regresado aquel al campamento de Dolores el 18 de noviembre. Sabe tambien que el enemigo realizaba un plan jeneral de reconcentracion, i que con ese objeto el Jeneral Prado habia hecho salir de Tacna a Daza con una division de 3,500 hombres para reunirse con Buendia i atacar juntos al Ejército chileno. Lo que el lector ignora es que el punto de reunion no sería la Noria ni siquiera Pozo Almonte sino la Aguada de Dolores i que ahí debian concurrir Buendia i Daza. Ahora voi a referir la marcha de la division boliviana de Tacna a Camarones.

Sale Daza con
la division bo-
liviana.

El 8 de noviembre salió Daza de aquella ciudad al frente de una columna de infantería i caballería. Su guardia eran los Inmortales, el pequeño cuerpo que le servia de custodia en Tana en la escursion de Vergara.

La infanteria constaba de los siguientes cuerpos:

Los Colorados o Granaderos de Daza, nombres que se le daban indistintamente; el Sucre; el Aroma; el Viedma N.º 3.

El paso de esta division por Arica fué un viaje triunfal. El pueblo que fiaba en ella sus mayores

algo reclutas, todo lo que desean es marchar i yo tomo mis medidas para estar listo para marchar al primer llamado.

«Comprendo perfectamente las dificultades con que me dices tropiezan ustedes allí i estimo lo mas acertado que no piensen en un movimiento sério sino cuando tengan bien establecida i bien aprovisionada su línea de comunicacion como así mismo bien cubierta la retaguardia del Ejército.»

esperanzas la vivaba con frenesí. Daza se detuvo tres días en ese puerto para organizar la marcha por el desierto. Prado hizo colocar viveres en los alojamientos a lo largo del camino, pero este trabajo dispuesto a última hora i con precipitación fué mui deficiente, a pesar de que el soldado boliviano es el único del mundo de quien puede decirse que no necesita servicio de provision porque lleva en su mochila el alimento para tres o cuatro días, pues se sustenta casi esclusivamente de un puñado de harina de maiz i de unas hojas de coca. Cuando estuvo concluido ese trabajo preparatorio, el 11 de noviembre, la division salió de Arica, marchando a su frente el Capitan Jeneral en medio de Prado i Montero, que lo acompañaron hasta dejarlo en el desierto.

Ese dia la division acampó en la noche, habiendo tenido doscientos rezagados en las primeras seis o siete horas de marcha, porque el Dictador por temor de las deserciones la hizo caminar al rayo de un sol canicular de noviembre. El 14 llegó a Camarones, límite fronterizo de los departamentos peruanos de Tarapacá i Moquegua.

¿Qué pasó en Camarones?

Cuenta Daza que cuando se preparaba a movilizar las tropas para seguir el viaje se le apersonaron algunos jefes superiores, Camacho entre ellos Comandante de la Lejion boliviana, uno de los hombres mas prestigiosos de su país, i le dijeron que el Ejército se negaba a marchar i que seria vano intento querer obligarlo por la fuerza. Camacho niega esta version como falsa, i dice que el motivo determinante de Daza para no seguir adelante fué el

Primera jornada.

Daza en Camarones

miedo. Lo mas probable es lo que escribió el jeneral don Juan José Pérez, el futuro Jefe de Estado Mayor del Ejército boliviano que cayó dignamente en la batalla de Tacna. Refiere Pérez que el Secretario Jeneral del Dictador sujirió a Daza el temor de que en la campaña sucumbiesen los Colorados, i que si tal ocurría, sus enemigos levantarían la cabeza i su autoridad desaparecería, i Daza alma de caudillo, incapaz de sentir los nobles impulsos del deber impersonal, se resolvió a no seguir adelante, i a salvar su autoridad preferentemente a todo. Adoptada por él esta resolucion reunió un Consejo de Guerra, que era una mera fórmula, porque ese Consejo no haría sino ratificar lo que él quisiera. Parece, sin embargo, que ante la enormidad del paso que iba a darse, el Coronel Camacho espresó que Daza no podia decorosamente hacer regresar el Ejército a Tacna sino encontrándose él en las líneas enemigas, y se ofreció para acompañarlo.

En el Ejército boliviano la resolucion del Consejo de Guerra fué recibida con protestas. El Jeneral Pérez cuenta la siguiente anécdota:

Engaño a los
Colorados.

«Una vez que se comunicó la órden de contramarchar se presentó ante el Jeneral Daza el batallon Colorados i le dijo estas palabras que son gráficas i que revelan su profundo i ardiente patriotismo: Señor, ¿cómo vamos a contramarchar en frente del enemigo sin haber vengado a nuestros hermanos de Pisagua? No! contestó el Jeneral Daza, van ustedes a sucumbir en el desierto i yo los quiero como a mis hijos para consentir en ese sacrificio estéril. Pero señor, replicaron los soldados, morirá la mitad pero siempre queda la otra mitad para pelear. No hijos, insistió Daza, el Director de la guerra nos llama para defender el Morro de Sama que va a ser atacado por los chilenos. Al oír esto ¡al Morro de Sama!

gritaron los soldados con frenético entusiasmo i se prepararon para contramarchar.»

Daza avanzó con Camacho i una escolta hasta Tana i el Ejército regresó a Tacna al mando del Jefe de Estado Mayor Jeneral don Casto Arguedas. Lo que sucedió en Tana es ya conocido. Allí supo Daza el combate de Dolores, i retrocedió a Arica empujado por la derrota i el miedo.

La solucion de Camacho de que el Dictador con él avanzaran a juntarse con Buendía, no resolvía nada, porque lo que necesitaba el Ejército peruano de Tarapacá era el ausilio de la division boliviana i no la presencia de Daza. Así lo comprendió el Jeneral Prado quien al saber por telégrafo lo resuelto en el Consejo de Guerra de Camarones manifestó a Daza por el mismo conducto, que su viaje era inútil, i que era preferible que tambien regresara él.

Hai otra esplicacion de lo sucedido que es la insinuada por los historiadores bolivianos i peruanos: suponer que Daza estaba de acuerdo con Chile, i que al retroceder de Camarones lo hizo para facilitar nuestro triunfo de Dolores. Esta version es completamente falsa, i al revés el pensamiento uniforme del Gobierno chileno despues de la campaña de Tarapacá era derrocar a Daza, considerándolo como el único obstáculo para su intelijencia con Bolivia.

El movimiento de avance del Ejército boliviano habia fracasado. Veamos ahora qué suerte corria el ejército aliado de Pozo Almonte que habia recibido órden de Prado de marchar al Norte a juntarse con el de Daza.

El Jeneral Buendía o mas bien su Jefe de Estado Mayor el coronel don Belisario Suárez que parece

Suposición de un acuerdo de Daza con Chile.

Marcha del
ejército peru-
boliviano a
Santa Catalina

haber sido el pensamiento i la voluntad en la campaña, hizo requisiciones de carretones i bestias en la Noria i Pozo Almonte para movilizar el ejército en las diez a doce leguas sin agua que mediaban entre las estaciones de término de los ferrocarriles de Pisagua e Iquique, que eran Agua Santa en el Norte i Pozo Almonte en el Sur. Las oficinas salitreras le proporcionaron recursos de movilidad, porque la explotación del salitre exige abundancia de carretas i mulas, i en ellas cargó Suárez los víveres, el agua i las municiones, i pudo iniciar su movimiento de avance a mediados de noviembre. El Ejército marchó con bastante orden dividido en tres líneas. La de vanguardia, la mandaba el jeneral peruano don Pedro Bustamante i se formaba con dos divisiones peruanas i la boliviana de Villegas en el centro. Con ella marchaba el Jeneral en Jefe. La segunda que mandaba Suárez tenia una division peruana, una boliviana i doce piezas de artilleria del calibre de 4 a 9. Seguías una poderosa reserva, compuesta de las divisiones del coronel don Andres Avelino Cáceres i don Francisco Bolognesi. A retaguardia seguía un convoi de mas de cien carretas.

Orden de mar-
cha

Suárez dispuso el orden de la marcha.

Mandó que ningun soldado se separara del campamento, sino con sus oficiales i armas, i colocar avanzadas i centinelas al rededor del punto que ocuparan aunque fuera momentáneamente. En la noche se prohibia hacer fuego. El rancho se preparaba de día. Nadie podía moverse de su puesto dentro del campamento durante la noche, ni aun en caso de alarma. Por último prohibia que se bebiese en los pozos del camino.

Llama la atención la mezcla sistemática de bolivianos i peruanos en las divisiones. Diríase que formaba parte de los deberes de la Alianza el no descuidarse con los bolivianos. La orden de marcha tiene prescripciones inteligentes, i la escrupulosa severidad con que dispone que el soldado no se aleje de su campamento, era teniendo en vista al temor de la desercion que es el incurable mal de los soldados de la altiplanicie peruana i boliviana.

El viaje de ese ejército no ofreció nada digno de mencion. Los víveres si no eran abundantes fueron suficientes, lo mismo el agua. Siguió el trayecto que recorre actualmente el ferrocarril. En Agua Santa se celebró un Consejo de Guerra. Hasta ese momento se ignoraba lo sucedido en Camarones.

De Agua Santa se encaminó a Santa Catalina, posicion colocada a pocas cuabras al norte del campamento de Dolores.

El Cuartel jeneral chileno ignoraba estos movimientos hasta el 18 de noviembre. El cómo lo supo se relaciona con otros hechos ocurridos en vísperas de la batalla.

X.

Como he tenido ocasion de decirlo, en nuestro campo se creía que el enemigo aguardaria el ataque en Pozo Almonte o la Noria i que no intentaria atravesar el desierto situado entre esas posiciones i Dolores. Descansando en esa falsa confianza que era una conviccion jeneral en todos, el Ejército chileno no se habia reconcentrado, pues si bien guar-

En Dolores se ignoraba el avance del enemigo.

neceían a Dolores 6,000 hombres, habia 4,000 en Hospicio, i dos cuerpos recién llegados en Pisagua. Resultado de esa convicción era el que la avanzada de Dolores no se preocupara de practicar reconocimientos al Sur, i solo de tarde en tarde se enviaba una partida de tropa a Agua Santa, mas para reconocer ese sitio como punto de partida de la marcha que se proyectaba hacer al fin del mes. I lo que sucedia ahora, en vísperas del combate, habia ocurrido siempre. Urriola, jefe de la division de Dolores, ántes de la llegada del Coronel Sotomayor, habia procedido como éste, considerando inútil cualquier reconocimiento al Sur desde que era cosa aceptada que el enemigo no se moveria de donde estaba. (7) Así se explica que no se supiera nada del ejército de la Alianza cuando éste venia en marcha, i la confusion que se despertó en la última hora el saber qué estaba cerca.

Este errado concepto explica la tardanza con que se envió la artillería a Dolores. Si en vez de disponer de horas para colocar sus piezas en un terreno desconocido, el inteligente Velásquez hubiera tenido algunos días para estudiarlo, es mui pro-

(7) El Coronel Urriola al Jeneral en Jefe:

«Noviembre 10. De acuerdo con Vergara creo que por el momento no tienen importancia ninguna reconocimientos aislados. Para que estas espediciones produzcan algun resultado útil es preciso que se lleven a cabo bajo un plan bien combinado i en relacion con los movimientos del Ejército. Como espionaje tampoco sirven, porque un chileno no se atreverá a entrar a los campamentos enemigos, i se corre el riesgo de que si caen prisioneros, por el tormento o el temorles arranquen datos sobre nuestras fuerzas i situacion. Por lo demas los caballos de Cazadores únicos que hai, están en mui mal estado i creo poco prudente dejar mas soldados sin cabalgaduras fuera de los varios que ya hai.»

bable que se hubiera ahorrado la sangre que costo defender los cañones de Salvo. Tambien probablemente se habria elejido con anterioridad el campo de batalla, i no despues de ardientes i acaloradas disputas que provenian del desconocimiento del terreno i de la confusion del último momento.

El 18 de noviembre el Jeneral en Jefe poseido de la idea de que el enemigo permaneceria en sus campamentos del Sur, no manifestaba ningun apuro por reunirse con su division de avanzada. Sotomayor aun creyendo lo mismo deseaba que marchara a Dolores, porque si bien no veia peligro inmediato creia que debia estar al frente de sus tropas. Pero cuando Escala se preparaba a hacerlo uno de esos consejeros officiosos, que nunca faltan en todos los momentos de la vida, le manifestó que en Dolores no habia víveres para todo el Ejército, punto que Sotomayor tenia previsto i estudiado al decirle que se pusiera en marcha, i el bondadoso Jeneral Escala que cedia fácilmente a cualquiera indicacion de sus íntimos, suspendió la marcha dispuesta ya, i ordenada por el Ministro, causándole a éste una gran contrariedad, i privándole a él de la gloria de mandar la batalla decisiva de la campaña de Tarapacá.

El *Diario* de Sotomayor dice:

«Aviso que recibo del Jeneral que iba a salir con toda su division. Razon porque suspende la marcha. A N. N. le ordeno venir a Pisagua a darme las razones por las cuales habia aconsejado al Jeneral suspender la marcha. Esas razones eran la falta de una buena provision de víveres en el interior. Mi contestacion a N. N.»

En esta atmósfera de plácida confianza cayó como un rayo un telegrama de Jazpampa que decia:

El Ministro desea que Escala se traslade a Dolores.

Telegramas de Jazpampa avisando que el Ejército boliviano está en Tana.

«Noviembre 18.—Ejército enemigo a la vista. Se ven carros que creo sean de artillería... Las avanzadas enemigas se pasean a cuatro cuabras de nosotros... No era posible combatir las por la mucha fuerza que se vió.»

Jazpampa era estación intermedia entre Hospicio i Dolores. Estaba situada en el punto en que la línea de Pisagua se bifurcaba al Sur. Por consiguiente si el enemigo ocupaba ese lugar, dejaba aislado al Jeneral en Jefe de Dolores i vice-versa.

No era posible dudar de la veracidad de un aviso que se suponía ser de Vergara, i que corroboraba la idea dominante de que el peligro se descolgaba por el Norte, por la división de Daza.

Escala al punto ordenó que el batallón Búlnes mandado por su primer Jefe el Comandante don José F. Echeverría se trasladara a Jazpampa a marchas forzadas, i sostuviese esa posición a toda costa, mientras acudía a reforzarlo una columna que ordenó al Coronel Sotomayor que hiciera partir inmediatamente a ese punto, insinuándole además la conveniencia de trasladarse él mismo con el resto de la división (8). El Coronel Sotomayor en cumplimiento de esta orden envió a Jazpampa

(8) El telegrama del Jeneral en Jefe al Coronel Sotomayor es este:

«De Hospicio a Dolores. Por noticia transmitida a este Cuartel jeneral no queda duda avanza una división enemiga por la quebrada de Tiliviche. Haga usted que marche un tren a Jazpampa con toda la tropa que pueda conducir, bien amunicionada al mando de un jefe. Esta puede sostenerse en caso de ataque mientras usted le presta auxilio procurando conservar la comunicación con esta a todo trance. Debo hacer presente a usted que estoy con el pensamiento de mandar el batallón Búlnes para que se sitúe en Jazpampa con el objeto de defender la línea férrea i telegráfica, que creo que será la que traten de amagar.»

al teniente coronel don Ricardo Castro con el Rejimiento núm. 3, el batallon Coquimbo i una seccion de artilleria. I como cosa accesoria, que no se comprende bien porque no tiene relacion con la medida anterior, despachó una compañía de caballeria a Agua Santa mandada por el capitán de Cazadores don Manuel R. Barahona para ver dice el Comandante de este cuerpo «si convenia acantonar allí todo el Rejimiento.»

Noviembre. 18.
Marcha de
Castro a Jaz-
pampa.

El envio de una division a Jazpampa fué inútil i perjudicial pues hubo que hacerla retroceder de carrera, porque no habia nada de verdad en el aviso telegráfico que lo provocó. Ese telegrama se relacionaba con el reconocimiento hecho por Vergara a Tana, i era el resultado de lo que habia asegurado ver el Comandante Zubiria en oposicion con el Teniente Rodríguez.

Aunque se le consideró de Vergara no era de él. Vergara se habia quedado atras con la tropa i enviado a Zubiria a Jazpampa con la recomendacion que espresa, en sus *Apuntes* que al comunicar lo sucedido al Jeneral en Jefe se limitase a decirle «lo que no ofrecia duda», así es que Zubiria no era portador de un aviso redactado por Vergara. A esta aseveracion añadiré un comprobante que probablemente Vergara no conoció. El telegrama orijinal se encuentra en el archivo de Sotomayor i lleva esta anotacion al pié.

«Esta narracion la trae verbalmente el farmacéutico don Lorenzo López i la trasmito por la premura del tiempo. *Firmado.* El Telegrafista.»

He querido dejar en claro este punto que afecta responsabilidades históricas, porque el error de

BIBLIOTECA N.
BIBLIOTECA AM
"JOSÉ TORIBIO"

Los telegramas
publicados
con la firma de
Vergara
no son de él.

entónces se jeneralizó hasta publicarse ese telegrama anónimo con la firma de Vergara, i ha dado márgen a cargos injustos a la memoria de este gran ciudadano.

Dije hace un momento que el Coronel Sotomayor envió a Agua Santa una compañía de caballería a cargo del Capitan Barahona.

Estos movimientos en sentido inverso ocurrían el 18 de noviembre,

Noviembre 18.
Barahona sorprendido por el Ejército de la Alianza.

A las 6 de la tarde Barahona se encontró de repente con una avanzada del ejército aliado, el que a esa hora estaba ya en Agua Santa en número de mas de 10,000 hombres. Barahona envió aceleradamente un soldado a comunicar la noticia a Dolores, i él retrocedió con su compañía en la misma direccion.

Ahora sí que era efectivo que «el enemigo estaba encima», pero no por Jazpampa sino por Agua Santa, es decir no Daza sino Buendía i Suárez, al revés de lo que se calculaba i temía. El Coronel Sotomayor, que hasta ese momento habia permanecido entregado a la confianza cuya causa he tratado de explicar, comprendió que el combate se acercaba i que habia que aprovechar la noche porque lo probable era que viniendo el enemigo en marcha por Agua Santa a las 6 de la tarde, amanecería el día siguiente en Dolores. Era pues urgente ocupar un lugar apropiado para dar la batalla i en concepto de él ese punto era la llanura de Santa Catalina, a cuatro kilómetros al sur de Dolores.

¿Por qué prefería Sotomayor Santa Catalina a Dolores?

La esplicacion es ésta. Cuando Urriola mandaba en jefe en el campamento de Dolores teniendo

como Jefe de Estado Mayor a Vergara en la primera quincena del mes, don Bernardo de la Barra aquel chileno cuyo nombre figura en las deliberaciones que precedieron al combate de Pisagua, persona escuchada porque se la creía muy cono- cedora del desierto, escribió al Ministro de la Guerra diciéndole:

El Coronel Sotomayor quiere dar la batalla en Santa Catalina.

«Dolores, noviembre 12. Creo de mi deber avisarle que este campamento se presta mucho para una sorpresa, sobre todo de noche, por parte del enemigo. Metidos dentro de un salar, el espacio que queda disponible se reduce a la vía del ferrocarril. Si se piensa mandar artillería de campaña, ésta debe dirigirse a Santa Catalina por lo espacioso del terreno i por ser posición avanzada, protegida por uno o dos regimientos de infantería. Como este campamento dista un paso de aquel, la cuestión agua *buena* no es de difícil remisión.»

El Ministro envió esta carta al Jeneral Escala quien le contestó:

Intervención de Barra.

«Hospicio, noviembre 13. Muy presente tendré las observaciones del señor Barra sobre las ventajas de Santa Catalina, pues creo que lo mas conveniente es ir escalonando el Ejército a cortas distancias que hagan fácil su concentración en un momento dado. Si Emilio (Sotomayor) no pudiera ir mañana mandaré al Coronel Arteaga.»

El Coronel Sotomayor salió al día siguiente para Dolores con encargo de apreciar en el terreno las observaciones de Barra, i habiendo hecho un viaje de inspección en ferrocarril hasta Agua Santa envió el siguiente despacho telegráfico al Cuartel Jeneral.

«Dolores, Noviembre 17. No veo inconveniente sino ventajas para sacar de aquí la división i mandarla a Santa Catalina.»

La indicación de Barra influyó en la resolución del Coronel Sotomayor sobre Santa Catalina. Nótese que Barra manifestaba los inconvenientes de que nuestro Ejército estuviese acampado en el plan, en los calichales destrozados que rodean el célebre pozo, i en este concepto podía tener razón, pero ni Sotomayor ni él tomaban en cuenta el Cerro de ese lugar como preferible a Santa Catalina o a los calichales de Dolores. El mérito de esta observación, el haber visto lo que los otros no comprendían, corresponde a Vergara, quien prestó con ello un servicio de grande importancia a la Nación según lo referiré luego.

Noviembre 18.
Marcha de
Amunátegui a
Santa Catalina.

Determinado como estaba Sotomayor a defenderse en Santa Catalina en caso de ser atacado, al recibir el aviso de Barahona a las 8 de la noche del 18, envió apresuradamente a ese lugar al Comandante Amunátegui con el Regimiento núm. 4, doscientos veinte Cazadores a caballo i una batería de ocho piezas de a 4 a cargo del Mayor Salvo. El resto del ejército quedó alistándose para moverse al mismo punto en la noche, i en efecto dos horas después alcanzó a salir el batallón Atacama, el que haciendo una marcha forzada llegó a Santa Catalina en la mañana del 19. Al mismo tiempo telegrafió a Castro que regresase con igual apuro de Jazpampa con la división que había partido de Dolores pocas horas antes. De todo dió parte al Jeneral en Jefe. (9)

(9) «18 de noviembre, 8 de la noche: El Capitán Barahona que estaba de avanzada en Agua-Santa anuncia presencia del enemigo en esa localidad. Esta noche hago salir el 4.º de línea a Santa Catalina, lugar conveniente para esperarlos. Seguiré preparando la tropa para conducirla. He ordenado al Comandante Castro se venga inmediatamente a unir conmigo. Creo las tropas de esa

Horas despues le comunicó que el telegrafista de Dolores habia sorprendido este aviso del campo contrario: «Tarde salieron *para Carolina donde está el enemigo*», engaño que efectivamente sufrió el Cuartel jeneral de la Alianza, fundado en lo cual el Coronel Sotomayor le pedia a Escala que partiese con la division de Hospicio a Carolina, oficina situada al Oeste de Dolores en el camino de Junín. El Jeneral no desechó la indicacion de su Jefe de Estado Mayor, pero ántes de emprender la marcha i de separarse del camino férreo i con recursos, consultó a don Rafael Sotomayor quien con gran buen sentido observó esa operacion que habria sido un desastre, porque es sabido que toda marcha en el desierto de noche, concluye en sed, dispersion i extravío (10).

«A la 1 A. M. del 19, dice el *Diario* del Ministro Sotomayor, recibe el Jeneral de Emilio (Sotomayor) aviso de que el enemigo lo tienen encima i que seria buena operacion se fuera con su division a Carolina. Me comunica el Jeneral este parte. Le aconsejo que marche por el camino conocido. Mis temores de que les faltase agua a las tropas en la marcha.»

El Comandante Castro se habia reunido en Jazpampa con la artilleria que conducia el Comandante Jeneral del arma Velásquez, i dejando allí

Noviembre 19.
Castro contra-
marcha de Do-
lores.

deben alistarse para marchar en caso que el enemigo sea considerable.»

(10) Telegrama del Coronel Sotomayor: «Señor Jeneral en Jefe: municiones necesitamos todas las que puedan mandarse. Hemos sorprendido telegramas enemigo que dicen han salido para Carolina donde nos creen a nosotros. Si US. ordena salir en el acto las tropas de esa para Carolina será una buena combinacion... Creo mañana tendremos al enemigo a la vista». Escala al comunicarle este telegrama al Ministro le agregaba: «Saldria yo en el acto si pudiera yo llevar las municiones que se me piden.»

al Búlnes deshizo el camino que habia recorrido horas ántes, e ingresó a la division de Dolores con Velásquez en la mañana del 19 cuando el enemigo ocupaba ya el frente de las posiciones chilenas.

A la 1 A. M. del 19, el Coronel Sotomayor persistia siempre en su propósito de defenderse en Santa Catalina, i aprovechar las pocas horas de noche que aun quedaban para trasladarse allí con el resto de la division. Así se lo anunciaba al Jeneral en Jefe.

«Noviembre 19. De Dolores, 1 A. M. El enemigo lo tenemos encima. Marcho con mis tropas a Santa Catalina.»

Cuando se preparaba a efectuar ese avance sobrevino un incidente que cambió el plan de la batalla.

El ejército ocupa el cerro de Dolores por indicacion de Vergara.

Se recordará que don José Francisco Vergara habia desempeñado el puesto de Jefe de Estado Mayor de Urriola en Dolores durante una semana. Procediendo ahí como lo hiciera en Antofagasta, habia aprovechado su residencia en esa localidad para reconocerla prolijamente, i llegado a la conclusion de que el punto mas aparente para resistir un ataque era la cima del cerro de Dolores o de San Francisco, nombre que tambien se le daba por una oficina salitrera que habia al pié de él. Vergara tenia un plan de batalla ahora, como habia tenido en Antofagasta uno de campaña. Cuando llegó a Dolores en la tarde del 18 de noviembre de vuelta de Tana, i encontró al Coronel Sotomayor empeñado en trasladarse a Santa Catalina, le pidió con el calor fervoroso de su patriotismo que no abandonase una posicion ventajosa por otra que no lo era, i como éste no cediera

tuvieron un choque violento de duras espresiones recíprocas en que estuvieron a punto de echar mano a las espadas, ahondándose así el desapego que ya existía entre ellos. Vencido en esta primera tentativa Vergara se retiró, pero al saber en la madrugada del 19 que el Buin i los Navales habian recibido órden de ponerse en viaje a Santa Catalina volvió a tener una nueva i acalorada entrevista con el Coronel Sotomayor, en la que al fin consiguió doblegar la resolucion de éste i arrancarle la órden de suspender el movimiento i hacer regresar a Amunátegui de Santa Catalina a Dolores. El Coronel Sotomayor en el parte oficial de la accion reconoce la intervencion de Vergara.

Nobleza del
parte del Coro-
nel Sotomayor.

«Mi primer pensamiento, dice en él, fué ir a Santa Catalina para dar en este lugar la batalla, mas por el conocimiento perfecto de que su marcha la verificaban los aliados tras de esta oficina, por cumplir órdenes de U.S., como así mismo aceptando indicaciones importantes del teniente coronel don José Francisco Vergara, quien habia explorado todo el terreno circunvecino a Dolores, ordené al Comandante del cuerpo de ingenieros teniente coronel don Aristidez Martínez reconociera dichas alturas para fijar la colocacion que las tropas debian tomar.»

Vergara a su vez deja constancia de la influencia que tuvieron en esta medida el mayor de Navales don Estanislao del Canto i el capitan don Emilio Gana, los que se empeñaron con él porque venciera la resistencia del Coronel Sotomayor en contra de Dolores i en favor de Santa Catalina.

El combate en este último punto habria sido una batalla campal en que nuestro Ejército habria vencido siempre pero con muchos mas sacrificios. En cambio la colocacion en el cerro de Dolores

equilibraba la gran desproporcion de fuerzas, pues el enemigo se presentaba con 10,000 hombres i el nuestro tenia 6,000. Despues de la batalla fué reconocida por todos la razon que tuvo Vergara i la importancia de su servicio.

Martínez i Vergara colocan el Ejército en el Cerro.

Obtenida la órden ya dicha, Martínez i Vergara distribuyeron las tropas de infanteria en la cumbre del histórico cerro, de manera que por estos accidentes casi providenciales, el Ejército se encontró reunido ocupando una posicion fuerte en la madrugada del 19, cuando ya los contrarios desplegaban sus líneas compactas a pocas cuadras de distancia.

Unos arrieros anuncian a Amunátegui la aproximacion del enemigo.

Miéntas ocurría esta ardiente disputa entre Sotomayor i Vergara, Amunátegui permanecía en Santa Catalina separado de su base por cuatro kilómetros largos, con una pequeña division que no excedía de 1,800 hombres teniendo cerca de sí un poderoso ejército enemigo. Llegado a ese punto a las 9 i media de la noche del 18, ingresaron por equivocacion a su campamento unos arrieros estraviados del Ejército de Buendía que le confirmaron que el enemigo venía a su encuentro con todas las fuerzas aliadas del departamento de Tarapacá, ménos una columna de 1,500 hombres que habia quedado en Iquique a cargo del coronel don José Miguel Rios. Ante una noticia tan alarmante, Amunátegui no perdió la entereza. Distribuyó su tropa en sitios aparentes, colocó en posiciones la artilleria de Salvo, i se quedó esperando que llegase a reunírsele el resto del ejército como era lo convenido. A las 2 de la mañana ingresó a su campo el batallon Atacama i una hora despues un emisario del Comandante en Jefe ordenándole

contramarchar a Dolores. La division emprendió la retirada por el camino que acababa de recorrer, a la misma hora que desfilaba el Ejército de la Alianza, a corta distancia de él sin notarlo, i así anduvo dos horas en marcha paralela i silenciosa la division chilena hasta llegar al cerro de Dolores, donde se reunió con el resto de sus compañeros.

Así pasó el 18 de noviembre víspera del combate de Dolores. Ese dia hubo una verdadera dispersion de fuerzas en todas direcciones.

El Jeneral en Jefe a quien su atraso en llegar a Dolores privaria de encontrarse presente en el combate, supo a la 1 de la mañana del 19 el peligro que corria la avanzada, i al punto se preparó para reunírsele con la division de 3,500 hombres que tenia en Hospicio animado de un entusiasta anhelo de combate.

El Ejército aliado caminó toda la noche en direccion de Santa Catalina i al amanecer del 19 se presentó a la vista del chileno que ya ocupaba el cerro de Dolores. De allí avanzó una vanguardia a ocupar el pozo mas cercano que era el de la oficina salitrera Porvenir, situada entre Santa Catalina i Dolores. Lo que hizo despues, forma parte de la descripcion de la batalla.

Noviembre 18.
Amunátegui
contramarcha
a Dolores

El Ejército
aliado llega a
Santa Cata-
lina.

XI.

El cerro de Dolores o San Francisco es un espolon de doscientos metros de altura próximamente, rodeado por el manto salitrero. Por el oriente lo limita la Pampa del Tamarugal; al frente una gran llanura que llega a Santa Catalina; por el poniente

El cerro de Do-
lores.

Quebrada divi-
soria entre
Dolores i Tres
Clavos.

un cañadon ancho, con calichales explotados i al norte, una quebrada divisoria con otro cerro vecino llamado de los Tres Clavos. Ambos cerros segun se deja ver por su arquitectura han sido uno solo ántes que los cortaran las avenidas que han labrado entre ellos un profundo cauce. En ese lecho estinguido, llamado La Encañada, hai agua a poca hondura i se encuentra el pozo de Dolores, principal surtidor del precioso líquido cuya posicion está en el punto en que el cañadon muere en la pampa del oriente. Figuraos un hombre situado en el pozo mirando a la Cordillera. Por delante tendrá la Pampa del Tamarugal; a su derecha el cerro de Dolores; a su izquierda el de Tres Clavos; a su espalda ese cañadon, unido al terreno llano que corre de norte a sur i que aísla por el poniente los cerros mencionados; tajo que en realidad es la continuacion de la planicie que llega hasta Santa Catalina i que ocupaba ese día el Ejército de la Alianza.

Considerando los dos cerros nombrados—el de Dolores i el de Tres Clavos—como uno solo, el espilon que los forma tenia tres frentes despejados; el sur, el naciente i el poniente.

Si el lector se da cuenta de esta descripcion comprenderá que el pozo podia ser atacado por la pampa del Tamarugal por un ejército como el de la Alianza, que viniendo del Sur oblicuara a la derecha. Esto fué lo que intentó Buendia. Tambien por la encañada de la espalda como quiso hacerlo el jeneral boliviano Villamil, cargándose con sus tropas a la izquierda. Podia ser defendido desde el cerro Tres Clavos, del de Dolores, o del

El Pozo.

cauce seco, i ademas desde un pequeño promontorio de poca elevacion que habia cerca de él en la llanura del Tamarugal i que estratégicamente era una excelente trinchera avanzada que nuestro Ejército utilizó.

Al pié de los cerros corria de Sur a Norte la línea férrea de Pisagua que pasa por las oficinas salitreras, de San Francisco, Porvenir, Santa Catalina, Camiña o «Saca si puedes,» i por un sitio llamado El Molino, nombre que se da en el desierto a una instalacion para bombear el agua del subsuelo, el que quedaba al pié de la posicion que ocupó la artilleria de Salvo.

El terreno que rodea los cerros estaba removido.

El trabajador de salitre al estraer el caliche del suelo levanta la costra terrestre endurecida por el sol i la sal, i la amontona en paredes de uno a dos metros, dejando hoyos en que pueden agazaparse tres o cuatro hombres, es decir que sin quererlo construye los mas formidables reductos para la tropa de infanteria que quiera desparramarse en órden disperso por la vasta i desgarrada llanura.

El cerro de Dolores estaba ocupado por tres secciones o grupos de cañones, i el de Tres Clavos por dos, que abarcaban en todas direcciones un horizonte de 4.000 metros.

Los de Dolores eran: uno cargado al poniente con 12 piezas, de las cuales seis de montaña i seis de campaña. Estas las dirijia el capitan don Euljio Villarreal; aquellas el capitan don Roberto Wood. Otro grupo que cubria el frente tenia seis piezas i dos ametralladoras a cargo del capitan don Benjamin Montoya. Casi en el extremo sur, mirando al

BIBLIOTECA N
BIBLIOTECA AN
"JOSÉ TORIBIO

Distribucion
de la artilleria
en el cerro.

naciente estaba el Mayor Salvo con cuatro Krupp i 4 cañones de marca francesa. Mui cerca del pozo de Dolores, enfrentando la pampa del Tamarugal, habia cuatro piezas mas a cargo del capitán don Santiago Frias. En ese punto se situó el ilustre Coronel Velásquez, el Jefe Superior del arma, a cuidar el pozo. Los fuegos dominaban el frente, el naciente i el poniente. No habia manera de aproximarse al agua sino haciendo un movimiento jiratorio envolvente por la Pampa del Tamarugal pasando a mayor distancia que el alcance de las piezas.

El cerro de Tres Clavos tenia tambien una seccion de artilleria de cuatro cañones que gobernaba el capitán don Delfin Carvallo i cuyos fuegos se cruzaban en ángulo en la Pampa del Tamarugal con los de la bateria de Frias.

Tal era la distribución de la Artilleria.

La infanteria
en el cerro.

La de la Infanteria era así: 4,500 hombres en la meseta situada en la cumbre del cerro de Dolores; 1,100 del Rejimiento N.º 3 en la débil prominencia que ya he mencionado, que habia, abajo, en la pampa mui cerca del pozo. El resto hasta completar mui poco mas de 6,000 hombres eran los artilleros i la caballeria.

La tropa del alto era: el Rejimiento Buin i los batallones Navales i Valparaiso se estendian en la meseta que ocupaba la artilleria de Wood i Villarreal. Esta posicion se designa con el nombre de la «derecha» en los partes oficiales. La mandaba Urriola. El Rejimiento N.º 4 i los batallones Coquimbo i Atacama en las vecindades de la posicion de Salvo, mandados por Amunátegui.

En el cañadon intermedio entre los dos cerros permanecian con sus sables desenvainados, listos i

anhelosos de entrar en acción, el Regimiento de Cazadores a caballo i una compañía de Granaderos también de a caballo.

He nombrado a Salvo. El papel prominente que desempeñó ese día hace necesario designar el personal de oficiales que lo acompañó. Salvo tuvo a sus órdenes 8 oficiales i 54 sirvientes en las piezas. Aquellos fueron, el capitán don Pablo Urizar, el ayudante don Diego A. Argomedo, el encargado de la sección Krupp teniente don Eduardo Sanfuentes, los alféreces don Guillermo Armstrong, don Juan García Valdivieso, don Guillermo Nieto, don Jenaro Freire i don Eraclio Alamos.

El Mayor Salvo.

En resúmen la artillería estaba distribuida de manera de contener el avance de una masa de infantería que pretendiese abordar el cerro o acercarse al Pozo, i a la infantería como auxiliar, de ella no le cabría papel activo sino en el caso improbable de que el enemigo consiguiese subir a la meseta. Esta distribución del Ejército merece todos los elogios. No está perfectamente establecido quien fué el que comprendió que la batalla no podía ser sino de artillería i que en ese concepto organizó la defensa, pero todo permite creer que la distribución de las piezas fué obra de Velásquez, i la de los cuerpos del Coronel Sotomayor, comandante don Aristides Martínez i de Vergara.

El enemigo se presentó el 19 de noviembre muy temprano en Santa Catalina i despues en Porvenir, organizado en tres líneas: dos cubrían el frente; una de reserva.

El enemigo.

Su extrema derecha—la que enfrentaba a Salvo i a la infantería de Amunátegui—la mandaba Buendía.

Su izquierda—la que tenia delante a Wood i Montoya i a la infanteria de Urriola—el Jefe de Estado Mayor Coronel Suárez.

Division de Buendia.

La reserva obedecia a Cáceres, comandante del Zepita. Como cada division debia tener alrededor de 3,500 hombres, la de Buendia podia rebalsar la línea chilena de su frente.

Division de Suárez.

La seccion de Buendia constaba de la division Exploradora que mandaba el Jeneral Bustamante, de la de Vanguardia del coronel don Justo Pastor Dávila i de una brigada boliviana a cargo del jeneral don Carlos Villegas, con seis piezas de artilleria i dos escuadrones de caballeria; uno peruano, el otro boliviano. La de Suárez llevaba en el centro las divisiones peruanas de Velarde i Bolognesi, a su izquierda cuatro batallones bolivianos completos i ademas los restos del Independencia i Victoria que pelearon en Pisagua. Las tropas bolivianas de esta division reconocian por su inmediato Jefe al Jeneral Villamil.

La reserva.

La reserva de Cáceres la formaba el Zepita i el «Dos de mayo», los cuerpos más afamados del Ejército peruano.

Los Ejércitos permanecieron a la vista desde las 6 A. M. hasta las 3 P. M. Ni uno ni otro querian empeñar el combate ese dia. Parece que sobre esto se disputaron Buendia i Suárez. Aquel deseaba dar la batalla inmediatamente i Suárez lo disuadió, manifestándole que los soldados necesitaban descansar. Del lado chileno habia igual interes porque se sabia que el Jeneral Escala venia en viaje con la division de Hospicio i se suponía que llegaria antes de la noche, pues el telégrafo anunciaba momento a momento los lugares por que pasaba.

No sé si el Cuartel jeneral enemigo tuvo plan de batalla, porque no se hace referencia a él en las comunicaciones oficiales, pero interpretando sus movimientos durante la accion como inspirados por un propósito dirigente se llega a la conclusion de que la batalla fué bien dada por parte del Ejército de la Alianza. Buendia trató de ejecutar el movimiento envolvente para apoderarse del Pozo; cortar a nuestro Ejército de su base que era la costa i por consiguiente de Escalá, i desprendió una columna para tomarse los cañones de Salvo. Suárez quedó mirando i conteniendo la division de Amunátegui, miéntras su estrema izquierda mandada por Villamil procuraba penetrar al cañadon i apoderarse del Pozo por la espalda; Cáceres de reserva de Suárez.

Vuelvo a manifestar la duda de que estos movimientos obedecieran a un plan, pero previstos o nó el efecto táctico de ellos era envolver el Pozo por sus dos costados i reunirse en él Buendia i Villamil, miéntras Suárez i Cáceres sujetaban la division de Amunátegui, amagando el frente sur del Cerro.

Despues de la diverjencia que se suscitó entre Buendia i Suárez se convino aguardar hasta el siguiente dia sin empeñar la accion, pero efectuar algunos reconocimientos sobre las posiciones chilenas. Con este objeto avanzó al Molino situado en la línea férrea al pié de los cañones de Salvo una division enemiga. Hasta esa hora que eran cerca de las 3 P. M. los Ejércitos habian estado observándose. Del campamento chileno se veian evolucionar los cuerpos, i se oian las aclamaciones con que contestaba la tropa las arengas patrióticas.

Los Ejércitos a
la vista.

de sus jefes. Al decir de los contemporáneos las filas estaban tan cerca que con buenos anteojos se habrían podido distinguir las personas.

La guerra es el reino de lo imprevisto. Hemos visto al dios Acaso burlando las combinaciones navales. Lo mismo ocurrió en tierra en el momento que recuerdo. Las resoluciones adoptadas en uno i otro campo fueron desbaratadas por un accidente imprevisto. Como nadie pensaba en empeñar la batalla ese día las tropas de la Alianza circulaban en grupos, acercándose a beber al pozo de Porvenir situado en el radio de Salvo, el que creyendo que esos movimientos obedecían a algun plan militar les disparó un cañonazo con autorización de su Jefe el Coronel Amunátegui. El Ejército de la Alianza contestó i el combate se empeñó. Era un candor inesplicable de los directores de uno i otro campo el suponer que dos ejércitos enemigos pueden permanecer pasivamente uno en frente de otro. Así empezó la batalla de Dolores o de San Francisco.

XII.

Movimiento
envolvente de
la división
Buendía.

Roto el fuego la porción del Ejército aliado que mandaba Buendía se inclinó a la derecha haciendo un movimiento diagonal sobre la Pampa del Tamarugal, i Suárez con la división del centro, la tropa boliviana i la reserva se cargó a la izquierda con fuerte inclinación a la quebrada que tomaba la espalda del Pozo, encontrándose de frente con la división de Urriola i con las baterías de Wood i Villarreal.

Las tropas de Buendía desplegaron cuatro compañías guerrilleras por el camino que conducía a la batería de Salvo, i los cuerpos a que pertenecían marcharon a retaguardia a apoyar su ascension. Esas compañías guerrilleras, que desempeñan el principal papel en la accion, fueron las de los batallones peruanos Ayacucho i Puno i de los bolivianos Ilimani i Olañeta. Mandaba a los asaltantes el Jeneral Villegas. Llegó tambien al pié del cerro, donde la artillería de Salvo tenia un ángulo muerto, el batallon Lima N.º 8 que rejia el entónces teniente coronel, despues Jeneral i Presidente del Perú, don Remijio Morales Bermúdez.

Ese ángulo muerto que desempeña tanto papel en la accion quedaba bajo el tiro de los cañones del valeroso Salvo. Por ahí se precipitó la infantería nombrada.

El ángulo
muerto de la
posición de
Salvo.

Toda línea de artillería que no sea rasante tiene un ángulo muerto. Los fuegos alcanzan a cierto punto pasado el cual se entra en una zona inmune. Esto fué lo que ocurrió a la artillería de Salvo. El inconveniente se habria salvado si se hubiera estudiado préviamente la posición, distribuyendo la infantería de modo de cubrir con sus fuegos ese espacio, pero no se hizo porque como ya se sabe la batalla fué una sorpresa. El campamento se adoptó a última hora, i la artillería apénas tuvo tiempo de encimar sus cañones a los lugares en que fué colocada.

El grueso de las tropas aliadas quiso secundar a su avanzada, pero para hacerlo necesitaba ahora atravesar bajo los fuegos esa línea que los asaltantes habian pasado sin resistencia durante la

especie de armisticio que precedió a la batalla. Cada vez que los enemigos acometían para pasar esa línea la artillería los desorganizaba, i aunque la tropa se repartía en los calichales para no presentar blanco no podia avanzar, i despues de cada nueva tentativa retrocedia rechazada por una granizada de balas.

Asalto a la posición de Salvo.

El incidente decisivo de la batalla en el lado que mandaba Buendía fué el asalto de las compañías guerrilleras ya mencionadas, a la posición de Salvo. Esas compañías llegaron hasta las piezas que no tenían sino 63 defensores de jefe a soldado. La infantería estaba léjos. El Atacama que era el batallón mas próximo, no vió probablemente el ataque en el primer momento, i Salvo pasó un largo rato solo con los sirvientes de los cañones resistiendo la embestida de un número triple o cuádruple de enemigos. No siéndole posible disparar porque los contrarios se cuidaban de no enfrentar sus piezas, los artilleros echaron mano de sus carabinas i los oficiales de sus revólvers, i colocándose delante de ellas sostuvieron durante un tiempo relativamente largo un duelo casi de hombre a hombre a una distancia no mayor de 20 a 30 metros. Miéntras el valeroso jefe chileno hacia esta enérgica defensa enviaba emisarios al Atacama a pedir refuerzos. A la primera noticia de la situación en que se encontraba corrieron en su ayuda saltando sobre las breñas del cerro, con la agilidad propia solamente de mineros que tales eran todos los que componían ese famoso cuerpo, dos compañías guiadas por sus capitanes don Félix G. Vilches i don Ramon R. Vallejos i el ayudante del batallón don Cruz Daniel Ramírez.

Retrocedieron las tropas enemigas a un punto que les permitia reorganizarse, i volvieron al ataque auxiliadas ahora por una compañía boliviana del Dalence dirigida por el Jefe del cuerpo Coronel Lavadenz, pero ya el Atacama i algunos soldados del Coquimbo rodeaban el diezmado peloton de Salvo, i la porfiada embestida fué rechazada por segunda vez.

Rehechos de nuevo en las faldas protegidas por los accidentes del cerro i engrosados con los soldados de sus cuerpos que pudieron venir en su ayuda, repitieron por tercera vez los soldados de la Alianza el audaz i porfiado asalto, pero entónces el Atacama con su Jefe a la cabeza i algunos soldados sueltos del Coquimbo cargaron a la bayoneta, i asaltantes i asaltados bajaron revueltos hasta el plan, i los fuertivos huyeron sembrando el pánico en la division de la derecha. Los oficiales que acompañaron al comandante del Atacama don Juan Martínez en esta gloriosa embestida fueron el ayudante don Juan A. Fontanes, el capitán don Moises A. Arce i los subtenientes don Alejandro Arancibia, don Anastasio Abinagoitis i don Rafael Torreblanca, cuyo nombre ilustre aparece siempre en los momentos de mayor heroismo.

En el porfiado duelo de esa seccion del cerro cayeron gloriosamente el comandante peruano don Ladislao Espinar, cuyo cadáver se encontró mui cerca de las piezas, junto al de un corneta boliviano del Dalence que espiró casi tocando los cañones chilenos con las manos. El Jeneral Villegas fué herido de gravedad en el asalto, lo mismo el comandante peruano don Rafael Ramírez de Arellano.

Asaltos sucesivos.

BIBLIOTECA
BIBLIOTECA
"JOSÉ TORIBIO"

Bajas en uno i otro campo.

De los cincuenta i cuatro hombres de que se formaba el peloton de Salvo treinta pagaron a su gloria el tributo de su sangre. El ayudante de este jefe, el teniente de artilleria don Diego A. Argomedo fué muerto, i heridos el capitan don Pablo Urizar, los alféreces don Juan Garcia Valdivieso i don Guillermo Nieto.

El Atacama émulo de los artilleros en esa gloriosa defensa, perdió tres oficiales muertos, el Capitan Vallejo, los subtenientes don José Vicente Blanco i don Andres Wilson, jóvenes todos, hijos de la provincia heroica que iba escribiendo con la espada de sus soldados las pájinas mas gloriosas de la campaña, i fueron heridos el Ayudante Ramírez que perdió allí un brazo i el subteniente don Anastasio Abinagoitis. La tropa tuvo 82 bajas entré muertos i heridos.

Miéntras se desarrollaban estos sucesos en la division del centro que mandaba Amunátegui, el combate se habia jeneralizado en el resto de la línea.

La brigada -
Villamil inten-
ta tomarse el
pozo por el
cañadon.

El Jeneral Villamil, jefe de la estrema izquierda de Suárez, desplegó sus batallones en la pampa del poniente del cerro de San Francisco para penetrar en la quebrada que conducia al pozo de Dolores, pero los cañones de Wood i de Villarreal lo detuvieron i desorganizaron a una distancia de tres mil metros. Por dos veces pretendió rehacerse, pero las certeras punterias de nuestros artilleros lo obligaron a detenerse primero, a arremolinarse despues, i en seguida a entregarse a la fuga.

La division de Suárez permanecia en el frente sur del Cerro batiéndose en fuego graneado con las tropas de la division Amunátegui sin hacerles gran

daño. Por la situación que ocupaban tomaron poca parte en la batalla.

No sucedió así en el ala derecha de los aliados, que mandaba Buendía.

De allí partió la columna que asaltó la artillería de Salvo. Mientras aquella se batía en el cerro la división de Buendía hizo varias tentativas por aproximarse al pozo de Dolores, desplegándose en la pampa calichera contigua al ferrocarril, pero fué rechazada i desorganizada por los cañones de Montoya, de Frias i Carvallo. En ciertos momentos se aproximó hasta ponerse al alcance de rifles i entónces una compañía del 3.º de línea mandada por el capitán don Tristan Chacon desplegó adelante de la posición de Frias i avanzando resueltamente empujó la vanguardia contraria i la obligó a batirse en retirada. Cada vez que se renovó la tentativa sucedió lo mismo. Apenas penetraban las masas enemigas en el sector de tiro de nuestra artillería, recibían una lluvia de proyectiles que las desorganizaban.

El rechazo de la columna asaltante de Salvo que después de la tercera embestida fué perseguida hasta su línea por el Atacama con su glorioso jefe a la cabeza, i más que todo el pánico i la fuga de la división boliviana de Villamil después de sus infructuosas tentativas de entrar en la zona del poniente, abatieron completamente la moral del Ejército aliado después de dos horas de combate. La caballería dió el mal ejemplo fugando a toda carrera por la abierta llanura sin hacer caso de los llamados que se le dirigían para que protejese la retirada de sus compañeros. Los principales jefes

Buendía ataca el Pozo por la pampa del Tamarugal

Fuga de la caballería peruana.

se alejaron del campo con diversos pretextos ántes que la batalla terminase.

La division de Suárez enfrenta el costado sur del cerro.

La division peruana de Suárez que habia tomado mui poca parte en el combate era la única que estaba intacta i pudo servir de centro de reorganizacion a una parte de los dispersos. Si esto era posible para esa division era porque no se habia batido o porque se habia batido mui poco. En cambio la de Buendía i la boliviana de Villamil dispersadas a cañonazos despues de una série de inútiles tentativas por pasar la línea de fuego, se dispersaron entregándose a la fuga, i solo mui pocos se reunieron con las columnas de Suárez o de Cáceres que permanecia al frente de su reserva.

El soldado que no combate puede retirarse: el que lucha i es vencido fuga. Esta es la diferencia de lo ocurrido a las columnas de Buendía i Villamil de un lado, i a las de Suárez i Cáceres del otro.

Estos jefes juntaron una masa de ejército que no bajaba de cuatro a cinco mil hombres i se retiraron al fondo de la línea de batalla, ocupando las casas de Porvenir, fuera del alcance de nuestra artilleria, i colocaron de avanzada sus doce piezas que aun conservaban intactas.

Llegada de Escala al campo de batalla.

El Ejército chileno habia cambiado de jefe. A las 5 de la tarde, cuando la derrota estaba pronunciada, llegó al pozo de Dolores el Jeneral Escala con el batallon Búlnes, algunos ayudantes. El Coronel Sotomayor le hizo entrega del mando. El resto de sus tropas le seguia a cierta distancia.

Esa division ingresó dos o tres horas despues que el Jeneral.

Hasta ese momento el grueso de la infantería chilena permanecía en sus posiciones de la mañana. Engañado Sotomayor en cuanto a la importancia del ataque ya librado, i persuadido de que no era sino un reconocimiento para empeñar la verdadera batalla el día siguiente, no había hecho bajar al plan los cuerpos de infantería, i las columnas enemigas se habían podido retirar sin ser perseguidas después de sus frustrados ataques. En la tarde quiso reparar su error enviando una división hácia Porvenir compuesta del 3.º, el Buin, el 4.º, el Valparaíso, Navales i Búlnes. Trabajóse entre esta tropa i el enemigo atrincherado en Porvenir un combate de fusilería que duró pocos momentos, porque persuadido Escala, lo mismo que lo estaba Sotomayor, que la batalla se daría el día siguiente i que el combate librado no era sino preliminar, ordenó que retrocediera.

Una división de infantería chilena llega a la oficina Porvenir.

Esa noche la línea se formó alrededor del Cerro, distribuyéndose los cuerpos en la altura i en el plan, i cuando los soldados acurrucados al rededor de la lumbre de sus improvisados vivaques se entregaban a los alegres comentarios de sus proezas, llegó a las 8 P. M. la división del Hospicio ansiosa de compartir las glorias del siguiente día.

No se pensaba en tal cosa en el Cuartel jeneral enemigo. El combate había producido en sus tropas una terrible dispersión. Los batallones bolivianos completamente desorganizados huían al interior, i la caballería hácia el Norte a media rienda, presa de incontenible pánico. Los soldados peruanos de la división de Buendía, fatigados i sedientos, cruzaban la pampa buscando unos el

Dispersión del Ejército de la alianza.

camino de Arica otros el de Tarapacá o de Pozo Almonte.

Fuga a Tarapacá de los restos del ejército peruano.

La division de Suárez tenia que ponerse en salvo ántes que la luz del nuevo dia descubriese su verdadera situacion al enemigo, orgulloso i fortalecido con el refuerzo de 3,500 hombres. Suárez salió a media noche sin ser visto ni sentido camino de Tili- viche aprovechando una espesa neblina, pero, como siempre sucede en el desierto, el guia estravió el camino i la division vencida i errante, en vez de marchar al noreste que era su rumbo, empezó a jirar sobre el mismo punto i seis veces durante la noche pasó por la línea férrea vecina a nuestro campo, hasta que al amanecer del 20 pudo tomar el camino de Tarapacá, dejando abandonada toda su artilleria; doce cañones, que cayeron en poder del vencedor.

Entre tanto éste persuadido de que la batalla no se habia librado no habia perseguido al enemigo aprovechando las horas hábiles de la tarde ni cuidado de observarlo en la noche, ni en la madrugada del 20.

Noviembre 20. Se sabe que el enemigo se ha marchado a Tarapacá.

Grande fué la sorpresa de todos cuando en la mañana de este dia una descubierta que llegó hasta Porvenir comunicó que estaba convertido en hospital de sangre, i que el enemigo habia desaparecido durante la noche con rumbo a Tarapacá. Poco despues cuando se rasgó el pardo i húmedo manto que cubre las mañanas del desierto, los vencedores de Dolores vieron desde sus altas posiciones la nube de polvo que envolvía la marcha de las columnas fujitivas, i a pesar de que la distancia se calculó solo en cuatro leguas, nada hicieron por perseguirlo dispo-

niendo nuestro Ejército de una fuerza intacta i respetable de caballería.

La nube que se veía en el desierto era la nube de Tarapacá que oscurecería el cielo de la victoria!

Suárez caminó todo el día 20 al rayo del sol, con una temperatura no menor de 40 grados centígrados, por los calcinados arenales. Agobiada por la sed, aumentada por el polvo salino que levanta la marcha, la división presentaba un cuadro de desesperación, i al llegar a Curaña, lugarejo situado en la quebrada de Aroma en que hai una miserable vertiente viscosa, los soldados se precipitaron boca abajo a enjugar sus fauces en esa agua escasa e intomable i de ahí siguieron a Tarapacá adonde llegaron el 22. Aquí encontraron al Jeneral Buendía que los había precedido con varios jefes i oficiales. Para terminar con este episodio diré que Buendía i Suárez se ocuparon de reorganizar las tropas para retirarse a Arica, i por el telégrafo, que estaba corriente, ordenaron a Ríos que marchase a reunírseles con la columna de 1,500 hombres que guarnecía a Iquique. (12)

Suárez llega a Tarapacá.

XIII.

En el Cuartel Jeneral chileno nadie se dió cuenta de la importancia de este combate decisivo. Tanto el Jeneral en Jefe como el Jefe del Estado Mayor creyeron que había sido un encuentro preliminar

Se espera la batalla decisiva para el día 20.

(12) Sobre la batalla de Dolores hai una relación interesante hecha por el Sarjento mayor entónces, hoy Jeneral don Diego Dublé Almeida publicada en *Las Últimas Noticias* de Santiago en octubre de 1907, con el título de «Lo que yo he visto.»

de esos que preceden a las grandes batallas, i que la verdadera refriega se libraria al dia siguiente. En este sentido telegrafiaron ámbos a don Rafael Sotomayor que estaba en Pisagua pidiéndole que aprovechase la noche para enviarles de prisa municiones de artilleria, cápsulas de rifle i víveres, porque con la llegada de la division de Hospicio se temia que pudieran escasear. El Coronel Sotomayor hizo partir apresuradamente un tren desde Jazpampa a buscar esos artículos. (13) Poco despues el Ministro recibió este telegrama de Escala:

El Jeneral anuncia a don Rafael Sotomayor que se prepara para dar la batalla el 20.

«Pienso mañana al amanecer dar el ataque jeneral.»

El Ministro trabajó toda la noche febrilmente en organizar un convoi con lo que se le pedia. Por felicidad el dia anterior habian llegado a Pisagua 200 mulas destinadas a organizar en Agua Santa el depósito de víveres i hacer la movilizacion a Pozo Almonte, i 120 Cazadores a caballo, i con ellos arregló una espedicion de socorros que salió la misma noche custodiada por los Cazadores, i un tren cargado que partió de Pisagua a las 3 A. M. del 20 con orden de marchar lo mas rápidamente posible. No habia motivo para dudar de la veracidad de las informaciones que se reiteraban del campamento, i es curioso que el único que tuvo la vision clara de la verdad fué un hombre que no poseia otros antecedentes para juzgar que su buen sentido i su espe-

(13) «Del Coronel Sotomayor al Ministro Sotomayor: Dolores, noviembre 19.—El tren que está actualmente en Jazpampa bajará inmediatamente con el objeto de que Usia nos remita con toda prontitud víveres, municiones de infanteria i artilleria Krupp de montaña i de campaña i útiles de ambulancia para los numerosos heridos.»

riencia. Ese hombre fué Baquedano. Estaba en Pisagua al lado de Sotomayor, recibiendo esos telegramas. Sotomayor cuenta en su *Diario*:

Claridad de vistas de Baquedano.

«Me avisa el Jeneral en la noche del 19 que el enemigo se retira i reorganiza para emprender el grande ataque el 20. Opinion de Baquedano de que el *enemigo se retirará esta noche.*»

El día siguiente amaneció con una neblina tupida. Cuando se disipó i se vió la gran polvareda que levantaban los fujitivos en la Pampa del Tamarugal, los jefes chilenos siguieron creyendo que la batalla estaba pendiente, i el Jeneral en Jefe telegrafió al Ministro en términos que eran casi un reproche por haber dejado dos batallones en Pisagua i Hospicio, el Santiago i el Esmeralda, i no haberlos hecho marchar a Dolores para rechazar al enemigo que estaba a la vista i que segun creia venia a atacarlo. Don Bernardo Barra que ahora se encontraba al lado de Escala avisaba a Sotomayor:

Engaño en el Cuartel Jeneral chileno.

«Noviembre 20.—El señor Jeneral en Jefe me encarga decir a US. que, es sensible que no haya puesto en marcha uno de los rejimientos Esmeralda i Santiago pues se nota gran polvareda *como de un ejército en marcha a este campamento*. Sin embargo están listas nuestras fuerzas para todo evento.—*Barra.*»

¿Cómo se esplica que el enemigo se retirara de Dolores sin ser perseguido?

Se dieron varias razones todas deleznales. Una que la caballada no puede galopar en el desierto porque los guijarros de la sal lastiman las pezuñas de las bestias, lo que bien puede ser cierto, pero el infante tiene que pasar por los mismos guijarros.

Otra que el enemigo se retiraba en gran disper-

sion, no presentando núcleos que valiera la pena de perseguir, razon quizas ménos atendible que la anterior porque si iba en tal estado era mucho mas sencillo dominarlo con caballeria.

Se dijo entónces que la no persecucion habia sido ordenada por el Ministro.

Don Rafael Sotomayor ordena perseguir al enemigo.

Su *Diario* deja testimonio de lo contrario i de una nueva intervencion previsor a i honrosa de Baquedano.

«Noviembre 20. Me avisa el Jeneral la retirada del enemigo. Baquedano me aconseja decir a Escala que haga perseguir al enemigo. Le contesto que seria ofensivo indicarle lo que sabe un cabo de escuadra. *Insiste i le pongo un parte recomendándole que haga perseguir al enemigo o a la parte mas gruesa de éste.*»

Noviembre 20. Escala proyecta irse a Iquique por tierra.

En vez de esa operacion que era la indicada por las circunstancias, el Jeneral en Jefe manifestó al Ministro que iba a enviar una division de 3,000 hombres a Iquique, a la cual seguiria el Ejército una vez que se viera que no era necesario dejar tropas a retaguardia en observacion de Daza. Sotomayor le contestó que era imprudente hacer marchar una division de infanteria a Pozo Almonte sin tener acopiados los víveres i el forraje i organizada la movilidad, i temeroso de que Escala se precipitara le agregaba que iria a Dolores a conferenciar con él. (14)

(14) «Señor Ministro: noviembre 20.—Pienso hacer marchar una division en la direccion de Iquique. Por el momento saldrán 3,000 hombres i una vez que conozca bien lo que haya de positivo sobre el Ejército de Daza que pudiera venir a presentarnos combate, o a reunirse con los dispersos de ayer enviaré mas fuerza hácia adelante. Con esto creo que habré dado un gran paso en la realizacion de los planes del Gobierno. Los víveres i forrajes que espero se remitirán en las mulas llegadas i una vez que haya lo suficiente para la

En efecto, en una entrevista que tuvo con Escala convinieron en que primero se organizaran los medios de movilidad i de subsistencia i despues saldria Escala con una columna de 2,000 hombres, i él, Sotomayor, se trasladaria por mar a Iquique con 1,000 mas i no intimaria rendicion a la plaza sino cuando el Jeneral estuviese presente para que correspondiera a éste el honor de esa ocupacion.

Ese proyecto de espedicion, desbaratado ahora por Sotomayor, renacerá pocos dias despues cuando no esté presente i no pueda impedirlo, i será el orijen del desgraciado combate de Tarapacá.

La nocion de que la guerra del desierto no se puede hacer si no se ha organizado la marcha de antemano, es el jérmén de aquel desastre.

Entrevista
de don Rafael
Sotomayor i
Escala
en Dolores.

XIV.

Tal fué someramente descrito el combate que se libró en Dolores. Es probable que el lector peruano o boliviano encuentre que esta relacion adolece de vacios en lo que se refiere a las tropas de su pais i el autor es el primero en reconocerlo, deplorando que en las naciones aliadas no se haya escrito todavia una historia medianamente digna de este nombre que permita apoyarse en sus investigacio-

Carencia de
buenas fuentes
de informacion

division que avanza continuaré mi marcha al sur de Agua Santa.—
El Jeneral en Jefe.»

Escala aprobó la respuesta de Sotomayor de que se da cuenta en el testo: «Señor Ministro: me encarga el Jeneral contestar a US. que le parece bien la idea de hacer la aglomeracion de viveres i que esperará la llegada de US. a este campamento, etc.—Barra.»

nes, i que haya que marchar a tuestas, en la oscuridad i confusion de los partes oficiales, que no se escribieron para relatar la verdad sino para desfigurarla, i descargar la responsabilidad de unos en otros. El mismo cargo tendré que hacer a nuestro Ejército por los partes de Tarapacá.

El combate en sí mismo no merece el nombre de batalla campal.

La batalla de Dolores fué un combate de artillería contra infantería.

Por el lado del enemigo fué un asalto frustrado a las excelentes posiciones defensivas del Ejército chileno, i con lijeros detalles la única arma empleada para rechazar ese ataque fué la artillería. En realidad fué un avance de la infantería Perú-boliviana contenida por los cañones chilenos.

Las posiciones que ocupaba nuestro Ejército eran mui fuertes. Los fuegos de la artillería tenían un gran sector de tiro. Los asaltantes para llegar hasta el cerro estaban obligados a pasar un campo de fuego de tres a cuatro mil metros, es decir, la situacion que dominó el Ejército chileno en la batalla de Tacna.

La impenetrable muralla tenia una grieta por donde podia ser asaltada i tomada. Esa grieta o falla, era el ángulo muerto de los cañones de Salvo. Por allí se podia escalar el sendero que conducia a la posicion comandada por Amunátegui. Ese ángulo muerto era la tregua de Dios en medio de la batalla. El Comandante del Puno que fué uno de los atacantes de ese lado dice, que habiendo recibido orden de marchar por ese punto lo hizo «en batalla i con armas a discrecion hasta la media falda del cerro.» El Comandante Morales Bermúdez que mandaba el Lima N.º 8 escribe en su parte que recorrió

El ángulo muerto.

«mas de los dos tercios de la distancia que lo separaba de la fortaleza enemiga *con el arma a discrecion.*»

El coronel boliviano Almarza en una esposicion que publicó en La Paz decia:

«Las ametralloras horizontalmente colocadas lanzaban sus proyectiles en direccion a la pampa *sin ofender a los que escalaban el cerro.*»

Lo que dicen esos partes basta para hacer comprender que aquella zona era inmune, porque ningun ejército del mundo puede atravesar a paso de parada una zona mortifera de 3,000 metros.

La accion de nuestros artilleros fué decisiva, i la historia aceptará el lejítimo orgullo de su ilustre Jefe, el Comandante Velásquez, quien en su parte oficial dice con su habitual sobriedad: *la artilleria llenó su mision.*

«La artillería
llenó su
mision.»

Si el combate no tuvo los resultados que pudo producir debe imputarse al error que sujestionó tanto al Jefe accidental Coronel Sotomayor como al Jeneral en Jefe, suponiendo que era el reconocimiento preliminar que precede a la batalla. Pero aun en el supuesto de que así hubiera sido no habia razon en no convertir el ataque prévio en definitivo, i completar el efecto desastroso que la artilleria habia causado en las filas enemigas haciendo bajar del cerro los batallones que esperaron con verdadera impaciencia esa órden que llegó tarde i que fué retirada casi inmediatamente de dada. Así se explica que nuestra brillante línea de infanteria quedase intacta.

El enemigo atribuyó su dispersion a la traicion del Ejército boliviano. Esta explicacion fué la voz

Explicaciones
que se dan de
la derrota en el
Perú i Bolivia.

de orden en los jefes del Perú. Así lo dijeron Buendía, Suárez, el Comandante Prado, i así lo han repetido sus historiadores, insinuando la sospecha de connivencia, entre Chile i los soldados de Daza. Se creyó cubrir el honor de las banderas peruanas recurriendo a esta falsedad.

Suposiciones
antojadizas de
Buendía.

Para justificar esta tésis Buendía hizo hincapié en que la batalla se precipitó de un día siendo que estaba convenido librarla al siguiente, dejando entender que si tal cosa sucede el éxito hubiera sido diverso. Entre tanto la verdad es que si el combate tiene lugar el 20 de noviembre el Ejército de la Alianza no se habria batido con los seis mil hombres del Coronel Sotomayor sino con un ejército reforzado con los tres mil quinientos que condujo Escala, i con una bateria mas de campaña que llegó con esta division mandada por el distinguido sarjento mayor don Exequiel Fuentes. Además, librada la batalla en las primeras horas del 20 i nó en las últimas hábiles del 19, lo probable es que el fuerte ejército vencedor no habria permitido habiendo luz, que Suárez salvase en Porvenir los restos desorganizados de su ejército.

Buendía supone que un sarjento del Ilimani rompió el fuego sin orden, i la verdad es que fué Salvo autorizado por Amunátegui, segun lo dicen ámbos en sus partes oficiales.

Tambien han hecho gran hincapié los escritores bolivianos i peruanos recriminándose mutuamente, que mientras las compañías guerrilleras escalaban la posicion de Salvo recibieron tiros por la espalda. Sin negar que eso haya podido suceder nó tiene nada de estraño conociéndose la inclinacion del

terreno i la igualdad de uniformes de algunos cuerpos chilenos i peruanos. Lo mismo le pasó a nuestro Ejército en Tarapacá.

Los peruanos acreditaron la version de que habia inteligencia entre Daza i Chile, primero en Camarones i despues en Dolores.

Supuesta inteligencia de Chile con Daza.

Cuando manifieste las razones determinantes de la campaña de Tacna revelaré con datos completamente nuevos que el propósito militar que se tuvo en vista fué derrocar a Daza, precisamente porque no habia querido entenderse con Chile, suponiendo que Bolivia estaba deseosa de aliarse con nosotros i que él se lo impedía.

Por de pronto me limitaré a transcribir un trozo de la correspondencia del Presidente Pinto que anticipa ese juicio i revela cuan léjos estaba de toda inteligencia con el caudillo boliviano.

«A Sotomayor. Noviembre 21. Mientras Daza subsista a la cabeza del Gobierno de Bolivia será imposible arreglarse con este país, i mientras no nos arreglemos con Bolivia será difícil imponer la lei al Perú.

«Una vez que batamos al Ejército peruano de Tarapacá, creo que debemos pensar en batir al Ejército de Daza, pues una vez destruido, es probable que se produzca en Bolivia un cambio de Gobierno, i esto allanaria mucho el camino para el fin de la guerra.

«No creo en la venida de Daza al departamento de Tarapacá, pero su venida traeria esa ventaja. Podria ser batido; i destruido el Ejército que sirve de base a su poder se organizaria en Bolivia otro Gobierno.»

El Presidente i el Gabinete enviaron este telegrama al Ejército por la victoria de Dolores.

El Gobierno felicita a los vencedores de Dolores.

«Noviembre 22: Señor Ministro:

«La victoria alcanzada en Dolores por la division de vanguardia de nuestro Ejército contra el Ejército Perú-Boliviano

acantonado en el departamento de Tarapacá es una nueva gloria para Chile.

«El Ejército del Norte ha probado una vez mas que la Patria no se engañó al confiar a su abnegacion i heroismo el honor de su bandera.

«Sirvase espresar al señor Jeneral Escala, Jefes, oficiales i tropa del Ejército del Norte nuestra felicitacion, i nuestro sentimiento por los que han sucumbido gloriosamente defendiendo a su Patria.—*Anibal Pinto*. (Siguen las firmas de todos los Ministros.)»

Espectativas
engañosas.

El Gobierno de Lima lanzó una proclama calculada para conservar en el pais la fé en un triunfo imposible. El Jeneral La Puerta vice-Presidente en ausencia de Prado decia en escencia: regocijémonos porque ahora comienzan las hostilidades efectivas.

«Efímera será la ocupacion del territorio por fuerzas chilenas como al fin resultarán efímeras las *pequeñas* ventajas que han obtenido por el momento. Tenemos soldados, tenemos armas, i pronto tendremos elementos de *otro jénero*.»

Virtualmente la campaña de Tarapacá estaba terminada porque si bien un suceso heróico i desgraciado nublará su brillante perspectiva, en el hecho el ocupante, el señor tradicional de aquel suelo, lo abandonó para siempre, i un nuevo dueño lo cubrirá en adelante con su espada i con su lei.



CAPITULO XVI

Campaña de Tarapacá.

(Conclusion.)

Rendicion de Iquique. — Batalla de Tarapacá.

- I.—Rendicion de Iquique.
- II.—Antecedentes de la batalla de Tarapacá.
- III.—Partes oficiales.
- IV.—Como se organizó la espedicion.
- V.—Arteaga i Vergara en Isluga.
- VI.—El campo de batalla i los ejércitos.
- VII.—La batalla del Alto.
- VIII.—La batalla en el Bajo.
- IX.—El combate final en la tarde.
- X.—Retirada del Ejército peruano.
- XI.—Impresion en el Gobierno chileno.
- XII.—Vergara se retira del Ejército.

I.

Lo resuelto entre Escala i don Rafael Sotomayor en la conferencia que celebraron en Dolores, habia sido que el Jeneral marchase por tierra con 2,000 hombres luego que recibiese las provisiones que el Ministro le enviaria de Pisagua, i éste por mar con un batallon del Esmeralda que estaba en Hospicio, i otro del Lautaro que debia llegar a aquella rada de un momento a otro. Para no perder tiempo Sotomayor regresó a la costa inmediatamente, i al llegar surjió en Pisagua la *Covadonga* enviada por Latorre a anunciarle que

Noviembre 23.
El Coronel
Rios abandona
Iquique.

Iquique se había rendido a las armas de Chile. En efecto, cuando el Jefe de la plaza coronel don José Miguel Ríos recibió el telegrama de Buendía datado el 22 de noviembre en la quebrada de Tarapacá llamándolo a reunírsele con su division, ordenó arrojar al mar toda la existencia del parque que los soldados no podían conducir, i clavar los cuatro cañones de los fuertes levantados en los barrios del Morro i del Colorado. Su determinacion se supo en la ciudad con la rapidez con que circula toda noticia grave, i en un momento una parte de los pobladores huyó a los buques mercantes en espera del primer vapor de la carrera, i otra se preparó a seguir al interior con la division que hacia sus aprestos de marcha. De los primeros que se entregaron a la fuga fué el Prefecto del departamento jeneral don Ramon López Lavalle, i la mayoría de los empleados públicos. De esto deja testimonio el acta del cuerpo consular. Dice así:

«Habiendo sido convocadas a esta junta las autoridades civiles, se hizo constar que ninguna de ellas habia asistido, excepto el señor Capitan del puerto don Antonio C. de la Guerra i que casi todas habian hecho abandono de sus puestos.»

Los Cónsules
entregan la
ciudad a Latorre

El Coronel Ríos, ántes de partir, hizo presente a los Cónsules que obedeciendo órdenes superiores se trasladaba al interior i les hacia entrega de la poblacion, advirtiéndoles que quedaban en la plaza los gloriosos tripulantes de la *Esmeralda* con escepcion de los oficiales que habian sido internados a Tarma, i el hospital con sus heridos i enfermos. Los Cónsules echaron mano del único elemento organizado que quedaba, que eran las compañías

de bomberos formadas con extranjeros las que patrullaron armadas las calles, mientras se comunicaba a Latorre, Jefe del bloqueo, lo que ocurría en tierra. Los Cónsules se trasladaron al *Cochrane* en la tarde del día de la rendición, después que la división de Ríos había partido de la ciudad a poner ésta en manos de Latorre, i en la mañana del 23 de noviembre bajaron 115 individuos de la marinería del blindado, de la *Covadonga*, i algunos de la Artillería de Marina con sus oficiales. Latorre nombró Jefe de la plaza al 2.º comandante del *Cochrane*, Capitan Gaona; confió la policía de la población al teniente del mismo buque don Juan M. Simpson, i despachó la *Covadonga* a Pisagua a comunicar al Ministro lo que sucedía, la que surjió en esta rada, como ya lo dije, en la madrugada del 23.

Los bomberos patrullan la ciudad.

BIBLIOTECA N
BIBLIOTECA AM
"JOSÉ TORIBIO

Sotomayor se trasladó en el acto a Iquique por mar, llevando un batallón del Esmeralda, i en la tarde de este día tomó posesión de la ciudad. La población estaba tranquila. Los peruanos habían huido dejando sus casas cerradas; los extranjeros que tenían intereses en la población se manifestaban contentos porque habían temido el incendio o el saqueo.

Don Rafael Sotomayor en Iquique.

Escribiéndole a Pinto le decía:

«Noviembre 26. Se han tomado medidas severas para evitar los robos. Yo dispuse que a todo el que se sorprendiera robando se le aplicasen cincuenta azotes i así se ha hecho con algunos chinos que intentaron saquear una casa. Se dió orden también de hacer fusilar al que fuese sorprendido en conato de incendio porque se decía que había algunos griegos que intentaban incendiar la ciudad. La seguridad dada por nuestras fuerzas a los habitantes ha sido completa.»

Lynch jefe mi-
litar de
Iquique.

En seguida dirigió una proclama a los habitantes ofreciéndoles garantías, i las amplias libertades de que disfrutaban en Chile los nacionales i extranjeros. Nombró Comandante de Armas de la ciudad al capitán de navío don Patricio Lynch i en su reemplazo en el cargo de Comandante Jeneral de trasportes al capitán de la armada don Baltazar Campillo. Así inició Lynch su lucida administración de Tarapacá que lo señaló a las miradas del país, i que fué el peldaño de su gloriosa carrera posterior. Don Miguel Carreño, fué encargado de organizar las oficinas de hacienda, i don David Mac-Iver de recaudar las rentas.

Sotomayor se quejaba de que ya se dejaba sentir la influencia i presión de los «empeños», i para liberarse de ellos dejó en sus puestos al Jefe del ferrocarril de Iquique a Pozo Almonte que era un distinguido caballero inglés don Federico J. Rowland, i al que ejercía el cargo de Inspector de las salitras fiscales don Roberto Harvey.

Los prisioneros de la *Esmeralda* fueron agasajados en las naves chilenas con las mayores demostraciones de afecto i de admiración. La marinería del *Cochrane*, los recibió formada sobre la cubierta i la otra parte en las vergas lanzando ¡hurra! El Comandante Latorre les dirigió la palabra dándoles la bienvenida, i la oficialidad se trasladó a tierra a depositar coronas en las tumbas de Prat, de Serrano i del Sarjento Aldea.

El problema
del salitre.

La ocupación de Pisagua, de Iquique, de Dolores, en una palabra del territorio peruano de Tarapacá, hacia surgir un problema financiero de trascendental importancia que era vivir a costa del enemigo,

i proseguir la guerra con los recursos que proporcionara el suelo ocupado. Esos recursos se podian obtener del salitre i del huano, pero ni una ni otra cosa era sencilla porque las medidas de Pardo habian introducido una enorme confusion en el réjimen fiscal del salitre, i en cuanto al huano, destruidos sus elementos de acarreo i de embarque por la escuadra de Williams, se necesitaba tiempo i dinero para repararlos.

Dificultad de normalizar el comercio del salitre i del huano.

Matte, el Ministro de Hacienda, escribia a Sotomayor en esos dias.

«Mientras el pais i el Gobierno siguen con la mas viva ansiedad la marcha de las operaciones, yo como Ministro de Hacienda los acompaño con el mas intenso interes, sin desatender las reponsabilidades que mas inmediatamente me incumben. Es por esto que ya comienzo a pensar en el modo de aprovechar de las riquezas de Tarapacá para hacer frente a los grandes gastos que nos demanda la guerra.» «Es necesario, le agregaba en otro párrafo de la misma carta, que al poner la mano sobre Tarapacá no eche en olvido que Ud. ha sido Ministro de Hacienda i que hoi el de la Guerra es el que mas plata le debe al de Hacienda. Confio en que Ud. le prestará toda atencion al modo de entrar a sacar provecho inmediatamente del huano i del salitre.»

El salitre provocaba un problema abstruso que tomaba completamente de sorpresa a los hombres públicos de Chile, porque ántes de 1879 jamas habian pensado que llegaria un dia en que tendrian que legislar en Tarapacá. La confusion provenia de la situacion legal en que se encontraban las propiedades salitreras por efecto de las leyes dictadas durante el Gobierno de Pardo i por el temor de que con cualquiera medida se afectase la responsabilidad de Chile, ante los acreedores peruanos.

¿Cómo obtener rentas sin sustituirse a las obligaciones del Perú?

La política financiera de Pardo había dejado las oficinas salitreras en doble condición: unas compradas por el Perú, pagándolas con bonos o certificados con interés, i a plazo fijo, en las que elaboraban empresarios por cuenta del Estado, el cual les abonaba un precio por cada quintal de salitre beneficiado; otras en poder de sus dueños que se habían resistido a venderlas, i el fisco les cobraba un derecho de esportación. Dejar las cosas en ese pié era disfrutar i disminuir el valor del terreno salitral con perjuicio de los dueños de los certificados que eran súbditos de países poderosos amparados por sus gobiernos.

Derecho de esportación del salitre.

Lo que el Gobierno deseaba, i lo que procuraba era obtener rentas sin asumir obligaciones pero se necesitaba mucho tino i un conocimiento completo de la enmarañada legislación existente para conseguirlo. El Gobierno, reconociendo el inconveniente que ofrecía el disfrute de la propiedad particular, nominalmente del Perú, se inclinó a imponer un derecho de esportación al embarcar el artículo, sin pronunciarse ni anticipar opinión sobre la situación legal de las propiedades que lo elaboraban. (1)

(1) Cuando se nombró a don Baltazar Sánchez Fontecilla delegado financiero para estudiar este punto, el Gobierno preocupado de la manera de crearse rentas sin asumir las obligaciones que pesaban sobre el Perú celebró varios Consejos de Ministros, a algunos de los cuales concurrió Sánchez Fontecilla. Del espíritu predominante en esos Consejos da cuenta el Ministro de Hacienda Matte a Sotomayor, así: «Diciembre 6. —Durante algunos días hemos hablado largo con él (Sánchez Fontecilla) sobre la complicada cuestión del salitre i ayer tuvimos con los compañeros una conferencia en la cual se tocaron las diversas fases del problema.

Respecto del huano el caso era quizás más difícil porque estaba hipotecado a la enorme e insoluble deuda pública del Perú i los acreedores, ingleses i franceses casi en su totalidad, consideraban la sustancia como propiedad de ellos. Para estudiar estos problemas en el terreno el Gobierno comisionó a don Baltazar Sánchez Fontecilla con el carácter de Delegado fiscal en Tarapacá.

Don Baltazar Sánchez Fontecilla Delegado fiscal en Tarapacá.

Sotomayor se penetró del problema salitrero, i envió informaciones en que se destaca su talento de hacendista. Respecto de las huaneras comisionó para estudiar la manera de ponerlas en explotación a don Aurelio Lastarria, que había llegado a Tarapacá en esos días, el que hizo un estudio ligero de ellas i de sus puertos, que eran Huanillos, Punta de Lobos i Pabellón de Pica.

A las dificultades que suscitaba el problema del salitre se agregaba la resistencia que oponían

Temor de los salitreros a las represalias del Perú.

«A pesar de haber contraído con empeño mi atención para formar un concepto cabal del asunto i adoptar las resoluciones necesarias no tengo aun formado el criterio sobre lo que deba hacerse.

«Para mí el gran problema es el siguiente: dados los antecedentes que creo conocer ya a fondo ¿debe Chile mientras ocupa militarmente a Tarapacá sustituirse al Gobierno del Perú en sus derechos i quizás como consecuencia en sus obligaciones? ¿O debemos limitarnos exclusivamente a establecer un derecho de exportación de tanto por quintal, sin mezclarnos en las complicadas incidencias del negocio como son la explotación particular o por cuenta fiscal, pago de certificados salitreros i sus intereses, cuestiones entre salitreros i la empresa del ferrocarril de Montero Hermanos, etc., etc.?

«Si adoptamos el primer camino tenemos que comenzar por resolver la cuestión de si reconocemos o no la deuda que pesa sobre los establecimientos enajenados al Estado. En seguida lanzamos al Gobierno a luchar en el mercado con los particulares apareciendo el Fisco como negociante. A usted no se le ocultarán cuantas complicaciones traen consigo para un Gobierno las luchas con los intereses privados que son siempre tan susceptibles i tan activos.»

los salitreros para trabajar, temerosos de las represalias que pudiera ejercer contra ellos el Gobierno peruano. Fué necesario disipar ese temor inspirándoles confianza, i en poco tiempo el trabajo quedó regularizado i abierta a Chile una fuente de entradas que le permitia continuar la guerra con el erario del enemigo. El Jefe de las oficinas de hacienda don Miguel Carreño, organizó el servicio rentístico del territorio con una versacion solamente comparable a su modestia, i pudo enviar al Gobierno esta halagadora noticia:

Empieza la
exportación de
salitre.

«Enero 5. Ayer principió embarque salitre con 1,164 quintales.»

Estas fueron las preocupaciones dominantes en el órden administrativo, en ese momento de la campaña. Sotomayor dispuso que la Escuadra bloquease Arica i la seccion al Norte de ese puerto hasta Mollendo e hizo venir, como lo dije en el capítulo anterior, al Jeneral Villagran a Iquique con su Ejército, el que desembarcó en esta ciudad el 1.º de diciembre.

II.

Antecedentes
de la marcha a
Tarapacá.

La espedicion al pueblo de Tarapacá está estrechamente relacionada con aquel proyecto que tuvo el Jeneral en Jefe de marchar a Iquique con una division de 3,000 hombres al siguiente dia del combate de Dolores. Mas bien dicho es la misma idea realizada poco despues. Se recordará que el Ministro se habia opuesto a ella, manifestando

el peligro de lanzar una division al desierto sin tener organizado el acopio de víveres, la conduccion de municiones i la provision del agua, en lo cual habia convenido el Jeneral.

Ocurrieron ademas algunos sucesos graves despues de Dolores que se mantuvieron ocultos, que lo han estado hasta hoi i que tambien forman parte de los antecedentes que precedieron a la marcha a Tarapacá.

Las relaciones del Coronel Sotomayor con Vergara, quebrantadas desde el principio de la campaña, habian asumido en el último tiempo un carácter violento.

Enemistad de Vergara i del Coronel Sotomayor.

El espontáneo Coronel Sotomayor no hacia misterio de su desagrado por la intromision de Vergara en las operaciones, al que apodaba públicamente de *cucalon* e intruso cada vez que aquel hacia alguna indicacion relacionada con la parte militar.

Después del combate de Dolores estaban mas enemistados aun al punto que Vergara manifestó al Ministro la necesidad de separar a su hermano del cargo de Jefe del Estado Mayor. Vergara en sus *Apuntes* sobre la guerra refiere este incidente así:

«Yo tuve la franqueza de decirle a don Rafael Sotomayor que su hermano Emilio no podía seguir siendo Jefe del Estado Mayor, exhortándolo a cambiarlo lo mas pronto posible.»

El hecho está confirmado en la correspondencia de don Rafael Sotomayor con Pinto. El Coronel Sotomayor cuyas relaciones con Escala tampoco eran cordiales creyó preferible retirarse del Ejército, i al efecto presentó su renuncia en estos términos:

Vergara pide a don Rafael Sotomayor el cambio de Jefe del E. M. J.

Renuncia
del Coronel So-
tomayor.

«Señor Ministro de la Guerra.—Emilio Sotomayor, coronel, Jefe del Estado Mayor del Ejército del Norte, a US., respetuosamente digo: que no siéndome posible continuar por mas tiempo desempeñando el cargo de que hago referencia i que me fué conferido con fecha 29 de julio último, a US. suplico que, como representante en el Ejército de S. E. el Presidente de la República, se sirva aceptarme la renuncia que hago del cargo de Jefe del Estado Mayor, permitiéndome separarme del Ejército en campaña por hallarme algo fatigado. Es justicia.—*Emilio Sotomayor.*»

El Ministro puso de su letra al pié de esa presentacion esta providencia que le fué mui dolorosa:

«Pisagua, noviembre 29 de 1879.—Vista la solicitud que precede i en representacion del Gobierno de Chile, decreto: Admitese la renuncia que hace el coronel don Emilio Sotomayor del cargo de Jefe del Estado Mayor del Ejército que le fué confiado por supremo decreto de 29 de julio del presente año.»

Aunque este documento está fechado despues de la batalla de Tarapacá, que se libró el 27 de noviembre, en realidad fué estendido el dia que el Ministro subió a Dolores, el 22 de ese mes, a conferenciar con el Jeneral sobre el proyecto de expedicion al Sur, ocasion en que Vergara tuvo con él la entrevista referida. Desde ese momento el Coronel Sotomayor dejó de pertenecer al Ejército Expedicionario, i para que se retirara en forma honrosa se le ordenó hacer un movimiento sobre Pozo Almonte i la Noria con la caballeria, donde se suponía que podían haber fujitivos de Dolores.

Marcha
del Coronel So-
tomayor a Po-
zo Almonte con
la caballeria.

El Coronel Sotomayor se puso al frente del rejimiento de Cazadores a caballo que estaba ocioso en Santa Catalina i marchó con él el 23 de noviembre por el camino de Pozo Almonte. El siguiente

dia alojó en Peña Grande donde encontró víveres en relativa abundancia, que habia dejado allí el ejército de Buendía. De ese punto despachó a Pozo Almonte una compañía mandada por el capitán don Sofanor Parra, el que telegrafió al Ministro que se hallaba en Iquique, avisándole que habia ocupado el pueblo sin resistencia. El telegrama agregaba: «Arroz, frejoles i cebada en abundancia» palabras que copio porque revelan la falsedad de la aseveracion que el Ejército peruano se lanzó a Dolores empujado por el hambre, como se ha escrito en el Perú i en Chile.

Cuando estaba en Peña Grande sorprendió a unos arrieros que habian venido de Tarapacá a buscar el archivo del Estado Mayor del Ejército peruano, que cayó en su poder, por los cuales supo que el enemigo se reconcentraba en este pueblo en número considerable, lo que comunicó a su hermano diciéndole:

«Noviembre 24.—Los prisioneros dicen tener 4 a 5,000 hombres de infanteria i que están con hambre. Su pensamiento es irse a Tacna segun los prisioneros.» «En Tarapacá está Buendía con 3 a 4,000 hombres armados. Solo hai infanteria. Tienen poco que comer i piensan marchar a Arica.»

Como no hubiera telégrafo a Dolores envió un soldado duplicando este aviso al Jeneral, pero parece que el emisario no llegó a su destino por haberse extraviado en la pampa.

Durante el viaje del Coronel Sotomayor a Pozo Almonte el que coincidía con la permanencia del Ministro en Iquique, don José Francisco Vergara se ofreció al Jeneral en Jefe para ir con una compañía de Granaderos a caballo a observar la reti-

rada del enemigo en el interior. De ella tomaron pie las impacencias para realizar aquel proyecto que habia frustrado el Ministro Sotomayor pocos dias ántes, pero como ahora estaba ausente en Iquique, sin comunicacion telegráfica con Dolores, la empresa se podia organizar sin que él la supiera.

La concepcion de la guerra del desierto que mirada a la luz de la esperiencia de la historia es de una claridad tan grande, no fué comprendida ni en el Cuartel jeneral chileno ni en el de la Alianza.

Falsa nocion
de la campaña.

La jeneralidad creia que la campaña consistia en buscar al enemigo, medirse con él i vencerlo, sin considerar que el combate era la cúspide de una labor de preparacion i de organizacion. Con el mismo criterio se procedia en el campamento de la Alianza. Se ha notado que los telegramas de Parra avisan haber encontrado en la Noria i Pozo Almonte abundantes recursos de subsistencia. Lo mismo sucedió en Iquique. El corresponsal de *El Mercurio* en la campaña, dando cuenta de la ocupacion de esa ciudad, decia: «En los almacenes militares i en distintos puntos de la poblacion habia diseminado un inmenso acopio de víveres de todas clases, suficientes para haber mantenido la ciudad durante un asedio de seis meses.»

Buendía deja
los víveres en
la Noria, Pozo
Almonte e
Iquique.

Sin embargo las relaciones peruanas i chilenas han dicho que el ejército Perú-boliviano tuvo que marchar al encuentro del enemigo en Dolores para no morir de hambre en Noria i Pozo Almonte, citando como comprobante que el Jeneral Buendía celebró un Consejo de Guerra en Agua Santa el 18 de noviembre en que declaró que no disponia de víveres sino para dos dias. Víveres tenia pero los

había dejado atras, porque no comprendía la guerra de aquel territorio, i había descuidado de preparar con tiempo los elementos de movilidad para trasportarlos. Buendía se lanzó al desierto sin organizar los preparativos de marcha porque le faltaba esa concepcion de la campaña que tan fuertemente descuella en la conducta de Sotomayor. El Cuartel jeneral chileno cedia al mismo error, a la misma falta de comprension del problema del desierto, i ese error que para el enemigo se llamó Dolores para él se llamará Tarapacá. Lo repito, la espedicion a Tarapacá nació i se organizó aprovechando la ausencia del Ministro i sin avisársela porque se le acusaba de tibieza, sabiendo que dentro de su concepcion de la campaña no la habria dejado partir sin organizar préviamente los acopios de víveres i de agua.

III.

Dije hace poco que el Coronel Sotomayor avisó desde Pozo Almonte a su hermano el Ministro i al Jeneral en Jefe que en Tarapacá se habian reunido los fujitivos de Dolores en número de 4 a 5,000 hombres, aviso que llegó al Ministro, no así al Jeneral Escala. Todo lo que Escala sabia hasta ese momento era lo que habia declarado el jeneral boliviano don Carlos Villegas, encontrado herido en la ambulancia de Porvenir despues de la batalla de Dolores, de que Suárez habia salvado cerca de 1,000 hombres. El Cuartel jeneral no tenia mas informaciones cuatro dias despues del combate. Sentado este hecho que es el punto de arranque de la espedicion a Tarapacá,

Los partes oficiales de Tarapacá.

ha llegado el momento de referir el terrible combate i sus antecedentes.

A la batalla de Tarapacá se aplica perfectamente este concepto del eminente escritor mejicano don Francisco Búlness:

«De mil partes militares de batallas, apénas habrá en el mundo uno medio exacto. Napoleon I desconoció la batalla de Marengo descrita por uno de sus jenerales que habia asistido a ella.» (2)

Silencio i omisiones.

En efecto, es imposible formarse concepto cabal de la batalla por los partes oficiales. El Jeneral en Jefe se escusó de describirla alegando que sus ocupaciones no le daban tiempo de hacerlo. El Coronel Arteaga, Jefe de la espedicion, la relata con bastante sinceridad, pero omite decir que acometió la empresa sin repuesto de municiones, sin agua i sin víveres; vacios que supliré con su propio testimonio valiéndome de documentos inéditos. (3)

Otro de los principales protagonistas del combate, Vergara, no quiso hablar de él. No dió cuenta oficial de su actuacion porque desde su reunion con Arteaga dejaba de tener el mando de la division, pero en sus *Apuntes* sobre la campaña rehusa referir el combate i se limita a escribir estas palabras:

«Habiendo perdido mi puesto de Jefe (se refiere a la llegada de Arteaga) i estando obligado por la disciplina i la conveniencia a permanecer entre los espedicionarios me decidí a pelear como soldado procurando mantener mi corazon al nivel que exige el honor.»

(2) «*El Verdadero Juárez*» por Francisco Búlness.—Méjico 1904.

(3) Estos documentos me los regaló el Jeneral Baquedano que los conservaba orijinales.

Por consiguiente los partes oficiales no son en este caso fuente de informacion histórica sino con las mas serias reservas.

El combate de Tarapacá fué una repetición de esfuerzos aislados. Se empezó peleando por divisiones i se concluyó en lucha de grupos i de hombres, en que cada cual buscaba instintivamente su defensa. Un combate así tiene un carácter episódico que se presta admirablemente para que el artista o el escritor den vuelo a la fantasia, i hagan un cuadro con atrayente colorido, en que se puede conceder la palma del heroísmo i de la inmortalidad a quien se quiera: tarea mui grata para la amistad, para el patriotismo, para muchos nobles sentimientos, pero que no es la historia.

Carácter individual del combate de Tarapacá.

IV.

En una de las páginas anteriores dije que don José Francisco Vergara solicitó del Jeneral Escala permiso para hacer un reconocimiento sobre las fuerzas enemigas con una compañía de Granaderos a caballo, la mandada por el capitán don Rodolfo Villagran, que lo habia acompañado en su precedente espedición a Tana. Esta fué su primera intencion. El ayudante del Jeneral Escala, Zubiria, que estaba interiorizado en todos los secretos del Cuartel jeneral, escribia sobre esto al Coronel Saavedra:

Vergara se propone reconocer al enemigo con 100 hombres de caballería.

«Cuatro dias despues del combate del cerro de la Encañada (Dolores) se tuvo noticias aunque vagas de que parte del Ejército enemigo se encontraba en Tarapacá, i don José Francisco Vergara que ha prestado grandes servicios al Ejército,

BIBLIOTECA NACIONAL
BIBLIOTECA AMERICANA
MUSEO HISTÓRICO NACIONAL

pidió al Jeneral Escala que le permitiera ir a hacer un reconocimiento *con una compañía de caballería*; mas como el Jeneral comprendiera que el enemigo debía tener infantería en gran número i que la caballería sola no podría obrar convenientemente, aumentó la expedición con 250 Zapadores i dos piezas de montaña Krupp.»

Esta medida alteraba completamente la idea primitiva porque la retirada que hubiera sido sencilla con una compañía ágil de caballería era impracticable con infantería.

Se le confía una columna de las tres armas.

Se agregaron a la caballería dos compañías de Zapadores mandadas por el jefe del cuerpo el Comandante Santa Cruz ascendentes á 270 hombres, i dos cañones Krupp dirigidos por el alférez de artillería don José Manuel Ortúzar. La pequeña columna de las tres armas compuesta de 400 hombres salió el 24 de noviembre de Santa Catalina por el camino de Dibujo o Negreiros, lugar situado al borde de la Pampa del Tamarugal enfrente de Tarapacá, a 12 leguas de distancia.

Sale Vergara de Dolores a Dibujo.

Hasta entónces se procedía en el concepto de lo que había declarado Villegas, que Buendía o Suárez disponían de 1,000 hombres mal armados. A poco de haber salido Vergara de Dolores el Ayudante Lira del Cuartel jeneral avisó a Escala que acababa de saber que el número de enemigos en Tarapacá era mayor del que se suponía i el Jeneral se lo comunicó telegráficamente a Vergara así:

«*Urjente*: de Dolores. En este momento sé por el Capitan Lira que en Tarapacá deben haber muchos enemigos i que pueden pasar de 1,000 como lo asegura el Jeneral Villegas. Bueno sería que los Granaderos se les dejaran caer al venir el día i les den un malon como ellos saben darlo.»

Esa noche alojó la columna de Vergara en Dibujo o Negreiros i al siguiente día por la mañana sus soldados apresaron a un arriero argentino, sobre el cual recayeron sospechas de que fuera espia, mandado por el Coronel Suárez o por Buendía, el que interrogado declaró que las tropas peruanas de Tarapacá no pasaban de 1,500 hombres. Vergara no consideró prudente atacarlas con una columna numéricamente tan inferior como la que conducía, i envió al Cuartel jeneral a su ayudante, el capitán de ingenieros don Emilio Gana, a pedir un refuerzo de 500 infantes del 2.º de línea. El error táctico de lanzar al desierto fuerzas de infantería sin organizar previamente la marcha se ahondaba i agravaba. Cuando el Capitán Gana comunicó en Santa Catalina, donde se encontraba la division que no tomó parte en el combate de Dolores, la comision de que era portador, se despertaron todas las impacencias i anhelos de lucha en esos cuerpos que contemplaban con emulacion la gloria adquirida por los demas. Cada uno pedia marchar. Era una puja de celo i de ardimiento, un desordenado i febril deseo de cosechar fáciles glorias. El Jeneral que bajo su aparente dura corteza ocultaba una alma demasiado blanda, se allanó a conceder a su division favorita lo que deseaba tan ardientemente, i en vez de enviar a Vergara los 500 hombres que le pedia ordenó que fuera la division completa de 1,900, a cargo del coronel don Luis Arteaga actual Jefe del Estado Mayor. (4)

Vergara pide
500 hombres de
refuerzo.

(4) Vergara en sus *Apuntes* citados aprecia así estos hechos: «Cuando se supo que en aquella comarca se encontraba una fuerza peruana de 1,500 hombres la ignorancia de las distancias i el impaciente anhelo de tener laureles fáciles yendo tras de un éxito seguro

El Jeneral le manda 1,900 con Arteaga.

El Coronel Arteaga partícipe de ese error comun de todo el Ejército que he llamado la falta de comprension de la guerra del desierto, se limitó a amunicionar su tropa con 150 tiros por hombre, i a reunir un lijero parque i algunos víveres, sin comunicar su marcha al Conductor Jeneral de Equipajes comandante don Francisco Bascañan que estaba allí i que en ese momento disponia de carretas, mulas i odres para hacer un trasporte ordenado de la expedicion. El aguijon de ese impaciente anhelo por partir lijero i de cualquier modo zera el temor de que la mano del Ministro los detuviese impidiéndoles segar los últimos laureles de una campaña que en concepto de ellos llegaba a la conclusion i tocaba a su término? La division del Coronel Arteaga salió de Santa Catalina el 25, parte en ferrocarril i parte a pié.

Vergara no espera el refuerzo en Dibujo i se marcha al interior.

Entre tanto Vergara no aguardaba en Dibujo el refuerzo que habia solicitado. Cediendo al impulso de su audaz naturaleza se habia puesto en marcha hácia Tarapacá con su columna de 400 hombres guiado por un minero chileno que hacia las funciones de práctico, el capitan don Andres Layseca, pero sin llevar repuesto de municiones; por toda provision de agua la de la caramayola del soldado i nada para la bebida de los animales; víveres los pocos que cabian en el morral; forraje para los caballos, ninguno!

Cuando la division de Arteaga que esperaba

alborotaron el espíritu de algunos jefes que no se habian encontrado en San Francisco (Dolores) e hicieron que el Jeneral ordenara el movimiento de una numerosa columna como de 2,000 hombres, al mando del excelente Coronel Arteaga que, como es sabido, terminó su campaña en la récia pero desastrosa jornada de Tarapacá.»

encontrarse con Vergara en Dibujo o Negreiros supo a su llegada a ese punto, que Vergara habia continuado su viaje al interior muchas horas ántes, envió un Cazador a entregarle este despacho donde se encontrara:

«Señor Comandante Vergara: Creí haberlo encontrado aquí. Acabo de llegar con una division de 2,000 hombres para marchar sobre Tarapacá, marcha que se hace en virtud del aviso que Ud. me trasmitió por el Capitan Gana. Para unir esta fuerza a la que Ud. lleva es necesario que *se detenga o regrese a Dibujo* para salir mañana en la tarde reunidos. Dibujo, noviembre 25 a las 12 P. M.—*Luis Arteaga.* No puedo seguir porque aun no ha llegado toda la division.»

Noviembre 25.
12. P. M.
Llega Arteaga
a Dibujo.

Al siguiente dia despachó estos avisos o notas, escritas con lápiz, en tiras de papel rosado.

«Dibujo, noviembre 26.—Señor Jeneral en Jefe: Cuando llegamos aquí anoche ya no encontramos al señor Vergara. Habia salido a la oracion habiendo ántes despachado la tropa a las 3 de la tarde una parte, el resto entre cuatro i cinco. A mi llegada mandé alcanzarlo con un soldado acompañado del espia peruano como conocedor del camino, i hasta este momento no tengo noticias. Vuelvo a mandar a otros dos soldados para que alcancen a Vergara a fin de marchar unidos.

«Los prácticos se han ido todos con la tropa de Vergara. Yo no saldré de aquí con la division hasta las 2 o 3 P. M. para dejar tiempo que lleguen los víveres.

«La marcha precipitada del señor Vergara me ha contrariado. Su afmo. amigo.—*Luis Arteaga.*—Si hai un práctico en esa mándelo.»

I este otro de ese mismo dia:

«Señor Jeneral en Jefe: A las 2,30 P. M. seguiremos nuestra marcha a Tarapacá.

«Los víveres no han llegado aun. *Marcho sin ellos* por no perder otro dia *a pesar de no llevar el soldado sino la racion de hoy.*

«Dejo en ésta un oficial i dos individuos de tropa para que dirijan la marcha de la rēcua de mulas.

Arteaga se
marcha al inter-
rior sin víveres,
agua ni repues-
to de muni-
ciones.

«He sabido por el capataz de la tropa que Vergara se encontraba esta mañana a las 5 A. M. a siete leguas de aquí. Sería conveniente se tenga espedita la comunicacion con este punto. Dejo aquí telegrafista i aparato listo que no hemos podido utilizar en la mañana porque de ésa no han hecho la conexion. Su afmo. atento servidor.—*Luis Arteaga.*

«No olvide las municiones.» (5)

La lógica del error cometido: ni Vergara podía retroceder, ni Arteaga dejar de avanzar.

La orden de Arteaga a Vergara de «detenerse o retroceder» suscitaba para ámbos un sério conflicto. Vergara se habia avanzado demasiado en la pampa, su tropa estaba cansada, i desandar el camino hecho para emprender inmediatamente despues el mismo viaje le pareció un sacrificio innecesario. Supuso que el Coronel Arteaga que marchaba con una division de infanteria llevaria agua i víveres, i en este concepto contestó a Arteaga que lo aguardaba en el punto en que estaba. Por su parte la resolucion de Vergara sujeria dudas de otra clase en Arteaga porque sabiendo que la débil columna de aquel estaba mui cerca del enemigo, temia que fuera sorprendida i destrozada. Arteaga como lo dice la última de las comunicaciones insertas resolvió marchar sin mas víveres que la racion del dia i sin repuesto de municiones. Se limitó a dejar en Negreiros un oficial de Granaderos, el alférez don Liborio Letelier con dos soldados, con la orden de apurar la salida de las mulas que conducian el refuerzo del parque así que llegasen.

El 26 en la tarde se puso en marcha la division de Arteaga con 1,900 plazas casi todos infantes, sin agua, sin víveres i sin municiones. Se formaba con el Regimiento N.º 2; la Artilleria de Marina

(5) (*Papeles de Baquedano.*)

que conducía 2 piezas de bronce de a 4 a lomo de mula, el Chacabuco, 4 piezas Krupp i 30 Cazadores a caballo. Mandaba el 2.º de línea el comandante don Eleuterio Ramirez, la Artillería de Marina el teniente coronel don José Ramon Vidaurre, el Chacabuco el jefe del mismo grado don Domingo Toro Herrera, la Artillería el mayor don Exequiel Fuentes, i el piquete de caballería el alférez don Diego Miller Almeida.

Los jefes chilenos de Tarapacá.

V.

Miéntas la division de Arteaga va a reunirse con Vergara veamos en qué ocupó éste el día 26 en que permaneció aguardando a Arteaga.

Vergara en Islluga.

Hizo cuanto pudo con la valerosa actividad que lo distinguía. Acompañado de Layseca, que marchaba disfrazado de arriero, se acercó a la quebrada de Tarapacá en los momentos en que llegaba allí la division de Iquique mandada por el Coronel Rios, i ocultando las bestias en una hondonada ámbos se tendieron en el suelo, tan cerca del enemigo que pudieron contar los soldados i distinguir los oficiales. Reconoció a Rios marchando a vanguardia de la tropa echado sobre el fatigado caballo, cansado, cubierto de polvo; al distinguido i patriota comandante del Iquique don Alfonso Ugarte. Observó el descuido i abandono con que marchaba la tropa caminando a la desbandada, los oficiales montados en malas bestias algunos, quienes en asnos, otros a pié, arriando del cabestro acémilas cargadas. El aspecto de esa division le

Presencia
el desfile de la
division Rios.

confirmó que bastaria un simulacro de ataque para desbaratarla porque iba vencida de antemano. Parece tambien que el audaz Layseca penetró a la quebrada donde estaba el campamento enemigo. Así se aseguró en el tiempo i así lo deja entender el parte oficial de Arteaga, pero ese peligroso reconocimiento no adelantó las noticias que tenia Vergara sobre el Ejército peruano, porque siguió creyendo que en Tarapacá no habian sino ademas de los 1,500 hombres de que le habló el arriero o espia argentino, la division de Ríos o sean 2,500 en todo, número, equivalente al de la division chilena. En la tarde de ese dia 26 de noviembre Vergara acompañado de Layseca volvió al punto en que habia dejado su tropa esperando a Arteaga. Ese lugar se llamaba Isluga.

Noviembre 26.
12 P. M.
Arteaga se reu-
ne con Ver-
gara.

Arteaga caminó de 3 P. M. a 12 de la noche del 26 de noviembre sin cesar. A esta hora llegó a Isluga. Al principio, pudo mantener la formacion por batallones, pero a medida que el cansancio hacia su obra la línea se alargaba i los mas débiles quedaban rezagados en hileras. Así llegó Arteaga al campamento de Vergara habiendo consumido sus soldados en el viaje sus alimentos, i vaciado sus caramayolas.

El encuentro de las columnas fué un terrible desengaño para los soldados de Vergara. Hacia mas de 30 horas que éstos no bebian ni comian sino la escasa racion fria de sus mochilas. La caballeria estaba estenuada por el hambre i la sed. La avanzada confiaba que Arteaga le traeria agua, i tuvo una contrariedad cruel, cuando vió llegar a sus compañeros tan sedientos como ellos lo estaban.

A pesar de que la division de Arteaga estaba rendida de cansancio tenia que seguir andando para no morir de sed, i lo peor era que el agua no se encontraba sino en la línea del enemigo. La fatalidad la empujaba a la quebrada en que se iba a poner a prueba su heroísmo.

En Isluga Arteaga tomó el mando de las divisiones como oficial de mayor graduacion, pues era Coronel i Vergara Teniente Coronel de Guardias Nacionales, de modo que aunque Vergara haya podido influir en las resoluciones directivas, el Jefe del combate fué Arteaga, i aquél pasó a la categoría de auxiliar en la esfera i medida que le concedia el Comandante en Jefe. Vergara, eliminado del mando de la avanzada, tomó el puesto de Ayudante de éste.

En la noche de aquel memorable dia 27 de noviembre en que se puso a tan ruda prueba el patriotismo i valor de los hijos de Chile, Arteaga, Vergara i Santa Cruz convinieron en distribuir la division en tres fracciones destinadas a encerrar al enemigo i tomarlo prisionero, persuadidos de que los vencidos de Dolores no intentarían resistir. Este error fué el punto directivo de todo el plan. Las secciones se distribuyeron así:

Una mandada por Santa Cruz compuesta de los Zapadores, una compañía del 2.º de línea, los Granaderos a caballo i 4 piezas Krupp, total 500 hombres, marcharía a tomar la espalda de la posición ocupada por los peruanos, en un caserío llamado Quillahuasa sobre el cauce del escaso río de Tarapacá, cuya misión era cortar la fuga del enemigo.

BIBLIOTECA NAC
BIBLIOTECA AMER
"JOSÉ TORIBIO ME

El plan de
combate.

Subdivision
Santa Cruz a
Quillahuasa.

Subdivision
Ramírez a Ta-
rapacá.

Otra a cargo del comandante don Eleuterio Ramírez compuesta de 7 compañías del 2.º de línea, dos cañones de bronce de la Artillería de Marina i el piquete de Cazadores, marcharía al fondo de la quebrada por una aldea llamada Huaraciña, i caminando rectamente empujaría al ejército contrario al punto ocupado por Santa Cruz.

Subdivision
Arteaga: at-
acar el flanco.

La tercera se componía del Chacabuco, la Artillería de Marina, i 2 piezas de artillería, i su misión era atacar el flanco de la línea enemiga embestida de frente por Ramírez i sujeta en el fondo por Santa Cruz. Esta sección la mandaba el Comandante en Jefe Arteaga.

Error táctico.

Fué un gran error subdividir el Ejército ignorando el número de los contrarios. Además cada uno de los puntos asignados como objetivos a las divisiones estaban separados por una distancia de media legua larga, término medio, así es que podían ser atacadas i destruidas en detalle. Media legua en el desierto es más de una legua en campo poblado. La subdivisión de Ramírez iba destinada al fondo de una quebrada con bordes casi perpendiculares de 300 metros, quedando en la imposibilidad de ser auxiliada por las otras. De hecho Arteaga fraccionó su división en tres ejércitos que procederían aisladamente, dando así a Buendía la enorme ventaja de oponerle fuerzas dobles o triples en todas partes.

Jamás se presentó al Ejército del Perú una ocasión más brillante de anonadar una división chilena que ese día, porque en todas partes podía combatir en número mucho mayor. Cada subdivisión separadamente tenía alrededor de 800 hombres; el con-

tendør segun los cálculos mas moderados 3 a 4,000 al principio, 5,000 al finalizar la batalla.

Añádase a este cuadro de errores tácticos la sed, el hambre, el cansancio en que se presentaban los atacantes, sin parque de repuesto, sin mas municiones que las que cargaban en sus cananas i se comprenderán las condiciones deplorables en que afrontó la lucha. Los soldados no bebían desde hacia 30 horas; no habían comido desde la antevíspera sino lo poco que llevaban consigo; los caballos ni comían ni bebían desde el 25 a las 3 de la tarde.

Condiciones desastrosas en que los chilenos empeñaron el combate.

Era base del plan sorprender al enemigo atacándolo de improviso para que se desordenara i entregara a la fuga. Era tambien condicion del éxito que las divisiones maniobraran armónicamente para que en un momento dado el Ejército peruano se encontrase encerrado en el cerco ideado por los autores de este desastrado plan.

El movimiento de las divisiones empezó ántes de amanecer del 27. Como la que debia recorrer mayor distancia era la de Santa Cruz salió primero, a las 3½ de la mañana: una hora despues movilizaron las suyas Arteaga i Ramírez. Dejémoslos en marcha i demos una mirada al campo de batalla.

VI.

La quebrada de Tarapacá tiene la fisonomia jeneral de las gargantas que cortan de oriente a poniente la Cordillera de los Andes en la parte sur del Perú i que solo se diferencian por la variedad de vejetacion que determina el clima i la latitud; en unos mas

La quebrada de Tarapacá.

caliente, en otros ménos. Tarapacá es del número de las quebradas templadas, con tendencia a fría. Su cauce es un gran corte labrado por los deshielos, las vertientes i las aguas lluvias que buscando su nivel hácia el mar, atropellan con fuerza incontenible cuanto encuentran a su paso. Las fuerzas ciclópeas han roto el cerro de alto abajo en profundas murallas casi perpendiculares. El cauce tiene una anchura que varia entre dos i cuatro cuabras, i en las grandes avenidas, el rio cambia el curso de un lado a otro inclinándose ora al oriente ora al poniente i esas inclinaciones labran gradientes, hendiduras, lomas, cuchillas, que quitan al fondo del torrente el carácter llano i uniforme. Esas ondulaciones del terreno en parte muy pronunciadas, tienen mucha importancia consideradas desde el punto de vista militar, porque son posiciones naturales dominantes sobre el valle. A lo largo del hilo de agua que baja de los cerros saltando de breña en breña como un cervatillo travieso i alegre, hai caserios de habitantes que se dedican a la explotacion de la alfalfa, i de algunos árboles frutales como la higuera i otros. Lo que allí vale es el agua, no la tierra, que la hai en estension tan vasta como el mar, así es que cada gota de agua tiene dueño que la vijila, la capta i la conduce cariñosamente a su heredad, de ordinario limitada de la vecina por callejones estrechos. Las casas de los habitantes no están diseminadas en el campo sino reunidas en centros poblados de mayor o menor importancia como es Guaraciña, situada en el empalme de la quebrada con la Pampa del Tamarugal, i ascendiendo hácia el oriente, Tara-

Los habitantes.

pacá la capital del valle, Quillahuasa a media legua de Tarapacá, Pachica a dos leguas, etc. Sin embargo que la disposicion jeneral de las habitaciones es así, hai viviendas repartidas en el cauce, de trecho en trecho. El sistema de regadio es por medio de embalses. Cada heredad por pequeña que sea tiene uno. Se les llama *cochas* donde el agua se almacena i despues se conduce por canales al terreno de cultivo. Esta era el agua que era preciso disputar a sangre i fuego. Tarapacá está situada en una convexidad formada por el cerro en que se apoya, de tal manera que marchando por el bajo desde Huaraciña como lo hizo Ramírez no se la ve sino cuando se está encima del caserío. En el otro costado del valle, hai una elevacion con gradientes sucesivas hasta llegar a la cúspide que tiene 900 metros sobre el plan. Se llama cerro de Tarapacá. Sus contrafuertes dominan el pueblo, el valle i la ruta que tomó la tropa de Ramírez. Resumiendo diré que una columna como la del Comandante Ramírez que tenga que marchar desde Huaraciña a Tarapacá podia optar entre dos caminos; o el fondo del valle por los callejones divisorios de las heredades, pasando cerca de los árboles cuya sombra gratísima apaga los rayos ardientes de un sol tropical, encontrando a trechos el agua reparadora de los embalses; o correrse por los contrafuertes de las murallas laterales para no perder nunca la altura que es la salvacion de un ejercito. Yendo por el fondo de la quebrada, por los callejones sombreados por las higueras, se llega a un punto en que se encuentra de improviso el pueblo de Tarapacá apo-

El pueblo de
Tarapacá.

yado muellemente en los brazos de piedra del cerro del poniente. Si el enemigo está oculto en ese punto i aparece de repente con fuerzas dobles o triples su ataque es formidablemente decisivo. Esto fué lo que le aconteció a Ramírez.

Para llegar a la quebrada yendo de Isluga se atraviesa una llanura estéril i desolada color ceniza, donde no se veían sino rocas desnudas i por escepcion un tamarugo, que oyó muchos lamentos, muchas protestas airadas de gloriosos i fatigados moribundos. En la pampa que limita el poniente de la quebrada hai una llanada espaciosa, que se adapta admirablemente para un combate como el que se iba a librar, porque el soldado puede repartirse a voluntad i elejir el sitio de tiro. Sobre esa ceja se desplegaron las secciones del Ejército chileno que mandaban Arteaga i Santa Cruz i se batieron denodada i desesperadamente miéntras en el fondo, a trescientos metros abajo de ellos, se peleaba otro combate, en otro campo, con otros jefes, sin poderse prestar auxilios: dos batallas distintas dentro del mismo plan, del mismo lastimoso plan que sacrificó tantas vidas.

Tablada a la orilla de la quebrada en que se batío Santa Cruz.

El Ejército peruano desprevenido.

El Ejército peruano se encontraba allí desde el 22 de noviembre. Tenía cinco días de descanso que habia empleado en reorganizarse, en aumentarse con la division de Ríos que llegó el 26 i en preparar su retirada a Arica reuniendo acémilas i víveres. Dos días ántes habian iniciado el viaje de regreso dos divisiones que estaban ya en Pachica, a tres leguas de distancia, i el resto del Ejército debia seguirlos el día en que se verificó el combate. Los directores de ese ejército creyendo que no tenían nada que

temer, omitieron colocar una descubierta en la pampa, siquiera un centinela en la ceja de la quebrada que miraba al Cuartel jeneral chileno. En la mañana de la batalla el Ejército peruano estaba completamente desapercibido de toda cautela, limpiando sus armas algunos, la gran mayoría con sus rifles en pabellones, acurrucados alrededor de los fogones en que se preparaba su primera comida; los oficiales en charla familiar, algunos sin casaca, todos sin espada, rememorando quizás los dolorosos episodios recientes. Ese Ejército se componía de una masa numerosa de infantería. Carecía de caballería la que se había desparramado por la pampa en la tarde de Dolores en alas del miedo. Su número exacto no se puede precisar. Es de suponer que los jefes peruanos lo supieran i que en los cinco días de descanso formaran las listas de los presentes, pero ese dato no se ha publicado. Me veo pues obligado a calcularlo según las informaciones más exactas que conozco.

El Ejército peruano carecía de caballería.

El parte de Buendía dice que el día de la refriega estaban en Tarapacá todas las divisiones peruanas que figuraron en Dolores: la N.º 2, Coronel Cáceres; la 3.ª, Coronel Bolognesi; la Exploradora, Coronel Bedoya; la Artillería, Coronel Castañón; la 5.ª, Coronel Ríos. En Pachica se encontraban la de Vanguardia, Coronel Dávila, i la 1.ª, Comandante Herrera. Cada división se componía de dos batallones ménos la 5.ª que se formaba con el batallón Iquique, Coronel Ugarte, i las columnas Loa, Navales, Tarapacá i Jendarmería de Iquique. En el estado oficial anterior a la batalla de Dolores los cuerpos que se encontraron en la acción que voi

Fuerzas enemigas.

a referir tenían un efectivo de 4,800 plazas: las de Pachica, 1,841: total 6,641. Calculando las bajas de Dolores i la dispersion subsiguiente en un 25% del total, i escluyendo ademas la caballeria, queda un efectivo de pelea en los cuerpos de Tarapacá de 3,600 plazas i en los de Pachica de 1,381: total 5,000 hombres. Este número debe aproximarse a la verdad porque Buendia reconoce haber empezado el combate con cerca de 3,000 hombres lo que da la cifra de 4,500 a 5,000 con la division de Pachica.

En contraposicion a este ejército la division chilena constaba de 2,300 plazas de las tres armas. En todas partes se batió contra doble número de hombres descansados.

Jefes de los
ejércitos.

Los jefes peruanos son ya conocidos del lector. Estaba al frente Buendia; como Jefe de Estado Mayor Suárez; eran jefes divisionarios los nombres mas acreditados en el escalafon peruano. Habia un pequeño contingente boliviano, la columna Loa de unos 300 hombres mandada por el Coronel González Flor. El Jeneral en Jefe llevaba como ayudante al Teniente Coronel Sáenz Peña, el que durante la refriega tomó el mando de medio batallon del Iquique que habia perdido su jefe. Los héroes del dia fueron Cáceres, Bolognesi, i Rios.

Arteaga, Jefe de la division chilena, era sobrino del Jeneral del mismo nombre que mandó el Ejército en Antofagasta. Gozaba de la justa reputacion de ser oficial instruido, valiente, hombre de verdad i de deber. Asumió de lleno la responsabilidad del funesto lance en que le cupo mandar en jefe. No tenia las iniciativas audaces de los grandes capita-

nes, pero era en su medida un oficial digno, i concienzudo.

Arteaga llevaba como ayudante al mayor don Jorje Wood que se distinguió en la accion. Wood era hijo de un eminente pintor que presenció i consignó en un cuadro célebre la toma de la *Esmeralda* por Lord Cochrane, i los principales episodios de la campaña de 1838 en que figuró como ayudante del Jeneral Búlnes.

El mayor
Wood.

El conocimiento del campo de batalla explicará los combates independientes que hubo el mismo dia: uno fué el del bajo de la quebrada librado por la seccion de Ramírez sola, sin auxilio de las demas; otra la refriega del alto, primero entre Santa Cruz i las fuerzas peruanas; despues entre Santa Cruz i Arteaga de un lado i Cáceres del otro; i por fin otro cuando los restos de Ramírez se reunen con los de Arteaga i juntos libran el choque decisivo contra el enemigo incrementado con las divisiones de Pachica.

VII.

Cuando la columna de Santa Cruz salió de Isluga en la mañana del 27 de noviembre, la atmósfera se cubrió de una neblina espesa que impedia ver a pocos pasos de distancia. No hai exajeracion en decir que esa neblina que es frecuente en el desierto, llega al punto de que en ciertas ocasiones estirando los brazos se perciben con dificultad las propias manos. Ella es el enemigo del vaqueano que hace tanto papel en las guerras del desierto. Brújula en ese mar de arena, el vaqueano es un

La neblina.

instrumento inseguro, sujeto a un fenómeno que se llama «empamparse» que es jirar al rededor de un punto, sin poder encontrar el rumbo, perturbacion de la vista i del cerebro, que acababa de experimentar el Coronel Suárez en la noche de Dolores i que sufrirá ahora la columna de Santa Cruz.

Así se explica que habiendo salido del campamento ántes que todos, Santa Cruz se encontrara dos o tres horas despues cuando pudo orientarse con la luz del sol, a poquísima distancia de Ramírez, i solamente entónces comprendió la situacion en que se hallaba i tomó el camino que lo conducia a su fatal destino.

La neblina
junta las divi-
siones Santa
Cruz i Ramí-
rez.

Si los directores del desgraciado plan de subdividir la tropa, en fracciones pequeñas, susceptibles de ser batidas en detalle, hubiesen aprovechado la circunstancia fortuita de que dos columnas se habian reunido, es decir, que la neblina, mejor Jeneral que ellos, juntaba lo que se empeñaban en fraccionar; si entónces, considerado ya por la hora fracasada la sorpresa, la division entera se reúne en los bordes de la quebrada i empeña unida el combate, todo hace creer que habria obtenido una victoria fácil, i que no hubiera regado aquel campo con inútiles torrentes de sangre. Pero desgraciadamente tal idea no cruzó por el cerebro de los directores, i el plan adoptado a media noche se cumplió al pié de la letra.

Santa Cruz siguió avanzando. Su tropa marchaba así: adelante la compañía de Granaderos de Villagran; seguian las dos piezas de artilleria de montaña a lomo de mula mandadas por Fuentes; en pos dos compañías de Zapadores dispersas por la sed i el cansancio. Las mandaban sus capitanes

don Alejandro Baquedano i don Belisario Zañartu. Ambas tenian un efectivo de 135 hombres cada una.

Seguia a los Zapadores otra seccion de dos cañones tambien en mulas, a cargo del Alférez Ortúzar, i cerraba la marcha la compañia del 2.º de línea con 100 hombres a cargo del capitan don Emilio Larrain.

El desfile se hacia en un espacio no menor de 20 cuadras. A poco trecho de Tarapacá, Santa Cruz mandó que los Granaderos se adelantasen para tomar la aguada de Quillahuasa que era parte mui importante en el plan, i aun manifestó el deseo de que la artilleria avanzara junto con la caballeria, pero no fué posible hacerlo, porque llevando los sirvientes de las piezas sujetas las mulas por el ronzal, éstas tenian que marchar al paso de los infantes.

Marcha a la
desbandada.

La seccion de Santa Cruz que marchaba al borde de la quebrada divisó al enemigo en el fondo i a su vez ella fué vista por unos arrieros que salian del pueblo de Tarapacá, los que regresaron a comunicar la grave noticia al Ejército peruano que estaba, como ya lo he dicho, preparando su retirada completamente descuidado.

Santa Cruz ve
al enemigo
en el fondo de
la quebrada.

La sorpresa habia fracasado, i con ella todo el plan. Santa Cruz vió que el enemigo corria a las armas. Fuentes i Ortúzar le propusieron bajar los cañones de sus armones i ametrallar las tropas enemigas, pero no se atrevió a faltar a lo convenido sin conocimiento de sus jefes i siguió avanzando.

Santa Cruz tuvo la nobleza de reconocer su error diciendo que habia procedido así por no desba-

ratar la combinacion acordada. Esa oportunidad perdida por un exceso de mal entendida disciplina fué tan decisiva que Pinto tenia razon al decir a Sotomayor:

Advertencia de
Fuentes.

«Si Santa Cruz atiende la indicacion de Fuentes, probablemente el resultado habria sido otro en Tarapacá.»

Suárez, al recibir la noticia que le comunicaron los arrieros, se consideró perdido.

Para salvarse necesitaba salir del pueblo i ocupar las alturas. Quedarse en Tarapacá era esponerse a ser fusilado desde el alto sin poder defenderse.

Cáceres i Bolognesi comprendieron que estaban metidos en una trampa de que necesitaban escapar. Cáceres trepó por un camino de arrieria que hai en el costado del cerro en que se apoya el pueblo, i Bolognesi corrió con su division a dominar la ceja mas prominente que enfrenta el costado opuesto de la poblacion.

El Ejército
peruano se sal-
va tomando la
altura.

Fué una victoria para el Ejército del Perú haber conseguido tomar las alturas.

«La sola ascension, escribia Suárez, hasta el nivel de los baluartes contrarios fué por sí misma un triunfo.» *«Antes de combatir, hemos tenido que ponernos en condiciones de hacerlo.»*

Suárez tenia razon. Quedarse en la quebrada era resignarse al martirio. Eso fué lo que hizo el Regimiento N.º 2 desgraciadamente.

A esa hora, las 10 de la mañana mas o ménos, se habia disipado la neblina. El manto húmedo cubre de repente la pampa i desaparece tambien de repente. Lo desgarran en minutos el sol canicular de esa rejion que lo dardea con saetas de fuego.

Cáceres trepó a la altiplanicie en que marchaba Santa Cruz, la que se conoce con el nombre de Cuesta de la Visagra. La tropa que lo acompañaba era su cuerpo favorito, el Zepita, dirigido por su segundo jefe el Comandante Zubiaga, i el «Dos de mayo» por el coronel don Manuel Suárez. Entre ámbos debian tener 700 a 800 hombres.

La columna de Santa Cruz deducida la caballeria, que en ese momento estaba a tres leguas de distancia, podia oponerle 400.

El primero en llegar a la cuesta con Cáceres, fué el Zepita, i momentos despues el «Dos de mayo.» Ambos estendieron su línea a retaguardia de Santa Cruz, dejándolo cortado de Arteaga i de los dispersos que caminaban a la desbandada. Las tropas peruanas rompieron los fuegos a una distancia no mayor de cien metros.

Cáceres ataca a Santa Cruz.

Su primer ataque fué arrogante. Los soldados disparaban de pié con la jactancia de la victoria fácil i segura.

Santa Cruz que era un valiente, dió frente a retaguardia i formó su línea en arco apoyando la izquierda en la artilleria que estaba al borde del barranco.

Entre tanto i apénas se rompieron los fuegos, nuestros soldados vieron que otra columna reforzaba al enemigo. Era la division Exploradora, Coronel Bedoya, que llegaba con dos cuerpos de refresco, el Ayacucho N.º 1 i el Provisional de Lima mandados por los Comandantes Somocurcio i Zavala. Cáceres disponia así desde los primeros momentos de cerca de 1,500 hombres contra los 400 de Santa Cruz.

Cáceres reforzado.

Pérdida de la
artillería.

En esas condiciones tan desiguales se sostuvo el combate cerca de media hora hasta que una embestida de la infantería enemiga le arrebató sus cañones a Fuentes.

Los valerosos oficiales de esas piezas no pudieron hacer otra cosa que inutilizarlas.

Santa Cruz cambió su posición verticalmente a la quebrada.

El esfuerzo de la lucha, el cansancio, i la sed, ejercían su influencia en la tropa chilena. Los soldados apenas podían mantenerse en pie i se tiraban al suelo buscando la protección de las piedras que les servían de mampuesto para disparar. Además estaban diezmados por el fuego. Los testigos del combate calculan que en la primera hora los Zapadores i la compañía del 2.º habían perdido la tercera parte de su efectivo.

En el campo peruano, el fuego había hecho también muchas víctimas.

Habían muerto el coronel del «Dos de mayo» don Manuel Suárez; el 2.º Jefe del Zepita, el Sarjento Mayor del Ayacucho, el 2.º del Lima, i muchos oficiales estaban heridos, entre ellos gravemente un hermano del Jefe de la división, el Teniente Cáceres.

Destrozos
en la columna
de Santa Cruz.

El combate había empezado a las 10 próximamente. A las 10½ estaba perdida la artillería. No se puede precisar cuanta jente nuestra cayó en ese primer ataque, ni quienes fueron los que primero rindieron sus vidas, pero basta considerar que el enemigo fusilaba en avance por el frente i los flancos a un pelotón de soldados desde una cuadra de distancia, para comprender que a esa hora los 400 hombres debían estar terriblemente disminuidos.

Nuestra columna fué destrozada i obligada a batirse en dispersion.

Si el Comandante Santa Cruz habia cometido el error de ceñirse demasiado a la disciplina, aceptando el combate en tan malas condiciones, debe decirse en su honor que en esa hora de angustiosa prueba manifestó un valor a la altura de su reputacion. A caballo, sirviendo de blanco por su elevada estatura, se le vió siempre en los puestos de mayor peligro.

Valor de Santa Cruz.

Cuando el enemigo se creia vencedor apareció un refuerzo chileno que cambió la fisonomia del combate.

Al romperse los fuegos, la subdivision del Coronel Arteaga se encontraba a una legua de distancia. Marchaba despacio porque segun el malhadado plan adoptado, su papel era impedir la fuga de las tropas de Tarapacá lo que se calculaba que no sucederia ántes de las 11 del dia. Pero al oír el estampido de los cañones i los disparos de fusileria, los cuerpos se precipitaron de carrera, saltando sobre los guijarros que cubren el camino o hundiéndose en la arena.

La division de Arteaga protege a Santa Cruz.

Esos cuerpos eran el Chacabuco i la Artilleria de Marina con sus Jefes, mandados por Arteaga. Al llegar a la zona de fuego se estendieron en la pampa peleando en dispersion i auxiliando a los Zapadores vencidos. El combate se restableció, pero el cansancio i la sed agobiaban tambien a los recién llegados, i el enemigo se habia aumentado con tres cuerpos nuevos, el Ayacucho N.º 3, el Provisional de Lima i el Arequipa, i ademas con la division del Coronel Rios que tenia un efectivo de mas de 1.000

Chacabuco i Artilleria de Marina despliegan en batalla.

hombres. Con ese refuerzo el fuego i la matanza tomaron proporciones horrosas.

«Cinco veces, dice la relacion peruana de un testigo del combate, fueron rechazados los chilenos volviendo otras tantas a reorganizarse i a atacar con el mismo teson.»

La division del
alto vencida.

Así se mantuvo la situacion dos horas largas, en la caliente i desolada pampa. Los chilenos por táctica natural coronaban las lomas i disparaban por grupos. Hubo un momento en que no pudieron resistir i empezaron a hacer fuego en retirada batiéndose de puesto en puesto, sin soltar las armas, disputando a palmos el terreno a sus contrarios cada vez mas orgullosos i triunfantes, llegando así hasta cerca del punto en que se habian separado algunas horas ántes de los soldados de Ramírez, frente de Huaraciña. A esa hora que era el medio dia, la batalla estaba perdida para Arteaga. La pampa cubierta de muertos i de heridos. Las manchas negras de los uniformes chilenos resaltaban en la cenicienta arena, i de allí partian los tiros dispersos de los heridos que aferrados a sus rifles seguian disparando, e inclinaban despues la cabeza i el brazo desfallecidos.

Vergara avisa
al Jeneral
en Jefe
el estado del
combate.

A esa hora algunos oficiales, entre ellos el ayudante del Coronel Arteaga don Jorje Wood hicieron un esfuerzo supremo para disputar la victoria. Vergara envió a Dibujo este parte al Jeneral en Jefe revelándole lo que pasaba escrito con lápiz, con mano firme, en que no se nota una pulsacion mas.

«Señor Jeneral. Nos batimos hace mas de tres horas con fuerzas mui superiores. Estamos en mala situacion, i no es improbable una retirada mas o ménos desastrosa. Conviene que nos mande encontrar con agua i algunos refuerzos. D. g. a US.—*José Francisco Vergara.*»

Entre las fuerzas que se retiraban con la infantería iban dos piezas de artillería Krupp, una descompuesta. La que quedaba servible la mandaba el subteniente don Santiago Faz. Se la colocó en el centro, i a los lados se agruparon los infantes resueltos a contrarrestar la derrota.

En ese momento en que la tropa se rehacía se divisó en la abierta pampa una gran polvareda que levantaban los caballos de los Granaderos, que volvían de Quillahuasa donde habían estado esperando a Santa Cruz como fué la orden que recibieron, pero al ver que no llegaba, su jefe el capitán don Rodolfo Villagran volvía a reunirse a su columna haciendo un largo rodeo en la llanura para ponerse a cubierto de los fuegos. Wood corrió donde Villagran, según parece sin tener orden de nadie, i haciendo valer su carácter de Ayudante del Comandante en Jefe le ordenó cargar contra el enemigo que se había detenido al ver la actitud de la infantería. Los Granaderos no deseaban otra cosa. Al toque de corneta blandieron sus afilados sables en el aire. Se formaron dos líneas. En la primera tomó colocación Vergara.

Cargan los Granaderos a caballo.

«Haciase notar, dice un folleto que relata estos hechos, por el color blanco de su vestidura que lo hacia el blanco de los proyectiles del enemigo»

En el opuesto lado de la misma fila, iba Wood. La compañía marchó primero al trote, después a la carga i a degüello. Los enemigos no se esperaron para resistir la embestida. Solo uno que otro grupo que no pudo retirarse bastante lijero cayó bajo los sables de los Granaderos. Esta carga restableció el combate. La línea de infantería que

La batalla se restablece en favor de los chilenos.

permanecía a retaguardia de la caballería cobró brios, i el enemigo que un momento ántes se consideraba vencedor retrocedió a bastante distancia i se estableció en un punto colocado fuera del alcance de los fuegos. Así terminó la primera fase de esta cruenta refriega. Los chilenos creyeron que esa retirada era definitiva i se lanzaron a la quebrada a satisfacer la sed rabiosa que los devoraba. Pero la tropa peruana no estaba vencida sino contenida en su avance, i los jefes aprovecharon la tregua para esperar a que volvieran las divisiones de Pachica que Buendía i Suárez enviaron a buscar con emisarios sucesivos.

Las víctimas del alto.

¿Cuántos episodios ignorados hubo en esas tres horas de combate? ¿Cuántos rasgos de heroísmo en la lucha individual en la abierta i dilatada pampa? ¿Cómo rindieron sus vidas cada uno de los que inscribieron sus nombres en el martirolojio de la Patria? No se sabe otra cosa de verdad sino que el campo estaba cubierto de cadáveres i de moribundos, i que a la distancia se proyectaban en el desierto, que tiene el poder de agrandar las figuras, los cuerpos encorvados de los heridos que podían andar, buscando el camino de Dibujo, sirviéndose del rifle como de baston, sin soltarlo de las manos, i mirando a cada momento hácia atrás para tirarse al suelo i disparar. Se sabe que en el terrible encuentro de la mañana fallecieron el 2.º Jefe del Chacabuco mayor don Polidoro Valdivieso, el ayudante don José Martínez Ríos, los tenientes don Jorge Cuevas i don Pedro Urriola hijo del Coronel Jefe de los Navales. Zapadores habia perdido cinco subtenientes, don Amadeo Mendoza, don Froilan

Los chilenos

Guerrero, don Francisco Alvarez, don Ricardo Jordan i don Francisco Silva. I estaban heridos la mayor parte de los oficiales.

En las filas peruanas el cuadro era igualmente aterrador. A los muertos i heridos graves ya nombrados hace poco, hai que agregar en el «Dos de mayo» dos oficiales muertos i seis heridos, en el Zepita cuatro oficiales muertos, seis heridos; i así en los demas. En una palabra innumerables oficiales de los dos campos habian pagado su tributo al hierro enemigo.

Miéntras se libraba este encarnizado combate en el alto, tenia lugar otro mas reñido i feroz en el bajo.

VIII.

BIBLIOTECA NACION
BIBLIOTECA AMERICAN
"JOSÉ TORIBIO MEDINA"

La seccion mandada por Ramírez se separó de Arteaga al venir el dia caminando en direccion de Huaraciña, para bajar a la quebrada por una cuchilla que muere en la pampa del Tamarugal. Llevaba consigo siete compañías del Rejimiento N.º 2 con un personal de ochocientos a novecientos hombres, dos obuses de la Artilleria de Marina i los 25 Cazadores de Miller Almeida. El rejimiento se componia de ocho compañías pero la octava habia sido agregada a la subdivision de Santa Cruz. Ramírez comprendió el error táctico a que se le condenaba i como soldado disciplinario se limitó a obedecer. Al divisar el valle de Tarapacá dijo tristemente: «*Me mandan al matadero.*»

La columna de
Ramírez.

En efecto se le enviaba al fondo de la quebrada cuando el pensamiento salvador de los enemigos habia sido tomar las alturas. Uno bajaba a colocarse en el ataud de que el otro acababa de escapar. Con razon dice Vicuña Mackenna.

«El Comandante Ramírez descendia hácia el fondo de la quebrada que era un cementerio, en los precisos momentos en que Cáceres por el costado del poniente i Bolognesi por la ladera opuesta subian a coronar las cimas donde brillaba junto con el sol, la victoria.»

Ramírez en el fondo de la quebrada: los enemigos en la altura.

Ya que un fatal error lo condenaba a adoptar una posicion tan desventajosa, Ramírez debió tomar los faldeos de la montaña, no el cauce del rio, para encontrarse siempre en situacion predominante sobre el Ejército contrario, que lo aguardaba parte en el pueblo con Buendía, i parte en las alturas del oriente con Bolognesi. Probablemente estravió su criterio la órden que tenia de tomarse el caserío que está en el fondo de la quebrada, pero si hubiera conocido el terreno habria visto que era más fácil dominarlo con los fuegos del alto que embistiéndolo de frente. La inclinacion del cerro no le permitia ver las fuerzas que defendian al pueblo en el bajo pero sí a la division de Bolognesi desplegada en frente de la aldea en las colinas i cerros del naciente. Contra esta fuerza despachó al tercer jefe del rejimiento, mayor don Liborio Echeñez, con dos compañías mandadas por los capitanes don Pablo Nemorosó Ramírez, su hermano, i don Manuel Pantaleon Cruzat. La medida era buena pero incompleta. Si por la inversa, Ramírez resuelve dejar una pequeña parte de su tropa en el bajo i destinar el grueso de ella a dominar las posiciones de Bolog-

nesi la suerte del día pudo ser otra. El tomó el mando de las cinco compañías que quedaban en el fondo del cauce i marchó en línea recta por el feraz i sombrío arbolado, en este orden: dos en guerrillas adelante, tres detras, el piquete de caballería a retaguardia.

¿Que sucedió en el primer momento? Seria imposible deducirlo de los partes oficiales. Son tan confusos, tan deliberadamente confusos, que apenas contienen uno que otro detalle que el historiador pueda aceptar como testimonio de verdad.

La version oral que creo mas autorizada es que las compañías de Ramírez llegaron sin dificultad hasta las goteras del pueblo, i que al torcer la puntilla que se alza delante de él fueron recibidas con una descarga a boca de jarra lanzada improvisadamente desde las casas contiguas; que en la confusion fué cortada la escolta del estandarte i muertos sus defensores, i que el rejimiento viendo en peligro su glorioso emblema arremetió contra el caserío con furia incontenible. La esplicacion concuerda con el parte de Echanéz que fué el Jefe de mayor graduacion sobreviviente del Rejimiento N.º 2, quien dice que en el principio del combate él fué con sus dos compañías a ocupar posiciones

Ramírez se toma el pueblo de Tarapacá.

«en proteccion del grueso de la division *que habia tomado la plaza* i que rodeada de fuerzas infinitamente superiores del enemigo se batia desesperadamente.»

No puedo decir qué tropas peruanas hicieron esas descargas sorprendidas, a quema ropa, sobre los desprevenidos soldados del 2.º, pero es de suponer que fuera la division Exploradora que aun permanecia en el bajo i las tropas de Bolognesi, que domi-

naban las posiciones de Ramírez. Parece, estoi obligado a hablar siempre en hipótesis, que un cabo chileno salvó en esa ocasion el estandarte, el que se volvió a perder horas mas tarde.

El estandarte!

La defensa del estandarte fué heróica. Quiere una tradicion de nuestro Ejército que la sagrada insignia sea cuidada por los veteranos que han bronceado su cútis en el sol i el fuego de la guerra. El del Rejimiento N.º 2 lo custodiaban ese dia cuatro sarjentos, tres cabos i un soldado escogido, unos veteranos de Yungai; otros lucian en el esforzado brazo el parche de Buin. Cortados por el enemigo perecieron todos defendiéndolo de a uno en uno hasta rendir la vida.

Repuestas las compañías de la sorpresa de las descargas a quema ropa llegaron en su valiente acometida hasta la plaza del pueblo donde se mantuvieron poco rato, porque los contrarios, perfectamente conocedores de la localidad tomaron posiciones predominantes i unieron sus fuegos con los de Bolognesi. Ramírez repitió la maniobra que habia hecho al entrar al valle. Despachó dos compañías mas, la del capitan don Abel Garreton i la de don Bernardo Necochea a contrarrestar las fuerzas de Bolognesi, miéntras él i su segundo don Bartolomé Vivar atacaban de frente las del pueblo que habian tomado nueva colocacion, pero a medida que las compañías de aquellos oficiales escalaban las alturas, Bolognesi se retiraba a sitios mas elevados. Dice Echanez que este movimiento fué seguido por las compañías de Ramírez i Vivar, las que cargando a la bayoneta se tomaron un cerro que llama «Redondo»; pero que dispo-

Ramírez envía
dos com-
pañías a tomar
las alturas.

niendo el enemigo de mucho mayor número de tropas pudo rodear ese cerro, i las compañías fueron fusiladas por todas partes.

Este parece haber sido uno de los momentos mas críticos de la batalla. Las cinco compañías no pudieron resistir al terrible i concentrado fuego i bajaron al valle batiéndose en retirada en direccion de Huaraciña por el camino que habian recorrido tres horas ántes.

Durante el combate los heridos, imposibilitados para seguir luchando, se retiraban a retaguardia de la línea, i se repartian a la sombra de los árboles o en las chozas que encontraban en los bordes del cauce. Como muchos de ellos no tenian fuerzas para mantenerse en pié no pudieron seguir la retirada de las compañías, i fueron bayoneteados o ultimados a balazos por los que iban reconquistando las perdidas posiciones. Los heridos de las casas se defendian disparando por las rejas o por las rendijas de las puertas.

Así, empujados por el fuego, por el número, por la falta de municiones que se hacia sentir desde hacia una hora, obligando a los sobrevivientes a registrar las cartucheras de los muertos para proveerse de proyectiles, llegaron las diezmadas cinco compañías de Ramírez, reducidas a esqueleto, con mas de la mitad de su personal muerto o herido, al pié de la cuesta de Huaraciña, en los momentos en que la batalla perdida en el alto se rehacia, en que las líneas rotas se juntaban, i en que los Granaderos a caballo de Villagran cortaban con el sable la línea i la victoria peruana.

El Mayor Echánez por la posicion que habia ocupado tenia sus compañías casi intactas, i al ver

La columna de
Ramírez
rechazada se
retira hacia
Huaraciña.

Se juntan los sobrevivientes del 2.º con los del alto cerca de Huaraciña.

el cuadro del bajo se corrió por los flancos de la quebrada i apareció al pié de la cuesta de Huaraciña. Los soldados que venian batiéndose en dispersion por el valle se juntaron con ellas i como esto ocurría en el momento en que las tropas peruanas del alto habian retrocedido despues de la carga de los Granaderos, i en que los soldados de Arteaga bajaban por grupos a saciar la rabiosa sed en la quebrada, el número de los defensores del valle se engrosaba. Es un hecho completamente cierto que las tropas peruanas regresaron a su campamento de Tarapacá, que hubo una tregua en el bajo i en el alto que duró cerca de cuatro horas, que los jefes de nuestro Ejército confundieron tomándola por el fin de la batalla, i que creyendo todo concluido se entregaron al descanso, repartiéndose en las umbrosas heredades. Los soldados registraban las viviendas buscando qué comer, i el Comandante en Jefe i algunos jefes de cuerpos preparaban comida caliente de que estaban privados desde que salieron de Dolores. Era la 1 P. M. i el combate del bajo habia terminado. Las armas estaban apoyadas en los árboles, los soldados botados en el campo gozando de un descanso gloriosamente ganado, esperando la noche para regresar a Dibujo; el devastado cauce cubierto de cadáveres. Heridos no habia sino los pocos que los oficiales peruanos consiguieron salvar de la zaña de la tropa, los que habian sido enviados a una ambulancia al pueblo de Tarapacá.

1 P. M.
El enemigo rechazado.

¿Quiénes murieron de las filas chilenas en ese período del combate? Muchos, muchísimos pero sus nombres no se pueden precisar. Ramírez a

esa hora estaba vivo. Vergara habló con él en el bajo, durante ese receso que he llamado la tregua, i le manifestó la conveniencia de reunir los restos de su tropa en prevision de que el enemigo volviera. Vivar probablemente habia recibido la herida que le causó la muerte pocos dias despues. Las compañías de Ramírez habian perdido mas del 60 por ciento de su efectivo.

La subdivision de Ramírez reducida a ménos de la mitad.

No ha concluido todavia el drama. Falta el epílogo que será un nuevo combate de hora i media, a la desesperada, entre las diezmadas tropas chilenas i el enemigo fortalecido con un poderoso refuerzo.

IX.

Las tropas peruanas que en la mañana de ese dia estaban en Pachica eran: la division Primera del coronel don Alejandro Herrera compuesta de los batallones N.º 5, Coronel Fajardo i N.º 7, Coronel Bustamante, i la division Vanguardia del Coronel Dávila que tenia el batallon N.º 6, Comandante Chamorro i el N.º 8, Comandante Morales Bermúdez.

El enemigo se refuerza con las divisiones de Pachica.

Segun se desprende de los movimientos del combate que voi a describir el plan del enemigo fué tomar prisionera la division chilena envolviéndola, aprovechando la gran disminucion numérica que habia experimentado por muertos, heridos i dispersos. Soldados en aptitud de pelear no debian haber en aquel momento mas de 1,000 hombres. Los papeles se invertian. El propósito del jefe peruano era el que habian tenido Arteaga, Vergara i Santa

Cruz con la diferencia de que ahora era lójico i posible.

Los chilenos
descansando.

Los chilenos estaban completamente descuidados, en el sopor indolente i fatalista que sucede a las grandes emociones. Los jefes entregados al solaz del agua, de la verdura, del rancho caliente, sin pensar que el enemigo podia rehacerse i volver. Los Granaderos habian sacado los frenos a los caballos para que los esforzados brutos lograsen un poco de alimento. Al ver que el enemigo volvia incumbia ahora a los chilenos ejecutar el movimiento que habian realizado en la mañana Cáceres i Bolognesi: salir de la quebrada i evitar el encierro desparramándose por la pampa, i así lo hicieron. «Todos procuraban ganar la altura para salir de aquel atolladero» se lee en una descripcion del combate. El enemigo se presentaba de imprevisto. La vanguardia de Dávila aparecia por la cuesta de Huaraciña, en un formidable block con los cuerpos que habian combatido en el dia, en el alto. La division de Herrera con la de Bolognesi i el resto de las fuerzas del bajo, se fraccionó una parte en el cauce que ocupó el N.º 5 del Coronel Fajardo; la otra en las faldas del oriente que tomó Bustamante con el N.º 7; el resto por las del poniente; máquina barredora inmensa que arrastraba heridos i dispersos. En el camino del N.º 5 habia una casita construida de adobes con techo de paja adonde se asilaron muchos heridos graves, entre ellos dos cantineras del 2.º. Los refujiados estaban amontonados dentro de la casa i en el corredor delantero. Una de las piezas tenia una ventana con barrotes de hierro que abria a ese corredor. Al percibir la nueva fase de la

Heridos
chilenos que-
mados en
una casa por
tropas
peruanas del
batallon N.º 5.

batalla los heridos atrancaron la puerta con sus cuerpos i los pocos que estaban en situacion de disparar se prepararon para defenderse por la ventana. Las relaciones peruanas calculan que en esa vivienda habia cerca de 60 personas.

Refiere una de ellas, de las mas autorizadas, que el teniente del N.º 5 don Enrique Vargas intimó rendicion a los heridos hablándoles al traves de la reja; que por respuesta recibió una descarga cerrada que lo derribó muerto, i que entónces los soldados que lo acompañaban atacaron la casa i le pusieron fuego quemando en la espantosa hoguera a todos sus defensores.

El N.º 5 despues de ejecutar esta hazaña continuó por la quebrada hácia Guaraciña donde ya nuestros soldados eran acometidos por los fuegos converjentes de todo el Ejército peruano.

A la primera descarga que cayó tan de improviso en el descuidado campamento chileno, como un rayo en un dia de sol, Arteaga i los jefes que le acompañaban, los soldados de infanteria i los Granaderos, corrieron en busca de sus armas i monturas en indecible confusion, i todos en tropel escalaron la cuchilla que conducia a la pampa. Allí bajo la direccion de algunos oficiales esforzados entre los cuales los contemporáneos mencionan al 2.º jefe de la Artilleria de Marina don Maximiano Benavides, se organizó como se pudo una línea de tiradores de todos los cuerpos con dos cañones que conservaba aun el jefe de esa arma Mayor Fuentes. Esa guerrilla se incrementó con los que salian del valle por los diversos senderos de la cuesta, i el fuego se sostuvo durante mas de una hora hasta

El Ejército peruano rehecho vuelve al ataque.

que el Comandante en Jefe viendo la imposibilidad de luchar en tales condiciones dió orden de retirada.

Retirada de los
chilenos por
el camino
de Dibujo.

La línea de sobrevivientes se abrió en alas estensas en el cálido desierto buscando el camino de Isluga i de Dibujo, luchando siempre, sin dejar de disparar. Los Granaderos a caballo siguieron la marcha formados, pero sin hacer nada. Fresca estaba la influencia decisiva de su intervencion en un momento acaso mas desesperado que el actual, i conociendo el terror que inspira la caballeria sobre una masa que carece de ella, no puede ménos que deplorarse que los Granaderos a caballo no intentaran añadir una nueva hazaña a su historia i a su estandarte.

La falta de ca-
balleria
peruana fué la
salvacion
de los chilenos.

La retirada continuó hasta dos leguas de la quebrada, hostilizada por el enemigo que hacia fuego en avance, i llegando a cierto punto se detuvo, i regresó al pueblo de Tarapacá.

Nuestro Ejército se salvó de una derrota completa porque el enemigo no tuvo caballeria para perseguirlo.

«Si hubiéramos contado con fuerzas de caballeria, escribia Buendia, no habria escapado ese ejército disperso i fatigado por un día entero de pelea.»

Las pérdidas en muertos i heridos fueron espantosas.

La hecatombe.

Los Zapadores que entraron al fuego con 240 plazas perdieron 64 muertos i 26 heridos; el 37½ por ciento.

La Artilleria de Marina con 400 hombres perdió 68 muertos i 35 heridos: 26%.

Chacabuco con 414 plazas, 42 muertos i 49 heridos: el 22%.

El 2.º de línea con 950 plazas, 334 muertos i 69 heridos: el 42%, i como la mortandad se cargó sobre la parte del rejimiento que conducia Ramírez las bajas de las compañías que él acaudillaba se pueden calcular en el 70%.

Las compañías de Ramírez pierden el 70%

La Artilleria con 66 individuos tuvo 20 i tantas bajas.

La Caballeria que contaba 115 hombres casi no sufrió nada: 1 muerto i 4 heridos, lo que manifiesta que el enemigo huyó ántes de recibir su ataque.

Total jeneral: muertos 516; heridos 179, un cincuenta por ciento mas de las pérdidas experimentadas por el Ejército en Pisagua, Jermania i Dolores juntas!

Muchos gloriosos nombres se inscribieron ese dia en las listas de los muertos. El primero de todos en las filas chilenas por categoria militar fué el valeroso i digno Comandante Ramírez; su segundo Vivar que murió poco despues; tres ayudantes de aquel ilustre Jefe, los capitanes don Diego Garfias, don Ignacio Silva i don José Antonio Garreton; el teniente don Jorje Cotton Williams, los subtenientes Guajardo, López, Bascuñan, Barahona, Morales, Moreno. Zapadores perdió los subtenientes Mendoza, Guerrero, Alvarez, Jordan i Silva. El Chacabuco su 2.º jefe el Mayor Valdivieso, el Ayudante Rios, los Tenientes Urriola i Cuevas. Ramírez fué herido al principio de la accion pero no en forma tal que le obligara a abandonar su puesto. Se hizo vendar por un ayudante i continuó al frente de su tropa alentándola con su ejemplo, habiéndole cabido la gloria de dirigir sus soldados hasta la consumacion del heróico sacrificio del

Muertos chilenos.

Muertos peruanos.

Rejimiento. La oficialidad peruana se batió con valor. El «Dos de mayo» perdió a su primer jefe el coronel don Manuel Suárez, el Teniente Torrico, el subteniente Osorio; el Zepita, su segundo jefe el Teniente Coronel Zubiaga, el Capitan Figueroa, los Subtenientes Cáceres i Meneses; la 2.^a division, los Capitanes Odiaga, Chávez, Vargas i Rivera, los Subtenientes Córdova, Monte i Vargas; 2.^o Ayacucho, el Teniente Marquezado i los Subtenientes Tafur i Ponce; la columna Tarapacá el Mayor Perla; el 3.^o Ayacucho, el Mayor Escobar, el Teniente Valencia, los Subtenientes Cornejo i Lozada; los Cazadores del Cuzco, el Subteniente Vargas; la columna naval, el Capitan Meléndez; el Batallon Iquique, el Subteniente Gil; de la 5.^a division, el Coronel Rios que como Vivar murió dias despues.

El estado oficial del Ejército peruano da estas cifras: muertos, 236; heridos, 261; total: 497 o sea el 10% del personal.

Baquedano en-
via a encon-
trar a los chi-
lenos lle-
vándoles agua.

Cuando se recibió en Dibujo el oficio de Vergara i empezaron a llegar los primeros sobrevivientes de la batalla, el Jeneral Baquedano actual Jefe del Ejército de Dolores, por ausencia de Escala que se habia marchado a Pisagua, despachó los primeros soldados de caballeria que encontró a buscar a los que caminaban a la desfilada por la pampa, llevándoles agua i víveres. Así consiguió salvar cerca de 200 que habrian perecido. Soldados hubo que para refrescar sus fauces amoratadas i caldeadas bebieron los orines de sus compañeros. Algunos se arrimaban a una piedra buscando una sombra para morir, i hubieran sucumbido sin el auxilio salvador de Baquedano. Las caldeadas llanuras

del Tamarugal presenciaron muchos dramas, oyeron muchos lamentos. (6)

(6) Los primeros detalles del combate recibidos en el Cuartel Jeneral se encuentran en esta carta: «Escala a Sotomayor.— Pisagua, noviembre 28 a las 3½ P. M.— Mi estimado amigo.— Acaba de llegar el tren con 65 heridos nuestros i 28 prisioneros tomados al enemigo entre ellos 8 oficiales. Despues del telegrama del Coronel Arteaga que transmití a usted esta mañana, el Teniente Coronel peruano Moran hijo del Jeneral que fué fusilado en Arequipa, da los siguientes detalles: hace subir solo a 3,000 el número de los combatientes distribuidos en los siguientes cuerpos, Zepita, Dos de mayo, 2.º Ayaucucho, Batallon Arequipa, Columna Loa boliviana, Batallon Iquique, Columna Navales de Iquique, Operarios de Tarapacá, i 20 hombres de caballeria de los Jendarnes de Iquique. En todo 3,000 combatientes cuando el parte del Coronel Arteaga dice haber sido 7,000. *Despues de haber quedado el campo por nosotros* i cuando nuestra fuerza organizaba su retirada, cargaron las divisiones de Vanguardia i Exploradora compuestas del batallon Lima N.º 8 i Puno N.º 6 los que segun parece derrotaron a nuestra tropa porque ya no tenia municiones. Segun el mismo prisionero estas columnas habian sido mandadas a Tacna i cuando divisaron a nuestra fuerza se las mandó contramarchar. En este dato concuerdan los prisioneros i nuestros heridos, pues parece fuera de duda que fueron tropas de refresco las que atacaron. Niega el Comandante Moran que Daza ni Campero estén con ellos. Del primero dicen no saber nada i tampoco saben del otro. Dice que solo Buendia i Suárez han dirigido el combate. Como usted verá esto parece increíble i mas me atengo al dicho del Coronel Arteaga que al del prisionero porque este parece un bribon que quiere engañarnos. Hemos perdido a Ramirez, Vivar, Diego Garfias del 2.º, al hijo de Urriola, Valdivieso i muchos del Chacabuco: 4 piezas de montaña Krupp con municiones; 2 de la Artilleria de Marina, i mucha jente de todos los cuerpos. No hai mas detalles que los que dan los prisioneros i heridos.»

X.

Recriminaciones i sumarios.

Cuando se estudia imparcialmente la batalla de Tarapacá, sin otro norte que la justicia i la verdad; cuando el historiador se encuentra en presencia de datos i documentos contradictorios entre sí, o de versiones que nada esplican; cuando se interioriza en la apasionada lucha de los actores del combate, no puede ménos de pensar como Shakespeare que hai algo en Tarapacá que se presume i no se vé. Así, por ejemplo, Wood sostuvo haber tomado por sí la iniciativa de restablecerlo cuando estaba perdido en el alto, lo que dió a los chilenos momentáneamente la victoria, i haber solicitado permiso del Comandante en Jefe para cargar por segunda vez con los Granaderos cuando el Ejército se retiraba en completa dispersion. El Capitan Villagran estimó que estas aseveraciones i el parte oficial de la accion suscrito por el Comandante en Jefe que dice que Wood dirijió la carga de caballeria que restableció la batalla a medio dia, lo colocaba en una situacion deprimida i pidió que se instruyera un sumario para dejar esos puntos en claro.

A su vez el Mayor Fuentes amparado por el Jefe de su rejimiento Comandante Velázquez hizo cargos a Santa Cruz, i éste solicitó otro sumario para desvirtuar las afirmaciones de Fuentes. Echanez jefe superior sobreviviente del 2.º pidió otro por su lado para justificarse de no haber prestado auxilio a Ramírez cuando sucumbia en el bajo.

Don Rafael Sotomayor encontrándose en presencia de esta lluvia de contradicciones i sumarios, que no esclarecen nada, i cuyo único efecto habria sido mantener una agitacion malsana en el Ejército, adoptó por sí resoluciones administrativas, i es de suponer que lo hiciera despues de haberse informado con la seriedad i la imparcialidad que lo distinguia. Puso término a los sumarios i solicitó el ascenso de Wood.

El Ministro Sotomayor pide el ascenso de Wood.

Difícilmente se podrían volver a combinar en favor del Perú ventajas semejantes a las que tuvo en la jornada de Tarapacá. Peleó mas que con una division con una agrupacion de hombres estenuados física i moralmente. La subdivision, agregada a lo inesperado del ataque, hizo nula la accion de la Artilleria, i la Caballeria estaba tan léjos que apénas recibia el rumor apagado del combate. Despues de hora i media de fuego se agotaron las municiones, i los soldados tenian que registrar a los muertos o recibir las que les proporcionaban los heridos. La subdivision en forma de que las columnas no pudieran protegerse entre sí, condenaba a cada fraccion a luchar por separado. El envio de una seccion al bajo cuando la operacion indicada era no perder la altura, buscar el fondo de la quebrada en vez de conservar a todo trance la posicion predominante, es entre todos los errores del dia quizás el mas grave. El heroismo de la oficialidad i de la tropa corrigió esos errores a costa de inauditos sacrificios, i lo que es admirable es que en las pésimas condiciones en que se halló no se oyera una voz que hablara de rendicion, i que no se soltaran las armas de las manos desfallecientes

Brillante ocasion para el enemigo de obtener una victoria completa.

BIBLIOTECA N.
BIBLIOTECA AM.
"JOSÉ TORIBIO"

sino cuando la vida se escapaba del pecho. En este sentido Tarapacá es una página de honor i de eterna i duradera enseñanza.

Buendía se
retira
de Tarapacá la
noche
del combate.

En la tarde del combate el Jeneral Buendía continuó su retirada a Tacna por el camino de la cordillera dejando en Tarapacá una ambulancia al cuidado de los heridos de los dos campos, los que fueron atendidos por ella con igual solicitud, i durante varios dias hubo un continuo viaje de piquetes de tropas entre Negreiros (Dibujo) i el campo de batalla a buscar los muertos, reconocer i ausiliar los heridos. Cuando el Ministro Sotomayor supo lo ocurrido en Tarapacá ordenó por telégrafo al Jeneral Baquedano que hiciese salir la caballeria en persecucion del enemigo en el estado en que se encontrara *«aunque los caballos estuvieran cansados»* dice en su telegrama.

* Buendía i Suárez tomaron primero el camino de Pachica i despues se internaron por los senderos intransitables de los Andes, subiendo i bajando sus ásperas laderas sin agua. Los habitantes de los pueblos vecinos al teatro del combate temerosos de la venganza de los chilenos, se juntaron a la division fujitiva, aumentando las dificultades de su marcha porque tenia que compartir con ellos sus escasísimos alimentos. Un corresponsal que iba con Buendía escribia:

Los habitantes
de la quebra-
da emigran en
masa.

«Partía el corazon ver aquellas pobres mujeres, aquellas desgraciadas criaturas, marchando por el desierto acosadas por el hambre i la sed.»

Los heridos caminaban revueltos con los soldados, i en la dolorosa comitiva habia cerca de setenta prisioneros chilenos, entre ellos un niño imberbe,

el Subteniente Silva Basterrica de Zapadores de quien refiere Vicuña Mackenna que el Almirante Montero al verlo le preguntó: *¿A Ud. lo han mandado con su nodriza?*

En los dos primeros días los enfermos graves i las mujeres o niños cabalgaban en las mulas del Ejército o en los asnos que se encontraron en la quebrada, pero luego fueron privados de ese recurso porque las cabalgaduras no podían resistir el cansancio de la fragosa marcha i la falta de alimento i bebida. La mayor parte de las bestias murió i era tal su escualidez i fatiga, que fué necesario abandonarlas dejando únicamente las indispensables para los servicios de las avanzadas. Caminando siempre por senderos de cabros, que ántes no habían sido traficados sino por uno que otro arriero, aquel ejército de 4,000 hombres, buscaba de preferencia los caminos mas ásperos suponiendo que a esas horas la caballería enemiga vagaría por la pampa buscándolos. (7)

Marcha lastimosa.

No se equivocaban. Cumpliendo lo dispuesto por Sotomayor, Baquedano envió al Ayudante Zubiria a Tiliviche, donde se encontraba el Comandante Yávar, primer jefe de los Granaderos, a comunicarle la orden de salir con 300 hombres

Frustrada persecucion de la Caballería.

(7) El Ejército que condujo Buendía a Arica llegó a este puerto el 17 de diciembre. El Comandante del buque de guerra americano *Alaska* que lo vió entrar a la población lo dió estos datos a Lynch que éste comunicó por telégrafo al Ministro de la Guerra: «Comandante *Alaska* acaba de llegar i me dice: vió llegar el Ejército de Tarapacá el 17 compuesto de 3,700 hombres en un estado miserable, desnudos, i descalzos, que parecían cadáveres: la décima parte sin fusiles. Los oficiales en burros o mulas sin monturas i frenos. Solo vió que llevaban dos banderolas i como sesenta o setenta prisioneros.»

de su cuerpo i de Cazadores a perseguir al enemigo. Yávar tomó el camino de Tana, lugar ya conocido del lector. Las informaciones recojidas allí le hicieron creer que el enemigo costeaba los contrafuertes de la cordillera, cerca de Suca, aldea situada en una de las depresiones que forman la quebrada de Camarones.

La columna de caballería siguió a Suca i por un prisionero tomado en el camino creyó que el enemigo estaba al norte de ese punto, cuando en realidad ese día estaba al sur, en Camiña. La guerra de montañas se asemeja al juego a las escondidas. Errores de esa clase son frecuentes aun cuando las informaciones que se reciben no sean alteradas intencionalmente. Uno de esos errores frustró la persecucion de Yávar en momentos mui desfavorables para el enemigo.

En resumen la
Caballería no
hace nada.

Yávar al dar cuenta al Jeneral en Jefe del resultado de su espedicion le dice que ha tomado un prisionero «quien suministró los informes que verbalmente dará a US. el señor Comandante Zubiria.» Esos informes se encuentran detallados en una carta escrita por éste al Coronel Saavedra, cuyo trozo pertinente dice así:

«Hace tres dias que llegué de Camiña, adonde fui con el Comandante Yávar i 300 Granaderos i Cazadores en persecucion del enemigo que se retiraba de Tarapacá en direccion a Camarones para ver si llevaba la artillería i quitarle los recursos que tuviera, hostilizándolo en su marcha, pero despues de cuatro dias de camino apenas divisamos una avanzada de caballería de 40 hombres a una distancia inmensa. Sin embargo la cargamos i logramos hacer un prisionero, por el que supimos que la artillería habia quedado en Mifimiñi, que llevaban 66 prisioneros nuestros entre ellos el oficial

Silva de Zapadores i el estandarte del 2.º. En la mañana de ese dia debió haberse movido por Suca, i creyendo encontrarlo en la noche en ese lugar nos pusimos en marcha, mas, al llegar, supimos que a consecuencia del encuentro con la avanzada habia contramarchado e internándose en las cordilleras.»

Despues de este peligro felizmente frustrado, el Ejército peruano continuó su marcha por las estériles i fatigosas quebradas, donde de tarde en tarde se encuentra un oásis con vejetacion, regado por alguna vertiente. En el camino halló víveres que le enviaba el Jefe del Ejército de Tacna, Contralmirante Montero, i mitigadas con eso, algun tanto, las crueles penalidades del viaje, llegó despues de veinte días de marcha a Arica, donde se desarrolló una escena semi teatral arreglada ex-profeso por el Jefe de ese ejército. Toda la guarnicion estaba sobre las armas con Montero a su frente, i al presentarse Buendia i Suárez ante Montero éste les quitó las espadas i los redujo a prision, ultraje inmerecido, porque si no habian podido vencer, habian organizado i resistido.

Aquel ejército dejaba en poder del enemigo la mas importante seccion de su territorio, i acaso mas de una vez, volviendo la mirada hácia atras, desde las elevadas cumbres que buscó para su retirada, ante el horizonte inmenso en que yacia su riqueza perdida, debió maldecir desde el fondo de su alma la fatal política que condenaba a su pais a la desmembracion!

Montero
reduce a prision a Buendia
i a Suárez.

XI.

Impresion en
Santiago.

El Gobierno chileno ocultó lo ocurrido en Tarapacá hasta recibir informaciones completas i noticias exactas sobre los muertos, pero no pudo hacerlo por muchos días porque en el país empezó a circular ese rumor anónimo que precede a las grandes noticias i la opinion a agitarse. Cuando el público supo lo sucedido estalló en un aplauso sincero de admiracion por los que sostuvieron el honor de sus armas, i de indignacion no menor contra los directores de esa operacion militar. Estaban frescos los triunfos de Pisagua i Dolores, i no pasaba por la mente de nadie el temor de que las tropas vencidas pudieran contener el avance de las vencedoras, i que en la persecucion de la derrota, el enemigo hubiera podido causarnos pérdidas dobles que en los triunfos recientes.

¿Cuál seria su asombro al recibir el primer despacho telegráfico enviado de Antofagasta en que se comunicaba lo sucedido?

I ese primer aviso no decia sino parte de la verdad. Se hablaba de 400 muertos i heridos, la mitad del número efectivo.

Empiezan a
llegar los deta-
lles.

Poco a poco se empezaron a recibir detalles con listas de muertos, anunciando la pérdida de la Artillería, si bien agregando que éramos dueños del campo, como fuimos al siguiente día, i que la retirada de nuestra division habia sido en perfecto orden, lo que no era cierto. Todo esto era incomprendible para el país que estaba informado de

que el Ejército Perú-boliviano habia sido destruido en Dolores, que no habia enemigos en Tarapacá, i no encontraba manera de conciliar la conservacion del campo de batalla con la retirada en orden.

Las cartas del Presidente a Sotomayor de la primera quincena de diciembre casi no se ocupan de otra cosa que de la batalla de Tarapacá. He aquí algunas de sus apreciaciones. Indignacion de Pinto.

«Diciembre 2.—Anoche recibimos los partes que trajo a Antofagasta el *Amazonas*. La impresion ha sido dolorosa. Hemos perdido en el ataque de Tarapacá mas jente que en la batalla de Dolores; hemos dejado en poder del enemigo prisioneros i algunos de nuestros cañones.

«¿Que no sabian que en Tarapacá habia tropa enemiga? Si no lo sabian es bien estraño que no se hubiesen hecho con la caballería los reconocimientos debidos »....

«Aquí iba en mi carta cuando recibo un telegrama de Zenteno en que me da algunos detalles del combate de Tarapacá. De su relacion resulta que ha habido impremeditacion i lijereza en el ataque, i que se atacó la plaza sin saber a punto fijo la fuerza que habia adentro; que nuestro Ejército peleó con su heroismo acostumbrado, etc.»

«Diciembre 3.—Con motivo de este desgraciado hecho de armas se hacen comentarios mui desfavorables para los Jefes de nuestro Ejército. Procediendo en justicia deberia esperarse tener mejores datos para formar juicio de esa espedicion i sobre todo para saber a quien se debe culpar. Desgraciadamente nuestro público no procede con bastante cordura i se culpa sin saber por qué ya al uno ya al otro.

«Yo atribuyo este desgraciado acontecimiento.

1.º A lijereza. Se envió una pequeña division a Tarapacá sin saber a punto fijo si habia allí enemigos. Certeza en el juicio de Pinto.

2.º A petulancia. Estamos poseidos de la idea de que un soldado chileno puede levantar la cordillera de los Andes en la punta de la bayoneta, i guiados por este sentimiento

no es de estrañar cometamos imprudencias como la de Tarapacá.

«Si es cierto como dice Zenteno (don Nicanor Zenteno gobernador de Antofagasta) que Vergara salió con una division de 400 hombres i que en el camino supo que en Tarapacá habia 1,500 debió retroceder para acordar un plan bien concertado para batir esa fuerza enemiga.....

«La division enemiga que se batió en Tarapacá se encontraba allí probablemente porque no habia podido seguir su viaje. Probablemente se preparaba a hacerlo por fracciones o esperaba de Tacna elementos de movilidad. Esa division se encontraba sin artilleria i probablemente sin caballeria.

«Si tomamos cerca de ella una buena posicion, sobre todo si esa posicion se encontraba en el camino de su retirada, la habríamos obligado a rendirse o a que nos atacase en nuestras posiciones.

«Por nuestra intemperancia hemos dado al enemigo un triunfo, i hemos perdido la oportunidad de hacer prisionera una buena division enemiga.

«Lo único que me consuela es que lo ocurrido en Tarapacá será una lección para el porvenir. Algo parecido tenia que suceder, i es de dar gracias a Dios que haya sucedido en esa ocasion i no en otra en que pudo ser de mayores consecuencias. Estábamos tan ensimismados que al fin habíamos de pagarla por allí.»

«El desastre o
disparate
de Tarapacá.»

«Diciembre 16.—He hablado con Domingo Toro. Por lo que él me ha dicho i por los partes me he formado una idea del desastre o disparate de Tarapacá.

«El plan de ataque no ha podido ser mas absurdo. Sin saber el número de enemigos que tenían al frente, sin conocer sus posiciones, dividen nuestra pequeña fuerza en tres porciones, que debian atacar separadas unas de otras por grandes distancias. Domingo Toro atribuye el desastre a una neblina que estravió la division de Santa Cruz, impidió que llegara a su debido tiempo a Quillahuasa, i dió lugar a que fuese atacada cerca del punto donde se encontraba la division mandada por Arteaga. Yo creo que esta fué la salvacion de nuestro peque-

ño ejército, i que si el plan se efectua, como se habia proyectado, el desastre habria sido completo.»

Don Rafael Sotomayor poseido tambien de igual indignacion escribia a Pinto:

«Los 700 u 800 hombres perdidos en Tarapacá con 7 u 8 cañones i mucho armamento, se debe en gran parte a esa servil adoración de la táctica de Moltke, que falsamente se le atribuye a este capitan. Se quiso tener un Sedan, dar pruebas de estrategia militar i se encontró un sepulcro innemecido para nuestra tropa. Tomar la retaguardia i flanco del enemigo i atacarlo de frente para obligarlo a rendirse a discrecion he ahí el plan. Les faltó solo recordar que los prusianos tomaban la retaguardia i flancos con cuerpos de ejército tan fuertes que eran capaces cada uno de resistir al ejército enemigo. Se incurrió por amor a lo bello e ideal en el error de ser débiles en todas partes, pudiendo haber sido fuertes en alguna.»

Indignacion de Sotomayor.

«Diciembre 6.—Esta carta interrumpida por los acontecimientos de Tarapacá es ya demasiado atrasada. (Habia empezado a escribirla el 26 de noviembre). Ya sabes los pormenores de ese verdadero fracaso, sin que nuestros soldados hayan sufrido en su moral ni en su confianza.

«Con agua a tiempo i descansados algunas horas ántes del combate habrian sido vencedores, probablemente contra una fuerza superior i ventajosamente colocada. El plan de ataque consistia 1.º en que una division compuesta de Zapadores, 100 Granaderos de a caballo i unas fuerzas de artilleria, tomaran una aguada a la retaguardia del pueblo de Tarapacá; 2.º, otra division marcharia por el centro de la quebrada i la tercera por la derecha.

«La primera salió una o dos horas ántes. El práctico en lugar de tomar un camino que evitara el encuentro con el enemigo, tomó otro que lo llevó inopinadamente frente al pueblo. Santa Cruz me asegura como táctico que sorprendió al enemigo, i se sabe que éste se consideró perdido desde que vió dominadas las alturas con artilleria. El enemigo a la vista de la division Santa Cruz, principió a organizarse a gran prisa, pero nuestro jefe en vez de armar las piezas de

Batalla por los libros.

artillería i colocarlas con ventaja, siguió su marcha a la vista, para cumplir las órdenes recibidas de ocupar la aguada.

«En esa marcha quedaban muchos soldados rezagados por el cansancio, i el enemigo tuvo tiempo de subir la quebrada i cortar a esos rezagados. Santa Cruz por protegerlos tuvo que aceptar el combate ya con desventaja. Las otras dos divisiones tuvieron que precipitar su marcha i entraron al combate contra fuerzas superiores i prevenidas. Hubo soldados i clases que se echaron al suelo de cansancio, aprovechando sus armas cuando se les presentaba la ocasion.

«Dos noches sin dormir i dos días sin tomar agua alguna i un enemigo superior en número, he ahí la esplicacion de lo sucedido. La Artillería no pudo ser protegida ni retirada, en su mayor parte por falta de mulas. El enemigo sufrió grandes pérdidas en jefes i oficiales, i nuestra retirada fué tranquila segun la version de todos los jefes.

«Mucho habia temido por mi parte expediciones de esta clase. Por eso creia que la Caballería era el arma designada para hostilizar al enemigo, quitarle los recursos i tomar los rezagados, pero siempre que comuniqué al Jeneral esta idea, principalmente despues del 19 de noviembre me contestaba *que los caballos estaban en mal estado* i sin herrar. La Caballería siendo de excelente tropa no ha hecho, puede decirse, nada de lo que debiera esperarse de ella.

«A mi regreso de Pisagua me vi con Escala para preguntarle si se perseguiría al enemigo, i si la Caballería habia ido a proteger nuestros heridos i dispersos. Yo mismo dicté la orden para Baquedano, previniéndole que hiciese salir toda la Caballería en persecucion del enemigo cualquiera que fuese el estado de los caballos. Sé que se demoraron mucho tiempo en salir i no espero grandes resultados de esa persecucion.»

El desastre de
Tarapacá
prestijia a don
Rafael
Sotomayor.

Bajo el punto de vista táctico i directivo el combate de Tarapacá produjo un doble efecto, inmediato el uno, lejano el otro. Este fué el temor de confiar el éxito militar a las combinaciones susceptibles de fallar, como fallaron todas en Tarapacá, temor que determinó el carácter francamente

asaltante, con masas de tropas, con fuertes reservas, que es el rasgo distintivo de las grandes batallas posteriores de la campaña. El resultado inmediato fué robustecer la autoridad moral del Ministro Sotomayor ante el Gobierno i el país, i era natural porque lo único que se habia hecho sin su intervencion, ocultándose de él, habia resultado un fracaso.

XII.

Procediendo con la imparcialidad que es la regla invariable de estas páginas he manifestado la actuacion de don José Francisco Vergara desde el momento en que su personalidad aparece en la Junta de Guerra de Antofagasta hasta su intervencion en la batalla de Tarapacá. He dicho que el pensamiento inicial de marchar al interior con una compañía de caballeria fué suyo, i que ese propósito se modificó por las razones que el lector conoce. Era justificado el anhelo de perseguir al enemigo i mortificante para una naturaleza impulsiva i de accion como la suya dejar perderse los frutos de la batalla de Dolores, i contemplar impasible la fuga de un ejército destrozado sin hacer nada por sujetarlo a la lei de la victoria. Su intervencion en los acontecimientos principales de la campaña, la marcha inicial al misterioso desierto en busca del agua, el encuentro de Jermánia, su influencia en la eleccion del campo de batalla de Dolores, sus luchas con el Coronel Sotomayor consideradas por aquella parte del ejército que figuraba en el escalafon

Don José Francisco Vergara.

Sus enemigos
injustamente
lo hacen
el único res-
ponsable
del desastre.

de línea como el ensimismamiento del principio civil sobre el elemento militar, i también hai que decirlo, el carecer Vergara de la cualidad de suprimirse para no despertar emulaciones, le habia suscitado enemistades profundas que se abrieron paso como un torrente contenido con el desastre de Tarapacá. Se cargaron a su esclusiva cuenta todos los errores que precedieron a esta accion de guerra, haciéndole el único responsable de la sangre derramada.

Entre tanto la verdad, es que todos con escepcion de Sotomayor comparten la responsabilidad de lo que allí sucedió, que el error fué comun, i que el punto de partida que determinó los dolorosos hechos que he narrado, fué el desconocimiento del carácter especial de la guerra del desierto, i creer que el enemigo marchaba tan desmoralizado que no intentaria resistir.

Cuando el Jeneral Escala atendiendo la solicitud de refuerzos que le hizo Vergara por medio del Capitan Gana, destinó a ausiliarlo una division a cargo del Coronel Arteaga le quitó el carácter de Jefe que hasta entónces tenia i lo subordinó a éste, de tal manera que Vergara careciendo de mando en la batalla tomó el puesto de Ayudante del Comandante en Jefe. En él desplegó un valor digno de encomio: cargó en la primera línea de los Granaderos a caballo, i es un hecho que cuando los oficiales superiores engañados por el retroceso del enemigo i la suspension de los fuegos, creyeron terminada la batalla i se retiraron al bajo a solazarse a la sombra de los árboles i a comer, el vijilante Vergara permaneció

en el Alto al lado de los pocos que desconfiaban, observando el Ejército peruano.

Sotomayor empeñado en evitar todo motivo de desacuerdo en el Ejército le insinuó despues de Tarapacá la conveniencia de eliminarse de las operaciones militares, insinuacion que llegó al fondo de su alma herida, i él que se daba cabal cuenta de su situacion resolvió al punto retirarse del Ejército para siempre i regresar a su hogar de Viña del Mar de donde habia partido a impulsos de un jeneroso entusiasmo. Pocos dias despues se embarcó en Pisagua i volvió al Sur profundamente apenado i desengañado. Vergara ha contado en pájinas íntimas que por su elocuencia serán mui difícilmente superadas, su situacion de ánimo en esos momentos.

Sotomayor le insinua que se elimine de las operaciones militares i él pide su retiro del Ejército.

«Todo me aconsejaba volver, dice, i dar por terminada mi carrera militar i para hacerlo en regla me puse a cubierto con la Ordenanza pidiendo permiso para dejar el servicio, lo que no me costó trabajo conseguir.

«Por experiencia propia habia conocido lo difícil que es realizar un ideal aunque sea de abnegacion i de sacrificio. Habia tomado las armas en la edad madura, en la edad del egoismo i del cálculo, para dar el ejemplo de lo que se puede hacer cuando se guarda en el pecho el profundo i puro amor de la Patria. Siete meses despues volvía taciturno i desconsolado como el vencido del destino, pensando en la insuficiencia de las aptitudes humanas que no bastan las mas veces para ayudar al vehemente deseo de hacer algo útil, aunque se ponga para conseguirlo una tenaz voluntad i un trabajo llevado hasta sus límites estremos.

Su desencanto.

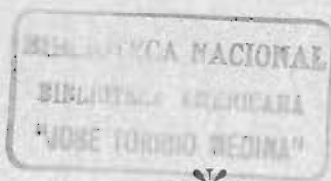
«Así llegué a mi pais i a mi hogar en diciembre de 1879, dando por fracasadas mis concepciones sobre el patriotismo i el sentido moral de los hombres, i por terminada para siempre mi vida pública iniciada tan desastrosamente para mi alma.

«La prensa no fué benigna conmigo. Salvo *El Mercurio*,

La Patria i *El Coquimbo* todos los otros diarios me dedicaron duros denuestos, cuando no ruines calumnias. Herido pero aguantando como el espartano para no revelar el dolor de la llaga, pasé un mes entero ocupado de negocios i de trabajos de campo.»

Próxima
vuelta.

Mui pronto este ciudadano esclarecido volverá a figurar en la campaña.



CAPITULO XVI

Fin de la Campaña de Tarapacá.

- I.—Fuga de Prado. Dictadura de Piérola.
- II.—Deposición de Daza.
- III.—Organización civil de Tarapacá.
- IV.—Correrías militares.
- V.—Política nacional respecto de Tarapacá.
- VI.—Don Rafael Sotomayor.
- VII.—Consideraciones.

I.

El Presidente del Perú, Jeneral Prado, habia manifestado bastante actividad en la campaña naval. Con mantener en continuo movimiento su escuadra sacó de ella todo el partido posible. Sus disposiciones fueron acertadas.

Pero cuando llegó la hora de los peligros en que los caracteres se aquilatan, no encontró en su alma la fuerza moral que se sobrepone a los desastres i amilanado i decaído, ejecutó actos que comprometen su nombre i el del Perú, al que por su elevado cargo representaba. Desde la captura del *Huáscar*, Prado perdió la cabeza. Cuando supo el desembarco de Pisagua se contentó con enviar órdenes telegráficas a Buendía para que empeñase una batalla jeneral con todo el ejército reunido, i despues

Las derrotas
amilanau a
Prado.

Sale oculta-
mente de Arica
para el
Callao dejando
a Montero
como Jefe del
Ejército.

cuando presidió el Consejo de Guerra que resolvió el viaje de la division boliviana a Dolores a juntarse con Buendia, no intentó compartir los riesgos de la campaña en que se jugaria la suerte del Perú. I en vez de eso permitió que fuera Daza a tomar el mando en jefe delegando en manos extranjeras, i en que manos! el deber de defender su propio suelo. Al saber la derrota de Dolores i la toma de la *Pilcomayo* se anonadó, i como luego se le informara del estado de fermentacion en que se encontraba la capital, se embarcó de incógnito en el vapor de la carrera en Arica i se fué al Callao nombrando Jeneral en jefe del Ejército del departamento de Moquegua al almirante don Lizardo Montero, cuyo cargo hasta entónces era el de jefe de la plaza de Arica. Lima lo recibió con reserva. No hubo manifestaciones en ningun sentido a su llegada.

Durante su ausencia el Gabinete habia desempeñado las funciones del Poder Ejecutivo. Su jefe el jeneral don Luis La Puerta ejercia la Vice-Presidencia. El Ministerio lo formaban el jeneral don Manuel González de La Cotera; que servia la cartera de la guerra: el abogado don José Maria Quimper la de Hacienda: don B. Elguera la del Interior o Gobierno: don Adolfo Quiroga la de Justicia. No estoi en situacion de apreciar la verdadera importancia de estos nombres.

El Gobierno en
Lima

El Vice-Presidente era un anciano casi valetudinario, con poca o ninguna enerjia: el Jeneral La Cotera un oficial de cierta notoriedad por la participacion que habia tomado en los pronunciamientos i reyertas internas que habian concluido con el tesoro, con el prestigio i con la educacion

política del Perú. Quimper un abogado criollo, omnisciente, que a semejanza del Califa Osman, creía que la ciencia universal se encerraba en sus Códigos. Los otros son ménos conocidos i probablemente por lo mismo mas meritorios, porque es decir que tenian ménos participacion en los desaciertos de los malos gobiernos del Perú desde Castilla adelante.

El Gabinete de La Puerta soportó las primeras embestidas populares provocadas por la derrota de Dolores. El pueblo de Lima no se quedó quieto en presencia de la mutilacion de su pais, i como todos los de la tierra atribuyó su derrota a la incapacidad de los que lo mandaban. Puebladas tumultuarias invadieron las calles en las noches que precedieron a la llegada de Prado i hubo que resistirlas con la fuerza. La ciudad estaba en plena fermentacion cuando el Presidente volvió a ocupar su puesto.

Ajítacion^{en}
Lima.

En presencia de este cuadro Prado perdió los pocos brios que le quedaban i se propuso cambiar el Ministerio por uno que tuviera a su frente al caudillo de las masas, en las cuales de hecho residia ahora el Gobierno. Con tal objeto llamó a formar el Gabinete a don Nicolas de Piérola, personaje que desde ese momento entra a figurar en la primera línea de la política del Perú.

Llama Prado a
Piérola
a organizar el
Gabinete.

Piérola era un caudillo que habia conquistado sus galones de tal con acciones de arrojo i con una tenacidad a toda prueba.

Se apoyaba en el pueblo i en el clero. En la época que recuerdo mandaba un batallon cívico titulado Guardia Peruana, émulo i rival de la Guardia Boli-

Piérola.

viana que rejia Camacho. En ese momento Piérola era sin duda el hombre de mas prestijio en su país, adquirido por su incansable lucha contra los gobiernos que lo dirijian desde varios años. Audaz, hábil, capaz de afrontar con serenidad cualquiera situacion, poseia las condiciones que fascinan a las masas, que las sujestionan i dirijen. Prado le pidió que organizara un ministerio en la hora undécima, cuando el edificio social crujia, i el astuto caudillo comprendiendo que el momento era suyo rehusó, diciendo que la situacion no se arreglaria con un ministerio nuevo sino con un cambio mas radical que no se encontraba sino en la sustitucion de Prado por una Dictadura.

Un Consejo de notables pide el cambio de Ministerio por «inepto.»

La agitacion en Lima cundia por momentos i el hervidero de las pasiones populares trascendia a la clase directiva. Los personajes de mas relieve de la sociedad se reunieron a deliberar presididos por un obispo amigo de Piérola, i acordaron pedir al Presidente el castigo de los jefes de Tarapacá, la reconquista de ese territorio i la sustitucion del Ministerio al que calificaban de «inepto.»

¿Qué sucedió despues? No se sabe con certeza. Hai, como lo dice Barros Arana, (1) un misterio que

(1) *Historia de la Guerra del Pacífico* por Diego Barros Arana, 2 tomos—Santiago.—1880.—Esta obra como todo lo que salia de la pluma de su ilustre autor es un libro bien escrito i bien investigado. Tanto por la época en que se publicó, en plena campaña, como por el objeto que el autor se proponia, la relacion es compendiosa, i mas que historia de la campaña es una mirada de conjunto sobre sus hechos principales. Esta obra fué escrita por indicacion del Gobierno de Chile como un medio de contrarrestar el efecto de las noticias falsas o adulteradas con que los agentes del Perú trataban de mistificar la opinion universal. Barros Arana trató de hacer una obra lejible para los europeos, que no se intere-

aun no está descifrado. Este eminente historiador insinúa que talvez el Gabinete sujestionado por la ambicion del Jeneral La Cotera que aspiraba a tomar el primer puesto, aconsejó a Prado usar de la autorizacion que el Congreso le habia concedido para salir del pais al principio de la contienda, en el concepto que esa autorizacion era para dirigir la guerra de invasion en territorio chileno, que aprovechara, repito, ese permiso para irse a Europa en fuga, dejando su pais abandonado. Es lo cierto que Prado se embarcó subrepticamente en el Callao i se fué a Europa delegando la primera majistra-

Prado fuga del
Callao
para Europa.

saban por conocer la minuciosidades de los hechos sino las líneas jenerales, las causas i efectos de los principales acontecimientos, i lo consiguió, pues su obra que fué traducida al frances por nuestro Gobierno, contribuyó a dar una idea verdadera de lo que ocurría en el Pacifico a los que dirijen la opinion pública en aquellos grandes centros de cultura.

El Gobierno del Perú que tuvo muchos escritores estranjeros a su servicio, hizo escribir una historia de la guerra a su manera a un italiano don Tomas Caivano el que publicó en Florencia en 1882 un libro intitulado *Historia de la Guerra de América*, bien escrito, pero con apreciaciones mui insuficientes sobre la verdad de las cosas. Este libro fué traducido al castellano i publicado tambien en Florencia en 1883. Termina con la toma de Lima. Las apreciaciones de Caivano dieron ocasion a un fraile franciscano que habia vivido en el Sur de Chile, como miembro primero i despues como superior del convento de franciscanos de Chillan, para refutarlo con calor i elocuencia en un libro que se publicó en oposicion o respuesta al de aquel. Su autor era frai Benedicto Spilla i a la fecha es obispo de Amalfi. Este hombre de esclarecida i sólida virtud, con temperamento de asceta, cortado en el molde de los cristianos de los primeros siglos, salió valerosamente a la defensa de Chile en pájinas impregnadas de sincero cariño para nuestro pais, fundando su refutacion en las noticias de la prensa que habia seguido cuidadosamente. Estas obras, la de Paz Soldan i la de Vicuña Mackenna que he tenido ocasion de citar son las únicas de algun aliento escritas en la época de la campaña o sobre ella.

tura en el Jeneral La Puerta. La historia americana presenta pocos hechos mas depresivos que este. El gobierno quedaba acéfalo, botado. Alguien tenia que recojerlo, levantar el espíritu público i encarnar la defensa. Ese alguien fué Piérola.

Revolución de
Piérola.

Piérola se puso de acuerdo con el comandante del batallon Ica, don Pablo Arguedas i con el jefe del Cajamarca, don Miguel Iglesias, un gran patriota que hizo a su país el sacrificio de su vida mientras era posible luchar, i despues otro mucho mas difícil, el someterse al rigor de las circunstancias i tener el valor cívico de firmar la paz impuesta por el vencedor. Arguedas se rebeló contra el Jeneral La Coteria i se defendió valientemente en su cuartel contra las fuerzas del Gobierno. El cuartel fué atacado infructuosamente por La Coteria. El cuerpo de Piérola secundó la revuelta. Obligado a retirarse de Lima Piérola se fué al Callao donde encontró la proteccion del cuerpo del Coronel Iglesias. La revolucion era popular. El Ejército compartia los sentimientos del pueblo. La tropa simpatizaba con el osado caudillo que representaba el sentimiento i la indignacion nacional. La Puerta i La Coteria no tardaron en verse abandonados de todos i tuvieron que salir del Palacio, i Piérola seguido de una poblacion que lo aclamaba con frenesi entró a Lima i asumió la Dictadura.

Piérola
entra vencedor
en Lima.

Todo esto ocurrió entre el 18 de diciembre en que Prado se embarcó en el Callao, i el 23 en que Piérola entró triunfante a Lima.

El Almirante Montero reconoció el cambio de Gobierno en nombre del Ejército que mandaba.

Desde este momento el proscenio tendrá otro cuadro i otros actores. El Ejército del Sur, que ahora llamaremos el de Tacna i Arica se preparará para defender ese territorio, i Piérola organizará la resistencia de la Capital.

Hechos análogos habian ocurrido en Bolivia.

II.

El Jeneral Daza habia caido en el mas completo desprestijio ante su Ejército i el Perú desde la retirada de Camarones. Este la atribuía a traicion: aquél a miedo. Bolivia se conmovió con el desastre de Dolores. Cuando los primeros fujitivos de la batalla llegaron a La Paz, los ajentes que Daza tenia al frente del Gobierno se escondieron o huyeron. El Gobierno interino de Bolivia, en ausencia del Dictador, lo formaba su Ministerio, compuesto del jeneral don Oton Jofré, de Doria Medina, de Reyes Ortiz, i de aquel periodista Méndez que llevó como elemento de combate i de odiosidad contra Chile en reemplazo de Lanza que se habia permitido hablar de arbitraje.

Con la llegada de los primeros fujitivos, el Jeneral Jofré se escapó a mata caballo de La Paz a refugiarse en un lugar cercano; Méndez i Doria Medina se ocultaron. El que tuvo mediana entereza fué Reyes Ortiz porque se acordó que la ciudad no podia quedar acéfala, e hizo entrega del gobierno al Alcalde ántes de fugar i ocultarse.

El Alcalde recurrió a los vecinos, organizó con ellos una guardia de policia i citó a los principales

Desconcepción de Daza en el Perú Bolivia.

Fuga del Gobierno en La Paz al saber la derrota de Dolores.

ciudadanos a una reunion para deliberar. En ella se dejaron oír por la primera vez, desde mucho tiempo, palabras que eran la aurora de la libertad que renacia con fuerza incontenible del caos de la derrota. El rayo salia de las tinieblas. El rayo era la libertad del pueblo boliviano encarándose a su tirano. En esa reunion se oyeron protestas contra el réjimen imperante, anhelos de cambiar un sistema que habia arrastrado el pais a la vergüenza, insinuaciones claras a la deposicion de Daza.

Furor de Daza al saber que en Bolivia se habla de deponerlo.

Cuando estas noticias llegaron a Tacna el Dictador entró en furor. No hablaba sino de matanzas, i de vengarse de sus enemigos. Mostraba los diarios en que se habian publicado los discursos de la Paz i decia que los guardaba para empapelar el pecho de los oradores i agujerearlos a balazos. La tirania hace el efecto del alcohol en los cerébrs desorganizados. El Dictador sentia la embriaguez de la sangre. Todo su anhelo era regresar a Bolivia para vengarse del pais que habia sido su noble víctima, pero que tenia el delito de haberlo tolerado. ¿La Alianza? Ya no se acordaba de ella. Lo que le importaba era afirmarse en su puesto i vengarse. ¿El honor, la dignidad de la Nacion? Frases para los ideólogos: para lo que mas detestan los tiranos!

El Ejército boliviano se concerta para deponer a Daza.

Los jefes bolivianos observaban aterrados esas manifestaciones que el Dictador hacia a todo el que se le acercaba, i movidos por el comun anhelo de salvar la libertad i la dignidad de la Nacion, se concertaron en secreto i eligieron por su Jefe i caudillo al hombre mas prestigioso de ellos, al

coronel don Eleodoro Camacho, Jefe de la Lejion Boliviana. ¿Tomó parte Montero en los preparativos de la deposicion de Daza? No podria afirmarlo de seguro. Así lo cree i lo dice Barros Arana, que nunca hacia una afirmacion sin motivo. Pero Vicuña Mackenna que tuvo oportunidad de conversar con Camacho ha escrito que éste comunicó lo resuelto a Montero solo en el último momento. Me inclino a la opinion de Barros Arana, contra el testimonio de Camacho, porque éste lo daba cuando su declaracion podia todavia comprometer a Montero. Por lo demas para un aficionado, mas que tal, un *diestro* en estas suertes revolucionarias como Montero, es imposible, que no bajara al redondel i no entrara en el juego. Esta vez lo escusaba el interes de servir a su pais vigorizando la Alianza quebrantada por los anhelos de Daza de volverse a su patria, a vengarse de ciudadanos que habian sentido una aspiracion de libertad. Repito, pues, que lo probable es que fuera Montero el que ideó el plan i armó la trampa en que cayó el astuto diplomático que habia jugado con el Gobierno de Chile.

Montero
autor del plan.

El movimiento ya resuelto tenia sus peligros porque el cuerpo principal del Ejército, los Colorados, era mui adicto a Daza, i el de mejor personal. Habia que buscar una combinacion para que los Colorados estuviesen ausentes o neutralizados en el momento del pronunciamiento. El proyecto se arregló mui bien. Montero invitaria a Daza a reunirse con él en Arica, cierto dia, para discutir un nuevo plan de campaña de que hablaba Daza calculado para poderse ir a Bolivia, i el mismo dia miéntras el Dictador anduviera de viaje, los

Neutralizar
a los Colorados.

Colorados saldrían a lavar su ropa, hacer su aseo, como se dice en Bolivia, i los directores del plan se arreglarían de modo que el cuerpo llevara sus armas sin municiones. Todo se realizó como se había previsto.

Comedia de
Montero i Daza

Daza se fué a Arica el 1.º de enero i los Colorados salieron al aseo, sin cápsulas.

Daza explicó su plan a Montero quien lo escuchó con la mayor formalidad haciéndole de tiempo en tiempo manifestaciones de asentimiento i de aplauso. El plan de Daza era irse a Bolivia con el Ejército boliviano i de ahí bajar por San Pedro de Atacama haciendo una marcha de 500 leguas o mas, i Montero con el Ejército peruano atacaría por Camarones i Tana en combinacion con él. Cómo pudo conservar la seriedad Montero, es difícil explicarlo, porque el que había retrocedido ante veinte leguas de desierto hablaba ahora como de cosa fácil hacer 500 o 600! A Montero le parecía *excelente* el proyecto... pero naturalmente necesitaba consultar a Piérola a quien ya había reconocido como Jefe Supremo, lo que ofreció hacer el mismo día por medio de un correo. Daza se manifestaba muy satisfecho. De allí salió para irse a la estación del ferrocarril i regresar a Tacna en la misma tarde. A esa hora la armazón de la Dictadura se había derrumbado. Daza estaba depuesto.

El Ejército se
pronuncia
por Camacho.

Mientras los Colorados andaban fuera de la ciudad, el Coronel Camacho reunió el resto del Ejército boliviano en la Alameda de Tacna i lo arengó recordándole sus deberes para con el Perú que Daza pretendía burlar, i como todos los jefes

estaban en el complot no hubo una nota disidente, i el Ejército en masa aclamó como su Jefe al Coronel Camacho. Cuando los Colorados volvieron se encontraron con el hecho consumado, con los cuerpos bien amunicionados i resueltos a hacerse respetar. Un piquete de cien hombres fué a esperar al ex-Dictador a la estacion vecina, para fusilarlo cuando llegara esa tarde de vuelta de Arica, lo que hubiera sucedido si Montero no le hace avisar lo ocurrido cuando ya estaba sentado en el tren. Al leer el telegrama de Tacna que le trasmittia Montero se puso de pié i luego se desplomó en su asiento diciendo con desfallecida voz *«Me han fregado!»* Qué escena de Moliére. Qué artistas tan consumados! En países rejidos por revueltas permanentes esto se llama habilidad en los hombres públicos.

«Me han fregado!»

Así desaparece Daza de la escena de esta obra i para siempre, porque despues se fué a Europa, donde se quedó miéntras tuvo dinero que gastar.

Los autores de la guerra sufrían sus consecuencias. Prado i Daza estaban en el extranjero, i los pueblos que en su gran mayoría eran las inocentes víctimas de su política desatentada, tenían que buscar nuevos conductores que los salvaran del espantoso abismo a que ellos los habian arrastrado.

Todo Bolivia adhirió al pronunciamiento de Tacna, i la Junta Gubernativa de La Paz fué sustituida por el Jeneral Campero con el carácter de Presidente de la República interino, hasta que una Convencion designara al que debia desempeñar el cargo en propiedad. La Junta comunicó su instalacion al Ministro del Perú en Bolivia diciéndole

Bolivia se adhirió al pronunciamiento de Tacna.

que «los mas decididos propósitos de la autoridad transitoria creada en la actualidad son estrechar, consolidar i sostener la Alianza Perú-boliviana.» I el Jeneral Campero al recibir oficialmente al plenipotenciario peruano le dijo:

La Alianza se robustece. «La Alianza, Exmo. Señor, es el aire que hoi respira Bolivia i ella se mantendrá al traves de los desastres que nuestras armas han sufrido en el teatro de la guerra i a pesar de los maquiavélicos manejos del Gobierno de Chile.»

En efecto los «manejos maquiavélicos» de Chile continuaban. El Gobierno seguia tejiendo con una fé de carbonero la tela de Penélope. Los ajentes de esa política eran los prisioneros bolivianos, que para procurarse la libertad exajeraban la rivalidad que existia entre el Ejército de su pais i el del Perú, dando proporciones mayores que las verdaderas a cada incidente de esos que no han dejado de producirse jamas entre ejércitos aliados, i nuestro Gobierno fundaba en esas nimiedades planes políticos i militares, pues lo que hasta aquí se ha visto no es sino el antecedente de lo que sucederá en todo el resto de la campaña del Pacífico hasta su conclusion.

Acuerdo de Santa Maria i del coronel boliviano Equino.

Cuando ocurrió la deposicion de Daza, Santa Maria acababa de celebrar con el Coronel boliviano Equino, prisionero en Santiago, un convenio escrito, por el cual aquel oficial se comprometia a hacer la revolucion en favor de Camacho i como la coincidencia de fechas i de nombres era tan casual, Santa Maria dando por supuesto que aquello no podia ser sino lo convenido con Equino telegrafió a Sotomayor para que luego enviase una division a la línea de Moquegua

en combinacion con las tropas bolivianas para tomar prisionero al Ejército peruano.

«Enero 5. Revolucionado, le decia, Ejército boliviano en Tacna, Ejército peruano queda en situacion azarosa. Para agravar la situacion piensa si convendria ocupar Ilo, Moquegua. Así Ejército peruano no podria escapar. Bolivia cobraria bríos viendo (que) podria ser auxiliada por chileno en conflicto con peruanos. Revolucion boliviana no se esplica sino como ruptura con peruanos. Puede enviarse (el ejército) en dos o tres partidas en la direccion de Ilo dejándolo defendido por la Escuadra i trasportes para reembarque caso necesario.»

Pinto con mas calma ántes de precipitar los sucesos le preguntaba a Sotomayor:

«Dime si Coronel Equino figura movimiento de Tacna.»

Sotomayor le contestó:

«No hay noticias Coronel Equino.»

El Coronel Equino era un nombre mas agregado a la lista de las decepciones de la política boliviana!

«Veinte dias ha, escribia Santa Maria a Sotomayor, que partió de aquí el Coronel Equino con quien convine cuanto debia hacer para que la Alianza peruana terminase. En mi poder tengo el plan concertado. En él entraba tentar a Camacho como el único Jefe, segun él, que podria derrocar a Daza.»

«Como tú sabes, le telegrafiaba poco despues, Lillo tiene poderes para entenderse con Bolivia. Seria conveniente que se aproximase.»

El conocimiento de estas jestionas, de estas ilusiones, de este propósito perseguido con tanta tenacidad, es la razon secreta de los hechos mas importantes de la Guerra del Pacífico.

Nueva ilusion
de la poli-
tica boliviana.

III.

Don Patricio
Lynch Jefe po-
lítico de
Tarapacá.

Se sabe ya que el capitán de navío don Patricio Lynch fué nombrado por don Rafael Sotomayor Jefe de la ciudad de Iquique i el Gobierno al confirmarle el empleo le dió el título de «Jefe Político de Tarapacá.» Se designó como secretario de Lynch a un jóven abogado que hizo un honroso papel en la espedicion de aquel Jefe a las provincias del Norte del Perú, don Daniel Carrasco Albano.

Iquique en ese momento era una masa informe en que todo estaba por organizarse. Carecia de servicios públicos, porque la guerra i la fuga de las autoridades nacionales lo habian convertido en un caos. No existia municipio, ni policia, ni alumbrado, ni servicio de aseo. Habia sido costumbre inveterada en las poblaciones peruanas de la costa que el aseo lo hicieran los gallinazos desempeñando análoga funcion a la de los perros en las ciudades otomanas, los que se alimentaban con los resíduos de las cocinas en las azoteas de las casas, i gracias a la gran funcion pública que les estaba encomendada, los gallinazos de Iquique tenian la orgullosa satisfaccion de sí mismos a semejanza de sus colegas de Constantinopla, i eran protejidos por la policia.

Organizacion
del Municipio.

Lynch nombró un Municipio, compuesto de los cónsules i de don Eduardo Llanos aquel digno i respetable súbdito español, que tuvo la valentia de honrar los restos de Prat i de Serrano i de enterrarlos decorosamente en el Cementerio,

señalados, para que pudieran ser reconocidos cuando les llegara la hora de la repatriación i de la apoteosis. Las atribuciones otorgadas al Municipio fueron las que les concedía la lei peruana, modificadas con las que tenían en Chile los Intendentes en la inversión de los fondos. Para atender al aseo de la población el Jefe Político designó comisiones domiciliarias que estrajeron de las azoteas i casas diez mil carretadas de basuras que infestaban el aire, destituyendo de sus altas funciones a los gallinazos que emigraron al Norte en busca de autoridades mas propicias. El alumbrado público se restableció: la policia se organizó en un excelente pié, superior al de la jeneralidad de las ciudades chilenas de entónces. Lynch dictó reglamentos i sometió a tarifas las lanchas i botes, los gremios de fleteros, los cargadores de playa, carretoneros, aguadores, etc. i fijó por reglas que duraron largo tiempo las relaciones de los trabajadores i patrones en las salitreras.

Bajo el punto de vista administrativo el territorio se dividió en dos secciones longitudinales: la costa i las salitreras, una: la otra las poblaciones peruanas de la cordillera. La seccion de la costa quedó sometida a subdelegados conforme al régimen civil existente en Chile; i la de la Cordillera a autoridades militares del mismo nombre pero rentadas. Cada una tenía bajo sus órdenes una guarnición de 50 hombres. Lo que llama la atención cuando se estudian los actos que devolvieron su normalidad al territorio ex-peruano es la parsimoniosa economía con que se disponía de los dineros públicos. El Jefe Político no podía autorizar el gasto mas

Servicios locales.

BIBLIOTECA N
BIBLIOTECA A
"JOSÉ TORIBIO

Division
administrativa
del territorio.

ínfimo sin solicitar la aprobacion del Gobierno. Sotomayor que disponia de la Suprema autoridad delegada, carecia de facultades para fijar una retribucion por pequeña que fuese sin todos los trámites legales de uso en la República. A un empleado supernumerario que fué preciso buscar para la secretaria de Lynch se le fijó de renta dos pesos diarios, i al Jefe Político un sobresueldo de 1,500 pesos al año sobre el que le correspondia por su empleo militar. El centavo se economizaba i el peso se vijilaba. En poco tiempo una administracion nueva, con todos sus organismos, reemplazó a la antigua. En concepto de los habitantes de Tarapacá Chile se prestijió mas que por la fuerza de sus armas, por haber introducido un réjimen de limpieza, de hijiene, de órden, de economia que hasta entónces era desconocido en ese territorio. Lynch hizo todo esto sin estrépito, sin alarmar ni ofender intereses, i pudo decir con verdad:

Economia.

«Creo haber establecido el órden i moralidad sin aumentar el odio de nuestros enemigos.»

Se organiza el servicio judicial en Tarapacá.

El Gobierno por medio del Jefe de la Reserva, Jeneral Villagran, creó un servicio judicial provisorio con sus anexos, secretario, notario, etc. Dos jueces se encargaron de las causas civiles i criminales, por turnos, con facultad para fallar sobre la posesion, no sobre el dominio de las propiedades inmuebles. Se declaró vijente la lei chilena para todos los actos que se celebrasen desde quince dias despues de la publicacion del bando que nombraba los jueces, pero espresándose que los pleitos civiles debian fallarse con arreglo a

la lejislacion vijente en la fecha en que se celebraron los contratos. De las sentencias de un juez se apelaba ante un tribunal compuesto del otro, del Auditor de Guerra que era abogado, i del secretario de la Jefatura Política que tambien lo era, i podia decirse de nulidad ante la autoridad militar por falta de citacion en el juicio o por haberse fallado sobre materia distinta que la controvertida. Los jueces de Iquique lo eran de apelacion de las sentencias que dictare el de Antofagasta.

Ya tuve ocasion de referir las medidas que adoptó Sotomayor respecto de la principal industria del lugar, el salitre, i gracias a sus medidas en este órden i en mui poco tiempo, los negocios se desarrollaron con mayor vitalidad que ántes.

IV.

Despues del combate de Tarapacá el Jeneral en Jefe envió destacamentos militares a diversos puntos del territorio a recojer las armas de los dispersos i fujitivos para evitar que se formasen montoneras que impidiesen el trabajo de las salitreras que era la principal fuente de entradas de la Nacion para continuar la guerra. Esas correrias casi mas policiales que militares, eran necesarias para el objeto que se perseguia. Una fué la del Comandante del Batallon Búlnes teniente coronel don José Echeverría^a. Tarapacá i Mamiña. Salió este jefe de Dibujo con 200 infantes de su cuerpo i 200 Cazadores a caballo mandados por el sarjento mayor don Francisco Vargas, i al

BIBLIOTECA NAC
BIBLIOTECA ANT
DON JOSÉ TORIBIO ME

Espediciones
militares
en Tarapacá.

El Comandante
del Búlnes
don José Eche-
verría ocupa
Tarapacá.

mismo tiempo que él partió de Jazpampa a Camiña otra de 400 hombres del Santiago i algunos Granaderos mandada por don Pedro Lagos. Se tenían noticias que un ciudadano peruano, don Pedro Melgar, se titulaba Prefecto de Tarapacá i recorría esta quebrada con 100 hombres procurando formar guerrillas, i el movimiento combinado de Lagos i de Echeverría era para encerrarlo, amagándole éste por el Sur i el otro por el Norte. El Jeneral que tenía gran predilección por su Ayudante Zubiria o envió a Jazpampa donde se encontraba el batallón Santiago para que tomase i dirijiese las compañías de este cuerpo i la expedición, a lo cual se negó el Comandante Lagos incorporándose entre los expedicionarios i marchando con ellos, i como era de grado superior a Zubiria asumió el mando de la columna.

Sotomayor que acostumbraba informar a Pinto de todo lo que sucedía le contaba este incidente así:

Lagos i Zubiria.

«Enero 2. Hace pocos días Escala ha mandado una división camino de Camarones que se compone de 400 hombres del rejimiento Santiago i alguna caballería. Va también Zubiria nombrado por Escala, pero parece que Lagos prefirió ir a cargo de su tropa i marchó con ella. Zubiria le preguntó qué situación tomaba en la división i me dicen le contestó: que tenía mucho gusto de verlo allí, que fuese donde le acomodara pero que él lo dirijiría todo.»

Este desacuerdo ofendió vivamente a Zubiria i como en el ánimo blando del Jeneral había penetrado un gran cariño por Zubiria que era el redactor de sus notas, éste comunicó a Escala su malquerencia por Lagos, lo que orijinó despues uno de los conflictos mas serios que ocurrieron en el

gobierno del Ejército. Lagos i Echeverria llevaban encargo como lo he dicho de recojer las armas escondidas en las casas de los pobladores cordilleranos.

Lagos no encontró a Melgar pero aprehendió a un soldado que se habia hallado en el combate de Tarapacá i que ofreció indicar el punto donde Buendia habia hecho enterrar los cañones que perdió la division de Arteaga. Lagos lo envió bajo custodia al pueblo de Tarapacá que estaba ya ocupado por la tropa de Echeverria. Este activo jefe, procediendo con la mayor diligencia, habia desenterrado cinco de esos cañones, i los dos que faltaban los recuperó con la ayuda de ese soldado.

Echeverria hizo registrar la quebrada de Tarapacá i la de Mamiña buscando armas. Con este objeto fraccionó su caballeria. Una parte mandada por el Mayor Vargas recorrió los miserables i devastados caserios hasta Sibaya, de donde no pudo continuar por falta de forraje. La otra a cargo del capitan don Rafael Zorraindo hizo el mismo penoso viaje por las gargantas de Mamiña, i una i otra no obtuvieron ningun resultado apreciable. Reunidos ámbos a Echeverria que permanecia en Tarapacá con la infanteria del Búlnes, volvieron todos al campamento de Dolores en los primeros dias de enero.

De ménos importancia por el número de las fuerzas fueron otras pequeñas espediciones que hicieron el capitan don I. L. Contreras a la quebrada de Aroma con una compañía de Granaderos, i este mismo oficial un mes despues con igual tropa i una compañía del Santiago a cargo del

Un prisionero
revela
donde enterró
Buendia
los cañones chi-
lenos de Ta-
rapacá.

Columna del
Capitan
Contreras.

capitan don Marcelino Dinator. En la primera de ellas el Capitan Contreras persiguió a un titulado Sub-prefecto de Tarapacá sin lograr aprehenderlo. En la segunda tambien a cargo de Contreras la columna llegó hasta Camarones i se batió con una partida peruana, quebrada de por medio, obligándola a quemar un galpon que le servia de cuartel i a incendiar un depósito de pólvora que tenia almacenado en ese punto.

Autoridades *in partibus.*

Esos personajes que recorrian las quebradas andinas con los nombres de Prefectos i Sub-prefectos llevando alguna tropa, eran autoridades *in partibus* designadas por el Almirante Montero para mantener en los pobladores peruanos la ilusion de un próximo ataque suyo, i alarmar a los elaboradores de salitre haciéndoles temer la destruccion de sus máquinas.

V.

Política nacional sobre Tarapacá.

El 30 de noviembre el Ministro Sotomayor envió al Gobierno un despacho telegráfico que fué publicado en que se lee:

«El departamento de Tarapacá está libre del enemigo.»

Habia llegado pues el momento de imprimir rumbos a nuestra política resolviendo qué debía hacerse con Tarapacá, si considerarlo como garantía de una indemnizacion de guerra o incorporarlo al territorio. En este punto un pueblo libre como el nuestro tenia voz i voto. La duda influia en la política militar, porque si no se abrigaba el propósito de la anexion lisa i llana podia ser

mas conveniente quedarse a la defensiva. Pero si se pretendia lo contrario era indispensable vencer al Perú, en todos sus centros de resistencia, sin lo cual seria imposible que aceptara una paz con desmembracion de territorio.

Santa Maria se hizo el intérprete de estas dudas con Sotomavor escribiéndole:

«Noviembre 20. Podemos decir que Tarapacá es nuestro, pero lo rudo, mi querido Rafael, es saber qué debemos hacer para en adelante, si los sucesos no contribuyen a definir la situacion ¿Seguimos batallando? ¿Nos detenemos en Tarapacá? ¿Nos fortificamos allí i allí esperamos al peruano para destrozarlo si se presenta otra vez a combatirnos? ¿Nos vamos a Lima para compeler por este medio al Gobierno a llegar a la paz? En fin podia seguir con una série de preguntas a todas las cuales no se puede dar contestacion.

Dudas de
Santa Maria.

«I esta situacion puede hacerse mas escabrosa si los negocios argentinos tomasen un carácter desagradable. Como se nos atribuye un espíritu de conquista, como se cree que vamos tras de aniquilar al Perú i de dividirnos la túnica del Señor no solo no nos acompañan las simpatias americanas, sino que el argentino recela por sí mismo porque supone que, poderosos i orgullosos, hemos de pretender desnudarlos de la Patagonia sin mas autos ni traslados. Este es un error, pero los pueblos sobrecitados no salen tan fácilmente de sus errores. Yo pienso i repienso sobre nuestra conducta posterior pero me temo mucho que se estravie la opinion en este pais hasta el extremo de embarazar la accion prudente del Gobierno.»

«Rompo el sobre de esta carta porque en este momento el entusiasmo me ahoga con la noticia que acabamos de recibir. Somos dueños de la *Pilcomayo* i dueños de Tarapacá (alude al triunfo de Dolores). Ahora despues de los arrebatos del triunfo debemos pensar seriamente en lo que nos incumbe hacer. Doi por rendido al Perú i por concluida la Alianza, pero entra hoi lo mas rudo de la cuestion, atendidas las exajeraciones del patriotismo i las mayores que inspira el

triunfo. ¿Vamos a Lima? Piénsalo un momento: hai dos partidos que tomar; el uno quedarnos en Tarapacá esperando que allí se nos busque i se nos desaloje, i el segundo marchando rápidamente sobre Lima a imponer las condiciones del vencedor.»

El público se
interesa
en la cuestion.

El problema trascendió al público. En la prensa i en los corrillos sociales fué materia de ardiente controversia entre los pocos que preconizaban la defensiva i los que abogaban por la continuacion rápida de las operaciones militares. Era creencia jeneral que el Presidente patrocinaba la primera de esas soluciones lo que no es exacto pues al día siguiente de Tarapacá, Pinto recomendaba la necesidad de emprender inmediatamente la nueva campaña. No conozco antecedente alguno que permita suponer que Pinto estuviese en desacuerdo con el sentir jeneral del país sobre la necesidad de incorporar Tarapacá para llegar a una paz sólida. Pero el pueblo sujestionado por la prensa de oposicion no lo creía así, i vivía en profunda desconfianza respecto del Gobierno.

El país tenía una política perfectamente acertada i acentuada. Hai un diplomático mas sagaz que la Cancillería mas avezada: los ojos de todos los habitantes de una Nación mirando hácia el futuro. El país comprendía que no habria paz duradera si se dejaba al Perú el territorio que le permitiria cultivar sus anhelos de revancha, i sabia que el vencedor tiene la obligacion de fundar la paz precaviendo las futuras guerras.

Ruidosa
discusion de
prensa.

Síntoma de esa desconfianza latente de la opinion respecto del Gobierno fué la enorme resonancia que tuvo una polémica de prensa entre don Lorenzo Claro de un lado i don Ramon La-

rrain Plaza i don Euljio Allendes de la otra, a propósito de dos artículos que aquel publicó en un diario de Santiago con el título de «Pensemos en el fin» i que fué hábil i vigorosamente contradicho por éstos. Claro, a quien el público suponía inspirado en el pensamiento gubernativo por sus relaciones con Santa Maria, abogaba porque se impusiera al Perú una indemnizacion de guerra pagadera con las rentas de Tarapacá, que quedaria en nuestro poder hasta la terminacion del pago. «No necesitamos, decia, ensanche de territorio.»

El país se conmovió con este debate atribuyendo a los artículos de Claro el significado de un globo de exploracion lanzado de Palacio, i la respuesta que recibió produjo una vibracion intensa en la opinion pública. El efecto de la discusion fué dar carácter definitivo e inamovible a la resolucion de incorporar Tarapacá. Empezaba a diseñarse una política nacional, con propósitos claramente definidos, basados en una comprension intelijente del problema de la guerra i de la paz, i este debate le dió una oportunidad de manifestarse. La discusion se trasladó de la prensa a la Cámara de Diputados a donde la llevó don Domingo Arteaga Alemparte, quien formuló un proyecto de acuerdo precedido de estas razones:

«Si la posesion de ese territorio (el de Tarapacá i el litoral ántes boliviano) debe ser permanente pues no debemos entregarlo jamas, es indispensable que éntre desde luego a formar parte de nuestro país i a ser rejido por las leyes que rijen a todos los chilenos.»

El proyecto de acuerdo decia:

«La Cámara de Diputados veria con placer que S. E. el Presidente de la República sometiese al Congreso un proyecto

Claro, Larrain
Plaza
i Allendes.

Proyecto
de acuerdo de
Arteaga
Alemparte en
la Cámara
de Diputados.

de lei para incorporar definitivamente en el territorio de la República las rejoncs conquistadas i ocupadas por las armas de Chile en la presente guerra, quedando sujetas dichas rejoncs a la lejislacion civil, criminal, política i lejislativa de Chile.»

Objeto del proyecto de acuerdo.

El autor de esta indicacion era demasiado hábil para comprender que no bastaria una resolucion lejislativa en el sentido que solicitaba para que la incorporacion de Tarapacá fuese definitiva, pero buscaba un pronunciamiento de la opinion pública que ahuyentase las supuestas vacilaciones del Presidente, quien, lo repito, pensaba como el pais i como el propio Arteaga Alemparte. Fué fácil a la gran mayoria de la Cámara manifestar que no era llegada la hora de formular una resolucion semejante, i que seria mas oportuno hacerla cuando los ejércitos del Perú estuvieran postrados por una série sucesiva de derrotas, lo que implicaba la continuacion de las operaciones activas que era precisamente lo que el autor de la indicacion buscaba i procuraba. Terciaron en el debate los nombres mas importantes del Congreso, don Carlos Walker Martínez apoyando el proyecto i combatiéndolo don José Manuel Balmaceda, don Vicente Reyes, don Enrique Mac-Iver, don Luis Aldunate, i por parte del Gobierno, Santa Maria, quien pidió a la Cámara no tomase en cuenta la indicacion, pero tanto esta solucion del Ministro, como las declaraciones de los principales oradores reconociendo el deseo del pais, dejaron en claro que la política nacional se abria paso, i que tenia un servidor oculto en cada miembro del Congreso.

Oradores que intervienen en la discusion.

Llama la atención en este debate que las personas más cercanas al Gobierno hicieran valer como argumento de autoridad para no aprobar la resolución presentada, el inconveniente de formular declaraciones que llamaran, ligaduras odiosas cuyos efectos se estaban experimentando; alusión transparente a la declaración que había hecho el ilustre Presidente Errázuriz de no permitir jurisdicción extranjera al Sur del Río Santa Cruz. No puede recordarse sin dolor que a medida que nuestros ejércitos avanzaban en el Norte, nuestra diplomacia reculaba en el Sur, i que el verdadero fruto de nuestras victorias lo recojería la República Argentina, adquiriendo por renuncia nuestra las tierras orientales destinadas a formar la nacionalidad chilena del porvenir.

La Cámara se pronunció sobre el proyecto de acuerdo de Arteaga Alemparte rechazándolo por gran mayoría.

VI.

El Gobierno había llegado a personificarse en don Rafael Sotomayor. La campaña i éste estaban de tal modo asimiladas en el concepto presidencial que Pinto no comprendía la prosecución de la contienda sin la presencia de aquel en el Ejército. Cada vez que Sotomayor manifestó deseos de regresar a Santiago, aun por poco tiempo, se pusieron en juego influencias para evitar que se alejase siquiera por un día del campo de operaciones que llenaba con su patriotismo, con su cordura,

Retroceso de nuestra política en la Patagonia.

Confianza ciega i métrica en don Rafael Sotomayor.

con su inagotable abnegacion. Su crédito se habia robustecido inmensamente con el combate de Tarapacá. El único reves de la campaña habia acontecido porque Sotomayor no supo oportunamente lo que se intentaba hacer, o mas bien porque para cometer semejante error habia sido preciso ocultarse de él. ¿Quién llevaria a cabo la reorganizacion del Ejército? ¿Quién arreglaria los preparativos de la nueva i peligrosa marcha a los desiertos de Tacna? ¿Qué otro que él tenia en el Ejército su confianza, el cariño de los jefes i oficiales? Así raciocinaba el Gobierno cuando se recibió en los primeros dias de diciembre un lacónico telegrama del Ministro que decia:

«Señor Presidente: necesito ir a Santiago. Espero su autorizacion.»

Temor de que se ausente del Norte por pocos dias.

Luego despues reiteró el deseo de venir a conferenciar con el Presidente o que fuese Santa Maria a Pisagua a hablar con él. Esta última insinuacion desquiciaba tambien los planes de Pinto porque no aceptaba la intromision de nadie en el campamento sino de Sotomayor. Al recibir este segundo telegrama le contestó que Santa Maria no podia ir porque el Congreso estaba para sesionar, i probablemente seria preciso contestar interpe-laciones, i ademas que debia estar presente para hacer despachar los presupuestos. No se necesita mucha perspicacia para comprender que esos pequeños deberes no eran la causa verdadera de su negativa.

«Diciembre 8. Anoche, le decia, recibimos tu parte en que manifiestas deseos de venir para acordar lo que debe hacerse

o que Santa Maria vaya a ese puerto para hablar contigo. Para lo uno i lo otro hai inconvenientes. Santa Maria no puede ir porque dentro de pocos dias se abrirá el Congreso i no faltarán interpelaciones i majaderias, i ademas es preciso apresurar la aprobacion de los presupuestos. En cuanto a tu venida tiene tambien graves inconvenientes sobre todo miéntras el Ejército no está organizado. Creemos que una ausencia de quince dias tuya pudiera ser mui perjudicial allí.»

A Santa Maria le halagaba lo que contrariaba a Pinto i era natural. Se abria a su actividad, a su talento, a su patriotismo un vasto teatro de accion i de lucha por el bien público.

«Diciembre 8. Mucho debemos pensar, escribia a Sotomayor, respecto de tu viaje o del mio. Si vinieras aquí talvez te fastidiarias demasiado i si yo fuese allá talvez me irritaria lo mismo. Pero debo prevenirte que si mi viaje es necesario no lo escuso, aun cuando el sacrificio sea inmenso i aun cuando las calumnias i los chismes me acosan i persiguen.»

Pinto para evitar que Sotomayor insistiera en el viaje recurrió a todas sus influencias i puso en juego una que no tocó jamas sino esta vez, la de su buena i distinguida esposa, la que representaba en el Palacio la dignidad del hogar i el alejamiento de la política. He aquí esa carta:

Influencias que mueve Pinto para que Sotomayor continúe al frente de la campaña.

«Diciembre 8. Mi amigo querido: Haga el último sacrificio por su Patria permaneciendo en su puesto hasta el fin de la campaña. Las madres no tendremos temor por nuestros hijos miéntras usted sea el Director de ella.

«Hago los mas fervientes votos porque cuando regrese a ésta, llegue lleno de gloria i de salud. Estos son los deseos de su sincera amiga.—*Deljina Cruz de Pinto.*»

Sotomayor abandonó su proyecto de viaje.

Otro incidente análogo ocurrió el mismo mes. Empezaban sus disidencias graves con el Jeneral

Aburrimiento
de
Sotomayor.

en Jefe. Sotomayor llegó a pensar que su presencia en el Norte era un inconveniente; que otro podría suavizar las asperezas que se manifestaban i esta vez habló con mas franqueza. Le molestaba tambien la guerra implacable que le hacia la oposicion i los políticos de Santiago, que veian en él un posible candidato en la próxima lucha Presidencial.

El 24 de diciembre escribia a Santa Maria:

«Estoi mui fatigado i aburrido. Necesito por mi salud i por mi espíritu descanso al lado de mi familia. Necesito ademas con alguna urjencia saludar a mis acreedores i arreglar mis negocios. Piensa en esto i vean si es posible que otro venga a relevarme.»

En el mismo sentido escribió a Pinto.

Nuevos temores
de Pinto
de que
Sotomayor se
vuelva.

Esta vez la alarma fué mui grande. El Presidente hizo que le escribieran Altamirano, Matte, Gandarillas, Santa Maria, haciéndole reflexiones sobre la indispensable necesidad de su presencia en el Norte i sobre la conveniencia de alejar de su espíritu la impresion de los cargos injustos que se le dirijian, llamándolo la rémora que dificultaba la reorganizacion del Ejército i la continuacion de la campaña. Matte le decia:

«Enero 6. No quiero concluir sin hacerle un pedido franco de compañero i de amigo que usted disculpará por la fuente en que se inspira. Usted sabe que miéntras se vive en el Gobierno hai no solamente que desentenderse de los ataques i calumnias de los enemigos sino de las exigencias intemperantes de los que se llaman amigos... A pesar de que conozco su serenidad, sin embargo, séame permitido pedirle que la mantenga no oyendo las mil majaderias que suponen unos i otros por no estar en el fondo de las cosas.»

Altamirano.

Altamirano: «Enero 9. Ha hecho ya muchos sacrificios i es preciso que no se pierdan abandonando la tarea ántes

de terminarla. Yo he sentido cuando he visto telegramas en que usted manifestaba deseos de venirse. Eso no debe ser.»

Santa María: «Enero 23. Si tu no vas con el Ejército ¿en brazos de quién nos echamos? No comprendo cómo podemos expedicionar entónces sin gravísimos riesgos siendo el primero de ellos comprometer lo que tenemos adquirido. Por esta razon la expedicion me hace temblar. No bastará que tú la prepares i ordenes porque si todo esto es mui importante no lo es ménos asegurar el éxito por una buena direccion.»

Santa María.

Gandarillas. «Solo usted me inspira confianza en aquellos lugares.»

Gandarillas.

I Pinto revelándole todo su pensamiento le contestó estas palabras de gran significado, que esplican su resistencia para resolver la campaña a Lima despues de la muerte de Sotomayor.

«Enero 16. *Creo que tu presencia es tan necesaria que, por mi parte, si tú te vieras con ánimo de no volver renunciaria a todo plan de expedicion. Creo que tu presencia allí es la única garantia de buen acierto que tiene el pais i que tiene el Gobierno.*»

Palabras de gran alcance de Pinto.

Esto puso término por segunda vez al proyectado viaje de Sotomayor al Sur.

Un nuevo hecho vino a demostrar la ilimitada confianza que el Gobierno tenia en él. A fines de enero perdió Sotomayor una de sus hijas en Santiago. El dolor del padre fué mui grande. Pinto temió que deseara reunirse con los suyos. Sabia que el dolor en comun es un bálsamo suavizante en esas horas horribles. Pero de tal manera consideraba necesaria su permanencia en el Norte que le pidió que no viniera, que no se moviera de los campamentos, porque toda esa máquina inmensa de sacrificios i de esperanzas descansaba en él, i Sotomayor hubo de resignarse a hacerlo así.

BIBLIOTECA N
BIBLIOTECA AM
"JOSÉ TORIBIO

Justiciero
reconocimien-
to de los
servicios de So-
tomayor.

Esta actitud no era el apasionamiento exajerado del Gobierno en su favor. Era una justicia que se discernia a ese gran servidor público en cuyas manos gravitaba todo el peso i la responsabilidad de la campaña, no por tendencia absorbente suya, sino por el majisterio de su buen sentido, de su patriotismo desinteresado, de su inmenso espíritu de abnegacion i de sacrificio. Sotomayor hacia al lado de Escala el mismo papel de conciliacion que al lado de Williams i de Arteaga, i cuando en el Gobierno todos hablaban de sustituir al Jeneral, el prudente Ministro lo sostenia con su benevolencia inagotable. Sotomayor fué el amparador de Escala en la hora de las grandes dificultades que tuvo con él. No ha llegado aun el momento de referir cómo las influencias que se ejercian al lado del Jeneral consiguieron crear una animadversion irreconciliable de éste para con él, pero estaria completamente fuera de la verdad el que supusiese que entró por la mas mínima parte en la actitud del Ministro el deseo de arrebatarse al Jeneral cualquiera de sus prerrogativas, mucho ménos disputar a los militares profesionales el lustre de sus acciones i la situacion que pudiesen adquirir. Sotomayor no pensaba en nada mas que en la guerra i relacionándolo todo con ella, aspiraba desde el fondo de su alma a que se formase una reputacion militar que pudiese salvar al pais de sus conflictos. Fácil me seria multiplicar las citas de su correspondencia mas íntima que revelan este vivo anhelo.

A Santa Maria: «Es preciso optar sin vacilacion entre hacer la guerra como debe ser o no hacerla. Para lo primero

necesita el país *militares* (subrayado) formados en la práctica de la disciplina i el servicio, no improvisados, etc.»

A Pinto:

«Si llega a suceder que un militar de tanto mérito se conquista las simpatías del Ejército i del país, bienvenido sea ahora que tanto lo necesitamos.»

Desprendimiento de Sotomayor.

A Santa María:

«¿Quién podrá ser candidato a la Presidencia para 1881? ¿Será un militar afortunado llevado por el lustre de una gran victoria?»

Que venga ese jeneral en buena hora porque lo necesitamos! Lo ayudaremos en cuanto sea posible.»

En el alma pura de aquel gran patriota no había lugar para otro anhelo que el bien i la gloria del país.

Cuando se conoce la eficacia de su acción oculta i silenciosa se encuentra justificado el temor de Pinto de que abandonase por un día siquiera la dirección de la campaña. Era necesario para todo en el campamento. Era la brújula del buque.

Gran figura que por la modestia i el patriotismo no ha sido sobrepasada en la historia!

VII.

Hemos llegado al final de 1879. Hemos asistido a los esfuerzos del país por dominar al enemigo en tierra i en el mar. No hacía un año a que le había sorprendido una guerra que el Gobierno no preveía, ni deseaba, que hizo todos los esfuerzos imaginables por evitar; guerra que caía de improviso sobre una situación económica desastrosa, sobre un país

Un año atrás.

empobrecido, sobre una Escuadra en mal estado, sobre un Ejército en harapos. No habia cañones ni municiones ni uniformes: el Ejército no era un organismo apto para su objeto, sino un jermen disciplinario, a cuyo alrededor se agruparon las moléculas vivas de la sociedad chilena de todas clases, ricos i pobres, analfabetos e ilustrados, labriegos toscos i representantes de la vida social mas refinada, i el ensamble i amalgamacion de todas ellas formó el núcleo militar que asaltó Pisagua, que rechazó al enemigo en Dolores, i que sucumbió heroicamente en Tarapacá.

La Escuadra
peruana.

Cuando se tiende la vista hácia atras i se rememora lo hecho en ese espacio de tiempo el espíritu experimenta una impresion halagadora. Al empezar el año, el Perú tenia en el mar una Escuadra fuerte relativamente. Hoi la *Independencia* estaba sumerjida, el *Huáscar* desplegaba bandera chilena, lo mismo la *Pilcomayo*, i no quedaban a flote como representantes de su antigua tradicion marítima sino un buque prófugo, la *Union*, i dos cetáceos pesados i casi inmóviles. Su poder marítimo habia desaparecido, i en el claro oscuro de la campaña que le puso fin se destacan campeones inmortales que escribieron una nueva lei en el Código de la Marina de Chile.

En tierra los 2,000 hombres que tenia el pais en febrero son al finalizar el año 20,000 largos: 10,000 en campaña: 3,500 en Iquique i Pisagua: 1,500 en Antofagasta: 5 a 6,000 en el Sur, sin contar las guarniciones cívicas. El soldado que ahora pasea el orgullo de su uniforme i de sus victorias era hace pocos meses un trabajador pacífico que no

habia divisado las armas. Tiene todo cuanto necesita para ir a defender en el adusto desierto el honor de su bandera: tiene los arsenales llenos de armas, de proyectiles i de ropa, i un hombre que apénas ve i cuya labor no conoce, le ha organizado la movilizacion, i con suma i profunda destreza le ha preparado el camino del triunfo. No seria gracia hacer esta gran improvisacion con mucho dinero, pero sí hacerla sin recursos, vijilando el centavo, imponiendo como lei de la administracion la mas rigurosa economia i la moralidad mas severa. Toda la organizacion militar i el servicio administrativo se realizó con las pobres entradas ordinarias de la Nacion i con una emision de papel moneda de 12 millones de pesos. Era cuanto se habia gastado hasta el final de la campaña de Tarapacá.

Crecimiento
del país
con la victoria.

No seria consecuente con las apreciaciones que he hecho en este volúmen si dijera que todo se desarrolló sin asperezas, que no hubo un aprendizaje lento i difícil de la guerra en el Ejército, en la Escuadra, en el Gobierno, pero es preciso tomar en cuenta que no se puede cambiar de la noche a la mañana el órden de las preocupaciones gubernativas sin experimentar tropiezos: que los hombres preparados para la administracion pública en la paz no pueden súbitamente trasformarse en hombres de guerra: que las cualidades que ésta exige son diversas que las del gobierno civil en las épocas normales, pero reconociendo esto hai que hacer todo el honor que merece a la incansable labor que preparó i organizó una máquina militar complicadísima i desproporcionada para los recursos de la Nacion.

Nueva campaña.

Terminada la campaña de Tarapacá el Ejército se preparó para continuar su marcha vencedora. Ya se siente el rentintin de los clarines que llaman a los hijos de Chile a nueva i memorable empresa.

Pinto,

Al recordar los grandes esfuerzos de la Nacion en el año que he historiado, seria una injusticia no mencionar la consagracion gloriosa del Presidente Pinto a los intereses públicos en lo grande i lo pequeño, i no asociar a su nombre el de su Gran Ministro, que fué el alma de esta campaña memorable. Así como no se comprenderia una construccion sin la argamaza que junta sus materiales, así tampoco se explicaria este período de la Guerra del Pacífico, prescindiendo de la voluntad i el esfuerzo que ligó el edificio monumental levantado por esa jeneracion a la grandeza i gloria de la República!

Su Gran Ministro,

BIBLIOTECA NACIONAL
SECCIÓN CONTROL



BIBLIOTECA NACIONAL
BIBLIOTECA AMERICANA
"JOSÉ TORIBIO MEDINA"

INDICE

CAPITULO I.

	<u>PÁJS.</u>
RELACIONES DE CHILE I BOLIVIA ÁNTES DE 1879.....	11-51
I. Relaciones anteriores a 1863.—II Tratado de 1866.— III Convenio Lindsay-Corral de 1872.—IV Expedición de Quevedo.—V Tratado de 1874.—VI Concesiones de la Compañía de Salitres de Antofagasta.	

CAPITULO II.

CHILE I EL PERÚ ÁNTES DE 1879. EL TRATADO SECRETO.....	51-103
I. Ojeada a sus relaciones.—II Pardo i el salitre.—III Bolivia pide la alianza del Perú.—IV Alcance del Tratado secreto.—V Testo del Tratado.—VI El Tratado secreto en Bolivia.—VII Pardo procura que la guerra se declare en 1873.—VIII Sarmiento se adhiere al Tratado secreto.—IX Actitud del Brasil. Errázuriz apura la salida de los blindados.—X Agregaciones que quiere hacer Tejedor al Tratado secreto.—XI La partida del <i>Cochrane</i> desbarata el Tratado secreto.—XII El Tratado no fué conocido en Chile sino en 1879.	

CAPITULO III.

EL CONFLICTO CON BOLIVIA. OCUPACION DE ANTOFAGASTA	103-125
I. Antecedentes.—II La reclamacion diplomática.—III La discusion.—IV Se agría el debate.—V Atropellos en Antofagasta i La Paz.—VI Últimas jestioncs.—VII El Ministerio i la ocupacion de Antofagasta.	

CAPITULO IV.

EL PERÚ Y LA OCUPACION DE ANTOFAGASTA. MISION LAVALLE 125-160

- I. En Lima i en Santiago ante la ocupacion de Antofagasta.—II El Perú manda a Lavalle a Chile a ganar tiempo para armarse.—III Corrientes contradictorias en Chile sobre la guerra.—IV Primeras jestioncs de Lavalle.—V Preparativos del Perú.—VI Política enérgica de Chile. Don Rafael Sotomayor parte al Norte.—VII Reflexiones.

CAPITULO V.

OPERACIONES EN EL LITORAL ANTES DE LA DECLARACION DE GUERRA AL PERÚ. TOMA DE CALAMA..... 160-182

- I. Ocupacion del territorio situado al sur del 23°.—II Bolivia ante la ocupacion de Antofagasta.—III Medidas de Saavedra en Antofagasta.—IV Toma de Calama.—V Error de la opinion i certeza de Pinto para apreciar la situacion militar de Antofagasta.

CAPITULO VI.

EL PRIMER MES DE LA GUERRA..... 182-236

- I. Situacion militar de Chile i del Perú en 1879.—II Espulsion de los chilenos del Perú.—III El Gobierno recomienda el ataque o bloqueo del Callao.—IV Se establece el bloqueo de Iquique.—V Correrias de los trasportes peruanos.—VI Combate de Chipana.—VII Hostilidades contra la costa peruana.—VIII Plan de invasion de Iquique.—IX El Coronel Sotomayor en Antofagasta.—X Política chileno-boliviana.—XI Caída del Ministerio Prats.

CAPITULO VII.

EL MES DE MAYO. EN TIERRA I EN EL MAR. ESPEDICION AL CALLAO..... 236-284

- I. El Ministerio Varas.—II Situacion militar al organizarse el Ministerio Varas.—III El Jeneral Arteaga. Apuro por

iniciar las operaciones.—IV Consultas del Ministerio sobre el plan de campaña.—V Respuesta de Arteaga, Williams i Sotomayor.—VI Las municiones.—VII Arteaga avisa la partida de Prado con la Escuadra del Callao para el Sur.—VIII Medidas administrativas del Gabinete.—IX Parte Williams al Callao ocultando su viaje al Gobierno.—X Expedicion al Callao. Version del *Diario* de Sotomayor.

CAPITULO VIII.

COMBATE DE IQUIQUE 284-320

- I. La Escuadra peruana zarpa del Callao.—II Los combatientes.—III Primera fase del combate.—IV Los fuegos a distancia.—V *Al abordaje muchachos!* La *Esmeralda* se hunde en el mar.—VI La *Covadonga* i la *Independencia*.—VII Impresion universal.—VIII Responsabilidades.

CAPITULO IX.

EN TIERRA I EN EL MAR. TRABAJOS GUBERNAMENTALES. 320-378

- I. Optimismo.—II Combate del 26 de mayo en Antofagasta.—III El *Huáscar* le lleva carbon a nuestra Escuadra. Ansiedad en Chile por ella.—IV Política boliviana.—V Persecucion del *Huáscar* por el *Blanco*.—VI Organización militar en esta época.—VII El Gobierno consulta el plan de campaña a Arteaga, Williams i don Rafael Sotomayor.—VIII La política boliviana cambia el plan de campaña adoptado ya por el Gobierno.—IX Primer viaje de Santa Maria a Antofagasta. Junta de Guerra.—X Sotomayor abandona la Escuadra.—XI Se delegan en Sotomayor las facultades presidenciales. Santa Maria Delegado del Ministerio en el Norte.—XII Segundo viaje de Santa Maria a Antofagasta. Renuncia de Arteaga.—XIII El Jeneral Arteaga.

CAPITULO X.

CORRERIAS DEL «HUÁSCAR». SORPRESA DEL «MATIAS» I CAPTURA DEL «RIMAC»..... 378-401

- I. Combate del *Huáscar* i la *Magallanes* en Iquique.—II El *Huáscar* en los puertos del Norte de Chile.—III El

escuadrón de Carabineros de Yungai parte a Antofagasta.—IV El *Cochrane* i la partida del *Rimac*.—V Viaje i captura del *Rimac*.—VI Ansiedad i agitacion en Chile. Influencia que tuvo la pérdida del *Rimac*.

CAPITULO XI.

FINAL DEL MINISTERIO VARAS. 401-431

- I. Los buques con armas.—II Armas para el Perú i Bolivia.—III Escursion del *Huáscar* hasta cerca de Coquimbo.—IV Suspensión del bloqueo de Iquique.—V En Antofagasta.—VI Primera mediacion norte americana.—VII Organizacion del Ministerio Santa Maria.

CAPITULO XII.

REPARACION DE LA ESCUADRA. PREPARATIVOS PARA LA CAMPAÑA TERRESTRE. 431-467

- I. La Escuadra en estado desastroso. Su reparacion.—II Nueva escursion del *Huáscar*. Combate del 26 de agosto en Antofagasta.—III Ideas directivas sobre la guerra.—IV Organizacion definitiva de la campaña en tierra.

CAPITULO XIII.

COMBATE DE ANGAMOS. ÚLTIMOS PREPARATIVOS DE LA CAMPAÑA TERRESTRE. 467-519

- I. El Comandante Riveros.—II Marcha de la Escuadra chilena a Arica i de la peruana al Sur.—III La Escuadra peruana es vista en los puertos chilenos.—IV El plan de Angamos.—V Combate de Angamos. Captura del *Huáscar*.—VI Fuga de la *Union*.—VII Se prepara la partida del Ejército.—VIII Ideas directivas del Gobierno sobre la campaña terrestre.

CAPITULO XIV.

CAMPAÑA DE TARAPACÁ. ASALTO DE PISAGUA. 519-564

- I. Viaje del convoi espedicionario.—II Descripcion del territorio de Tarapacá.—III Los ejércitos contendores.

—IV El Jeneral Escala.—V La guarnicion de Pisagua. Disposiciones del ataque.—VI Asalto i toma de Pisagua.—VII La division de Junin.—VIII Juicio sobre el ataque de Pisagua.

CAPITULO XV.

BATALLA DE DOLORES..... 564-641

- I. Primeras atenciones en Pisagua.—II Vergara descubre el agua. Combate de Agua Santa.—III El Ejército aliado se reconcentra.—IV Una division fuerte del Ejército chileno ocupa a Dolores.—V Reconocimiento de caballeria a Tana.—VI Instrucciones de Pinto sobre la campaña.—VII Toma de la *Pilcomayo*.—VIII El Ejército de Reserva.—IX El Ejército boliviano llega hasta Camarones.—X La vispera de la batalla.—XI El terreno i los ejércitos.—XII La batalla.—XIII Despues del combate.—XIV Reflexiones sobre el combate de Dolores.

CAPITULO XVI.

RENDICION DE IQUIQUE. BATALLA DE TARAPACÁ..... 641-709

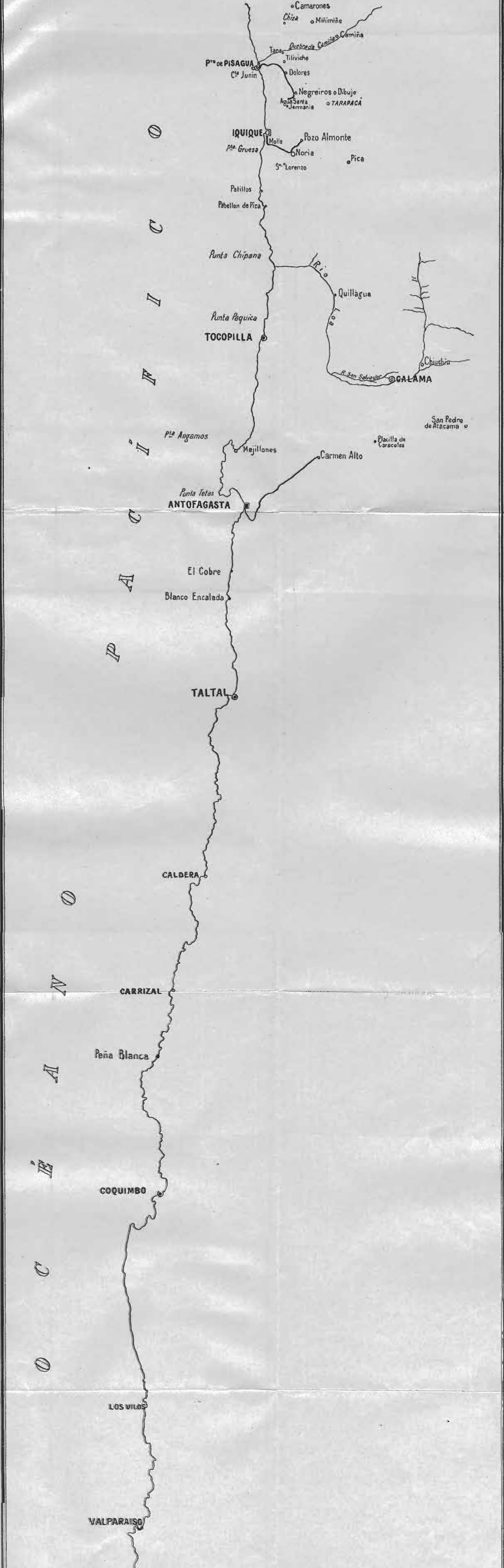
- I. Rendicion de Iquique.—II Antecedentes de la batalla de Tarapacá.—III Partes oficiales.—IV Como se organizó la espedicion.—V Arteaga i Vergara en Isluga.—VI El campo de batalla i los ejércitos.—VII La batalla del Alto.—VIII La batalla en el Bajo.—IX El combate final en la tarde.—X Retirada del Ejército peruano.—XI Impresion en el Gobierno chileno.—XII Vergara se retira del Ejército.

CAPITULO XVII.

FIN DE LA CAMPAÑA DE TARAPACÁ..... 709 al fin.

- I. Fuga de Prado. Dictadura de Piérola.—II Deposition de Daza.—III Organizacion civil de Tarapacá.—IV Correrias militares.—V Política nacional respecto de Tarapacá.—VI Don Rafael Sotomayor.—VII Consideraciones.





VALPARAISO

LOS VILOS

COQUIMBO

Peña Blanca

CARRIZAL

CALDERA

TALTAL

Blanco Encalada

El Cobre

ANTOFAGASTA

Punta Tetas

Mejillones

Pta Angamos

TOCOPILLA

Punta Paquica

Punta Chipana

Pabellon de Pica

Patillos

IQUIQUE

Pozo Almonte

Noria

Molle

S^o Lorenzo

P^{ta} DE PISAGUA

C^{ta} Junin

Negreiros o Dibujo

Agua Santa

Jermania

Dolores

Tiliviche

Tana

Chiza

Minimiñe

Camarones

Quebrada Camina

Camina

TARAPACA

Quillagua

R. Molle

R. San Salvador

Chuebra

GALAMA

Placilla de Caracoles

San Pedro de Atacama

Carmen Alto

San Pedro de Atacama